

EUGENIO COSERIU

TRADICIÓN Y NOVEDAD EN
LA CIENCIA DEL LENGUAJE

ESTUDIOS DE HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA



BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

EDITORIAL GREDOS

MADRID

TRADICIÓN Y NOVEDAD
EN LA CIENCIA DEL LENGUAJE

Contra lo que pudiera parecer, queda todavía mucho por investigar en la historia de la lingüística. Autores notables hay de los que nadie se acuerda, al menos con referencia a este campo. Ideas que pasan por del todo nuevas no lo serían tanto, estrictamente consideradas, si se estudiaran como es debido sus orígenes. No están señaladas con precisión las conexiones conceptuales entre las grandes figuras. A estas conclusiones se llega al leer los estudios de Eugenio Coseriu, tan reveladores. Principales autores examinados: Saussure, Luis Vives, Giambullari, Adam Smith, Thurot, Humboldt, Heyse, Gabelentz, Amado Alonso (maestro de larga influencia sobre la lingüística iberoamericana), etc. Materias: teoría del lenguaje, semántica, tipología, etimología, traducción y otras.

En lingüística, como en literatura o en cualquier manifestación cultural, tradición y novedad se necesitan mutuamente. Ninguna teoría, por revolucionaria que sea, surge de la nada. El mismo Saussure no fue un solitario genial, sino que aprovechó intuiciones anteriores (Gabelentz, Whitney, etc.), combinándolas con otras suyas en una nueva síntesis. Los conceptos de lengua - habla, sincronía - diacronía, arbitrariedad del signo, por ejemplo, ya

(Pasa a la solapa siguiente)

TRADICIÓN Y NOVEDAD EN LA CIENCIA
DEL LENGUAJE

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

DIRIGIDA POR DÁMASO ALONSO

II. ESTUDIOS Y ENSAYOS, 265

EUGENIO COSERIU

TRADICIÓN Y NOVEDAD EN
LA CIENCIA DEL LENGUAJE

ESTUDIOS DE HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA



BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA
EDITORIAL GREDOS
MADRID

Los estudios I, II, III, V, VI, VIII y IX han sido traducidos del alemán por *Marcos Martínez Hernández*. La traducción del estudio X —publicado en RLA, 8, 1970— se debe a *Marta Bianchi* (texto francés) y a *Nelson Cartagena* (citas alemanas). Del estudio XII, publicado primero en traducción inglesa, se imprime aquí la versión española original. Los demás estudios se han publicado originariamente en español. Todas las traducciones han sido revisadas por el autor especialmente para esta edición.

© EUGENIO COSERIU, 1977.

EDITORIAL GREDOS, S. A.

Sánchez Pacheco, 81, Madrid. España.

Depósito Legal: M. 20771-1977.

ISBN 84-249-0729-9. Rústica.

ISBN 84-249-0730-2. Tela.

Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1977. — 4725.

A la memoria de

ETIENNE DOLET
WILLIAM THOMAS
PIERRE DE LA RAMÉE
EVGENIJ POLIVANOV

Estos estudios —en su mayoría fragmentos de una historia de la lingüística todavía por escribir y cuyos primeros principios pueden hallarse expuestos en forma popular y llana en el ensayo sobre François Thurot— se han publicado en revistas y misceláneas entre 1953 y 1973 y se reproducen aquí sin modificaciones esenciales. Sólo se han hecho algunas correcciones de detalle, se han ampliado algunas notas y se han añadido unas pocas.

Otros trabajos en que toco problemas de historia de la lingüística, pero no dedicados enteramente a esta disciplina, podrán encontrarse en los dos tomos de *Estudios de lingüística general y románica*, de próxima publicación en esta misma Biblioteca. De las orientaciones y del sentido general de la lingüística del siglo xx trato ampliamente en mis *Lezioni di linguistica generale*, Turín, 1973. Sobre los desarrollos recientes de la semántica, en particular de la semántica estructural, cf. también E. Coseriu y H. Geckeler, «Linguistics and Semantics», en *Current Trends in Linguistics*, XII, La Haya, 1974, páginas 103-173. Para la historia de la filosofía del lenguaje (que, en gran parte, no coincide con la de la lingüística en sentido estricto), véanse mis dos cursos universitarios, *Die Geschichte der Sprachphilosophie von der Antike bis zur Gegenwart*, I, *Von der Antike bis Leibniz*, Tübingen, 1969 y 1975, y II, *Von Leibniz bis Rousseau*, Tübingen, 1972.

Tübingen, enero de 1977.

E. C.

ABREVIATURAS

- AFCI** = *Anales de Filología Clásica*, Buenos Aires.
AGI = *Archivio Glottologico Italiano*, Florencia.
AIL = *Anales del Instituto de Lingüística*, Mendoza, Argentina.
AION-L = *Istituto Orientale di Napoli, Annali, Sezione Linguistica*.
ArchL = *Archivum Linguisticum*, Glasgow.
ASNS = *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, Braunschweig.
BFM = *Boletín de Filología*, Montevideo.
BFR = *Boletim de Filologia*, Río de Janeiro.
BFUCH = *Boletín de Filología*, Santiago, Chile.
BICC = *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá.
BSLP = *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*.
CU = *Cultura Universitaria*, Caracas.
Fi = *Filología*, Buenos Aires.
HR = *Hispanic Review*, Filadelfia.
IF = *Indogermanische Forschungen*, Estrasburgo (y luego Berlín).
IJAL = *International Journal of American Linguistics*, Baltimore.
Lg = *Language*, Baltimore.
LN = *Lingua Nostra*, Florencia.
MLN = *Modern Language Notes*, Baltimore.
NRFH = *Nueva Revista de Filología Hispánica*, México.
NTF = *Nordisk Tidsskrift for Filologi*, Copenhague.
RBF = *Revista Brasileira de Filologia*, Río de Janeiro.
REW = W. Meyer-Lübke, *Romanisches Etymologisches Wörterbuch*³, Heidelberg, 1935.
RFE = *Revista de Filología Española*, Madrid.
RFH = *Revista de Filología Hispánica*, Buenos Aires.
RFHC = *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, Montevideo.

-
- RIB* = *Revista Interamericana de Bibliografía*, Washington.
RJb = *Romanistisches Jahrbuch*, Hamburgo.
RLA = *Revista de Lingüística Aplicada*, Concepción, Chile.
RLR = *Revue de Linguistique Romane*, Lyon.
RNC = *Revista Nacional de Cultura*, Caracas.
RomPh = *Romance Philology*, Berkeley.
RPF = *Revista Portuguesa de Filologia*, Coímbra.
TIL = *Travaux de l'Institut de Linguistique*, París.
TLL = *Travaux de Linguistique et de Littérature*, Estrasburgo.
ZFSL = *Zeitschrift für französische Sprache und Literatur*, Wiesbaden.

I

L'ARBITRAIRE DU SIGNE

SOBRE LA HISTORIA TARDÍA DE UN CONCEPTO ARISTOTÉLICO

1. En la lingüística actual domina el convencimiento de que F. de Saussure fue el primero en formular expresamente la teoría de lo que se denomina «arbitraire du signe». Así, por ejemplo, G. Mounin, en un artículo sobre M. Bréal, «Une illusion d'optique en histoire de la linguistique», en *Travaux de l'Institut de Linguistique*, tomo 4, París, 1959, pág. 8, escribe: «On est d'abord frappé de voir comme il a pressenti l'importance d'une notion moderne, celle de *l'arbitraire du signe*.» Se trata, ciertamente, piensa Mounin, de una impresión que se nos ofrece hoy, pues ya conocemos la teoría expresada de lo «arbitraire»: «Bréal n'a pas formulé la théorie de l'arbitraire du signe, et n'est peut-être pas même un chaînon qui conduit à sa formulation» (pág. 9). Esta teoría, continúa Mounin, está implícita, en verdad, en todo «prolongement réaliste des discussions du *Cratyle*», pero «la chose curieuse, c'est que ces discussions n'ont pas eu de prolongement, durant deux millénaires, dans la bonne direction sur le plan linguistique». En cambio, en los lógicos sería posible encontrar «même avant Condillac, la notion clairement explicitée de l'arbitraire du signe». Para demostrar esto, cita Mounin un pasaje de Descar-

tes, en donde éste distingue entre los gritos y las palabras¹, así como otro, de Leibniz, que a duras penas tiene algo que ver con la cuestión de lo «arbitraire» (pág. 9)². De esta forma, Mounin, aunque conoce las referencias de Saussure a Whitney, llega a la conclusión de que habría que volverse «du côté des logiciens» para encontrar un «fil conducteur à l'histoire de cette théorie de l'arbitraire du signe» (pág. 13). En consecuencia, este «fil conducteur», en la actualidad se seguiría desconociendo. J. Perrot, que, evidentemente, está mejor informado, señala en *La linguistique*, París, 1953, pág. 112, que ya Turgot y Leibniz habían hecho referencia al carácter arbitrario del signo lingüístico. Pero también Perrot añade: «Le caractère fondamental du signe est; selon F. de Saussure, d'être arbitraire. Cette idée a soulevé beaucoup de discussions» (pág. 11), como si se tratara de una idea específicamente saussureana. Incluso M. Piron, que en las notas a su edición de Turgot, *Etymologie*, Brujas, 1961, pág. 71, comprueba la tesis de lo arbitrario, no sólo en Turgot, sino también en Falconet, y sabe que esta idea se difundió especialmente gracias a Locke en la filosofía francesa del si-

¹ Con respecto a la oposición de Descartes, escribe Mounin que ella se funda en una «distinction qui n'est devenue pertinente que récemment pour les linguistes». Uno se pregunta quiénes son los lingüistas que hasta hace poco, es decir, hasta Saussure, no distinguían entre gritos y palabras y si ha habido alguna vez lingüistas para los cuales esta distinción no fuera «pertinente». En todo caso, habría que poner en lugar de «Descartes déjà», por lo menos «Aristote déjà»; cf. *De interpretatione*, 16 a, y *Polit.*, 1253 a. Cf., además, Boecio, *Ad categoricos syllogismos*: «aliae enim sunt voces naturaliter significantes, ut canum latratus iras canum significat, et alia eius quaedam vox blandimenta: gemitus etiam designant dolorem, sed non sunt nomina quia non designant secundum placitum, sed secundum naturam» (citado según A. Pagliaro, *La parola e l'immagine*, Nápoles, 1957, pág. 275). Y en lo que se refiere a los «lingüistas», basta con recordar a J. Harris, si se quiere prescindir del análisis anterior del lenguaje, o si este análisis no se atribuye a la lingüística.

² Mounin no habría tenido que buscar muy lejos un pasaje mejor de Leibniz (aunque no el mejor): éste se cita en el librito de Perrot *La Linguistique*, de la colección *Que-sais-je?*

glo XVIII, escribe: «Sous une forme que a besoin d'être précisée, ce n'est encore à ce moment que l'ébauche des vues qui seront développées dans le *Cours de linguistique générale* de F. de Saussure; Turgot, cependant, par sa rigueur, s'en rapproche déjà.» En el mismo sentido escribe G. Devoto, «Madvig grammairien et linguiste», en *Acta Congressus Madvigiani*, tomo I, Copenhague, 1958, pág. 62: «on trouve chez lui [en Madvig] le noyau de la notion de l'arbitraire du signe, qui soixante-dix ans plus tard devait se répandre grâce à Ferdinand de Saussure»³. Y R. Godel, *Les sources manuscrites du cours de linguistique générale de F. de Saussure*, Ginebra, 1957, cita precisamente a Whitney y sus comentarios sobre lo arbitrario (págs. 194-195), pero, a pesar de ello, escribe (pág. 203): «Dans le troisième cours [de Saussure], la nature du signe linguistique est définie par deux caractères d'une importance égale, mais également méconnue: arbitraire et linéarité»⁴.

Así, pues, sólo un par de precursores o coincidencias casuales por aquí y por allá. La idea de lo arbitrario del signo sería una «notion moderne», los lingüistas o investigadores del lenguaje anteriores a Saussure habrían sabido poco o casi nada de ella, y por 1897 (año de aparición del libro de Bréal *Essai de sémantique*) sólo se habría podido «presentir» esta idea.

2. Si se comparte esta opinión, se sorprenderá uno al leer en O. Jespersen, *Linguistica. Selected Papers*, Copenhague y

³ Por lo demás, Devoto aduce para ello un pasaje en el que sólo aparece uno de los argumentos de Madvig para la tesis de lo arbitrario, pero no cita los pasajes en los que se formula y se sostiene con toda claridad esta misma tesis.

⁴ Pero Godel no afirma que Saussure haya tomado de Whitney su concepto de lo *arbitraire*, como pretende R. Engler, «Théorie et critique d'un principe saussurien: l'arbitraire du signe», *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 19 (1962), pág. 35. También el libro tan voluminoso de G. Derossi, *Segno e struttura linguistici nel pensiero di Ferdinand de Saussure*, Udine, 1965, recuerda a este respecto sólo a Whitney; Derossi, por otra parte, considera el principio de lo arbitrario como un «principio stabilito da Saussure» (pág. 5).

Londres, 1933, pág. 14 (reseña del *Cours* del año 1916), que este autor no considera en absoluto como idea saussureana la teoría de lo arbitrario, sino que la tiene como una «adhésion» de Saussure a una tesis sostenida ya por Madvig y Whitney. Y la sorpresa será todavía mayor cuando se lea al mismo Saussure y se compruebe que Saussure coincide en este sentido más bien con Jespersen que con sus propios exegetas. Pues, en realidad, Saussure no afirma en absoluto la novedad de la tesis de lo «arbitraire», sino todo lo contrario. Por una parte, cita expresamente a Whitney:

«Whitney a fort justement insisté sur le caractère arbitraire des signes; et par là il a placé la linguistique sur son axe véritable. Mais il n'est pas allé jusqu'au bout et n'a pas vu que ce caractère arbitraire sépare radicalement la langue de toutes les autres institutions» (*CLG*, Lausana-París, 1916, págs. 112-3).

Por otra, escribe:

«Le principe de l'arbitraire du signe n'est contesté par personne; mais il est souvent plus aisé de découvrir une vérité que de lui assigner la place qui lui revient. Le principe énoncé plus haut domine toute la linguistique de la langue; ses conséquences sont innombrables» (pág. 102),

lo que, evidentemente, significa que *todos* admiten el principio de lo arbitrario y que Saussure no habla simplemente del principio como tal, sino del alcance de sus aplicaciones.

En lo referente a la cuestión de lo arbitrario se han planteado, hasta ahora, dos problemas: *a)* ¿qué entiende Saussure por *arbitraire*? (problema exegetico), y *b)* ¿coincide el principio de lo arbitrario con la realidad del lenguaje? (problema crítico). En cambio, casi no se ha atendido a la cuestión histórico-filológica del origen de este principio. Sin embargo, el mismo texto de Saussure invita precisamente a ello, con su comprobación de que «le principe n'est contesté par personne»; lo mismo puede decirse del hecho de que el término «arbitrario» y el correspondiente concepto se encuentren ya bastante a

menudo aplicados al lenguaje, después de Whitney y antes de Saussure, y, precisamente, en cada caso como algo corriente. Así, por ejemplo, en H. Paul (1880), en V. Henry (1896), en W. Wundt (1900), en A. Noreen (1903), en A. Marty (1908)⁵. Además, sin el término «arbitrario», la teoría de lo «arbitraire», como tal, se encuentra en Baudouin de Courtenay (1893), en Fortunatov (1901) y en Porzeziński (1907). Y es de suponer que esta lista podría fácilmente ampliarse. De esta forma, no es necesario, al menos en lo que se refiere a Saussure, remontarse a los lógicos para encontrar un «fil conducteur», ya que la idea de lo arbitrario aparece ya con tanta frecuencia en la lingüística anterior a Saussure. En general, esta idea aparece en casi todos los investigadores que se plantean el problema del signo lingüístico como tal. Por otra parte, en lo que se refiere a la época anterior a Whitney, basta consultar los grandes diccionarios para percatarse de que el término «arbitrario» (*willkürlich, arbitraire, arbitrary*) aparece atestiguado ya en el siglo XVII en relación con el lenguaje o, más en general, con los signos (así, en Schottel, en Nicole y en el naturalista J. Ray), y que este uso del término «arbitrario» era totalmente corriente en el siglo XVIII. Por supuesto que los lógicos, «même avant Condillac», conocían muy bien el concepto de lo arbitrario, puesto que, en este aspecto, Condillac depende de Locke y éste, por su parte, continúa una tradición más antigua. Para eventuales

⁵ R. Engler, «Compléments à l'arbitraire», *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 21 (1964), pág. 27, observa que Marty, en sus lecciones de 1904, emplea los términos *willkürlich* y *konventionell* (*arbitrario* y *convencional*) «independientemente de Saussure». Esto no es ninguna asombrosa coincidencia, pues, en realidad, el concepto de lo «arbitrario» no es nada infrecuente en la lingüística presaussureana. Por lo demás, Marty, en el lugar citado por Engler (*Psyche und Sprachstruktur*, publ. por O. Funke, Berna, 1940, pág. 80), escribe: «wie die sogenannten willkürlichen oder konventionellen [Zeichen]» [«como los llamados [signos] arbitrarios o convencionales»], lo que significa, evidentemente, que estos signos ya se llamaban así anteriormente y de forma usual. Más notable es el hecho de que las introducciones al estudio del lenguaje publicadas antes del *Cours*, por lo general, no contienen ningún capítulo sobre el signo. Una excepción la constituye la pequeña *Introducción* de Porzeziński.

curiosos ofrecemos a continuación una lista, ordenada cronológicamente, de autores anteriores a Whitney, en los que aparecen los términos «arbitrario», «arbitrariedad» (o sea, los correspondientes términos latinos, alemanes, franceses e ingleses) referidos al lenguaje:

Hobbes . . . 1655, 1658	Berkeley . . . 1733	F. Nicolai . . . 1775
Schottel . . . 1663	Breitinger . . . 1740	D. Stewart . . . 1792, 1793
Nicole 1671	C. Falconet. 1745	Fichte 1795
Locke 1690	Condillac. . . 1746	Hegel 1817
J. Ray 1692	Harris 1751	Th. Jouffroy . 1841
Leibniz. . . . 1703	Turgot. . . . hacia 1751	
Wolff 1719, 1730	Lessing 1766, 1769	

Esta lista, que naturalmente no pretende ser completa, no refleja, por lo demás, el desarrollo y la transmisión histórica de la teoría de lo arbitrario, puesto que, por una parte, el término «arbitrario» no significa exactamente lo mismo en todos esos autores y, por otra parte, la tesis de lo arbitrario puede sostenerse también sin este término, como sucede, por ejemplo, en la *Logique de Port-Royal* (edición de 1685), y también en Berkeley (1719), Turgot (1756) y Madvig (1842; cf., sin embargo, la nota 55). Además, la transmisión de esta tesis no sigue una línea recta.

Y cuando se leen los textos en los que se sostiene, discute y cita esta tesis, encontramos algo todavía más sorprendente: la tesis se considera siempre como algo corriente, nadie la aduce como algo nuevo u original. Así, por ejemplo, J. J. Breitinger, *Critische Dichtkunst*, Zurich y Leipzig, 1740, utiliza la expresión *willkürliche Zeichen*, «signos arbitrarios», sin ninguna explicación, como un sintagma ya usual⁶. Lo mismo hace

⁶ «Endlich erhält die Poesie einen besondern Vortheil daher, dass sie sich in der absonderlichen Art ihrer Nachahmung, an statt der Farben der blossen Worte bedienet; denn da dieses willkürliche Zeichen der Begriffe und Bilder sind, die sich alleine dem Verstande vernehmlich machen, kann sie dadurch ihre Bilder unmittelbar in das Gehirn anderer Menschen schildern, und so feine Gemälde verfertigen, die für die Sinnen zu zart und unbegreiflich sind.» [«Finalmente, la poesía tiene una

varias veces Lessing, en el capítulo 17 de su *Laokoon* (1766), donde discute las ideas de Breiteringer acerca de la poesía; cf., por ejemplo:

«Aber, wird man einwenden, die Zeichen der Poesie sind nicht bloss aufeinander folgend, sie sind auch willkürlich; und als willkürliche Zeichen sind sie allerdings fähig, Körper, so wie sie im Raume existieren, auszudrücken.» [Pero, se objetará, los signos de la poesía no son meramente sucesivos, sino que son también arbitrarios; y, como signos arbitrarios, son capaces, naturalmente, de representar los cuerpos, tal como existen en el espacio]⁷.

En una carta a Friedrich Nicolai del 26-V-1769, emplea Lessing el mismo sintagma y, esta vez, con la oposición expresa arbitrario-natural:

«denn in dieser [in der dramatischen Dichtung] hören die Worte auf willkürliche Zeichen zu seyn, und werden natürliche Zeichen willkürlicher Dinge». [pues en ésta [en la poesía dramá-

ventaja especial por el hecho de que, en la forma particular de su imitación, no se sirve de los colores, sino sólo de las palabras; puesto que éstas son signos arbitrarios de los conceptos e imágenes que se hacen perceptibles sólo al entendimiento, ella puede presentar sus imágenes de manera inmediata en el cerebro de otros y componer cuadros tan finos que para los sentidos serían demasiado delicados e incomprensibles»] (págs. 19-20).

⁷ Y, más adelante: «Es ist wahr: da die Zeichen der Rede willkürlich sind, so ist es gar wohl möglich, daß man durch sie die Teile des Körpers ebensowohl aufeinander folgen lassen kann, als sie in der Natur nebeneinander befindlich sind»; y: «ich spreche nicht der Rede überhaupt das Vermögen ab, ein körperliches Ganze nach seinen Teilen zu schildern; sie kann es, weil ihre Zeichen, ob sie schon aufeinander folgen, dennoch willkürliche Zeichen sind». [«Es verdad: puesto que los signos del habla son arbitrarios, resulta, sin duda, posible representar por medio de ellos como sucesión las partes del cuerpo que en la naturaleza se presentan como simultáneas»; «no niego al habla en general la capacidad de describir un todo corporal según sus partes; ella puede hacerlo, porque sus signos, si ya se siguen sucesivamente, son, sin embargo, signos arbitrarios»].

tica] las palabras cesan de ser signos arbitrarios y se convierten en signos *naturales* de objetos arbitrarios] ⁸.

Y, si nos remontamos a una época todavía anterior, encontramos también la referencia expresa a una tradición más antigua. Leibniz, *Nouveaux essais sur l'entendement humain*, 1703 (publicado por primera vez en 1763), III, 2, § 1, escribe primeramente, ahí donde se limita a exponer el pensamiento de Locke:

«Maintenant les mots estant employés par les hommes pour estre signes de leur idées, on peut demander d'abord comment ces mots y ont esté déterminés; et l'on convient que c'est non par aucune connexion naturelle qu'il y ait entre certains sons articulés et certaines idées (car en ce cas il n'y auroit qu'une langue parmy les hommes), mais par une *institution arbitraire* en vertu de laquelle un tel mot a esté volontairement le signe d'une telle idée» ⁹.

Pero inmediatamente después, al hablar por sí mismo, dice:

«Je say qu'on a coustume de dire dans les écoles et par tout ailleurs que les *significations* des mots sont arbitraires

⁸ Lessing, *Sämtliche Schriften*, publ. por K. Lachmann, 3.^a edición, tomo 17, Leipzig, 1904, pág. 291. La carta fue publicada por primera vez en 1794. La expresión aparece, por lo demás, en la misma época, incluso en obras puramente literarias; F. Nicolai la emplea en el segundo tomo de su novela *Leben und Meinungen des Magisters Sebaldus Nothanker*, Berlín, 1775, pág. 99: «das Bezeichnete ist wesentlich, das Zeichen willkürlich» [«lo designado es esencial, el signo, arbitrario»]. En Inglaterra, la expresión correspondiente era usual ya, al parecer, a finales del siglo XVII, y no sólo debido a la influencia de Locke, ya que J. Ray la emplea sólo dos años después de la aparición del *Essay* y con una forma distinta del adjetivo (*arbitrariouſ*, mientras que en Locke aparece *arbitrary*): «if the Dissolution of the World be effected by supernatural... means, the signs of it must be arbitrary» (citado según el NED, s. v.). En Francia, aunque en una época posterior, la sexta edición del *Dictionnaire de l'Académie*, 1835, s. v. *arbitraire*, aduce el siguiente ejemplo para el primero de los empleos que registra de esta palabra: «La plupart des noms donnés aux choses sont des signes purement arbitraires.»

⁹ Éste es el pasaje aducido, en parte, por Perrot (cf. la nota 2).

(*ex instituto*) et il est vray qu'elles ne sont point déterminées par une nécessité naturelle.»

Así, pues, en 1703 la idea de lo arbitrario era corriente «en las escuelas y en todas partes» y la expresión para ello era *ex instituto*. Más aún: el autor en el que, según nuestro conocimiento, el término «arbitrario» —referido a las palabras— aparece por primera vez en una lengua moderna, a saber, en J. G. Schottel (Schottelius), *Ausführliche Arbeit von der Teutschen Haupt Sprache*, Braunschweig, 1663, pág. 64 (§ 40), se lee:

«Es ist eine alte Streit-Frage, ob die Wörter von Natur oder Kur, oder ob sie willkürlich oder natürlich wren jhrem Ursprunge nach.» [Es una vieja cuestión la de si las palabras son por naturaleza o por elección voluntaria, o sea, si son arbitrarias o naturales, en cuanto a su origen».]

Por lo tanto, también en 1663 se trataba de una «antigua y debatida cuestión». Por esta razón se puede suponer que el convencimiento de que la idea de lo «arbitraire du signe» es una «notion moderne» se funda más bien en una opinión moderna (y, afortunadamente, no general), la cual, a su vez, depende del insuficiente conocimiento de la historia de la lingüística, en nuestra época, y que la verdadera «illusion d'optique» en la historia de la lingüística reside más bien en ver precursores en tardíos continuadores.

En realidad, si se echa una mirada aun sólo al índice de conceptos de un libro que debemos a un conocedor efectivo de la historia de la lingüística, o sea, de P. A. Verburg, *Taal en functionaliteit*, Wageningen, 1952, podemos constatar que los términos *arbitrario*, *arbitraire* son equiparables, en cuanto a su contenido, a expresiones más antiguas como *ad placitum*, *institutio*, *conventio*; etc. Ahora bien, *ad placitum*, *ex instituto*, *ex institutione*, son expresiones escolásticas bien conocidas y, como tales, corresponden a la expresión *secundum placitum* que Boecio emplea como traducción de la expresión aristotélica κατὰ συνθήκην (*De Interpretatione*, 16 a, 19; 16 a, 26; 17 a,

1). Y, de hecho, otro buen conocedor de la historia de la lingüística, A. Pagliaro, traduce *κατὰ συνθήκην* al italiano simplemente por *arbitrario* (así en *Nuovi saggi di critica semantica*, Messina y Florencia, 1956, pág. 115), lo cual corresponde exactamente a la tradición, aunque no se ajusta totalmente al sentido del texto aristotélico. Con ello, hemos llegado realmente al punto inicial de la teoría de lo arbitrario y podemos recorrer ahora el camino inverso, desde Aristóteles hasta la historia posterior de esta teoría.

3. Ante todo, veamos los pasajes aristotélicos en cuestión. El primero se encuentra en *De Interpret.*, 16 a, 19: "Ὄνομα μὲν οὖν ἐστὶ φωνὴ σημαντικὴ κατὰ συνθήκην, lo cual se explica como sigue: Τὸ δὲ κατὰ συνθήκην, ὅτι φύσει τῶν ὀνομάτων οὐδέν ἐστιν, ἀλλ' ὅταν γένηται σύμβολον, ἐπεὶ δηλοῦσι γέ τι καὶ οἱ ἀγράμματοι ψόφοι, οἷον θηρίων, ὧν οὐδέν ἐστιν ὄνομα (16 a, 26-29), es decir: «El nombre es sonido con significado κατὰ συνθήκην»; y «precisamente κατὰ συνθήκην, porque ningún nombre es φύσει, sino [que] sólo [lo es] cuando se convierte en un símbolo, ya que también los ruidos inarticulados, como los de los animales, expresan sin duda algo, pero ninguno de ellos es un nombre». En el tercer pasaje (17 a, 1) se emplea la misma definición para el λόγος, que no significa ὡς ὄργανον, sino κατὰ συνθήκην.

Ahora bien, ¿qué quiere decir aquí κατὰ συνθήκην? Se ha interpretado esta expresión como equivalente a los conceptos ἔθει y νόμῳ discutidos por Platón; se la ha equiparado a la expresión posterior (de la época alejandrina) θέσει y hasta se ha identificado la oposición φύσει - κατὰ συνθήκην con las oposiciones φύσει - νόμῳ y φύσει - θέσει¹⁰. Tales interpretaciones deben, sin embargo, ser rechazadas, pues en realidad κατὰ

¹⁰ Así, por ejemplo, Steinthal, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern*, I, Berlín, 1890, pág. 187, que traduce κατὰ συνθήκην por «nach Übereinkunft» [«por convenio»], revela también en general muy escasa inteligencia de la teoría del lenguaje de Aristóteles. También Whitney, *La Vie du langage*, París, 1875, pág. 15, identifica su propia tesis de lo arbitrario con la idea del θέσει.

συνθήκην no significa lo mismo que ξθει y νόμω en el análisis pre-platónico del lenguaje¹¹, ni lo mismo que θεσει en los planteamientos pōstaristotélicos. Ello, ante todo por razones puramente filológicas. En primer lugar, Aristóteles no emplea las expresiones ξθει, νόμω que, naturalmente, le eran bien conocidas, sino, justamente, κατὰ συνθήκην, lo cual es un indicio de que quería decir algo diferente^{11bis}. En segundo lugar, no emplea el dativo συνθήκη; por lo tanto, el sentido no es causal. En tercer lugar, Aristóteles emplea aquí κατὰ + acusativo, lo que en él significa simplemente «como», «en cuanto», lat. «qua» (cf., por ejemplo, κατὰ δύναμιν y expresiones semejantes). El sentido es, pues: «El nombre es sonido con significado en razón de lo que ya está establecido», o bien: «El nombre es sonido que significa en cuanto establecido (instituido) como tal». En una traducción moderna se podría incluso interpretar κατὰ συνθήκην por «históricamente establecido». Por otro lado, el planteamiento de Aristóteles no concierne a la relación entre sonido y objeto designado, puesto que, para él, los sonidos de la lengua no son signos para objetos, sino para contenidos «del alma» (es decir, de la conciencia): ἐστὶ δὲ τὰ ἐν τῇ φωνῇ τῶν ἐν τῇ ψυχῇ παθημάτων σύμβολα (*De Interpr.*, 16 a, 3-4). Por lo tanto, la relación de la que habla Aristóteles es, en primer lugar, la relación entre el signo material y el contenido psíquico, entre φωνή y πάθημα, y sólo a través de ésta entre el ὄνομα (sonido con significado) y el objeto designado. Así, pues, Aristóteles no plantea el problema pre-platónico de la «rectitud de los nombres» (ὀρθότης τῶν ὀνομάτων), es decir, el problema ontológico de la correspondencia entre los nombres (= sonidos) y la realidad extralingüística, sino el problema lógico de la función de los signos.

¹¹ El *Cratilo* de Platón elimina, por lo demás, la tesis del νόμω (como también la tesis del φσει); el auténtico resultado de este diálogo es que el problema del lenguaje no puede ser planteado desde el punto de vista causal.

^{11bis} El término ξυνθήκη como tal aparece ya en Platón (*Cratilo*, 384 d, 435 a), pero con el significado de «acuerdo», «convenio»; cf. también δμολογία (*Cratilo*, 384 d).

Además, y es lo más importante, el planteamiento aristotélico es puramente «fenomenológico», o sea, descriptivo-funcional, y no genético: concierne al *cómo* pancrónico del significar, no al nacimiento de las palabras; dicho de otro modo: al funcionamiento, no al origen del signo. Por esta razón, interpretaciones de κατά συνθήκην como «por reglamento», «por convenio», «por convención», «por acuerdo», «por arreglo», etc., quedan excluidas desde el principio; y, por lo mismo, tampoco φύσει puede interpretarse genéticamente. La oposición «no φύσει sino κατά συνθήκην» significa, por una parte, en sentido negativo, que el signo lingüístico no está motivado por naturaleza, como los gritos de los hombres y animales, que no son σύμβολα (Aristóteles emplea σημεῖον y σύμβολον sin diferencia perceptible); por otra parte, en sentido positivo, que los signos lingüísticos funcionan como tradicionalmente establecidos, como históricamente motivados. O bien, para expresarlo con términos modernos, la oposición de Aristóteles significa que los signos lingüísticos no son «necesarios por naturaleza sino históricamente»; ello, además, como se ha dicho, en sentido puramente funcional. Y ésta es la teoría del signo que fue adoptada por la Escolástica, primero a través de Boecio, que traduce y comenta el tratado aristotélico *De Interpretatione*, y luego por medio del conocimiento directo de este tratado.

4. En la transmisión posterior de la determinación aristotélica del signo lingüístico, se destaca unas veces su sentido negativo («no necesario por naturaleza») y otras su sentido positivo («históricamente motivado»); pero a menudo se mantiene también el equilibrio entre esos dos aspectos. Sin embargo, el planteamiento como tal se traslada en dirección a lo genético: los autores no se conforman con comprobar que el signo funciona en cada caso como tradicionalmente «instituido», sino que aspiran a explicar cómo se llegó a esta «institución». De este modo, se vuelve realmente a la antigua tesis del νόμος (en la medida en que esta tesis ya era de tipo genético), aunque no necesariamente a la cuestión de la relación

entre las palabras (como «sonidos») y los objetos designados. Con ello, en la Escolástica posterior y, en parte, hasta hoy, se confunde o se identifica el problema puramente funcional del signo con el problema genético. A. Pagliaro, *La parola e l'immagine*, pág. 274, advierte que esta modificación del planteamiento aristotélico se presenta ya en Boecio y que fue, precisamente, la interpretación de Boecio la que fue adoptada por la Escolástica. Boecio, en realidad, no traduce mal los pasajes aristotélicos anteriormente citados:

«Nomen ergo est vox significativa secundum placitum»; «Secundum placitum vero, quoniam naturaliter nominum nihil est, sed quando fit nota. Nam designant et inlitterati soni ut ferarum, quorum nihil est nomen»; «Est autem oratio omnis quidem significativa non sicut instrumentum sed... secundum placitum»¹².

Pero explica el *secundum placitum* de la manera siguiente:

«secundum placitum vero adiunctum est, quoniam nullum nomen natura significat, sed secundum placitum ponentis constituentisque voluntatem»; y: «secundum placitum vero est, quod secundum quandam positionem placitumque ponentis aptatur»¹³.

¹² Véase el texto de esta traducción en G. Scarpato, *Il discorso e le sue parti in Aristotele*, Arona, 1950, págs. 84-85.

¹³ Citado aquí según Pagliaro, *La parola e l'immagine*, págs. 274-275. Por lo demás, el punto de partida de la desviación está ya en Amonio que diferencia entre *imitación* y *símbolo* o *signo*, y dice de este último: τὸ δὲ γε σύμβολον ἦτοι σημεῖον (ἀμφοτέρως γὰρ αὐτὸ ὁ φιλόσοφος ὀνομάζει) τὸ ὄλον ἐφ' ἡμῖν ἔχει, ἅτε καὶ ἐκ μόνης ὑφιστάμενον τῆς ἡμετέρας ἐπινοίας (texto citado en Scarpato, *op. cit.*, pág. 71), es decir, que «depende enteramente de nosotros, puesto que es exclusivamente producto de nuestra fantasía». La desviación es, naturalmente, pequeña, en la medida en que permanece dentro de la comprobación de la intencionalidad del signo, que, implícitamente, se presenta ya en Aristóteles. Pero llega a ser mucho mayor si el κατὰ συνθήκην (o *secundum placitum*) se refiere en general al origen de las lenguas o del lenguaje humano y si el carácter creador del lenguaje, que es algo perpetuo, se reduce a una «invención» del lenguaje ocurrida en determinado momento de la prehistoria. Ahora bien, esto es, precisamente, lo que ocurre en Amonio

Para κατὰ συνθήκην aparecen luego en la Escolástica en sentido estricto y en la Escolástica tardía diferentes expresiones. Así, por ejemplo, Abelardo emplea *institutio*;¹⁴ en Petrus Hispanus aparece *ad placitum* que es, en general, la expresión más empleada¹⁴; en Fr. Sánchez de las Brozas¹⁵ se presenta *fortuito*, etc. Independientemente de la diversidad material de las expresiones, la determinación correspondiente del signo, en la medida en que se mantiene en la tradición aristotélica, se interpreta siempre como «no motivado por naturaleza» y, al mismo tiempo, como «establecido intencionalmente». Así todavía en el siglo XVII, en la amplia teoría del signo de Iohannes a Sancto Thoma (João de São Tomás), en la que se percibe aún con toda claridad la interpretación de Boecio. En esta teoría, la palabra se define como «vox significativa ad placitum», lo que, por una parte, excluye la motivación natural («Dicitur ad placitum ad excludendas voces significativas naturaliter, ut gemitus»), pero, por la otra, remite a la intencionalidad de quien estableció el signo:

«signum ad placitum, quod repraesentat aliud ex impositione voluntatis», «voces significant ex conceptu imponentis, ut a quo suscipiunt significationem et impositionem»¹⁶.

que equipara la expresión κατὰ συνθήκην a la expresión θέσει (τὸ κατὰ συνθήκην, τῶν ὀνομάτων τῷ θέσει) y habla incluso de un acuerdo efectivo entre los griegos: συνέθεντο γὰρ πρὸς ἀλλήλους "Ἕλληνες μὲν τοῖσδε τοῖς ὀνόμασι τὰ πράγματα καλεῖν.

¹⁴ Cf. Verburg, *op. cit.*, págs. 67, 74. La misma expresión la encontramos en Dante, *De vulgari eloquentia*, I, 3: «Hoc equidem signum est ipsum subiectum nobile de quo loquimur: nam sensuale quid est, in quantum sonus est; rationale vero, in quantum aliquid significare videtur ad placitum.» Señalemos aquí que también Santo Tomás de Aquino escribió un comentario a *De Interpretatione* (*In Peri Hermeneias Expositio*). Santo Tomás emplea para κατὰ συνθήκην *secundum placitum*.

¹⁵ Sobre este problema y, en general, sobre la teoría lingüística en España en el siglo XVI, cf. F. Lázaro Carreter, *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Madrid, 1949, págs. 27-29, así como C. García, *Contribución a la historia de los conceptos gramaticales. La aportación del Brocense*, Madrid, 1960, págs. 40-41.

¹⁶ Cf. J. G. Herculanio de Carvalho, «Segno e significazione in João de São Tomás», en *Portugiesische Forschungen der Görresgesellschaft*, I,

Mientras la dirección escolástica perdura como tal, esta misma teoría del signo lingüístico es aceptada, entre tanto, también por la filosofía no escolástica. Al mismo tiempo encontramos para *ad placitum* también *ex arbitrio*, como, por ejemplo, en Hobbes, *De Corpore*, 1655, y *De Homine*, 1658, donde, además de esta expresión, aparecen también *ex constituto*, *ex instituto*¹⁷. Más tarde se prefiere la correspondencia adjetiva (*willkürlich*, *arbitraire*, *arbitrary*)¹⁸ a la expresión *ex arbitrio*, e incluso encontramos *arbitrarius* en obras escritas en latín.

En la teoría del lenguaje que se aleja de la Escolástica se pueden distinguir diferentes direcciones, que representan, en parte, líneas de transmisión separadas y en las que, la mayoría de las veces, la referencia a Aristóteles y a la tradición aristotélica desaparece. Por un lado, en Inglaterra, hay una línea de desarrollo que, a través de Hobbes, llega a Locke y al empirismo inglés, y luego a la llamada «Escuela escocesa». Por otro, en Francia, encontramos una línea que, a través de Nicole y de la Lógica de Port-Royal, llega a Falconet, Condillac y Turgot, y se prolonga hasta Jouffroy; debido a la influencia de Locke, esta línea coincide, por lo demás, en parte, con la línea inglesa. En los países de habla alemana una línea semejante va a través de Leibniz y Wolff hasta Fichte y Hegel. Naturalmente, hay todavía autores que se refieren directa y explícitamente a Aristóteles; así, por ejemplo, Falconet (cf. Piron, *op. cit.*, pág. 71) o J. Harris, *Hermes*, 1751 (citado aquí según la segunda edición, Londres, 1765), que conoce bien no sólo a Aristóteles, sino también a Amonio y a Boecio¹⁹. Pero,

Aufsätze zur portugiesischen Kulturgeschichte, 2.º tomo, Münster, 1961, especialmente págs. 167-169, donde se reproducen los textos de Juan de Santo Tomás concernientes a nuestra cuestión.

¹⁷ Cf. Verburg, *op. cit.*, págs. 236, 241. Como argumento para esta determinación del signo lingüístico aduce Hobbes la pluralidad y diversidad de las lenguas.

¹⁸ La correspondencia aparece explícitamente en Schottel, *Ausführliche Arbeit*, donde en el texto se emplea *willkürlich*, mientras que en el índice de materias aparece, para el parágrafo correspondiente, *ex arbitrio* («An Verba ex natura ipsa aut ex arbitrio?»).

¹⁹ Harris cita la expresión aristotélica κατά συνθήκην y se refiere,

en general, la antigua tesis del κατὰ συνθήκην —que ahora puede muy bien ser llamada «tesis de lo arbitrario», puesto que para ella se emplea, precisamente, el término «arbitrario»— se adopta y continúa en esa época, en una u otra forma, independientemente de la tradición más antigua, ya que la relación con Aristóteles, lo más a menudo, ya no se conoce o, por lo menos, no se menciona explícitamente.

5. Ahora bien, es preciso profundizar un poco más en las direcciones señaladas, al menos en sus etapas más importantes, para determinar, sobre todo, las varias modificaciones posteriores, tanto en la teoría misma, como en lo que se refiere al empleo del término «arbitrario»²⁰.

En J. Locke, *An Essay Concerning Human Understanding*, 1690, libro III, la teoría de lo arbitrario tiene todavía el sentido transmitido por la especulación lingüística de la Edad Media. Según Locke, las palabras tienen significado, no en razón de una relación natural entre ciertos sonidos y ciertas «ideas», «pues en este caso sólo habría una lengua general de toda la humanidad», sino en razón de una «imposición» intencional:

«Thus we may conceive how words, which were by nature so well adapted to that purpose, came to be made use of by men as the signs of their ideas: not by any natural connexion that there is between particular articulate sounds and certain ideas, for then there would be but one language amongst all men; but by a voluntary imposition whereby such a word is made arbitrarily the mark of such an idea» (2, 1).

Locke insiste repetidas veces en esta tesis y, al hacerlo, refiere regularmente los términos *arbitrary* o *arbitrarily*, no a «no

al mismo tiempo, a la traducción de Boecio (págs. 314-315); además, cita ampliamente el comentario de Amonio (págs. 331-333). Cf. también la traducción francesa de F. Thurot: *Hermès, ou Recherches philosophiques sur la grammaire universelle*, París [1796], págs. 319, 321.

²⁰ Omitimos aquí la tradición española y la italiana (que merecerían un estudio especial), para seguir sólo la inglesa, la francesa y la alemana, tradiciones muy estrechamente relacionadas entre sí.

por naturaleza», sino a «voluntary imposition»²¹. Con ello, Locke no va, evidentemente, más allá de la Escolástica²², pues se queda en la oposición «no por naturaleza, sino *ad placitum*» e interpreta esto último como *voluntary (o arbitrary) imposition*. Sin embargo, Locke advierte que esto sólo es válido en el dominio de lo individual, puesto que no se pueden imponer a la fuerza a otras personas los propios significados; en este aspecto, rige sólo el «uso lingüístico general», en el que volvemos a encontrar la antigua determinación *κατὰ συνθήκην* y la todavía más antigua, ya platónica, del *νόμος*:

«common use, by a tacit consent, appropriates certain sounds to certain *ideas* in all languages, which so far limits the signification of that sound that, unless a man applies it to the same *idea*, he does not speak properly» (2, 8).

Aunque, en el fondo, casi no aporta nada nuevo frente a la Escolástica, Locke contribuyó como ningún otro a la difusión de la tesis de lo arbitrario y del término «arbitrario» en relación con esta misma tesis²³. Esto se debe, evidentemente, a la

²¹ «*Words*, by long and familiar use, as has been said, come to excite in men certain *ideas*, so constantly and readily that they are apt to suppose a natural connexion between them. But that they *signify* only men's peculiar *ideas*, and that by a *perfectly arbitrary imposition*, is evident» (2, 8). «Now, since sounds have no natural connexion with our *ideas*, but have all their signification from the arbitrary imposition of men...» (9, 4). «Words being intended for signs of my *ideas* to make them known to others, not by any natural signification but by a voluntary imposition...» (10, 5). La versión clásica del *Essay*, publicada en 1690, es, como es sabido, la tercera (y la más amplia) de esta obra. En la segunda versión, de 1671 (pero impresa por primera vez sólo en 1931), no aparece todavía el término *arbitrary*: Locke presenta aquí las palabras como «concordadas de manera general» (6, 15) y afirma que las lenguas deben su formación a la casualidad (6, 16).

²² Leibniz lo advertía expresamente al escribir que la teoría de lo arbitrario se sustentaba «en las escuelas y en todas partes» bajo el nombre de *ex instituto*.

²³ Gracias a la traducción francesa del *Essay*, por P. Coste (1700), las ideas de Locke tuvieron amplia difusión también en Francia. Por lo demás, Coste pone *arbitraire* en varios lugares en los que Locke no usa

interrupción casi total de la tradición aristotélica y escolástica: con la tesis del *κατὰ συνθήκην* ocurre lo mismo que con toda la filosofía aristotélica, que, salvo algunas excepciones, queda ignorada hasta el renacimiento de los estudios aristotélicos en el siglo XIX.

De Locke, probablemente, pasa la tesis de lo arbitrario a Berkeley, *The Theory of Vision Vindicated and Explained*, Londres, 1733, § 40, que, sin embargo, parece emplear el término *arbitrary* más bien en el sentido de «no motivado por naturaleza»:

«A great number of arbitrary signs, various and apposite, do constitute a Language. If such arbitrary connexion be instituted by men, it is an artificial Language; if by the Author of Nature, it is a Natural Language»²⁴.

En cambio, J. Harris se aparta de la tradición lockeana, al menos en lo que respecta a su manera general de pensar, aunque no en cuanto a la sustancia de la teoría de los signos. Harris, como ya se ha dicho, se remonta directamente al *κατὰ συνθήκην* aristotélico, al que traduce por «from compact», lo cual manifiesta la misma modificación general del planteamiento aristotélico que hemos señalado más arriba. Harris mantiene, por cierto, la oposición «no por naturaleza — sino «from compact», pero es lo segundo que para él es en primer

este término; así, por ejemplo, en III, 2, 1: «Mais par une institution arbitraire», donde en Locke aparece «voluntary imposition». También Leibniz utilizó la traducción de Coste, puesto que, precisamente para este pasaje, reproduce la expresión de Locke por medio de «institution arbitraire».

²⁴ Esta misma tesis, pero sin el término *arbitrary* y con la «habitual connexion» dada por la experiencia como fundamento de la significación de las palabras, la encontramos en *An Essay towards a New Theory of Vision*, 1719, § 147: «... languages and things of human appointment, which do not suggest the things signified by any likeness or identity of nature, but only by an habitual connexion that experience has made us to observe between them». En Hume, *A Treatise of Human Nature*, 1739-1740, III, 2, 2, las lenguas se presentan como establecidas por convenio: «Languages are gradually established by human conventions.»

lugar lo determinante y característico del lenguaje humano. El término *arbitrary* lo emplea a este respecto una sola vez, precisamente, en relación con las razones de la invención de los símbolos:

«The Truth is, that every Medium, through which we exhibit any thing to another's Contemplation, is either derived from *Natural Attributes*, and then it is an IMITATION; or else from *Accidents quite arbitrary*, and then it is a SYMBOL» (*Hermes*, segunda edición, pág. 331).

Por lo demás, Harris destaca una y otra vez el «from compact» —oponiéndolo, de todos modos, a «from nature»— como determinación del lenguaje; así, por ejemplo:

«We may here also see the Reason, why ALL LANGUAGE IS FOUNDED IN COMPACT, and not in Nature; for so are all Symbols, of which Words are a certain Species» (pág. 337)²⁵.

En cambio, la llamada «Filosofía escocesa» se apoya de nuevo en Locke, también en lo que concierne al empleo del término *arbitrary*. Así, por ejemplo, en D. Stewart, *Elements of the Philosophy of the Human Mind*, I, 1792, encontramos: «words, or other arbitrary signs» (pág. 173 de la quinta edición, Londres, 1814). En sus *Outlines of the Moral Philosophy*, Edim-

²⁵ Cf., además: «Again, *Language*, if compared to the Voice of irrational Animals, has in common this, that like them, it has a Meaning. But then it has this in peculiar to distinguish it from them, that whereas the Meaning of those Animal Sounds is derived from NATURE that of Language is derived, not from Nature, but from COMPACT» (pág. 314). «When to any articulate Voice there accedes by compact a Meaning or Signification, such Voice by such accession is then called A WORD; and many Words, possessing their Significations (as it were) under the same compact, unite in constituting a PARTICULAR LANGUAGE.

It appears from hence, that A WORD may be defined a *Voice articulate and significant by compact* - and that LANGUAGE may be defined a *System of such Voices, so significant*» (págs. 328-329). En la traducción francesa de Thurot anteriormente citada encontramos para *compact* varias expresiones: *convention*, *certaines conventions*, *convention établie* (págs. 308-318, 319, 326).

burgo, 1793, I, 6, habla Stewart de la capacidad de los seres humanos de comunicar sus pensamientos por medio de los signos arbitrarios; y en la misma obra, I, §§ 89-97, estudia ampliamente los signos naturales y los signos «artificiales».

En la tradición francesa encontramos por primera vez *arbitraire* —en el sentido, al parecer, de «establecido intencionalmente»— en Pierre Nicole, *Essais de morale*, I (citado aquí por la edición publicada en París en 1730)²⁶:

«Je demeure d'accord que les hommes sont capables d'aller assez loin dans la science des mots et des signes, c'est-à-dire, dans la connoissance de la liaison arbitraire qu'ils ont faite de certains sons avec de certaines idées» (pág. 24).

En la *Logique de Port-Royal* no aparece a este respecto el término *arbitraire*, pero sí la teoría; precisamente en el capítulo 4 de la primera parte, «Des idées des choses et des signes» (que se cita aquí por la edición de 1816)²⁷. En este contexto la *Logique* permanece dentro de la tradición aristotélica y escolástica. En lo que atañe a nuestro problema, distinguen, precisamente, sus autores dos tipos de signos:

«La troisième division des signes est, qu'il y en a de naturels qui ne dépendent pas de la fantaisie des hommes... et qu'il y en a d'autres qui ne sont que d'institution et d'établissement, soit qu'ils aient quelque rapport éloigné avec la chose figurée, soit qu'ils n'en aient point du tout» (pág. 54).

«D'institution et d'établissement» corresponde, evidentemente, al aristotélico κατὰ συνθήκην; compárese, además, «fantaisie des hommes» con el concepto de ἐπινοία de Amonio (pág. 13). Pero hay algo que podría ser mucho más importante: el signo no está caracterizado en la *Logique* como algo material, ni tampoco como una unión entre dos objetos materiales, sino, al parecer, como una unión de dos «ideas»: «Ainsi le signe

²⁶ Esta obra se publicó por primera vez por partes, entre 1671 y 1714.

²⁷ Este capítulo aparece por primera vez en la edición de 1685; en la primera edición, 1662, no figura.

enferme deux idées, l'une de la chose qui représente, l'autre de la chose représentée» (pág. 52)²⁸. Si las dos ideas se entienden aquí como pertenecientes realmente al signo, y no sólo a la definición del signo, esto correspondería ya a la concepción saussureana del *signe*.

En C. Falconet, *Dissertation sur les principes de l'étymologie par rapport à la langue françoise*, 1745, vuelve a encontrarse el término *arbitraire* y, al parecer, precisamente en el sentido de «no motivado por naturaleza»: «Tous les mots, excepté ceux qui peuvent se tirer de l'onomatopée, sont purement arbitraires» (Piron, *op. cit.*, pág. 71).

Condillac, *Essai sur l'origine des connaissances humaines*, 1746, depende ciertamente de Locke; incluso llega a escribir (*Introduction*, hacia el final) que Locke fue el primero en escribir sobre las palabras «en vrai Philosophe». Pero, a pesar de ello, se aparta de Locke, puesto que también él, como Falconet, emplea el término *arbitraire* más bien en el sentido de «no motivado». Condillac (I, 2, § 35) distingue tres tipos de signos:

«les signes accidentels», «les signes naturels, ou les cris que la nature a établis pour les sentimens de joie, de crainte, de douleur, etc.», y «les signes d'institution, ou ceux que nous avons nous-mêmes choisis, et qui n'ont qu'un rapport arbitraire avec nos idées » (cf. también §§ 37, 46 y II, 1, § 6)²⁹.

²⁸ En la *Grammaire générale et raisonnée*, 1660, sólo se habla de «signes, que les hommes ont inventez à ce dessein» (citado por la edición de París, 1845, pág. 3). Sobre la teoría de los signos en las dos obras, cf. H. Brekle, «Semiotik und linguistische Semantik in Port-Royal», en *IF*, 69 (1964), págs. 103-121.

²⁹ Condillac —desplazando, claro está, el problema— se manifiesta también en contra de lo arbitrario (en su obra póstuma *La Langue des calculs*, 1798, págs. 1-2), a saber, en el sentido de que la elección del signo debe tener en principio alguna razón: «Si l'usage de chaque mot suppose une convention, la convention suppose une raison qui fait adopter chaque mot, et l'analogie, qui donne la loi, et sans laquelle il seroit impossible de s'entendre, ne permet pas un choix absolument arbitraire»; cf. Verburg, *op. cit.*, págs. 363-367.

Mucho más importante es, sin embargo, la aportación de Turgot, en sus *Réflexions sur les langues*, escritas hacia 1751, Turgot define expresamente lo arbitrario como inmotivación:

«Les signes sont arbitraires dans ce sens qu'ils ne sont pas liés nécessairement avec ce qu'ils signifient»,

lo cual, por otra parte, no implica para él que la «convention du langage» sea de algún modo «l'effet d'un choix libre et réfléchi»³⁰. Sin emplear el término *arbitraire*, sostiene Turgot esta misma tesis en su artículo *Etymologie* de la Enciclopedia, 1756, donde de nuevo destaca sólo la inmotivación del signo lingüístico, y rechaza, en cambio, decididamente la idea del «convenio»:

«Les mots n'ont point avec ce qu'ils expriment un rapport nécessaire; ce n'est pas même en vertu d'une convention formelle et fixée invariablement' entre les hommes, que certains sons réveillent dans notre esprit certaines idées. Cette liaison est l'effet d'une habitude formée dans l'enfance à force d'entendre répéter les mêmes sons dans des circonstances à-peu-près semblables: elle s'établit dans l'esprit des peuples sans qu'ils y pensent; elle peut s'effacer par l'effet d'une autre habitude qui se formera aussi sourdement et par les mêmes moyens» (edición de Piron, pág. 1).

Así, pues, Turgot considera el signo lingüístico simplemente como históricamente fijado, lo cual se acerca mucho al sentido efectivo del *κατὰ συνθήκην*³¹.

Mucho más tarde tenemos en Francia una teoría más elaborada del signo, precisamente la de Théodore Jouffroy, que

³⁰ *Oeuvres de Turgot*, publ. por G. Schelle, París, 1913, I, pág. 351; Piron, *op. cit.*, I. cit.

³¹ Turgot cita a Falconet, por lo cual es posible que, a través de Falconet, se haya apoyado en Aristóteles. Pero conoce también a Locke, a quien cita en otro contexto en las *Réflexions*; su formulación, de todos modos, se parece más bien a la de Berkeley, *Theory of Vision*.

en este aspecto depende sobre todo de Stewart³². En su trabajo *Faits et pensées sur les signes*, inconcluso y aparecido póstumo en sus *Nouveaux mélanges philosophiques*, publicados por Ph. Damiron, París, 1842, págs. 363-410, Jouffroy desarrolla y amplía la breve semiótica de Stewart³³. Como tantos otros autores, también Jouffroy hace la distinción entre signos naturales y signos artificiales y, a propósito de los últimos, escribe:

«Le rapport qui associe les uns [los signos artificiales] à la chose signifiée est arbitraire et de pure convention... De plus, cette association des signes à la chose signifiée étant arbitraire, elle n'a rien d'universel» (págs. 380-381).

Una prueba del carácter arbitrario de tales signos en el caso de las lenguas, a las que Jouffroy considera, precisamente, como sistemas de signos³⁴, sería su infinita variedad. Jouffroy emplea al principio *arbitraire* en el sentido de «establecido intencionalmente»³⁵, pero luego pasa a otra idea: interpreta la asociación «natural», no simplemente en el sentido de una conexión dada por naturaleza, sino como asociación fundada en la similitud entre el significante y el significado. Ahora bien, una similitud tal no existe tampoco en el caso de los signos naturales; así, por ejemplo, el grito no se parece en absoluto

³² Jouffroy era un buen conocedor de la filosofía escocesa y tradujo al francés, además de las obras de Reid, también los *Outlines* de Stewart (*Esquisses de philosophie morale*, Bruselas, 1829).

³³ Como es sabido, se trata, en este caso, de una idea de Locke, que en el último capítulo de su *Essay* había señalado la necesidad de una ciencia de los signos. Locke no conocía, naturalmente, la extensa semiótica de Juan de Santo Tomás, ya existente en su época. También a Jouffroy le quedó desconocida esta teoría de los signos; asimismo, el igualmente amplio estudio de los signos hecho por Wolff (ya en 1719 y especialmente en 1730).

³⁴ «Tous ces systèmes de signes qui composent les langues» (pág. 371); «ces systèmes de signes qu'on appelle les langues» (pág. 373).

³⁵ Cf. también pág. 398: «Le signe artificiel a cela de spécial, que le rapport qui l'unit à la chose signifiée n'a point été établi par la nature, mais par l'homme, qui a arbitrairement choisi ce signe pour signifier cette chose.»

al dolor (pág. 383). En este sentido, tampoco los signos naturales son necesarios, sino que son «arbitrarios», puesto que la relación semiótica, en lo que se refiere a la analogía entre el signo y lo designado, es también en su caso «entièrement arbitraire» (págs. 398-399)³⁶. De esta manera, lo arbitrario se convierte en el principio general y fundamental de toda la teoría de los signos. Jouffroy llega, por lo tanto, a concluir que la relación semiótica es, para todos los tipos de signos, una relación enteramente peculiar y específica:

«... le rapport du signe à la chose signifiée ou le rapport d'expression est un rapport spécial, *sui generis*, qui ne peut se ramener à aucun autre» (pág. 393).

Con Jouffroy la teoría de los signos toma de este modo un nuevo rumbo, lo que repercutirá también en la teoría de Saussure.

En lo que concierne a la tradición alemana, *willkürlich* significa evidentemente en el comienzo, en Schottel, «impuesto intencionalmente (*von Kur*). En Leibniz, ahí donde éste reproduce la concepción de Locke, la expresión «no motivado por naturaleza» implica una imposición intencionada, y *arbitraire* se refiere, precisamente, a esta imposición; en cambio, ahí donde Leibniz habla por sí mismo, *arbitraire* se refiere sólo a la inmotivación (cf. los pasajes citados en el § 2). Muy importante es, luego, en la misma tradición Christian Wolff, que en este aspecto es independiente de Leibniz y continúa más bien la dirección escolástica de la teoría de los signos. Wolff desarrolla una teoría de los signos todavía hoy interesante en varios aspectos, y resulta extraño que sus disquisiciones, fundamentales también para la tesis de lo arbitrario,

³⁶ Cf. también: «Ainsi la corrélation du signe à la chose signifiée peut bien être naturelle; mais elle n'est ni fatale ni nécessaire, puisqu'elle peut être suspendue, supprimée, transformée en une corrélation contraire» (pág. 385). «Le cri peut bien être l'effet de la douleur, mais non comme signe. Comme signe, il exprime la douleur et rien de plus» (página 392).

hayan quedado ignoradas por los lingüistas³⁷. Wolff esboza por vez primera su teoría semiótica en su obra *Vernünfftige Gedancken von Gott, der Welt und der Seele des Menschen*, 1719, § 291 y siguientes. En esta obra distingue Wolff entre signos naturales y signos arbitrarios. Y acerca de estos últimos, entre los cuales cuenta también a las palabras, escribe que su significado se ha establecido «nach Gefallen» (cf. *ad placitum*) y no es, por tanto, «necesario»; una prueba de ello sería la diversidad de los signos en las diferentes lenguas³⁸.

³⁷ Como en otros casos, Verburg, *op. cit.*, págs. 301-307, constituye una excepción. Pero Verburg estudia sólo la primera teoría de los signos de Wolff, y no la segunda, que es la más amplia.

³⁸ «§ 293. Wenn also zwey Dinge beständig mit einander zugleich sind, oder eines beständig auf das andere erfolgt, so ist allezeit eines ein Zeichen des andern. Und dergleichen Zeichen werden natürliche Zeichen genennet. Z. E. Der Rauch ist ein natürliches Zeichen des Feuers. § 294. Wir pflegen auch nach Gefallen zwey Dinge mit einander an einen Ort zu bringen, die sonst vor sich nicht würden zusammen kommen, und machen das eine zum Zeichen des andern. Dergleichen Zeichen werden willkührliche Zeichen genennet. Hierher gehören die Schilde der Handwercker und Künstler, die besonderen Trachten für Personen von gewissem Stande oder Geschlechte und dergleichen. § 295. Die Wörter gehören unter die willkührlichen Zeichen...: denn dass ein Wort und ein Begriff mit einander zugleich zugegen sind, oder eines von beyden auf das andere erfolgt beruhet auf unserem Willkühr. § 296. Nehmlich diejenigen, welche die Wörter erst erdacht, haben nach ihrem Gefallen denen Arten und Geschlechtern der vor sich und durch andere bestehenden Dinge Nahmen aufgeleget. Denn ob sie gleich einigen Grund dazu müssen gehabt haben...; so ist derselbe doch nicht nothwendig gewesen.» [«§ 293. Así, pues, si dos objetos coexisten constantemente, o si uno de ellos sigue siempre al otro, entonces el uno es siempre signo del otro. Y los signos de este tipo se denominan *signos naturales*. Por ejemplo, el humo es un signo natural del fuego. § 294. También solemos juntar según nuestro placer dos cosas que por sí mismas no se juntarían, y convertimos a una en signo de la otra. Los signos de este tipo se denominan *signos arbitrarios*. Pertenecen a éstos las enseñas de los artesanos y artistas, los trajes especiales para personas de cierto estamento o sexo, y similares. § 295. Las palabras pertenecen a los signos arbitrarios...: pues el que una palabra y una noción coexistan, o que la una siga a la otra, se funda en nuestro arbitrio. § 296. En efecto, quienes por primera vez inventaron las palabras, impusieron según su placer nombres a las especies y a los géneros de las cosas existentes de por sí y de las

Más detenidamente trata Wolff la cuestión de los signos en su *Philosophia prima sive ontologia*, Frankfurt y Leipzig, 1730, Pars II, Section III, Caput 3: *De signo* (§§ 952-967)³⁹. Aquí diferencia entre *signa naturalia* y *artificialia* (§§ 956-959); los primeros son necesarios (*necessaria*) (§ 957); los últimos, en cambio, a los que pertenecen también las palabras, son arbitrarios (*arbitraria*) y, en sí mismos, «indiferentes» frente a sus significados; así, palabras diferentes pueden significar lo mismo en lenguas diferentes, y viceversa, para lo cual Wolff cita ejemplos del inglés, latín, polaco y alemán⁴⁰. El término «*arbitrarius*» lo funda Wolff, por cierto, en relación con «*arbitrium*»; sin embargo, el adjetivo adquiere la significación de «no motivado», puesto que se opone a *necessarius*. Además, Wolff insiste expresamente en la inmotivación:

«§ 960. *Ex notione signi artificialis nihil colligere licet, quod signato conveniat; sed idem signatum aliunde notum tantum,*

dependientes de otras. Pues, aunque debieron tener alguna razón para ello..., no se trataba de una razón necesaria»] (citado según la edición de Halle, 1747).

³⁹ Aquí se cita por la segunda edición, Frankfurt y Leipzig, 1736 (reimpresión fotomecánica, Hildesheim, 1962).

⁴⁰ «§ 958. *Signis naturalibus opponuntur artificialia signa, quorum vis significandi pendet ab arbitrio entis cujusdam intelligentis veluti hominum.*

Talia signa artificialia sunt vocabula, quibus rerum notiones, tum res ipsae iis respondentes significantur. Quod enim vocabulum *Deus* in lingua Latina, vocabulum vero *Gott* in Germanica, vocabulum *Bog* in Polonica significet ens istud perfectissimum, quod est autor hujus universi; id ab hominum arbitrio prorsus pendet: unde et vocabula ista nihil penitus inter se commune habent, etsi eandem rem significant.

§ 959. Quoniam vis significandi signorum artificialium pendet ab arbitrio entis cujusdam intelligentis..., ideo aliam rationem praeter arbitrium entis cujusdam intelligentis non agnoscit..., consequenter *signa artificialia prorsus arbitraria sunt*, ac ideo *per se indifferentia sunt ad quemlibet significatum*, neque adeo *quicquam obstat, quominus iisdem tribuatur significatus prorsus contrarius*, vel *ut eidem signo tribuantur diversi simul significatus*, vel *ejusdem rei diversa sint signa...*

... hinc idem vocabulum *Bog* Polonis et Slavonis Deum, Anglis voraginem significat et vocabulum *Bogen* Germanicum, quod nonnisi terminatione Germanica ab illo differt, arcum denotat.»

modo in memoriam revocat, ubi ante edocti fuerimus, cujusnam sit signum.»

Finalmente, Wolff distingue entre *signa primitiva* y *signa derivativa* (§ 964 y siguientes): los últimos corresponden, en su opinión, a definiciones y oraciones y tienen, a este respecto, su motivación en los objetivos designados; y de aquí que sean en un sentido arbitrarios y en otro sentido motivados ⁴¹.

Probablemente debido a la enorme influencia de Wolff el término *willkürlich*, «arbitrario», se emplea luego en la tradición de habla alemana, precisamente, con el sentido de «no motivado»; así, muy probablemente, en el caso de Breitinger y de Lessing.

De manera totalmente distinta interpreta, en cambio, lo arbitrario Fichte, en su breve tratado *Von der Sprachfähigkeit und dem Ursprung der Sprache*, 1795 (J. G. Fichtes *Sämtliche Werke*, Leipzig, s. a., tomo 8). Fichte define el lenguaje como «*Ausdruck unserer Gedanken durch willkürliche Zeichen* [«*expresión de nuestras ideas por medio de signos arbitrarios*»] (pág. 302), pero *willkürlich* significa para él exclusivamente «intencional»: para Fichte es indiferente que el signo tenga o no tenga similitud con el objeto designado; lo único decisivo es que algo se convierta intencionalmente en signo ⁴².

⁴¹ «§ 967. Quoniam signa derivativa definitionum ac propositionum vicaria significatum primitivum ab arbitrio significatum imponentis derivativum autem a rebus significatis habent...; ideo respectu illius artificialia sunt..., respectu hujus naturalia imitantur..., consequenter *ex artificialibus et naturalibus mixta.*»

⁴² «Ich habe mich bei der Erklärung der Sprache des Ausdruckes: «*willkürliche Zeichen*» bedient. Darunter verstehe ich hier solche Zeichen, welche ausdrücklich dazu bestimmt sind, diesen oder jenen Begriff anzudeuten. Ob dieselben mit dem Bezeichneten natürliche Ähnlichkeit haben oder nicht, das ist hier völlig gleichgültig. Ich mag zu dem anderen das Wort *Fisch* sagen — ein Zeichen, das mit dem Gegenstande, welchen es ausdrücken soll, gar keine Ähnlichkeit hat — oder ich mag ihm einen Fisch vorzeichnen: ein Zeichen, das mit dem Bezeichneten allerdings Ähnlichkeit hat — in beiden Fällen habe ich keinen Zweck, als den, die Vorstellung eines bestimmten Gegenstandes bei dem anderen zu veranlassen; folglich kommen beide Zeichen darin überein, dass sie

Una etapa extraordinariamente importante —y, a mi entender, decisiva para la teoría posterior de Saussure— la representa, finalmente, en Alemania, Hegel, con sus breves pero profundas disquisiciones acerca del signo, en la *Enzyklopädie der philosophischen Wissenschaften*, 1817 (tercera edición, 1830). Hegel considera la relación semiótica como unidad de una *representación independiente* y de una *intuición (selbständige Vorstellung y Anschauung)*, siendo, precisamente, la representación independiente el *significado*, y la intuición el *signo*⁴³. Según Hegel, en el signo, la materialidad propia de la intuición es irrelevante con respecto al significado, razón por la cual el signo se diferencia del *símbolo*, en el cual, en cambio, hay una relación directa entre intuición y significado; de aquí, también,

willkürlich sind.» Cf. además: «Die Sprache ist das Vermögen, seine Gedanken *willkürlich* zu bezeichnen. Sie setzt demnach eine Willkür voraus. Unwillkürliche Erfindung, unwillkürlicher Gebrauch der Sprache, enthält einen inneren Widerspruch ... Unwillkürlicher Ausdruck der Empfindung ist nicht Sprache.» [«En la interpretación del lenguaje me he servido de la expresión «*signos arbitrarios*». Con ello entiendo aquí aquellos signos que están expresamente destinados a denotar este o aquel concepto. A este respecto es completamente indiferente si estos signos tienen o no tienen una similitud natural con lo designado. Yo puedo decirle a alguien la palabra *Fisch* —un signo que no tiene ninguna similitud con el objeto que ha de designar—, o bien puedo dibujarle un pez: un signo que sí tiene similitud con lo designado; en ambos casos no tengo otro fin que el de hacer surgir en otra persona la idea de un objeto determinado: en consecuencia, ambos signos coinciden en que son *arbitrarios*.» «El lenguaje es la facultad de designar las propias ideas *arbitrariamente*. Presupone, por tanto, un arbitrio. Una invención no arbitraria o un empleo no arbitrario del lenguaje implica una contradicción en los términos... Una expresión no arbitraria de la sensación no es lenguaje.»] (págs. 302-303). También J. S. Vater, *Übersicht des Neuten was für Philosophie der Sprache in Teutschland gethan worden ist*, Gotha, 1799, define indirectamente el lenguaje como un sistema de signos arbitrarios, puesto que no reconoce como lenguaje a los sonidos no arbitrarios; cf. H. Junker, *Sprachphilosophisches Lesebuch*, Heidelberg, 1948, pág. 112.

⁴³ Tercera edición, § 458. Cf. también § 460: «Der Name als Verknüpfung der von der Intelligenz produzierten Anschauung und seiner Bedeutung.» [«El nombre como unión de la intuición producida por la inteligencia y de su significado.»]

que el arbitrio de la inteligencia sea más libre en el caso del signo⁴⁴.

6. En lo que concierne a la lingüística, el primer lingüista que, en el siglo XIX, sostiene expresamente la teoría de la inmotivación del signo lingüístico, a saber, Madvig, depende, al parecer, sobre todo de Hegel. Whitney, en cambio, continúa la tradición del empirismo inglés⁴⁵. Los restantes lingüistas que hacia fines del siglo XIX y en los comienzos del siglo XX hablan de *arbitraire* o *willkürlich* con respecto al signo lingüístico, se relacionan, probablemente, con Whitney, lo cual, sin embargo no es fácil de demostrar⁴⁶. La línea «rusa» —Baudouin

⁴⁴ «Das Zeichen ist vom Symbol verschieden, einer Anschauung, deren eigene Bestimmtheit ihrem Wesen und Begriffe nach mehr oder weniger der Inhalt ist, den sie als Symbol ausdrückt; beim Zeichen als solchen hingegen geht der eigene Inhalt der Anschauung und der, dessen Zeichen sie ist, einander nichts an. Als *bezeichnend* beweist daher die Intelligenz eine freiere Willkür und Herrschaft im Gebrauch der Anschauung, denn als symbolisierend.» [«El signo es diferente del símbolo, una intuición cuya determinación propia es, según su esencia y concepto, más o menos el contenido que ella expresa como símbolo; en el signo como tal, en cambio, el contenido propio de la intuición y aquel otro, del que ella es signo, no tienen entre sí ninguna relación. De aquí que la inteligencia muestre en el *designar* un arbitrio y un dominio en el empleo de la intuición más libres que en el simbolizar»] (3.^a edición, § 458). La precisión desde «en el signo como tal» hasta «ninguna relación» no está todavía en el párrafo correspondiente de la primera edición (§ 379). En lo demás, si prescindimos de la ortografía, el apartado es idéntico en las dos ediciones.

⁴⁵ En general, acerca de la relación entre Whitney y el empirismo inglés, cf. B. Terracini, *Guida allo studio della linguistica storica*, I, Roma, 1949, pág. 91.

⁴⁶ Nótese, sin embargo, que la obra de Whitney *The Life and Growth of Language*, Nueva York, 1874 (Londres, 1875), fue traducida de inmediato a varias lenguas: al francés por el autor mismo (*La Vie du langage*, París, 1875), al alemán por A. Leskien (*Leben und Wachstum der Sprache*, Leipzig, 1876), al italiano por F. d'Ovidio (*La vita e lo sviluppo del linguaggio*, Milán, 1876), y que apareció en la plurilingüe Biblioteca Científica Internacional, muy difundida por aquel entonces. Difícilmente ningún otro libro de lingüística ha tenido una difusión tan amplia y tan inmediata. También la otra obra de carácter general de Whitney, *Lan-*

de Courtenay, Fortunatov, Porzeziński— se remonta, por el contrario, más bien a Hegel y a Madvig que a Whitney y al empirismo.

De todos modos, el término «arbitrario», en este contexto, aparece por primera vez en Whitney, quien define el lenguaje como «a system of arbitrary signs for thought» (*Language and The Study of Language* —citado aquí por la tercera edición, Londres, 1870—, pág. 410) o como «a body of conventional signs» (*ibid.*, pág. 400) y utiliza a menudo los dos términos (*arbitrary* y *conventional*) conjuntamente (así en *Language*, págs. 14, 32, 438; *La Vie du langage*, págs. 15, 20, 232), a veces, sin embargo, sólo el término «convencional» (así en *La Vie du langage*, pág. 41). Whitney emplea expresamente *arbitrary* por «no motivado por naturaleza», *conventional*, en cambio, por «determinado tradicionalmente»; a pesar de ello, identifica el problema de la inmotivación con el problema de la oposición φύσει - θέσει y se queda, a este respecto, en el planteamiento genético de la cuestión:

«Donc, on peut dire, dans un sens exact et précis, que tout mot transmis est un signe arbitraire et conventionnel: arbitraire, parce que tout autre mot, entre les milliers dont les hommes se servent et les millions dont ils pourraient se servir, eût pu être appliqué à l'idée; conventionnel, parce que la raison d'employer celui-ci plutôt qu'un autre, est que la société à laquelle l'enfant appartient l'emploie déjà. Le mot existe θέσει, "par attribution", et non point φύσει, "par nature", si l'on entend par nature qu'il y a, dans la nature des choses ou dans la nature de l'individu, une cause de l'existence de ce mot, déterminante et nécessaire» (*La Vie du langage*, págs. 15-16)⁴⁷.

guage and the Study of Language, Nueva York, 1867, fue traducida al alemán (por J. Jolly, que la publicó en una versión, en parte, adaptada y ampliada: *Die Sprachwissenschaft. Vorlesungen über die Principien der vergleichende Sprachforschung*, Munich, 1874).

⁴⁷ Cf. también: «signes qui n'ont pas... un lien nécessaire avec les conceptions qu'ils expriment, mais sont... arbitraires et conventionnels» (*Vie du langage*, pág. 20). «Du moment qu'il [la palabra ἐπιλοκοπος], devenait le signe accepté d'une certaine chose, il se séparait de ses origines et poursuivait une carrière distincte. Il était devenu ce qu'il a

Que los medios de comunicación de los hombres son «arbitraires et conventionnels», y no instintivos como los de los animales, se demuestra, según Whitney, por el hecho de que

«pour chaque objet, chaque acte, chaque qualité, il existe autant de noms qu'il y a de langues dans le monde et que tous les noms se valent et peuvent être indifféremment substitués les uns aux autres» (*ibid.*, pág. 232).

Tampoco en las palabras onomatopéyicas existe, en su opinión, ninguna conexión necesaria entre el hombre y el objeto⁴⁸.

Sólo unos pocos años más tarde distingue también H. Paul, *Principien der Sprachgeschichte*, Halle, 1880, págs. 16-17, aunque con otras palabras, entre los medios de comunicación motivados y los no motivados y, con respecto a estos últimos, entre los cuales cuenta también a los medios lingüísticos, habla de «asociación arbitraria»⁴⁹. Poco después, V. Henry, *Antinomies*

toujours continué, depuis, à être, un signe conventionnel, un signe variable, s'appliquant à un concept variable.

Dans ce fait fondamental que le signe articulé était un signe conventionnel et qu'il n'était lié au concept que par le lien d'une association mentale, se trouve la raison qui rend possible ses changements de forme et ses changements de sens. Si le lien était naturel, interne, nécessaire, il s'ensuivrait que tout changement dans le concept, produirait un changement analogue dans le signe» (*ibid.*, págs. 40-41).

⁴⁸ «Même là où se montre le plus l'élément imitatif, l'onomatopée, comme dans *cukoo* (*coucou*), *crack* (*craquer*) et *whiz* (*bourdonner*), il n'y a point, entre le nom et la chose, lien de nécessité, mais lien de convenance. S'il y avait nécessité, ces analogies de sons s'étendraient aux autres animaux et aux autres bruits et cela dans toutes les langues; tandis que les mêmes idées sont représentées ailleurs par des mots différents» (*ibid.*, pág. 233).

⁴⁹ Was diese physischen Produkte befähigt, als Mittel zur Übertragung von Vorstellungen auf ein anderes Individuum zu dienen, ist entweder eine *innere*, direkte Beziehung zu den betreffenden Vorstellungen (man denke z. B. an einen Schmerzensschrei, eine Gebärde der Wut) oder eine durch *Ideenassoziation* vermittelte *Verbindung*, wobei also die in direkter Beziehung zu dem physischen Werkzeuge stehende Vorstellung das Bindeglied zwischen diesem und der mitgeteilten Vorstellung bildet; das ist der Fall bei der Sprache.» [«Lo que capacita a estos productos físicos para servir como medios de transmisión de las represen-

linguistiques, París, 1896, caracteriza el lenguaje como una «convention arbitraire»⁵⁰. W. Wundt, *Die Sprache*, Leipzig, 1900, 2.^a parte, aun sin sostener la tesis de la inmotivación, emplea el término «arbitrario», tanto en el sentido de «inventado convencionalmente» (pág. 453), como en el sentido de «no motivado» (pág. 430)⁵¹; sin embargo, prevalece en Wundt la primera significación⁵². Por el contrario, A. Noreen emplea *arbitrario*, además de *convencional*, claramente en el sentido de «no motivado por naturaleza»⁵³. Lo mismo hace A. Marty, *Untersuchungen*:

taciones a otro individuo es, o bien una relación *interna* y directa con las representaciones correspondientes (piénsese, por ejemplo, en un grito de dolor, o en un gesto de ira), o bien una *unión fundada en una asociación de ideas*, en la que la representación que se relaciona directamente con el instrumento físico constituye el elemento de unión entre éste y la representación comunicada; es lo que ocurre en el lenguaje» (pág. 16; la ortografía del original es la de la 5.^a edición, Halle, 1920, pág. 14).

⁵⁰ «Si loin donc que nous remontions dans l'histoire et la préhistoire du langage il nous apparaît comme une convention aussi arbitraire qu'un répertoire de signaux internationaux, encore qu'il nous soit impossible de fixer l'origine de cette convention, ou même de concevoir par quelle voie elle aurait pu s'établir» (pág. 39). «Résumons-nous: tout langage est conventionnel, et pourtant le langage est un fait naturel» (pág. 43).

⁵¹ Cf. también la 4.^a edición, Leipzig, 1922; para el primer concepto: páginas 491, 632, 636; para el segundo: pág. 471.

⁵² Para una crítica del empleo del término *willkürlich* en Wundt, cf. A. Marty, *Untersuchungen zur Grundlegung der allgemeinen Grammatik und Sprachphilosophie*, Halle, 1908, págs. 593-594, 625-626.

⁵³ «... daß das Zeichen von dem damit Bezeichneten wesentlich verschieden, also — wenigstens scheinbar — willkürlich und *konventionell* sei, d. h. dass es seine Bedeutung auf Grund einer unwesentlichen Ähnlichkeit mit dem Bezeichneten oder, wenn sich gar nichts derartiges vorfindet, aut Grund der Übereinkunft oder endlich — und dies ist der gewöhnliche Fall — bloss auf Grund der Tradition erhalten habe. Kurz, das Zeichen soll nur ein *Symbol*, nicht eine Wiederholung oder auch nur eine Nachahmung der Sache selbst sein.» [... que el signo sea esencialmente diferente de lo que con él se designa, es decir, que sea —al menos aparentemente— arbitrario y *convencional*, o, dicho de otro modo, que haya recibido su significado en razón de una similitud inesencial con lo designado, o, si no se da nada semejante, en razón de un convenio, o, finalmente —lo que es el caso más corriente—, simplemente

«wenn unter einem System willkürlicher Zeichen soviel wie eine Sammlung von Zeichen gemeint ist, die gar keine natürliche (weder direkte noch indirekte) Beziehung zum Bezeichneten haben...» [«si por un sistema de signos arbitrarios se entiende tanto como un conjunto de signos que no tienen absolutamente ninguna relación (ni directa ni indirecta) con lo designado...»] (pág. 626; en el mismo sentido, probablemente también en la pág. 288),

aunque no quisiera aceptar esto mismo para las fases primitivas del lenguaje humano. Sin embargo, Marty no llega a formular una teoría de la inmotivación⁵⁴.

En cambio, en autores que no emplean el término «arbitrario» en el mismo contexto, podemos encontrar mucho más. Así, en primer lugar, en J. N. Madvig, *Über Wesen, Entwicklung und Leben der Sprache*, 1842, traducción alemana del

en razón de la tradición. En una palabra, el signo ha de ser sólo un *símbolo*, no una reproducción, o sólo una imitación de la cosa misma. Así en su *Einführung in die wissenschaftliche Betrachtung der Sprache*, trad. alem. por H. W. Pollak, Halle, 1923, pág. 4; pero el pasaje procede del tomo primero de *Vårt Språk*, Lund, 1903 (cf. J. Lotz, *Studia Linguistica*, 7, 1954, pág. 87).

⁵⁴ Algo más que en sus *Untersuchungen* encontramos en sus lecciones sobre la filosofía del lenguaje de 1904: :Ich sage "willkürlich" oder konventionell. Denn "willkürlich" is mehrdeutig; es kann auch "absichtlich" bedeuten im Gegensatz zu "unabsichtlich". In diesem Sinne ist auch eine nachahmende Gebärde willkürlich, weil aus dem Willen resultierend, aber sie ist nicht willkürlich in dem Sinn, dass ihr Hervorbringen nur auf Gewohnheit und Konvention beruhte, so wie die meisten Worte unserer Lautsprachen.

Demnach sprechen wir von "willkürlichen" Zeichen als von nicht durch sich, sondern nur konventionell verständlichen.» [«Digo "arbitrario" o convencional porque "arbitrario" es equívoco; puede significar también "intencional" por oposición a "no intencional". En este sentido también un gesto imitativo es arbitrario, pues resulta de la voluntad, pero no es arbitrario en el sentido de que su producción se funde sólo en la costumbre y la convención, como en el caso de la mayor parte de las palabras de nuestras lenguas articuladas. En consecuencia, hablamos de signos "arbitrarios" en el sentido de que son inteligibles, no por sí mismos, sino sólo convencionalmente»] (*Psyche und Sprachstruktur*, página 80).

autor, en *Kleine philologische Schriften*, Leipzig, 1875, páginas 48-97. En Madvig se encuentra, en efecto, no sólo «le noyau de la notion», sino toda una teoría de la inmotivación, ampliamente fundada y decididamente sostenida y a la que, además, el lingüista danés atribuye una significación fundamental para la caracterización del lenguaje⁵⁵. Ésta es, por lo demás, su tesis central a lo largo de todo el ensayo mencionado. Madvig caracteriza la palabra como «signo sin imitación» (pág. 52) y niega expresamente toda relación necesaria por naturaleza entre sonido y significado:

«Der Laut der Wörter steht also in keinem natürlichen und nothwendigen Verhältniss zur Vorstellung und ihrem Gegenstand» [«El sonido de las palabras no está, pues, en ninguna relación natural y necesaria con la representación y su objeto»] (pág. 59)⁵⁶.

«So ist das Wort Zeichen einer Vorstellung, die ein anderes Zeichen erhalten haben könnte..., wie dieser Laut das Zeichen einer anderen Vorstellung geworden sein könnte» [«Así, la palabra es signo de una representación que *habría podido* recibir otra designación..., así como este sonido podría haber sido el signo de otra representación»] (pág. 62).

Esto vale, según Madvig, tanto para el origen del lenguaje como para su evolución ulterior⁵⁷. De aquí también la variedad

⁵⁵ Por lo demás, *arbitrario* [*willkürlich*] aparece una vez en Madvig (pág. 58), y precisamente en el sentido de «no motivado», aunque no ahí donde formula su tesis de la inmotivación.

⁵⁶ Cf. además: «nur stehen die specifiken [sic], das Wort constituierenden Lautartikulationen in keinem nothwendigen Verhältnisse zur besondern Beschaffenheit, zum Inhalt der Vorstellung». [«sólo que las articulaciones fónicas específicas que constituyen la palabra no están en ninguna relación necesaria con la constitución particular, con el contenido de la representación»] (pág. 62).

⁵⁷ «Die Stellung, die hier der Sprache in ihrem Ursprung angewiesen ist, als in der Gestalt ihres Zeichensystems aus Freiheit (Zufälligkeit), nicht aus einer im Stoffe (dem Laute) liegenden Naturbestimmung hervorgegangen und in letzter Instanz auf einer (unbewussten) Sanktion der Sprechenden beruhend, verläugnet sie später nicht.» [«La posición que se le ha asignado aquí en su origen —como resultado, en cuanto sistema

y mutabilidad de las lenguas, lo que Madvig considera como «hecho fundamental» del lenguaje humano⁵⁸. La única excepción a la norma de la inmotivación son las palabras onomatopéyicas, a las que Madvig considera como «palabras, por así decir, *no auténticas*» (pág. 69). Pero la inmotivación no significa para Madvig que el individuo pueda tratar el signo arbitrariamente⁵⁹, y la idea de que el lenguaje pudiera haber surgido en virtud de un convenio, la rechaza nuestro autor expresamente (pág. 58).

En el mismo sentido sostiene la inmotivación de los signos lingüísticos J. Baudouin de Courtenay, *Vermenschlichung der Sprache*, Hamburgo, 1893 (= Virchow y Holtzendorff, *Sammlung gemeinverständlicher wissenschaftlicher Vorträge*,

de signos, de la libertad (casualidad), no de una determinación natural dada en la materia (el sonido), y en cuanto fundado, en última instancia, en una sanción (inconsciente) por parte de los hablantes— el lenguaje no la desmiente tampoco en lo sucesivo») (págs. 69-70).

⁵⁸ «Das Grundfaktum in der Existenz der Sprache ist dies, dass weder dieselben Laute für alle dieselbe oder wenigstens eine verwandte Vorstellung bezeichnen noch diese Vorstellung bei allen denselben Laut hervorruft, und dass dieses sich nicht bloss in den verschiedenen Sprachen (Sprachgeschlechtern) zeigt, sondern im fortschreitenden Leben derselben Sprache... Das Wort wechselt Bedeutung, während der Laut bleibt, der Laut ändert sich..., während die Bedeutung bleibt.» [«El hecho fundamental en la existencia del lenguaje es el hecho de que, ni los mismos sonidos designan para todos la misma representación, o, al menos, una representación emparentada, ni esta representación evoca para todos los mismos sonidos, y que esto se revela no sólo en lenguas (familias de lenguas) diferentes, sino también en la vida y desarrollo de la misma lengua... La palabra cambia el significado, mientras el sonido permanece, el sonido se modifica..., mientras el significado permanece»] (pág. 59). C. también pág. 70: «Vielheit und... Veränderlichkeit der Sprachen.» [«Pluralidad y... mutabilidad de las lenguas.»]

⁵⁹ «Diese Macht und relative Selbständigkeit des mit Freiheit Hervorgebrachten zeigt sich... wesentlich darin, dass das Zeichen, von mehreren und für mehrere gesetzt, ein Verständniss mitführt, das der einzelne nicht aufheben, dem er sich nicht entziehen kann.» [«Este poder y esta *autonomía relativa* de lo producido con libertad se revela... esencialmente en que el signo, establecido por varios y para varios, comporta una comprensión, que el individuo no puede anular y a la que éste no puede sustraerse»] (pág. 70).

173), págs. 20-21. Baudouin denomina la inmotivación «Zufälligkeit» («casualidad») y la considera como rasgo característico del lenguaje. Los gritos de los animales son motivados por naturaleza y, por tanto, «necesarios». En cambio, la necesidad es completamente ajena a las palabras. Sólo por casualidad se denomina en alemán cierto objeto *Kopf* o *Haupt*, en ruso *golová*, en estonio *pää*, en latín *caput*, en francés *tête*. Baudouin subraya también la mutabilidad de los signos lingüísticos, que es, precisamente, una consecuencia de la independencia del significado frente a la configuración material del signo que, cada vez, le corresponde⁶⁰.

De manera similar se expresa F. F. Fortunatov, *Sravnitel'noe jazykovedenie. Obščij kurs*, 1901-1902 (ahora en F. F. F., *Izbrannye trudy*, tomo I, Moscú, 1956). Fortunatov escribe que no existe ninguna conexión inmediata entre «las representaciones de los signos» y lo que ellas significan, «los objetos mentales». Cualquier sonido del lenguaje y cualquier grupo fónico es, en sí mismo, en la misma medida capaz de adquirir cualquier significado. Así, por ejemplo, no hay nada que sea común a

⁶⁰ «Unterdessen zeichnen sich alle einer wirklich menschlichen Sprache angehörenden Worte durch die Fähigkeit aus, immer neue Bedeutungen anzunehmen... Der Charakter einer Nothwendigkeit ist ihnen vollkommen fremd. Sie verdanken ihre Anwendung nur einer Verkettung von Zufälligkeiten...

So sind die bei weitem meisten Wörter der menschlichen Sprache nur zufällig entstandene Symbole, die unter anderen Umständen sich ganz anders hätten gestalten können, in voller Unabhängigkeit von den durch sie hervorgerufenen sinnlichen Eindrücken.

Und es ist eben diese Zufälligkeit das Charakteristische der Sprache.» [«Entre tanto, todas las palabras pertenecientes a una lengua auténticamente humana se caracterizan por la capacidad de adquirir siempre nuevos significados... El carácter de una necesidad les es completamente ajeno. Ellas deben su empleo sólo a un encadenamiento de casualidades...// Así, la gran mayoría de las palabras del lenguaje humano son sólo símbolos surgidos casualmente y que en otras circunstancias habrían podido configurarse de forma totalmente distinta, en completa independencia de las impresiones sensoriales que ellas provocan. // Y es, precisamente, esta casualidad lo característico del lenguaje] (página 21).

las sensaciones de «dulce» o «amargo» y a los sonidos de las correspondientes palabras rusas *sladkij* o *gor'kij*. La única excepción la constituyen las palabras onomatopéyicas, pero éstas no son numerosas y su papel en la lengua es poco importante (*Izbr. tr.*, págs. 117-118). Esta misma concepción, con un ejemplo parecido y la misma excepción, la sostiene casi literalmente el discípulo de Fortunatov, V. Porzeziński —quien, por lo demás, señala explícitamente que expone ideas de Fortunatov—, en su obra *Vvedenie v jazykovedenie*, Moscú, 1907 (en traducción alemana, *Einleitung in die Sprachwissenschaft*, Leipzig y Berlín, 1910, págs. 118-119). Porzeziński habla de *representaciones* (o *imágenes*) *acústicas* y *conceptos* (en la traducción alemana, *Lautvorstellungen* y *Begriffe*) y hace notar que el mismo concepto se designa de distinta forma en lenguas diferentes. Por otra parte, a lo dicho por Fortunatov añade que no todas las palabras que pudieran considerarse onomatopéyicas han surgido realmente como onomatopéyas⁶¹.

7. Así, pues, el término «arbitrario», referido al lenguaje, corresponde históricamente a la expresión aristotélica κατὰ συνθήκην. Dicho con más exactitud: es simplemente una traducción indirecta y tardía de esta expresión. Las distintas etapas de la re-interpretación resultan asimismo bien establecidas: κατὰ συνθήκην → *secundum placitum* → *ad placitum* →

⁶¹ «Aus dem, was über die lautliche Natur der Wörter gesagt war, ergibt sich, dass überhaupt kein natürlicher Zusammenhang nötig ist zwischen den Lautvorstellungen und den Begriffen, die sie bezeichnen. In der Tat kann jedes Wort an und für sich jeden Begriff bezeichnen»... «Indess zeigt die Sprachgeschichte, dass bei weitem nicht alle Wörter, die lautnachahmend sein könnten, tatsächlich so entstanden sind; denn die betreffende Assoziation kann auch sekundär sein.» [«De lo que se ha dicho sobre la naturaleza fónica de las palabras se deduce que no es necesaria absolutamente ninguna conexión natural entre las representaciones acústicas y los conceptos que ellas designan. De hecho, cualquier palabra puede sin más designar cualquier concepto»... «No obstante, la historia del lenguaje muestra que de ningún modo todas las palabras que podrían ser imitativas surgieron efectivamente como tales, ya que la asociación correspondiente puede también ser secundaria»] (*Einleitung*, pág. 118).

ex arbitrio → «arbitrario»⁶². Sin embargo, en lo conceptual, estas traducciones no coinciden con su primera base: *κατὰ συνθήκην* significa propiamente «motivado históricamente»; *secundum placitum*, etc., en cambio, «inventado o impuesto intencionalmente». También el término «arbitrario» se refiere, en el comienzo, al establecimiento intencional de los signos lingüísticos y corresponde, por tanto, a la modificación que hemos visto del planteamiento aristotélico de la cuestión. Pero muy pronto interviene una nueva modificación en el empleo técnico de este término en dirección al sentido negativo de la oposición aristotélica, sentido mantenido casi sin alterar en la tradición: es decir, en dirección a la falta de motivación «natural». Esto se comprueba ya en el caso de Leibniz y Wolff; y en la época moderna *arbitrario* se usa casi exclusivamente por «no motivado por naturaleza (causalmente)». A veces se pueden comprobar también vacilaciones entre «establecido intencionalmente» (determinación genética, positiva) e «inmotivado» (determinación funcional, negativa); así, en Wolff y en Jouffroy⁶³. Por otra parte, una de las dos determinaciones del signo puede faltar, refiriéndose entonces al término *arbitrario* a la que en cada caso se mantiene. De manera que, frente a la fórmula tradicional *non natura sed ad placitum*, en las reinterpretaciones modernas pueden distinguirse, desde el punto de vista conceptual, cuatro tipos diferentes:

Tipo I. Se mantiene conceptualmente la tesis tradicional, pero para *ad placitum* aparece «arbitrario». Es lo que encon-

⁶² Otras re-interpretaciones de la misma expresión aristotélica, condicionadas también, en parte, por la identificación de *κατὰ συνθήκην* y *θέσει* son: *secundum positionem*, *ex impositione*, *ex instituto*, *ex institutione*, *ex constituto*, *fortuito*, *d'institution*, *d'institution et d'établissement*, *by voluntary imposition*, *by arbitrary imposition*, *by habitual connexion*, *from compact*, *de pure convention*, *par attribution*, «convencional», *nach Gefallen*, *durch Satzung* (*Setzung*, *Festsetzung*, *Übereinkunft*, *Verabredung*, *Konvention*), *auf Grund der Tradition*.

⁶³ Además, para la misma determinación negativa aparecen también otras expresiones, como «no necesario», «no condicionado por naturaleza», «casual», «indiferente», «inmotivado».

tramos en el planteamiento de Schottel, Locke, Wolff (primer sentido de *arbitrarius*), Stewart y Jouffroy (primer sentido de *arbitraire*).

Tipo II. Se mantiene la tesis tradicional, pero para *non natura* aparece «arbitrario» y la determinación *ad placitum* se denomina de otra manera. Es lo que encontramos en Wolff (segundo sentido de *arbitrarius*), Condillac, Harris, Jouffroy (segundo sentido de *arbitraire*), Whitney y, probablemente, también en Berkeley.

Tipo III. La determinación *non natura* se abandona expresamente, o simplemente no se menciona, y «arbitrario» aparece para el *ad placitum* genético. Es lo que tenemos claramente en Fichte y, sin mención de la determinación negativa, en Nicole.

Tipo IV. Se mantiene solamente la determinación *non natura*, para la que se emplea, precisamente, el término «arbitrario», no planteándose de ningún modo (o planteándose de otra forma) el problema genético, a veces, incluso, con rechazo explícito de la solución *ad placitum*. Así en Leibniz, Turgot, Paul, Noreen, Marty; probablemente también en Breitinger, Falconet y Lessing. Sin emplear el término «arbitrario» para *non natura*, pertenecen a este tipo también Hegel, Madvig, Baudouin, Fortunatov y Porzeziński.

Finalmente, la inmotivación de los signos lingüísticos, en la medida en que se justifica explícitamente, puede referirse, o bien a la falta de una conexión natural de carácter causal (del tipo fuego-humo), o bien a la no existencia de un parecido natural (del tipo cosa-imagen).

8. Lo dicho hasta aquí nos permite situar en una perspectiva nueva la teoría saussureana de lo arbitrario. No nos proponemos, sin embargo, emprender una nueva interpretación de esta teoría, sino sólo aclarar el problema histórico de su origen⁶⁴. Con tal fin descompondremos la teoría de Saussure

⁶⁴ La interpretación, hasta ahora, con mucho la mejor y la más aguda de la tesis de lo arbitrario en Saussure es, a mi parecer, la de

en sus elementos esenciales, para determinar en cada caso su coincidencia con teorías anteriores y, de esta forma, sus conexiones históricas:

a) El planteamiento de F. de Saussure es puramente funcional; *arbitraire* se refiere para él exclusivamente a la inmotivación natural de los signos lingüísticos, no a su origen:

«nous voulons dire qu'il [el *signifiant*] est *immotivé*, c'est-à-dire arbitraire par rapport au signifié, avec lequel il n'a aucune attache naturelle dans la réalité» (CLG, pág. 103).

Por este aspecto, la tesis saussureana pertenece a nuestro cuarto tipo. Por lo tanto, Saussure coincide en este sentido con todos los autores que representan este tipo.

b) Saussure concibe la inmotivación natural sobre todo como no existencia de un parecido entre significante y significado:

«...les modes d'expression qui reposent sur des signes entièrement naturels —comme la pantomime» (pág. 102);

arbitraire [aplicado al significante] significa, pues, ante todo «no imitativo», «no análogo al significado»; de aquí también el punto *d*) de la teoría y la excepción de las palabras onomatopéyicas (punto *i*). La misma concepción la encontramos en Berkeley, Falconet, Harris, Hegel, Jouffroy, Fortunatov, Noreen y Porzeziński.

c) La inmotivación natural no implica en Saussure ninguna elección por parte del individuo:

«Le mot *arbitraire* appelle aussi une remarque. Il ne doit pas donner l'idée que le signifiant dépend du libre choix du sujet parlant (on verra plus bas qu'il n'est pas au pouvoir de l'in-

M. Lucidi, «L'equivoco de 'l'arbitraire du signe'. L'iposema», en *Cultura Neolatina*, 10 (1950), págs. 185-208 (ahora también en M. L., *Saggi linguistici*, Nápoles, 1966, págs. 47-76). La única objeción que pudiera hacerse a Lucidi es que se esfuerza demasiado en sacar del *Cours* una coherencia total de la teoría saussureana, considerando como insignificantes las contradicciones internas de esta teoría.

dividu de rien changer à un signe une fois établi dans un groupe linguistique)» (pág. 103); «Si par rapport à l'idée qu'il représente, le signifiant apparaît comme librement choisi, en revanche, par rapport à la communauté linguistique qui l'emploie, il n'est pas libre, il est imposé» (pág. 106).

Esto mismo es lo que encontramos en Locke y Madvig.

d) Sobre la base del punto b) distingue Saussure entre signo y símbolo:

«Le symbole a pour caractère de n'être jamais tout à fait arbitraire; il n'est pas vide, il y a un rudiment de lien naturel entre le signifiant et le signifié» (pág. 103); cf. también página 109.

Esta distinción, antes de Saussure, sólo la hemos encontrado en Hegel.

e) En Saussure, *arbitraire* se refiere, como en general en la tradición, o bien al *signifiant* (cf. punto a), o bien a la relación entre el *signifiant* y el *signifié*:

«Le lien unissant le signifiant au signifié est arbitraire ou encore, puisque nous entendons par signe le total résultant de l'association d'un signifiant à un signifié, nous pouvons dire plus simplement: *le signe linguistique est arbitraire*» (pág. 102).

Pero las dos caras del *signe* son para Saussure de naturaleza psíquica:

«Le signe linguistique est donc une entité psychique à deux faces»... «Nous appelons *signe* la combinaison du concept et de l'image acoustique» (pág. 101).

En las investigaciones del lenguaje anteriores a Saussure encontramos «signo» casi exclusivamente para lo que Saussure denomina *signifiant*⁶⁵. Con todo, tanto el significante como el

⁶⁵ La distinción saussureana de *signifiant* y *signifié* coincide, sin embargo, tanto terminológica como conceptualmente, con la distinción de los Estoicos entre σημαῖνον y σημαίνόμενον (ο λεκτόν). Acerca de

significado aparecen como entidades psíquicas (mentales) ya en la *Logique de Port-Royal* y, más tarde, en Hegel, Fortunatov y Porzeziński. La determinación saussureana de las dos caras del signo (*concept-image acoustique*) coincide casi literalmente con la de Porzeziński (*Begriff-Lautvorstellung*). Cf. también la formulación de H. Paul, citada en la nota 49, que, evidentemente, se remonta —directa o indirectamente— a Hegel.

f) Como corolario de lo arbitrario aduce Saussure la diferencia del significante:

«Ainsi l'idée de 'sœur' n'est liée par aucun rapport intérieur avec la suite de sons s-ø-r qui lui sert de signifiant; il pourrait être aussi bien représenté par n'importe quelle autre» (pág. 102); «il n'y a aucun motif de préférer *sœur* à *sister*, *Ochs* à *bœuf*» (pág. 109).

Lo mismo aparece en Wolff, Madvig, Whitney, Baudouin, Fortunatov y Porzeziński.

g) Como prueba de este hecho, alega Saussure la diversidad de los *signifiants* en las distintas lenguas y la pluralidad misma de las lenguas:

«à preuve les différences entre les langues et l'existence même de langues différentes: le signifié 'bœuf' a pour signifiant *b-ø-f* d'un côté de la frontière, et *o-k-s* (*Ochs*) de l'autre» (página 102); cf. también la segunda cita del punto f).

ésta, cf. Steinthal, *Geschichte*, I², pág. 288, así como M. Pohlenz, *Die Stoa. Geschichte einer geistigen Bewegung*, I², Göttingen, 1964, pág. 39, y *Die Begründung der abendländischen Sprachlehre durch die Stoa*, Göttingen, 1939, pág. 157. Cf., además: J. M. Bocheński, *Formale Logik*², Friburgo-Munich, 1962, págs. 126-127. La misma distinción, aunque con otros términos (*verbum-dicibile*), aparece también en S. Agustín; cf. K. Barwick, *Probleme der stoischen Sprachlehre und Rhetorik*, Berlín, 1957, págs. 11-13. El signo en su conjunto (*signe*) lo denominan los Estoicos λέξις ο λόγος; y S. Agustín, *dictio*. Del signo se separa en cada caso la «cosa» (*chose*) designada: πρᾶγμα ο τυγχάνον entre los Estoicos, *res* en S. Agustín.

Lo mismo se encuentra ya implícitamente en Aristóteles, *De Interpr.*, 16 a, 5-6, y expresamente en Hobbes, Locke, Wolff, Jouffroy, Madvig, Whitney, Baudouin, Porzeziński⁶⁶.

h) Como una prueba más se aduce la mutabilidad de las lenguas; cf. págs. 110 y sigs. y, en particular:

«La continuité du signe dans le temps, liée à l'altération dans le temps, est un principe de la sémiologie générale» (página 113).

Es lo que encontramos en Madvig, Whitney y Baudouin.

i) Las palabras onomatopéyicas se presentan como una excepción al principio de lo arbitrario; sin embargo, se hace notar que su número es pequeño y su papel en la lengua es poco importante:

«Mais elles ne sont jamais des éléments organiques d'un système linguistique: leur nombre est d'ailleurs bien moins grand qu'on ne le croit» (pág. 104); «En résumé, les onomatopées et les exclamations sont d'importance secondaire» (página 105).

Lo mismo aparece en Madvig, Fortunatov y Porzeziński⁶⁷.

j) Se advierte, además, que también las palabras onomatopéyicas son en cierta medida arbitrarias y que, en parte, ellas no son siquiera onomatopéyicas en su origen:

«mais leur choix est déjà en quelque mesure arbitraire, puisqu'elles ne sont que l'imitation approximative et déjà à demi conventionnelle de certains bruits» (pág. 104); «leur origine symbolique est en partie contestable» (pág. 105).

⁶⁶ Cabe observar que la manera en que se formula este argumento encierra una grave incoherencia por parte de Saussure, pues los *signifiants* no se refieren aquí, evidentemente, a los *signifiés* lingüísticos, sino a las cosas designadas, o al menos a conceptos universales e independientes de cada una de las lenguas: en sentido estricto, «bœuf» y «Ochs» no pueden ser interpretados como «el mismo *signifié*». Pero también por ello se revela, precisamente, en qué medida Saussure depende de la tradición.

⁶⁷ Por lo demás, también mucho antes; por ejemplo, en Francisco Sánchez «el Escéptico»; cf. C. García, *op. cit.*, pág. 41.

El primer argumento aparece anteriormente en Whitney y el segundo en Porzeziński.

k) Otra excepción, que, por otro lado, tiene muy poco que ver con la cuestión propiamente dicha de lo arbitrario (se trata, en este caso, de la motivación intralingüística), sería la de las palabras derivadas y compuestas, a las que Saussure considera como «relativamente motivadas»; cf. págs. 186 y sigs., y sobre todo:

«Une partie seulement des signes est absolument arbitraire; chez d'autres intervient un phénomène qui permet de reconnaître deux degrés dans l'arbitraire sans le supprimer: *le signe peut être relativement motivé*» (pág. 187).

Antes de Saussure esta excepción aparece solamente en Wolff.

l) La inmotivación se considera como rasgo característico del lenguaje; cf. los pasajes citados en el § 2. Lo mismo se encuentra en Madvig y Baudouin.

m) Más aún, lo arbitrario es para Saussure un principio de toda la semiótica:

«On peut donc dire que les signes entièrement arbitraires réalisent mieux que les autres l'idéal du procédé sémiologique» (pág. 103); cf. también Godel, *op. cit.*, pág. 203: «le caractère sémiologique par excellence».

El mismo principio se valora de forma parecida en Jouffroy.

n) La idea misma de una semiótica general (*sémiologie*), de la que la teoría del signo lingüístico sería sólo una parte, aparece, aparte de lo que ya se puede encontrar en la Escolástica, en Locke, Wolff, Stewart y Jouffroy.

o) Además de *arbitraire*, Saussure emplea también *convention, conventionnel*:

«sur une habitude collective ou, ce qui revient au même, sur la convention» (pág. 103); cf. también la primera cita del punto j) y Godel, *op. cit.*, pág. 194.

Lo mismo tenemos también en Whitney, Henry, Noreen y Marty.

Este análisis pone de manifiesto que la teoría saussureana de lo arbitrario está estrechamente emparentada sobre todo con las de Whitney, Madvig, Hegel, Jouffroy, Baudouin, Fortunatov y Porzeziński. Que Whitney ejerció influencia sobre Saussure, no necesita ninguna prueba: es el único autor que, a este respecto, aparece citado en el *Cours*. En lo que se refiere a una probable influencia de Madvig, las coincidencias citadas anteriormente hablan ya por sí mismas; adviértase, además, que en Madvig aparece también una distinción entre *Sprache*, «lengua», y *Rede*, «habla», muy parecida a la de Saussure⁶⁸. La conexión con Hegel nos parece evidente sobre todo por la coincidencia en la distinción entre «signo» y «símbolo»: es sabido, por lo demás, que *signo* y *símbolo* se han empleado —y, en parte, se siguen todavía empleando— como sinónimos⁶⁹. Con Jouffroy coincide Saussure en dos puntos especialmente importantes para su teoría [*m*] y [*n*]); cabe, por tanto, suponer que Saussure conoció el ensayo de Jouffroy⁷⁰. En lo

⁶⁸ «Die allererste, leider nicht ganz seltene [sic] übersehene Forderung bei jeder Untersuchung über die *Sprache* ist, dass sie streng vom *Inhalt der Rede* gesondert, rein gefasst und so in klarer und sicherer Abstraktion festgehalten werde.» [«La primera pero, lamentablemente, no rara vez olvidada exigencia en cualquier investigación sobre la *lengua* es que ésta se separe rigurosamente del *contenido del habla*, se conciba en su pureza y se mantenga de este modo, en clara y segura abstracción»] (*op. cit.*, págs. 54-55).

⁶⁹ Saussure llegó a Hegel, probablemente, a través de Madvig. Este, *op. cit.*, págs. 51-52, hace referencia a Hegel, *Enzyklopädie*, § 459, y valora elogiosamente lo que ahí se dice sobre el lenguaje. Señalemos, además, que, precisamente en el párrafo hegeliano aducido por Madvig, aparece también la distinción entre *lengua* y *habla* (que yo sepa, por primera vez de forma expresa, en la historia de la teoría lingüística): «die *Rede* und ihr System, die *Sprache*» («el *habla* y su sistema, la *lengua*»).

⁷⁰ Precisamente alrededor de 1900 se publicaron una serie de monografías sobre Jouffroy: L. Ollé-Laprune, *Théodore Jouffroy*, 1899; A. Lair, *Etude sur Jouffroy*, 1901; P. Dubois, *Cousin, Jouffroy, Damiron*, 1902; M. Salomon, *Jouffroy*, 1907. Saussure habrá conocido alguna de estas monografías y repararía de este modo en el estudio de Jouffroy sobre los signos; de aquí, probablemente, también una conexión con Locke en lo concerniente a la semiótica. La semiótica anterior y posterior a Locke Saussure, al parecer, no llegó a conocerla.

que se refiere a Baudouin y Fortunatov, es un hecho conocido que Saussure estaba familiarizado con la lingüística rusa y que estimaba particularmente a Baudouin (cf. Godel, *op. cit.*, página 51)⁷¹. Con Fortunatov coincide Saussure, entre otras cosas, sobre todo en considerar las dos caras del signo como entidades psíquicas (lo que Fortunatov tomó, probablemente, de Hegel). Los términos que Saussure emplea a este respecto corresponden más bien a los de Porzeziński [punto *e*]); pero es posible que haya conocido también directamente las ideas de Fortunatov.

Es sabido que Saussure no llegó de inmediato a su concepción de lo arbitrario. Al principio prefiere *conventionnel*, habla de «association du signe à l'idée» (en donde *signe* corresponde a lo que luego sería *signifiant*) y emplea incluso formulaciones como «les mots sont arbitrairement choisis» (cf. Godel, *op. cit.*, págs. 194-195). Sólo después de varias vacilaciones llega a una concepción que corresponde a las tesis de los siete autores que hemos mencionado. Lo que en la teoría saussureana de lo arbitrario se presenta de otro modo que en la tradición general, coincide, precisamente, con lo expresado por esos autores. La única excepción es la interpretación de las palabras derivadas y compuestas [punto *k*]), que, aunque no exactamente de la misma forma, sólo aparece en Wolff; pero es difícil suponer que Saussure haya conocido las disquisiciones de Wolff⁷².

9. Para poder corroborar exactamente y con toda seguridad las relaciones que hemos señalado, habría que examinar cuidadosamente la biblioteca de Saussure y sus eventuales notas en los libros que utilizó. Ésta, sin embargo, sería la tarea de una monografía sobre la evolución interna de la teoría

⁷¹ Con Baudouin, Saussure tiene en común también la idea de la «casualidad»; cf. «le caractère toujours *fortuit* d'un état [de langue]», *CLG*, pág. 125. Pero la misma idea se presenta ya en Madvig.

⁷² Por lo demás, algo parecido encontramos también en Whitney: en su opinión, *ἐπισκοπος* llega a ser un signo totalmente «convencional» sólo en el momento en que deja de significar también «vigilante» (*La Vie du langage*, pág. 40); cf. nota 47.

saussureana. En cambio, en lo que concierne a la historia de la lingüística como tal, basta con advertir que Saussure sólo representa una etapa más en la interpretación de un principio tradicional y corriente. De hecho, *todos* los elementos de su teoría de lo arbitrario aparecen ya en el análisis del lenguaje emprendido por autores que le precedieron⁷³. Saussure no ha añadido ni un solo elemento nuevo a esta teoría⁷⁴. Su mérito consiste más bien en que ha llevado a cabo una síntesis de estos elementos, y su originalidad está en atribuir una excepcional importancia al principio de lo arbitrario, es decir, exactamente en lo que él mismo reivindica para sí. Nuestra investigación ha confirmado, pues, la frase del *Cours*: le principe de l'arbitraire du signe n'est contesté par personne», etc.

Es, por lo tanto, perfectamente legítimo hablar de un «principe saussurien de l'arbitraire du signe», si por ello se entiende la interpretación especial que Saussure da del principio de lo arbitrario y la relevancia que éste adquiere en la teoría saussureana del lenguaje. Pero es totalmente falso y falaz hablar de un «principe saussurien», si por ello se entiende el principio como tal, pues el principio mismo tiene ya la respetable edad de dos mil trescientos años*.

(ASNS, 204, 1967, págs. 81-112.)

⁷³ Digno de atención resulta, sin embargo, el hecho de que, al final de una multiseccular reelaboración de este principio, Saussure, en el fondo, llega de nuevo a la caracterización aristotélica del signo lingüístico: «no motivado por naturaleza, sino históricamente».

⁷⁴ Algunos autores han criticado el término *arbitraire*, dado que puede resultar ambiguo. Pero incluso en este aspecto Saussure adoptó simplemente el término técnico más usual en la tradición más reciente.

* Como era de esperar, a pesar de que en lo esencial confirma lo dicho explícitamente por el mismo Saussure (cf. §§ 2 y 9), este estudio ha provocado algunas reacciones en el ámbito de los saussureanos ortodoxos-maximalistas, pues se ha visto en él una tentativa de demoler el mito del que ellos viven.

Así, R. Simone —que, evidentemente, tiene alguna dificultad para distinguir entre interpretación e historia de las ideas (como también entre historia y hagiografía)— afirma con mucha petulancia («Montrer au linguiste ce qu'il fait», en *Studi saussuriani per Robert Godel*, Bologna,

1974, pág. 257) que mi demostración de la antigüedad del principio de lo arbitrario corresponde a una «tendenza alla banalizzazione» de este principio y constituye un «truismo». Aunque ya lo he dicho expresamente (§ 8), aclaro una vez más que en este estudio no planteo el problema de la interpretación de la concepción saussureana de lo arbitrario, sino el de las fuentes de Saussure y de sus relaciones con la tradición, así como de la historia del principio mismo; y, para quienes no lo hubiesen advertido, agregó que mi punto de vista es, precisamente, *histórico*, no hagiográfico. En cuanto a lo del «truismo» —si se admite el extraño empleo que de este término hace el autor—, no me consta que lo dicho en este estudio ya se supiera; en particular, no me consta que ya lo supiera el señor Simone. En otro lugar, «Semiología agostiniana», en *La Cultura*, VII (1969), págs. 114-115, el mismo autor —que, como todos los saussureanos creyentes (y neófitos), no admite que a Saussure se le encuentren fuentes, pero sí que se le busquen precursores— me reprocha, en cambio, el que en mi historia del principio de lo arbitrario no me haya referido a San Agustín. No tenía por qué hacerlo, pues San Agustín desarrolla, sí, la más interesante teoría del signo que nos haya legado la Antigüedad (cf., a este propósito, E. Coseriu, *Die Geschichte der Sprachphilosophie von der Antike bis zur Gegenwart*, I, Tübingen, 1969, páginas 105-123), pero no habla en absoluto de lo arbitrario.

Otro adepto de la mística saussureana, R. Amacker, *Linguistique saussurienne*, París, 1975, pág. 20, se escandaliza de que «un très grand linguiste» se haya atrevido a hacer remontar precisamente a Aristóteles el principio de lo arbitrario. Ello, porque sus maestros han querido hacer de Saussure el campeón de una imaginaria lucha antiaristotélica y él mismo cree erróneamente (pero no es el único en creerlo) que la doctrina aristotélica coincide con el falso aristotelismo de ciertos aristotélicos tardíos, mientras que en realidad la genuina doctrina aristotélica del lenguaje es muy otra. Con todo, en lo de escandalizarse, quizás tenga razón. En efecto, es sabido que los grandes lingüistas deben aceptar a Saussure en bloque y adorarlo —mediante prácticas exegéticas timoratas, himnos y libaciones diarias—, y que no les está permitido interpretarlo críticamente ni considerarlo en perspectiva histórica.

Un tercer hermano de la pequeña cofradía, R. Engler, «I Fondamenti della Favella in Lionardo Salviati e l'idea saussuriana di 'langue complète'», en *Lingua e Stile*, X (1975), pág. 23, cree poder relacionar con la idea de lo arbitrario del signo la afirmación de Salviati de que el árbitro de la lengua es el pueblo, y piensa que con ello «le origini remote del principio saussuriano si arricchirebbero di una testimonianza ancora più antica di quelle addotte dal Coseriu»; por otro lado (pág. 188), afirma, sin embargo, que en la interpretación de las «coincidencias» entre Salviati y Saussure entiende seguir un método opuesto al mío. En esto último hace muy bien, pues, aun cuando Saussure hubiese conocido a Salviati, no habría entre los dos coincidencia ninguna a ese respecto. En

efecto, lo afirmado por Salviati no tiene absolutamente nada que ver con lo arbitrario: se trata del tópico de que el uso lingüístico lo establece el pueblo, tópico de los más conocidos en la lingüística y fuera de ella, que se remonta a la antigüedad y corresponde, por ej., a la comprobación de Platón de que la lengua la enseñan οἱ πολλοί (*Alcib.*, 111 a; *Prot.*, 327 e). De todas maneras, aun cuando esto tuviera algo que ver con lo arbitrario del signo (que no lo tiene de ningún modo), no veo bien cómo Salviati (siglo XVI) podría ser más antiguo que Aristóteles.

En cambio, un muy estimable estudioso, también saussureano ortodoxo, pero no neófito, y no místico, sino crítico, H. Frei, «Le mythe de l'arbitraire absolu», en *Studi Godel*, págs. 121-131, acepta implícitamente el panorama histórico por mí esbozado, al que se refiere varias veces, y sólo me hace algunas objeciones de detalle. En éstas, sin embargo, se equivoca, lo cual me permite hacer algunas puntualizaciones. Frei observa en particular (pág. 123) que —contrariamente a lo que yo habría afirmado— Wolff no fue el primero en formular la noción de lo arbitrario relativo, pues, según él, ésta ya se encontraría en Leibniz, en un manuscrito de 1677, y agrega: «Il n'est pas certain que les idées de Wolff sur l'arbitraire du signe aient été indépendantes, comme le croit Coseriu, de celles de Leibniz, avec lequel il était en contact épistolaire.» Ahora bien, ante todo yo no he hablado de lo «arbitrario relativo» como tal, sino sólo de la interpretación wolffiana (y saussureana) de las palabras derivadas y compuestas consideradas en el nivel mismo de los signos. En cambio, en el pasaje de Leibniz aducido por Frei, no se trata de tales palabras, sino, en general, del empleo de los signos; más aún: no se trata siquiera del lenguaje, sino de una exigencia de la llamada «característica universalis». En segundo lugar, no he dicho que Wolff haya sido el primero en dar esa interpretación de los derivados y compuestos, sino sólo que, entre los autores aquí discutidos, ella sólo se encuentra formulada en Wolff. En realidad, fuera de las tradiciones aquí consideradas, la misma interpretación (en lo concerniente a la relación con lo arbitrario) se encuentra, por ej., ya en F. de Oliveira, *Grammatica da lingoagem portuguesa*, Lisboa, 1536, cap. 39, y, por tanto, su origen habrá que buscarlo, no en Leibniz, sino en la antigüedad (probablemente, en Varrón). Que, finalmente, Wolff (1679-1754) depende en tantos aspectos de Leibniz es cosa archiconocida en la historia de las ideas y no necesita ser descubierta ni justificada por el contacto epistolar entre los dos autores; pero que las ideas de Wolff sobre lo arbitrario y, en general, su teoría de los signos, no son leibnizianas, sino de cuño escolástico, debería resultar evidente a quienquiera que conozca a Leibniz, a Wolff y por lo menos algo de semiótica escolástica (por ej., a Juan de Santo Tomás). Advértase también el cambio de sentido de la teoría semiótica de Wolff entre los *Vernünfftige Gedancken* (1719) y la *Philosophia prima* (1730), cambio que no será debido a la correspondencia con Leibniz (muerto en 1716).

II

ACERCA DE LA TEORÍA DEL LENGUAJE DE JUAN LUIS VIVES

0.1. El humanista español Juan Luis Vives (Valencia, 1492- Brujas, 1540) es, ciertamente, uno de los teóricos del lenguaje más interesantes y característicos y, al mismo tiempo, más originales del Renacimiento, y no sólo en España, sino en toda Europa. A lo largo de toda su actividad científica, es decir, a lo largo de más de veinte años, Vives se ocupó repetidamente de problemas de teoría y ciencia del lenguaje, desarrollando una teoría lingüística polifacética y, sin embargo, unitaria. A pesar de ello, su nombre se busca casi siempre en vano en las historias de la lingüística¹. Y en las historias usuales de la lógica, apenas si se le cita, a pesar de que también en este campo tuvo actuación interesante, no menos interesante, a

¹ Como suele ser normal en este campo, la única excepción que nos es conocida es la de P. A. Verburg, que en su libro *Taal en functiona-liteit*, Wageningen, 1952, págs. 149-161, ofrece un amplio análisis de *In pseudo-dialecticos* y de las partes teórico-lingüísticas de *De disciplinis* y se refiere también a *De anima et vita*, *De censura veri* y *De ratione dicendi*. Lamentablemente esta importantísima obra es muy poco conocida entre los lingüistas fuera de los Países Bajos. En el libro, por lo demás excelente, de K. O. Apel, *Die Idee der Sprache in der Tradition des Humanismus von Dante bis Vico*, Bonn, 1963, se cita a Vives en varias ocasiones, pero sólo de pasada y, evidentemente, de segunda mano.

nuestro parecer, que en psicología y pedagogía, dominios en los que se le conoce algo mejor, aunque de ninguna manera lo suficiente. Aquí nos limitaremos a mostrar su importancia en los campos de la teoría del lenguaje y la lógica.

0.2. En realidad, la teoría lingüística, retórica y lógica del lenguaje de Vives merecería una investigación mucho más extensa que la que puede emprenderse en un artículo. Una investigación adecuada debería contener una amplia exposición y, al mismo tiempo, el análisis detenido y la valoración de las ideas de Vives, tanto en el contexto de su obra tan compleja, como en relación con toda la correspondiente ideología del Humanismo y del Renacimiento. Habría que investigar, por un lado, la tradición en la que esta teoría se inserta y que ella continúa y, por otro lado, la aceptación de esta misma teoría en autores contemporáneos y posteriores. Aquí, naturalmente, todo esto sólo puede examinarse en lo esencial y de manera esquemática. Nos limitaremos, por tanto, a llamar la atención sobre los lugares más importantes para la teoría del lenguaje en la obra de Vives, a destacar y a explicar brevemente sus ideas fundamentales en este campo, documentándolas con ejemplos característicos de su concepción: con esto quizás pueda estimularse la investigación más amplia que nos parece necesaria.

0.3. Vives toca problemas de teoría y ciencia del lenguaje en varios capítulos de las dos partes más extensas (*De causis corruptarum artium* y *De tradendis disciplinis*) de su gran obra pedagógica *De disciplinis* (1531), en distintos lugares de su obra filosófica y psicológica *De anima et vita* (1538), en su tratado sobre la retórica, *De ratione dicendi* (1532), así como en varias obras menores, en particular: *In pseudo-dialecticos* (1519), *De ratione studii puerilis* (1523), *De disputatione* (1531), *De censura veri in enuntiatione*, *De instrumento probabilitatis*, *De consultatione*, *De conscribendis epistolis*². Pero,

² Citamos aquí todas estas obras, en la medida en que han sido utilizadas para este ensayo, por la edición de Mayáns: *Joannis Ludovici*

para el fin que nos proponemos, son importantes sobre todo los textos siguientes: el cap. 7, *De sermone*, en el libro II de *De anima et vita* (Mayáns, tomo 3, págs. 369-372); el cap. 1, *Animi index lingua*, en el libro III de *De tradendis disciplinis* (Mayáns, tomo 6, págs. 298-304); el libro II, *Liber secundus, qui est de grammatica*, de *De causis corruptarum artium* (Mayáns, tomo 6, págs. 77-110)³; la obra de juventud *In pseudo-dialecticos* (Mayáns, tomo 3, págs. 37-68); el apartado primero y el último de *De censura veri* (Mayáns, tomo 3, págs. 142-148, 182-184); y, finalmente, casi toda la obra *De ratione dicendi* (Mayáns, tomo 2, págs. 93-237). En lo que sigue, nos concentraremos, por lo tanto, en estos textos; sólo ocasionalmente recurriremos, con fines comparativos, a otros lugares y a otras obras.

1.0. En su concepción general del lenguaje, se caracteriza Vives por considerar el lenguaje, por un lado, como expresión de toda el «alma», es decir, de toda la conciencia, y, por otro lado, como instrumento de la convivencia humana (*societatis humanae*)⁴.

1.1. Es cierto que, en lo que expresa acerca de la esencia del lenguaje, mantiene, en parte, formulaciones más antiguas, según las cuales el lenguaje sería un producto de la *ratio*:

Vivis Valentini Opera omnia, distributa et ordinata in argumentorum classes praecipuas a Gregorio Majansio, Gener. Valent., Valentiae Ede-tanorum, 1782-1790.

³ En realidad, sólo los capítulos 1-3 (págs. 77-93) conciernen a la gramática; el capítulo 4 se refiere a la poesía, los capítulos 5-6 a la historia.

⁴ Una clara formulación, mucho más antigua, del carácter social del lenguaje se encuentra, sin embargo, en Santo Tomás, *In libros per hermeneas expositio*, II, 2: «Et si quidem homo esset naturaliter animal solitarium, sufficerent sibi animae passiones, quibus ipsis rebus conformaretur, ut earum notitiam in se haberet; sed quia homo est animal naturaliter *politicum* et *sociale*, necesse fuit quod conceptiones unius hominis innotescerent aliis, quod fit per vocem; et ideo necesse fuit esse voces significativas, ad hoc quod homines ad invicem conviverent. Unde illi, qui sunt diversarum linguarum, non possunt bene convivere ad invicem.»

«Prima in homine peritia est loquendi, quae statim ex ratione ac mente, tamquam ex fonte, profluit» (*De trad. disc.*, pág. 298); «At quandoquidem sermo ex ratione oritur, tam naturalis est homini sermo, quam ratio, ubicunque enim est fons, ibi et rivus» (*De anima*, pág. 371).

1.2. Pero por *ratio*, o *ratio ac mens*, entiende, evidentemente, no sólo la «razón» o el entendimiento en sentido estricto, sino toda la conciencia: aquello que diferencia al hombre del animal:

«idcirco bestiae omnes sicut mente ita et sermone carent» (*De trad. disc.*, pág. 298).

Esto se muestra con particular claridad en los distintos lugares en los que presenta el lenguaje (*sermo*) como manifestación de toda el «alma». Así, en *De ratione dicendi*:

«In sermone omni sunt verba et sensa tamquam corpus et animus. Sensa enim mens sunt, et quasi vita verborum; ideo etiam mens et sensus vulgo nominatur. Inanis ac mortua res sunt verba sensu amoto; verba autem sedes sunt sensorum, et veluti lumina in tantis nostrorum animorum involucris» (páginas 94-95);

en *De tradendis disciplinis*, donde el capítulo correspondiente lleva, como se ha visto, el título *Animi index lingua*, y muy en especial en *De anima*, donde se dice expresamente que el lenguaje corresponde al dominio completo de lo psíquico y que precisamente por esto el lenguaje del hombre se diferencia de los sonidos producidos por los animales:

«voces in homine signa sunt animi universi, et phantasiae, et affectuum, et intelligentiae, et voluntatis, in belluis autem tantummodo affectionum, quemadmodum in nobis voces inconditae, quaeque a Grammaticis interjectiones nominantur» (página 372).

Sobre esta base justifica Vives también la función social del lenguaje:

«est etiam sermo societatis humanae instrumentum, neque enim aliter retegí posset animus tot involucris et tanta densitate corporis occultus» (*De trad. disc.*, pág. 298).

2.0. Sin embargo, el interés real de Vives no se centra tanto en el *lenguaje en general* como, más bien, en *las lenguas particulares*. Por ello nuestro autor destaca a menudo, y con énfasis, la historicidad del lenguaje, es decir, el hecho de que éste se presenta en formas históricas diferentes y peculiares. Además, esta idea recorre, como una línea directriz, toda su obra, desde el temprano *In pseudo-dialecticos* hasta el *De anima*.

2.1. Vives rinde, por cierto, su tributo a la tradición, pronunciándose por el ideal de una lengua única para toda la humanidad y presentando la pluralidad de las lenguas como consecuencia del pecado:

«et quando [lingua] aerarium est eruditionis ac instrumentum societatis hominum, e re esset generis humani unam esse linguam, qua omnes nationes communiter uterentur; si perfici hoc non posset, saltem qua gentes ac nationes plurimae, certe qua nos Christiani initiati eisdem sacris, et ad commercia, et ad peritiam rerum propagandam; peccati enim poena est tot esse linguas» (*De trad. disc.*, págs. 298-299).

Y lo mismo hace al retomar la antigua idea (ya preplatónica, pero que llegó a hacerse tradicional debido al *Cratylus* de Platón) de los *signa naturalia* que corresponderían a la esencia «verdadera» de las cosas:

«nam illa [lingua] perfectissima esset omnium, quorum [sic] verba rerum naturas explanarent, qualem credibile est fuisse illam, qua Adam singulis rerum *nomina* imposuit; *haec enim* verae sunt rerum appellationes... ad hanc sententiam pertinet, Cratylus Platonis, quem Aristoteles tamen aliorsum detorquet in lib. de *Interpretatione*, et hoc demum inventum Pythagoras praeter cetera eximie admiratur» (*ibid.*, pág. 299).

2.2.1. Pero estas ideas —que, por otra parte, sólo hemos encontrado en una de sus obras— no constituyen en absoluto una constante dentro de su pensamiento. Al contrario: en el marco de su concepción global ellas se presentan más bien como incoherencias y cuerpos extraños, pues el punto de partida de Vives es siempre la realidad dada históricamente; más aún: la concreta *conditio humana*. Dada tal *conditio humana*, el hablar se le presenta como dado al hombre por naturaleza, pero no así las lenguas, que son *artes* humanas; de aquí que no haya para él ninguna lengua de por sí «verdadera» y ninguna lengua «natural». Al parecer, Vives hasta tuvo el propósito de escribir un tratado especial sobre la diversidad de las lenguas; propósito que, sin embargo, no llegó a realizar:

«ac quemadmodum mentem munere habemus Dei, sic etiam loqui naturale est nobis, hanc vero linguam, aut illam, artis» (*De trad. disc.*, pág. 298).

«tam naturalis est homini sermo quam ratio... nullus tamen certus est, ac naturalis, omnes sunt ex arte, unde distinctae sunt linguae, quarum tractatio alterius est speculationis» (*De anima*, pág. 371).

2.2.2. La oposición *natura-ars*, referida al lenguaje (*sermo* o *loqui* — *linguae*), no es nueva como tal, pues, como es sabido, una idea análoga se encuentra ya en Dante⁵. Pero Vives va mucho más lejos en esta dirección.

Como Dante, y como los escolásticos, cuya tradición continúa, Vives sabe que todas las palabras —con la sola excepción de las interjecciones, y ni siquiera de todas las interjecciones— son κατά συνθήκην:

«praeter interjectiones, reliquae omnes voces significant, ut Aristoteles dicit, κατά συνθήκην, hoc est, ex compacto, ex conventionem, et quadam loquentium conspiratione, ac consensu; nullae naturaliter significant, nisi interjectiones, nec eae

⁵ «Opera naturale è ch'uom favella; /ma così o così, natura lascia/ poi fare a voi secondo che v'abbella» (*Divina Commedia, Parad.*, 26, 130-132).

omnes, nam quaedam Romani aut Graeci sunt magis sermonis, quam affectus, sicut *evax*, *euge*» (*De censura veri*, pág. 143).

Pero el κατὰ συνθήκην no lo interpreta como imposición arbitraria de los nombres ni como convenio casual, sino que, precisamente —y, según nosotros, de acuerdo con el sentido auténtico de la fórmula aristotélica⁶—, lo hace coincidir con la historicidad de las lenguas, con el hecho de que las lenguas están dadas históricamente:

«et hoc loco subinde illud detortis nutibus magno cum fastidio objectant: *Nomina significant ad placitum*: sane ita est; sed videndum est tamen ex quorum placito et voluntate nomina significant, non enim arbitrio Parthorum, aut Indorum, significant nomina Romana, nec e contrario pro Romanorum libito significant Parthica vel Indica, sed pro arbitrio Romanorum Romana, pro arbitrio Parthorum Parthica» (*In pseudo-dial.*, pág. 47).

2.2.3. Más aún, Vives destaca incluso la peculiaridad de cada una de las lenguas, aunque quizás no logre percibir todo el alcance de esta peculiaridad⁷:

«Est in unaquaque lingua sua loquendi proprietates, quod a Graecis ἰδιώματα dicitur; sunt et vocibus sua significata, suae vires» (*In pseudo-dialecticos*, pág. 48).

2.2.4. Por otra parte, Vives pone de relieve que las lenguas son el medio y el «sagrario» de la cultura (*eruditio*) y que dan acceso a la misma, y entiende que esto vale para todas las lenguas de cultura, no sólo para las lenguas clásicas:

⁶ Cf. acerca de esto nuestro artículo «L'arbitraire du signe. Zur Spätgeschichte eines aristotelischen Begriffes», en *ASNS*, 204 (1967), especialmente págs. 87-88 (y en este mismo tomo, págs. 22-24).

⁷ Cf. nuestro artículo «Das Problem des Übersetzens bei Juan Luis Vives», en *Festschrift Wandruszka*, Tübingen, 1971 (reprod. también en este tomo, págs. 86-102).

«Sacrarium est eruditionis lingua et sive quid recondendum est, sive promendum, velut proma quaedam conda» (*De trad. disc.*, pág. 298).

«Hactenus cognitioni linguarum vacavimus, quae fores sunt disciplinarum omnium atque artium, earum certe, quae monumentis magnorum ingeniorum sunt proditae; itaque ignoratio linguae cujusque velut ostium disciplinae illius claudit, quae ea ipsa lingua est comprehensa et consignata» (*ibid.*, IV, 1, pág. 345).

2.3.1. En sentido práctico, ello equivale a una justificación del estudio de las lenguas, estudio que debería empezar ya por el de la lengua materna (*lingua patria*):

«itaque et domi a parentibus, et in schola a praeceptore danda est opera, ut patriam linguam⁸ pueri bene sonent, quantumque aetas illa patitur, sint facundi» (*De trad. disc.*, IV, 2, página 298).

Pero tal estudio no debe limitarse a la lengua materna y a las lenguas clásicas (griego, latín, hebreo); Vives aboga expresamente también por el estudio del árabe y de otras lenguas de los pueblos islámicos (esto último, claro está, con fines de proselitismo cristiano):

«quocirca vehementer cuperem ut in plerisque nostris civitatibus *gymnasia instituerentur linguarum*, non solum *illarum trium*, sed *Arabicae*, sed *earum etiam*, quae essent *Agarenis populis vernaculae*» (*De trad. disc.*, pág. 300).

2.3.2. Sólo que el estudio de las lenguas no debe constituir, según Vives, un fin en sí mismo. Aparte de la utilidad del conocimiento de ciertas lenguas para fines proselitistas, el fin propio de este estudio es el conocimiento de las culturas correspondientes. Así, las lenguas clásicas (*linguae eruditae*) no

⁸ P. A. Verburg, *op. cit.*, pág. 154, destaca la importancia de este concepto en Vives y su actitud frente a la lengua materna como especialmente originales y nuevos para la época humanística.

son superiores a las modernas en tanto que lenguas, sino, precisamente, en tanto que portadoras de cultura:

«sed meminerint homines studiosi, si nihil adjecerint linguis, ad fores tantum pervenisse eos artium, et ante illas, aut certe in vestibulo, versari, nec plus esse Latine et Graece scire, quam Gallice et Hispane, usu dempto qui ex linguis eruditus potest accedere, nec linguas omnes labore illo propter se ipsas dignas esse, hoc est, si aliud nihil quaeratur, quippe propter exteriorum utilitatem tantummodo parantur, ut ad ea penetremus quae linguis illis includunt velut thesauris quibusdam pulchra atque admiranda» (*De trad. disc.*, IV, 1, pág. 345).

2.3.3. Finalmente, en lo que se refiere al método del estudio de las lenguas, Vives —probablemente también en razón de su experiencia personal con diversas lenguas— muestra una marcada predilección por el estudio directo, mejor dicho, por el trato directo con los pueblos correspondientes; sólo cuando éste no sea posible, cabe recurrir a otras vías:

«Nec mihi sane nimia illa praeceptorum observatio, ut exposui, placet, et si populum haberemus vel Latine loquentem, vel Graece, mallet cum eo annum unum ad linguam illam percipiendam versari, quam sub eruditissimis ludimagistris annos decem; nunc vero quum civitatem nullam habeamus vel Graecae linguae, vel Latinae, vel Hebraicae, quorum tandem usu discemus linguas has?» (*De causis corr. art.*, pág. 82)⁹.

3.0. Particularmente importantes y agudas nos parecen las disquisiciones de Vives sobre la naturaleza y la tarea de la gramática.

3.1. Frente a la actitud de los gramáticos normativos, que colocan la gramática por encima del uso lingüístico y quisieran gobernar el uso, Vives toma el camino inverso, abogando

⁹ Acerca de la problemática del aprendizaje de las lenguas y del desarrollo de la capacidad de expresión lingüística en Vives, cf. Paul Jig, *Die Selbsttätigkeit als Bildungsprinzip bei Joh. Ludwig Vives*, Diss. Tübingen 1930, Langensalza, 1931, págs. 39-46.

por una gramática puramente descriptiva. La tarea de la gramática no es, según él, la de imponer (*jubere*), sino la de comprobar y enseñar (*docere*) la corrección idiomática. El uso lingüístico es, por tanto, primario; la gramática, en cambio, es secundaria y debe indicar y explicar lo que ya se dice comúnmente:

«Sunt enim hae tres artes [grammatica, rhetorica, dialectica] de sermone, quem a populo accipiunt, non ipsae tradunt; nam prius fuit sermo latinus, prius graecus, deinde in his formulae grammaticae, formulae rhetoricae, formulae dialectices observatae sunt» (*In pseudo-dial.*, pág. 41).

«quum ex usu observata et nata sit grammaticae, sicut dialectica, sicut rhetorica, non ex iis usus» (*De causis corr. art.*, página 79).

«neque enim loquimur ad hunc modum latine, quia grammatica latina ita jubet loqui, quin potius e contrario, ita jubet grammatica loqui, quoniam sic Latini loquuntur» (*In pseudo-dial.*, pág. 41).

«ideo grammaticus non jubet eam [orationem] esse latinam, sed docet» (*ibid.*, pág. 42).

«Tum etiam, quis non videt artes, quae de sermone sunt, non ea tractare, neque curare, quae unusquisque vel delirans vel ineptiens, sibi confinxit, sed ea quibus homines utuntur, qui sermonem illum loquuntur?» (*ibid.*, pág. 45).

«...grammaticam quae quid, et qua ratione diceretur indicaret» (*De causis corr. art.*, pág. 78).

«Jus sermonis, sicut Horatius inquit, populi est: Rectene ac vere quidquid sit dictum, vel singularum artium, vel judicii, ac prudentiae, at quid quidque significet, quem sensum reddat, hoc demum grammatici» (*ibid.*).

3.2. Por ello, Vives es, también, contrario a la analogía puramente formal. Las reglas de la gramática (*formulae artis*), deducidas del uso lingüístico, no deben, en su opinión generalizarse arbitrariamente, ni tenerse por absolutas, pues, por un lado, ellas no pueden abarcar el uso lingüístico en toda su complejidad y, por otro lado, éste es vario y no [siempre] regular:

«quidam inventis, ex analogia, Artis formulis, in eas velut inciles vastissimum usus flumen derivare tentarunt... ergo sermonem, ad miserum formularum praescriptum, redactum, non solum debilitarunt, ac fregerunt, sed corruperunt etiam multis vitiis, quum aliter loquerentur quam oporteret, bene ad canones, non bene ad consuetudinem, quae est domina et magistra sermonis» (*De causis corr. art.*, pág. 79).

«[ars] totum usum non potuit comprehendere, propterea quod et varius est, nec analogiam sequitur» (*ibid.*).

3.3. Con todo, si acepta como pauta el uso lingüístico, Vives no entiende por ello de ningún modo que se deba renunciar a la gramática, pues sabe que la lengua no coincide materialmente con el uso lingüístico ya comprobado, es decir, con las oraciones ya documentadas: si ello fuera así, muchas veces no podrían formarse ni las oraciones más sencillas, ya que ellas no aparecen en los textos que conocemos. «Hablar según el uso lingüístico» no significa, pues, para Vives, que sólo se repita lo materialmente documentado:

«Jam vero sunt qui omnino formulas negligunt; nam quum consuetudo sit magistra orationis, et huic ars cedat, quid ajunt, opus est canonibus et praeceptis, ex quibus non raro videmus multa in sermone vitia contrahi?» (*De causis corr. art.*, página 82).

«Quidam (si diis placet) non verba modo, sed sententias multorum verborum, quas se non legisse recordantur, expellunt, et in peregrinitatem redigunt; quod si ita est, nec licebit dicere, *Petrum diligo*, aut *rem mihi gratam vos tres feceritis*; nusquam enim haec sunt apud auctores Latinae linguae; sed neque scriptores omnia scripserunt, et eorum multi amissi sunt» (*ibid.*, pág. 80).

De ahí también la necesidad de la gramática, pues, si bien es cierto que el uso lingüístico puede comprobarse en los escritores, éstos, a su vez, siguen un «uso lingüístico» ya existente (nosotros diríamos que realizan un *sistema* lingüístico ya existente). Por otra parte, es más fácil aprender reglas ya formuladas que deducirlas en cada caso de los textos (*ibid.*, pág. 83).

Así, pues, la justificación de la gramática es, para Vives, doble: desde el punto de vista teórico, se justifica porque deduce reglas de acuerdo con las cuales pueden formarse también oraciones que en el uso lingüístico realizado no constan, o no constan todavía¹⁰; desde el punto de vista práctico, porque —sobre todo en casos como el de las lenguas clásicas, en que el trato con hablantes nativos queda excluido (cf. lo citado en 2.3.3.)— representa un camino más corto para el aprendizaje de las lenguas.

4.0. Digna de mención —y, a veces, hasta sorprendente para su época— es también la información lingüística de Vives; igualmente notable es su capacidad para observar e interpretar con exactitud hechos lingüísticos.

4.1. De acuerdo con una opinión corriente en la época humanística (y hasta mucho más tarde), Vives cree, por cierto, que el latín deriva del griego; y como lenguas que proceden del latín sólo nombra el italiano, el español y el francés (no menciona siquiera el catalán en este contexto, como lengua románica independiente):

«...Graecae linguae, quaeque ex Graeca orta est, Latinae» (*De ratione dicendi*, pág. 235).

«nec ullus absolute fuit Latini sermonis peritus, nisi et Graeco imbutus; ex sermone enim Graeco Latinus, ex Latino Italus, Hispanus, Gallus manarunt, quibus olim nationibus Latina lingua erat vernacula» (*De trad. disc.*, pág. 301).

Pero en otros aspectos —ante todo en lo concerniente a las lenguas modernas —sabe mucho más que otros humanistas. Así, por ejemplo, hace notar que todas las lenguas que le son conocidas muestran diferenciación dialectal y sabe identificar

¹⁰ Se trata, evidentemente, de lo que los transformacionistas —claro está que con un desplazamiento inaceptable del concepto de «creatividad»— denominan «creatividad del lenguaje», o sea, del hecho de que, de acuerdo con las reglas gramaticales, pueden ser «generadas» también oraciones que no aparecen en un corpus dado.

casi exactamente la base dialectal de varias lenguas comunes. También llama la atención su interpretación del dialecto homérico como una especie de lengua poética mixta, lo que no queda muy lejos de interpretaciones mucho más recientes ni de la realidad histórica:

«Homero linguae omnes Graecae, quae sunt complures, pro una fuerunt, iisque omnibus promiscue est usus; Romana dialectos non habet, unica est, et simplex; nationes omnes, quas quidem novimus distinguntur in varias linguas, Hispana, Gallica, Italica, Germanica; inter dialectos una est in quaque natione praecipua, velut olim in Graecia Attica, in Hispania Castellana, seu potius Carpentana [*sic*], in Italia Thusca, seu Bononiensis, in Gallica Parisiensis» (*De ratione dic.*, pág. 224).

Asimismo, sabe que la adopción de palabras extranjeras está a menudo ligada a la adopción de las «cosas» correspondientes por parte de una comunidad lingüística:

«verba extranea, quae barbara nuncupantur, non fert ulla oratio, nisi illata sint in civitatem cum sua re» (*De ratione dic.*, pág. 223).

Véanse también sus finas observaciones psicolingüísticas acerca del hablar, en particular, acerca de la diferencia entre el conocimiento activo y pasivo de una lengua, así como acerca de los distintos tipos y grados del dominio de las lenguas, en *De anima*, II, 7¹¹.

4.2. En lo que respecta a sus interpretaciones gramaticales, cabe destacar, por ejemplo, el hecho de que Vives presenta el género en latín como una categoría que sólo se manifiesta

¹¹ Así, por ejemplo: «melius omnes quamcunque linguam intelligimus quam loquimur; in loquendo enim quaerimus quae proferamus, quae saepe nos latent nec se diu quaesita ostendunt, in intelligendo autem tantummodo agnoscimus oblata». Sin embargo, a veces ocurre lo contrario: precisamente, en el caso de aquellos «qui ex lectione didicerunt magis linguam, quam audiendo» (Mayáns, tomo 3, pág. 371).

en la combinación de los sustantivos con adjetivos, y no en los sustantivos por sí solos:

«Illud annotabit propter sola adjectiva reperta esse in substantivis genera, nam si adjectiva non essent, nihil esset opus generibus; ut quum dicimus, *revereor patrem*, ne *laedas hominem*, *exclude canem*, non refert cujus sit generis: si sit addendum adjectivum, tunc considerandum est cujus generis» (*De ratione studii puerilis*, Mayáns, tomo 1, pág. 259).

Interesante es también su definición del imperfecto como expresión, no simplemente de una acción inacabada, sino de una acción que, en el momento del que se habla, todavía no estaba acabada:

«*imperfectum* significat rem nondum fuisse perfectam aut transactam eo tempore de quo loquimur» (*ibid.*, pág. 260).

5.0. La familiaridad de Vives con los problemas lingüísticos y su capacidad para plantearlos de manera proficua se revelan también en la especial atención que dedica a algunos dominios particulares de la problemática lingüística, dominios para los cuales propone interesantes teorías propias o a los cuales aplica teorías anteriores que, en parte, enriquece o interpreta en forma personal. Recordaremos, en particular, su teoría de la traducción, sus aportaciones a la teoría del signo, y especialmente a la teoría semántica del léxico, así como sus observaciones sobre el simbolismo fónico, es decir, sobre el valor icástico de los sonidos.

5.1. Su teoría de la traducción la expone Vives sobre todo en *De ratione dicendi*, III, 12. Lo más importante de esta teoría es que Vives introduce una diferenciación en la problemática del traducir, distinguiendo tres clases de traducciones: a) traducciones en las que «*solus spectatur sensus*»; b) traducciones en las que «*sola [spectatur] phrasis et dictio*», y c) traducciones en las que «*et res et verba ponderantur*». A estas tres clases de traducciones corresponden también tres

clases diferentes de textos, que ya de por sí exigen, en cada caso, un tipo determinado de traducción¹².

5.2.0. Lo más significativo de sus aportaciones a la teoría del signo y, en general, a la teoría semántica, está en *De censura veri*; pero también en otras obras se encuentran esporádicamente atisbos de tal teoría, así como observaciones interesantes sobre la misma problemática. En conjunto, se trata de una teoría compleja y a menudo muy aguda, que merecería un estudio especial y detallado. Aquí nos limitaremos a unas pocas indicaciones con respecto a algunos puntos de particular interés.

5.2.1. En lo que concierne a la teoría general del signo, es importante, sobre todo, la observación de Vives de que los signos valen en cada caso para grupos determinados de destinatarios:

«significare vero non simpliciter sumendum est, aut universaliter, sed semper respectu et ratione alicujus, sunt enim voces quae equis significant... sunt quae canibus... aliae Graecis hominibus, aliae Latinis, aliae Hispanis... sunt voces peculiariter paucis quibus notae, ipsorum vel conventu, vel tacito consensu» (*De censura veri*, págs. 142-143).

Igualmente digna de nota es su distinción entre *significación* e *indicación* (o *significación* en sentido propio y *evocación asociativa*):

«quod si circulus oenopolii sit hederaceus, significabit Vergilium quoniam hedera coronabantur poëtae, veteres item ac ruinosos parietes qui hedera solent vestiri; et festina lente significabit Augustum Caesarem, quod is dicto illo soleret delectari... non est hoc significare, sed admonere, et alicui aliud ex alio venire in mentem» (*De causis corr. art.*, III, 5, pág. 134).

¹² Cf. nuestro artículo citado en la nota 7.

5.2.2. Más importante todavía es su teoría semántica del léxico (*De censura veri*, especialmente págs. 145-148). Ciertamente, esta teoría contiene muchos elementos tradicionales, puesto que es una síntesis y continuación de la teoría escolástica de los *modi significandi*. No obstante, también en este campo, Vives llega en varios casos a sostener opiniones personales. Sería, precisamente, tarea de una investigación especial la de identificar las conexiones históricas de lo expuesto por Vives y separar lo original de lo tomado de la tradición. Aquí sólo podemos señalar someramente algunas de sus distinciones.

Vives distingue primero entre designaciones lingüísticas primarias y designaciones metalingüísticas: *rerum nomina* y *nominum nomina* (como *nomen*, *verbum*, *inflexio*, *tropus*, *schema*, *metaphora*, *enuntiatio*, *syllogismus*)¹³ y, dentro de la primera clase, distingue de nuevo entre *rerum nomina* [en sentido propio] o *absoluta*, «*quae cujusque essentiam denotant*», y significan «*sine adjecto*» (como *homo*, *capra*, *lapis*, *aurum*), y *appellationes*, «*quae aliquid affingunt substantiae*», y significan «*cum adjecto*» (como *magister*, *dominus*, *pater*, *dives*, *pauper*)¹⁴. En lo que respecta a las relaciones semánticas entre las palabras (y expresiones), diferencia Vives, por un lado, las «voces» que están unidas por una relación de inclusión —*voces superiores* e *inferiores* (como *animal-homo*, *coloratum-album*, y también *homo-hic homo*)— y, por otro lado, las *voces diversae* o *distinctae* (como *homo-asinus*, *album-nigrum*), y, dentro de estas

¹³ Se trata, por lo tanto, no del posible empleo metalingüístico de cualquier forma lingüística, sino de las designaciones metalingüísticas fijadas en cada lengua, es decir, de la parte metalingüística de las lenguas mismas; cf. acerca de esto E. Coseriu, «Structure lexicale et enseignement du vocabulaire», en *Les théories linguistiques et leurs applications*, Estrasburgo, 1967, págs. 25-26 (y, en traducción española, en *Principios de semántica estructural*, Madrid, 1977, págs. 107-109).

¹⁴ Esta distinción —si se hiciera consecuentemente y si se la interpretara de manera correcta— podría resultar de particular importancia para los planteamientos de ciertas corrientes recientes de la gramática transformacional, puesto que el comportamiento sintáctico de los *absoluta* y de las *appellationes* es diferente.

últimas, distingue entre *voces adversae* (como *album-nigrum*, *frigidum-calidum*), *negantes* (como *bonum-non bonum*), *pri-vantes* (como *videns-caecus*), *collatae* (como *pater-filius*, *duplum-dimidium*) y *aversae et segregatae* o *disparatae* (*voces* que no están en ninguna de estas relaciones)¹⁵. Particularmente interesante es, además, su distinción entre la «analogía» o «proporcionalidad» (relación entre el uso propio y el metafórico del mismo significado y la «plurivocidad» (homofonía); a su entender, los *analogia* no han de interpretarse en absoluto como *plurivoca* (es decir, como términos ambiguos o polisémicos):

«ut *ferreus* de eo dicitur quod ferro constat, sed propter *duriti- am* de quibusdam animis, *caro* et *os* de animali, at illa similitudo quaedam ad *olivam*, et *prunum*, et *cerasum* traduxit; quod si *marinus canis* propterea sic vocatur, quod similitudinem habeat hujus nostri, *analogum* erit, non *plurivocum*, nihilo secius utrunque est *ambiguum*; tenenda est haec regula: *quod in proposito non est ambiguum, non est habendum pro ambiguo*» (*De censura veri*, págs. 147-148)¹⁶.

5.3. Del valor icástico de los sonidos se ocupa Vives en *De ratione dicendi*, libro I, cap. 4, *Sonus et Syllaba* (págs. 105-108). Se trata de un planteamiento y de una línea de investigación que, como es sabido, se remontan al *Cratylus* de Platón. Citemos aquí, como muestra, lo que Vives escribe acerca de las posibilidades imitativas del sonido *r*:

«*R*, impeditissimum efficit, et quasi per acclive et confragosum ascendendum est, ac contra nitendum; nam velut respirationem quandam habet laborantis. Mirifice Verg. quum ostendere vellet quo labore crevisset Ethruria et Roma ipsa, infarcit crebrum *r*:

¹⁵ Obsérvese que aquí se diferencian, en realidad, las *relaciones* entre las palabras, y no las *palabras* como tales; en consecuencia, palabras como *animal* y *album*, *album* y *bonum*, etc. serían, naturalmente, *voces disparatae*.

¹⁶ *Aequivoca*, *plurivoca*, *ambigua* son, en cambio, para Vives, palabras como *taurus* y *Taurus* (montaña), *asina* y (*Cornelius*) *Asina* (*ibid.*, pág. 147).

*Hanc Remus et frater: sic fortis Ethruria crevit
Scilicet, et rerum facta est pulcherrima Roma»*

(*De ratione dic.*, págs. 107-108).

6.0. La actitud general de Vives en su manera de encarar los problemas lingüísticos se caracteriza constantemente por el hecho de que quiere ajustarse al *sensus communis*, al sentido común. Esto explica sus realizaciones positivas, pero, al mismo tiempo, también las limitaciones de sus planteamientos.

6.1. El principio básico que Vives aplica casi sin desviación es el de preguntarse en cada caso por la función de las palabras y expresiones en las lenguas y, en particular, en las situaciones concretas del hablar. A Vives no le interesa lo que las oraciones significan, o pueden significar, en sentido lógico y en un enfoque puramente formal y abstracto, sino lo que con ellas se entiende propiamente cuando se las emplea en la *societas humana*. El lugar del punto de vista lógico, característico de la Escolástica, lo toma en sus planteamientos el punto de vista psicológico y propiamente lingüístico¹⁷. De aquí que también en la ciencia y en la lógica quiera hacer uso del lenguaje corriente de la vida diaria, sin complicadas formulaciones técnicas:

«quin et sunt nonnulli ex istis, atque ex eorum numero qui theologí nominantur, qui nihil putant acute posse dici, nisi hoc amarissimo condimento conditum» (*In pseudo-dial.*, pág. 54).

«atque in hanc stultissimam et pestiferam opinionem plerique adducti sunt, ut philosophiam, ut theologiam, ut reliquas artes incorrupto sermone tradi non posse credant» (*ibid.*, pág. 56).

Con su actitud pragmática, Vives considera las construcciones lógicas de la Escolástica como sutilezas y complicaciones inú-

¹⁷ Cf. la breve caracterización de G. De Ruggiero, *Storia della filosofia*, III, 25, Bari, 1950, pág. 162: «Ingegno di filologo, piuttosto che di filosofo». Esta caracterización puede aceptarse sin más, sobre todo si en lugar de «filosofo» se pone *logico* y si por «filologo» se entiende *linguista*.

tiles, al igual que las distinciones demasiado abstractas. Todo esto depende, en el fondo, de su principio general de la *conditio humana*, que se manifiesta con particular evidencia, por ejemplo, en el famoso apóstrofe a Aristóteles:

«quid mihi tua ista longa, et accurata de demonstratione confert dissertio? neque enim ego pro captu naturae intelligo; (ac ne tu quidem) sed pro meo; nos sumus homines; id est; ingeniis errori obnoxiiis, et infirmis; natura habet intelligentiam non errantem; qui scio ego quae sint *prima*, quae *sine medio*, (quae tu vocas ἀμεσᾶ) quae *necessaria* naturae? Quae sint mihi talia vix scio, nedum ut illa norim naturae intima, ad cujus manifestissima, ut tu ipse fateris, caligamus» (*De causis corr. art.*, III, 3, pág. 118).

6.2.0. Esta actitud le lleva, naturalmente, con frecuencia, a tesis discutibles e, incluso, totalmente insostenibles.

6.2.1. Así, por ejemplo, quisiera asentar en el uso lingüístico, no sólo la gramática, lo cual tiene su buen sentido, sino también la retórica y la dialéctica (lógica), y tiende a considerar estas dos disciplinas como ciencias del uso lingüístico en una determinada lengua histórica, lo que sólo con limitaciones puede aceptarse para la retórica, y de ningún modo para la dialéctica:

«Tum dialecticam quis non videt scientiam esse de sermone? quod ostendit ipsa Graeca nominis ratio διαλεκτικὴ καὶ λογικὴ, uti est rhetorice, uti et grammaticae, jam de quo quaeso sermone est ista vestra dialectica? De Gallico ne an de Hispano? an de Gothico? an de Vandalico? nam de Latino certe non est» (*In pseudo-dial.*, pág. 40).

«an putat quispiam Aristotelem suam dialecticam ad sermonem, quem ipse sibi confinerat, et non potius ad vulgarem illum Graecum, quem totus populus loquebatur, accommodasse?» (*ibid.*, pág. 41).

«res eodem modo [como en la gramática] se habet in rhetorice et dialectice, quarum utraque in eodem sermone versatur, quo grammatica» (*ibid.*).

«quapropter praecepta dialectices non minus, quam grammatices atque rhetorices, ad usum loquendi communem aptanda sunt (*ibid.*, pág. 42). Cf. también las dos primeras citas en 3.1¹⁸.

6.2.2. Así también, critica con espíritu típicamente filológico la terminología lógica, cuya necesidad no alcanza a ver, y se manifiesta, por ejemplo, en contra de términos como *quidificatio*, *realitas*, *identificatio*, *quiditative*, *ecceitas*, evidentemente, sólo porque no pertenecen al uso lingüístico del latín (clásico) (*De causis corr. art.*, II, 2, pág. 86).

6.2.3. Por la misma razón, toda su crítica a la dialéctica (lógica) muestra poca comprensión por esta disciplina. Así, por ejemplo, su crítica a Petrus Hispanus la funda en que éste «latine inscientissimus fuit» (*In pseudo-dial.*, pág. 49). Cree, además, que ciertas formulaciones lógicas han sido imaginadas «ex linguae ignoratione» (*De causis corr. art.*, III, 5, página 140), y rechaza tales formulaciones con la única justificación de que «nadie habla así», con lo cual, desde luego, pasa por alto los problemas propiamente implicados por estas formulaciones: «*non nostris sermonis verum inquiris... quum nemo sic loquatur*» (*ibid.*, pág. 141).

6.3.0. Pero, por otra parte, la misma actitud le lleva también a planteamientos correctos y a soluciones acertadas, no sólo de problemas de teoría del lenguaje y lingüísticos, sino, a veces, también de problemas lógicos.

¹⁸ Este planteamiento, sin embargo, es característico sobre todo de su obra de juventud *In pseudo-dialecticos*. Parece, en efecto, que, con el tiempo, Vives cambió, aunque sólo en parte, su actitud frente a la dialéctica. Si bien es verdad que se sigue manifestando contra las «complicaciones inútiles» de la dialéctica, presenta, con todo, esta disciplina (así, por ej., en *De trad. disc.*, IV, 1) como un estudio que debería hacerse *después* del estudio de las lenguas como tales (y, por lo tanto, *después* de la gramática).

6.3.1. En lo que concierne a la teoría del lenguaje y a la lingüística, no está dispuesto a aceptar, en la gramática de las lenguas históricas, reglas lingüísticas generales de naturaleza lógica, y hace notar, por ejemplo, que dos negaciones equivalen, sí, a una afirmación en latín, pero no en otras lenguas, y que ello ni siquiera en latín vale en todos los casos:

«An quemadmodum in latina lingua duae negationes unam affirmationem reddunt, ita et esse vellent in hispana, in gallica, in graeca, apud quas, uti et apud reliquas fere omnes, negatio geminata majorem habet negandi vim quam simplex?» (*In pseudo-dial.*, pág. 47).

«In omni lingua duae negationes fortius negant, praeterquam in latina; Demosthenes quatuor posuit pro una: in nostra [= ¡en latín!], etiam saepenumero non plus efficiunt duae quam una: ut, *non possum ne dormire quidem*» (*De causis corr. art.*, III, 6, pág. 143).

Con particular agudeza lingüística, aunque sin ver el correspondiente problema lógico, rechaza, asimismo, la equiparación *disputat = est disputans*. Hace notar, en efecto, que esta equiparación no vale en absoluto de manera general, desde el punto de vista lingüístico, pues —aun prescindiendo de que, en ciertos casos (como *Socrates laudatur, Socrates diligitur*), la expresión con participio es simplemente imposible, ya que el latín no tiene los participios correspondientes— *est dormiens*, por ej., puede aceptarse para *dormit*, pero no *est pingens, est amans, est docens*, en oraciones como *hic docte pingit, hic amat illam, hic docet filios meos*, puesto que en tales oraciones el verbo conjugado significa *consuetudinem*, el participio, en cambio, «*praesentem actionem notat*» (*De causis corr. art.*, III, 5, pág. 137).

6.3.2. En lo que concierne a los problemas lógicos, Vives da, por ejemplo, una solución correcta, aunque no totalmente nueva, del *sorites* (sofisma del montón), advirtiendo que en las cuantificaciones numéricamente indeterminadas, como *multum, paucum, magnum, parvum*, no cabe admitir delimitaciones puntuales:

«in deprehendendo quae sunt multa, pauca, magna, parva, longa, brevia, lata, angusta... res valde est spinosa, et involuta, propterea quod terminos, qui consistunt in divisibili, ipsi [= multi Stoici et Academici novi] in insectili puncto collocari postulant, nec *acervus* consummatur singulis granorum, nec destruitur, ut nec pilis cauda equi, aut *numatim* est *divitias* definire, sed *multis simul*; ita adjiciendo per *individua*, mirum non est nunquam attingi *quod quaeritur*; adde, quod nec per *divisibilia*, et quidem *lata*, qualia sunt quae mens nostra in illis capit; itaque per *modios tritici* est agendum, per *crines centenos*, per *sestertia*, et hujusmodi» (*De disputatione*, Mayáns, tomo 3, pág. 72).

Más interesante —y, a la vez, más original— es su solución de la célebre antinomia del mentiroso (o del cretense)¹⁹. En *De causis corr. art.*, III, 6, acepta Vives para esta antinomia la solución de Petrus Mantuanus y Andreas Limosus, según la cual una proposición no puede referirse a sí misma:

«tum etiam *insolubilia*, quum in se reflectuntur enuntiationes; *haec propositio est falsa*... sed illas omnes, et similes, de aliis oportet loqui, non de se; si quis dicat: *ego mentior*: continuo rogabunt omnes quid dixerit in quo sit mentitus? *haec pronuntiatio est falsa*: quaerent quaenam? si pergat dicere, *haec ipsa*, respondebunt id nec verum esse, nec falsum; idcirco non defuerunt inter eos [= dialecticos] quidam, ut Petrus Mantuanus, et Andreas Limosus popularis meus, qui negarent propositionem posse ostendere se ipsam, multum aliis frementibus, quod tanta materia disputationibus detraheretur» (*De causis corr. art.*, III, 6, págs. 145-146)²⁰.

Pero en *De censura veri* va más lejos y rechaza, en un sentido más general, el fundamento mismo de la antinomia, negando a los «instrumentos» como tales la reflexividad:

¹⁹ Sobre los diferentes intentos medievales de solucionar este tipo de antinomias, cf. J. M. Bocheński, *Formale Logik*², Friburgo-Munich, 1962, págs. 280-292.

²⁰ En la obra de Bocheński no se cita a Petrus Mantuanus a este respecto, y a Andreas Limosus no se le recuerda en absoluto. Lo último vale, naturalmente, también para Vives.

«Restant captiones *pseudomenorum*, quae a recentioribus *reflexa* nominantur propterea quod de se loquantur, et in se ipsas reflectant veritatem, aut *mendacium*, sed *hoc* crebrius; ideo a Graecis dicta sunt $\psi\epsilon\upsilon\delta\acute{\omicron}\mu\epsilon\nu\alpha$: ut *haec enuntiatio est falsa*, demonstrata ipsa eadem; *omnis universalis* significat, aliter esse quam est, Epimenedes dicit, *omnes Cretenses esse mendaces, et ipse est Cretensis, ergo et ipse mendax; si mendax, ergo non ei credendum; et dicit Cretenses esse mendaces, ergo non credendum; sunt igitur veraces, et illis credendum; at hic Cretensis, ergo ei credendum; ... sed harum omnium questionum una est profligatio*, quoniam verba, sicut instrumenta, aliis *rebus* accommodantur, non sibi, neque enim cultellus sibi scindendo est repertus, aut malleus sibi tundendo, sed aliis rebus, sic in verbis semper alia sunt censenda per id quod dicitur, non idem ipsum nisi forte in quibusdam jocosis et puerilibus: ut, *haec scripta sunt minio*; nam serio quum loquimur *haec scripsi tibi ad Calendas Octobres*; de superioribus significatur, aut sequentibus, non de eo ipso... Similiter quum dicimus, *omnis homo mendax*, alii omnes, et ego, sed non in hoc; jam, *minime credendum somniis*, aliis utique, *omnes Cretenses mendaces*, praeter illum; et ille, sed non in eo ipso quod dicit; *quum vicero primam litem, reddam tibi mercedem*, sed non de hac ipsa re» (*De censura veri*, págs. 182-184).

Esta solución contiene, ciertamente, elementos de otras soluciones propuestas para esa antinomia²¹. Pero es más comprensiva y, al mismo tiempo, mucho más moderna, puesto que, por la exclusión general de la reflexividad, se aproxima mucho a la teoría de los tipos de B. Russell. De aquí que Vives nos parezca el más importante precursor de esta teoría (aunque ignorado como tal por el mismo Russell): se podría incluso afirmar que la teoría de los tipos ya está contenida, al menos *in nuce*, en lo sostenido por Vives²². En lo que respecta a la

²¹ Precisamente, elementos de las soluciones 3, 6, 10 y 13, entre las enumeradas por Paulus Venetus y citadas por Bocheński, *op. cit.*, *loc. cit.*

²² Cf. la formulación de Russell, citada en Bocheński, *op. cit.*, página 456: «Ningún conjunto puede contener miembros que sean definidos por términos que le pertenecen» (= «principio del circulus vitio-

orientación general del humanista valenciano, es, sin embargo, sintomático que, aun en este caso, lo que efectivamente le interesa no es, en realidad, el problema lógico como tal. En el fondo, su planteamiento de la cuestión es más bien idiomático y lingüístico que puramente lógico. En efecto, Vives no acepta sin más el sentido antinómico de las expresiones discutidas, como ocurre en los planteamientos lógicos, sino que se pregunta qué se entiende propiamente por ellas, cuando se dan en el hablar concreto. Y, así, advierte que tales expresiones, o bien se emplean sólo en broma (como en el caso de *haec scripta sunt minio*), o bien —cuando aparecen en el hablar serio— no se entienden en absoluto como antinomias, ya que, en tal empleo, su posible reflexividad queda tácitamente anulada.

(*Festschrift Walter Mönch*, Heidelberg, 1971, págs. 234-255.)

sus»); o bien: «Todo aquello que contenga una variable aparente no puede ser al mismo tiempo uno de los valores posibles de esta variable».

III

VIVES Y EL PROBLEMA DE LA TRADUCCIÓN

0.1. Como en la historia de la teoría lingüística en general a Juan Luis Vives se le desconoce hoy también en la historia particular de la teoría de la traducción. Ya desde el punto de vista histórico-cultural, este hecho no deja de sorprender, si se piensa en que las ideas de Vives, debido a las numerosas ediciones de sus obras¹, tuvieron amplia difusión por los países de Europa occidental y contribuyeron, ciertamente, en medida no despreciable, a la formación de la ideología renacentista y postrenacentista en este campo. Pero el desconocimiento es lamentable también desde el punto de vista del valor intrínseco de la teoría de la traducción de Vives, e independientemente de sus repercusiones históricas, pues esta teoría es, muy probablemente, la primera que no se limita a la formulación de normas y principios generales del traducir o a la justificación de una determinada práctica de la traducción, sino que señala, postula y persigue una diferenciación fundada de la problemática de la traducción y, con ello, de la práctica del traducir. Se trata, precisamente, de una diferenciación cuyo fundamento reside en la esencia misma del traducir y que, en la historia de la teoría de la traducción,

¹ Cf. al respecto Überweg, *Geschichte der Philosophie*, III¹², páginas 206-207.

sólo mucho más tarde —a saber, en el Romanticismo alemán— vuelve a ser argumentada en el sentido de Vives (y, por supuesto, también más allá de lo advertido por el humanista valenciano)². Por otra parte, la teoría de Vives es interesante también para la teoría moderna de la traducción e, incluso, para la teoría de la comparación de las lenguas, pues Vives se percata del hecho de que las lenguas son, al mismo tiempo, comparables y muy diferentes. La posibilidad de comparar las lenguas, que funda la posibilidad misma del traducir, es para él, como, en general, para sus contemporáneos, un principio tácitamente aceptado. Pero, por otra parte, Vives sabe también —entre otras cosas, por su temprano bilingüismo (catalán y castellano) y por su larga experiencia personal en varios países (Francia, Inglaterra, Flandes)— que en muchos aspectos las lenguas presentan caracteres específicos y peculiares; y que ello puede implicar para la traducción límites infranqueables, aunque no logre explicarse satisfactoriamente las razones y el sentido de la diversidad idiomática.

0.2. En el presente ensayo nos proponemos subsanar esa laguna, por lo menos en lo esencial, es decir, ante todo, con respecto a aquellas ideas y tesis de Vives que pueden considerarse como particularmente significativas también para la teoría de la traducción de nuestros días. Al mismo tiempo, por medio de múltiples citas, trataremos de dejar hablar al propio Vives lo más a menudo posible, para poner, de este modo, a disposición de otros investigadores una pequeña antología de sus contribuciones a la teoría de la traducción.

0.3. Vives aborda problemas teóricos de la traducción en varias de sus obras; así, en *De censura veri in enuntiatione*, en *De instrumento probabilitatis*, en *De causis corruptarum artium* (primera parte de la gran obra *De disciplinis*). El texto

² Cf. Eva Fiesel, *Die Sprachphilosophie der deutschen Romantik*, Tübingen, 1927, págs. 37 y sigs., así como los textos de Novallis, Goethe y Schleiermacher en H. J. Störig, *Das Problem des Übersetzens*, Darmstadt, 1963, págs. 33 y sigs.

central es, sin embargo, *Versiones seu interpretationes*, último capítulo (libro III, cap. 12) de la obra *De ratione dicendi* (terminada en Brujas, 1532, y publicada en primera edición en Lovaina, en 1533)³. Por ello, en lo que sigue, tomamos este capítulo como base para la exposición de la teoría de Vives. Las cifras en el texto, después de las citas, se refieren todas a las páginas de este capítulo en la edición de Mayáns. Otras obras, que se toman en consideración cuando corresponde, es decir, cuando tocan problemas afines o pueden contribuir de manera complementaria a aclarar la teoría, se citan exclusivamente en las notas a pie de página.

1.1. La definición de la traducción que Vives da al comienzo de sus disquisiciones —«*Versio est a lingua in linguam verborum traductio sensu servato*» (232)— no contiene nada particularmente notable, aunque todavía hoy sigue siendo aceptable. Ella corresponde, por lo demás, a la concepción de la traducción en la Antigüedad —por ejemplo, a la de Cicerón, *Libellus de optimo genere oratorum*, V (14), o de San Jerónimo, *De optimo genere interpretandi* (Ep. 57, Ad Pammachium)⁴—, ya era, seguramente, tradicional en su época y, por otra parte, también más tarde, se mantiene durante largo tiempo, casi en los mismos términos⁵.

³ Citamos aquí estas obras por la edición de Mayáns: *Joannis Ludovici Vivis Valentini Opera omnia, distributa et ordinata in argumentorum classes praecipuas a Gregorio Majansio, Gener. Valent., Valentiae Edetanorum, 1782-1790*. El capítulo *Versiones seu interpretationes* se encuentra en el segundo tomo de esta edición, 1782, págs. 232-237. En las citas prescindimos del acento sobre palabras como *quod, quam*, así como del signo de interrogación antepuesto a las oraciones interrogativas directas e indirectas. Por lo demás, los textos se reproducen literalmente, salvo en el caso de algunas evidentes faltas de imprenta, especialmente en las citas griegas, como $\lambda\acute{\omicron}\sigma\omega\mu\alpha$ por $\lambda\iota\sigma\omega\mu\alpha$, $\acute{\alpha}\nu\acute{\omega}\mu\omicron\mu\omicron\nu$ por $\acute{\alpha}\nu\acute{\omega}\nu\omicron\mu\omicron\nu$.

⁴ Cf. la traducción alemana de este último texto en Störig, *op. cit.*, págs. 1-13, y los pasajes citados en la nota 9.

⁵ Todavía para el Romanticismo alemán la traducción sigue siendo «conservación de un determinado sentido en forma distinta»; cf. Eva Fiesel, *op. cit.*, pág. 38.

Por *sensus* entiende Vives en su definición —como también ya era corriente desde la Antigüedad— la «significación textual», o sea, la significación particular de un texto o de una de sus partes (al concepto de *sensus*, «sentido», se opone el concepto de *significatio* o *significatum*, que corresponde al «significado» de las formas en la lengua). Naturalmente, puede tratarse también de la significación de una sola palabra, pero siempre de una palabra en un texto determinado y como parte integrante de un texto (cf. más adelante, en 2.2., el ejemplo de *tranquillitas* = εὐθυμία, en Séneca).

1.2. El verdadero punto de partida de Vives, y el fundamento de sus consideraciones, no es, sin embargo, esta definición como tal, sino la distinción, introducida inmediatamente después, entre tres tipos de traducciones que, por un lado, corresponden a tipos objetivamente comprobables y a posibilidades ideales del traducir y, por otro lado, representan modos de esta actividad condicionados por su finalidad y que pueden ser apropiados o inapropiados, según el tipo de texto que haya que traducir. Estos tres tipos son: *a)* las traducciones en las que sólo se atiende al «sentido» del texto original; *b)* aquellas en las que sólo se toma en cuenta la «forma», la expresión como tal, y *c)* aquellas en las que se atiende tanto al sentido como a la expresión:

«harum in quibusdam solus spectatur sensus, in aliis sola phrasis, et dictio (232)... Tertium genus est, ubi et res et verba ponderantur, scilicet, ubi vires et gratiam sensus adferunt verba, eaque vel singula, vel conjuncta, vel ipsa universa oratione» (233).

Pero, al mismo tiempo, como se evidencia algo más adelante, se trata también de tres tipos diferentes de textos, que ya de por sí exigen un tipo determinado de traducción: *a)* textos en los que el *qué* de lo dicho predomina y, por lo tanto, es también lo que importa en la traducción; *b)* textos en los que el *cómo* de lo dicho es especialmente importante y debe mantenerse, y *c)* textos en los que también el *cómo* pertenece,

precisamente, al *qué* de lo dicho y debe, por consiguiente, mantenerse al traducir, si se quiere conservar el «sentido del texto» («sensu servato»).

1.3. De todos modos, el segundo tipo de traducción («ut si quis tentaret Demosthenis, aut Mar. Tullii orationes, aut Homeri vel Maronis carmen in alias linguas transferre, facie illa et colore dicendi prorsum observato», 232), Vives lo rechaza, en principio, por lo menos como método de aplicación general (acerca de las excepciones forzosas, cf. más adelante, 4.1.); ello, porque la gran diversidad de las lenguas y lo limitado de sus medios no admiten un método semejante, o sólo lo admiten a duras penas:

«quod experiri, hominis esset parum intelligentis quanta sit in linguis diversitas, nulla est enim adeo copiosa lingua et varia, quae possit per omnia respondere figuris et conformationibus etiam infantissimae» (232-233).

Esta limitación de las posibilidades de las lenguas parece valer también en cuanto a la particularidad de la estructuración semántica de cada lengua, que Vives vislumbra, por lo menos vagamente. Y en este sentido podría interpretarse también la cita de Quintiliano que aduce a este respecto: «*Non omnia nos ducentes ex Graeco sequuntur, ait M. Fabius, sicut ne illos quidem, quoties suis utique verbis signare nostra vulerunt*» (233). Sin embargo, se trata, ante todo, de una limitación cuantitativa («nulla est adeo copiosa lingua et varia») y que afecta, sobre todo, a las «*figurae et conformationes*», a los modismos y locuciones. Vives advierte, sin duda, como ya San Jerónimo, que cada lengua tiene su particularidad, su carácter específico⁶. Sin embargo, parece que para él esta par-

⁶ En *In pseudo-dialecticos* (1519) escribe expresamente: «Est in unaquaque lingua sua loquendi proprietates, quod a Graecis [ἰδιώματα] dicitur; sunt et vocabula sua significata, suae vires» (Mayáns, tomo 3, 1782, pág. 48). Más todavía pondera, al parecer, la peculiaridad de las lenguas S. Jerónimo: «ipsum postremo suum, et, ut ita dicam, vernaculum linguae genus» (*De opt. gen. interpr.*, 5). En cuanto a la idea de las

ticularidad se manifiesta sólo aquí y allá en la estructura lingüística y, en el fondo, sólo afecta al plano de la expresión de las lenguas⁷.

2.1. En el tipo de traducción en el que *solus spectatur sensus*, se puede proceder, según Vives, con bastante liber-

diferencias cuantitativas entre las lenguas, Vives la toma probablemente de Quintiliano, el cual, sin embargo, sólo destaca la riqueza particular de los griegos, no sólo en palabras, sino también en «lenguas» (dialectos): «at illis [scil. Graecis] non verborum modo sed linguarum etiam inter se differentium copiâ est» (*Instit. orat.*, XII, 10, 34).

⁷ En *De censura veri* escribe Vives, por cierto, que las palabras de lenguas distintas no deben considerarse como «sinónimas», a menos que se empleen también en una misma lengua: «Quaerat aliquis an voces in diversis linguis idem significantes, ut, *homo* et ἄνθρωπος, *synonymae* sint dicendae? Non videtur; nam non idem utrique genti significant, nisi forte apud quam in usum sunt receptae ambae, sicut *Zephyrus* et *Favonius*, *phlegma* et *pituita*, *Pallas* et *Minerva*, diximus enim significare non simpliciter dici, sed secundum respectum» (Mayáns, tomo 3, pág. 145). Pero este «secundum respectum» no se refiere a otros significados de la misma lengua, sino sólo al hecho de que las palabras y, en general, los signos como tales, y hasta las señales, valen, en cada caso, para grupos determinados de destinatarios: «significare vero non simpliciter sumendum est, aut universaliter, sed semper respectu et ratione alicujus, sunt enim voces quae equis significant, velut *clogmi*, et *poppysmi*, sunt quae canibus, ut, *jubilatus*, aliae Graecis hominibus, aliae Latinis, aliae Hispanis». Hay también palabras que sólo valen para ciertos grupos menores, dentro de una comunidad mayor: «sunt voces peculiariter paucis quibus notae, ipsorum vel conventu, vel tacito consensu: ut inter caecos in Hispania lingua est quaedam propria, quam vulgus non capit; etiam inter lenones»... «quocirca voces, quae nihil significant in ea lingua qua loquimur, etiam si in aliis sexcentis significant, nihil significare eas dicemus» (*ibid.*, págs. 142-143). En lo que concierne a las palabras, se trata, pues, de la historicidad (peculiaridad) de la combinación *signans-signatum*, no de la historicidad de los significados: ἄνθρωπος no significa nada en latín —para los latino-hablantes es sonido sin significado— y *homo* no significa nada en griego (o los mismos significantes pueden significar cosas diferentes en lenguas distintas), y por esta razón no pueden tampoco ser «sinónimos». Pero, si se prescinde del *secundum respectum*, ἄνθρωπος y *homo* significan para Vives «lo mismo»: serían «voces idem significantes». Acerca de la estructuración semántica peculiar de cada lengua, Vives, naturalmente, no se sabe nada todavía; por lo menos, nada meditado y fundado.

tad; se puede omitir lo que para el sentido carece de importancia y añadir lo que puede contribuir al mismo; se pueden traducir dos [o más] palabras por una sola, o viceversa:

«in quibus *sola habetur sensorum ratio*, ea sunt interpretando libera, et habetur venia quaedam vel omittenti quae ad sensum non faciunt, vel addenti quae sensum adjuvent... Licebit duo verba uno reddere, et unum duobus, et in quocunque numero ut nactus erit linguam, quin et aliquid addere, et detrare» (233).

En este caso, puesto que lo que importa es sólo la *ratio sensorum*, no hay por qué traducir las *figurae* y los *schemata* de una lengua ni, mucho menos, sus giros peculiares; pero, por los mismo, los solecismos y barbarismos que surgen por traducciones literales no son de ningún modo admisibles:

«nec sunt *figurae* et *schemata* linguae unius in alteram exprimenda, multo minus quae sunt ex idiomate; nec video quorsum pertineat soloecismum aut barbarismum admittere, ut totidem verbis sensa repraesentes, quod fecerunt quidem in Aristotele, et in sacris litteris» (233).

2.2. Vives no dice expresamente para qué clase de textos es apropiado este tipo de traducción. Pero por sus ejemplos se puede deducir que piensa en textos científicos o ideológicos y, en general, en textos de carácter informativo. Así, elogia a Teodoro Gaza que, en su traducción de *De animalibus* de Aristóteles —interpretando, evidentemente, el «sentido»—, tradujo λίσσωμα por *aequamentum*, et *discrimen*, y στρυφνός por *austerus*, et *acerbus*⁸, y que algunas veces hasta modificó el texto, para adaptar lo dicho al uso lingüístico del latín:

⁸ En *De causis corruptarum artium*, III, 5, aduce Vives ejemplos propios de equivalencias griego-latinas de este tipo: «quid, quod quae vox est in una lingua simplex, in altera est composita? ut... Latine *tribunus militum*, Graece χιλίαρχος, Latine *tribunus plebis*, Graece δήμαρχος» (Mayáns, tomo 6, 1785, pág. 136). Se trata, sin embargo, en estos casos, de equivalencias independientes del contexto, en el plano de las lenguas como tales, no de equivalencias en textos determinados: se refieren, pues, a la *significatio*, no al *sensus*.

«ad haec, quae Latinae congruunt, ita exprimit, etiamsi Graece paullo habeatur aliter, ut ὠτός δὲ μέρος, τὸ μὲν ἀνώνομον, τὸ δὲ λοβός, vertit: *auris pars exterior, cui est nomen auriculae, parte constat exteriore* [sic; ¿quizá en lugar de *superiore?*] *pinna, inferiore fibra*» (233)⁹.

Por este camino se podría ir más lejos todavía y hacer corresponder palabras de una lengua a palabras de otra lengua también en el empleo técnico (terminológico):

«Seneca lib. de Tranquillitate vitae primo, εἶθου(αν) *tranquillitatem* vocat, *neque enim, inquit, mutare ac transferre verba ad illorum formam necesse est, res ipsa de qua agitur, aliquo signanda nomine est, quod appellationis Graecae vim debet habere non faciem*» (233).

Sin embargo, para un procedimiento como éste, Vives recomienda mucho cuidado, ya que tales equiparaciones —motivadas, evidentemente por connotaciones, no por la denotación de las palabras (la *vis appellationis* debe entenderse aquí, precisamente, como «vis connotativa») —presuponen un conocimiento especial de la materia correspondiente:

«quamvis non facile patiar quemlibet interpretum tantum sibi sumere, nisi certum prius atque exploratum habeat non falli se, quique in arte, de qua tractat, justam operam posuerit» (233).

⁹ Este tipo de traducción corresponde con bastante exactitud al ideal de traducción de Cicerón y de S. Jerónimo. Cf. Cicerón, *Libellus*, V (14): «nec converti ut interpres, sed ut orator, sententiis iisdem et eorum formis tamquam figuris, verbis ad nostram consuetudinem aptis; in quibus non verbum pro verbo necesse habui reddere, sed genus omne verborum vimque servavi. Non enim ea me annumerare lectori putavi oportere, sed tamquam appendere»; S. Jerónimo, *De opt. gen. int.*, 5: «Ego enim non solum fateor, sed libera voce profiteor, me in interpretatione Graecorum, absque Scripturis sanctis, ubi et verborum ordo mysterium est, non verbum e verbo, sed sensum exprimere de sensu»; y en 6: «hoc tantum probare voluerim, me semper ab adolescentia non verba, sed sententias transtulisse»... «ita beatum Antonium transposui, ut nihil desit ex sensu, cum aliquid desit ex verbis».

2.3. Con ello, llega a una condición importante de la traducción: para poder rendir correctamente el sentido de un texto, no es suficiente el conocimiento de las lenguas correspondientes; hay que estar familiarizados también con las «cosas», es decir, con la materia o especialidad (*ars*) tratada en el texto, y conocer los correspondientes lenguajes técnicos (terminologías) e, incluso, el uso lingüístico especial del autor del original. Muchas traducciones erróneas se originan precisamente, no sólo por el conocimiento defectuoso de las lenguas como tales, sino también, y sobre todo, por el desconocimiento de las materias tratadas y de las correspondientes expresiones técnicas:

«fiunt vero falsae interpretationes vel linguarum ignorantia, vel materiae, qua de agitur; verba enim finita sunt, res infinitae, itaque similitudine verborum, quae dicitur *synonymia*, capiuntur multi, verum de quibus agitur, interpretes ignari falluntur et fallunt eos, qui ipsis fidunt, tum in vocibus et dictione, vel arti illi, vel auctori peculiaribus; ita videas quosdam in Aristotele vertendo, aut Galeno, parum feliciter negotium administrasse, parumque ex dignitate operis, quod in philosophia et medicina non essent, quantum erat opus, versati» (234)¹⁰. C. también la nota 14.

3.1. Muy diferente es el caso del tercer tipo de traducción, donde, precisamente, se trata también del *cómo* de lo dicho. Aquí el traductor debe empeñarse en traducir lo más posible literalmente y en mantener las expresiones metafóricas y los giros de la «lengua de partida» (*prior lingua*), o bien, si esto no es de ningún modo posible en la «lengua de llegada» (*post-*

¹⁰ Por *synonymia* entiende Vives en este contexto, al parecer, un tipo especial de «polisemia», a saber, la diversidad de los significados de palabras materialmente idénticas dentro de una lengua histórica, especialmente, en las diversas lenguas técnicas o en los distintos autores. De muy distinta manera se definen los sinónimos en *De censura veri*, I, 1: «voces, quae significatione incomplexa idem notant», como, por ejemplo, *valde* y *multum*; ahí los sinónimos se oponen a las *voces pares sive aequales*, que «explicatione idem notant», como, por ejemplo, *Socrates* y *Sophonisci filius* (Mayáns, tomo 3, pág. 145).

rior lingua), en sustituirlos por otros que manifiesten el mismo sentido, es decir, que puedan contribuir al sentido del texto del mismo modo que las expresiones del original:

«in quibus interpretationibus res et verba appenduntur, tropi et figurae, et reliqua orationis ornamenta conservari debent, quoad ejus fieri possit, eadem, sin id minus queas commode, similia vi et decore, videlicet qualia in posteriore lingua congruunt, haeque eandem vel vim referunt vel gratiam, quae illa altera in lingua priore» (234)¹¹.

3.2. En este caso se pueden incluso —aunque con medida y sin apartarse demasiado de la norma de la «lengua de llegada»— naturalizar expresiones metafóricas extranjeras y crear nuevas palabras de acuerdo con el modelo de la «lengua de partida», lo cual hasta puede constituir un saludable enriquecimiento de la lengua a la que se traduce:

«utilissimum esset linguis, si dexteri interpretes auferent nonnunquam peregrinam figuram, vel tropum donare sua civitate, modo ne ab illius moribus et consuetudine multum dissideret; quandoque etiam ad imitationem prioris linguae, et quasi matris, fingere ac formare apte verba aliqua, ut posteriorem linguam, ac quasi filiam, completarent, quod fecit Gaza Graecus homo de Latinis bene meritus.

Hoc vero non quivis putet licere sibi, et consultius est hac in parte esse parcum, ac meticulosum, quam audacem, profusumque» (234).

3.3. Tampoco en este caso dice Vives expresamente para qué clase de textos es apropiado este tipo de traducción. Pero es evidente que piensa en los textos literarios y, en particular,

¹¹ Este tipo de traducción se acerca al ideal de traducción postulado por S. Agustín (*De locutionibus y De doctrina christiana*), quien quería que se buscaran en latín correspondencias lo más exactas posibles aun para los modismos de la Sagrada Escritura; cf. B. Terracini, «El problema de la traducción», en *Conflictos de lenguas y de cultura*, Buenos Aires, 1951, págs. 69-70. La fórmula de Vives *res et verba appenduntur* alude probablemente al «sed tamquam appendere» de Cicerón (cf. nota 9).

en los textos poéticos, que deben ser traducidos con exactitud también en cuanto a su expresión, o deben volver a crearse, pero en forma análoga al original. A este tipo de traducción parece referirse Vives, cuando, al tratar de la expresión o forma lingüística (*oratio*) de la traducción, aduce el ejemplo de Apuleyo y exige que, en un caso semejante, se reproduzca también la *dictio* (cada uno de los giros), porque también ésta es importante (es decir, porque, en tales casos, el *cómo* pertenece, precisamente, al *qué* de lo dicho):

«*Oratio* vel sequenda alterius, si in eo vertatur interpretationis vis aliqua, ut si quis Apuleii asinum transferret ad exprimendam dictionem illam mire jocularum, et risui movendo aptissimam...» (236)¹².

3.4. Vives se da perfectamente cuenta de que, en este tipo de traducción, se trata de una meta ideal y de que no es posible conseguir una correspondencia total entre el original y la traducción. En particular, se refiere a la dificultad de traducir la poesía en verso —sobre todo por razones métricas—, por lo cual, en este caso, considera como lícita una libertad mayor, siempre que se mantenga sin menoscabo el «conjunto del texto» (*sententiae summa*), es decir, evidentemente su sentido unitario:

«carmen omnino liberius est interpretatu quam oratio pedestris, propter necessitatem numeri, addi in eo et detrahi, et mutari permittitur, atque hoc liberius, quum sententiae summa, et quam nos potissimum quaerimus, manet integra» (236).

4.1. Después de las consideraciones que conciernen directamente al tercer tipo de traducción, Vives vuelve, sin em-

¹² Lo que sigue luego en el mismo contexto puede referirse tanto al primero como al tercer tipo de traducción: «sin aliter, te ipsum sequitor, et naturam tuam optimam cuique ducem, modo recte institutam; si potes contende etiam cum tuo exemplari, et meliorem, quam acceperas orationem, reddito». Pero la traducción debe, en cada caso, dar la impresión de naturalidad. Por esa razón, deben evitarse también, entre otras cosas, «maxime rara, aut exquisita, aut antiquaria vocabula» (236).

bargo, a un tipo particular de la traducción literal —en el sentido de «versio in qua sola spectatur phrasis et dictio» (cf. 1.2., 1.3.)—, para señalar algunas excepciones, en las que una traducción tal sería admisible y hasta aconsejable. Se trata de textos de difícil interpretación, de documentos —en los que los términos empleados pueden ser muy importantes como tales—, de la Sagrada Escritura, donde el traductor no debería emitir ningún juicio personal y debería, más bien, dejar al lector la interpretación, mediante una traducción literal; hasta el «annumerare» rechazado por Cicerón sería recomendable en tales casos. Vives, en verdad, habla también para estos casos de «versiones sensorum», pero es evidente que el sentido no puede considerarse aquí en primer término, puesto que se admite de antemano que la mayoría de las veces no es unívoco, o necesita interpretación:

«sunt versiones quaedam *sensorum*, in quibus exactissime sunt consideranda *etiam verba*, ut ea interim, fieri si possit, adnumereres¹³, velut in locis difficillimis, et ad intelligendum perobscuris, cujus sunt generis Aristotelica complura, quae relinquenda sunt lectoris iudicio¹⁴, tum in negotiis publicis aut pri-

¹³ Se trata, evidentemente, de una alusión a la frase de Cicerón «non enim ea [scil. verba] me annumerare lectori putavi oportere» (cf. el pájaje citado en la nota 9).

¹⁴ También en *De causis corruptarum artium*, I, 10, se refiere Vives a la dificultad de traducir a Aristóteles, debido a su supuesta obscuridad «in Graeca quoque lingua»: «Versus est male ab imperitis, qui dum in Latinum transferunt, nec Latinum fecerunt, nec reliquerunt Graecum; et ut difficile est interpretari quae non capias, nec a doctis quidem potuit recte verti, quod multis in locis non satis quid ille sibi vellet, intelligerent» (Mayáns, tomo 6, pág. 69). Además —dice— la obra de Aristóteles contiene toda clase de alusiones que dificultan aún más la comprensión: «tum etiam abundat ille, ac plane passim scatet, historiis, fabulis, allusionibus ad Homerum, Sophoclem, Alcaeam, Hesiodum omnes denique Poetas, Oratores, historicos, ad proverbialia, et sententias vulgo receptas» (*ibid.*, páginas 69-70). Esto último se relaciona con un conocimiento especial de lo dicho en los textos, a saber, con el conocimiento de los contextos culturales propios de un texto; cf. al respecto E. Coseriu, «Determinación y entorno», ahora en *Teoría del lenguaje y lingüística general*³, Madrid, 1973, especialmente págs. 317, 321.

vatis magni momenti, in mysteriis pietatis quae libris sacris continentur¹⁵; in quibus omnibus non debet iudicium suum interponere, qui vertit» (234).

4.2.1. También un caso especial, pero que puede valer para los tres tipos de traducción¹⁶ y al que Vives examina detenidamente, es el de los nombres propios. Los principios que establece a este respecto son muy sensatos y todavía hoy válidos o, por lo menos, aceptables. En su opinión, los nombres propios, en general, no deben traducirse:

«*Propria vel hominum vel locorum nomina integra debent transire a lingua in linguam*» (234).

Así, dice, no cabe traducir (etimologizando) *Aristóteles* por *Finis optimus*, ni *Platón* por *Latus*, ni *Israel* por *Supplanta-tor*¹⁷. En estos casos sólo es admisible la adaptación fónica, pero dejando los nombres «in sua origine et natura»:

«*licet tantum ex eis, ut dicebam, litteram aut syllabam elidere vel addere, quo aptum linguae reddatur et congruens*» (235).

4.2.2. No obstante, esto no es aplicable a los nombres propios introducidos ya hace mucho tiempo en una lengua, para los cuales el criterio decisivo es el del uso lingüístico existente:

¹⁵ Cf. la formulación de San Jerónimo citada en la nota 9: «ubi et verborum ordo mysterium est».

¹⁶ Vives no se percata de los casos en que la forma particular de ciertos nombres propios, en los textos literarios, puede contribuir, precisamente, al *qué* de lo dicho.

¹⁷ En *De instrumente probabilitatis* se manifiesta Vives también contra la traducción etimológica de otras palabras analizables. El significado etimológico es, según él, propio de un idioma determinado y no vale para las equivalencias interidiomáticas: «*Omnia etiam etyma, quas Cicero notationes vocavit, et ad verbum veriloquia, tamquam testimonia sunt eorum, qui ea utuntur lingua, vocabula enim alia in aliis linguis habent etyma; ita Cicero melius dicit et commodius a Latinis convivium dici, quam quemadmodum a Graecis συμπόσιον, id est, computationem, vel σύνδειπνον, id est, concenationem*» (Mayáns, tomo 3, pág. 113).

«Sunt quaedam nomina jam olim in linguis recepta, vario modo, utendum erit ea consuetudine: *Carthaginem* vocat Romanus, Graecus *Καρχηδόνα*; *Agrigentum*, «*Ἀκράγας*» (235).

Por último, en los nombres propios tomados de una lengua por intermedio de otra, vale como base, no su forma originaria, sino la forma de la lengua mediadora¹⁸.

5.0. Esperamos haber conseguido, por medio de nuestra exposición y de las citas aducidas, poner de manifiesto el valor indudable de la contribución de Vives a la teoría de la traducción, valor que no queda disminuido por el tono normativo y didáctico de sus consideraciones ni por el carácter algo esquemático de sus distinciones.

5.1. Vives entiende, evidentemente, la traducción como una actividad reflexiva, cuyo dominio de libertad se extiende entre los dos polos de la lengua a la que se traduce y del sentido del texto que se pretende traducir. De aquí las dos limitaciones de la posibilidad de traducir: por un lado, la falta, en la lengua a la que se traduce, de expresiones que correspondan exactamente al texto original; por otro, las posibles deficiencias —condicionadas por el texto mismo— en la comprensión del sentido del original, es decir, la vaguedad o el sentido polivalente de éste. De aquí también los expedien-

¹⁸ A este respecto hace Vives una serie de agudas observaciones acerca de la transmisión histórica de los nombres propios (especialmente de los nombres de lugar), observaciones que merecen ser citadas íntegramente, pues concuerdan exactamente con lo comprobado por la lingüística histórica moderna: «*Quae propria nomina ad linguam aliquam transierunt per mediam, ex hac sumuntur, non ex prima, ut barbara gentium illarum orientis et meridiei ad Romanos pervenere Graecis monstrantibus, septentrionis autem atque occidentis ad Graecos per Romanos: ergo et Romani more Graeco efferunt quae Graeci docuerunt, et Graeci Romano quae ab illis acceperunt, paullatim utrique inflexis vocibus ad suam pronuntiandi rationem; quod et in linguis nostris vulgaribus est intelligere; Hispani enim et Itali, quia per Gallos de Germanis cognovere, Germanicas regiones atque urbes, non ut Germani ipsi, sed ut Galli proferrunt*» (235).

tes propios de la práctica del traducir: frente a la limitación idiomática —puesto que lo peculiar de una lengua no puede ser, en rigor, traducido—, el expediente de la adaptación parcial, por la cual ciertos elementos del sentido se sacrifican a su totalidad, o, si no, el recurso al calco lingüístico, la adopción de giros extranjeros; frente a los límites en la comprensión del texto, la traducción literal, una especie de reproducción material o copia del original por medio de otra lengua, pero de tal forma que el texto original se mantenga, por así decirlo, como texto primario, por debajo de la traducción y se trasluzca a través de ella.

5.2. La fuente principal de Vives —como puede deducirse por la coincidencia parcial en las ideas y, a veces, hasta en los términos— es Cicerón; y, probablemente, también conocía a San Jerónimo, aunque no cita expresamente a estos autores como teóricos de la traducción (y al último tampoco en otros contextos). Sin embargo, en su propia teoría, nuestro autor va mucho más allá de esta tradición. Coincide con Cicerón y San Jerónimo en que el «sentido» de los textos es fundamental y debe mantenerse en la traducción. Pero precisamente el sentido de los textos puede exigir que se traduzcan de distintas maneras: «traducir de acuerdo con el tipo y el sentido del texto» puede implicar, en determinadas circunstancias, que no se traduzca sólo el sentido. Por lo mismo, para Vives, hay, ciertamente, normas generales y condiciones de la traducción (conocimiento de los idiomas y de los lenguajes técnicos, conocimiento de la materia tratada en los textos), pero no hay un ideal de traducción válido en general, sino sólo ideales de traducción condicionados, mejor dicho, sólo *modos de traducir*, que son apropiados para distintos tipos de textos. La mejor traducción no es la mejor como categoría abstracta, sino sólo la mejor para un tipo determinado de texto. En lugar del ideal abstracto, encontramos en Vives la adecuación concreta de la traducción: frente a los textos —e incluso frente a las secciones de un texto (puesto que las distintas partes de un mismo texto pueden, naturalmente, pertenecer a tipos diferentes—, el tra-

ductor debe decidir qué forma de traducción es la más apropiada para cada caso concreto. Vives parece, en verdad, mostrar cierta preferencia por el tercer tipo de traducción:

«Quo et gratiam orationis servaris exactius et propius fueris interpretatus ad verbum, hoc versio erit potior ac praestabilior» (236).

Sin embargo, no rechaza de ninguna manera el primer tipo, que, para determinados textos, le parece el más adecuado. Por otra parte, está muy lejos de apreciar la traducción material y literal, pero ve que también ésta puede ser apropiada en ciertos casos y que es el mal menor cuando existe el peligro de falsear el sentido de un texto mediante una traducción interpretativa.

5.3. Si es cierto que fue el primero en hacer de la diferenciación del traducir la base y el tema propiamente dicho de sus reflexiones —lo que, en el estado actual de nuestro conocimiento, sólo podemos suponer en forma condicional—, Vives se sitúa en el comienzo de la teoría moderna de la traducción y merece ser colocado al lado de Lutero, quien, casi por la misma época (1530), publica su *Sendbrief vom Dolmetschen* y que, por otras razones, también está al comienzo de la teoría moderna. Por lo demás, Lutero coincide con Vives, entre otras cosas, en que exige del traductor una total familiaridad con la materia del texto que se pretende traducir, familiaridad que, en él, equivale incluso a una íntima identificación espiritual con el sentido del texto*.

(*Interlinguistica. Festschrift Wandruszka, Tügingben, 1971, págs. 571-582.*)

* G. Folena, «'Volgarizzare' e 'tradurre'. Idea e terminologia della traduzione dal Medio Evo italiano e romanzo all'Umanesimo europeo», en *La traduzione. Saggi e studi*, Trieste, 1973, pág. 101, escribe a propósito de este artículo: «Così un forte teorico e storico della linguistica,

il Coseriu, in un suo pur molto notevole studio sul problema del tradurre nel Vives, esaminando il pensiero del grande umanista e riformatore valenzano sulla traduzione in specie delle sacre Scritture, come intima identificazione col significato del testo, conclude affrettatamente e col rischio di una grave deformazione storica che la storia del concetto moderno del tradurre comincerebbe dal Vives (parallelamente alla famosa lettera di Lutero sulla traduzione tedesca della Bibbia, *Sendbrief vom Dolmetschen*, del 1530), per esempio in proposizioni come questa: 'Quo et gratiam orationis servaris exactius et propius fueris interpretatus ad verbum, hoc versio erit potior ac praestabilior'. Chi ha seguito il nostro discorso e le citazioni che vi abbiamo disseminato dal Passavanti fino al Bruni..., potrà forse riconoscere che non è possibile parlare di storia della traduzione senza tener conto dei contributi originali e spesso decisivi offerti dall'Umanesimo italiano per la formazione dell'idea del tradurre in tutta la cultura europea moderna.»

El amigo Folena, evidentemente, no ha leído íntegramente mi ensayo, o no lo ha leído con atención, pues el objeto de las reflexiones de Vives es muy otro que la «traducción in specie delle sacre Scritture» y la «intima identificación col significado del texto» es de Lutero, no de Vives. En cuanto al reproche que Folena me hace, Vives no está para mí al comienzo de la teoría moderna de la traducción en razón de frases como la que él cita, sino porque plantea el problema del traducir en un sentido nuevo y, precisamente, propio de la teoría moderna, al considerar el traducir como actividad diferenciada según los textos que se traduzcan y al oponerse, con ello, al ideal abstracto de traducción. Es muy posible que ideas análogas se encuentren en los humanistas italianos (en efecto, en los humanistas italianos se encuentran a menudo cosas insospechables) o en otros autores anteriores a Vives (por ello he escrito en 5.3.: «Si es cierto que fue el primero», etc.), pero hasta la fecha tales ideas no han sido señaladas, y tampoco las señala Folena. En particular, en las bien conocidas disquisiciones de Leonardo Bruni, a quien Folena trata ampliamente en su importante estudio, no se encuentra nada parecido. Es cierto que la historia de la teoría de la traducción no puede hacerse sin tomar en cuenta las contribuciones del humanismo italiano, pero esto no tiene nada que ver con la finalidad de mi ensayo y no quita a Vives el mérito de ser, en un aspecto esencial, precursor de la teoría moderna del traducir.

IV

LAS ETIMOLOGÍAS DE GIAMBULLARI

1.1. Al erudito italiano Pierfrancesco Giambullari (1495-1555) —si se exceptúa su apreciada gramática florentina¹— se le conoce y recuerda en la historia de la lingüística sobre todo, y casi exclusivamente, por su descabellada teoría del origen semítico (arameo) del toscano, mejor dicho, del origen etrusco del toscano y, al mismo tiempo, de la identidad entre el etrusco y el arameo², teoría sostenida en su obra *Il Gello. Ragionamenti de la prima et antica origine della Toscana et particolarmente della lingua Fiorentina*, Florencia, 1546³.

¹ *De la lingua che si parla e scrive in Firenze*, Florencia, 1551.

² Cf. G. Gröber, «Geschichte der romanischen Philologie», en *Grundriss der romanischen Philologie*, I², Estrasburgo, 1904-1906, pág. 14; V. Pisani, *L'etimologia*², Milán, 1947, pág. 35; M. Vitale, «Sommario elementare di una storia degli studi linguistici romanzi», en: A. Viscardi y otros, *Preistoria e storia degli studi romanzi*, Varese-Milán, 1955, págs. 29-30; B. Migliorini, *Storia della lingua italiana*², Florencia, 1960, pág. 355; A. Várvaro, *Storia, problemi e metodi della linguistica romanza*, Nápoles, 1968, páginas 22, 26; y también L. Kukenheim, *Contributions à l'histoire de la grammaire italienne, espagnole et française à l'époque de la Renaissance*, Amsterdam, 1932, pág. 173 (pero véase la nota 8).

³ Segunda edic., Florencia, 1549. Aquí se citará la edición contenida en *Lezioni di Messer Pierfrancesco Giambullari aggiuntovi L'origine della lingua fiorentina altrimenti Il Gello dello stesso autore*, Milán, 1827. En esta edición (que reproduce a la segunda), *Il Gello* ocupa las págs. 135-288.

1.2. En rigor, sin embargo, la tesis de Giambullari con respecto al toscano es que se trataría de una lengua mixta, aunque de base etrusca («aramea»): en esto, nuestro autor insiste explícitamente más de una vez⁴. De aquí que, además de una muy larga lista de palabras toscanas que, según él, deberían de proceder del arameo⁵ —lengua que Noé habría llevado a Italia después del diluvio universal⁶—, proporcione listas, bastante copiosas, de elementos griegos, «alemanes» (es decir, germánicos) y «franceses» (galorrománicos) de la misma lengua⁷. Ahora bien, estas listas etimológicas —las más amplias que poseemos de la primera mitad del siglo XVI— son sumamente interesantes y contienen un número sorprendentemente elevado de aciertos, que nos revelan en Giambullari a un etimólogo muy docto y más que excelente para su época. A pesar de ello —debido, ciertamente, a lo absurdo de la teoría etrusco-aramea, que nada bueno podía prometer—, nadie, que yo sepa, se ha percatado hasta ahora de su impor-

⁴ Cf., por ej.: «Questo, risposi allora, non accetterò io giammai, che la lingua che si parla oggi sia la latina corrotta o male pronunziata, perchè ella è un componimento di varie lingue e non una sola. Conciossia (per ragionare della fiorentina) che ella è composta di etrusco antico, di greco, di latino, di tedesco, di francese e di qualcuna altra simile a queste» (págs. 222-223). «Ben vi dico, soggiunse egli, che mai più ardirò io chiamare la lingua vostra una corruzione della latina, ma un mescolio si bene, e un componimento di etrusca e latina insieme. E di greca, diss'io, di tedesca, e di francese ancora» (pág. 234).

⁵ Págs. 230-233.

⁶ Esta fábula, de gran difusión en el Renacimiento, no sólo en Italia, sino también en España y Francia, procede, como es sabido, de las fantásticas lucubraciones pseudo-históricas de Annio de Viterbo, *Commentaria super opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium*, Roma, 1498.

⁷ Resp. págs. 234-35, 237, 250. A una lista de elementos latinos renuncia Giambullari por considerar que las razones históricas de la «influencia» latina en Toscana son notorias: «perchè delle [voci] latine non accade che noi parliamo, sapendosi per ognuno che non ministravano ragione i Romani se non nella lor lingua e che bisognava parlare come essi chi voleva trattar con loro. Il che non poteva fuggire la Toscana sì per la vicinanza e sì per la servitù che ella aveva con esso loro» (página 236).

tancia⁸; nadie se ha detenido a examinarlas críticamente, con el fin de establecer su valor objetivo y su lugar en la historia de la etimología. Es lo que me propongo hacer brevemente aquí, con la conciencia de emprender la necesaria rehabilitación de un estudioso tan injustamente tratado hasta la fecha.

1.3.1. Nada sabemos acerca del método de Giambullari, pues el autor —salvo para una serie de etimologías «arameas»— no justifica sus listas etimológicas. Y, para las etimologías «arameas», su justificación se funda exclusivamente en la semejanza (o pretendida identidad) fónica y semántica. Por ello, me limitaré aquí a considerar a la luz de la etimología actual sus resultados, confrontándolos con los general o más comúnmente aceptados hoy día, de acuerdo con los principales repertorios etimológicos del italiano. Con este fin, he cotejado las listas del *Gello* con los siguientes diccionarios etimológicos: C. Battisti y G. Alessio, *Dizionario etimologico italiano*, Florencia, 1950-1957; B. Migliorini y A. Duro, *Prontuario etimologico della lingua italiana*, Turín [1950]; A. Prati, *Vocabolario etimologico italiano*, Turín, 1951; D. Olivieri, *Dizionario etimologico italiano*², Milán, 1961; G. Devoto, *Avviamento alla etimologia italiana. Dizionario etimologico*, Florencia, 1966. En caso de desacuerdo entre estos diccionarios —no siendo mi propósito el de discutir etimologías ya dadas o de proponer otras nuevas— he optado, para los fines de la comparación, por la opinión de la mayoría y, en algunos pocos casos, me he decidido por la etimología que personalmente me parecía más probable. Advierto, sin embargo, que tales decisiones, por arbitrarias que puedan parecer en cada caso en particular, no

⁸ Sólo L. Kukenheim, al recordar las listas etimológicas de Giambullari, señala, de paso, el interés que podrían presentar sus etimologías germánicas: «A côté des singulières étymologies de mots qu'il tire de l'araméen, Giambullari a établi des listes de mots grecs, allemands et français, dont la seconde, celle des éléments germaniques, vaut la peine d'être étudiée» (*op. cit.*, pág. 192). En realidad, como se verá más adelante, la lista de voces griegas y la de voces «francesas» son aún más interesantes que la de voces germánicas.

afectan en nada el sentido global del cotejo con las etimologías de Giambullari, ya que, desde el punto de vista estadístico, los eventuales arbitrios, en un sentido o en otro, se neutralizan recíprocamente.

1.3.2. Del material léxico contenido en las listas de Giambullari he eliminado unas pocas voces no identificables o que no figuran en los diccionarios citados⁹, así como las voces derivadas de las que también aparece en las listas la palabra base, y, en general, en el caso de voces de la misma «familia» etimológica (es decir, palabra base y derivados, o varios derivados de la misma base), he mantenido una sola palabra por cada familia¹⁰, lo cual, claro está, tampoco puede afectar el sentido general de la comparación con la etimología actual. Con estos pocos retoques he obtenido un total de 366 etimologías diferentes (de un total de 396 voces)¹¹.

2.1. Giambullari enumera 166 voces toscanas como siendo de origen «etrusco-arameo». Es, ésta, su lista más discutible y la única absurda, como también lo es toda la argumentación gramatical, toponímica e histórico-mitológica con la que intenta sustentarla. Esta lista contiene 18 palabras que, según los propios criterios del autor, deberían considerarse como elementos griegos (*arra, ballare, borro, calamita, calata, cera* ['aspecto'], *doga, lampada, nano, nocchiero, pelago, salma, scheggia*¹², *sgorbio, tallo, tanie, tomaia, tonnina*), seis voces «francesas» (*azzimare, bacalare, barattare, lucco, razza, sargia*; a las cuales podrían agregarse: *ambasciata, danzare, dardo,*

⁹ Así, por ej., en el caso de *macco*, pues no resulta de cuál de las voces homófonas *macco* se trata.

¹⁰ Así, de *ambasciata, imbasciatore, ambasceria*, he mantenido sólo *ambasciata*. Una excepción he hecho para *batto* y *batosta*.

¹¹ Aclaro, además, que me he limitado a las cuatro listas etimológicas, dejando de lado otras etimologías (léxicas y gramaticales) que Giambullari da a lo largo de su obra, sobre todo en apoyo de su tesis semítica.

¹² Obsérvese que, mientras que *scheggia* (en la forma *schegge*) figura en esta lista semítica, el verbo *scheggiare* se halla en la de los grecismos.

senno, *toppa* y, por el origen inmediato, también el ya mencionado *cera* 'aspecto', hasta un total de 13 voces) y 18 voces que, en rigor, deberían figurar como germánicas (*bandire*, *bracco*, *castaldo*, *nappo*, *nastro*, *ranno*, *ricco*, *roba*, *sala*, *sornacchio*, *taccone*, *tasca*, *tuffo*, *zacchera*, *zanna*, *zipolo*, *zolla*, *zuffa*, a las cuales podrían agregarse también algunas voces que, en italiano, proceden con seguridad, o muy probablemente, del galorrománico, pero que, para el galorrománico, se señalan como germanismos, como *cotta*, *danzare*, *dardo*, *senno*, *toppa*, hasta un total de 23)¹³. Realmente de directo o indirecto origen semítico —aunque, claro está, no «arameo», sino, en la mayoría de los casos, árabe— son, de toda la lista, sólo 11 voces: *marra*, *meschino*, *nacchera*, *ragazzo*, *romano* [di stadera], *sacco*, *sensale*, *tamburo*, *tarare*, *zero*, *ziro*. Las 112 voces restantes abarcan, en verdad, también unas cuantas que son de etimología difícil o dudosa (como *bazza*, *brigata*, *buccia chiosa* [«piastrella»], *cocca*, *maschera*, *mattana*, *motta*, *pula*, *rocca*, *ruzzare*, *scuffina*, *spezzo*, *zazzicare*, *zebe*) y algunas que proceden de varias lenguas no consideradas por Giambullari (como *chicchera*, *ciabatta*, *rascia*, *taccagno*); la mayoría son, sin embargo, de origen latino, a veces de etimología obvia (como *batto*, *carbone*, *come*, *fallire*, *insegna*, *lago*, *mezzo*, *nave*, *nodo*, *nozze*, *ortica*, *orzo*, *passo*, *rame*, *riva*, *saetta*, *strada*, *toro*, *vivaio*), y en algún caso se trata hasta de evidentes latinismos (como *maculato* u *osceno*). A descargo de Giambullari, sólo se puede observar que, en muchos casos (en realidad, en la mayoría de los casos), la etimología latina de sus voces «semíticas» no es nada fácil, sobre todo al no disponerse de los instrumentos de la gramática histórica; así, por ej., en el caso de voces como *barbaglio*, *bollire*, *catano* (*cattano*), *cavo*, *corbello*, *croscio*, *fetta*, *leccare*, *malato*, *martello*, *mazza*, *mozzare*, *pazzo*, *scemo*, *stufa*, *tana*, *tenda*, *zavorra*, etc.

2.2. En su lista de grecismos del toscano, incluye Giambullari 77 voces (claro que sin distinguir entre palabras in-

¹³ Por otra parte, *nappo* figura también en la lista de elementos germánicos, y *roba*, también en la de elementos «franceses».

corporadas en el latín clásico, en el tardío, en el «vulgar», etc.). De éstas, cinco o seis (*aspo*, *lesina*, *memma* [*melma*], *palleggio*, *rampo* y, eventualmente, también *sbarattare*) deberían figurar en la lista germánica; dos o tres (*fallo*, *gergonare* y, eventualmente, *sbarattare*), en la «francesa»; y una (*chermisi*) es de origen semítico. Pero no menos de 45 palabras de esta lista (*aggira*, *angaria*, *asma*, *battezzo*, *botro*, *canestro*, *carta*, *catarro*, *catasto*, *cattedra*, *chiocciola*, *cimitero*, *coccola*, *cofano*, *colla*, *corda*, *coro*, *dipanare*, *epa*, *garuba*, *gesso*, *golfo*, *guastada*, *idolo*, *ipocrisia*, *istoria*, *mangano*, *mela*, *monaco*, *morchia*, *orfano*, *piaga*, *piastra*, *rimbombo*, *scandalezzo*, *scheggiare*, *spada*, *stile*, *stradiotto*, *stuolo*, *tegame*, *tomba*, *treccia*, *zia*, *zotico*) son efectivamente de origen griego; es decir, que los aciertos ascienden al 58,44 por 100 de las voces registradas¹⁴. Y hay que observar que, entre esas 45 palabras, figuran varias que de ningún modo son de etimología fácil o evidente (así, por ej., *catasto*, *chiocciola*, *dipanare*, *guastada*, *morchia*, *piaga*, *tegame*, *zotico*). Las restantes 23 voces son, en su mayoría, latinas (*cero*, *coscia*, *doppio*, *fratta*, *gatto*, *marinare*, *matrigna*, *matto*, *mormorio*, *moro*, *motteggio*, *oca*, *pignare*, *prima*, *pute*, *rio*, *sfallire*, *stipa*, *svenire*), pero no siempre de etimología evidente, y, en algunos casos (*briga*, *ciro*, *lastra*, *tempellare*), proceden de lenguas no consideradas por Giambullari o son de etimología hasta hoy incierta¹⁵.

2.3. Al germánico atribuye Giambullari 53 voces¹⁶. De éstas, una (*zucchero*) correspondería a la lista semítica; cua-

¹⁴ Varias de estas palabras son, en verdad, voces latinas, desde el punto de vista del italiano; pero en latín son de origen griego.

¹⁵ Además, *fratta* y *ciro* podrían ser de origen griego. De *fratta*, y de las demás voces italianas de la misma familia, escribe Meyer-Lübke, *REW*, s. v.: «Begrifflich passen die it. Wörter besser zu griech. *phraktos* "eingeschlossen", "umzäunt".»

¹⁶ Giambullari (pág. 236) habla de voces «alemanas» («voci tedesche»), pero toma esta expresión en sentido amplio, refiriéndola más bien al germánico en general: «... che da alcuni sono tenute voci dei Goti, il che forse può esser vero, e io agevolmente lo credo. Ma perchè i Goti furono tedeschi o lungamente almeno abitarono nella Germania, non lo guardo sì nel sottile» (pág. 237).

tro (*bufalo, desco, nespola, piazza*) deberían, según los criterios del autor, considerarse como griegas; y cuatro o cinco (*colazione, giallo, maniera, tagliare* y, quizás, *stivali*, si no se trata de voz originariamente italiana), corresponderían a su lista de voces «francesas». Efectivamente germánicas son 27 voces (*arnese, banco, bandiera, benda, bosco, bruno, ciuffo, elmo, fiasco, foderà, fresco, frotta, guanti, landa, marca, milza, nappo, palco, schermire, spanna, sparviere, spiedo, sprone, spuola, squilla, stracco, trescare*), o sea, el 50,94 por 100 del total¹⁷. Y también entre éstas figuran algunas (como *ciuffo* y *frotta*) que no son de ningún modo de etimología fácil o evidente. Las 16 voces restantes son, en gran parte, de origen latino, pero a menudo de etimología no fácil (*balzello, basto, cappa, daga, dove, gallozza, insalata, mancare, mantello, spezzare*), y algunas proceden de otras lenguas o son de etimología incierta (*becco, scacco, scarlato, tromba*).

2.4. Finalmente, la cuarta lista de Giambullari, la galorrománica, comprende 70 voces¹⁸. De éstas, una (*roba*) es germánica; una (*carcasso*), griega, y 30 (*aita, alloggiare, ammiraglio, ancora, assemblare, barbiere, bastardo, burro, crucciato, cugino, damigella, formaggio, franco, gaggi, gagliardo, garzone, gioia, guadagnare, guarire, impacciare, ligio, onta, orgoglio, osteria, pensiero, possanza, prigioniero, ronзино, vermiglio, verrettone*), es decir, el 42,85 por 100, son efectivamente, en italiano, de origen galorrománico (independientemente de su eventual origen germánico, árabe, etc., en galorromance). De probable origen galorrománico son, además: *apparecchiare, arrostitire, civetta, fardello, intendere, niente, paese, sforzare, soggetto, trovare*, con lo cual los aciertos subirían a 40 voces y al 57,12 por 100 de esta lista. Las 28 voces restantes (*abbassare, acciaio, acquistare, assaggiare, attendere, avanzare, avorio,*

¹⁷ Varias de estas voces son, en italiano, de origen galorrománico; pero en galorromance son de origen germánico.

¹⁸ Giambullari habla de «francés» y de voces «francesas», pero refiere estas expresiones al galorromance en general: «... le voci che noi abbiamo di tutta la Francia, nella quale abbraccio Provenza» (pág. 250).

cacciata, cammino, caricare, cercare, cominciare, corazza, donna, folle, imbrattare, intorno, lena, lessò, meraviglia, metà, montone, nero, rognà, sabbione, scaldare, tirare, toccare) son de origen latino o de origen dialectal. Varias de éstas podrían, por otra parte, proceder del galorrománico, dada la bien conocida dificultad de distinguir en italiano, con criterios puramente lingüísticos y sin apoyarse en la documentación en los textos, entre voces de origen galorrománico y voces procedentes de dialectos italianos septentrionales, y a veces hasta entre voces toscanas patrimoniales y voces procedentes del galorromance.

3.1. Así, pues, en sus listas de elementos griegos, germánicos y galorrománicos, Giambullari, comparado con la etimología actual, acierta, respectivamente, en el 58,44 por 100, el 50,94 por 100 y el 42,85 por 100 (57,12 por 100) de los casos, logrando, por tanto, el máximo de aciertos en lo que concierne a los elementos griegos.

3.2. Frente al total de voces tratadas, la suma de los aciertos alcanza, claro está, proporciones mucho más modestas. En efecto —prescindiendo de los casos en los que el mismo Giambullari vacila, es decir, de las tres voces que figuran cada una en dos listas (*nappo, roba* y *scheggia-scheggiare*)—, queda un total de 360 voces. De éstas, el autor identifica correctamente, desde el punto de vista etimológico: como semíticas, 11; como griegas, 44; como germánicas, 26, y como galorrománicas, 30 ó 40; es decir, un total de 111 ó 121 voces, o sea, el 30,83 (resp. 33,61) por 100. Sin embargo, si dejamos de lado la lista «aramea», que representa su error básico, quedan, en las tres listas restantes, 200 voces, y, de éstas, resultan correctamente identificadas: como griegas, 45; como germánicas, 27; como galorrománicas, 30 ó 40; es decir, un total de 102 (112) voces, o sea, el 51 (56) por 100, resultado sorprendente para la época en la que Giambullari escribía.

3.3.1. Más sorprendentes aún son sus resultados, si se consideran, no ya las listas etimológicas en su totalidad, sino sólo las voces semíticas, griegas, germánicas y galorrománicas que el autor identifica correctamente como tales. En efecto, Giambullari —debido, sin duda, a su doble tesis de la base «etrusco-aramea» del toscano y del toscano como lengua mixta—, se equivoca sobre todo con respecto a las voces de origen latino (y de origen incierto), que figuran en gran número en cada una de sus listas. En cambio, se equivoca mucho menos con respecto a las voces efectivamente semíticas, griegas, germánicas y galorrománicas. La mayoría de las voces de origen semítico figuran en su lista de semitismos; la mayoría de las voces de origen griego, en su lista de grecismos; y lo mismo vale para las voces de origen germánico y galorrománico, por lo menos en lo que concierne a las voces consideradas hoy como de etimología segura: las voces atribuidas unánimemente por los etimólogos modernos a uno u otro de esos grupos y con respecto a las cuales nuestro autor se equivoca, no superan en ningún caso a las que figuran en la lista que les corresponde. En efecto, en comparación con la etimología actual, la distribución de esas voces en las cuatro listas de Giambullari es la siguiente:

ETIMOLOGÍA ACTUAL	ETIMOLOGÍAS DE GIAMBULLARI			
	Lista «aramea»	Lista griega	Lista «alemana»	Lista «francesa»
Voces semíticas.	11	1	1	0
Voces griegas	18(17)	45	4	1
Voces germánicas... ..	18(23)	5(6)	27	1
Voces galorrománicas..	6(13)	2(3)	4(5)	30(40)

Es decir: las voces consideradas por la etimología actual como de origen semítico son, en las cuatro listas de Giambullari, 13; de éstas, 11, o sea, el 84,61 por 100, figuran en su lista semítica. Las voces griegas son en total 67 ó 68, y, de ellas, 45, o sea, el 67,17 (66,17) por 100, figuran en su lista

griega. Las voces germánicas son 50 ó 56, y, de ellas, 27, o sea, el 54 (48,21) por 100, se encuentran en su lista germánica. Finalmente, las voces de origen galorrománico son 42 ó 51, y 30 de ellas, o sea, el 71,43 (58,82) por 100, figuran en su lista galorrománica; y si se agregan las voces de probable origen galorrománico, se obtiene un total de 52 (61) voces, de las cuales 40, o sea, el 76,92 (65,57) por 100, se hallan registradas como galorrománicas.

3.3.2. Además, los errores de atribución para estas series de voces —salvo para las voces efectivamente semíticas— aparecen sobre todo en la lista «aramea». En efecto, si dejamos de lado esta lista, los aciertos de Giambullari, para las solas voces griegas, germánicas y galorrománicas, mejoran aún más sensiblemente y alcanzan un porcentaje que hoy mismo enorgullecería a muchos etimólogos. Sin la lista semítica, las voces de efectivo origen griego son, en total, 50, y de ellas, 45, o sea, el 90 por 100, figuran en la lista de grecismos; las voces de origen germánico son 32 ó 33, y 27 de ellas, o sea, el 84,37 (81,81) por 100, aparecen identificadas como tales; las voces de origen galorrománico son 36 ó 38, y 30 de ellas, o sea, el 83,33 (78,94) por 100, están incluidas en la lista galorrománica; con las de probable origen galorrománico, las voces galorrománicas ascienden a 46 (48), de las que 40, o sea, el 86,95 (83,33) por 100, resultan correctamente identificadas. Es decir, que en este sentido, los aciertos de Giambullari oscilan entre un mínimo de 78,94 y un máximo de 90 por 100.

3.4. Así, pues, el arbitrio de Giambullari consiste en considerar el «etrusco-arameo» como base del toscano, y su error básico, en considerar una larga serie de voces latinas y de otro origen como griegas, germánicas, galorrománicas y, sobre todo, como semíticas. Y si se prescinde de la absurda lista semítica, su error, en el campo de la etimología, consiste, sobre todo, en que considera como griegas voces no griegas, como germánicas voces no germánicas, como galorrománicas voces no galorrománicas; es decir que se equivoca en la etimología

retrospectiva, que parte del resultado histórico para llegar al étimo. En cambio, su intuición es sorprendentemente exacta en lo que concierne a la clasificación etimológica de las voces efectivamente griegas, germánicas y galorrománicas. En efecto, fuera de la lista semítica, casi no hace errores en lo que atañe a la atribución de estas voces; sólo a cinco voces griegas atribuye origen no griego, sólo cinco o seis voces germánicas y seis u ocho voces galorrománicas no las identifica como tales.

4.1. Los aciertos de Giambullari, en este sentido, son tan numerosos y tan desacostumbrados, en comparación con lo que sabemos acerca de la etimología de la época¹⁹, que parecen implicar una larga labor previa, cierto método y, por lo menos en parte, la utilización de ciertas fuentes en el campo propio de la etimología.

4.2. Del método de Giambullari, como queda dicho, no sabemos prácticamente nada, ni es posible deducirlo de sus listas y de los argumentos con los que las defiende. La mera consulta de diccionarios, a la que se refiere a propósito de las

¹⁹ Los aciertos de Nebrija —desde un punto de vista puramente cuantitativo— son, en verdad, aún mayores. En efecto, de las 74 etimologías latinas de voces castellanas que el gran gramático español da (indirectamente y con otro propósito) en su *Gramática castellana*, I, 7, sólo dos (las de *bramo* y *zummo*) son enteramente falsas; otras tres (las de *escofina*, *lugar* y *culandro*) son parcialmente falsas; dos (las de *pega* y *turo*) son hasta hoy dudosas, y 67 —prescindiendo de que Nebrija toma como base para las formas nominales el nominativo latino— son correctas, por lo menos como etimologías léxicas, aunque en varios casos no lo sean desde el punto de vista fonético. De éstas, sin embargo, sólo unas pocas (las de *higo*, *hecho*, *trecho*, *fresno*, *cola*, *olor*, *cuévano*, *trébol*, *estambre*, *raudo*, *plática*, *jibia*, *salmuera*, *logro*) presentan —o podían presentar en la época de Nebrija— alguna dificultad fonética o semántica, mientras que la gran mayoría son inmediatamente evidentes: el carácter «evidente» de las equivalencias latino-castellanas que registra es, precisamente, el punto de partida de Nebrija en sus consideraciones acerca de la 'corrupción y mutación de las letras del latín al romance'. Obsérvese, además, que Nebrija, dados sus propósitos, se limita a voces de origen latino (o que considera como tales).

voces «arameas»²⁰, puede explicar sus muchos errores, pero no explica sus aciertos, en particular, en el caso de etimologías bastante difíciles, como las de *catasto*, *chiocciola*, *morchia*, *ciuffo*, *frotta*, etc. Y ya es sorprendente que con ese método haya conseguido identificar correctamente como de origen semítico 11 voces, entre ellas también algunas de etimología no fácil, como, por ej., *ragazzo*. Pero lo más sorprendente son sus numerosos aciertos con respecto a las voces de origen galorrománico, a menudo tan difíciles de distinguir de las voces italianas originales, pues ello supone cierto conocimiento, por lo menos intuitivo, de las normas fonéticas del francés y del provenzal y pesquisas de carácter, no sólo lingüístico, sino también filológico.

4.3.0. En cuanto a las fuentes propiamente etimológicas, Giambullari parece aludir a ellas a propósito de las voces que él clasifica como «alemanas» y que otros autores consideran como góticas (cf. n. 16). Pero esas fuentes, si existieron, no resultan, hoy por hoy, identificables.

4.3.1. Para los grecismos del italiano, el acierto más importante, con anterioridad a Giambullari, parece haber sido el de Raffaele Maffei, el cual, en su obra *Commentarii*, Roma, 1506, libro XXX, cap. *De nominibus*, presenta 25 etimologías griegas²¹, seis de ellas falsas (*trògolo*, *battere*, *fignolo*, *tetta*, *caraffa*, *dama*), tres dudosas o incomprensibles (*chirchir*, *aporia*, *cupellum*)²², cuatro entre inciertas y probables (*fratta*, *ciro*, *bugnone*, *bicchiere*) y doce correctas (*bastagio*, *zio*, *zia*,

²⁰ «I dizionari stessi caldei ed ebrei che si trovano oggi stampati, e sono composti da oltramontani» (pág. 234).

²¹ Cf. C. Dionisotti, *Gli umanisti e il volgare fra Quattro e Cinquecento*, Florencia, 1968, págs. 50-51.

²² *Chirchir*, si es la voz de llamada *chiri-chiri*, podría ir etimológicamente con *ciro*; la voz *aporia*, señalada por Maffei como toscana («In eadem Etruria *Aporiam* fastidium animi appellat»), no está documentada como palabra popular; *cupellum*, si es *coppella* (Maffei cita sus ejemplos en forma latinizada), no es de origen griego.

màttera, calare, scheggia, guastada, malta, colla, pistacchio, buttero, boccale). Pero de los «grecismos» de Maffei sólo seis —*ciro, colla, fratta, guastada, zia, scheggia* (este último en la forma verbal *scheggiare*)— aparecen también en la lista griega de Giambullari. La coincidencia es, sin duda, interesante, pero no basta para incluir a Maffei entre las posibles fuentes de nuestro autor.

4.3.2. De los germanismos enumerados por Giambullari, *elmo* y *bandiera* aparecen ya como tales en la gramática de L. B. Alberti, *Regole della lingua fiorentina*, escrita alrededor de 1450²³. Más tarde, el humanista Paolo Cortese, en su obra *De Cardinalatu*, Roma, 1510, libro II, cap. *De sermone*, atribuye al germánico una serie de voces italianas —probablemente: *stufa, bandiera, elmo, guanciale, sperone, daga*—, que cita en traducción latina (*hypocaustum, vexillum, galea, cervical, calcar, sica*)²⁴. Giambullari, sin embargo, no parece haber conocido el manuscrito de la gramática de Alberti ni la obra de Cortese: de los «germanismos» de este último, sólo *bandiera, daga* y *sperone* figuran en su lista «alemana». En general, para los germanismos del romance, las fuentes de los lingüistas del Renacimiento son, como es sabido, sobre todo Olao Magno (1490-1558) y Wolfgang Lazius (1514-1565). Pero la obra de Olao Magno (*Historia de gentibus septentrionalibus*) sólo se publica en 1555, y la de Wolfgang Lazius²⁵ (*De gentium aliquot migrationibus, sedibus fixis, reliquiis linguarumque initiis et immutationibus ac dialectis*), sólo en 1557; es decir, once y trece años después del *Gello* de Giambullari.

4.3.3. En cuanto a los elementos galorrománicos, Pietro Bembo, *Prose della volgar lingua*, Venecia, 1525, I, registra 60

²³ Cf. Leon Battista Alberti, *La prima grammatica della lingua volgare*, a cura di Cecil Grayson, Bologna, 1964, pág. 60.

²⁴ Cf. C. Dionisotti, *ob. cit.*, págs. 63, 66.

²⁵ El «Vvolfgango Lacio» de Gregorio López, 1601 (cf. la Viñaza, *Biblioteca histórica*, col. 32); el «Vvolfgango» de Bernardo Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana ó romance que oi se usa en España*, Roma, 1606, pág. 361.

«provenzalismos» de la lengua poética italiana, algunos sólo de forma o sólo de contenido (calcos); de ellos, 24 proceden efectivamente del provenzal, 13 son francesismos y los 23 restantes no proceden siquiera del galorromance, sino que tienen otro origen (en la mayoría de los casos se trata de voces latinas heredadas o de voces y formas dialectales). Pero de los «provenzalismos» de Bembo sólo cinco —*gioire (gioia), orgoglio, onta, gaggio (gaggi) y ligio*— figuran en la lista «francesa» de Giambullari, y otros tres (*arnese, landa, marca*) aparecen en su lista «alemana». Nuestro autor, naturalmente, no desconocía a Bembo; sin embargo, en lo que a etimología se refiere, no hay razón suficiente para suponer que lo haya utilizado.

5. Por lo que hoy sabemos, los resultados etimológicos de Giambullari parecen, pues, ser fruto de una labor estrictamente personal. Pero, aunque hubiese tenido ciertas fuentes, ello no disminuiría en nada el valor de sus aciertos. Estos —en el sentido que se ha tratado de aclarar— son tales y tantos que Giambullari merece sin más ser colocado al lado de Nebrija, Aldrete y Ménage, entre los precursores de la ciencia etimológica.

(*Homenaje a Antonio Tovar*, Madrid, 1972, págs. 95-103.)

ADAM SMITH Y LOS COMIENZOS DE LA TIPOLOGÍA LINGÜÍSTICA

1. El nombre de Adam Smith no figura, que sepamos, en los panoramas históricos de la tipología lingüística ni en las bibliografías correspondientes. Tampoco las historias de la lingüística lo citan a este respecto. Lo corriente es que la historia de la tipología lingüística comience con Friedrich Schlegel, *Über die Sprache und Weisheit der Indier*, Heidelberg, 1808, y August Wilhelm Schlegel, *Observations sur la langue et la littérature provençales*, París, 1818. Ello no deja de asombrar, si se toma en cuenta que Adam Smith ha sido un importante precursor de la tipología lingüística y que, precisamente, la teoría de August Wilhelm Schlegel depende en gran parte de él. M. H. Jellinek, *Geschichte der neuhochdeutschen Grammatik*, I, Heidelberg, 1913, pág. 31, escribe que Adam Smith parece no haber ejercido ninguna influencia en la teoría gramatical alemana¹. Sin embargo, veremos que Smith, al menos en lo que se refiere a la tipología lingüística, ha ejercido una influencia notable, puesto que la distinción, tradicional desde August Wilhelm Schlegel, entre lenguas sintéticas y analíticas

¹ Adviértase, sin embargo, que la obra de Jellinek sólo llega hasta Adelung. Más curioso es, de todos modos, que Eva Fiesel, *Die Sprachphilosophie der deutschen Romantik*, Tübingen, 1927, no mencione en absoluto a Smith.

procede de él². Otto Funke, *Englische Sprachphilosophie im späteren 18. Jahrhundert*, Berna, 1934, págs. 24-31, proporciona una excelente exposición y un atento análisis de las ideas de Smith, utilizando incluso, en lugar de los términos de Smith (*uncompounded* y *compounded*), los términos «sintético» y «analítico», que se han vuelto usuales gracias a la tipología lingüística y que, en cambio, en Smith no aparecen. Pero Funke no advierte que se trata de los primeros comienzos de la tipología lingüística y no establece ninguna conexión entre Smith y la teoría alemana posterior. A estos comienzos y a esta conexión dedicamos el presente ensayo.

2.1. La tipología lingüística de Smith está contenida en su *Dissertation on the Origin of Languages* (cuyo título completo es: *Considerations Concerning the First Formation of Languages and the Different Genius of Original and Compounded Languages*), aparecida como apéndice a su obra *The Theory of Moral Sentiments* y publicada también posteriormente, por lo común, junto con esta obra³.

La primera parte, y la mejor conocida, de la breve *Dissertation* contiene la teoría de Smith sobre el origen del lenguaje. Esta teoría, especialmente en lo que se refiere a la tesis de que los nombres generales (apelativos) se habrían desarrollado a partir de los nombres individuales (nombres propios), fue sometida a una crítica aniquiladora, y todavía hoy válida, ya por Antonio Rosmini, *Nuovo saggio sull'origine delle idee*, Roma, 1830, I, 3, 4. De esta primera parte no nos ocuparemos aquí. Nos limitaremos a la segunda parte, la tipológica (en la

² Por lo demás, Smith ha influido también en la concepción de A. W. Schlegel acerca del origen y la historia primitiva del lenguaje y, directa o indirectamente, también en la correspondiente concepción de Fichte.

³ Utilizo aquí la edición clásica de Dugald Stewart de la impresión londinense de 1861, donde la *Dissertation* se encuentra en las páginas 507-538. Frecuentemente se suele dar como fecha de aparición de la *Dissertation* el año 1759, es decir, el año de la primera edición de la *Theory*. En realidad, la *Dissertation* no estaba todavía en la primera edición de la *Theory*; fue publicada por primera vez como apéndice a la segunda edición (1761).

edición que utilizamos: págs. 530-538), la cual también objetivamente es mucho más importante e interesante para la historia de la lingüística, ya que no se funda en hipótesis antropológicas arbitrarias, sino —al menos en su aspecto puramente descriptivo, aunque no en el aspecto explicativo— en observaciones propias. Es verdad que la segunda parte depende en cierta medida de la primera y está determinada conceptualmente por ésta, puesto que, de acuerdo con las suposiciones de Smith, el carácter analítico de las lenguas modernas debería entenderse como un paso más en la evolución del pensamiento en dirección a los conceptos generales y la abstracción. Pero en cuanto a la identificación, al cotejo e interpretación de hechos lingüísticos y como intento de explicar lo tipológico por causas históricas, la parte tipológica de la *Dissertation* es independiente de la parte glotogónica y puede considerarse por separado.

2.2. Adam Smith distingue dos tipos de lenguas: las lenguas a las que llama *primitive, simple, original, uncompounded*, y las que denomina *compounded languages*. Estos tipos los entiende, al mismo tiempo, como tipos estructurales, como tipos condicionados por una supuesta evolución lingüística general y como condicionados históricamente, en cada caso concreto. En el primer sentido, es decir, desde el punto de vista puramente descriptivo, se trata de los tipos que posteriormente se llamarían «sintético» y «analítico». En el segundo sentido, se trata de lenguas antiguas y modernas o, mejor dicho, de lenguas más antiguas y más recientes. Desde el tercer punto de vista, se trata de lenguas puras o más puras (no mezcladas) y lenguas mixtas. El punto de vista básico es, de todos modos, para Smith, el tercero, al que corresponden también los nombres que da a los dos tipos⁴.

⁴ O. Funke, *op. cit.*, pág. 24, nota 1, escribe que la expresión «*compound[ed] languages*» del título de la *Dissertation* quiere decir «lenguas formadas analíticamente». En realidad, la expresión significa en Smith exclusivamente *lenguas mixtas*. Así, por ejemplo, escribe: «The French and Italian languages are each of them compounded, the one of the

En lo que concierne a la estructura lingüística, el primer tipo de lenguas se caracterizaría, en el plano de los hechos gramaticales de expresión, por la flexión (declinación y conjugación); el segundo, por la expresión perifrástica de las funciones lingüísticas, llamada por Smith *composition* (nombre que, evidentemente, corresponde al concepto de «sintaxis»): habría, por así decir, lenguas «morfológicas» y lenguas «sintácticas» o, dicho de una manera más moderna, lenguas paradigmáticas y lenguas sintagmáticas. Como procedimientos que corresponden a la *composition* señala Smith repetidas veces, y en varios contextos, el uso de preposiciones para las funciones casuales y el empleo de verbos auxiliares. Las dos clases de procedimientos (la flexión y las formas perifrásticas) pueden aparecer también conjuntamente, en una lengua no «primitiva», pero de acuerdo con un principio general que Smith formula como sigue:

«In general, it may be laid down for a maxim, that the more simple any language is in its composition, the more complex it must be in its declensions and conjugations; and, on the contrary, the more simple it is in its declensions and conjugations, the more complex it must be in its composition» (pág. 532).

Así, pues: cuanto más determinaciones paradigmáticas, tanto menos determinaciones sintagmáticas, y viceversa; o sea, exactamente el principio que más tarde, e incluso hasta la actualidad, con tanta frecuencia se aplica en la caracterización de las llamadas lenguas sintéticas y analíticas. Desde el punto de

Latin, and the language of the ancient Franks, the other of the same Latin, and the language of the ancient Lombards» (pág. 533); «The English is compounded of the French and the ancient Saxon languages» (pág. 534); el griego antiguo, en cambio, sería «in a great measure, a simple, un-compounded language» (págs. 532-533). Posiblemente la causa del error de Funke haya sido el hecho de que Smith señala la *composition* como procedimiento gramatical característico de sus *compounded languages*. Pero el término *composition* Smith lo emplea también para la mezcla de lenguas: «The Latin is a composition of the Greek and of the ancient Tuscan languages» (pág. 533).

vista del contenido, la flexión correspondería a ideas y representaciones más concretas, la *composition*, en cambio, a ideas y representaciones más abstractas, más generales. Sin embargo, este aspecto de la tipología, que correspondería exactamente a las ideas sustentadas en la primera parte de la *Dissertation*, Smith casi no lo considera, mientras que a los procedimientos materiales se refiere constantemente y con varios ejemplos.

La segunda oposición —la de carácter evolutivo general (lenguas más antiguas y más recientes)— la considera nuestro autor superficialmente, ya que, en el fondo, la hace depender de la tercera. A veces parece que admite también un proceso evolutivo «normal» y espontáneo, por el cual se llegaría a la *composition* aun sin la mezcla de lenguas. Así, por ejemplo:

«In language... every case of every noun, and every tense of every verb, was originally expressed by a particular distinct word, wick served for this purpose and for no other. But succeeding observation discovered, that one set of words was capable of supplying the place of all that infinite number, and that four or five prepositions, and half a dozen auxiliary verbs, were capable of answering the end of all the declensions and of all the conjugations in the ancient languages» (pág. 535).

Sin embargo, a lo largo de toda la ejemplificación, explica la *composition* exclusivamente por medio de la mezcla de pueblos y lenguas⁵.

La tercera oposición es la que Smith trata más extensamente. Los procedimientos perifrásticos habrían sido introducidos en las lenguas, en cada caso, por poblaciones extran-

⁵ O. Funke, *op. cit.*, págs. 29-30, hace notar con razón que Smith ha renunciado aquí a su punto de vista psicológico-semasiológico e intenta ahora justificar los dos tipos de lenguas en un sentido exclusivamente histórico-causal. Por esta razón, Funke habla de una «laguna en la marcha de las reflexiones» de Smith. De hecho, en razón de las tesis sostenidas en la primera parte de la *Dissertation*, las lenguas sintéticas deberían volverse paulatinamente analíticas aun sin la mezcla idiomática.

jetas, en el proceso de aprendizaje de las mismas. Así, por ejemplo, en el caso del latín, los pueblos que invadieron el Imperio Romano habrían sido «extremely perplexed by the intricacy of its declensions and conjugations»:

«They would endeavour, therefore, to supply their ignorance of these, by whatever shift the language could afford them. Their ignorance of the declensions they would naturally supply by the use of prepositions» (pág. 530).

Este proceso se lo imagina Smith de la manera siguiente:

«a Lombard, who was attempting to speak Latin, and wanted to express that such a person was a citizen of Rome, or a benefactor to Rome, if he happened not to be acquainted with the genitive and dative cases of the word *Roma*, would naturally express himself by prefixing the prepositions *ad* and *de* to the nominative, and, instead of *Romae*, would say *ad Roma*, and *de Roma*. *Al Roma* [sic] and *di Rima*, accordingly, is the manner in which the present Italians, the descendants of the ancient Lombards and Romans, express this and all other similar relations. And in this manner prepositions seem to have been introduced in the room of the ancient declensions» (páginas 530-531).

Del mismo modo, y por las mismas razones, se habrían introducido las formas verbales perifrásticas:

«A Lombard who wanted to say, *I am loved*, but could not recollect the word *amor*, naturally endeavoured to supply his ignorance by saying, *ego sum amatus*. *Io sono amato*, is at this day the Italian expression, which corresponds to the English phrase above mentioned. A Lombard who wanted to say, *I had loved*, but could not recollect the word *amaveram*, would endeavour to supply the place of it by saying either *ego habebam amatum*, or *ego habui amatum*. *Io aveva amato*, or *Io ebbi amato*, are the correspondent Italian expressions at this day. And thus, upon the intermixture of different nations with one another, the conjugations, by means of different auxiliary verbs, were made to approach towards the simplicity and uniformity of the declensions» (pág. 531).

Ahora bien, puesto que la mezcla de pueblos y lenguas puede repetirse y presentar, en este sentido, grados diferentes, también los presentaría, paralelamente, la diferencia de estructura entre *uncompounded* y *compounded languages*. El griego antiguo, por ejemplo, sería casi enteramente *original*; de aquí la complejidad de su flexión. El latín sería una mezcla de griego y etrusco, y por ello su flexión sería menos complicada que la griega. El italiano y el francés serían, por así decir, mezclas de segundo grado, a saber, respectivamente, del latín con el longobardo y del latín con el franco. Por tal razón estas lenguas serían más complejas que el latín en cuanto a la *composition*, pero más simples en cuanto a la flexión. Finalmente, el inglés sería una mezcla de tercer grado, o sea, del francés y del «ancient Saxon language». En consecuencia, sería «more complex in its composition than either the French or the Italian», pero «more simple in its declensions and conjugations». Por el mismo motivo tendría el inglés más verbos auxiliares que otras lenguas, ya que, en efecto, además de *to be* y *to have*, tiene también, como tales, los verbos *do*, *did*, *will*, *would*, *shall*, *should*, *can*, *could*, *may*, *might* (págs. 532-535). Smith está tan convencido de su explicación histórico-causal que llega incluso a suponer una mezcla idiomática (al parecer, con el turco) para el griego moderno:

«The same alteration [en el dominio de la declinación] has, I am informed, been produced upon the Greek language, since the taking of Constantinople by the Turks. The words are, in a great measure, the same as before; but the grammar is entirely lost, prepositions having come in the place of the old declensions» (pág. 531).

2.3. A esta caracterización añade Smith todavía una valoración estética de las lenguas. Paralelamente al progreso lógico, presupuesto en la primera parte de la *Dissertation*, admite ahora una decadencia estética (págs. 536-538). La simplificación de la flexión haría a las lenguas, desde el punto de vista estético, «more and more imperfect», razón por la cual serían también cada vez menos apropiadas para la poesía. En este

sentido, considera Smith como negativos tres rasgos característicos de las lenguas modernas:

a) estas lenguas son más difusas (*prolix*) que las antiguas (necesitan más palabras para lo que en las lenguas antiguas se expresaba por una sola);

b) ellas son «less agreeable to the ear» (precisamente por la escasa variedad de las terminaciones);

c) el orden de las palabras es, en estas lenguas, mucho menos libre.

De aquí que las lenguas modernas se caractericen por su «prolixness, constraint and monotony».

3.1. *Todas* las ideas de Smith concernientes a la tipología lingüística las volvemos a encontrar en las *Observations* de August Wilhelm Schlegel.

Schlegel distingue, en efecto, con los mismos criterios que Smith, las lenguas que denomina *sintéticas* de las que denomina *analíticas* (pág. 16). Como lenguas sintéticas cita, además del griego y del latín, también el sánscrito, que es «encore plus strictement synthétique» (pág. 17). También para Schlegel, e, incluso, de forma más expresa que para Smith, los procedimientos gramaticales sintéticos y analíticos corresponden a ciertos tipos de contenido o modos de pensamiento (lo que equivale a una valoración de las cualidades lógicas de las lenguas antiguas y de las modernas):

«Elles [las lenguas sintéticas] appartiennent à une autre phase de l'intelligence humaine: il s'y manifeste une action plus simultanée, une impulsion plus immédiate de toutes les facultés de l'ame que dans nos langues analytiques. A celles-ci préside le raisonnement, agissant plus à part des autres facultés, et se rendant par conséquent mieux compte de ses propres opérations. Je pense qu'en comparant le génie de l'antiquité avec l'esprit des temps modernes, on observera une opposition semblable à celle qui existe entre les langues. Les grandes synthèses créatrices sont dues à la plus haute antiquité; l'analyse perfectionnée étoit réservée aux temps modernes» (págs. 27-28).

También en Schlegel la diferencia estructural corresponde a una oposición antiguo-moderno:

«L'origine des langues synthétiques se perd dans la nuit des temps; les langues analytiques, au contraire, sont de création moderne: toutes celles que nous connoissons, sont nées de la décomposition des langues synthétiques» (pág. 16).

Y también en Schlegel se presenta la oposición lenguas puras-lenguas mixtas:

«Mais cette transition au système analytique a lieu bien plus rapidement, et, pour ainsi dire, par secousses, lorsque, par l'effect de la conquête, il existe un conflit entre deux langues, celle des conquérans et celle des anciens habitans du pays. Voilà ce qui a eu lieu dans les provinces de l'empire occidental, conquises par les peuples germaniques, et en Angleterre lors de l'invasion des Normands. De la lutte prolongée de deux langues, dont l'une étoit celle de la grande masse de la population, l'autre celle de la nation prépondérante, et de l'amalgame final des langues et des peuples, sont issus le provençal, l'italien, l'espagnol, le portugais, le françois et l'anglois» (página 20).

Más aún: Schlegel hace notar que también la mezcla de dos lenguas sintéticas lleva a una lengua analítica:

«Et voici la plus grande singularité que nous présente la formation des langues latines mixtes: du concours de deux langues qui toutes les deux avoient une grammaire synthétique, sont nées des langues dans lesquelles le système analytique a pris le plus grand développement» (págs. 21-22).

Y hasta aduce más ejemplos de mezcla de pueblos y lenguas, precisamente, de Asia, donde «la propagation du mahométisme et les conquêtes des Mogols» habrían tenido el mismo efecto que la invasión de los bárbaros en el caso del latín:

«Les anciennes langues savantes et synthétiques de la Perse et de l'Inde, le pehlwi et le sanscrit, ont été remplacées par des

langues mixtes, dont la grammaire est extrêmement simplifiée au moyen des mots auxiliaires» (nota 8, pág. 86).

El persa, en particular, sería comparable, en este sentido, al inglés:

«Le persan moderne, sous quelques rapports, peut être comparé à l'anglais: la grammaire de ces deux langues est infiniment simple; l'une et l'autre sont composées de deux éléments hétérogènes imparfaitement amalgamés: le persan du pehlwi et de l'arabe, l'anglais de l'anglosaxon et du français» (pág. 87).

El proceso histórico de la mezcla de lenguas se lo imagina Schlegel de la misma manera que Smith:

«Les conquérans barbares (ils adoptèrent eux-mêmes ce nom qu'ils croyoient honorable, puisqu'il signifioit l'opposé de romain) trouvant dans les pays conquis une population toute latine, ou, selon l'expression du temps, *romaine*, furent en effect forcés d'apprendre aussi le latin pour se faire entendre, mais ils le parloient en général fort incorrectement; surtout ils ne savoient pas manier ces inflexions savantes, sur lesquelles repose toute la construction latine. Les Romains, c'est-à-dire les habitans des provinces, à force d'entendre mal parler leur langue, en oublièrent à leur tour les règles, et imitèrent le jargon de leurs nouveaux maîtres. Les désinences variables, étant employées arbitrairement, ne servoient plus qu'à embrouiller les phrases; on finit donc par les supprimer et par tronquer les mots... Mais ces désinences supprimées servoient à marquer d'une manière très-sensible la construction des phrases, et la liaison des idées; il falloit donc y substituer une autre méthode, et c'est ce qui donna naissance à la grammaire analytique» (págs. 24-25).

Compárese esto con lo que Smith dice acerca de las dificultades de los pueblos invasores con la «intricacy» de la flexión latina, y, especialmente, acerca de los longobardos en Italia.

3.2. También en lo que concierne a la valoración estética de las lenguas antiguas A. W. Schlegel coincide con Smith: «Je l'avoue, les langues anciennes, sous la plupart des rapports, me paroissent bien supérieures» (pág. 25). Pero, a diferencia de Smith, entre las ventajas de las lenguas antiguas —en particular para la poesía—, sólo señala la libertad en el orden de las palabras:

«Un brillant avantage des langues anciennes, c'est la grande liberté dont elles jouissoient dans l'arrangement des mots. La logique étoit satisfaite, la clarté assurée par des inflexions sonores et accentuées: ainsi, en variant les phrases à l'infini, en entrelaçant les mots avec un goût exquis, le prosateur éloquent, le poète inspiré, pouvoient s'adresser à l'imagination et à la sensibilité avec un charme toujours nouveau. Les langues modernes, au contraire, sont sévèrement assujéties à la marche logique, parce qu'ayant perdu une grande partie des inflexions, elles doivent indiquer les rapports des idées par la place même que les mots occupent dans la phrase. Ainsi une infinité d'inversions, familières aux langues anciennes, son devenues absolument impossibles» (pág. 26).

3.3. Hasta aquí, aquello en lo que Schlegel coincide con Smith. Pero Schlegel añade también muchas cosas nuevas:

a) Para los dos tipos de lenguas introduce los términos «lenguas *sintéticas*» y «lenguas *analíticas*», con lo que, al menos en el aspecto terminológico, libera a la tipología descriptiva de la explicación evolutiva o histórica. Además, por los ejemplos que agrega, la distinción de Smith, que en el fondo quedaba en el dominio corriente de la comparación entre las lenguas clásicas y las lenguas modernas de Europa, se convierte en una distinción tipológica de validez general. Sin embargo, Schlegel no emplea con toda coherencia sus nuevos términos tipológicos: en una serie de casos, recurre a la expresión «lenguas mixtes» (págs. 37, 86), y a las «lenguas mixtas» opone las «lenguas primitives et restées pures» (pág. 36).

b) Incorpora la distinción entre lenguas sintéticas y lenguas analíticas a un sistema de tipología lingüística más am-

plio, el de Friedrich Schlegel (cf., sin embargo, la nota 6). De esta manera, la clasificación general de Smith se convierte en una subdivisión de un tipo particular de lenguas, a saber, del tipo de las lenguas flexivas: las lenguas sintéticas y analíticas son para Schlegel «genres» que pertenecen a la «clase» de las «*langues à inflexions*» (págs. 14, 16).

c) En lo que concierne al punto de vista evolutivo, Schlegel es más coherente que Smith. En efecto, señala expresamente que el paso a la estructura analítica se produce por norma general, y también sin la mezcla de lenguas:

«Lorsque les langues synthétiques ont été fixées de bonne heure par des livres qui servoient de modèles, et par une instruction régulière, elles sont restées telles; mais quand elles ont été abandonnées à elles mêmes et soumises aux fluctuations de toutes les choses humaines, elles ont montré une tendance naturelle à devenir analytiques, même sans avoir été modifiées par le mélange d'aucune langue étrangère» (pág. 18).

Como ejemplos de tal desarrollo «espontáneo» cita el griego clásico frente al griego homérico (en cuanto al uso del artículo) y el paso del gótico al alemán (Schlegel considera, en efecto, el gótico como una fase más antigua del alemán) (páginas 18-20).

d) Smith, como se ha visto, señala como procedimientos analíticos sólo el empleo de las preposiciones para funciones casuales y el uso de verbos auxiliares. A estos procedimientos Schlegel añade el artículo, el empleo de pronombres personales en la conjugación y la comparación perifrástica de los adjetivos mediante adverbios (pág. 16).

4. La teoría de A. W. Schlegel, en lo que se refiere a la distinción entre lenguas sintéticas y analíticas, es, pues, en el fondo, la de Smith. Como en Smith, también en Schlegel esta teoría presenta un aspecto estructural, un aspecto evolutivo general y un aspecto histórico. Pero en Schlegel la distinción fundamental aparece ampliada y mejor razonada y, por otra parte, se la aplica a una sola «clase» de lenguas.

Ahora bien: puede plantearse la cuestión de si Schlegel conoció efectivamente el estudio de Smith y si tomó de él lo esencial de su teoría tipológica. Acerca de ello, no puede caber duda, pensamos, dada la coincidencia de las dos teorías, en su conjunto y en los detalles. Además, Smith aparece citado dos veces en las *Observations*: la primera vez, en relación con la discusión acerca de la superioridad de las lenguas antiguas o de las modernas (pág. 25); la segunda, precisamente en relación con la clasificación de las lenguas (nota 6, pág. 85):

«Cette classification fondamentale des langues [la clasificación en tres tipos fundamentales o "clases"] a été développée par mon frère dans son ouvrage *sur la langue et l'antique philosophie des Indiens*⁶, dont la première partie a été traduite en françois à la suite du traité d'Adam Smith *sur l'origine des langues*.»

Es, por lo tanto, lícito suponer que A. W. Schlegel —en una obra que, en más de un aspecto, representa una síntesis extraordinaria para su época y, al mismo tiempo, abre nuevas perspectivas— se propuso elaborar también a este respecto una síntesis: precisamente, una síntesis de la tipología lingüística de su hermano y de las ideas de Adam Smith. Por otra parte, Schlegel no reivindica para sí la distinción misma entre lenguas sintéticas y lenguas analíticas, sino que, si no nos equivocamos, sólo declara que introduce para ella, precisamente, esos términos: «Les langues à inflexions se subdivisent en deux genres, que j'appellerai les *langues synthétiques* et les *langues analytiques*» (pág. 16). De todos modos, parece que Schlegel no tuvo a la vista el texto de Smith al redactar sus *Observations*. En relación con las opiniones acerca de las lenguas

⁶ En Friedrich Schlegel, *Über die Sprache und Weisheit der Indier*, Heidelberg, 1808, págs. 44-59, las clases («géneros») de lenguas son, en realidad, sólo dos: la de las lenguas sin flexión (o con afijos) y la de las lenguas con flexión. El primero en hablar de tres «clases» es el propio A. W. Schlegel, quien (*Observations*, pág. 14) separa las «langues sans aucune structure grammaticale» [como el chino] de las «langues qui emploient des affixes».

antiguas y modernas escribe, en efecto, que Adam Smith da la primacía a las lenguas modernas (pág. 25). Pero hemos visto que Smith, en realidad, da la primacía a las lenguas antiguas, e incluso en el mismo sentido y con el mismo fundamento que August Wilhelm Schlegel.

*(Wortbildung, Syntax und Morphologie. Festschrift
Hans Marchand, La Haya, 1968, págs. 46-54.)*

VI

FRANÇOIS THUROT

No hay quien no sepa con cuánta frecuencia, en la literatura, lo nuevo se revela como viejo (y viceversa). La historia literaria se escribe a menudo desde el punto de vista de los intereses de cada momento, de suerte que se re-descubren viejos poetas y escritores que corresponden al nuevo gusto literario y que en su época tuvieron poco éxito, o ninguno. O se intenta explicar la poesía de ciertas épocas mediante categorías formuladas mucho más tarde, descubriéndose, por ejemplo, el simbolismo en Dante. Del mismo modo, en la ciencia literaria se vuelve a menudo a ideas de otros tiempos y se vuelven a abrir viejas discusiones, a veces en contextos enteramente nuevos y sin referencia ninguna a lo análogo de épocas pretéritas.

En la historia de la lingüística ocurre lo mismo y, a mi parecer, en grado todavía más elevado, puesto que aquí las nuevas orientaciones llevan a menudo a abandonar precipitadamente y a olvidar lo ya descubierto en su día y excelentes ideas y formulaciones. Así, por ejemplo, la teoría saussureana del signo, con su distinción entre *signifiant*, *signifié* y *chose* corresponde casi exactamente a la de los Estoicos, que también diferenciaban, precisamente, entre σημαίνον, σημαινόμενον (ο λεκτόν) y πράγμα (ο τυγχάνον), y a la de San Agustín, en la que a los términos de los Estoicos corresponden, en su

orden, *verbum, dicibile* y *res*. En la lingüística moderna, sin embargo, apenas si se recuerda esta coincidencia. Del mismo modo, la distinción metodológica que hoy con tanta frecuencia se hace entre «lenguaje primario» y «metalenguaje» ya está prefigurada en San Agustín, *De magistro*, y corresponde exactamente a la distinción, tan habitual en la Escolástica, entre *suppositio formalis* y *suppositio materialis*. La distinción explícita entre *langue* y *parole* se encuentra ya en G. von der Gabelentz (*Einzelsprache—Rede*) e incluso anteriormente, en la *Enciclopedia* de Hegel, § 459 («Die Rede und ihr System, die Sprache», es decir: «El habla y su sistema, la lengua»). Además, en Gabelentz aparece también la distinción entre sincronía y diacronía, aunque no con estos términos, así como importantes atisbos de teoría fonemática y, en general, de análisis funcional del lenguaje. La doctrina nuevamente formulada, hace unos años, de la tercera persona como «no-persona», que se opone a las dos personas propiamente dichas (Benveniste), la encontramos ya en el siglo XVIII, y en una formulación muy parecida, en James Harris (que, por otra parte, la presenta como procedente de la Antigüedad). Y esta enumeración podría continuarse a discreción.

Especialmente en el siglo XVIII encontramos muchas ideas y puntos de vista metodológicos a los que la lingüística moderna ha vuelto por caminos propios, lo más a menudo sin apoyarse las formulaciones recientes en las antiguas. La tradición de la lingüística es, en gran medida, una tradición con huecos, sin continuidad, de suerte que reiteradamente se vuelven a «descubrir» las mismas cosas; y todavía no disponemos de una historia de la lingüística elaborada desde el punto de vista de la actual lingüística general y sincrónica o descriptiva. Si se conociera la tradición del siglo XVIII —que también fue, precisamente, una época de la lingüística general y sincrónica—, podría comprobarse que la lingüística más reciente, en muchos aspectos, no es tan revolucionaria como se supone. En efecto, la lingüística sincrónico-analítica es «revolucionaria» sólo con respecto a la lingüística inmediatamente anterior a ella, es decir, con respecto a la lingüística de orientación his-

tórica. La inauguración del método histórico ha constituido el momento crucial más importante de toda la historia de las indagaciones acerca del lenguaje y, sin duda, ha convertido por primera vez esas indagaciones en una investigación auténticamente científica. Pero, al mismo tiempo, la orientación histórica ha dejado caer en el olvido importantes principios ya adquiridos por la lingüística general y descriptiva. También la historia de la lingüística se ha escrito luego, en el fondo, desde el punto de vista de la consideración histórica del lenguaje, de manera que ha valorado, sobre todo, los planteamientos históricos del Renacimiento y del siglo xvii. En cambio, la historia de la lingüística general como tal y de la lingüística descriptiva está todavía por escribir. Por esta razón nos proponemos presentar aquí un ejemplo de la investigación posible y necesaria en esta dirección.

Este ejemplo se refiere a una figura del siglo xviii que ha quedado totalmente desconocida. No se trata, en verdad, de ninguna figura sobresaliente, aunque, sí, de un investigador interesante y que, en varios sentidos, aparece como precursor de ideas actuales. Se trata del gramático francés François Thurot (1768-1832). Su nombre no se encuentra en las historias de la lingüística. Tampoco aparece en el libro, por lo demás tan completo y bien informado, de P. A. Verburg, *Taal en functionaliteit*, Wageningen, 1952. Y las obras modernas sobre problemas tocados por Thurot lo ignoran igualmente. Una excepción la constituye J. Stéfanini, *La voix pronominale en ancien et en moyen français*, Gap, 1962, que lo recuerda como traductor de Harris (pág. 81) y cita también su clasificación de los verbos (pág. 82). Las enciclopedias mencionan a Thurot como filósofo y helenista y como traductor de Harris y citan también otras obras filosóficas e históricas que tradujo o que escribió él mismo, así como algunos de sus trabajos gramaticales. Aquí, sin embargo, no hablaré de todas estas obras, sino sólo de su traducción de Harris, *Hermès, ou Recherches philosophiques sur la grammaire universelle*, que apareció en París en el mes de mesidor del año cuarto de la República (1796); más precisamente, de las ideas que sostiene en sus

extensas *remarques* al texto de Harris y que contienen los fundamentos de su doctrina gramatical. Por otra parte, me limitaré a las ideas originales, por las que Thurot se muestra efectivamente como precursor de nuestra época.

Sin duda alguna, los comentarios de Thurot no están, en general, a la altura del texto comentado. A veces el gramático francés simplemente no entiende a Harris; y, sobre todo, encuentra grandes dificultades en seguir al autor inglés en el libro tercero, que es propiamente de filosofía del lenguaje. Sus observaciones al respecto son a menudo ingenuas. Así, piensa que Harris es adepto de una filosofía superada, que la nueva filosofía francesa e inglesa del siglo XVIII es superior a la filosofía de la Antigüedad, que conceptos como los de materia y forma son «abstractions stériles»; y hasta habla de las «rêveries de Platon» (págs. 399-401). Y tampoco es muy original en lo que concierne a lo estrictamente gramatical. A menudo se contenta con citar opiniones de otros gramáticos franceses (Court de Gébelin, Dumarsais, Beauzée, Urbain Daumergue). Asimismo, sus observaciones de lingüística histórica son, naturalmente, muy ingenuas, lo que, por lo demás, no es de extrañar, tratándose del siglo XVIII. Así, por ejemplo, cree que el artículo griego *ὁ* debería de ser una de las primeras palabras de casi todas las lenguas (pág. 215), que el fr. *ce* es la continuación directa del lat. *-ce* (de *hicce*, *haecce*, *ecce*) (pág. 220), que los sustantivos sin artículo en los refranes y modismos franceses representan simplemente un modo expresivo popular (pág. 221).

Pero, a pesar de todo, Thurot expresa, en una serie de casos, ideas importantes o, al menos, interesantes. Así, por ejemplo, hace notar que, para el francés, sólo puede hablarse de «declinación» en el caso del pronombre personal (pág. 78); y acerca del artículo sostiene una doctrina que se acerca mucho a las caracterizaciones funcionales de nuestros días. Afirma, en efecto, que la función del artículo es simplemente la de indicar la dirección objetiva de la significación, es decir, lo que hoy se llamaría «actualización»: «je crois qu'il n'est, dans les langues qui en font usage, qu'un mot destiné à mar-

quer le mouvement de l'esprit qui se dirige plus particulièrement vers un objet» (pág. 216, subrayado por el mismo Thurot; cf. también la pág. 297, donde destaca expresamente lo novedoso de este punto de vista). Thurot observa, además, que el artículo puede actuar como substantivador, pero no como individualizador: «lorsqu'il se met devant un verbe ou un attribut, il les *substantifie* en quelque manière, mais il ne les restreint ni ne les *individualise*, comme l'ont prétendu de très-habiles grammairiens, et entre autres, Duclos et Condillac» (pág. 217). Y sostiene, con razón, la tesis de que la individualización se da mediante la situación y el contexto («par les circonstances, par l'ensemble et la nature même du récit», página 219).

Más importante aún es su estudio del verbo, en el que adopta una serie de puntos de vista que hoy pertenecen al método sincrónico. En primer lugar, Thurot sólo está dispuesto a reconocer diferencias que estén marcadas formalmente: «D'abord, j'avertis que je ne reconnois pour *modes* que ceux qui ont une forme matériellement et sensiblement distincte des autres» (pág. 154; cf., además, págs. 127 y 131). En segundo lugar, distingue entre «tiempo» (*temps*) y «formas temporales» (*formes temporelles*) y señala como muy adecuada la diferencia que se hace en inglés entre *time* y *tense* (pág. 127) y que desearía se hiciera también en francés. En tercer lugar, separa el sistema de las formas simples del verbo del de las formas perifrásticas y trata a ambos como sistemas paralelos (págs. 131, 178 y el cuadro comprendido entre las páginas 132 y 133). Esto le permite considerar *j'ai fait* como una forma de presente, precisamente, como «antérieur du présent» (página 132), mientras que la forma *je fis* la presenta como «passé» de las formas temporales simples. En cuarto lugar, intenta clasificar los verbos, no sólo paradigmática, sino también sintagmáticamente (*verbes à complément direct*, *verbes à complément indirect* y *verbes absolus*: pág. 168). En quinto lugar —y esto es posiblemente lo más interesante—, se empeña en encontrar una solución al problema del imperfecto (lo que, al parecer, considera él mismo como la parte más

original de su sistema: pág. 296). De *je faisais*, como «passé», y *je ferais*, como «présent ou futur» (y de los correspondientes «antérieurs»: *j'avais fait, j'aurais fait*, etc.), hace, precisamente, Thurot un modo, al que llama «mode de simultanété ou simultanée» (págs. 155-156 y cuadro) y que opone al participio («mode d'attribution ou attributif»), al indicativo («mode d'affirmation ou affirmatif»), al subjuntivo («mode de complément ou complétif») y al infinitivo («mode d'indétermination ou indéfini»). Si se recuerda la reciente discusión sobre la cuestión de si el imperfecto ha de considerarse como modo o como forma temporal, esta idea de Thurot podrá resultar sorprendentemente moderna; ello, independientemente de si se la acepta o no. Por lo demás, el propio Thurot no se mantiene fiel a esta interpretación. Al final del libro, vuelve una vez más al problema, en un *post-scriptum* (pág. 404), y renuncia a la interpretación modal del imperfecto y del condicional, admitiendo que su «simultanété» no es lo suficientemente diferente de la «affirmation». Por este motivo, propone una interpretación diferente: a saber, que estas formas temporales representan sólo un «*temps intermédiaire*» entre el pasado y el presente, dentro del «mode affirmatif». Evidentemente, Thurot no logra solucionar el problema del imperfecto; pero se percató de los varios aspectos de este problema y, sobre todo, reconoce la dificultad de una explicación puramente temporal del imperfecto, o sea, que es imposible considerar este tiempo simplemente como tiempo del pasado.

Pero lo más importante de todo es, a mi parecer, la distinción expresa que Thurot hace entre diacronía y sincronía, es decir, entre historia y descripción de la lengua, aunque emplee para ello otros términos (*étymologie* y *ordre systématique*). A veces, nuestro gramático acude él mismo a lo «etimológico»; así, por ejemplo, en la explicación de *quel* (pág. 80). Pero en el caso del verbo, distingue expresamente entre el «point de vue de l'étymologie» y el «ordre purement systématique» (pág. 156, nota). Así —y a este respecto es, por una vez, superior a Harris—, no acepta que el sistema gramatical de las lenguas clásicas se imponga a las lenguas moder-

nas: «à ces langues, dis-je, dont le génie et le caractère différent essentiellement de ceux des langues anciennes» (pág. 165). En consecuencia, Thurot parece haber sido, entre los gramáticos, el primero en diferenciar expresamente lo sincrónico y lo diacrónico, o la descripción y la historia de la lengua, y merece, por ello, ser citado en la historia de la lingüística como precursor de Georg von der Gabelentz y Ferdinand de Saussure*.

(ZFSL, 77, 1967, págs. 30-34.)

* Sobre Thurot, cf. ahora también la introducción de A. Joly en: F. Thurot, *Tableau des progrès de la science grammaticale*, publ. por A. Joly, Burdeos, 1970. Naturalmente, Joly no conoce el ensayo que se acaba de leer, aparecido tres años antes que su edición.

VII

RAICES HUMBOLDTIANAS DE LA LINGÜÍSTICA MODERNA

(Reseña de: Guillermo de Humboldt, *Cuatro ensayos sobre España y América*, versiones y estudios por Miguel de Unamuno y Justo Garate, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1951)

Comprende este libro tres ensayos de Humboldt sobre lugares, cosas, gentes y tradiciones de España («Vascónica», «El teatro antiguo de Sagunto», «El Monserrat»), fruto de su viaje por la Península en 1799-1800, y la introducción teórica a un «Ensayo sobre las lenguas del Nuevo Continente», escrita en Viena en 1812. La traducción del primero es de Unamuno; la de los otros tres, de D. Justo Garate. Acompañan al primero unas pocas notas de Unamuno y a los cuatro amplias glosas informativas y abundantes anotaciones de Justo Garate.

Los tres primeros ensayos contienen muchos elementos agudos y exquisitos, tanto en lo directamente observado por Humboldt como en el aspecto de erudición histórico-filológica.

Pero mucho más importante, e íntegramente importante, es para nosotros el cuarto. En efecto, en este ensayo, redactado en francés en la época en que se hallaba en Viena como embajador de su país (Prusia) y publicado sólo en 1904, en el tomo 3.º de las *Gesammelte Schriften*, expone Humboldt las líneas fundamentales de su filosofía del lenguaje: la misma

filosofía que encontraría luego su expresión más cabal en el famoso tratado *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts* (publicado en 1836, después de la muerte del autor, por su hermano, Alejandro de Humboldt).

Ciertas célebres y geniales tesis de Humboldt —como la distinción entre *forma exterior* y *forma interior* y la oposición entre el lenguaje como *enérgeia* y el lenguaje como *ergon*— no alcanzan todavía a tener forma explícita en el ensayo de que nos ocupamos, pero ya se encuentran *in nuce*, junto con una serie de luminosas intuiciones e ideas que volverán a encontrarse en época más reciente, y en forma casi idéntica, en lingüistas y teóricos del lenguaje de diversas escuelas y tendencias (Croce, Cassirer, Uhlenbeck, Jespersen, Sapir, etc.). En efecto, se postula ya con toda claridad la unidad ideal del lenguaje, por encima de la diversidad idiomática (pág. 165: «todos los idiomas, sin excepción, se reencuentran y las particularidades más divergentes entre sí se reúnen en la facultad del lenguaje del hombre. Esa facultad es el punto central del estudio de los lenguajes, aquello a lo que todo debe concurrir, y que debe determinar todas sus partes y operaciones»), y se afirma que la finalidad de los estudios lingüísticos es «el conocimiento de la extensión y del desarrollo del espíritu humano» (pág. 169), puesto que «toda lengua presenta el espíritu humano por entero», aunque «teniendo siempre un carácter particular, por lo que sólo lo presenta de un lado» (pág. 171). Al mismo tiempo se establece la oposición entre el «sistema de la lengua» (pág. 169: «la organización gramatical y léxica y el conjunto de las palabras de un idioma»; pág. 191: «la lengua misma, en cuanto sistema de combinación de elementos combinables de infinitas maneras») y el hablar concreto que es continua creación (cf. Croce, Vossler), justamente porque el sistema admite infinitas combinaciones y también «una infinidad de modificaciones especiales en la aplicación» (pág. 169). Por esto, si el origen absoluto del lenguaje presenta un problema insoluble, este mismo prodigio «se reproduce en cierto modo diariamente bajo nuestros ojos», y el aprender una

lengua es un modo de crearla, dado que «se adquiere no tanto lo material de la lengua como la facultad de concebirla» (págs. 182-183; cf. Croce).

Por otra parte, Humboldt afirma la esencia cognoscitiva del lenguaje y su carácter de objetivación del conocimiento (cf. Cassirer): «se reconoce verdaderamente que la palabra llega a ser... el intermediario entre el hombre y el universo, que es ella quien lo crea ante sus ojos y, al mismo tiempo, lo hace capaz de concebir y sentir su propia obra» (pág. 180); «el lenguaje se coloca entre el universo y el hombre» (página 190); «el hombre... siente la necesidad de crearse en la lengua un intermediario capaz de darle sus ideas, proyectándolas por así decir fuera de sí mismo, más claras y más distintas» (pág. 182). Asimismo señala que ciertas formas lingüísticas coinciden con cierto grado de desarrollo cultural (página 162) e insiste repetidas veces acerca de las íntimas relaciones entre lengua y nación y acerca del hecho de que cada lengua corresponde a una particular visión del mundo: «aunque en gran parte las lenguas sean la obra de las naciones, sin embargo los idiomas dominan a las naciones y las retienen encerradas dentro de un círculo determinado y forman o indican, al menos principalmente, la diferencia del carácter nacional» (pág. 170); «siendo tan íntimo el vínculo entre el hombre que piensa y siente y su lenguaje, resulta cuestión del todo ociosa si las lenguas son el resultado o las causas del carácter nacional, si éste está formado por ellas o ellas formadas por él. La influencia es constantemente recíproca» (pág. 162); (en el idioma se refleja siempre de alguna manera) «la tendencia predominante de la nación o el punto de vista desde el que abraza el universo» (pág. 195). Ideas, todas éstas, que constituyen la base misma de la «etnolingüística neohumboldtiana» (cf. Eugen Lerch, Leo Weisgerber).

Pero Humboldt, al concebir la lengua como estructura de formas interdependientes (pág. 180: «todo en una lengua descansa sin excepción sobre una analogía ya evidente o ya secreta y su estructura, y hasta en sus partes más finas, es una estructura orgánica») y al colocarse, por lo tanto, en el campo

del análisis sincrónico, se halla también muy cerca del estructuralismo contemporáneo (cf., a este propósito, H. Basilius, «Neo-Humboldtian Ethnolinguistics», en *Word*, VIII, 2). Sólo que advierte el riesgo de una concepción «instrumentalista» (riesgo que no han sabido evitar muchos estructuralistas contemporáneos): «las lenguas no son masas de signos convencionales bastante indiferentes en sí mismas con tal de que sean cómodas de emplear y fáciles de entender» (pág. 176). Y, al admitir la posibilidad de una comparación y clasificación estructural de las lenguas (págs. 168 y 185; cf. Sapir), señala, sin embargo, que el método lingüístico no puede ser el de los naturalistas, dado que se trata de «un objeto de naturaleza totalmente distinta» (pág. 185).

¿Y qué decir de su idea de que, al hablar, «el hombre es movido por un sentimiento irresistible de sociabilidad» (página 182; cf. Jespersen) o de esa otra de que, en ciertos casos, las lenguas no van de la unidad a la diversidad, sino todo lo contrario (pág. 156; cf. Uhlenbeck)? ¿O de sus numerosas observaciones metodológicas que tan a menudo coinciden con posiciones de la lingüística actual? En suma, al leer este ensayo de Humboldt se tiene la impresión de asistir a la fundación misma de la lingüística moderna (ver también sus observaciones acerca de la relación entre lengua y literatura, página 197, y del análisis de la lengua como «biografía intelectual de los genios que ella ha producido», pág. 198).

Las notas de Unamuno (de un Unamuno todavía muy joven) son, naturalmente, «unamunescas»: en una (pág. 51, n. 3) encontramos un elogio de la «difícil ciencia filológica»; en otra, en cambio, una muestra de «filología» propia, improvisada y arbitraria, que hace derivar el alemán del gótico y encuentra étimos «eslavo-alemanes» (pág. 47, n. 7). Las numerosas anotaciones de Garate son muy útiles cuando son pertinentes (porque hay varias que no lo son).

VIII

SOBRE LA TIPOLOGÍA LINGÜÍSTICA DE WILHELM VON HUMBOLDT

CONTRIBUCIÓN A LA CRÍTICA DE LO TRADICIONAL EN LA HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA

0.1. En la lingüística actual es prácticamente general la creencia de que Wilhelm von Humboldt habría adoptado la clasificación de las lenguas en tres tipos de A. Schlegel (lenguas *aislantes*, *aglutinantes* y *flexivas*) y habría añadido a esta clasificación un cuarto tipo, el de las lenguas *incorporantes* (*éinverleibende Sprachen*). Esta creencia, enteramente falsa (pero cf. 3.3.) y debida a un viejo error de interpretación, se encuentra a cada paso, tanto en manuales e introducciones a la lingüística como en obras especiales dedicadas a la clasificación de las lenguas o a la tipología lingüística. Por otra parte, los autores que han llamado la atención acerca de ese error han caído en otros errores de interpretación o han contribuido a propagar otras equivocaciones, de manera que hoy, sobre la base de la bibliografía existente, es muy difícil hacerse una idea exacta de la verdadera tipología lingüística de Humboldt.

0.2. Por ello es recomendable volver, una vez más, a los textos originales, para reconstruir, en sus rasgos esenciales, la

imagen auténtica de la tipología lingüística humboldtiana. Esto nos parece especialmente urgente y deseable también en vista de la situación actual de la historia de la lingüística, ya que, en los últimos tiempos, las equivocaciones con respecto a Humboldt, así como las interpretaciones precipitadas y torcidas de conceptos humboldtianos, se multiplican casi a diario también en otros campos¹. Es de esperar que la seguridad conseguida en relación con el aspecto tipológico de la concepción lingüística de Humboldt tenga sus efectos, en el sentido de una rectificación, también en esos otros campos. Para el fin que nos proponemos es necesario acudir, en particular, a los textos siguientes: 1) *Über das Entstehen der grammatischen Formen, und ihren Einfluss auf die Ideenentwicklung*, discurso leído ante la Academia de Berlín en 1822 y publicado en 1823; 2) *Über die Verschiedenheiten des menschlichen Sprachbaues*, manuscrito de los años 1827-1829; 3) *Über die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues und ihren Einfluss auf die geistige Entwicklung des Menschengeschlechts*, o sea, el famoso escrito de los años 1830-1835, impreso por primera vez como introducción a la gran obra póstuma de Humboldt *Über die Kawi-Sprache auf der Insel Java*, en el primer tomo de esta obra, 1836; 4) *Lettre à M. Abel-Rémusat, sur la nature des formes grammaticales en général, et sur le génie de la langue chinoise en particulier*, París, 1827. En lo que sigue citamos los tres primeros textos, como *Entstehen*, *Verschiedenheiten* y *Sprachbau*, según la edición: W. von Humboldt, *Werke in fünf Bänden*, publ. por A. Flitner y K. Giel, tomo 3, *Schriften zur Sprachphilosophie*, Stuttgart, 1963. La *Lettre à Abel-Rémusat* la citamos por la edición original. Utilizamos, además, sobre todo por el excelente comentario: *Die sprachphilosophischen Werke Wilhelm's von Humboldt*, publ. por H. Steinthal, Berlín, 1884 (y que en adelante citamos como «Steinthal»).

¹ Cf. acerca de esto nuestro artículo «Semantik, innere Form und Tiefenstruktur», en *Folia Linguistica*, 4 (1970), págs. 53-63.

1.1. En el error de interpretación al que se remonta la creencia antedicha acerca de la tipología lingüística de Humboldt, incurrieron casi al mismo tiempo A. Schleicher y A. F. Pott.

En su obra *Sprachvergleichende Untersuchungen, I, Zur vergleichenden Sprachgeschichte*, Bonn, 1848, págs. 6-12, expone A. Schleicher por primera vez su conocida clasificación de las lenguas en tres tipos: «lenguas monosilábicas» (*einsylbige Sprachen*), «lenguas aglutinantes» (*agglutinirende Sprachen*) y «lenguas flexivas» (*flectirende Sprachen* o *Flexionssprachen*)², y, a este respecto, declara (pág. 6, nota): «La partición de las lenguas que hemos dado aquí está tomada de la introducción de W. von Humboldt a la lengua kavi.» Por su lado, Pott, en un breve trabajo metodológico, «Die wissenschaftliche Gliederung der Sprachwissenschaft. Eine Skizze», *Jahrbücher der freien deutschen Akademie*, tomo primero (1848), Frankfurt am Main, 1849, págs. 185-187, esboza su «partición y agrupación de las lenguas de la Tierra» en cuatro tipos, según «diferencias fisiológicas en la estructura lingüística, que se manifiestan principalmente en las distintas maneras de realizar la unidad sintáctica» —es decir, la clasificación a la que volvería luego en varias obras posteriores—, y también la atribuye a Humboldt. En efecto, escribe sin más explicación (páginas 186-187): «Según W. von Humboldt: 1) lenguas aislantes... 2) aglutinantes... 3) lenguas propiamente flexivas... 4) incorporantes [*einverleibende*]...». En este escrito de Pott aparece también, en relación con las lenguas «incorporantes» y, al parecer, por primera vez en alemán, la expresión «polisintetismo», expresión que Pott toma probablemente de Duponceau.

1.2. Estas confusiones de Schleicher y Pott han sido luego señaladas varias veces como tales. H. Steinthal, *Die Classifi-*

² En obras posteriores: lenguas «aislantes», «juntantes» (*zusammenfügende*) y «flexivas»; así, por ejemplo, en *Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*, Weimar, 1866², pág. 3.

cation der Sprachen, Berlín, 1850, tras exponer brevemente la clasificación de Pott, escribe (págs. 7-8): «En esta clasificación de Pott —el mismo Pott dice, por cierto, que quiere dar la clasificación humboldtiana; pero sólo los nombres, las casillas, proceden de Humboldt; las determinaciones pertenecen a Pott, y éstas son lo esencial...», etc. El mismo autor, *Charakteristik der hauptsächlichsten Typen des Sprachbaues*, Berlín, 1860, pág. 10, hace notar: «La clasificación tripartita de las lenguas, que en realidad pertenece a Schlegel, se ha atribuido también, erróneamente, a Humboldt.» Si con esto Steinthal alude a Schleicher, a Pott, o a ambos, no puede establecerse con seguridad; sin embargo, es más probable que se refiera a Schleicher, ya que la clasificación de Pott no es «tripartita». Dieciséis años más tarde, F. Müller, *Grundriss der Sprachwissenschaft*, I, Primera parte, *Einleitung in die Sprachwissenschaft*, Viena, 1876, pág. 65, nota, escribe acerca de la declaración de Schleicher de que la clasificación tripartita de las lenguas en *aislantes*, *aglutinantes* y *flexivas* (cf. nota 2) estaría tomada de la Introducción de Humboldt a la lengua kawi: «Esto es, ciertamente, un espejismo. Esta clasificación tripartita no está tomada de la obra de Humboldt... (sino más bien del libro de W. v. Schlegel «Observations sur la langue et la littérature provençales», París, 1818, donde (pág. 14) las lenguas se clasifican expresamente en tres clases, a saber: «1, les langues sans aucune structure grammaticale; 2, les langues, qui emploient des affixes, y 3, les langues à inflexions»». Por último, C. Tagliavini, *Introduzione alla glottologia*⁴, Bolonia, 1950, págs. 132-133, advierte: «Come appare da questo schema [cf. 5.7.1.], la divisione di Humboldt è considerevolmente differente da quella dei fratelli Schlegel; tuttavia, per un errore molto diffuso, si suole fare risalire a Humboldt la tripartizione delle lingue in isolanti, agglutinanti e flessive. Quest'errore risale ad una svista di Augusto Schleicher, il quale nelle sue 'Sprachvergleichende Untersuchungen', I (1848), pág. 6, nota, riferendo la detta tripartizione, dice che questa è stata introdotta dal von Humboldt nella Introduzione alla sua opera sulla lingua Kavi, mentr'essa non vi si trova neppure accennata.»

1.3. A pesar de estas rectificaciones y a pesar de otras exposiciones, casi enteramente exactas, de las ideas de Humboldt (como, por ejemplo, la de O. Jespersen, *Language*, Londres, 1922, págs. 58-59), la confusión se sigue manteniendo también en numerosas obras posteriores. Seguir todos los caminos recorridos por esta confusión sería una labor fatigosa y poco interesante: nos conformaremos con algunos ejemplos. Así, P. S. Kuznecov, *Morfologičeskaja klassifikacija jazykov*, Moscú, 1954, escribe que Humboldt adoptó los tres tipos de lenguas establecidos por A. W. Schlegel, que llamó a estos tipos *aislante*, *aglutinante* y *flexivo* y les añadió un cuarto tipo, el de las lenguas *incorporantes*; asimismo, que «publicó» su clasificación en *Entstehen* y luego en su obra sobre el kawi. Todo esto es, desde luego, enteramente falso. En *Entstehen* se habla efectivamente de aglutinación y flexión, pero no de aislamiento, ni de incorporación, y no se «publica» ahí ninguna clasificación de las lenguas: sólo se distingue entre lenguas «formadas gramaticalmente» y «otras» lenguas (pág. 95), y sólo en este sentido habla Humboldt de «dos clases de lenguas». Y en la Introducción a la obra sobre el kawi, se esboza, sí, una clasificación, pero no esta clasificación cuatripartita. Incomprendiblemente, el opúsculo carente de valor de Kuznecov ha sido traducido al alemán (*Die morphologische Klassifikation der Sprachen*, Halle, 1956); con cuánto esmero, lo ponen de manifiesto las numerosas faltas de traducción y el hecho de que el título *Über das Entstehen der grammatischen Formen und ihren Einfluss auf die Ideenentwicklung* se ha convertido, por retroversión del ruso (*O proischoždenii grammatičeskich form i ich vlijanii na razvitie idej*), en «Über den Ursprung der grammatischen Formen und ihren Einfluss auf die Entwicklung der Ideen» (el ruso *proischoždenie* corresponde tanto al alemán «Entstehung, Entstehen» como a «Ursprung»). También *inkorporierende Sprachen* (por *einverleibende Sprachen*) es, en esta traducción, una retroversión del ruso (*inkorporirujuščie jazyki*). En Kuznecov se funda evidentemente H. F. Wendt, *Sprachen* (Fischer-Lexikon), Frankfurt a. M., 1961, pág. 197, pues también en él aparecen exactamente las mismas retro-

versiones: «Anteriormente [es decir, antes de Schleicher], W. Humboldt, en su escrito «Über den Ursprung der grammatischen Formen und ihren Einfluss auf die Entwicklung der Ideen» y en su obra «Über die Kawi-Sprache auf der Insel Java», Berlín, 1836-1840, tres tomos, había añadido un nuevo tipo a los establecidos por Schlegel y había llamado a los cuatro tipos de la siguiente manera: 1, lenguas aislantes; 2, aglutinantes; 3, flexivas, y 4, incorporantes (o, como se dice a menudo hoy, polisintéticas)». Naturalmente, Humboldt no ha hecho nada por el estilo, pero tampoco a este autor se le ha ocurrido consultar los textos mismos de Humboldt.

También en uno de los últimos compendios de tipología lingüística —el de K. M. Horne, *Language Typology. 19th and 20th Century Views*, Wáshington, 1966, por lo demás, bastante bien documentado—, aparecen las mismas confusiones con respecto a Humboldt. Después de exponer la clasificación de A. W. Schlegel, Horne afirma que Humboldt añadió «a fourth class», fijando de esta manera «the morphological typology that would dominate the linguistic scene for the next one hundred years», y que la clasificación de Humboldt fue «publicada» por primera vez en *Entstehen* y luego «greatly expanded» en *Sprachbau* (pág. 13; cf. Kuznecov, traducción alemana, página 10). Según el mismo Horne, Pott habría «reaffirmed» la tipología de Humboldt (pág. 15) y Fortunatov habría añadido «a fifth class to Humboldt's traditional four» (pág. 21)³.

2.1. Pero tampoco las rectificaciones que hemos mencionado, en especial, las de Müller y Tagliavini, son enteramente correctas; ello, tanto en lo que se refiere a Schleicher como

³ También en este punto, Horne, como él mismo lo declara, sigue a Kuznecov, del cual, en cambio, no hay que fiarse. En realidad, Fortunatov no distingue cinco clases, sino sólo cuatro: lenguas aglutinantes, flexivo-aglutinantes, flexivas y «lenguas de raíces» (*kornevye jazyki*) (cf. F. F. Fortunatov, *Sravnitel'noe Jazykovedenie. Obščij kurs*, en F. F. F., *Izbrannye trudy*, tomo I, Moscú, 1956, págs. 153-154); y no adopta en absoluto una clasificación de Humboldt, inexistente en esta forma, sino, evidentemente, la de Schleicher. Las lenguas incorporantes no aparecen como clase separada en la clasificación de Fortunatov.

en lo que afecta a Humboldt. En primer lugar, la confusión de la que aquí hablamos no se remonta únicamente a Schleicher, sino a Schleicher y a Pott. En segundo lugar, en el caso de Schleicher, no se trata ni de un «espejismo» ni de un «descuido», sino de un verdadero error, precisamente de una interpretación errónea de las reflexiones de Humboldt acerca de la forma gramatical. En una nota en las páginas 9-10 de la obra antes citada, Schleicher se refiere expresamente al cuarto procedimiento gramatical discutido por Humboldt: «Entre las lenguas a las que W. v. Humboldt llama *einverleibende* ['incorporantes'] y las aglutinantes, no puedo encontrar ninguna diferencia tan esencial como para admitir cuatro clases en lugar de tres. A ambas clases les es común el principio de la simple aglutinación.» Así, pues, Schleicher no atribuye por descuido a Humboldt la clasificación de Schlegel, sino que interpreta (como, por lo demás, también Pott) la caracterización que Humboldt da de los procedimientos gramaticales como una clasificación de las lenguas. Y en lo que se refiere a Humboldt, las cosas son mucho más complejas de lo que dicen esos dos autores.

2.2. Por otra parte, estas rectificaciones tienen en común el supuesto de que Humboldt habría efectivamente elaborado una determinada clasificación de las lenguas como tal (así en el caso de Steinthal y Tagliavini; cf. 5.7.1.), lo cual tampoco es enteramente correcto⁴.

3.0. Ahora bien, ¿cuál es la efectiva tipología lingüística de Humboldt, si no es ninguna de las dos aducidas en la bibliografía secundaria? ¿Qué dijo realmente Humboldt? Esto es, precisamente, lo que queremos dejar en claro sobre la base de los textos originales. Pero antes de esto nos parece necesaria una breve exposición de la tipología lingüística alemana anterior a Humboldt, para que nos resulten más claras

⁴ Este reproche no afecta a F. Müller, que juzga con bastante exactitud la clasificación atribuida por Steinthal a Humboldt (cf. nota 22).

también las conexiones inmediatas de las reflexiones de Humboldt sobre tipología de las lenguas.

Al contexto inmediato de Humboldt pertenecen Adelung, F. Schlegel y A. W. Schlegel, quienes, a su vez, se relacionan entre sí, precisamente, en el sentido de que se puede trazar una clara línea de desarrollo de las ideas tipológicas desde Adelung hasta A. W. Schlegel.

3.1. J. Chr. Adelung es, en Alemania, el primero en establecer una partición tipológica de las lenguas. En la Introducción a su obra *Mithridates oder allgemeine Sprachkunde*, primera parte, Berlín, 1806, Adelung distingue dos clases de lenguas: lenguas *monosilábicas* y lenguas *polisilábicas*, a las que, al mismo tiempo, interpreta en sentido glotogónico, como lenguas primitivas y lenguas desarrolladas. Esto se relaciona con su concepción acerca de la formación del lenguaje humano: al principio sólo se habrían empleado vocales; luego, también consonantes y, con ello, raíces monosilábicas. El primer lenguaje de la humanidad habría sido «reproducción de lo oído», luego se habría pasado a la «expresión de lo pensado como audible», aunque todavía dentro de la fase monosilábica; sólo más tarde, con el polisilabismo, habría comenzado el efectivo progreso: la formación de las lenguas (*Introducción*, págs. VI-XXVI). El desarrollo del lenguaje habría sido al mismo tiempo desarrollo de la razón (Adelung admite, precisamente, una relación mutua entre lenguaje y razón): «Lenguaje y razón se desarrollan mutuamente» (*Introducción*, pág. III); «Pues lenguaje y razón corren parejos y se clarifican recíprocamente. Ambos se apoyan primero en impresiones oscuras y sólo paulatinamente llegan a conceptos más precisos» (*Introducción*, página V). Por ello a las primitivas lenguas monosilábicas les habría faltado «claridad, precisión y conexión»: «En una palabra, las partes del discurso no estaban todavía separadas; cada uno de los sonidos radicales era sustantivo, verbo, adjetivo o lo que se quisiera» (*Introducción*, pág. XXIV); «En las lenguas monosilábicas todo estaba enmarañado, sin orden» (*Introducción*, pág. XXVII). Completamente distinto sería el

caso de las lenguas polisilábicas: en esta fase ulterior de desarrollo aparecerían la diferenciación de las partes del discurso, la composición y la contracción (la unión de dos conceptos y la unión de concepto e idea accesoria, como en alem. *Mannes, herr-lich*), la designación de la pluralidad, así como la declinación y la conjugación (*Introducción*, págs. XXVI-XXX). Según Adelung, las ventajas de las lenguas polisilábicas son indudables: «En las lenguas polisilábicas se da la posibilidad de dividir los conceptos de acuerdo con las clases ordenadas por la naturaleza misma y de dar de algún modo un nombre a cada una de estas clases, lo cual ya significa una gran ventaja para la claridad» (*Introducción*, pág. XXXII). Pero algunas lenguas habrían permanecido en la fase primitiva del desarrollo lingüístico; así, las lenguas monosilábicas del sureste de Asia y, especialmente, el chino, que, en consecuencia, podrían considerarse como «las primeras formas del lenguaje en general» (*Prólogo*, pág. XI). Los pueblos correspondientes «balbucean todavía el primer lenguaje de la infancia del género humano» (pág. 28). El chino sería «entre todas las [lenguas] monosilábicas la más simple, por tanto, la más próxima a la primera formación del lenguaje» (pág. 40). Las palabras de estas lenguas no serían todavía palabras en sentido estricto, sino únicamente raíces: «Las pocas palabras que estas lenguas tienen no son todavía palabras propiamente dichas, sino sólo la materia para las palabras, sonidos radicales toscos que no designan ni relaciones ni ideas accesorias» (pág. 67). Estas lenguas serían primitivas también desde el punto de vista cultural: puesto que «lenguas tan pobres» son «completamente inservibles» para formar conceptos científicos, se deduciría de suyo que los pueblos correspondientes «permanecen eternamente niños en la razón y no llegan más allá de algunas buenas habilidades mecánicas» (pág. 28); si una lengua es «imperfecta», la cultura correspondiente no puede ser más que defectuosa (pág. 49). La cultura, en efecto sólo sería posible en la fase de las lenguas polisilábicas: «El chino, con su rígido monosilabismo, se ha cerrado el camino a toda cultura ulterior del espíritu; pero la lengua del hurón y del

groenlandés tiene en sí misma todo lo necesario para elevarse a la lengua de un Platón o de un Voltaire.» Por lo mismo, ninguna lengua polisilábica sería superior a otra, igualmente polisilábica: «Todas están planteadas de la misma manera y construidas sobre la misma base» (*Introducción*, pág. XXV). Adelung va tan lejos que hasta llega a atribuir también un carácter primitivo a los pueblos que hablan lenguas monosilábicas (pág. 32).

Todo esto resulta muy ingenuo y, en efecto, se desecha muy pronto, especialmente lo que se refiere a la cultura y a la psicología de los pueblos. Pero el esquema general de Adelung, con las lenguas «monosilábicas», y especialmente con el chino, como uno de los dos polos de la estructura lingüística o del desarrollo de las lenguas, pervive en la tipología lingüística posterior. Así también la idea de las lenguas «perfectas» e «imperfectas» y, en parte, la expresión «lenguas monosilábicas».

3.2. El segundo momento de la tipología lingüística alemana —y de la tipología tradicional en general— es el representado por Friedrich Schlegel, quien en *Über die Sprache und Weisheit der Indier*, Heidelberg, 1808, capítulo 4, vuelve a distinguir dos «géneros principales» [*Hauptgattungen*] de lenguas, precisamente, «según su estructura interna» (pág. 44)⁵, es decir, según el tipo de su gramática: lenguas en las que «las determinaciones secundarias del significado se señalan por medio de una modificación interna de la raíz, por la flexión», y lenguas en las que esto ocurre «en cada caso por medio de una palabra especial, añadida»; es decir, lenguas flexivas y lenguas sin flexión, pero que en adelante Schlegel denomina «lenguas por flexión» y «lenguas por afijos» (págs. 54-55, 56). Entre las lenguas sin flexión se podría, sin duda, comprobar cierta «gradualidad» (pág. 49); así, el chino representaría el

⁵ Esta expresión la toma F. Schlegel, probablemente, de Adelung, quien en el prólogo a *Mithridates*, pág. XII, habla precisamente de la «estructura interna y externa de cada lengua».

escalón más bajo, puesto que sería una lengua «totalmente carente de flexión», en la que «todo lo que aquellas otras lenguas [las flexivas] expresan por medio de la flexión, se manifiesta por medio de palabras especiales, que tienen significado por sí mismas» (pág. 45), y donde las partículas «son palabras monosilábicas existentes como tales, totalmente independientes de la raíz». «La lengua de esta nación, por lo demás tan refinada, estaría, pues, en el escalón más bajo; quizá porque, debido al sistema de escritura tan extremadamente elaborado, quedó fijada demasiado temprano en su infancia» (pág. 49). Sin embargo, todas estas lenguas formarían un único grupo. En un escalón más alto, como el de las lenguas americanas, las partículas podrían insertarse en la palabra, lo cual, sin embargo, sería «en el fondo indiferente», pues se trataría siempre de «una gramática por agregación exterior, no por flexión» (págs. 47-48). Al árabe, que representaría un escalón todavía más alto, le reconoce Schlegel ya ciertas coincidencias con la gramática por flexión, y en el céltico sólo encuentra huellas de la gramática por sufijos y, por lo demás, una gramática moderna, con verbos auxiliares y preposiciones (págs. 49-50). Las lenguas por flexión habrían surgido «orgánicamente» y constituirían «una estructura orgánica» (pág. 51): «En la lengua india o griega cualquier raíz es verdaderamente lo que el nombre dice y como un germen vivo, pues, por el hecho de que los conceptos relacionales se expresan por modificación interna, se da vía libre al desenvolvimiento, la plenitud de la evolución puede expandirse indefinidamente, y, de hecho, es de una riqueza a menudo admirable. Pero todo lo que surge de esta manera de la simple raíz, mantiene todavía el cuño de su parentesco, queda en conexión y, así, se sustenta recíprocamente y se mantiene» (50-51). De aquí, por un lado, la riqueza, por otro, la «constancia y estabilidad» de estas lenguas. En las lenguas por afijos, en cambio, las raíces no serían «una semilla fructífera, sino sólo un montón de átomos, que cualquier viento del azar puede separar o reunir fácilmente», y la conexión no sería sino «una mera conexión mecánica, por medio de la adjunción externa». Estas lenguas ca-

recen, según Schlegel, de un germen de desarrollo vivo; artificialmente se podrían, sin duda, acumular afijos, pero con ello aumentaría «la dificultad más bien que conseguirse una verdadera y sencilla belleza y facilidad»; la aparente riqueza de estas lenguas sería, en el fondo, pobreza (págs. 51-52). Las lenguas por flexión se relacionan, según F. Schlegel, también genéticamente, mientras que, por el contrario, «la diversidad indeterminable de las demás lenguas no puede reducirse a unidad» (pág 52): «lenguas por afijos hay muchísimas, completamente diferentes entre sí; las lenguas por flexión, en cambio, muestran tanto más parentesco interno y mutua conexión también en las raíces, cuanto más nos remontamos en la historia de su formación» (págs. 54-55). Tras ensalzar de esta manera las ventajas de las lenguas flexivas, se pregunta F. Schlegel también expresamente a qué lenguas debe concederse la primacía; y, aunque concede que en este sentido no puede emitirse «ningún juicio tajante», llega, sin embargo, a la siguiente conclusión: «Al cabo de un examen detenido se deberá, sin duda, admitir que las lenguas en las que la flexión domina en su estructura son, en general, superiores» (págs. 55-56). No obstante, esto sólo afectaría al modo de ser natural de estas lenguas. En lo que concierne al «arte», el proceso del desarrollo sería justamente a la inversa en los dos géneros de lenguas: «La lengua por afijos, al principio, carece por completo de arte, pero se hace cada vez más artística, a medida que los afijos se funden con la palabra principal; en las lenguas por flexión, en cambio, la belleza y el arte de la estructura se van perdiendo cada vez más, debido a la tendencia a la simplificación, como lo vemos al comparar algunos dialectos alemanes, románicos e indios actuales con la forma más antigua de la que derivan» (pág. 56).

Así, pues, la idea de la «perfección» de un determinado tipo de estructura lingüística es propia también de F. Schlegel. Pero F. Schlegel limita la perfección a las lenguas flexivas y no la interpreta en sentido glotogónico, ya que para él «la lengua por flexión» no deriva de «la lengua por afijos». También en su concepción el chino representa una fase primaria

de la estructura lingüística, aunque no entre las lenguas en general, sino sólo entre las «lenguas por afijos». Nuevo, desde el punto de vista tipológico, es en F. Schlegel, frente a Adelung, especialmente el hecho de que opone las lenguas flexivas a todas las demás, así como la idea de la «organicidad» de estas lenguas.

3.3. A. W. Schlegel, *Observations sur la langue et la littérature provençales*, París, 1818, distingue por primera vez tres clases de lenguas, precisamente, las lenguas que más tarde se llamarían *aislantes*, *aglutinantes* y *flexivas*: «Les langues qui sont parlées encore aujourd'hui et qui ont été parlées jadis chez les différens peuples de notre globe, se divisent en trois classes: les langues sans aucune structure grammaticale, les langues qui emploient des affixes et les langues à inflexions» (pág. 14)⁶. Además, distingue en la tercera clase dos «géneros» (*genres*), las lenguas *sintéticas* y las *analíticas*, con lo cual retoma, ampliándola, la distinción de Adam Smith entre *simple* y *compounded languages*⁷, así como ciertos elementos de la

⁶ Incomprensiblemente, A. W. Schlegel atribuye esta clasificación a su hermano: «Cette classification fondamentale des langues a été développée par mon frère dans son ouvrage *sur la langue et l'antique philosophie des Indiens*» (pág. 85, nota 6). En realidad, la clasificación tripartita le pertenece a él mismo, pues F. Schlegel sólo diferencia dos «géneros». Incluso el título del capítulo correspondiente de su obra *Über die Sprache und Weisheit der Indier* es: «Acerca de los dos géneros principales de lenguas según su estructura interna.» Más todavía, F. Schlegel insiste en que sólo hay dos «géneros» de lenguas: «estos dos casos, los más simples, caracterizan también los dos géneros fundamentales de todas las lenguas. Todos los otros casos, si se consideran bien, son sólo modificaciones y tipos secundarios de aquellos dos géneros»; esta oposición abarcaría y agotaría «todo el inmenso y, en cuanto a la diversidad de las raíces, indeterminable dominio del lenguaje» (*op. cit.*, pág. 45). El chino representa para F. Schlegel sólo el grado más bajo de las «lenguas por afijos». Es, pues, un error atribuir a los hermanos Schlegel, como se hace con bastante frecuencia, la clasificación tripartita de las lenguas.

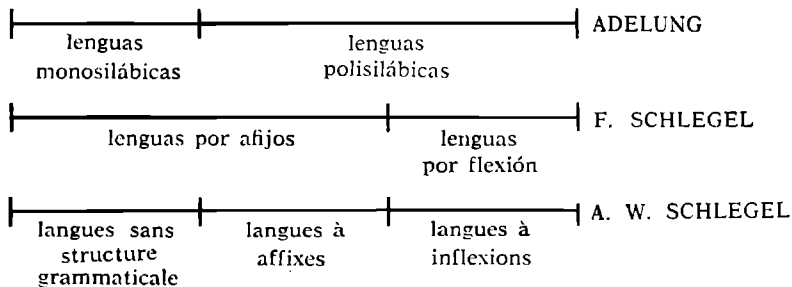
⁷ Cf. E. Coseriu, «Adam Smith und die Anfänge der Sprachtypologie», en *Wortbildung, Syntax und Morphologie. Festschrift Marchand*, La Haya, 1968, págs. 46-54, y en este mismo tomo, págs. 117-130.

concepción de F. Schlegel⁸. La caracterización que da de las lenguas de la primera clase se asemeja muchísimo a la que Adelung da de las lenguas monosilábicas: «Les langues de la première classe n'ont qu'une seule espèce de mots, incapables de recevoir aucun développement ni aucune modification. On pourroit dire que tous les mots y sont des racines, mais des racines stériles qui ne produisent ni plantes ni arbres. Il n'y a dans ces langues ni déclinaisons, ni conjugaisons, ni mots dérivés, ni mots composés autrement que par simple juxtaposition, et toute la syntaxe consiste à placer les élémens inflexibles du langage les uns à côté des autres.» También en lo que se refiere a la relación de estas lenguas con la cultura, su concepción es bastante similar a la de Adelung: «de telles langues doivent présenter de grands obstacles au développement des facultés intellectuelles; leur donner une culture littéraire ou scientifique quelconque, semble être un tour de force»; en el caso del chino, la escritura podría ser, quizá, una compensación por la «pauvreté primitive du langage» (pág. 14). Las lenguas con afijos «peuvent avoir de certains avantages, malgré leurs imperfections»; sin embargo, la primacía hay que darla a las lenguas flexivas, a las que A. W. Schlegel, de acuerdo con F. Schlegel, llama «lenguas orgánicas»: «Je pense, cependant, qu'il faut assigner le premier rang aux langues à inflexions. On pourroit les appeler les langues organiques, parce qu'elles renferment un principe vivant de développement et d'accroissement, et qu'elles ont seules, si je puis m'exprimer ainsi, une végétation abondante et féconde» (página 15).

⁸ En *Über die Sprache und Weisheit der Indier*, cap. III, F. Schlegel habla, en efecto, del «principio de la nueva gramática de formar la conjugación especialmente por medio de verbos auxiliares y la declinación mediante preposiciones», y señala que ello ocurre tanto en las lenguas románicas y germánicas como en todos los dialectos «indostánicos», que «se hallan con el sánscrito más o menos en la misma relación que la de aquéllas [las lenguas románicas] con el latín» (página 34). Por lo demás, en todo este capítulo F. Schlegel parece aludir varias veces a Adam Smith, aunque no lo cite expresamente.

También la clasificación de A. W. Schlegel es puramente caracterizadora, y no glotogónica: sus tres clases no representan fases sucesivas de un desarrollo lingüístico unitario. A. W. Schlegel plantea, en verdad, la cuestión de la posibilidad de un paso «de la première classe à la seconde et de la seconde à la troisième» (pág. 86), pero sin darle solución. Es sintomático, con todo, que piense en un paso eventual, precisamente, en esa dirección (de la primera clase a la segunda y de la segunda a la tercera, no al revés): evidentemente, también para A. W. Schlegel el aislamiento representa el escalón más bajo de la estructura lingüística, y la flexión, el más alto.

3.4. Así pues, a las tres tipologías lingüísticas desarrolladas en Alemania antes de Humboldt, es común la idea de la ordenación ideal de las lenguas en una línea de perfección creciente, con el chino en primer lugar, ya sea desde el punto de vista glotogónico o desde el punto de vista de una simple caracterización estructural. Los límites entre las clases o géneros de lenguas que se distingue son, en cada caso, distintos, pero el principio de la ordenación es, en el fondo, el mismo:



Esta ordenación aparece de la manera más clara en la clasificación de A. W. Schlegel, ya que éste distingue tres clases de lenguas, es decir, tres escalones de la estructuración gramatical.

4.0. Ahora bien, una tipología lingüística en este sentido, como clasificación unívoca de las lenguas y con límites fijos entre las clases diferenciadas, se buscará en vano en Humboldt. Lo que en él encontramos son más bien principios y

elementos sueltos, y a menudo elementos muy importantes, pero que apuntan en varias direcciones.

4.1.1. Es verdad, de todos modos, que la clasificación tripartita de A. W. Schlegel no se halla siquiera mencionada en *Sprachbau*. Una alusión negativa a A. W. Schlegel puede verse quizá en las consideraciones de Humboldt acerca de las lenguas derivadas del latín (*Sprachbau*, págs. 640-649), pero no una alusión a la clasificación tripartita, sino a la partición de las lenguas flexivas en sintéticas y analíticas y a la explicación de Schlegel de las llamadas lenguas analíticas por medio de la mezcla de lenguas. Humboldt se pronuncia aquí en contra de la división en lenguas sintéticas y analíticas (a la que sin embargo, no nombra explícitamente con estos términos) y, al mismo tiempo, en contra de la explicación del desarrollo del latín por medio de la mezcla lingüística. Humboldt habla, por cierto, de una «decadencia» y una *Zertrümmerung* [«destrucción», «ruina»] de la lengua de los Romanos. Pero esta decadencia y destrucción la hace depender, en primer lugar, de la diferenciación interna del latín en las provincias del Imperio Romano y de la decadencia cultural (pág. 641). Y en lo que concierne a la estructura lingüística, observa que las lenguas románicas están estructuradas, sin duda, de otro modo que el latín (a este respecto Humboldt establece la oposición *formloser*, «más pobre de formas» / *formenreich*, «rico en formas»; página 646), pero más bien desde el punto de vista material y externo que desde el punto de vista interno y en cuanto a los principios. De hecho, las lenguas románicas son, según él, lenguas flexivas, no menos que el latín (pág. 643); se han vuelto, por tanto, a construir según los mismos principios, según la misma forma [interior]. Una prueba de ello sería la gran unidad gramatical de las lenguas románicas:

«En esta homogeneidad de la reorganización —homogeneidad resultante de la naturaleza general del sentido lingüístico mismo— y en la unidad de la lengua madre, libre de mezcla en lo gramatical, ha de buscarse la explicación del hecho de que los procedimientos de las lenguas románicas se man-

tengan tan semejantes en regiones muy alejadas unas de otras y sorprendan a menudo por coincidencias hasta en los detalles. Han desaparecido formas, pero no la forma, que, más bien, ha derramado su viejo espíritu sobre las nuevas reestructuraciones» (pág. 642)... «La forma destruida se ha vuelto a construir de manera muy diferente, pero su espíritu se cierne todavía sobre la nueva formación y pone de manifiesto la difícilmente anulable persistencia del principio vital de las lenguas formadas de modo auténticamente gramatical» (pág. 643).

Sin embargo, la tripartición de A. W. Schlegel se menciona —y con mucha benevolencia— en *Verschiedenheiten* (cf. 5.3.4.5.).

4.1.2. En cambio, una partición de las lenguas en el sentido de Friedrich Schlegel la rechaza Humboldt decididamente, una y otra vez. Así, por ej., en *Entstehen*:

«Pero éstas [la aglutinación y la flexión] son vías... naturales, y mi intención no es de ningún modo la de compartir la opinión que asigna a ciertos pueblos, desde su origen, una formación lingüística progresiva, realizada exclusivamente por la flexión y por el desarrollo interno, y niega, en cambio, a otros pueblos toda formación de este tipo. Esta partición, demasiado rígida, me parece que se aleja de las vías naturales del desarrollo humano y —si puedo fiarme de los resultados de mis propias investigaciones—, al estudiarse con exactitud muchas lenguas diferentes, queda refutada por la experiencia misma» (pág. 46)... «Cito estos casos [ejemplos de hechos de tipo flexivo sacados de lenguas americanas] sólo para demostrar que la afirmación de que ciertas lenguas [sólo] tienen aglutinación y otras [sólo] flexión, resulta de todo punto insostenible, cuando se penetra más hondamente en las lenguas y se llega a conocer mejor su estructura» (pág. 47).

y en *Sprachbau*:

«Esto [se trata de los fenómenos de apofonía del sánscrito] ha contribuido quizá en forma decisiva a llevar a Friedrich Schlegel a su teoría, por cierto inaceptable, de una partición de todas las lenguas» (pág. 515, nota)⁹.

⁹ Cf. también el pasaje aducido a este respecto por Steintal, pá-

4.2.0. Por otra parte, una clasificación de las lenguas, en el sentido usual de esta expresión, no es siquiera compatible con la concepción general del lenguaje de Humboldt, y menos aún una clasificación hecha sobre la base de los procedimientos gramaticales materiales. En efecto, Humboldt se pronuncia expresamente y en varias ocasiones en contra de la clasificación de las lenguas.

4.2.1. En *Sprachbau* se aducen para ello razones casi exclusivamente empíricas —la gran diversidad de las lenguas y la consiguiente dificultad de clasificarlas, así como la imposibilidad de una empresa tal en la situación de la lingüística en aquel entonces—:

«Las observaciones hechas aquí muestran al mismo tiempo qué diversidad de estructuras puede abarcar en sí la creación lingüística humana y hacen, a la vez, dudar de la posibilidad de una clasificación exhaustiva de las mismas [de las lenguas]. Tal clasificación puede, sin duda, hacerse para determinados fines y sobre la base de sendos hechos tomados como criterios, pero lleva a dificultades insalvables si, profundizando en el análisis, la partición ha de referirse también a su modo de ser esencial y a su íntima conexión con la individualidad espiritual de las naciones. El establecimiento de un sistema aun sólo más o menos completo de sus conexiones y de sus diferencias sería, por otra parte, imposible en el estado actual de la ciencia del lenguaje, aun cuando no se dieran las dificultades de orden general que se acaban de señalar» (págs. 679-680).

4.2.2. Razones mucho más importantes —y de carácter teórico— se aducen, en cambio, en *Verschiedenheiten*, a saber:

gina 420, nota, de *Vom grammatischen Bau der Sprachen*: «Sólo que con esto no se originan las flexiones, y aún menos anula este fenómeno, en sánscrito, la afijación. La diferencia radica sólo en que a ésta se agrega una fusión de la palabra menos material, más decidida y más íntima. Por esta razón, como ya lo he dicho muchas veces, tampoco puedo asentir a la gran partición de las lenguas en lenguas de flexión y lenguas de afijación.»

a) las lenguas son diferentes como individuos, no como géneros, y no son, por tanto, clasificables; b) una clasificación se funda en lo semejante y lo diferente en aspectos particulares, pero lo que determina el carácter de una lengua no son esos aspectos particulares, sino su conexión.

Humboldt dice acerca de lo primero:

«A primera vista, parecería que la consideración de las diferencias en la estructura de las lenguas de la humanidad debiera llevar a una clasificación exacta y exhaustiva de las mismas.» Tal clasificación sería, en efecto, posible en sentido genealógico —«según el parentesco de las familias lingüísticas»—, aunque quizá no fuera totalmente realizable desde el punto de vista empírico. En cambio, una clasificación estructural carecería de sentido, precisamente, también desde el punto de vista teórico: «Pero a otro tipo de clasificación, a una clasificación en la que se agrupan, por semejanzas generales de su estructura, también lenguas no emparentadas de ningún modo, se opone la naturaleza misma de las lenguas, íntimamente considerada, si el concepto de clasificación se toma estrictamente y se exige que las lenguas agrupadas constituyan propiamente géneros, es decir, que en todos sus rasgos verdaderamente característicos sean semejantes entre sí y diferentes de las demás. Las lenguas no son diferentes como géneros, sino como individuos; su carácter no es genérico, sino individual. Y el individuo, como tal, constituye en cada caso una clase por sí mismo» (pág. 189).

Y acerca de lo segundo:

«Es sólo un más o un menos, un ser en parte semejantes y en parte diferentes, lo que distingue las [lenguas], y no son estas propiedades tomadas en su particularidad, sino su conjunto, su unión, el tipo de estas propiedades, lo que constituye [en cada caso] su carácter y, precisamente, todas estas cosas sólo de una manera individual y que no se deja abarcar conceptualmente en su integridad. Pues en todo lo individual esto [último] sólo es posible con una pérdida que hace desaparecer, precisamente, lo decisivo» (pág. 190).

Una clasificación como la usual en las ciencias naturales Humboldt la rechaza decididamente, con lo cual señala también el naturalismo de tales intentos y, ello, en una época en la que la distinción entre ciencias de la naturaleza y ciencias de la cultura distaba mucho de ser obvia:

«Por dos razones, que ponen en entredicho toda la cuestión, ha de rechazarse de una vez por todas y para siempre la clasificación, tan frecuentemente propugnada, de las lenguas según el modelo de la clasificación de los objetos naturales. Las ciencias naturales no se ocupan de lo espiritual ni de lo individual, y una lengua es una individualidad espiritual. En lo inorgánico no hay una individualidad que pudiera considerarse como un ser autónomo, y en lo orgánico las ciencias naturales no descienden hasta el individuo» (pág. 190).

Por esta razón, clasificaciones de las lenguas son, para Humboldt, admisibles sólo para fines prácticos, como medios auxiliares:

Así, pues, sólo por razones de comprobación o exposición, no para decidir sobre su verdadera naturaleza, pueden intentarse clasificaciones de las lenguas sobre la base de aspectos particulares de su estructura. Pero, en esta forma, las clasificaciones son necesarias e inocuas sólo si se tiene a la vista la naturaleza de las lenguas que se opone a toda clasificación efectiva y fundada en su constitución» (*ibid.*).

5.0. En consecuencia, la tipología lingüística propiamente dicha de Humboldt no puede interpretarse sin más como clasificación de lenguas. Por otra parte, esta tipología se mueve en tres direcciones diferentes, y sólo en una de estas direcciones puede comprobarse también un aspecto clasificatorio.

5.1.0. En la primera de estas direcciones, que es la que mejor corresponde a la concepción lingüística general de Humboldt y al rechazo teórico de la clasificación que se acaba de ver, se llama al tipo lingüístico «forma de la lengua». Se trata de uno de los tres empleos del concepto de «forma» en Hum-

boldt, a saber, de la forma como *principio de estructuración* (o conjunto de principios de estructuración) de una lengua¹⁰.

5.1.1. Esta idea de la forma la afirma y destaca Humboldt de varias maneras, sobre todo en *Sprachbau*:

«Aquello que permanece constante y uniforme en esta labor del espíritu de elevar el sonido articulado a expresión del pensamiento, considerado tanto como sea posible en su totalidad y en sus conexiones y presentado de manera sistemática, es lo que constituye la forma de la lengua» (págs. 419-420).

«La forma característica de las lenguas se da en cada uno de sus elementos, aun en los mínimos; y cada uno de estos elementos está determinado por ella de algún modo, aunque ello no se advierta en cada caso particular. Y, al revés, es casi imposible encontrar [en la estructura de una lengua] puntos de los que, considerándolos en su particularidad, pueda decirse que la forma se da precisamente en ellos de manera determinante. Por ello, si se examina en detalle una lengua, se encuentran en ella muchas cosas que, sin perjuicio de lo esencial de su forma, podrían también ser de otro modo; y, si se quiere percibir la forma como tal, hay que volver a la impresión global producida por el conjunto [de la lengua considerada]» (pág. 420).

«Es, por lo tanto, obvio que a la idea de forma de la lengua no corresponde ningún hecho particular como tal, sino sólo tales hechos en la medida en que pueda descubrirse en ellos un método de formación lingüística» (pág. 423)¹¹.

¹⁰ Cf. E. Coseriu, «Semantik, innere Form und Tiefenstruktur», página 54. También la expresión «tipo lingüístico» (*Sprachtypus*) se encuentra por primera vez, al parecer, en Humboldt, precisamente, en su temprano tratado *Darstellung der Amerikanischen Sprachen*, del que sólo escribió la introducción (y no completa), titulada *Grundzüge des allgemeinen Sprachtypus* (cf. Steinthal, pág. 8). Pero *Sprachtypus* significa en este escrito «estructura lingüística». Más tarde Humboldt emplea para este concepto *Sprachbau* o, especialmente si se trata del principio mismo de estructuración de una lengua, *Form (der Sprache)*, «forma (de la lengua)».

¹¹ Cf. también la formulación citada más arriba (4.1.1.) con respecto a las lenguas románicas: «Han desaparecido formas, pero no la forma.»

Así, pues, la forma, en este sentido, es la unidad ideal de una lengua; no sus rasgos aislados, sino la conexión esencial de estos rasgos:

«Pues en toda lengua hay una tal... unidad comprensiva... Esta misma unidad debe, por lo tanto, encontrarse también en la descripción; y sólo si de los elementos particulares y dispersos se asciende hasta esta unidad, se llega a tener efectivamente una idea de la lengua correspondiente, pues, de otro modo, se corre evidentemente el riesgo de no comprender siquiera esos elementos en su verdadera peculiaridad, y aún menos en su efectiva conexión» (*ibid.*)¹².

5.1.2. Según Humboldt, esta relación de las partes con la unidad, con el principio de cada lengua, ha de entenderse tanto sincrónica como diacrónicamente. Ella vale tanto para el «crecimiento» interno de las lenguas como para su «crecimiento» externo:

«Sin unidad de la forma, no sería pensable ninguna lengua; y los seres humanos, en cuanto hablan, imprimen necesariamente una tal unidad a su hablar. Esto ocurre en todo crecimiento interno y externo de la lengua. Pues, de acuerdo con su íntima naturaleza, la lengua es un tejido coherente de analogías, y puede acoger elementos extraños sólo introduciéndolos en una conexión que le es propia» (pág. 679).

La forma es, precisamente, principio de una lengua también en lo que se refiere a su desarrollo, pues lo nuevo de una lengua se crea según la misma forma que ya actúa en ella o se adapta a esta forma:

«En el desarrollo de las lenguas en general actúan dos causas que se limitan mutuamente: el principio que determina

¹² Ya en *Darstellung der Amerikanischen Sprachen* se expresa esta idea de manera muy semejante: «La tarea de la investigación de cualquier lengua consiste, pues, en el reconocimiento de lo característico en la homogeneidad... En la lengua el todo está determinado por cada elemento y cada elemento por el todo, y esto es literalmente cierto» (citado en Steinthal, pág. 72, nota).

originariamente la dirección del desarrollo y la influencia del material ya producido, cuyo poder está siempre en relación inversa a la fuerza con que actúa dicho principio. No puede dudarse de la existencia de un principio tal en toda lengua. Así que adopta elementos lingüísticos, un pueblo, o una mente humana en general, debe juntarlos en una unidad, aun involuntariamente y sin tener plena conciencia de ello, ya que sin esta operación no serían posibles ni el pensamiento por medio del lenguaje, en el individuo, ni la mutua comprensión. Esto es, precisamente, lo que habría que suponer si se pudiera llegar hasta la primera elaboración de una lengua. Pero esa unidad sólo puede ser la de un principio que predomina de modo exclusivo. Si este principio se aproxima al principio general por el que se forma lo lingüístico, en la medida en que la necesaria individualización del mismo lo permite, y si impregna con fuerza íntegra y no disminuida toda la lengua, entonces ésta recorrerá todos los estadios de su desarrollo de manera tal que, en lugar de una fuerza decreciente, aparecerá siempre una nueva fuerza, adecuada al camino ya recorrido» (págs. 548-549).

Así, pues, los hechos particulares de una lengua corresponden, según Humboldt, a una estructuración en principio unitaria, y sólo cuando esta estructuración unitaria cambia como tal, nos encontramos efectivamente frente a una nueva lengua:

«Como ya lo he señalado varias veces, los innumerables detalles que el uso del lenguaje hace necesarios deben —si se trata de hablar con ellos— ser enlazados en una unidad; y esta unidad sólo puede ser una unidad individual, ya que la lengua hunde sus raíces en todas las fibras del espíritu humano. Sólo cuando el espíritu de un pueblo adopta un nuevo principio unitario, una nueva concepción, surge una nueva lengua; y una nación debe acoger en una forma nueva los elementos [lingüísticos] modificados o nuevos, sólo si ha experimentado trastornos tales que hayan llegado a afectar profundamente a su lengua» (pág. 644).

5.1.3. Esta concepción de la tipología lingüística, que, a nuestro entender, hace explícita la intuición que está en la

base de la tipología lingüística desde sus comienzos, Humboldt la afirma claramente varias veces, pero prácticamente no la aplica a casos concretos y no la demuestra en el nivel de los hechos lingüísticos como tales. Pues aun en el caso de las lenguas románicas, la unidad de principio Humboldt la supone de manera apodíctica más bien que mostrarla concretamente. Tampoco más tarde se adopta esta concepción en su forma auténtica y originaria, ya que casi toda la lingüística sigue otros caminos que los señalados por Humboldt. Sólo en Georg von der Gabelentz volvemos a encontrar esta misma concepción de la tipología (aunque sin referencia a Humboldt); pero también en el caso de Gabelentz, ella permanece sin aplicación concreta ¹³.

5.2.1. A la segunda dirección de una posible tipología lingüística, Humboldt se refiere sólo muy brevemente. Se trata de la posibilidad de establecer tipos ideales, y en sí mismos coherentes, de estructuración lingüística.

Si se deja de lado el chino, Humboldt distingue, en efecto, tres tipos de procedimientos lingüísticos, tres «posibles formas de las lenguas»: la forma flexiva, la forma aglutinante y la forma incorporante. Pero éstas son para él sólo formas abstractas que concretamente pueden aparecer en las lenguas combinadas en proporción variada:

«Con respecto a los modos de formar la oración —y dejando ahora de lado el chino, que prescinde de formas gramaticales—, hemos distinguido más arriba tres formas lingüísticas posibles: la flexiva, la aglutinante y la incorporante. Todas las lenguas llevan en sí una, o más de una, de estas formas, y la valoración de sus ventajas relativas depende de cómo hayan

¹³ Cf. E. Coseriu, «Georg von der Gabelentz et la linguistique synchrone», en *Linguistic Studies Presented to André Martinet*, I (= *Word* 23, 1967), pág. 95, y en este mismo tomo, págs. 236-237. También nuestra propia tipología lingüística (aplicada, por ahora, a las lenguas románicas) está orientada en el mismo sentido; cf. nuestro artículo «Sincronía, diacronía y tipología», en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología románicas*, I, Madrid, 1968, págs. 269-281.

acogido esas formas abstractas en su forma concreta o, más bien, de cuál sea el principio de esta adopción o combinación. Esta distinción entre las formas abstractas posibles y las formas lingüísticas concretas y realmente existentes supongo que contribuirá, como me place pensar, a disminuir la extrañeza producida por el hecho de que luego ciertas lenguas se destacan como las únicas auténticas, mientras que las demás se califican, por lo mismo, de imperfectas» (págs. 653-654).

5.2.2. Tampoco esta idea llegó a tener desarrollo en el siglo XIX. Sólo en nuestros días, la tipología lingüística expuesta y fundamentada en toda una serie de trabajos por V. Skalička parece orientarse en este sentido, puesto que Skalička entiende el tipo lingüístico, precisamente, no como clase de lenguas, sino como tipo ideal y abstracto de estructuración lingüística, como «conjunto de conexiones privilegiadas» entre los procedimientos gramaticales¹⁴.

5.3.0. Pero, según Humboldt, hay también una forma ideal de la lengua en general o, mejor dicho, una aspiración hacia una forma ideal y perfecta de la estructuración lingüística. Esta forma ideal es, para él, la flexión. Es lo que Humboldt señala y afirma varias veces en *Sprachbau* y en dos ocasiones estudia detenidamente, en dos sentidos diferentes: la primera vez, en relación con la *constitución de la palabra* (§ 26); la segunda, en relación con la *articulación de la oración* (o el modo de articularse la palabra en la oración) (§ 29 a).

5.3.1. En lo que concierne a lo primero, se trata de una misma propiedad de las lenguas, pero que puede expresarse de distintas maneras, siendo una de estas maneras, precisamente, la flexión. Esta propiedad concierne tanto a las relaciones entre las palabras en la cadena hablada, como a una

¹⁴ Cf. especialmente su fundamental y aclaratorio artículo «O současném stavu typologie», en *Slovo a slovesnost*, 19 (1958), págs. 224-232. En la tipología tradicional y corriente, en cambio, una lengua en la que predomine una de las formas abstractas de Humboldt se asigna simplemente a la clase correspondiente.

parte de la formación de las palabras, y es, según Humboldt, el punto central de la estructuración lingüística:

«La propiedad de las lenguas que aquí actúa como estímulo o como freno es la que suele sobrentenderse como implícita cuando se habla de aislamiento de las palabras, flexión y aglutinación. Ella es el eje en torno al cual gira la perfección del organismo lingüístico» (pág. 489).

La palabra tiene, en efecto, para Humboldt, una doble función básica: *a*) la de designar un concepto (*Bezeichnung*), y *b*) la de incluir el concepto en una categoría determinada del pensar o del hablar (*Andeutung* [aquí, aproximadamente, «determinación»]). La propiedad aludida concierne, pues, a la expresión de estas dos funciones en la palabra misma y, precisamente, de manera que, por un lado, se mantenga la unidad de la palabra como designación del concepto y, por otro lado, también se señale la *Andeutung*. Para ello habría dos posibilidades: *a*) aislamiento, es decir, ninguna expresión material de la *Andeutung* (caso que Humboldt no trata en lo sucesivo, y *b*) expresión de la *Andeutung*, ya sea por modificación o por «aumento externo»:

«La palabra sólo puede modificarse de dos modos: por modificación interna o por aumento externo. Los dos modos son imposibles ahí donde la lengua mantiene rígidamente todas las palabras en su forma radical, sin la posibilidad de un aumento externo, y tampoco permite ninguna modificación en su interior» (pág. 492).

El «aumento externo» puede, a su vez, aparecer como *Anfügung* [«adunción», «aglutinación»] o como *Anbildung* [«aumento orgánico»].

Como muy bien lo ha observado Steinthal, no se trata de la clasificación de las lenguas, sino sólo de procedimientos lingüísticos¹⁵. Además, la aglutinación representa para Hum-

¹⁵ «Aquí no se encuentra todavía nada en absoluto que pertenezca a una clasificación de las lenguas; lo que aquí puede hacerse es sólo

boldt sólo el primer paso hacia la flexión en sentido estricto (aumento orgánico y modificación interna). Por otra parte, Humboldt observa expresamente:

«De acuerdo con mi experiencia, ninguna lengua es completamente aglutinante y, en casos particulares, a menudo es imposible decidir en qué medida el sentido por la flexión participa en lo que se presenta aparentemente como sufijo. De hecho, en todas las lenguas que manifiestan una tendencia a la fusión de sonidos o que, por lo menos, no rechazan la fusión de manera estricta, se advierte, en determinados puntos, la tendencia a la flexión» (pág. 500)¹⁶.

5.3.2. En lo que concierne a lo segundo (es decir, a la articulación de la oración), Humboldt distingue otra vez tres

preparar una tal clasificación... Aquí se trata de una *propiedad de las lenguas...*, por tanto, no sólo de algunas, sino con mucho de la mayoría de ellas, en cierto modo, de todas. Es una propiedad que se manifiesta en una *operación...* a la que ninguna lengua puede sustraerse y que de la mejor manera se realiza por medio de la aglutinación, en sentido amplio. Se trata, en efecto, de la unión del concepto con sus relaciones generales, en sí mismo y en el habla..., de categorías y formas gramaticales que H(umboldt) estudia casi siempre conjuntamente» (Steinthal, página 387).

¹⁶ Humboldt utiliza los términos *Isolierung*, *Flexion* y *Agglutination* como si le fueran ajenos (cf. en 5.3.1.: «que suele sobreentenderse... cuando se habla de aislamiento de las palabras, flexión y aglutinación»). Y Steinthal, págs. 386-387, escribe: «se añade únicamente un punto de vista ajeno. Pues toda esta nomenclatura —flexión y aglutinación— y la concepción que con ella se relaciona no son en absoluto de Humboldt, propia y originariamente; y, en efecto, en *Über das Entstehen der grammatischen Formen*, esos términos aparecen sólo pocas veces y casi siempre entre paréntesis». Ahora bien, ¿son realmente ajenos a Humboldt estos términos y los correspondientes conceptos? Yo encuentro *Agglutination* por primera vez en Humboldt mismo, en *Entstehen*, aunque entre paréntesis (por «Anfügung bedeutsamer Silben», «adjunción de sílabas provistas de significado», pág. 42). Y W. Streitberg escribe expresamente en *IF*, 35, pág. 191, que fue Humboldt quien acuñó el término *Agglutination*. Si, con todo, este término no fue acuñado por Humboldt, debió nacer poco antes de 1822, ya que F. y A. W. Schlegel no lo conocen todavía. También el término *Isolierung* parece encontrarse por primera vez en Humboldt.

procedimientos. El primero consiste en *verflechten* [«tejer», «trenzar»] las relaciones de la palabra con la oración ya en la unidad misma de la palabra («flexión»). En el segundo, la palabra radical queda sin alterar y la estructuración de la unidad de la oración se realiza por «medios no fónicos, como, por ejemplo, el orden de las palabras, o por palabras especiales, también autónomas» («aislamiento») (pág. 528). Finalmente, en el tercer procedimiento, la unidad de la oración está dada para la comprensión por el hecho de que se la trata «con todas sus partes necesarias, no como un conjunto compuesto de palabras, sino realmente como una palabra única» (págs. 528-529): «La oración [en este procedimiento] no se estructura, no se construye progresivamente a partir de sus partes, sino que se da de una vez como forma acuñada en unidad» (pág. 535). A este tercer procedimiento le da Humboldt el nombre de *Einverleibung* [«incorporación»] (pág. 532) y habla, por consiguiente, de un «método incorporativo» (*Einverleibungsmethode*), para cuya ilustración aduce varios ejemplos del «mejicano» (azteca) (págs. 531-534).

Dicho de otra forma: en la articulación de la oración puede haber una supremacía de la palabra (aislamiento), una supremacía de la oración (incorporación) o un equilibrio entre unidad de la oración y unidad de la palabra (flexión). Esto, de todos modos, no es para Humboldt un criterio para la clasificación de las lenguas. Al contrario, advierte expresamente lo siguiente:

«En la mayoría de las lenguas podemos encontrar huellas aisladas, más o menos marcadas, de los tres métodos. Pero allí donde uno de ellos predomina decididamente y se convierte en el punto central del organismo, el método mismo orienta, con más o menos coherencia, toda la estructura de la lengua» (pág. 529).

También esto permitiría, evidentemente, clasificaciones de las lenguas, con criterios como: I. A) separación de palabra y oración: a) aislamiento; b) flexión; B) ninguna separación de palabra y oración (incorporación); o bien: II. A) articulación

«no fónica» de la oración (aislamiento); B) articulación de la oración expresada por medios materiales: a) flexión; b) incorporación.

Sin embargo, Humboldt no recorre este camino. No habla de clases de lenguas, sino, repetidamente, de *Methoden* o *Verfahren*, métodos o procedimientos, y sólo aduce ejemplos del predominar de uno u otro de estos «métodos»:

«Como ejemplos del más fuerte predominio de cada uno de los mismos [métodos], se pueden aducir el sánscrito, el chino y... la lengua mejicana» (págs. 529-530).

5.3.3. Más adelante (§ 35) combina Humboldt los dos puntos de vista —el de la constitución de la palabra y el de la articulación de la oración— y habla de *cuatro* procedimientos para formar oraciones: aislamiento (al que no menciona expresamente), flexión, aglutinación e incorporación (cf. el comienzo del pasaje citado en 5.2.1.).

5.3.4.1. En relación con la flexión, Humboldt llega, con todo, a una partición de las lenguas que, en cierto sentido, se acerca mucho a la clasificación de Adelung y a la de F. Schlegel, aunque en Humboldt no se trate propiamente de una clasificación. Humboldt distingue, en efecto, entre lenguas más perfectas y menos perfectas («más imperfectas»), entre lenguas «regulares» y «no regulares», entendiendo por «regularidad» la adaptación a la 'ley de formación de la lengua en general':

«Dentro de la infinita variedad de las lenguas existentes y desaparecidas, podemos comprobar una diferencia que es de importancia decisiva para el desarrollo progresivo del género humano, a saber, la diferencia entre lenguas que se han desarrollado, enérgica y consecuentemente, con libertad ordenada, a partir de un principio puro, y lenguas que no pueden gloriarse de tal ventaja. Las primeras son los frutos logrados del impulso lingüístico que en el género humano se manifiesta exuberante en varias direcciones. Las otras presentan una forma divergente en la que coinciden dos cosas: falta de po-

tencia del... sentido lingüístico y una conexión... unilateral» (pág. 550).

5.3.4.2. Humboldt considera, en efecto, la flexión como el principio mismo del lenguaje, mejor dicho, como el «método» que corresponde a este principio. Su criterio es el del paralelismo entre el pensar y el hablar: la expresión por flexión sería la que correspondería mejor al pensamiento. Las relaciones propias del pensamiento se manifestarían también fónicamente en el método flexional, y, precisamente, en la misma jerarquía; no así, en cambio, en el aislamiento, donde el proceso del pensamiento no se expresaría en su integridad, ni en la incorporación, donde la palabra como designación del concepto desaparecería en la oración:

«Si he logrado describir el método flexivo en todo su alcance, se habrá hecho evidente que se trata del solo método que guarda en sí, en su pureza, el principio de la estructuración del lenguaje, siendo el único que otorga a la palabra auténtica estabilidad interna, ante el espíritu y ante el oído, y que, al mismo tiempo, separa con seguridad las partes de la oración de acuerdo con el enlace necesario de las ideas. Puesto que toma todo elemento del hablar en su doble valor, es decir, en su significado objetivo y en su relación subjetiva con el pensamiento y el lenguaje, y puesto que designa esta dualidad de acuerdo con su peso relativo, mediante formas fónicas ajustadas a ello, este método eleva la esencia originaria de la lengua, la articulación y la simbolización, a su más alto grado» (pág. 551).

«Comparado con el procedimiento incorporativo y con el de la mera afijación, sin auténtica unidad de la palabra, el método flexivo se revela como un principio genial, brotado de la intuición del lenguaje. Pues, mientras aquellas lenguas se esfuerzan penosamente por juntar lo individual y separado en la oración o por presentar a ésta como unidad instantánea, este método marca de manera inmediata todo elemento de acuerdo con la correspondiente disposición de las ideas y, por su naturaleza, no puede siquiera separar, en el hablar, los elementos de su relación con éste. En cambio, la debilidad del impulso creador de lenguaje, o no deja —como en chino— que

el método flexivo se transforme en sonido, o bien —como ocurre en las lenguas que siguen exclusivamente un método incorporativo— no permite que impere solo y libremente» (página 552).

«Pues difícilmente podría negarse que, entre las [formas] abstractas [de las lenguas], la flexiva es la única que puede llamarse correcta» (pág. 654).

Pero la flexión no se realiza, según Humboldt, en ninguna lengua de manera cabal: «La cumbre, en esto, quizás no la haya alcanzado ninguna de las lenguas existentes.» En este sentido habría, por ej., una diferencia de grado entre las lenguas semíticas y las «sanscríticas» (es decir, indoeuropeas) (pág. 551). Cf., además:

«Difícilmente podría ser negado por investigadores imparciales que esta estructura se da en ciertas lenguas en medida mayor que en otras, en el sánscrito más que en el chino, en el griego más que en el árabe» (pág. 655).

En consecuencia, sería posible caracterizar las lenguas según el grado de realización de esta «aspiración» o tendencia a la flexión, o según el grado de desviación con respecto a la «forma propiamente regular». Y es, en efecto, lo que Humboldt entiende hacer. Al mismo tiempo, como sus predecesores, quisiera relacionar la caracterización de las lenguas con la de las demás facultades espirituales de los pueblos correspondientes. Así, por ejemplo, reconoce al chino ciertas ventajas, pero, a pesar de ello, permanece en una caracterización negativa de esta lengua, que recuerda las consideraciones de Adelung:

«aun los defensores más decididos de esta lengua difícilmente podrían afirmar que ella orienta la actividad del espíritu hacia el verdadero centro del que surgen espontáneamente la poesía y la filosofía, la investigación científica y la elocuencia» (página 656).

Como para F. Schlegel, las «lenguas menos perfectas» son también para Humboldt muy diversas y, por lo tanto, no clasificables:

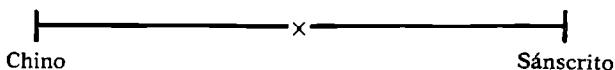
«Los caminos que se apartan de la senda trazada por la necesidad puramente regular pueden ser de infinita diversidad. De aquí que las lenguas comprendidas en este dominio no puedan ser abarcadas en su totalidad y clasificadas de acuerdo con sus principios; a lo sumo se las puede agrupar según ciertas similitudes en los aspectos principales de su estructura» (pág. 658).

Se podría, sin embargo, advertir que estas lenguas, «o bien reducen la unidad de la palabra o la libertad de combinar las ideas, o bien reúnen en sí ambas desventajas» (*ibid.*).

5.3.4.3. Así, pues, la flexión llega a ser para Humboldt, como para F. Schlegel, el principio de ordenación de todas las lenguas, aunque Humboldt no admite límites tajantes entre las lenguas con afijos y las lenguas flexivas. También para Humboldt, el chino y el sánscrito representan —en cuanto al grado de realización del principio de la forma— polos opuestos de la estructuración gramatical:

«De todas las lenguas conocidas, el chino y el sánscrito se encuentran en la máxima oposición, pues el primero remite a la labor del espíritu toda forma lingüística gramatical, mientras que el segundo tiende a manifestar en lo fónico esta forma hasta en sus más finos matices» (pág. 672).

Por lo tanto, para la ordenación de todas las lenguas, vale para Humboldt, en un primer sentido, el esquema siguiente:



Todas las demás lenguas se situarían entre los dos puntos extremos del chino y del sánscrito.

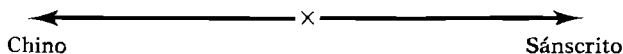
Esto, sin embargo, no debe, según Humboldt, interpretarse en sentido glotogónico. Si, en la formación de las lenguas, se admitiera un «elevarse gradual hacia una forma cada vez más perfecta», el chino sería «la lengua más antigua [es decir, detenida en una fase más primitiva] y el sánscrito, la más joven» [es decir, la más adelantada en su desarrollo] (página 676). Pero Humboldt hace notar que la formación lingüística más perfecta no debe necesariamente ser también la más tardía, y concluye que, desde el punto de vista histórico, nada puede decirse a este respecto (págs. 676-677)¹⁷.

¹⁷ No es cierto, por lo tanto, lo que dice Kuznecov, *Die morphologische Klassifikation*, pág. 39: «Pero ya Humboldt, que se empeñaba en entender el desarrollo de las lenguas como un reflejo del desarrollo del espíritu de los pueblos, consideraba —de acuerdo con la concepción general que caracterizaba la filosofía idealista alemana de la época— los tipos fundamentales de estructura gramatical como etapas de un desarrollo unitario. En este sentido, la etapa más primitiva es, según Humboldt, el tipo aislante; la siguiente, el tipo aglutinante, y el escalón más alto, ya no superado en lo sucesivo, lo constituye el tipo flexivo, representado de la manera más ideal por las antiguas lenguas literarias indoeuropeas, en primer lugar, por el sánscrito... A. Schleicher... presenta, con respecto al desarrollo de la estructura gramatical, la misma sucesión que encontramos en Humboldt...» Esto, a pesar del indudable idealismo de Humboldt, carece de todo fundamento. Resulta asombroso todo lo que se «encuentra» en Humboldt cuando no se le lee, pero lo cierto es que en Humboldt *no encontramos* esta sucesión. Cf. también *Entstehen*, pág. 31: «Puesto que aquí se habla de la formación progresiva de la gramática, las diversidades de las lenguas se nos presentan, desde este punto de vista, como grados de su progreso. Sólo que hay que cuidarse muy bien de delinear un esquema general para la formación gradual y progresiva de las lenguas y de juzgar a partir de tal esquema los hechos particulares. En las lenguas, la acción del tiempo está asociada en todas partes a la acción de lo específico nacional, y lo que caracteriza las lenguas de las toscas hordas de América y del norte de Asia no debe por ello haber pertenecido necesariamente también a las tribus primitivas de la India y de Grecia. Una vía de desarrollo perfectamente uniforme y como prescrita por la naturaleza no puede asignarse ni a la lengua de una misma nación ni a las que han pasado de una nación a otra.» Además, en cierto sentido, la lengua más perfectamente formada no es para Humboldt el sánscrito, sino el griego; cf. *Entstehen*, pág. 41; *Lettre à Rémusat*, pág. 49.

5.3.4.4. Todo esto concierne a la «perfección» fáctica, material, correspondiente al grado de realización de la flexión. En cambio, desde el punto de vista de la coherencia del sistema gramatical, también el chino ostentaría «perfección», precisamente por el hecho de prescindir de manera consecuente de la flexión:

«De acuerdo con lo dicho, el chino, a primera vista, debería considerarse como la lengua que más se aleja de las exigencias naturales de las lenguas en general y, por lo tanto, como la más imperfecta de todas. Pero esta opinión queda anulada si se lo considera más atentamente. Pues, en primer término, no puede negarse la gran consecuencia de su estructura. Todas las demás lenguas carentes de flexión, aun revelando tendencia a la misma —y, a veces, una tendencia muy apreciable—, quedan a medio camino, sin alcanzar su objetivo. El chino, en cambio, al abandonar por completo esta vía, lleva hasta sus últimas consecuencias su principio fundamental» (pág. 673)¹⁸.

Así, pues, de acuerdo con la coherencia del sistema gramatical tendríamos el esquema siguiente (con las lenguas «menos perfectas» en el medio):



¹⁸ Cf. también *Lettre à Rémusat*, págs. 47-48: «On pourrait, d'après cette description, confondre la langue chinoise avec ces langues imparfaites de nations qui n'ont jamais atteint un grand développement dans leurs facultés intellectuelles, ou chez lesquelles ce développement n'a pas agi puissamment sur la langue; mais ce serait, selon mon opinion, une erreur extrêmement grave. La langue chinoise diffère de toutes ces langues imparfaites, par la conséquence et la régularité avec lesquelles elle fait valoir le système qu'elle a adopté, tandis que les langues des peuples barbares dont je viens de parler, ou s'arrêtent à moitié chemin, ou manquent le but qu'elles se proposent. Toutes ces langues pèchent à la fois par l'absence et par la rédonance inutile des formes grammaticales. C'est, au contraire, par la netteté et la pureté qu'elle met dans l'application de son système grammatical, que la langue chinoise se place absolument à l'égal et au rang des langues classiques, c'est-à-dire, des plus parfaites parmi celles que nous connaissons, mais avec un système non pas seulement différent, mais opposé, autant que la nature générale des langues le permet.»

Ahora bien, esto constituye la base de lo que puede considerarse, en Humboldt, como una primera clasificación de las lenguas. Desde este punto de vista, nuestro autor agrupa las lenguas semíticas con las indoeuropeas; todas las demás lenguas las coloca entre estos dos extremos:

«De este modo, el chino y el sánscrito constituyen dos polos fijos entre todas las lenguas conocidas, polos semejantes, no en cuanto a su adecuación al desarrollo del espíritu, sino sólo en lo que concierne a la coherencia interna y a la realización cabal de los sistemas correspondientes. Las lenguas semíticas no pueden considerarse como situadas entre estos dos extremos; por su marcada orientación hacia la flexión, deben atribuirse a la misma clase que las sanscricas [indoeuropeas]. En cambio, todas las demás lenguas pueden considerarse como situadas en el espacio intermedio, entre esos extremos, pues ellas se acercan, o bien al sistema del chino, donde las palabras quedan privadas de toda expresión de sus relaciones gramaticales, o bien a la adjunción rígida de los elementos fónicos que expresan esas relaciones. Aun las lenguas incorporantes, como la mejicana, se hallan en esta condición, ya que la incorporación no puede expresar todas las relaciones y, cuando ésta resulta insuficiente, esas lenguas deben usar partículas que pueden ser aglutinadas o permanecer separadas» (pág. 676).

Por lo demás, la clase intermedia es para Humboldt, como la de las «lenguas por afijos» para F. Schlegel, sólo una clase negativa, sin características positivas comunes:

«Pero fuera de estas propiedades negativas —la de no prescindir por completo de la designación gramatical y la de no poseer flexión—, estas lenguas, tan diferentes entre sí, no tienen nada en común, y de ahí que sólo de una manera muy imprecisa puedan ser incluidas en una misma clase» (*ibid.*).

Tendríamos, por lo tanto, tres «clases» de lenguas: dos clases caracterizadas positivamente (el chino, por un lado, y las lenguas semíticas e indoeuropeas, por el otro) y una clase inter-

media, delimitada sólo negativamente¹⁹, a la que pertenecerían también las llamadas lenguas «incorporantes».

5.3.4.5. Ahora bien, esta ordenación de las lenguas según la coherencia de su sistema gramatical, el propio Humboldt la presenta como «partición» (*Einteilung*) de las lenguas y, al mismo tiempo, como semejante a la de A. W. Schlegel. En *Verschiedenheiten*, pág. 317, habla, en efecto, de «una partición de todas las lenguas, por lo demás muy similar a la de Schlegel», por él mismo expuesta en la *Lettre à Rémusat*. Y en este escrito encontramos lo siguiente:

«Si l'on regarde ces langues du point de vue d'où nous partons ici, on en trouvera de trois genres différens.

La langue chinoise renonce à la distinction précise et minutieuse des catégories grammaticales, range les mots des phrases d'après l'ordre moins restreint de la détermination des idées, et donne aux périodes une structure à laquelle ce système est applicable.

La langue samscrite, les langues qui ont une affinité évidente avec elle, et peut-être d'autres encore sur lesquelles je ne voudrais rien préjuger ici, établissent la distinction des catégories grammaticales comme base unique de leur grammaire, poursuivent cette distinction jusque dans leurs dernières ramifications, et s'abandonnent, dans la formation de leurs phrases, à tout l'essor que ce guide sûr et fidèle leur permet de prendre.

Il reste après cela un certain nombre de langues qui tendent pour ainsi dire, à avoir de véritables formes grammaticales, et n'atteignent pas ce but; qui distinguent les catégories grammaticales, mais n'en marquent qu'imparfaitement les rapports; dont par conséquent la structure grammaticale est dé-

¹⁹ Cf. la interpretación, casi enteramente exacta, de estas ideas en O. Jespersen, *Language*, pág. 59: «Between Sanskrit and Chinese, as the two opposed poles of linguistic structure, each of them perfect in the consistent following one principle, we may place all the remaining languages... But the languages called agglutinative have nothing in common except just the negative trait that they are neither isolating nor flexional. The structural diversities of human languages are so great that they make one despair of a fully comprehensive classification.»

fectueuse, sous ce point de vue, ou vicieuse, ou l'un et l'autre à la fois» (págs. 48-49).

Se trata, pues, de una partición prácticamente idéntica a la presentada en *Sprachbau*.

Esta partición, sin embargo, sólo desde el punto de vista material (en cuanto tripartición) es similar a la de A. W. Schlegel. Pues, por un lado, Humboldt valora el chino de otro modo que A. W. Schlegel y, por otro lado, no admite ningún límite tajante entre las lenguas flexivas y las lenguas de afijos. Al discutir y rechazar, esta vez expresamente, los términos «analítico» y «sintético» (y los correspondientes conceptos), Humboldt escribe, en efecto, lo siguiente:

«El creador de esas denominaciones, que sabe penetrar en la más fina matización de las ideas, observa que entre las lenguas sintéticas y las analíticas no es posible trazar una línea de separación nítida; y esto vale aún más para las lenguas sintéticas [es decir, flexivas] y las lenguas de afijación. Por esta razón, considero como dañinos los términos que impliquen separaciones tajantes y me he servido... sólo de circunlocuciones que señalan tanto las diferencias como lo impreciso de las líneas divisorias» (*Verschiedenheiten*, págs. 317-318).

Esto último representa, evidentemente, un juicio que coincide con los argumentos con los que Humboldt rechaza la clasificación de F. Schlegel (cf. 4.1.2.)²⁰.

²⁰ Ya en *Entstehen* encontramos, por lo demás, lo siguiente: «Así, pues, la adjunción de sílabas significativas sigue siendo la manera más importante y más frecuente para la construcción de formas gramaticales. En este aspecto, las lenguas toscas no se distinguen de las lenguas más adelantadas en su desarrollo, pues sería un grave error pensar que en las primeras cada forma se descompone de inmediato y exclusivamente en elementos reconocibles como tales. También en esas lenguas hay diferencias entre las formas que se fundan en sendos sonidos; sonidos que, sin pensar en la aglutinación, podrían muy bien considerarse como elementos flexivos» (pág. 47). Cf., asimismo, en la *Lettre à Rémusat*: «Il existe cependant, entre ces langues elles-mêmes, une différence très-marquée, puis-qu'elles se rapprochent plus ou moins de celles qui ont des formes grammaticales accomplies. Ces dernières admettent

5.3.4.6. Así, pues, Humboldt permanece, en cierto sentido, dentro del ámbito ideológico de Adelung y F. Schlegel, ya que sostiene (aunque con muy otro fundamento) la idea de una perfección ideal de las lenguas e identifica la perfección con la flexión. Mas no acepta ni la clasificación de Adelung ni la de F. Schlegel. En cambio —aunque, naturalmente, no de una «adopción» de la clasificación tripartita de A. W. Schlegel—, sí se puede hablar, en el caso de Humboldt, con las limitaciones que se han indicado²¹, de una «clasificación» similar a la clasificación tripartita de Schlegel. Pero de ninguna manera cabe hablar de una ampliación por parte de Humboldt de esta tripartición, pues para él las lenguas incorporantes no constituyen una clase separada, sino que pertenecen simplemente a la clase intermedia, delimitada sólo negativamente: A. Schleicher, al rechazar la presunta clase humboldtiana de las lenguas incorporantes (cf. 2.1.), habría podido invocar para ello al mismo Humboldt.

5.3.4.7. Inmediatamente después de la partición de las lenguas desde el punto de vista de su coherencia gramatical, Humboldt se manifiesta, sin embargo, en contra de la clasificación como tal (cf. 4.2.1.). Ello significa que, a pesar de todo, no considera esa partición como una clasificación en el sentido estricto de la palabra. Humboldt habla en este contexto dos veces de «clases» (cf. la segunda cita en 5.3.4.4.); sin embargo, parece que no piensa propiamente en «clases», pues a continuación habla a este respecto de «grados» o «escalones» (*Stufen*) y relaciona, precisamente, con estos «grados» otras «clases», que establece en razón de la expresión de la función verbal. Sólo con esto Humboldt se acerca a una clasificación admisible, al parecer, también dentro del marco de su concepción general del lenguaje.

également des différences, de sorte qu'il serait impossible de tirer une ligne de démarcation fixe et stable entre elles et les langues dont je parle à présent. Ce n'est souvent que ce plus ou ce moins qui peut décider du jugement qu'on doit en porter» (págs. 49-50).

²¹ Y prescindiendo de que A. W. Schlegel no llega a decidirse respecto a la clasificación de las lenguas semíticas, cf. *Observations*, pág. 86.

5.3.4.8. Esta clasificación sería, según Steinthal, pág. 625, la siguiente:

- «1. *Lenguas de partículas*, que no diferencian, en sentido estricto, entre nombre y verbo. Aquí se pueden constituir dos subclases:
 - a) Lenguas que no dotan al verbo de ninguna expresión característica (por ejemplo, birmano, siamés, manchú, mongol, las lenguas de las islas del Mar del Sur, así como la mayor parte de las demás lenguas malayas del Archipiélago occidental);
 - b) lenguas con afijos pronominales (las lenguas americanas, el egipcio);
2. El chino, con gramática no fónica.
3. Las lenguas propiamente flexivas:
 - a) el semítico;
 - b) el indoeuropeo.»

En *Die Classification der Sprachen*, pág. 52, y en *Charakteristik der hauptsächlichsten Typen des Sprachbaues*, pág. 70, este cuadro sinóptico de Steinthal aparece algo modificado; precisamente, como sigue:

A) lenguas más imperfectas	}	a) lenguas de partículas, con verbo carente de expresión caracterizada b) lenguas pronominales, que marcan el verbo mediante pronombres aglutinados	{ el malayo - polinesio, birmano, etc. { las lenguas americanas
B) lenguas más perfectas	}	a) aislantes b) flexivas	el chino { α) el semítico { β) el indoeuropeo

Pero ambas clasificaciones son, en gran parte, una mera construcción de Steinthal, que combina los «grados» de Humboldt

con sus «clases»²² y, además, lo interpreta todo a su manera, yendo mucho más allá de lo efectivamente dicho por Humboldt.

5.3.4.9. En realidad, en Humboldt las cosas se presentan de modo bastante diferente, pues Humboldt está dispuesto a admitir «clases» sólo para la ulterior partición de las lenguas que corresponden al mismo «grado», y sólo para este fin recurre al criterio de la función verbal:

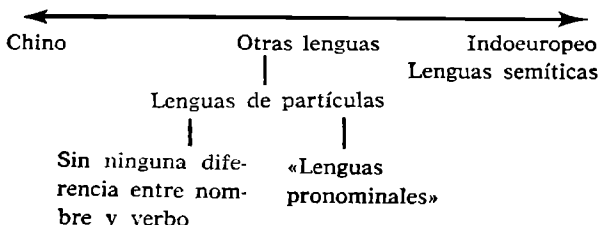
«Sin embargo, también entre las lenguas no emparentadas genéticamente y en ciertos puntos que más se relacionan con la orientación del espíritu, se encuentran diferencias por las cuales parecen constituirse realmente varias clases... Con respecto a esta particularidad [es decir, en la caracterización material de la función verbal] se distinguen ciertas lenguas que, de otro modo, de acuerdo con la totalidad de su formación, parecen encontrarse en el mismo escalón» (pág. 680).

Por otra parte, Humboldt aplica este criterio sólo a su «escalón» intermedio y delimitado negativamente, y en especial a las «lenguas de partículas», que a menudo no distinguen entre nombre y verbo. Y únicamente en relación a estas lenguas advierte que algunas de ellas «no dotan al verbo de ninguna expresión que caracterice su función propia de nexos oracional», mientras que otras, en cambio, «lo hacen al menos por medio de los pronombres añadidos al verbo en forma abreviada y modificada» (págs. 680-681). Humboldt no dice tampoco que todas las lenguas del escalón intermedio sean «lenguas de

²² C. Tagliavini, *Introduzione*, pág. 132, reproduce la construcción de Steinthal, *Charakteristik*, e incluso cita, evidentemente también según Steinthal, la página de *Sprachbau* (CCCXLVII) en la que se encontraría tal clasificación de Humboldt. En esta página (en la edición utilizada por nosotros: pág. 680) Humboldt habla, en efecto, de la posibilidad de establecer clases de lenguas, pero esta clasificación no aparece ahí, como, por supuesto, tampoco aparece en todo el resto de la obra. F. Müller, *Grundriss*, I, 1, pág. 81, reproduce el mismo cuadro sinóptico de Steinthal, pero hace notar expresamente que la clasificación de Humboldt fue reconstruida en esta forma por Steinthal sobre la base de las observaciones contenidas en la Introducción a la lengua kawi.

partículas» o que ignoren la diferencia entre nombre y verbo; y, por otra parte, no sigue siquiera adelante en la misma dirección (en efecto, pasa a la descripción del birmano). En consecuencia, Humboldt sólo presenta un ejemplo de una clasificación *posible*, y lo hace de una manera muy prudente y sin comprometerse (cf. «parecen formar clases diferentes»). A pesar de todo, aporta con ello una contribución importante a una tipología lingüística «parcial» o «parcialmente caracterizante».

Ahora bien, si incluimos este aspecto en su sistema de «grados», se obtiene lo siguiente:



Es evidente que esto no constituye en absoluto una «clasificación» propiamente dicha de las lenguas del mundo.

6.1. Lo dicho por Humboldt en el campo de la tipología lingüística contiene, por lo tanto, elementos susceptibles de ser desarrollados en el sentido de varias tipologías, a saber: de una tipología lingüística «integral» (5.1.), de una tipología de los modos generales de estructuración lingüística (5.2.) y de una tipología «parcialmente caracterizante» (5.3.4.9.). Humboldt no ha dado, en cambio, una clasificación de las lenguas como tal. Más bien se encuentra en él una crítica radical a la clasificación de las lenguas (4.2.), crítica que, al mismo tiempo, constituye una importante contribución, precisamente, a la distinción entre la tipología propiamente dicha y la clasificación²³. Es verdad que hace ciertas concesiones a la tendencia

²³ La tipología puede, en efecto, constituir la base de una clasificación, pero la clasificación como tal, aun una clasificación puramente

a la clasificación, tan usual en su época; pero, en el fondo, se opone a una clasificación rígida y prefiere, más bien, una ordenación gradual y una caracterización individual de las lenguas.

6.2. A la tipología lingüística que llegó a hacerse tradicional (*lenguas aislantes, flexivas, aglutinantes* y, eventualmente, *lenguas incorporantes*), Humboldt sólo le ha proporcionado esa terminología. Humboldt no ha adoptado como tal la clasificación de A. W. Schlegel (cf., sin embargo, 5.3.4.5.) y, naturalmente, tampoco la ha ampliado. Y no solamente no ha establecido una clasificación de las lenguas en cuatro clases, sino que la ha rechazado expresamente (5.3.4.4.).

6.3. La confusión corriente respecto a la tipología lingüística de Humboldt se debe, muy probablemente, sobre todo a la gran influencia de Schleicher, que, en tantos aspectos, llegó a determinar los caminos de la lingüística posterior²⁴. Por otra parte, a la propagación de esta confusión ha contribuido también el hecho de que Humboldt no habla sólo de aislamiento, aglutinación, flexión e incorporación, sino también, aunque no con propósitos de clasificación, de lenguas aglutinantes, flexivas e incorporantes: sobre la base de interpretaciones ulteriores y a partir de concepciones lingüísticas diferentes, se pudo fácilmente tener la impresión de que en Humboldt se encuentra algo que, en realidad, no se encuentra en absoluto, o sea, una clasificación de las lenguas en cuatro clases. Pero

descriptiva, no debe equipararse a la tipología, como con tanta frecuencia se hace en lo que hoy se llama tipología lingüística (y que la mayoría de las veces sólo es gramática contrastiva).

²⁴ Hoy, apenas si se puede tener una idea exacta del alcance de esta influencia. Schleicher fue el Chomsky de su época y tuvo también sus Katz y Fodor, sus Postal y Lees, que entonces se llamaban Max Müller, Hovelacque y Pezzi. La lingüística ha necesitado todo un siglo para liberarse de varias tesis arbitrarias de Schleicher, y todavía hoy no se ha liberado totalmente de todas ellas. Esperemos que no necesite tanto para liberarse del nuevo y mucho más peligroso schleicherismo.

de hecho, esta clasificación cuatripartita —de la que con razón puede decirse que es la clasificación de A. W. Schlegel en forma ampliada y con terminología de Humboldt— no pertenece a Humboldt, sino a A. F. Pott.

(*Beiträge zur vergleichenden Literaturgeschichte. Festschrift Kurt Wais*, Tübingen, 1972, páginas 107-135; también en traducción italiana en: *Lingua e Stile*, VIII, 1973, págs. 235-266.)

IX

PARA LA PREHISTORIA DE LA SEMANTICA ESTRUCTURAL:

HEYSE Y SU ANALISIS DEL CAMPO LÉXICO *SCHALL*

0. En otro lugar he mostrado que el concepto de «campo léxico» puede y debe ser reinterpretado en sentido estructural, en relación con los conceptos de «oposición» y de «rasgo distintivo» («Pour une sémantique diachronique structurale», en *TLL*, II, 1, Estrasburgo, 1964, especialmente págs. 157-158). Un campo léxico puede definirse como paradigma léxico, es decir, como una estructura lexemática opositiva. En cuanto tal, un campo léxico se caracteriza por el hecho de que resulta de la repartición de un contenido léxico continuo entre varios lemas que se oponen de manera inmediata unos a otros, por medio de rasgos distintivos mínimos (rasgos de contenido, naturalmente). Que intuiciones en este mismo sentido y atisbos de tal interpretación de las relaciones léxicas de contenido se encuentran en los diccionarios de sinónimos y antónimos de todas las épocas (donde, sin embargo, tales intuiciones y tales atisbos suelen quedar sin desarrollo coherente y no llegan a constituirse en fundamento para un análisis estructural del léxico) es cosa sabida. En cambio, por lo que sé, ha quedado desconocido un intento de ya respetable edad, y de un dominio enteramente diferente, que contiene mucho más que un mero atisbo o una mera intuición en esta misma dirección. Es

el intento que me propongo comentar brevemente aquí. Se trata del análisis del campo léxico alemán *Schall* que se encuentra en K. W. L. Heyse, *System der Sprachwissenschaft*, publ. por H. Steinthal, Berlín, 1856¹, y que constituye un análisis semántico casi perfectamente estructural, aunque realizado con otros fines.

1. Heyse no se propone, en realidad, llevar a cabo un análisis estructural, sino que llega a ello más bien indirectamente, al intentar determinar más exactamente ciertos conceptos importantes para su sistema lingüístico. Y, naturalmente, no habla de estructura del contenido ni de campo léxico. A pesar de ello, me parece evidente que, al menos para el caso que estudia, tuvo la intuición de un campo léxico estructurado. Su propósito es determinar la esencia de los sonidos del lenguaje. Pero, para ello, parte del uso lingüístico alemán y define una serie de lexemas alemanes. He aquí los pasajes más interesantes para nosotros a este respecto:

«Der Sprachlaut fällt als eine besondere Species unter den Gattungsbegriff des Schalls. ...

Das cohäsionslose Wasser, von dem nur die Oberfläche zum Erzittern kommt, ist ohne Klang. Die bloss äusserliche, nicht die ganze Masse gleichmässig durchdringende Reibung seiner Theile giebt nur ein Rauschen. So nennen wir jeden unstetigen, verworrenen Schall: *Geräusch*.

Klang hingegen nennen wir den stetigen, dem Ohre wohlgefälligen Schall eines durch und durch in sich erzitternden Körpers, dessen Substanz ein durchaus homogenes Continuum ist, z.B. des Glases, des Metalles» (págs. 31-32).

«Unsere Sprache ist reich an bestimmt unterschiedenen Ausdrücken für die verschiedenen Arten des Schalls. Im engeren Sinne kann man unterscheiden:

Schall, als den entstehenden und das Ohr unmittelbar treffenden Schall; im Sichtbaren, entsprechend dem Schein.

Hall, den auf den Luftwellen verschwebenden, entsprechend der Helle.

¹ La obra apareció póstuma, pues Heyse murió en 1855.

Wiederhall, den von einem Körper zurückprallenden, entsprechend dem Widerschein oder Reflex der Lichtstrahlen.

Geräusch, unstätiger, verworrener Schall, entsprechend dem Schimmer oder Geflimmer.

Klang, der stetige, reine, in sich homogene Schall, entsprechend dem Glanz.

Der Schall oder bestimmter der Klang wird zum Ton, sofern er qualitativ specificirt, innerlich bestimmt wird und in Verhältnis zu andern Klängen tritt. Der Ton entspricht im Sichtbaren der Farbe; daher man auch die Nuancen der Farbe Farbtöne zu nennen pflegt...

Alle diese Schall-Arten sind aus leblosen Naturkörpern mittelst mechanischer Erregung zu erzeugen. Man unterscheide davon die dynamische Erzeugung des Schalles als Produkt des thierischen Organismus. Diesen selbstthätig erzeugten Schall nennen wir Laut» (pág. 32).

Es decir:

«El sonido del lenguaje cae como especie particular bajo el concepto genérico de *Schall* [«sonido en general»]²...

El agua carente de cohesión, de la que sólo la superficie llega a vibrar, no tiene *Klang* [«son, timbre»]. El frotamiento meramente exterior de sus partes, que no trasciende de manera uniforme a toda la masa, produce sólo un *Rauschen* [«susurro, rumor»]. Por consiguiente, a todo sonido inconstante y confuso lo llamamos *Geräusch* [«ruido»].

Llamamos, en cambio, *Klang* al sonido, constante y agradable al oído, de un cuerpo que vibra en todas sus partes y cuya materia es un continuo enteramente homogéneo, como, por ejemplo, el del vidrio o del metal.»

Y:

«Nuestra lengua es rica en términos claramente diferenciados para los distintos tipos de sonidos. En especial, pueden distinguirse:

² Las equivalencias españolas que se dan entre corchetes son, naturalmente, sólo aproximadas, pues, precisamente, el correspondiente campo léxico español no está estructurado del mismo modo que el alemán. En las palabras alemanas se mantienen, aquí, la forma y la grafía de Heyse.

Schall, el sonido en cuanto se produce y afecta de manera inmediata al oído; correspondiente, en lo visible, al *Schein* [«luz»].

Hall, el sonido que se mueve flotando por las ondas del aire, correspondiente a la *Helle* [«claridad»].

Wiederhall, el sonido que vuelve de rebote desde un cuerpo, correspondiente al *Wiederschein* o *Reflex* [«reflejo»] de los rayos luminosos.

Geräusch, sonido inconstante, confuso, correspondiente al *Schimmer* o *Geflimmer* [«luz tenue, centelleo»].

Klang, sonido constante, puro, homogéneo, correspondiente al *Glanz* [«brillo, resplandor»].

El *Schall* o, más exactamente, el *Klang*, se convierte en *Ton* [«tono»], si se especifica cualitativamente, se determina internamente y entra en relación con otros *Klänge*. En lo visible, el *Ton* corresponde a la *Farbe* [«color»]; por ello se suele llamar también a los matices de color *Farbentöne* [«tonos cromáticos»]...

Todos estos tipos de sonidos pueden producirse por medio de cuerpos naturales inanimados y de manera mecánica. De estos tipos hay que distinguir la producción dinámica del sonido por el organismo animal. A este sonido producido espontáneamente lo llamamos *Laut*.»

2. Ahora bien, ¿qué ha hecho con esto Heyse? En vista de los últimos desarrollos del análisis del contenido léxico, no es difícil advertir que el segundo apartado de sus consideraciones puede entenderse como una aportación temprana y, por así decir, *ante litteram* a la semántica estructural. Con ello no pretendo, naturalmente, señalar el análisis de Heyse como descripción exacta del campo léxico *Schall* del alemán actual. Este análisis puede, sin duda, resultar discutible desde el punto de vista del alemán de nuestros días (y posiblemente lo sería también ya en la época de Heyse). Pero lo que aquí importa no es lo adecuado de la descripción como tal, sino más bien la notable perspicacia metodológica que ella implica. Esta perspicacia metodológica es, pues, lo que vamos a considerar aquí más detenidamente.

En el primer pasaje que hemos citado, permanece Heyse, evidentemente, en el plano de la sustancia semántica y de la determinación usual y, en parte, «técnica» de los conceptos (no de los *significados*). Así, por ejemplo, comprueba que el *Klang* es «agradable al oído» y que se produce por la vibración de un continuo homogéneo, como el vidrio o el metal. En el segundo pasaje, sin embargo, pasa al análisis puramente lingüístico y, al mismo tiempo, a la forma semántica³. Esta vez habla expresamente de las diferencias semánticas que funcionan en una lengua —precisamente, en alemán—, se propone analizar y oponer los «términos claramente diferenciados» de esta lengua y lo hace identificando, en cada caso, rasgos semánticos distintivos para los lexemas en cuestión, es decir, aplicando implícitamente —y también *ante litteram*— el método de la conmutación. Hay que subrayar asimismo que su planteamiento es puramente sincrónico. En efecto, Heyse excluye expresamente lo diacrónico, al escribir, en una nota, lo siguiente: «En su significación primitiva, *Laut* es todo lo audible, antiguo alemán *hlut*, emparentado con *hlosen*, «escuchar», y con gr. κλύ-ειν; pero más tarde es, en especial, el sonido producido espontáneamente.» En esta nota aparece también el rasgo semántico común de todo el campo léxico que analiza, a saber, «audible» (rasgo que, por otra parte, puede también deducirse de la oposición a lo «visible»). Su otra expresión: «en cuanto se produce y afecta de manera inmediata al oído» puede muy bien considerarse como explicación de «audible».

³ Como «forma» lingüística (en el plano del sistema de la lengua) considero los rasgos distintivos; pero los rasgos como tales pueden, naturalmente, ser «materiales» (cf. sobre esto mi trabajo *Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje*, Montevideo, 1954, especialmente páginas 66-68; también en mi *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, 1962, especialmente, págs. 219-224). Los rasgos no distintivos pueden ser, eventualmente, rasgos constantes en la realización de un sistema lingüístico; en este caso, pertenecen a la norma de la lengua. Para la distinción entre *sistema* y *norma*, cf. mi trabajo *Sistema, norma y habla*, Montevideo, 1952, reimpreso en *Teoría del lenguaje*, págs. 11-113.

En lo que concierne a los demás rasgos que funcionan en el campo léxico *Schall*, Heyse establece para *Laut* «producido espontáneamente» (por un organismo; probablemente: mediante órganos destinados a ello), mientras que para todo el grupo de los restantes tipos de sonidos adopta el rasgo «producido mecánicamente» (o sea, «no producido espontáneamente»). Para *Hall*, lo característico es, según Heyse, la propagación, es decir, el hecho de que en este caso el sonido se considera como «propagado» (como sonido «que se mueve flotando por las ondas del aire»). Para *Widerhall* indica como característico el hecho de que, en este caso, se trata del sonido «que vuelve de rebote desde un cuerpo»; me parece, sin embargo, evidente que «vuelve de rebote» ha de considerarse como rasgo complejo, compuesto de «propagado» (rasgo distintivo de *Hall*) y «reflejado» (rasgo que distingue *Widerhall* de *Hall*). Pero, por el hecho de tratarse de sonidos considerados como propagados, *Hall* y *Widerhall* se oponen a *Geräusch* y a *Klang*, donde no se considera la propagación; en consecuencia, para la pareja *Geräusch-Klang* puede adoptarse, sobre la base del análisis de Heyse, el rasgo «considerado en sí» («no considerado como propagado»). Para la diferenciación entre *Klang* y *Geräusch*, propone nuestro autor una serie de rasgos: «constante» / «inconstante», «puro» / «confuso» (o sea, «impuro»), «homogéneo» / (sin contrario explícito: evidentemente hay que suponer aquí «heterogéneo», o sea, «no homogéneo»). Pero todas estas expresiones parecen ser más bien distintas formulaciones de una misma oposición, ya suficientemente caracterizada por «constante» / «inconstante» (o por «homogéneo» / «no homogéneo»). Finalmente, para la diferenciación de *Ton*, Heyse adopta como rasgo la «especificación cualitativa»: «si se determina internamente» parece ser, una vez más, una explicación del mismo rasgo, y «si entra en relación con otros *Klänge*» puede interpretarse como la mera condición de la especificación cualitativa. En este caso, además, Heyse hace notar expresamente que *Ton* está subordinado a *Klang* («el *Schall* o, más exactamente, el *Klang*», «en relación con otros *Klänge*»),

lo que en el caso de *Widerhall*, con respecto a *Hall*, sólo admite tácitamente.

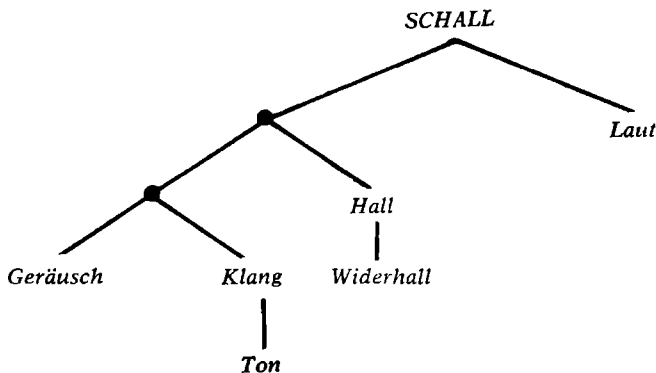
Así, pues, se puede concluir que Heyse analiza el campo léxico *Schall* por medio de los rasgos siguientes:

- 1) «audible» (a)
- 2) «producido espontáneamente» (b) / «no producido espontáneamente» (— b)
- 3) «propagado» (c) / «no propagado» (— c)
- 4) «reflejado» (d).
- 5) «homogéneo» (e) / «no homogéneo» (— e)
- 6) «cualificado» (f).

Esto le lleva a una estructuración coherente de todo el campo léxico, en la que, por ejemplo, el «Ton» no aparece directamente como un tipo de «Schall», sino como un tipo de «Klang» (que, a su vez, está subordinado a «Schall»), y en la que «Laut» se opone a todo el grupo de los restantes tipos de sonidos.

Importante —y, en cierto sentido, más importante aún que lo anterior— es, además, su observación de que estos mismos rasgos distintivos funcionan también en otra sección del sistema léxico alemán, precisamente, en el campo de lo visible, lo que equivale a una identificación de correlaciones semánticas. Naturalmente, puede ser cuestionable si el paralelismo que Heyse establece entre lo audible y lo visible es correcto en los detalles; pero, desde el punto de vista metodológico, es importante que piense en tal paralelismo.

3. Para que la coincidencia metodológica entre el análisis de Heyse y la semántica estructural de nuestros días resulte más clara, reinterpretaremos lo expuesto por nuestro autor en el sentido de un análisis expresamente estructural, aunque, claro está, respetando escrupulosamente las determinaciones semánticas por él propuestas. La organización del campo léxico *Schall* establecida por Heyse es, evidentemente, la siguiente:



(● = unidad léxica que falta en la lengua)

Por este esquema resulta evidente que, según Heyse, no una palabra sola, sino todo el grupo *Hall*, *Widerhall*, *Geräusch*, *Klang* y *Ton* se opone a *Laut*; que a *Hall* se opone la pareja *Geräusch-Klang*, y que *Ton* y *Widerhall* están subordinados, respectivamente a *Klang* y a *Hall*. En el tipo de representación gráfica propuesto por A. Greimas (*Sémantique structurale*, París, 1966, pág. 33)⁴, el análisis de Heyse adquiriría la forma siguiente:

⁴ Tal representación no debe confundirse con la de J. J. Katz y J. A. Fodor, pues es más bien lo contrario de ésta. En Greimas el punto de partida lo constituye un contenido de campo y se trata del análisis de este contenido sobre la base de las oposiciones lexemáticas existentes en la lengua, para el campo considerado. En Katz y Fodor, en cambio («The Structure of a Semantic Theory», en *Language*, 39, 1963, páginas 186 y 190; cf. también J. J. Katz y P. M. Postal, *An Integrated Theory of Linguistic Descriptions*, Cambridge, Mass., 1964, pág. 14), el punto de partida lo constituye un signo material (*signifiant*) y se trata de la *estructura de la interpretación* de este *signifiant*: se trata, por tanto, de asignar diferentes significados a un *signifiant*, en la medida en que el *signifiant* considerado es polisémico. Pero, puesto que el asignar un significado es simplemente identificar un signo (*signe*) en su conjunto, el método de Katz y Fodor equivale a la mera identificación de los signos, aunque para ello se utilicen rasgos semánticos. Así, esta



Y en la representación propuesta por B. Pottier (*Recherches sur l'analyse sémantique en linguistique et en traduction mécanique*, Nancy, 1963, pág. 16; cf. también «Vers une sémantique

llamada «teoría de la estructura semántica» no tiene, en realidad, nada que ver con una semántica estructural. Es sólo una utilización empíricamente condicionada y teóricamente incoherente de ciertos rasgos (dados por el contexto o la situación) para la selección de un contenido determinado, por exclusión de otros contenidos posibles para el mismo *signifiant*, es decir, para la llamada *disambiguation*: los resultados de un análisis del contenido —que, por otra parte, es sólo intuitivo y circunstancial— son utilizados por Katz y Fodor simplemente para identificar y ordenar los posibles «significados textuales» de un *signifiant*. Sólo por una gravísima confusión entre el reconocimiento de las oposiciones lingüísticas y la utilización de ciertos rasgos semánticos en la interpretación del texto se puede llegar a equiparar el análisis del contenido propuesto por Hjelmslev con la práctica lexicográfica de la *disambiguation* por medio de «semantic markers» de Katz y Fodor (como lo hace P. Postal en su reseña del libro de Martinet *Elements of General linguistics*, en *Foundations of Language*, 2, 1966, pág. 179). En realidad, esta práctica no puede decir nada sobre las relaciones de contenido y las oposiciones en el vocabulario, ya que no considera en absoluto las oposiciones: como en el resto de la llamada «teoría» transformacional, también en este caso se pasa simplemente por alto y se ignora el plano funcional de la lengua. Es decir que este plano, el plano de las oposiciones lingüísticas, no es en absoluto objeto de investigación: se toma

tique moderne», en *TLL*, II, 1, Estrasburgo, 1964, págs. 124-125) tendríamos:

Rasgos Lexemas	Audible	Espon- táneo	Propa- gado	Refle- jado	Homo- géneo	Cualifi- cado
<i>Schall</i>	+	○	○	○	○	○
<i>Laut</i>	+	+	○	○	○	○
<i>Hall</i>	+	—	+	○	○	○
<i>Widerhall</i> ...	+	—	+	+	○	○
<i>Klang</i>	+	—	—	○	+	○
<i>Geräusch</i>	+	—	—	○	—	○
<i>Ton</i>	+	—	—	○	+	+
	a	b	c	d	e	f

(○ = rasgo indiferente⁵; — = rasgo negativo)

La definición semántica de los lexemas estudiados por Heyse sería, por lo tanto:

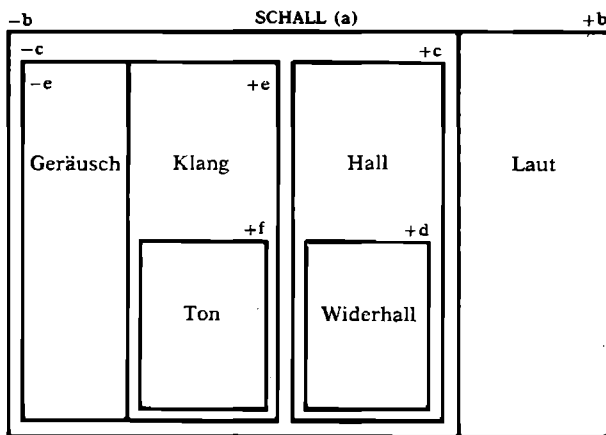
como ya dado y, en parte, se utiliza en la práctica. Tampoco diferencia esta «teoría» entre lexemas, archilexemas y variantes textuales; y tampoco puede separar el uso metafórico del no metafórico: ella va de un *signifiant* a todos los tipos posibles de significación textual de este *signifiant*. Así, por ejemplo, no se nos dice a qué otros contenidos léxicos se oponen los diferentes contenidos atribuidos al ingl. *bachelor* («who has never married», «knight serving under the standard of another knight», «who has the first or lowest academic degree», «fur seal when without a mate during the breeding time»), y ni siquiera si estos contenidos son o no son opositivos. La semántica de Katz y Fodor está tan lejos de una descripción estructural de la lengua que no hay siquiera seguridad de que esos contenidos pertenezcan al mismo estado de lengua y al mismo sistema lingüístico dentro del inglés (en realidad, pertenecen, en parte, a sistemas y estados de lengua diferentes).

⁵ «Indiferentes», para un determinado contenido, son los rasgos que distinguen los contenidos subordinados a éste y, para una determinada sección de un campo, los rasgos que funcionan en otras secciones. Así, por ejemplo, el rasgo «cualificado» para el contenido «Klang», o el rasgo «propagado» para el contenido «Laut». En los textos («discursos»), tales rasgos pueden aparecer o, también, no aparecer: ellos no pertenecen a la forma del contenido, a las distinciones lingüísticas funcionales.

«Schall»	=	(a)
«Laut»	=	(a+b)
«Hall»	=	(a-b+c)
«Widerhall»	=	(a-b+c+d)
«Klang»	=	(a-b-c+e)
«Geräusch»	=	(a-b-c-e)
«Ton»	=	(a-b-c+e+f)

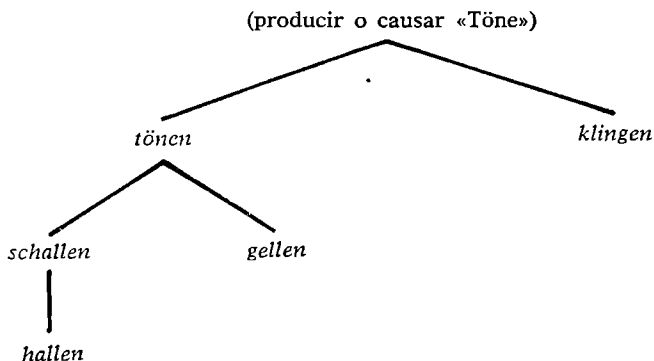
Schall es, pues, para Heyse el archilexema («Gattungsbegriff», «concepto genérico») de todo el campo léxico en cuestión, puesto que se define exclusivamente por el rasgo (a), común a todos los demás lexemas del campo; *Hall* es el archilexema de *Widerhall*, y *Klang*, el de *Ton*, ya que *Widerhall* y *Ton* contienen, respectivamente, todo el contenido de *Hall* ($a - b + c$) y de *Klang* ($a - b - c + e$); en cambio, los archilexemas ($a - b$) y ($a - b - c$) no aparecen realizados en la lengua como unidades léxicas (constituyen «casillas vacías»).

Finalmente, en la forma de representación gráfica que personalmente prefiero y que, a mi modo de ver, deja aparecer con más claridad la organización de los campos léxicos, el análisis de Heyse se presentaría como sigue:

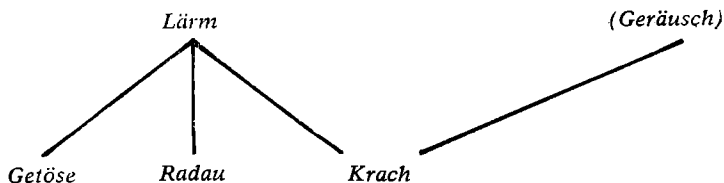


4. Cabe subrayar también que el análisis de Heyse no contiene ninguna definición recíproca, ni definiciones que se entrecrucen; ello, a diferencia de lo que suele encontrarse en los diccionarios corrientes y de sinónimos, donde a menudo un contenido A se define por otro contenido B y éste, a su vez, por A, y donde un contenido C puede aparecer como subordinado al mismo tiempo a un contenido A y a un contenido B.

Su análisis no es, ciertamente, completo. En efecto, faltan en lo expuesto por Heyse una serie de otros términos que pertenecen al mismo campo léxico (por lo demás, Heyse escribe expresamente que sólo se propone considerar la diferenciación de lo abarcado por *Schall* «im engeren Sinne», o sea, «en especial»). Pero es interesante comprobar que otras diferenciaciones pueden fácilmente incorporarse a este análisis; así, por ejemplo: *Schrei* [«grito»], bajo *Laut* (como *Laut* ulteriormente determinado); *Krach* [«estruendo»] y *Lärm* [«jaleo, barullo»], como tipos de *Geräusch*; *Getöse* [«estrépito, fragor»] y *Radau* [«alboroto, bulla»], como subtipos de *Lärm*, etc. Esto quiere decir que Heyse ha determinado y delimitado las primeras distinciones esenciales dentro de este campo. En efecto, si comparamos su estructuración con las definiciones que aparecen en el *Duden-Synonymwörterbuch*, Mannheim, 1964, podemos comprobar que éstas corresponden mucho menos a una estructuración del mismo campo léxico. En el *Duden* encontramos bajo el lema *Lärm*: *Getöse*, *Radau*, *Krach*; y bajo el lema *schallen*: *hallen*, *tönen*, *klingen*, *gellen*. Es decir, que *Schall*, *Hall*, *Klang* y *Ton* aparecen en este diccionario sólo en la forma verbal, mientras que *Geräusch* y *Laut* no aparecen en absoluto (aunque *Krach* se define, en parte, por medio de *Lärm* y, en parte, precisamente, por medio de *Geräusch*). En el mismo diccionario se definen *schallen* y *gellen* por medio de *tönen*, *hallen* por medio de *schallen*, *tönen* y *klingen* por medio de *Ton*. Así, pues, de acuerdo con el *Duden*, se llegaría, para los verbos, a la siguiente estructuración:

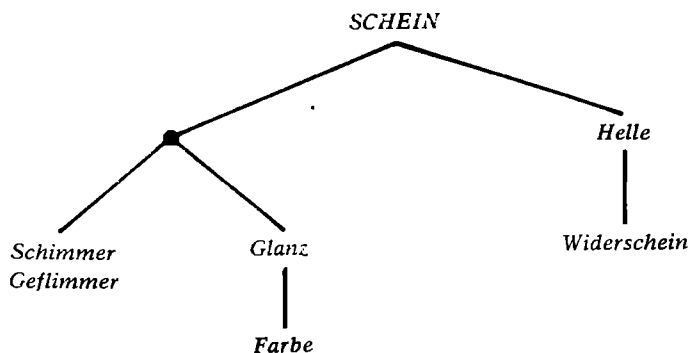


Pero, extrañamente, estos términos se encuentran bajo el lema *schallen*, aunque éste, de acuerdo con las definiciones, no sería el archilexema del correspondiente campo léxico. Y para los sustantivos tendríamos:



Sobre las relaciones de esta extraña constelación con *Klang*, *Schall*, *Ton*, *Hall*, etc., nada se dice en el *Duden*. Por lo tanto, independientemente de lo adecuado de la descripción, el análisis de Heyse es mucho más coherente.

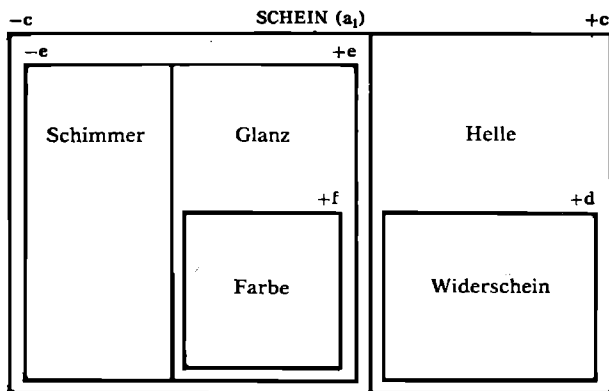
5. Para el campo de lo visible —donde, naturalmente, no hay una sección (es decir, una zona semántica) que pueda corresponder a *Laut*—, se llega, sobre la base de lo dicho por Heyse, a la estructura siguiente (que corresponde sólo a la sección izquierda de la organización del campo de «Schall»):



O bien:

	Visible	Propagado	Reflejado	Homogéneo	Cualificado
<i>Schein</i>	+	○	○	○	○
<i>Helle</i>	+	+	○	○	○
<i>Widerschein</i>	+	+	+	○	○
<i>Schimmer</i>	+	-	○	-	○
<i>Glanz</i>	+	-	○	+	○
<i>Farbe</i>	+	-	○	+	+
	a ₁	c	d	e	f

Es decir:



Y también en este caso tendríamos un hueco (una «casilla vacía») en la estructura, puesto que el archilexema posible a_1-c («visible», «no propagado») no aparece como unidad léxica en la lengua.

6. ¿Es éste, en la historia de la lingüística, el único ejemplo de una prefiguración tan exacta de la semántica estructural? Personalmente, pienso que no es así y que sería interesante buscar otros ejemplos en la tradición. La formulación de los conceptos de «oposición» y de «rasgo distintivo» (o «rasgo distintivo de contenido») es, ciertamente, reciente, como lo son también la formulación explícita y la fundamentación del método de la conmutación. Pero el conocimiento intuitivo de los hechos lingüísticos correspondientes y la aplicación intuitiva de la conmutación son muy antiguos: en cierto sentido, coinciden simplemente con los comienzos de la ciencia del lenguaje.

(*To Honor Roman Jakobson*, La Haya, 1967, páginas 489-498.)

X

GEORG VON DER GABELENTZ Y LA LINGÜÍSTICA SINCRÓNICA

0.1. La historia de la lingüística teórica es una historia muy extraña: carece a menudo de continuidad, sólo conoce su pasado reciente e ignora el más lejano. Incluso las teorías más o menos bien conocidas, y que a menudo se discuten, no se conocen en sus conexiones históricas. Así, por ejemplo, las distinciones entre *lengua* y *habla*, entre *significante* y *significado*, entre *sincronía* y *diacronía*, se atribuyen casi siempre a Saussure, quien, en realidad, las ha recogido de la tradición. Es indudable que Saussure ha vuelto a formularlas y, en parte, les ha dado una nueva interpretación, en el marco de un sistema coherente, pero, con todo, no ha sido el primero en establecerlas. No obstante, los numerosos lingüistas para los que la lingüística moderna empieza con Saussure, ignoran tal hecho y ni siquiera se plantean el problema del origen de las ideas saussureanas. En los Estados Unidos el «training» lingüístico se comienza a menudo con Sapir y Bloomfield; actualmente, en ciertos casos, incluso con Chomsky, y ya se pueden citar jóvenes lingüistas cuyo contacto con la tradición se produce a través de Chomsky y que tienden a considerar a Humboldt y a Saussure simplemente como precursores, un tanto ingenuos y vacilantes, del transformacionalismo.

0.2. Entre los lingüistas olvidados por la lingüística teórica actual y, muy particularmente, por las diversas teorías que se

referen al análisis sincrónico, el caso más extraño es, ciertamente, el de Georg von der Gabelentz. En general, Gabelentz, cuyas obras son utilizadas a veces en otros aspectos, sobre todo por lingüistas alemanes, no es conocido como precursor de la lingüística actual. L. Bloomfield, *Language*, Nueva York, 1933, pág. 18, cita su tratado de lingüística general simplemente como «much less philosophical» que las obras de Humboldt y de Steintal. H. Arens, *Sprachwissenschaft. Der Gang ihrer Entwicklung von der Antike bis zur Gegenwart*, Munich, 1955, pág. 355, se limita a señalar que *Die Sprachwissenschaft* es un libro «bien fundado», sin advertir que las distinciones de F. N. Finck, *Die Aufgabe und Gliederung der Sprachwissenschaft*, Halle, 1905, que cita en las páginas 359-360, dependen de Gabelentz hasta en su formulación (por ej., «Sprache als einheitliche Gesamtheit von Ausdrucksmitteln» [«El lenguaje como totalidad unitaria de medios expresivos]). Gabelentz es, por supuesto, igualmente ignorado por los exegetas de F. de Saussure, quienes, en general, se interesan únicamente por la interpretación, y no por los orígenes de las ideas saussureanas y tienden a considerar el *Cours de linguistique générale* como brotado milagrosamente del cerebro de F. de Saussure, poco más o menos como Minerva de la cabeza de Júpiter. Y, a excepción de un aspecto parcial, en la historia de la lingüística se ignora, por lo común, el parentesco estrechísimo que existe entre las ideas de F. de Saussure y las de Gabelentz. Aun O. Jespersen —que, sin embargo, conocía bien a Gabelentz y, según su propia confesión, le debía mucho— no menciona este parentesco en su reseña del *Cours* de Saussure, en *NTF*, 1916 (reimpr. en *Linguistica. Selected Papers*, Copenhague - Londres, 1933, págs. 109-115), y, en otro lugar, se limita a señalar que la influencia de Gabelentz, como la de Wundt, ha sido, en la lingüística, menos importante que la de algunos de sus predecesores (*Language*, Londres, 1922, pág. 98). Pensamos, al contrario, que Gabelentz ha ejercido en realidad una influencia notable, particularmente sobre Saussure, y que debe ser considerado como uno de los fundadores de la lingüística sincrónica moderna.

0.3. La excepción a la que hacíamos alusión es la de la distinción *langue - parole*. El primero en señalar, aunque de una manera muy vaga, la coincidencia entre Saussure y Gabelentz a este respecto, parece haber sido L. Spitzer, *Aufsätze zur romanischen Syntax und Stilistik*, Halle, 1918, pág. 345: «Oder de Saussures 'linguistique de la langue' und 'linguistique de la parole' sind vorgebildet in dem Ausdruck von der Gabelentzens (*Sprachwissenschaft*², S. 59): 'Die Sprache als Äusserung, das heisst die Rede'» [«Así como la 'linguistique de la langue' y 'la linguistique de la parole' de Saussure se hallan prefiguradas en la expresión de Gabelentz... 'El lenguaje como manifestación (enunciado), es decir, el habla'»]. Más explícitamente, I. Iordan, *An Introduction to Romance Linguistics. Its Schools and Scholars*, trad. por J. Orr, Londres, 1937, pág. 283, n. 1, escribe que Gabelentz estableció una distinción semejante a la de F. de Saussure, entre *Rede*, «or language as an individual phenomenon, a means for the expression of certain ideas», y *Sprache*, «the totality of all such means of expression for all manner of ideas, and the totality of all those aptitudes and inclinations which determine the forms of speech and of all the representations which determine its content», lo que no es enteramente exacto, pues la segunda noción es llamada por Gabelentz *Einzelssprache*, no *Sprache*. En *Lingvistica romanică. Evoluție. Curente. Metode*, Bucarest, 1961, pág. 287, Iordan corrige en parte esta interpretación, agregando que hay en Gabelentz una tercera noción, la de «lenguaje», pero conserva *Sprache* como correspondiendo a «langue». En realidad, *Sprache* es en Gabelentz —lo veremos más adelante— el término general para todas las formas del lenguaje, mientras que los términos específicos, y que corresponden a los términos saussureanos, son *Rede* («parole»), *Einzelssprache* («langue») y *Sprachvermögen* («langage»). De Iordan depende, probablemente, S. Silva Neto, *Lingua, cultura e civilização*, Rio de Janeiro, 1960, pág. 29, que señala la misma coincidencia: en efecto, emplea para la «parole» la misma fórmula que el lingüista rumano («linguagem como fenómeno individual»), la cual, sin embargo, no corresponde exactamente a la empleada por Gabelentz (v. infra).

Cf., asimismo, F. Kainz, *Psychologie der Sprache*, I, Stuttgart, 1941, págs. 20-21. Finalmente, nosotros mismos hemos señalado (*Sincronía, diacronía e historia*, Montevideo, 1958, pág. 13; 2.^a edición, Madrid, 1973, pág. 22) que la distinción entre *langue* y *parole* se encuentra en Gabelentz y, más recientemente (ZFSL, 77, 1967, pág. 30), que Gabelentz distinguió también explícitamente entre sincronía y diacronía. Aquí nos proponemos mostrar que no se trata simplemente de una coincidencia, sino de una verdadera influencia de Gabelentz sobre Saussure, y, al mismo tiempo, señalar una serie de otras aportaciones de Gabelentz a los fundamentos de la lingüística sincrónica y funcional.

0.4. Citaremos a Gabelentz según *Die Sprachwissenschaft. Ihre Aufgaben, Methoden und bisherigen Ergebnisse*², Leipzig, 1901, pero advertimos que la mayoría de los pasajes que nos interesan se encuentran ya en la primera edición de esta obra (mismo título, Leipzig, 1891) y que, en general, han sido mantenidos sin modificaciones en la segunda edición. Señalamos con un asterisco los pasajes que sólo aparecen en la segunda edición. El *Cours de linguistique générale* [CLG], será citado según la primera edición, Lausanne-París, 1916. En notas al pie de página daremos la traducción española de todas las citas de Gabelentz no aclaradas en el texto¹.

1.1. La distinción fundamental de Gabelentz —y de la que depende todo lo demás (y, en especial, la organización de las ciencias lingüísticas)— es la distinción entre *Rede*, *Einzelsprache* y *Sprachvermögen* (*parole*, *langue*, *langage*). Gabelentz observa, precisamente (pág. 3), que la definición del lenguaje humano (*menschliche Sprache*) como «expresión articulada del pensamiento por medio de sonidos» se aplica a una pluralidad de hechos («ein Mehreres in sich fasst»). En primer lugar, se

¹ Para la traducción de las citas del *Curso de lingüística general* remitimos a la versión —ya clásica en el mundo hispánico— de Amado Alonso (Buenos Aires, 1945).

trata del lenguaje como fenómeno concreto o expresión ocasional:

(1) «Zunächst gilt die Sprache als Erscheinung, als jeweiliges Ausdrucksmittel für den jeweiligen Gedanken, d. h. als *Rede*»² (subrayado por el mismo Gabelentz, lo que significa que atribuye a este término sentido técnico).

En segundo lugar, *Sprache* se aplica al conjunto unitario de medios de expresión de un pueblo, de una clase o de un individuo:

(2) «Zweitens gilt die Sprache als eine einheitliche Gesamtheit solcher Ausdrucksmittel für jeden beliebigen Gedanken. In diesem Sinne reden wir von der Sprache eines Volkes, einer Berufs-klasse, eines Schriftstellers u. s. w.»³.

A este respecto, Gabelentz señala explícitamente que no se trata de la suma de los discursos, sino de la técnica que determina la actividad de hablar:

(3) «Sprache in diesem Sinne ist nicht sowohl die Gesamtheit aller Reden des Volkes, der Classe oder des Einzelnen, — als vielmehr die Gesamtheit derjenigen Fähigkeiten und Neigungen, welche die Form, derjenigen sachlichen Vorstellungen, welche den Stoff der Rede bestimmen»⁴.

En tercer lugar, *Sprache* designa también el lenguaje en cuanto «facultad del lenguaje»:

² «En primer término, el lenguaje [*Sprache*] se entiende como fenómeno [concreto], como medio de expresión para el pensamiento ocasional, es decir, como *habla*».

³ «En segundo lugar, *Sprache* se entiende como totalidad unitaria de tales medios expresivos para cualquier pensamiento. En este sentido hablamos de la lengua [*Sprache*] de un pueblo, de una clase profesional, de un escritor, etc.».

⁴ «*Sprache* [lengua], en este sentido, no es tanto el conjunto de todos los 'discursos' [*Reden*] del pueblo, de la clase o del individuo, como más bien la totalidad de las capacidades e inclinaciones y de las representaciones objetivas que determinan, respectivamente, la forma y la materia del habla».

(4) «Endlich, drittens, nennt man die Sprache, ebenso wie das Recht und die Religion, ein Gemeingut der Menschen. Gemeint ist damit das *Sprachvermögen*, d. h. die allen Völkern inwohnende Gabe des Gedankenausdruckes durch Sprache»⁵.

La *Rede* es caracterizada por Gabelentz como manifestación «viva» del lenguaje, que corresponde en cada caso a una elección ocasional, y como actividad libre, aunque determinada por «hábitos» y por predisposiciones del individuo hablante:

(5) «Die Lebensäußerung einer Sprache, richtiger die Sprache selbst, die ja nur eine Lebensäußerung ist, — ist die Rede, die unmittelbar aus der Seele des Menschen fließt» (pág. 9)⁶.

*(6) «Selbst die ärmste Sprache wird der Rede gewisse Freiheiten gestatten. Der Redende hat die Wahl, ob er den ihm vorschwebenden Gedanken in diese oder jene Form kleiden will... So sind es drei Mächte, die hier bestimmend wirken: zwei ständige: die Gewohnheit und die individuelle Anlage, und eine momentane: die jeweilige Stimmung» (pág. 386)⁷.

El lenguaje en su segunda forma es llamado por Gabelentz *Einzelsprache*; así en las páginas 8, 12 y, especialmente, en la página 59:

*(7) «Die Rede ist eine Äußerung des einzelnen Menschen, die sie erzeugende Kraft gehört also zunächst dem Einzelnen

⁵ «Finalmente, en tercer lugar, el lenguaje [*Sprache*], lo mismo que el derecho y la religión, se considera como patrimonio [específico] del hombre. Con ello se entiende la *facultad del lenguaje*, es decir, la capacidad inherente a todos los pueblos de expresar el pensamiento por medio del lenguaje».

⁶ «La manifestación viva de una lengua, mejor dicho, el lenguaje mismo, que en rigor sólo es manifestación vital, es el habla, que fluye directamente del alma humana».

⁷ «Aun la lengua más pobre permitirá al habla ciertas libertades. El hablante tiene la posibilidad de elegir una u otra forma para vestir el pensamiento que se le presenta a la mente... Son, pues, tres fuerzas las que actúan aquí de modo determinante; dos constantes: la costumbre y la predisposición individual, y una ocasional: el estado de ánimo del momento».

an. Aber die Rede will verstanden sein, und sie kann nur verstanden werden, wenn die Kraft, der sie entströmt, auch in dem Hörer wirkt. Diese Kraft, — ein Apparat von Stoffen und Formen, — ist eben die Einzelsprache»⁸.

1.2. La distinción de Gabelentz es, por lo tanto, la siguiente:

$$\text{Sprache} \left\{ \begin{array}{l} \text{Rede} \\ \text{Einzelsprache} \\ \text{Sprachvermögen} \end{array} \right.$$

En términos saussureanos, se trata, evidentemente, del lenguaje como noción general (que engloba 'todas las manifestaciones del lenguaje') y de las tres formas fundamentales del lenguaje: el habla, la lengua y el lenguaje en cuanto facultad humana universal.

1.3. La coincidencia entre Saussure y Gabelentz a este respecto, y muy especialmente en lo que concierne a la *parole* y a la *langue*, es tan evidente que no necesita ser demostrada. Cf., no obstante, lo que Saussure afirma acerca del habla:

[1] «La parole est au contraire un acte individuel de volonté et d'intelligence, dans lequel il convient de distinguer: 1.º les combinaisons par lesquelles le sujet parlant utilise le code de la langue en vue d'exprimer sa pensée personnelle; 2.º le mécanisme psychophysique qui lui permet d'extérioriser ces combinaisons» (pág. 31). [2] «Il n'y a donc rien de collectif dans la parole; les manifestations en sont individuelles et momentanées» (pág. 39).

A propósito de las características atribuidas tanto por Gabelentz como por Saussure a la lengua, cf. 3.1. Por el momento, bastará recordar que también Saussure señala que la lengua

⁸ «El habla es una manifestación del individuo; la potencia [*Kraft*] que la produce pertenece por lo tanto, en primer término, al individuo. Pero el habla aspira a ser entendida y sólo puede serlo si la potencia de la que mana actúa también en el oyente. Esta potencia, un aparato de materias y formas, es precisamente la lengua [*Einzelsprache*]».

no es simplemente la suma de los hechos de habla; cf. las fórmulas que da de la lengua y del habla (pág. 39). Observemos, además, que también Saussure habla del lenguaje en cuanto «*faculté du langage*» (pág. 25), lo que corresponde exactamente al *Sprachvermögen* de Gabelentz. Hay, sin embargo, una diferencia esencial entre Gabelentz y Saussure en lo que concierne a la distinción entre *langue* y *parole*. En efecto, para su definición de «habla» y de «lengua», Gabelentz no se funda en la oposición *individuo / comunidad* (o «masa hablante»), sino exclusivamente en la oposición *fenómeno concreto / potencia* (*Erscheinung / Kraft*), es decir, realización / técnica. Por cierto, Gabelentz observa también que la *Rede* es manifestación del individuo, pero esto no pertenece a la definición que da de ella, en la que sólo aparecen los rasgos «concreto» y «ocasional». Asimismo, Gabelentz señala en forma explícita el carácter social del lenguaje en general y de la lengua: «Die Sprache ist ein Erzeugniss der Gesellschaft» [«El lenguaje es un producto de la sociedad»] (pág. 3); «Jede Sprache ist Gemeingut einer grösseren oder kleineren Anzahl Menschen, die wir vorläufig ein Volk nennen wollen, weil in der Regel Sprachgemeinschaft und nationale Gemeinschaft zusammenfallen» (pág. 8)⁹. Pero, como en el caso de la *Rede*, este carácter social no interviene en su definición de la «lengua», que para él es simplemente una «potencia» y un sistema técnico: «Ein Apparat von Stoffen und Formen» [«Un aparato (conjunto organizado) de materiales y formas»]. Para Gabelentz, la lengua es social debido a la necesidad de la comunicación —porque el habla debe ser comprendida—, y no en sí misma. Saussure, al contrario, relaciona esa distinción con la concepción de la lengua en cuanto «hecho social», o, más exactamente, hace un esfuerzo por combinar dos oposiciones diferentes: realización-sistema e individuo-comunidad («colectividad»). Así, insiste en el carácter individual del habla, y lo social pertenece

⁹ «Toda lengua es patrimonio de un número mayor o menor de seres humanos, de lo que podemos llamar provisoriamente un pueblo, puesto que normalmente comunidad lingüística y comunidad nacional coinciden».

para él a la definición de la lengua, que sería, precisamente, «el lado social» del lenguaje (págs. 24 y sigs.). Por esto, hay, en realidad, en el *CLG* dos nociones diferentes de 'lengua' que no coinciden enteramente: la lengua como sistema y la lengua como institución social; cf. nuestro estudio *Sistema, norma y habla*, Montevideo, 1952, cap. 3 (ahora también en nuestra *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, 1962, págs. 43-62). El paso de la primera noción de lengua a la segunda es evidente, por ejemplo, al final del capítulo sobre la mutabilidad del signo (pág. 114), donde la lengua se halla definida primero en el sentido de Gabelentz, como «l'ensemble des habitudes linguistiques qui permettent à un sujet de comprendre et de se faire comprendre», pero donde Saussure agrega en seguida «la masse parlante», decisión cargada de consecuencias y que implica toda una serie de contradicciones: cf. *Sincronía, diacronía e historia*, págs. 19-25 (2.ª ed., págs. 32-44).

1.4. La distinción entre las tres formas fundamentales del lenguaje justifica, para Gabelentz, tres disciplinas lingüísticas diferentes que tienen por objeto, respectivamente, la *Rede*, la *Einzelssprache* y el *Sprachvermögen* (siendo «objeto» aquello que se ofrece inmediatamente a la observación y que debe ser explicado por la ciencia).

La lingüística que tiene por objeto el habla, es decir, que debe explicar el habla, es la *einzelssprachliche Forschung* [«Investigación de la(s) lengua(s)»], puesto que el habla se explica, según Gabelentz, por la descripción de la lengua a la cual corresponde:

*(8) «Der Gegenstand der einzelssprachlichen Forschung, die Erscheinung, die sie erklären will, ist... die Sprache als Äusserung, das heisst die *Rede*. Wie kommt in der zu bearbeitenden Einzelssprache die Rede zustande, und warum gestaltet sie sich gerade so? Eine Äusserung erklären heisst, die ihr zu Grunde liegenden Kräfte nachweisen»¹⁰.

¹⁰ «El objeto de la *investigación de la lengua* [*einzelssprachliche Forschung*], el fenómeno que ella desea explicar, es... el lenguaje como manifestación [concreta], es decir, el *habla*. ¿Cómo se realiza el habla en

Ahora bien, la *erzeugende Kraft* [«potencia productora»] del habla es la *Einzelssprache*; por consiguiente, la explicación del habla coincide con la descripción de la lengua:

«Sie [die Einzelssprache] richtig beschreiben, heisst ihre Äusserungen erklären. Mehr soll und will die einzelsprachliche Forschung als solche nicht» (pág. 59)¹¹.

Así pues, la *einzelsprachliche Forschung* deduce la lengua del habla y explica el habla por la lengua:

* (9) «Wir lernen und lehren die Rede aufbauen aus ihren Stoffen und nach ihren Gesetzen, nachdem wir diese Stoffe und Gesetze inductiv, aus der Rede, ermittelt haben. Dies ist die Grenze, die wir erreichen müssen, die wir aber nicht überschreiten können, ohne in ein anderes Forschungsgebiet überzutreten» (pág. 59)¹². Cf. también: págs. 139, 140:

(10) «Die Einzelssprache ist ein Vermögen, das aus seinen Äusserungen begriffen, in diesen nachgewiesen werden will. Diese Aufgabe setzt sich die einzelsprachliche Forschung, und sie darf innerhalb ihres Kreises jenes Vermögen als ein sich im Wesentlichen gleichbleibendes behandeln... Dieses Vermögen also soll der Einzelssprachforscher erkennen, beschreiben und aus ihm heraus soll er die Äusserungen der Einzelssprache erklären»¹³.

la lengua [*Einzelssprache*] que se examina y por qué se estructura precisamente de ese modo? Explicar una manifestación significa revelar las potencias en las que se funda».

¹¹ «Describirla [la lengua] correctamente significa explicar sus manifestaciones. La investigación de la lengua [*einzelsprachliche Forschung*], en cuanto tal, no puede ni desea más que eso».

¹² «Aprendemos y enseñamos a construir el habla utilizando sus materiales y de acuerdo con sus leyes, después de haber establecido inductivamente, a partir del habla misma, esos materiales y esas leyes. Este es el límite que debemos alcanzar, pero que no podemos sobrepasar sin entrar en el ámbito de otra disciplina».

¹³ «La lengua [*Einzelssprache*] es una facultad que, aprehendida sobre la base de sus manifestaciones, debe ser demostrada en éstas mismas. La investigación de la lengua se propone precisamente esta tarea y, dentro de sus límites, puede tratar esa facultad como algo que, en lo

* (11) «Die einzelsprachliche Forschung erklärt die Sprachäuserungen aus dem jeweiligen Sprachvermögen und thut sich genug, wenn sie dieses Vermögen, wie es derzeit in der Seele des Volkes ist oder war in seinem inneren Zusammenhange systematisch begreift»¹⁴.

La *einzelsprachliche Forschung* es, por ello, una disciplina eminentemente descriptiva, *«eine beschreibende Wissenschaft» (pág. 59).

Hay, luego, según Gabelentz, una disciplina lingüística que explica la *Einzelsprache*, es decir, la lengua o cada estado (*Zustand*) de lengua. Es la lingüística a la que llama «genealógica e histórica»:

(12) «Thatsächlich ist nun aber jenes Vermögen ein gewordenes und immer weiter werdendes, sich veränderndes und verschiebendes, und auch das will erklärt werden: durch welche Veränderungen ist die Sprache zu ihrem jeweiligen Zustande gelangt? womöglich auch, — wenn die Frage nicht in alle Zukunft unbeantwortet bleibt: warum ist die Sprache gerade so geworden und nicht anders? Auf alles dies kann die Einzelsprachforschung von ihrem Standpunkte aus und mit ihren Mitteln keine Antwort geben; hier stehen wir auf dem Gebiete der Sprachgeschichte» (pág. 139)¹⁵.

esencial, permanece invariable... El investigador de la lengua debe por tanto reconocer esa facultad, describirla y explicar a partir de ella las manifestaciones de la lengua considerada».

¹⁴ «La investigación de la lengua explica en cada caso las manifestaciones lingüísticas desde la perspectiva de la facultad correspondiente y cumple su cometido si aprehende esa facultad sistemáticamente, en sus conexiones internas, tal como es o era, en el momento considerado, en el alma del pueblo».

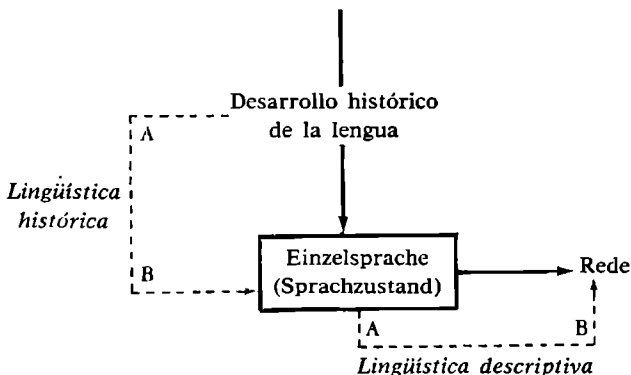
¹⁵ «Pero, por otra parte, esa facultad es algo que se ha desarrollado hasta ser lo que es y que constantemente se sigue desarrollando, cambiando y modificándose, y también todo esto requiere su explicación: ¿Por qué cambios ha llegado la lengua al estado que presenta en el momento considerado? Y, eventualmente —si no se trata, acaso, de una pregunta destinada a quedar para siempre sin contestación—, ¿por qué la lengua considerada se ha desarrollado precisamente de ese modo y no de otro? La investigación de la lengua, desde su perspectiva y con sus medios, no puede dar respuesta a tales preguntas: aquí nos encontramos en el ámbito de la historia de la lengua».

En repetidas ocasiones Gabelentz defiende los derechos y la dignidad de la lingüística descriptiva frente a la lingüística histórica (así, por ejemplo, págs. 59 y 140) y opone las dos disciplinas en forma tajante y categórica:

* (13) «Die einzelsprachliche Forschung erklärt die *Rede* aus dem Wesen der *Einzelsprache*. Die genealogisch historische Forschung erklärt die *Einzelsprache*, wie sie sich nach Raum und Zeit gespalten und gewandelt hat» (pág. 12)¹⁶.

* (14) «Wie und warum jenes Vermögen und dieses Gefühl so geworden, begreift sie [la lingüística descriptiva] nicht. Dagegen will die Sprachgeschichte *als solche* eben weiter nichts als dies erklären. Das heisst: die Lebensäusserungen der Sprache, die *Rede*, begreift sie gar nicht. Will sie sie begreifen, so muss sie eben auf den einzelsprachlichen Standpunkt übertreten» (pág. 140)¹⁷.

La relación entre la lingüística descriptiva y la lingüística histórica es, en consecuencia, la siguiente:



A = materia (contenido) de la disciplina; B = «objeto» de la disciplina, es decir, lo que ésta debe explicar.

¹⁶ «La investigación de la lengua explica el *habla* a partir del modo de ser de la *lengua*. La investigación genealógico-histórica explica la *lengua* [mostrando] cómo se ha dividido y modificado en el espacio y en el tiempo».

¹⁷ «Ella [la lingüística descriptiva] no puede comprender cómo y por

La tercera lingüística —la que tiene por objeto el *Sprachvermögen*— es, según Gabelentz, la lingüística general (*allgemeine Sprachwissenschaft*):

(15) «Diese Wissenschaft hat das menschliche Sprachvermögen selbst zum Gegenstande. Sie will dies Vermögen begreifen, nicht nur in Rücksicht auf die geistlichen Kräfte und Anlagen, aus denen es sich zusammensetzt, sondern auch, soweit dies erreichbar ist, [in] dem ganzen Umfange seiner Entfaltungen» (pág. 302)¹⁸.

Cf., además, a propósito del objeto de las tres lingüísticas:

*(16) «Der Gegenstand der einzelsprachlichen Forschung ist die Sprache als Rede: die soll aus dem nationalen Sprachvermögen erklärt werden, nachdem dieses, inductiv, aus ihr ermittelt worden ist. Sie hat nicht den Ursprung dieses Vermögens zu erklären, — das ist Sache der allgemeinen Sprachwissenschaft — auch nicht dessen zeitliche Wandelungen zu verfolgen, — das gehört der Sprachgeschichte an, — sondern sie soll dies Vermögen, wie es jeweilig ist, entdecken, beschreiben und bis in die letzten seiner Windungen hinein verfolgen» (pág. 76)¹⁹.

qué esa facultad y ese sentimiento han llegado a ser como son. En cambio, la historia de la lengua, *en cuanto tal*, quiere explicar precisamente esto, y sólo esto. Por lo tanto, no puede de ningún modo atender a las manifestaciones vivas del lenguaje, es decir, al habla. Si quiere hacerlo, debe, precisamente, adoptar el punto de vista de la investigación de la lengua.

¹⁸ «Esta ciencia tiene como objeto la facultad misma del lenguaje en cuanto facultad humana. Ella quiere comprender esa facultad, no sólo en lo que respecta a las potencias y predisposiciones espirituales y físicas que la constituyen, sino también, en la medida de lo posible, en todo el alcance de sus despliegues».

¹⁹ «El objeto de la investigación de la lengua es el lenguaje como habla: ésta debe ser explicada sobre la base de la facultad lingüística nacional, después de que tal facultad se ha establecido inductivamente, sobre la base del habla misma. A esta disciplina no le compete explicar el origen de esa facultad (cometido, éste, de la lingüística general) ni tampoco seguir sus transformaciones en el tiempo (pues esto corresponde a la historia de la lengua); su tarea consiste en descubrir dicha facultad tal como es en un momento dado, en describirla y considerarla hasta sus últimos detalles».

Por ello el tratado de Gabelentz, después de la parte introductoria, se divide, de manera perfectamente coherente, en tres secciones: *Die einzelsprachliche Forschung*, *Die genealogisch-historische Sprachforschung* y *Die allgemeine Sprachwissenschaft*.

2.1. La distinción de Gabelentz entre *einzelsprachliche Forschung* y *genealogisch-historische Sprachforschung*, es decir, entre descripción e historia, no es una distinción ulterior, agregada a la distinción *Rede - Einzelsprache*, sino simplemente el corolario de ésta: es, en lingüística, la distinción que corresponde a la que se hace en el lenguaje mismo entre *Rede* y *Einzelsprache*. La *einzelsprachliche Forschung* es necesariamente sincrónica, puesto que el funcionamiento de la lengua es sincrónico, o bien, para emplear términos saussureanos (que, sin embargo, corresponden exactamente a la concepción de Gabelentz), porque «el habla nunca opera más que sobre un estado de lengua», y, desde el punto de vista de las disciplinas lingüísticas, porque la historia de la lengua explica la lengua pero no su funcionamiento en el habla, en un momento dado de su desarrollo:

(17) «Jetzt dürfte der Ausspruch, *das die ganze Sprache in jedem Augenblicke lebt*, weder überflüssig noch misszuverstehen sein. Was nicht mehr in der Sprache lebt, gehört nicht mehr zu ihr, sowenig wie der ausgefallene Zahn oder das amputierte Bein noch zum Menschen gehört. Dies besagt der Satz in negativer Richtung. In positiver behauptet er aber, dass jede lebende Sprache in jedem Augenblicke etwas Ganzes ist, und dass nur das im Augenblicke Lebende in ihr wirkt» (pág. 8)²⁰.

²⁰ «Ahora ya no resultará superflua y no se prestará a equívocos la afirmación de que *toda la lengua vive en cada uno de sus momentos*. Lo que ya no vive en la lengua, no pertenece a la misma, así como el diente caído o la pierna amputada ya no pertenecen al hombre que los ha perdido. Esto es lo que nuestra afirmación significa en sentido negativo. En sentido positivo, en cambio, la misma afirmación implica que una lengua viva constituye en cualquiera de sus momentos un todo y que en ella actúa sólo lo que vive en el momento considerado».

(18) «Nicht Ei, Raupe und Puppe erklären den Flug des Schmetterlings, sondern der Körper des Schmetterlings selbst. Nicht die früheren Phasen einer Sprache erklären die lebendige Rede, sondern die jeweilig im Geiste des Volkes lebende Sprache selbst, mit anderen Worten der *Sprachgeist*» (pág. 9) ²¹.

Por lo demás, se trata de una sincronía puramente lingüística, y no cronológica, o, más exactamente, de la exigencia de describir cada vez un mismo sistema lingüístico. Así, escritores de épocas pretéritas corresponden al estado de lengua que se describe, si sus textos reflejan el mismo sistema:

(19) «In *Luther's* Rede wurden der Hauptsache nach dieselben Stoffe von denselben Kräften beherrscht, nach denselben Gesetzen bearbeitet, wie in der Sprache irgend eines unserer Zeitgenossen» (pág. 139) ²².

Así pues, se trata de lo que está vivo y actúa efectivamente en la *Rede*: la *Einzelsprache* es la que se manifiesta realmente en el habla en un momento dado de la historia, y en este sentido debe ser descrita como un todo simultáneo. Por otra parte, si la lingüística descriptiva es necesariamente sincrónica, la lingüística genealógica e histórica no es necesariamente diacrónica: simplemente no se refiere de modo exclusivo a un estado de lengua unitario, tal como se manifiesta en el habla, sino que considera estados de lengua diferentes. La oposición entre las dos lingüísticas, desde el punto de vista de su «materia», es, en consecuencia, la oposición entre *un mismo estado de lengua y estados de lengua diferentes*.

²¹ «El vuelo de la mariposa no lo explican el óvulo, la oruga y la crisálida, sino el cuerpo de la mariposa misma. No son las fases anteriores de una lengua las que explican el habla viva, sino la lengua misma que vive en el momento considerado en el espíritu del pueblo, en otras palabras, el *espritu* [o *genio*] *de la lengua* [*Sprachgeist*]».

²² «En el habla de Lutero se encuentran, en lo esencial, los mismos materiales, dominados por las mismas potencias y elaborados según las mismas leyes que en la lengua de cualquiera de nuestros contemporáneos».

2.2.0. Conviene considerar con más detención los principios de la lingüística descriptiva y los aspectos que, de acuerdo con la concepción de Gabelentz, la distinguen de la lingüística histórica. A este respecto las coincidencias entre Saussure y Gabelentz son tan sorprendentes y numerosas (en realidad, la teoría de F. de Saussure coincide en todos sus puntos con la de Gabelentz) que nos parece apropiado citar a los dos autores paralelamente.

2.2.1. En primer lugar, la lingüística descriptiva corresponde al punto de vista de los hablantes. Describe la «potencia» lingüística, la lengua que los hablantes manifiestan en cada caso en sus actos de habla:

(20) «Die einzelsprachliche Forschung als solche hat die Sprache nur so, aber auch ganz so zu erklären, wie sie sich jeweilig im Volksgeiste darstellt. Zieht sie die Vorgeschichte, die Dialekte und stammverwandten Sprachen zu Rathe, so tritt sie auf das genealogisch-historische Gebiet über. Ich wiederhole es: sie muss dies thun, wo immer es möglich ist; aber sie darf nicht vergessen, dass zuweilen das Sprachbewusstsein eines Volkes alte Verbindungen löst, um neue anzuknüpfen, und dass diese neuen Verbindungen fortan die allein rechtskräftigen, wirksamen sind» (pág. 60).

(21) «Der einzelsprachliche Grammatiker steht auf dem Standpunkte des Eingeborenen; was diesem in seinem Sprachbewusstsein gegeben ist, das darf auch er als gegeben betrachten» (pág. 92).

[3] «il est évident que l'aspect synchronique prime l'autre, puisque pour la masse parlante il est la vraie et la seule réalité... Il en est de même pour le linguiste» (página 131).

[4] «La synchronie ne connaît qu'une perspective, celle des sujets parlants, et toute sa méthode consiste à recueillir leur témoignage; pour savoir dans quelle mesure une chose est une réalité, il faudra

(22) «Die einzelsprachliche Forschung hat es nur mit dem zu thun, was im Sprachgeföhle des Volkes vorhanden ist» (págs. 123-124)²³; cf. también (25), (28).

et il suffira de rechercher dans quelle mesure elle existe pour la conscience des sujets» (pág. 132).

2.2.2. Puesto que el punto de vista de la lingüística descriptiva es el de los hablantes, es decir, el del funcionamiento efectivo de la lengua, sucede a menudo que la verdad descriptiva no coincide con la verdad histórica. Gabelentz cita a este respecto ejemplos alemanes; Saussure, ejemplos franceses. La identidad del enfoque es, sin embargo, total:

(23) «Der Zusammenhang dieser Form [-er en casos tales como: *ein Tager vierzehn*] mit ihrem Ursprunge wäre also dem Sprachbewusstsein des Volkes entschwunden, in diesem Bewusstsein stände entweder die Form vereinzelt da, oder sie hätte einen neuen Verwandtschaftsbund eingegangen» (pág. 60).

[5] «La vérité synchronique paraît être la négation de la vérité diachronique, et à voir les choses superficiellement, on s'imagine qu'il faut choisir; en fait ce n'est pas nécessaire; l'une des vérités n'exclut pas l'autre... étymologie et valeur synchronique sont deux choses distinctes... Sans doute il y a deux origines du participe *courant*; mais la conscience linguistique les rapproche et n'en reconnaît plus qu'un: cette vérité est aussi absolue et incontestable que l'autre» (págs. 139-140).

²³ «La investigación de la lengua en cuanto tal tiene que explicar la lengua sólo como —pero también exactamente como— ella se presenta en cada momento en el espíritu del pueblo. Si recurre a la historia anterior, a los dialectos y a lenguas emparentadas, pasa al ámbito histórico-genealógico. Lo repito: ella debe hacer esto último siempre que sea posible; pero no debe olvidar que la conciencia lingüística de un pueblo elimina antiguas relaciones para establecer otras nuevas, y que, en adelante, esas nuevas relaciones son las únicas válidas y operantes».

«El gramático de la lengua se encuentra en la perspectiva del nativo; lo que está dado a la conciencia lingüística de éste, debe considerarlo él también como dado».

«La investigación de la lengua se refiere sólo a lo que existe en el sentimiento lingüístico del pueblo».

(24) «Aus dem Begriffe des analytischen Systemes folgt, dass gleichartige Erscheinungen zusammengeordnet werden müssen. Was aber als gleichartig zu gelten habe, darüber entscheidet nicht die Vorgeschiede, die Etymologie, sondern der jeweilig wirkende Sprachgeist. Dieser wird allerdings wohl in den meisten Fällen mit der Etymologie übereinstimmen, aber er thut dies nicht immer» (siguen los ejemplos de *dass* [= que] y *das* [= lo, eso], *weil* [= porque] y *Weile* [= momento, rato], *nach* [= después de, según] y *nahe* [= cerca, cercano], unidades diferentes, en cada caso, en alemán actual, a pesar de su etimología). «Der einzelsprachliche Grammatiker würde also aus der Rolle fallen und sich auf den sprachgeschichtlichen Standpunkt verirren, wenn er diese Wortpaare in seinem Systeme vereinigen wollte» (pág. 90).

(25) «Es ist eine reine Thatfrage, inwieweit das Sprachgefühl diese Verschiedenheiten als zulässig anerkennt, ob es den Archaismus für todt erklärt, oder ihm ein Greisenleben gönnt, ob es einen Provinzialismus in den Kehrlicht der Patois und Jargons wirft, oder ihm Berechtigung einräumt. Die Entscheidungen, die dieses Sprachgefühl fällt, mögen noch so launenhaft sein: die einzelsprachliche Forschung hat sich ihnen ohne Widerrede zu fügen» (pág. 125)²⁴.

[6] «Nous verrons aussi... que les identités diachroniques et synchroniques sont deux choses très différentes: historiquement la négation *pas* est identique au substantif *pas*, tandis que, pris dans la langue d'aujourd'hui, ces deux éléments sont parfaitement distincts» (pág. 133); cf. también pág. 257 y siguientes, a propósito del análisis subjetivo y objetivo.

²⁴ «La relación de esta forma con su origen habría, pues, dejado de

2.2.3. En tercer lugar, los hechos sincrónicos y los hechos diacrónicos son de orden diferente. En la perspectiva histórica, se trata de cambios y en la sincrónica, de un sistema. Este aspecto está mucho más acentuado en Saussure que en Gabelentz. Gabelentz insiste más bien en la diferencia entre las dos perspectivas, mientras que Saussure considera los hechos mismos como de naturaleza diferente:

(26) «Man bildet sich nur zu gern ein, man wisse, warum etwas jetzt ist, wenn man weiss, wie es früher gewesen ist, und die einschlagenden Gesetze des Lautwandels kennt. Das ist aber nur insoweit richtig, als diese Gesetze allein die Schicksale der Wörter und Wortformen bestimmen. Weiss ich z. B., dass lateinisches f im Spanischen zu h, li vor Vocalen zu j (sprich x), und die Endung der zweiten Declination im Singular o, im Plu-

[7] «On affirme souvent que rien n'est plus important que de connaître la genèse d'un état donné; c'est vrai dans un certain sens: les conditions qui ont formé cet état nous éclairent sur sa véritable nature et nous gardent de certaines illusions» (pág. 131).

[8] «Ces faits diachroniques — on le voit clairement — n'ont aucun rapport avec le fait statique qu'ils ont produit; ils sont d'ordre différent» (pág. 123).

estar presente en la conciencia lingüística del pueblo; para dicha conciencia tal forma se encontraría aislada, o bien habría contraído un nuevo parentesco».

«Del concepto de sistema analítico se desprende que los fenómenos análogos deben ser considerados como tales y conjuntamente. Pero acerca de lo que ha de valer como análogo no decide la historia anterior o etimología, sino el genio lingüístico operante en el momento considerado. Sin duda, éste coincidirá la mayoría de las veces con la etimología, pero esto no ocurrirá en todos los casos»... «El gramático de la lengua se saldría, por tanto, de su papel y se descarriaría hacia el punto de vista de la historia de la lengua, si pretendiese identificar en su sistema esos pares de palabras».

«La medida en que el sentimiento lingüístico reconoce esas diferencias como admisibles debe establecerse en cada caso en los hechos; por ejemplo, si ya considera muerto un arcaísmo o le concede todavía alguna vitalidad en su vejez, si arroja un regionalismo a la basura de los patois y de las jergas o le otorga alguna justificación propia. Aun cuando las decisiones adoptadas por el sentimiento lingüístico sean arbitrarias, la investigación de la lengua debe aceptarlas sin discusión».

ral os geworden ist: so ist mir erklärlich, wie *filius* zu *hijo* werden musste. Gesetzt nun, jedes Wort und jede Form der spanischen Sprache wäre auf diese Weise genetisch abgeleitet: wäre damit die spanische Sprache erklärt? Sicherlich nicht. Denn die Sprache ist ebensowenig eine Sammlung von Wörtern und Formen, wie der organische Körper eine Sammlung von Gliedern und Organen ist. Beide sind in jeder Phase ihres Lebens (relativ) vollkommene Systeme, nur von sich selbst abhängig; alle ihre Theile stehen in Wechselwirkung und jede ihrer Lebensäußerungen entspringt aus dieser Wechselwirkung» (págs. 8-9)²⁵.

[9] «Dans la perspective diachronique on a affaire à des phénomènes qui n'ont aucun rapport avec les systèmes, bien qu'ils les conditionnent» (pág. 126).

[10] «La langue est un système dont toutes les parties peuvent et doivent être considérées dans leur solidarité synchronique» (pág. 127).

[11] «Ce n'est pas en étudiant... les événements diachroniques qu'on connaîtra les états synchroniques» (pág. 128).

[12] La parole n'opère jamais que sur un état de langue, et les changements qui interviennent entre les états n'y ont eux-mêmes aucune place» (pág. 130).

2.2.4. En cuarto lugar, la lengua en cuanto sistema no puede ser percibida sino en sincronía y por la lingüística descriptiva, mientras que en la perspectiva histórica sólo se presentan elementos parciales del sistema:

²⁵ «Se imagina muchas veces que se sabe por qué algo es ahora, si se sabe cómo ha sido antes y se conocen las correspondientes leyes del cambio fonético. Esto, sin embargo, sólo es cierto en el sentido de que estas leyes determinan las vicisitudes de las palabras y de sus formas. Si, por ejemplo, sé que la *f* latina se convierte en español en *h*, que *li* ante vocal pasa en esta lengua a *j* (pronunciada *x*) y que la terminación de la segunda declinación se transforma en el singular en *o*, y en el plural en *os*, me resulta explicable que *filius* se haya convertido en *hijo*. Supongamos ahora que cada palabra y cada forma del español se justificaran genéticamente de ese modo: ¿quedaría con eso explicada la lengua española? Seguramente, no. Pues la lengua no es un conjunto de palabras y formas, así como el cuerpo orgánico no es un conjunto de miembros y órganos. Ambos [tanto una lengua como un organismo] son, en cada fase de su vida, sistemas (relativamente) perfectos, que sólo dependen de sí mismos; todas sus partes se encuentran en relación recíproca y cada una de sus manifestaciones de vida emana de esa reciprocidad [o *solidaridad*; cf. 6.2.]».

*[27] «Darin liegt nun der besondere Reiz der einzelsprachlichen Forschung, dass sie es immer, auch in ihren scheinbar kleinlichsten Spezialuntersuchungen, mit einem lebendigen, durchgeistigten Ganzen zu thun hat. Die geschichtliche Sprachvergleichung beschäftigt sich ihrem Wesen nach mit mehreren solcher Ganzen auf einmal. Um sie zu vergleichen, muss sie sie zerpfücken, sich an die Theile halten (pág. 60)²⁶.

[13] «l'axe des successivités..., sur lequel on ne peut jamais considérer qu'une chose à la fois» (página 118).

[14] «Il en est de même pour le linguiste: s'il se place dans la perspective diachronique, ce n'est plus la langue qu'il aperçoit, mais une série d'événements qui la modifient» (pág. 131).

2.2.5. La lingüística descriptiva estudia, en consecuencia, la lengua como sistema, lo que implica que no es solamente sincrónica sino, al mismo tiempo, «monosistemática». Estudia relaciones a la vez simultáneas e internas de un solo sistema lingüístico:

(28) «Die Aufgabe ist, eine Sprache lediglich so zu begreifen, wie sie im Geiste des sie redenden Volkes lebt. Dies Volk handhabt seine Sprache ohne rückwärts, auf ihre Vorgeschichte, oder seitwärts, auf ihre Dialekte und auswärtigen Verwandten zu schauen; alle Faktoren, welche die richtige Handhabung der Sprache bestimmen, liegen lediglich in dieser Sprache selbst, *in unbewusst wirkenden

[15] «La première chose qui frappe quand on étudie les faits de langue, c'est que pour le sujet parlant leur succession dans le temps est inexistante: il est devant un état. Aussi le linguiste qui veut comprendre cet état doit-il faire table rase de tout ce qui l'a produit et ignorer la diachronie. Il ne peut entrer dans la conscience linguistique des sujets parlants qu'en supprimant le passé» (pág. 120).

²⁶ «En eso, precisamente, consiste el especial encanto de la investigación de la lengua: se trata del hecho de que tal investigación se encuentra siempre —aun al tratar aparentemente de nimias cuestiones de detalle— frente a un todo vivo, impregnado de espíritu. La comparación lingüística histórica se ocupa, de acuerdo con su naturaleza, de varios de esos 'todos' a la vez. Pero, para compararlos, debe disgregarlos y atenerse a sus partes».

Gesetzen (Analogien), oder in unmittelbar durch Überlieferung Gegebenem» (pág. 61).

* (29) «Die Thatsachen, die sie [la lingüística descriptiva] vergleicht, sind eben gleichzeitig und gleichsprachlich, im Gegensatz zu jenen, mit denen es die historisch-genealógica Forschung zu thun hat, und die entweder zu verschiedenen Zeiten aufeinanderfolgen oder, gleichviel ob neben- oder nacheinander, an verschiedenen Orten auftreten» (pág. 61)²⁷.

[16] «La *linguistique synchronique* s'occupera des rapports logiques et psychologiques reliant des termes coexistants et formant système, tels qu'ils sont aperçus par la même conscience collective.

La *linguistique diachronique* étudiera au contraire les rapports reliant des termes successifs non aperçus par une même conscience collective, et qui se substituent les uns aux autres sans former système entre eux» (pág. 144).

[17] «La *linguistique diachronique* étudie, non plus les rapports entre termes coexistants d'un état de langue, mais entre termes successifs qui se substituent les uns aux autres dans le temps» (página 199).

Resulta ahora evidente que el término *synchronique* de F. de Saussure corresponde al término *gleichzeitig* de Gabelentz, al que traduce, y que los «termes successifs» de F. de Saussure son las «Thatsachen, die aufeinanderfolgen» de Gabelentz. Podría parecer, sin embargo, que *synchronie* y *diachronie*

²⁷ «La tarea consiste en aprehender una lengua sólo tal como ella vive en el espíritu del pueblo que la habla. Un pueblo maneja su lengua sin mirar hacia atrás, a su historia anterior, ni de lado, hacia sus dialectos y hacia las lenguas emparentadas pero ya 'extranjeras'. Todos los factores que determinan el manejo correcto de una lengua se encuentran sólo en ella misma, en leyes (analogías) que actúan de modo inconsciente, o en lo inmediatamente dado por la tradición».

«Los hechos que ella [la lingüística descriptiva] compara son, precisamente, simultáneos [sincrónicos: *gleichzeitig*] y [son hechos] pertenecientes a una misma lengua [*gleichsprachlich*], a diferencia de los considerados por la investigación histórico-genealógica, los cuales, o bien suceden unos a otros en el tiempo [: en tiempos diversos] o bien, independientemente de si son simultáneos o sucesivos, se presentan en lugares diversos».

no corresponden exactamente a la distinción de Gabelentz, puesto que éste exige, para la lingüística descriptiva, también la «monosistematicidad», es decir, la pertenencia al mismo sistema lingüístico de los hechos estudiados, y atribuye a la lingüística diacrónica, no sólo los hechos sucesivos, sino también los hechos simultáneos pero que pertenecen a lenguas o dialectos diferentes. En realidad, se trata de una incoherencia terminológica (y no sólo terminológica) de F. de Saussure, que opone a la sincronía, no la diacronía estricta, sino todo lo que no atañe a las relaciones internas de un sistema lingüístico dado. En efecto, Saussure hace una vez más la misma distinción que Gabelentz y hasta crea el término *idiosynchrone* que corresponde por sí solo a los dos términos de Gabelentz, *gleichzeitig* y *gleichsprachlich*:

[18] Une seconde différence découle des limites du champ qu'embrasse chacune des deux disciplines. L'étude synchronique n'a pas pour objet tout ce qui est simultanément, mais seulement l'ensemble des faits correspondant à chaque langue; dans la mesure où cela sera nécessaire, la séparation ira jusqu'aux dialectes et aux sous-dialectes. Au fond le terme de *synchronique* n'est pas assez précis; il devrait être remplacé par celui, un peu long il est vrai, de *idiosynchrone*. Au contraire la linguistique diachronique non seulement ne nécessite pas, mais repousse une semblable spécialisation; les termes qu'elle considère n'appartiennent pas forcément à une même langue» (pág. 132).

2.2.6. Se observará también que la expresión *conscience collective* de F. de Saussure corresponde al *Volksggeist* [«espíritu del pueblo»] y al (*Sprach-*)*Bewusstsein eines Volkes* [«conciencia (lingüística) de un pueblo»] de Gabelentz. Además, la crítica que Saussure hace de la lingüística histórica tradicional, que sería «hybride» y se encontraría «à cheval sur deux domaines», por el hecho de no distinguir entre los estados y las sucesividades (págs. 121-122), corresponde exactamente a la hecha por Gabelentz, quien también señala las «Gebietsüberschreitungen» [«extralimitaciones»] de la lingüística histórica

(pág. 140). Por otra parte, se encuentra en Gabelentz una identificación latente entre la diacronía y la fonética histórica; cf., por ejemplo, página 8: «Wenn man die Gesetze des Lautwandels kennt» [«Cuando se conocen las leyes del cambio fonético»], y página 140: *«Als müsste der, der die Gesetze einer vereinzeltten Sprache in einer systematischen Grammatik darzustellen weiss, nicht mindestens ebensoviel Verständnis vom Wesen der menschlichen Sprache haben, als Jener, der das Lautinventar der indogermanischen Ursprache um ein paar neue Nummern bereichert»²⁸. Ahora bien, en Saussure esa identificación se vuelve explícita: «La phonétique, et la phonétique tout entière, est le premier objet de la linguistique diachronique» (pág. 200); cf. también R. Godel, *Les sources manuscrites du cours de linguistique générale de F. de Saussure*, Ginebra, 1957, pág. 43, y, para la crítica de tal identificación, nuestro libro *Sincronía, diacronía e historia*, págs. 142-144 (2.ª ed., págs. 249-253).

2.3. Cabe observar asimismo que una tercera distinción de F. de Saussure, a saber, la que hace entre *lingüística interna* y *lingüística externa*, también se encuentra en Gabelentz. Es cierto que en Gabelentz esta distinción atañe, en particular, a la lingüística histórica. Pero, en realidad, a esta misma lingüística se refiere también la distinción de F. de Saussure (cf. *CLG*, páginas 41-44). Saussure escribe a propósito del ajedrez: «le fait qu'il a passé de Perse en Europe est d'ordre externe; interne, au contraire, tout ce qui concerne le système et les règles», y enuncia como principio de método: «est interne tout ce qui change le système à un degré quelconque» (pág. 44). La formulación de Gabelentz es la siguiente: «Wir werden, um Missverständnisse zu vermeiden, gut thun, zwischen äusserer und innerer Sprachgeschichte zu unterscheiden. Die *äussere Geschichte* einer Sprache ist die Geschichte ihrer räumlichen

²⁸ «Como si el que sabe exponer las leyes de una lengua determinada en una gramática sistemática no debiera tener por lo menos igual grado de comprensión del ser del lenguaje humano que aquel que añade al inventario fónico del indoeuropeo primitivo un par de unidades».

und zeitlichen Verbreitung, ihrer Verzweigungen und etwaigen Mischungen (*Genealogie*). Die *innere Sprachgeschichte* erzählt und sucht zu erklären, wie sich die Sprache in Rücksicht auf Stoff und Form allmählich verändert hat» (págs. 141-142)²⁹.

3.0. Las coincidencias entre los dos autores no son menos interesantes en lo que atañe a la concepción general de la lengua así como a los dominios lingüísticos particulares (fonética, gramática, léxico).

3.1. La lengua, tanto para Gabelentz como para Saussure, es un sistema cerrado y autónomo de términos solidarios:

(30) «Beide [una lengua y un organismo] sind in jeder Phase ihres Lebens (relativ) vollkommene Systeme, nur von sich selbst abhängig» (pág. 9).

*(31) «Genug, jede Sprache liefert uns ein ganz individuelles und ganz einheitliches Bild. Was dem grübelnden Scharfsinn so schwer gelingt, ein folgerichtig durchgeführtes System, das hat hier, unbewusst und ungewollt, ein naiver Geist in voller Gesetzmässigkeit geschaffen, einen Riesenbau, dessen kleinster Keim, richtig gedeutet, vom Plane des Ganzen zeugen würde, und dessen Plan nun umgekehrt im letzten Keime nachgewiesen werden sollte» (pág. 76).

[19] «la langue est un système qui ne connaît que son ordre propre» (pág. 44).

[20] «car la langue est un système de pures valeurs que rien ne détermine en dehors de l'état momentané de ses termes» (página 119).

[21] «la langue est un système dont toutes les parties peuvent et doivent être considérées dans leur solidarité synchronique» (pág. 127).

[22] «si chaque idiome forme un système fermé» (pág. 144).

²⁹ «Para evitar malentendidos, haremos bien en distinguir entre historia lingüística externa e interna. La *historia externa* de una lengua es la historia de su expansión en el espacio y en el tiempo, de sus ramificaciones y de sus eventuales mezclas [con otras lenguas] (*genealogía*). La *historia lingüística interna* narra y pretende explicar cómo se ha transformado paulatinamente una lengua en lo que atañe a su materia y forma».

*(32) «Jede Sprache ist ein System, dessen sämtliche Theile organisch zusammenhängen und zusammenwirken. Man ahnt, keiner dieser Theile dürfte fehlen oder anders sein, ohne dass das Ganze verändert würde» (pág. 481)³⁰.

[23] «ce n'est pas l'ensemble qui a été déplacé ni un système qui en a engendré un autre, mais un élément du premier a été changé, et cela a suffi pour faire naître un autre système» (pág. 125).

Gabelentz, por cierto, emplea a veces la expresión *Sprachgeist* [«espíritu —o «genio»— de la lengua], pero especifica que la entiende en el sentido de «sistema lingüístico»: «*Die Sprachgesetze bilden unter sich ein organisches System, das wir den Sprachgeist nennen. Der Sprachgeist bestimmt die Art und Weise, wie der Sprachstoff gestaltet wird, —die Wort-, Form- und Salzbildung—; insofern ist er Bildungsprinzip oder innere Sprachform*» (pág. 63)³¹.

³⁰ «Ambos [una lengua y un organismo] son, en cada fase de su vida, sistemas (relativamente) perfectos, que sólo dependen de sí mismos» [cf. nota 25].

«En fin, cada lengua nos presenta una imagen totalmente individual y unitaria. Lo que a la inteligencia especulativa le resulta tan difícil de lograr —un sistema coherentemente construido—, lo ha creado en este caso de manera inconsciente y sin proponérselo el espíritu ingenuo, construyendo con absoluta coherencia una estructura inmensa, cuya célula germinal más pequeña, correctamente interpretada, daría testimonio del plan del todo y cuyo plan debiera ahora, a su vez, ser demostrado hasta su última célula».

«Cada lengua es un sistema en el que todas las partes se conexionan orgánicamente y actúan simultáneamente. Se adivina que ninguna de esas partes podría faltar o ser de otro modo, sin que se transformara el todo».

³¹ «*Las leyes lingüísticas constituyen en su conjunto un sistema orgánico al que llamamos espíritu [o genio] de la lengua [Sprachgeist]. El genio de la lengua determina la manera como se estructura la materia lingüística: la constitución de las palabras, de las formas [gramaticales] y de las oraciones, por lo cual [tal genio] es principio formativo o forma lingüística interior [innere Sprachform]*».

3.2.1. En lo que respecta a la fonética, los dos autores están de acuerdo en que la sustancia fónica no es esencial para la comprensión de los procedimientos gramaticales. Gabelentz se limita, no obstante, a señalar que se puede comprender perfectamente un sistema gramatical sin conocer la pronunciación exacta de las formas respectivas. Saussure va mucho más lejos en el mismo sentido, hasta considerar la materia fónica como extraña a la lengua. Sin embargo, los dos autores coinciden en considerar la fonética fisiológica como ciencia no propiamente lingüística y sólo auxiliar:

(33) «Die Erfahrung hat nun bewiesen, dass man Sprachen von Grund aus grammatisch verstehen und sehr richtig beurtheilen kann, ohne von ihren Lauten mehr zu wissen, als dass sie deren *ungefähr* so und sovieler besitze, die sich *ungefähr* so und so zueinander verhalten. Für die alten Cultursprachen hat man in den verschiedenen Ländern conventionelle Ausspracheweisen eingeführt, wohl wissend, dass man sich damit weit vom ursprünglichen Klange entfernte, — und doch ohne Nachtheil für die Praxis, wie für die Theorie. Und gesetzt, es gelänge uns, etwa Griechisch genau in den Lauten und dem Tonfalle der Athener perikleischer Zeit auszusprechen: was wäre gross damit gewonnen?» (pág. 33).

(34) «Man irrt, wenn man die Lautphysiologie oder Phonetik, wie man sie heutzutage nennt, als einen Theil der Sprachwissenschaft bezeichnet. Letztere hat es mit den Schallerzeugnissen der menschlichen Sprachorgane nur in soweit

[24] «l'essentiel de la langue, nous le verrons, est étranger au caractère phonique du signe linguistique» (pág. 21).

[25] «les organes vocaux sont aussi extérieurs à la langue que les appareils électriques qui servent à transcrire l'alphabet Morse sont étrangers à cet alphabet; et la phonation, c'est-à-dire l'exécution des images acoustiques, n'affecte en rien le système lui-même» (página 37).

[26] «La physiologie des sons (all. *Laut-* ou *Sprachphysiologie*) est souvent appelé 'phonétique' (all. *Phonetik*, angl. *phonetics*). Ce terme nous semble impropre; nous le remplaçons par celui de *phonologie*... la phonologie... n'... est qu'une dis-

zu thun, als sie in den Sprachen
thatsächlich Verwendung finden»
(pág. 33)³².

cipline auxiliaire [de la science de
la langue] et ne relève que de la
parole» (págs. 56-57).

Ambos autores tienen una noción clara del fonema y señalan que las lenguas poseen inventarios fonemáticos limitados. Gabelentz, sin embargo, no emplea el término *fonema* sino que distingue entre «sonidos de la fonética» y «sonidos de la lingüística» (pág. 503). Pero en lo demás la coincidencia es total:

(35) «Die Sprache aber, und wäre es die kleinste Mundart, unterscheidet nur eine bestimmte Anzahl von Lauten, die sich zu den lautlichen Einzellerscheinungen verhalten wie Arten zu Individuen, wie Kreise zu Punkten; sie zieht die Grenzen weiter oder enger, immer aber duldet sie einen gewissen Spielraum. Nicht Alle, die die Mundart richtig sprechen, sprechen den nämlichen Laut genau auf dieselbe Weise aus, ja man darf zweifeln, ob es der Einzelne immer thue... Das Sprachgefühl,

[27] «Devant chaque cas il faut dresser le *système phonologique* de l'idiome étudié, c'est-à-dire le tableau des sons qu'il met en oeuvre; chaque langue, en effet, opère sur un nombre déterminé de phonèmes bien différenciés» (pág. 59).

³² «Ahora bien, la experiencia ha demostrado que las lenguas se pueden entender a fondo e interpretar de modo enteramente correcto, en cuanto a su gramática, aun no sabiendo acerca de sus sonidos otra cosa que su número *aproximado* y la manera *aproximada* como se relacionan unos con otros. Para las antiguas lenguas de cultura se han adoptado en los diversos países pronunciaciones convencionales, a sabiendas de que ello significaba alejarse sensiblemente de los sonidos originarios. Y, esto, sin perjuicio para la práctica ni para la teoría. Y, suponiendo que lograríamos pronunciar, por ejemplo, el griego exactamente con los sonidos y con la entonación de los atenienses del siglo de Pericles, ¿qué ganaríamos con ello?».

«Es un error considerar la fisiología de los sonidos, o fonética, como se la llama actualmente, como una parte de la lingüística. Esta se preocupa de los productos sonoros de los órganos humanos de fonación sólo en la medida en que tales productos encuentran aplicación en las lenguas».

das für uns massgebend ist, macht da keinen Unterschied, es erkennt jede Art der heimischen Lautbildung für gleich richtig an, weiss aber recht wohl die *in seinem Sinne* fremdartige Aussprache zu erkennen» (págs. 33-34).

(36) «Ich habe schon früher... darauf hingewiesen, dass das Sprachgefühl der Völker die Laute anders, weiter fasst, als die Lautphysiologie; es gestattet einen gewissen, grösseren oder geringeren Spielraum in der Lauterzeugung und in der Schallwirkung; erst wenn dieser überschritten wird, erhebt es Einspruch» (págs. 187-188)³³.

[28] «Chaque idiome compose ses mots sur la base d'un système d'éléments sonores dont chacun forme une unité nettement délimitée et dont le nombre est parfaitement déterminé. Or ce qui les caractérise, ce n'est pas, comme on pourrait croire, leur qualité propre et positive, mais simplement le fait qu'ils ne se confondent pas entre eux...

Ce qui le prouve, c'est la latitude dont les sujets jouissent pour la prononciation dans la limite où les sons restent distincts les uns des autres» (pág. 171).

3.2.2. La gramática de Gabelentz es muy diferente de la de Saussure. Es, sin embargo, interesante advertir que los dos autores consideran que la analogía pertenece a la lingüística

³³ «Pero la lengua, aunque sea el más insignificante dialecto, sólo distingue un número determinado de sonidos, que son, con respecto a los fenómenos fónicos concretos, lo que las especies son con respecto a los individuos, o los círculos, con respecto a los puntos [que abarcan]. La lengua establece límites [de variabilidad] más o menos amplios y siempre permite cierto margen de tolerancia. No todos los que hablan correctamente un dialecto pronuncian el mismo sonido exactamente de la misma manera; incluso, puede dudarse de que lo haga siempre un individuo [determinado]... El sentimiento lingüístico, que es para nosotros lo decisivo, no hace en tales casos ninguna diferencia, admite todo modo vernáculo de fonación como igualmente correcto, pero sabe reconocer muy bien la pronunciación que, *desde su punto de vista*, es 'forastera'».

«Ya he llamado antes la atención acerca de que el sentimiento lingüístico de los pueblos entiende los sonidos de otro modo —menos estrictamente— que la fisiología de los sonidos; admite cierto margen de mayor o menor amplitud en la articulación y en la percepción acústica y sólo protesta cuando se sobrepasa dicho margen».

descriptiva y que ambos señalan que las formas lingüísticas se mantienen, no sólo porque la memoria de los hablantes las conservan como tales, sino también, y sobre todo, porque se re-hacen analógicamente:

(37) «Es ist sehr wichtig, jene zweierlei Bestandtheile scharf zu sondern: diejenigen, die nur in unmittelbarer Erinnerung wurzeln, und jene, die sich zum grossen Systeme der Analogien zusammenschliessen und aus diesem heraus jederzeit neu erzeugt werden können. Solche Erzeugnisse sind völlig zureichend erklärt, wenn ihnen ihre Stellung in jenem Systeme nachgewiesen ist, und diesen Nachweis kann von ihrem Standpunkte aus nicht die sprachgeschichtliche, sondern nur die einzelsprachliche Forschung führen» (pág. 64)³⁴.

[29] «En résumé, l'analogie, prise en elle-même, n'est qu'un aspect du phénomène d'interprétation, une manifestation de l'activité générale qui distingue les unités pour les utiliser ensuite. Voilà pourquoi nous disons qu'elle est toute entière grammaticale et synchronique (pág. 234).

[30] «Ainsi les formes se maintiennent parce qu'elles sont sans cesse refaites analogiquement» (página 243).

3.2.3. Asimismo, los dos autores están de acuerdo en considerar que no hay límites entre el léxico y la gramática. He aquí lo que afirma Gabelentz a este respecto: «Jetzt stellen wir uns auf den einzelsprachlichen Standpunkt, das heisst auf den des nationalen Sprachgeföhles. Da dürfte es nun einleuchten, dass hier eine grundsätzliche Scheidung zwischen dem Wortvorrathe und dem grammatischen Formenwesen kaum besteht. Die Hülfsörter gehören zu Beiden; die Mittel der Wortbildung sind, was ihr Name besagt, Formenmittel, die zur

³⁴ «Es muy importante distinguir cuidadosamente dos tipos de elementos: los que sólo se fundan en el recuerdo específico y los que dependen del gran sistema de analogías [de la lengua] y pueden, por ello, ser nuevamente producidos en cualquier momento. Tales productos quedan perfectamente explicados al asignárseles su lugar en ese sistema. Y esta operación no puede realizarla, desde su punto de vista, la investigación histórica, sino sólo la descripción de la lengua [*die einzelsprachliche Forschung*]».

Stofferzeugung dienen; und wo der etymologische Zusammenhang noch zu Tage liegt, da verbindet sich in diesem Gefühle das abgeleitete Substantivum, Adjectivum oder Adverb mit dem Verbum ebenso innig, wie sich die verschiedenen Formen desselben Verbums zusammengesellen» (págs. 121-122)³⁵. Saussure, páginas 192 y siguientes, sostiene en principio la misma tesis, aunque sus argumentos son diferentes. Sin embargo, la idea de las relaciones asociativas es, en el fondo, la misma en los dos autores.

4.0. Por supuesto, aun en los casos en que los puntos de vista esenciales de los dos lingüistas son idénticos, no se puede afirmar que Saussure coincida simplemente, y siempre, con Gabelentz. En muchos aspectos le es claramente superior. A veces, sin embargo, ocurre lo contrario.

4.1.1. Ante todo, Saussure es mucho más sistemático que Gabelentz. Gabelentz tiene, ciertamente, un gran número de ideas excelentes, que bastarían para construir un sistema; pero en su obra este sistema, en muchos aspectos, sólo se presenta como bosquejo. A menudo el lingüista alemán se limita a enunciar un principio y se detiene precisamente en el momento en que se esperaría que lo desarrollara en tal o cual dirección. Por ello no llega a las conclusiones que Saussure saca de premisas idénticas, o casi idénticas.

³⁵ «Adoptemos ahora la perspectiva de la lengua, es decir, la del sentimiento lingüístico nacional. Desde este punto de vista debería resultar evidente que prácticamente no hay límite tajante entre el léxico y el caudal de formas gramaticales. Las palabras auxiliares pertenecen a ambos; los medios para la formación de palabras son, como su nombre lo indica, medios formales que sirven para la producción de lo material; y en los casos en que aún se advierte la conexión etimológica, un sustantivo, adjetivo o adverbio derivado se asocia, para el sentimiento lingüístico, con el verbo [del que deriva] tan íntimamente como las diversas formas del mismo verbo».

4.1.2. En segundo lugar, Saussure emplea una terminología mucho más precisa y define casi siempre explícitamente las nociones esenciales de su sistema. Gabelentz, en cambio, se limita a menudo a emplear distinciones ya admitidas por el uso lingüístico alemán, y a menudo utiliza términos diferentes para designar la misma noción; así por ejemplo, *Einzelsprache* alterna en su obra con *nationales Sprachvermögen* y, donde no hay peligro de ambigüedad, simplemente con *Sprache*.

4.1.3. Pero, sobre todo, a Gabelentz le falta la noción precisa de funcionalidad y de oposición. Señala, por cierto, que es preciso reconocer como diferente lo que la lengua misma distingue (así en la pág. 91), pero no llega a la noción de oposición distintiva. No se encuentra nada en Gabelentz que pueda compararse con la segunda parte del *CLG* (lingüística sincrónica), en particular, con el capítulo sobre las identidades y los valores lingüísticos. Los principios están presentes también en su obra, pero no los desarrolla. Y se advertirá que son precisamente esos capítulos del *CLG* los que se encuentran en el origen de la lingüística estructural moderna (mucho más que las distinciones entre lengua y habla y entre sincronía y diacronía).

4.2.1. En cambio, las relaciones entre lengua y habla resultan mucho más claras y más coherentes y están mejor fundamentadas en Gabelentz que en Saussure, precisamente porque el lingüista alemán funda su distinción únicamente en la oposición sistema - realización y no hace intervenir la noción sociológica de lengua, mientras que en Saussure la distinción depende de dos oposiciones diferentes. Por esto, Gabelentz puede admitir también la lengua individual (cf. 2), mientras que en Saussure la lengua individual no aparece, aunque puede justificarse por una de sus dos nociones de lengua (cf. A. H. Gardiner, «The Distinction of *Speech and Language*», en *Atti del III Congresso Internazionale dei Linguisti*, Florencia, 1935, página 354). Por ello, Gabelentz advierte mejor que Saussure que, en cierto sentido, la lingüística descriptiva tiene por objeto

el habla —es decir, el funcionamiento de la lengua—, que la lengua se deduce del habla y que, en rigor, no hay conflicto entre la lingüística descriptiva y la lingüística histórica, ya que ésta se propone explicar la lengua, no el habla.

4.2.2. Por lo demás, la distinción misma entre lingüística descriptiva y lingüística histórica es más coherente en Gabelentz que en Saussure. En el primero, esta distinción deriva, como se ha visto, de la distinción entre *Rede* y *Einzelnsprache*, de manera que la lingüística descriptiva debe forzosamente ser a la vez sincrónica y «monosistemática». Se trata, para Gabelentz, de una diferencia de punto de vista, es decir, de una distinción metodológica, que se refiere a la lingüística, no a la lengua. Hay, en verdad, cierta incoherencia terminológica en su obra, ya que llama *genealogisch-historisch* todo lo que no es *einzelnsprachlich*, aun la consideración de hechos simultáneos pero pertenecientes a dialectos diferentes (hechos «diatópicos»). Pero esta incoherencia se agrava en el *CLG*, y aquí ya no es sólo terminológica, puesto que Saussure traslada la distinción a la lengua misma y define la sincronía y la diacronía, respectivamente, como simultaneidad y sucesividad. Pero, como, por otra parte, la distinción debería aplicarse a los sistemas lingüísticos unitarios, Saussure concibe la lingüística sincrónica al mismo tiempo como «sintópica» y, por consiguiente, la lingüística diacrónica también como estudio de lo que es simultáneo, pero, por ejemplo, diatópico. En consecuencia, su lingüística sincrónica no corresponde a todo lo que es simultáneo (no atañe en realidad sino a lo coexistente en el mismo sistema) y, por otra parte, su lingüística diacrónica no corresponde sólo a lo que es sucesivo, ya que atañe también a los hechos simultáneos pero que no pertenecen al mismo sistema. De aquí que el dominio propio de la lingüística sincrónica sea más estrecho que la sincronía (simultaneidad) y la lingüística diacrónica sobrepase la diacronía (sucesividad):

el mismo sistema	sistemas diferentes	
Lingüística sincrónica	Lingüística	simultaneidad
diacrónica		sucesividad

Esto es perfectamente legítimo desde el punto de vista de Gabelentz, quien no distingue más que dos formas diferentes de la lingüística, pero no lo es desde el punto de vista de Saussure, que quiere hacer coincidir la distinción metodológica entre descripción sistemática e historia con una diferencia de naturaleza entre los hechos sincrónicos y los hechos diacrónicos. En efecto, esta identificación implica toda una serie de dificultades que ya hemos señalado en otro lugar (*Sincronía, diacronía e historia*, págs. 135 y sigs.; 2.^a ed., págs. 238 y sigs.).

4.2.3. Hay que observar también que Gabelentz insiste mucho más que Saussure en el carácter creador de la técnica lingüística. Esta idea no está ausente en Saussure (cf. sus capítulos sobre la analogía), pero en Gabelentz está presentada con mucho más vigor y adquiere un alcance más general, pues para él el sistema lingüístico es, en realidad, un sistema dinámico más bien que estático. Cf., por ejemplo, págs. 210 («damit wurde allmählich die Rede des Kindes ein freies Erzeugniss, anstelle des Nachahmens trat ein Nachschaffen»)³⁶, 64, 65, etc. Por lo demás, Gabelentz hace una distinción explícita (páginas 64, 210, 485) entre el aprendizaje de la lengua como repetición y como creación; cf. en particular: «Dem Erlernen gegenüber aber ist unser Verhalten ein zweifaches: einmal ein rein gedächtnismässiges, das nichts Besseres kann, als das Gehörte wiederholen: — und zweitens das einer unbewussten

³⁶ «Con ello el habla del niño se ha convertido paulatinamente en producción libre; el lugar de la imitación la ha tomado la re-creación».

Abstraction, vermöge deren wir nach überkommenen Regeln selber schaffen» (pág. 485)³⁷.

4.2.4. Finalmente, Gabelentz insiste mucho más que Saussure en el carácter sistemático del léxico. Así, por ejemplo, página 121: «Wäre etwa nur das Formenwesen einer Sprache ein organisches Ganze, und der Wortschatz ein zufällig angesammelter Haufen?»³⁸; cf. también págs. 124 y 482. Gabelentz afirma, por otra parte, que todo el léxico pertenece a la gramática de la lengua (pág. 122), hace notar que un diccionario concebido científicamente debería estar ordenado según las significaciones («Also müssen die Wörter thunlichst nach ihren Bedeutungen, mit anderen Worten encyklopädisch geordnet sein», pág. 166)³⁹ y propone incluso el esquema de un diccionario «ideológico» (págs. 166-168).

5.0. En varios aspectos Gabelentz va más lejos que Saussure en lo que concierne a los problemas y a las tareas de la lingüística descriptiva y se acerca a ciertos desarrollos de la lingüística más reciente. Señalaremos brevemente en lo que sigue algunas ideas que hacen de él un precursor incluso de la lingüística postsaussureana y que conciernen a la fonología, a los diferentes niveles de estructuración de la lengua y a la metodología de la gramática.

5.1. En lo que respecta a la fonología, Gabelentz observa que hay dos aspectos que deben estudiarse, precisamente los que actualmente se llaman *inventario* y *distribución* de los

³⁷ «Pero frente a lo aprendido nuestra conducta es de dos tipos; por un lado, es un proceder puramente mnemotécnico, que sólo atina a repetir lo oído y, por otro, es una abstracción inconsciente, en virtud de la cual creamos nosotros mismos, de acuerdo con las reglas proporcionadas por la tradición».

³⁸ «¿Es que acaso sólo el caudal de formas [gramaticales] de una lengua sería un todo orgánico y el léxico, en cambio, un montón reunido de manera casual?».

³⁹ «Por tanto, las palabras deben estar ordenadas en lo posible de acuerdo a su significado, o sea, en sentido enciclopédico».

fonemas. En efecto, señala como sección necesaria de la descripción de una lengua lo que él llama «die Lehre vom Lautbefunde» [«estudio del inventario fónico»] (cf. el «système phonologique» de F. de Saussure) y cuyo objeto delimita de la manera siguiente: «Unter dieser Lehre verstehe ich die systematische Aufzählung und Beschreibung der Laute und die Angabe, an welchen Stellen und in welchen Verbindungen sie erscheinen dürfen» (pág. 87)⁴⁰. Plantea, además, el problema del valor mono- o bi-fonemático de los sonidos compuestos, tales como *ts*, *dz*, *tš*, *dž*, *tr*; y afirma que hay que adoptar al respecto el punto de vista de los hablantes, por lo cual propone un criterio que corresponde exactamente a la cuarta regla de Trubetzkoy: «Wenn also z. B. die Sprache im Anlaute sonst nur einfache Anlaute kennt, so behandelt sie auch solche Consonanten, wo sie anlauten, als einfache» (pág. 135)⁴¹.

5.2.0. En lo que respecta a los niveles de estructuración de la lengua, Gabelentz tiene al menos la intuición de la distinción entre norma y sistema de la lengua y reconoce explícitamente el nivel del tipo lingüístico.

5.2.1. Observa, en efecto, que la gramática abarca también lo que es «posible» en una lengua, aun cuando no se trata de formas efectivamente realizadas: «Die einzelsprachliche Grammatik lehrt das Zulässige, mithin das, was in jedem Augenblicke thatsächlich werden kann» (pág. 122)⁴². Es ésta, evidentemente, una intuición del sistema de la lengua como sistema de posibilidades, aunque Gabelentz identifica la distinción entre posibilidad y realización con la distinción entre gramática y léxico: «Die Grammatik erklärt: die und die [Gebilde] dürfen

⁴⁰ «Por tal estudio entiendo la enumeración sistemática y la descripción de los sonidos, con la indicación de las posiciones y de las combinaciones en que pueden aparecer».

⁴¹ «Por tanto, si, por ejemplo, una lengua presenta en posición inicial, en los demás casos, sólo sonidos simples, esta lengua trata también esas consonantes, en posición inicial, como simples».

⁴² «La gramática de la lengua enseña lo que está permitido, incluyendo también aquello que puede formarse en cualquier momento».

geschaffen werden. Das Wörterbuch besagt: die und die sind wirklich bereits geschaffen worden» (pág. 123)⁴³. Se observará, sin embargo, que, según Gabelentz, la gramática engloba también la formación de las palabras (pág. 122; cf. *CLG*, pág. 121). En lo que se refiere a la distinción implícita entre sistema y norma en el dominio de la fonología, véase pág. 188, donde Gabelentz señala que los sonidos del lenguaje disponen de zonas de realización más o menos amplias pero que, dentro de estas zonas, hay secciones correspondientes a pronunciaci-ones preferidas (así, advierte que la pronunciación bilabial o labiodental de *f* y *w* en alemán está fijada según las regiones).

5.2.2. Mucho más importante es, sin embargo, la concepción que Gabelentz esboza a propósito del tipo lingüístico, ya que a este respecto hace explícitamente la distinción entre sistema y tipo y considera a este último como dado por la solidaridad entre ciertos rasgos esenciales del sistema. En consecuencia, la tarea que propone a la tipología lingüística es, precisamente, la de revelar tales solidaridades. Esta idea es tan importante, y el propio Gabelentz le atribuye un alcance tan vasto, que su formulación merece ser citada íntegramente:

**(39) «Es scheint aber auch, als wären in der Sprachphysiognomie gewisse Züge entscheidender als andere. Diese Züge gälte es zu ermitteln; und dann müsste untersucht werden, welche andere Eigenthümlichkeiten regelmässig mit ihnen zusammentreffen. Ich denke an Eigenthümlichkeiten des Wort- und Satzbaues, an die Bevorzugung oder Verwahrlosung gewisser grammatischer Kategorien. Ich kann, ich muss mir aber auch denken, dass alles dies zugleich mit dem Lautwesen irgendwie in Wechselwirkung stehe. Die Induction, die ich hier verlange, dürfte ungeheuer schwierig sein; und wenn und soweit sie gelingen sollte, wird es scharfen philosophischen Nachdenkens bedürfen, um hinter der Gesetzlichkeit die Gesetze, die wirkenden Mächte zu erkennen. Aber welcher Gewinn wäre es auch,*

⁴³ «La gramática declara: estos y aquellos [hechos] pueden ser creados. El diccionario indica: estos y aquellos [hechos] ya han sido efectivamente creados».

wenn wir einer Sprache auf den Kopf zusagen dürften: Du hast das und das Einzelmerkmal, folglich hast du die und die weiteren Eigenschaften und den und den Gesamtcharakter! — wenn wir, wie es kühne Botaniker wohl versucht haben, aus dem Lindenblatte den Lindenbaum construiren könnten. Dürfte man ein ungeborenes Kind taufen, ich würde den Namen *Typologie* wählen. Hier sehe ich der allgemeinen Sprachwissenschaft eine Aufgabe gestellt, an deren Lösung sie sich schon mit ihren heutigen Mitteln wagen darf. Hier würde sie Früchte zeitigen, die jenen der sprachgeschichtlichen Forschung an Reife nicht nachstehen, an Erkenntnisswerthe sie wohl übertreffen sollten. Was man bisher von geistiger Verwandtschaft, von verwandten Zügen stammverschiedener Sprachen geredet hat, das würde hinfort greifbare Gestalt gewinnen, in ziffermässig bestimmten Formeln dargestellt werden; und nun träte das speculative Denken an diese Formeln heran, um das Erfahrungsmässige als ein Nothwendiges zu begreifen» (pág. 481) ⁴⁴.

⁴⁴ «Pero también parece que en la fisonomía de una lengua ciertos rasgos son más decisivos que otros. Habría que identificar estos rasgos e investigar luego qué otras particularidades coexisten regularmente con ellos. Pienso en particularidades de la constitución de las palabras y de la oración, en la predilección o la falta de interés por ciertas categorías gramaticales. Puedo y debo imaginarme también que, al mismo tiempo, todo esto se encuentra de algún modo correlacionado con lo fónico. Puede que la inducción que postulo sea terriblemente difícil; y si —y en la medida en que— llegara a prosperar, necesitará acuciosa reflexión filosófica para reconocer detrás de la legalidad las leyes, las fuerzas operantes. Pero ¡cuánto ganaríamos si pudiéramos espetarle en el rostro a una lengua: tienes este y aquel rasgo particular; en consecuencia, tienes estas y estas otras propiedades y este y aquel carácter general; si, como lo han intentado animosos botánicos, pudiéramos reconstruir el tilo entero a partir de una de sus hojas! Si fuera lícito bautizar a un niño todavía no nacido, elegiría [para esta inducción] el nombre de *tipología* [*Typologie*]. Veo en esto la lingüística general enfrentada a una tarea a la que ya puede atreverse a emprender con sus actuales medios. En esta tarea podría obtener frutos que, en cuanto a madurez, no irían en zaga a los de la investigación histórico-lingüística y, ciertamente, los superarían en cuanto a su valor cognoscitivo. Todo lo que se ha dicho hasta la fecha del parentesco espiritual, de los rasgos afines comprobados en lenguas de diverso origen, adquiriría en seguida forma concreta, podría representarse en fórmulas determinadas numéricamente; y el pensamiento especulativo podría partir de esas fórmulas para interpretar lo empíricamente comprobado como algo necesario».

Se observará que una de las formas más interesantes de la tipología lingüística actual, a saber, la esbozada por V. Skalička, corresponde, en cierto sentido, a la concepción de Gabelentz.

5.3. En el campo de la gramática, Gabelentz es un verdadero innovador. Nos limitaremos aquí a algunas indicaciones acerca de su concepción, pero destacamos de paso que ésta merecería ser estudiada en detalle y puesta en relación con los diferentes métodos gramaticales postsaussureanos.

Gabelentz distingue dos tipos de gramática: la gramática analítica y la gramática sintética (págs. 84 y sigs.). La primera corresponde a la gramática estructural de nuestros días; parte de la oración para llegar a los elementos gramaticales más pequeños del correspondiente sistema lingüístico (es decir, del *habla*, para llegar a la *lengua*): es una gramática «semasiológica», que va del significante al significado. La segunda corresponde más bien a la gramática generativa; parte del contenido por expresar para llegar a la expresión en la oración, es decir, del «habla no organizada», para llegar, a través de la lengua, al «habla organizada»: es un sistema gramatical «onomasiológico», que va del significado al significante. Entre los problemas planteados por la «gramática sintética» —que el propio Gabelentz aplicó, por otra parte, en su descripción del chino—, encontramos, por ejemplo, a propósito de los miembros de la oración: «Wie können sie *erweitert* werden?», «durch welche Mittel werden Satztheile *ersetzt*?», «wann dürfen und wann sollen Satztheile *weggelassen* werden?» (pág. 101)⁴⁵. Gabelentz cita, por lo demás, de su gramática china, una serie de reglas de transformación (por ejemplo, de la oración activa en pasiva, del predicado nominal en oración relativa, y de esta última en expresión sustantiva), así como una fórmula que resume una serie de reglas de constitución y de transformación y el orden en el que estas reglas deben aplicarse

⁴⁵ «¿Cómo pueden ser *ampliados*?», ¿De qué manera se *reemplazan* los miembros de la oración?, «¿Cuándo pueden y cuándo deben *omitirse* ciertos miembros de la oración?».

(pág. 118). Además, emplea incluso los términos «transformar» y «transformación» (*verwandeln*, *Verwandlung*); cf. las reglas que se acaban de mencionar y el importante capítulo sobre la «*Verwandlung der Sätze in Satztheile*» [«transformación de las oraciones en miembros de la oración»] (págs. 463-470). Hay que observar, sin embargo, que Gabelentz no piensa que la gramática sintética pueda reemplazar a la gramática analítica; al contrario, hace notar explícitamente que los dos puntos de vista son legítimos y necesarios: «die Sprachen wollen synoptisch, einmal in Rücksicht auf ihre Erscheinungen, und dann in Rücksicht auf ihre Leistungen beurtheilt werden» (pág. 479)⁴⁶; cf. también págs. 480-481. Además, no considera la gramática sintética como una «teoría de la lengua», sino simplemente como método descriptivo de carácter práctico. Es bueno recordarlo en nuestra época, en la que se está extendiendo la costumbre de presentar ciertos expedientes prácticos de la gramática y de la lexicología como «teorías» de la estructura gramatical y «semántica».

5.4. Entre otras ideas interesantes y fructíferas de Gabelentz nos limitamos a señalar lo que dice del simbolismo fónico (pág. 219) y del mecanismo de los cambios fonéticos (págs. 188, 191), así como su interpretación de las partículas alemanas (pág. 96).

6.1. Pero volvamos a la relación entre Gabelentz y Saussure. Podría plantearse la pregunta de si lo que se ha señalado más arriba implica efectivamente una influencia del primero sobre el segundo. Pensamos que la influencia está demostrada por el número mismo y por la importancia de las coincidencias entre los dos autores, que excluyen todo azar. Se ha visto, en efecto, que no se trata de analogías vagas o genéricas, sino de un acuerdo casi total, tanto en las tesis enunciadas como

⁴⁶ «Hay que considerar las lenguas en forma sinóptica, atendiendo primero a sus medios y luego a sus posibilidades [= a lo que con ellos pueden hacer]».

en los argumentos con los que se sustentan (cf. en especial 2.2.0. - 2.3.).

6.2. Se podría incluso constituir un pequeño léxico terminológico paralelo de Gabelentz y F. de Saussure:

<i>Rede</i>	<i>parole</i>
<i>Einzelsprache</i>	<i>langue</i>
<i>gleichzeitig</i>	<i>synchronique</i>
<i>gleichzeitig und gleichsprachlich</i>	<i>idiiosynchronique</i>
<i>aufeinanderfolgende Tatsachen</i>	<i>termes successifs</i>
<i>Volksggeist</i>	} <i>conscience collective</i>
<i>Bewusstsein des Volkes</i>	
<i>einzel Sprachliche Forschung</i>	<i>linguistique synchronique</i>
<i>genealogisch-historische Sprachforschung</i>	<i>linguistique diachronique</i>
<i>innere Sprachgeschichte</i>	<i>linguistique interne</i>
<i>äussere Sprachgeschichte</i>	<i>linguistique externe</i>
<i>Wechselwirkung</i>	<i>solidarité</i>
<i>Spielraum</i>	<i>latitude</i>

Tradúzcanse al francés —empleando los términos saussureanos— algunos de los pasajes de Gabelentz que hemos citado y se verá que podrán muy fácilmente atribuirse a una redacción apócrifa del *CLG*. Claro está que también en otros lingüistas de la época presaussureana es posible encontrar algunas de las ideas y tesis señaladas; pero no se las encuentra todas juntas, en un mismo autor.

6.3. Por lo demás, las coincidencias entre Gabelentz y Saussure podrían multiplicarse, aun en lo que se refiere a cuestiones de detalle y a aspectos más o menos secundarios (al menos, en la concepción lingüística de Gabelentz).

Así, por ejemplo, los dos autores señalan el carácter «lineal» del habla (que en Saussure se convierte en un principio básico de su concepción):

(40) «Als Darstellungsmittel ist sie [die Sprache] fortlaufende Rede, und der Lauf der Rede ist bekanntlich geradlinig, also ein Vor und Nach, kein Links und Rechts, kein Oben und Unten» (pág. 85)⁴⁷.

[31] «les signifiants acoustiques ne disposent que de la ligne du temps; leurs éléments se présentent l'un après l'autre, ils forment une chaîne» (pág. 105).

[32] «Mais on sait que la chaîne phonique a pour premier caractère d'être linéaire» (pág. 149).

En ambos autores se encuentra la comparación de los hechos lingüísticos con el dinero:

(41) «Die meisten Menschen halten es mit der Sprache wie mit dem Gelde, achten mehr auf den Werth, als auf das Gepräge, führen in der Regel gültige Münze und streiten nur um die verdächtige» (pág. 98); cf. también pág. 55⁴⁸.

[33] «Ainsi ce n'est pas le métal d'une pièce de monnaie qui en fixe la valeur» (pág. 170).

Y ambos autores (en cierto sentido, en contradicción con su propia concepción del lenguaje) afirman que los hablantes aplican las reglas de la lengua de manera «inconsciente»:

(42) «Die richtige Handhabung der Muttersprache geschieht unbedacht, ohne dass der Redende sich von den Sprachgesetzen, die seine Rede bestimmen, Rechenschaft giebt» (pág. 63).

[34] «On ajouterait que la réflexion n'intervient pas dans la pratique d'un idiome; que les sujets sont, dans une large mesure, inconscients des lois de la langue» (pág. 108).

⁴⁷ «Como medio de representación, ella [la lengua] es habla continua; y, como es sabido, el flujo del habla es lineal; por tanto: un antes y después, no un a la izquierda y a la derecha ni un arriba y abajo».

⁴⁸ «La mayoría de los seres humanos proceden con la lengua como con el dinero: prestan mayor atención a su valor que a su aspecto, manejan comúnmente monedas válidas y disputan sólo acerca de las sospechosas».

(43) «Der Grammatiker hat sich zuvörderst auf den Standpunkt eines Eingeborenen zu versetzen. Der kann seine Sprache, das heisst: er versteht sie richtig und wendet sie in der Rede richtig an, ohne sich von den Regeln, die ihn dabei leiten, Rechenschaft zu geben» (página 88)⁴⁹. Por otra parte, Gabelentz emplea también el término «unbewusst» [«inconsciente», «inconscientemente»]; así, págs. 61-63.

[35] «Car ce système est un mécanisme complexe... ceux-là mêmes qui en font un usage journalier l'ignorent profondément» (pág. 109).

Finalmente, hay entre los dos autores coincidencias literales, o casi literales, incluso en casos en que no se trata de «ideas» propiamente tales, sino de aspectos prácticos de la lingüística. Cf., por ejemplo, lo que destacamos en los dos pasajes siguientes:

(44) «Die Sprachwissenschaft bezweckt Erkenntniss der Sprache um ihrer selbst willen. *Ihr Gegenstand ist *alle menschliche Sprache*, sind also alle menschlichen Sprachen, die der Wilden sowohl wie die der gesitteten Völker, die neuen so gut wie die alten, die kleinsten Dialekte nicht weniger, als die grossen Sprachfamilien» págs. 7-8)⁵⁰.

[36] «La matière de la linguistique est constituée d'abord par *toutes les manifestations du langage humain*, qu'il s'agisse des *peuples sauvages ou des nations civilisées*, des époques archaïques, classiques ou de décadence, en tenant compte, dans chaque période, non seulement du langage correct et du 'beau langage', mais de toutes les formes d'expression» (pág. 20).

⁴⁹ «El manejo correcto de la lengua materna ocurre de modo irreflexivo, sin que el hablante se dé cuenta de las leyes lingüísticas que determinan su hablar».

«El gramático debe, ante todo, adoptar el punto de vista del hablante nativo. Este sabe su lengua, es decir, la comprende correctamente y la aplica correctamente en el habla, sin darse cuenta de las reglas que lo guían en esto».

⁵⁰ «La lingüística persigue el conocimiento del lenguaje por sí mismo. Su objeto es *todo el lenguaje humano*; son, por lo tanto, todas las

7.1. Así pues, la influencia de Gabelentz sobre Saussure nos parece indudable. Y, en rigor, no podría ser de otro modo: Saussure, que era un lingüista bien informado, no podía ignorar un tratado de lingüística general cuya segunda edición acababa, por así decirlo, de aparecer en la época en que él preparaba sus cursos. Es verdad que Gabelentz no aparece citado en el *CLG*. Pero ¿podemos estar seguros de que no lo fue en la exposición oral? Se sabe, en efecto, que otros autores que ejercieron una influencia notable sobre Saussure tampoco se encuentran citados en el curso tal como fue impreso. Por otra parte, sabemos actualmente que en 1891 Saussure era todavía un adepto fiel y respetuoso de la lingüística histórica y que no fue sino hacia 1894 cuando comenzó a reflexionar metódicamente sobre problemas de lingüística general; cf. R. Godel, *Les sources*, págs. 26-27, 31-32, 37-39. Esta reflexión ¿habrá sido provocada por la lectura del tratado de Gabelentz aparecido en 1891?

7.2. Las ideas de Gabelentz no se mantienen, desde luego, sin modificaciones en Saussure. A menudo, lo que en Gabelentz era sólo intuición o, a veces, simple observación marginal, se convierte en Saussure en tesis explícitamente formulada, en parte de un sistema. Con su espíritu geométrico, Saussure transforma en antinomia lo que en Gabelentz sólo era distinción metodológica, y en principio lo que en Gabelentz no era, a menudo, sino comprobación. Además, combina las distinciones de Gabelentz con tesis de otros autores. Así, por ejemplo, la teoría saussureana de la lengua y del habla es una combinación de la distinción puramente fenomenológica de Gabelentz y de las tesis de Durkheim acerca del hecho social; por otra parte, esta misma teoría se relaciona también con Madvig y, a través de Madvig, con Hegel. Sin embargo, el núcleo de lo que Saussure debe a Gabelentz permanece perfectamente identificable.

lenguas humanas, tanto las de los salvajes como las de los pueblos civilizados, las modernas como las antiguas, los más insignificantes dialectos no menos que las grandes familias lingüísticas.

7.3. Evidentemente, Saussure, como profesor, procedía como todos los profesores: en parte, al menos, preparaba sus cursos con ayuda de ciertos libros, entre otros, el de Gabelentz, del que utilizó lo que podía servirle. Y, como lingüista, no reflexionaba sólo sobre el lenguaje, sino también sobre las ideas ya emitidas por otros investigadores acerca del lenguaje y construyó su sistema también con materiales tomados de otros lingüistas o filósofos del lenguaje. Hasta la actualidad se ha considerado a Saussure sobre todo de un modo ahistórico, es decir, sólo en sus relaciones con la lingüística ulterior y como punto de partida de una nueva lingüística, y no también como punto final de una tradición, o sea, en su relación con la lingüística anterior. Las pocas veces que este último problema se ha planteado, se han señalado sobre todo coincidencias, y no lazos históricos. Ahora bien, ya es hora de colocar a Saussure en su contexto histórico y de distinguir entre lo que, en su sistema, es coincidencia fortuita y lo que, al contrario, constituye continuidad histórica de la lingüística. La influencia que Whitney y Durkheim han ejercido sobre Saussure es bastante bien conocida y la influencia particularmente importante de Gabelentz acaba de ser demostrada. Otras ideas utilizadas por Saussure en su síntesis proceden de los estoicos, de Locke y de la filosofía escocesa (probablemente a través de Jouffroy), de Humboldt, de Hegel, de Madvig, de Fortunatov (ya sea directamente o a través de Porzeziński), de Baudouin de Courtenay. (Cf. nuestro artículo «*L'arbitraire du signe. Zur Spätgeschichte eines aristotelischen Begriffes*», en *ASNS*, 204, 1967, en particular, págs. 110-112; en este volumen: págs. 56-58).

7.4. El CLG debe, en buena parte, su éxito precisamente al hecho de que constituye una síntesis clara, concisa y expuesta de manera tajante y lapidaria. En cuanto a Gabelentz, la lingüística que contribuyó a fundar lo ha olvidado. Sólo algunas de sus ideas, elaboradas en el sistema saussureano, han ejercido influencia en la lingüística ulterior, especialmente en Europa (pero sería interesante verificar también cuál puede haber sido su influencia en los Estados Unidos, en Boas, en Bloomfield

y, sobre todo, en Sapir). Otras ideas de Gabelentz, a las que los lingüistas han llegado partiendo de otras premisas y por caminos diferentes, sólo se presentan en la lingüística postsaussureana. Y otras esperan todavía que se las recoja y se las desarrolle*.

(*Word*, 23, 1967 [= *Linguistic Studies Presented to André Martinet*, I] págs. 74-100; en trad. española, en la *Revista de lingüística aplicada*, 8, Concepción [Chile], 1970, págs. 15-64.)

* En una reseña de extrema ingenuidad y, a pesar de ello (o, quizá, precisamente por ello), de extrema arrogancia, publicada en *Lingua*, 28, 1971, págs. 153-159, cierto E. F. K. Koerner niega rotundamente la influencia de Gabelentz sobre Saussure y rechaza con extraño desenfado las pruebas de que aquí se han aducido para demostrarla. Sus argumentos, que revelan una lamentable incompreensión, no sólo de la historia de la lingüística, sino también del sentido de la historia de las ideas en general, son de los que no merecen siquiera ser discutidos. En un artículo ulterior, «Hermann Paul and Synchronic Linguistics», en *Lingua*, 29, 1972, págs. 274-307, el mismo Koerner, con argumentos de la misma calidad, trata de sostener la peregrina tesis de que, en lo que concierne a la lingüística sincrónica, no Gabelentz (que dice lo mismo), sino Hermann Paul (que, en los puntos esenciales, dice exactamente lo contrario) habría ejercido una poderosa influencia sobre Saussure. También la reacción a una concepción implica, ciertamente, una influencia (aunque en sentido negativo), que puede, entre otras cosas, explicar coincidencias terminológicas y temáticas. Pero no es ésta la tesis de Koerner, que, al contrario, piensa en una decisiva influencia en sentido positivo y, con ello, sólo logra mostrar que tampoco ha comprendido a Paul. Sólo dos puntos de su disparatada argumentación merecen alguna atención: el primero, por tratarse de un error de método de carácter bastante general; el segundo, porque depende de un error de información. Para explicar las coincidencias entre Saussure y Gabelentz, Koerner cree, en efecto, que es suficiente admitir que esas ideas estaban «en el aire» en su época. Es, ésta, una metáfora corriente con la que se declara la imposibilidad de encontrar la fuente primera de ciertas ideas frecuentes en una época determinada. Pero tomar esta metáfora a la letra y considerarla como

explicación suficiente, es un modo infantil de no ver los problemas históricos y de renunciar de antemano, no sólo a resolver, sino simplemente a plantear el problema histórico que se da por resuelto. En realidad, en el aire no hay y no ha habido jamás idea ninguna. Las ideas se encuentran en las cabezas de los seres pensantes y en sus expresiones orales y escritas, y es en éstas donde hay que buscarlas cuando se trata de establecer conexiones históricas. Y, en este caso, las ideas de que estamos hablando surgieron en la cabeza de Gabelentz antes que en la de Saussure. Koerner cree, por cierto, que por lo menos la distinción entre sincronía y diacronía Saussure ya la habría hecho en sus lecciones de París, puesto que Meillet se refiere a ella en su nota necrológica de 1913. Pero en esto se equivoca, como ya se equivocaba, aunque con más prudencia, su fuente, R. Godel, *Les sources manuscrites*, pág. 33. En efecto, A. Meillet —en el pasaje que Koerner, *res. cit.*, pág. 157, cita falseándolo, pues le quita el comienzo y la parte final («Ferdinand de Saussure», reprod. en: A. M., *Linguistique historique et linguistique générale*, II, nouveau tirage, París, 1938, pág. 183)— se refiere expresamente a la doctrina profesada por Saussure en Ginebra: «Des réflexions sur la linguistique générale qui ont occupé une grande partie des dernières années, rien n'a été publié. F. de Saussure voulait surtout bien marquer le contraste entre deux manières de considérer les faits linguistiques: l'étude de la langue à un moment donné, et l'étude du développement linguistique à travers le temps. Seuls les élèves qui ont suivi à Genève [NB] les cours de F. de Saussure sur la linguistique générale ont pu profiter de ces idées; seuls ils connaissent les formules précises et les belles images par lesquelles a été illuminé un sujet neuf [NB]». Y Godel, *l. cit.*, hace notar: «Meillet n'avait donc pas connaissance, en 1913, des idées que le *Cours* fit connaître trois ans plus tard», aunque luego, quién sabe porqué, agrega una creencia que carece de todo fundamento: «mais il [Meillet] savait l'importance que Saussure attachait à la distinction rigoureuse des faits diachroniques et des faits synchroniques, peut-être par ses propres souvenirs des conférences à l'École des Hautes Études». Esto último significa atribuir a Meillet precisamente lo que *no dice*. En realidad, Meillet sabe muy bien de qué se trata, pero sabe también que son doctrinas enseñadas en los últimos años, en Ginebra, y empieza a hablar de «sincronía» y «diacronía» precisamente en 1913. De hecho, aun prescindiendo de otras fuentes posibles, como las publicaciones de los ginebrinos anteriores al 1913 (por ej., Ch. Bally, *Précis de Stylistique*, Ginebra, [1905], pág. 10, donde se insiste en el «caractère non-historique» de esta ciencia; A. Secheyay, *Programme*

et méthodes de la linguistique théorique, París - Leipzig - Ginebra, 1908, donde se hace la distinción entre *états de langage* y *évolutions de langage*, pág. 106, así como entre *morphologie statique* y *morphologie évolutive*, entre *phonologie*, ciencia «des états de langage» y *phonétique*, ciencia «des transformations des sons», pág. 123, esta vez con referencia explícita a las ideas profesadas por Saussure en sus cursos ginebrinos; Ch. Bally, *Traité de stylistique française*, Heidelberg y París, 1909, donde, en los §§ 23-24, la estilística se define de nuevo como ciencia no histórica y se habla de «relativité synchronique»), Meillet pudo enterarse casi directamente, y en París mismo, de las ideas enseñadas por Saussure en Ginebra, precisamente, en ocasión de una visita de Charles Bally. Bally estuvo, en efecto, en París, en febrero de 1913 (poco antes de la muerte de Saussure), participó ahí en la sesión del 15 de febrero de la Sociedad de Lingüística, en la que presentó una comunicación, y dio dos conferencias, el 14 de febrero («Le langage et la vie») y el 17 del mismo mes («Le langage et le progrès»). En el mismo número del *BSLP* donde, en las páginas CLVIII-IX, CLXIII y CLXXIX, se da noticia de la visita de Bally y de sus conferencias —*BSLP*, 18 (1912-1913), París, 1913 (publicado después del 1.º de agosto de 1913)—, Meillet publica, en las páginas CLXV-CLXXV, su nota necrológica sobre Saussure, ya pronunciada ante la Sociedad el 15 de marzo (cf. págs. CLIX, CLX). Aquí el pasaje sobre los cursos ginebrinos de Saussure se halla en las páginas CLXXIV-V. La misma nota se publica en el *Annuaire* de la École Pratique des Hautes-Études, Section des Sciences historiques et philologiques, 1913-1914, París, 1913, págs. 115-123 (donde ese pasaje figura en las páginas 122-123). Las conferencias de Bally se publican el mismo año, en Ginebra, en un libro, con el título *Le langage et la vie*, y aquí, en la primera de esas conferencias (cf. 3.ª ed. del libro, Ginebra, 1965, págs. 14, 24 sigs.), se habla de «lingüística estática» y, con referencia explícita a Saussure, del «carácter sincrónico» de los sistemas lingüísticos. Meillet reseña la primera edición de esta obra en el número antedicho del *BSLP*, páginas CLXXIX-CLXXXII, y aquí se refiere nuevamente a la relación entre Saussure y Bally: «M. Bally montre bien la nécessité d'étudier les faits linguistiques à l'état statique et de ne pas se borner à l'étude de l'histoire des langues qui a dominé toute la linguistique au XIX^e siècle: c'était une idée familière à F. de Saussure, et M. Bally emploie incidemment le terme même dont se servait F. de Saussure: il faut étudier les faits dans leur *synchronie* (et non pas seulement dans la *diachronie*)» (página CLXXX). Así que nada de vagos recuerdos de los cursos de la École Pratique, como sin razón sospecha Godel, y nada de «indications... that

Saussure was aware, as early as the 80's, of the necessity to distinguish between historical linguistic and an achronistic [sic] approach to language» ni de «reason to believe that Meillet refers to Saussure's teaching at Paris (1881-1891)», como tan precipitadamente afirma Koerner (*res. cit.*, páginas 158, 157): Meillet habla de los cursos de Ginebra y lo que sabe acerca de ellos, lo sabe por los ginebrinos.

También es interesante observar que Ch. Bally, que, sin duda, conocía a Saussure mejor que Koerner y mejor que sus otros exegetas neófitos, afirma explícitamente, en su lección inaugural *Ferdinand de Saussure et l'état actuel des études linguistiques*, Ginebra, 1913 (reprod. en *Le langage et la vie*, págs. 147-160): «Plusieurs des principes qui composent le système de F. de Saussure avaient été formulés par d'autres que lui, mais on n'avait pas encore tenté la vaste synthèse», etc. (págs. 150-151), es decir, exactamente lo que yo digo y demuestro en mi estudio.

Infinitivamente más serio que Koerner es R. Engler, «I Fondamenti della Favella in Lionardo Salviati e l'idea saussuriana di 'langue complète'», en *Lingua e stile*, 10, 1975, pág. 18. Pero, lamentablemente, no está menos equivocado. Engler afirma que las analogías entre Saussure y Gabelentz que yo he señalado no pueden aceptarse «per tre ragioni almeno»: a) porque las correspondencias textuales entre la obra de Gabelentz y el *Cours* se desvanecen si se consideran las notas originales que contienen las formulaciones propias de Saussure; b) porque en la concepción de Saussure se comprueba un desarrollo entre 1891 y 1911; c) porque los términos de Saussure *langage*, *langue* y *parole* esconderían conceptos muy diferentes de los que Gabelentz expresa con sus *Sprachfähigkeit* [sic], *Sprache* [sic] y *Rede*, precisamente en lo que concierne a las relaciones entre lenguaje y pensamiento. Ahora bien, si las otras razones que Engler se ha dejado en el tintero son del mismo tipo, quiere decir que no tiene ninguna, pues, de las tres que aduce, la primera es simplemente falsa, la segunda es sofisticada y la tercera, falsa y sofisticada al mismo tiempo.

Prescindiendo del hecho de que, si la primera razón fuera cierta, ello sólo significaría que las coincidencias textuales entre Gabelentz y el *Cours* fueron introducidas por los editores de éste (Bally y Secheyay), así como de que en realidad —y contrariamente a lo que muchos parecen creer— las notas originales sólo confirman que la edición de Bally y Secheyay, salvo contados detalles, corresponde muy bien a la concepción de F. de Saussure, he querido verificar lo afirmado por Engler sobre la base de las notas originales, tal como aparecen en la edición crítica del *Cours de linguistique générale*, Wiesbaden, 1967-1974, publicada por

R. Engler (sí, por el mismo Engler). Para ello he numerado las citas que aduzco del *Cours* de 1 a 36 (son los números que aparecen entre corchetes en el texto, delante de las citas) y las he cotejado con las notas originales que figuran en las columnas 2-6 de esta edición. Al hacerlo, he comprobado las siguientes correspondencias (muy a menudo textuales, y admitidas, todas ellas, por el propio Engler): 1 -pág. 42, cols. 2-6 (col. 6 = notas de Saussure); 2 -pág. 56, cols. 2, 3, 5; 3 -pág. 198, cols. 2-5, y pág. 199, cols. 2, 5; 4 -pág. 200, cols. 2-5; 5 -pág. 214, cols. 2-5, y pág. 215, cols. 2-5; 6 -pág. 202, cols. 2-5; 7 -pág. 199, cols. 2, 4 (sin la segunda parte); 8 -pág. 186, cols. 2, 3, 5; 9 -pág. 190, cols. 2, 5; 10 -pág. 192, cols. 2, 4, 5; 11 -pág. 194, cols. 2-5; 12 -pág. 197, cols. 2, 5; 13 -pág. 177, cols. 3-5 (en particular, 4); 14 -pág. 199, cols. 2, 5 (sin la segunda parte); 15 -pág. 181, cols. 2-5; 16 -pág. 227, cols. 2, 4, 5; 17 -pág. 318, col. 2, y pág. 227, cols. 2, 3, 5; 18 -pág. 201, col. 2 (primera parte de la cita) y cols. 2-5 (segunda y tercera parte); 19 -pág. 64, cols. 2-5; 20 -pág. 178, cols. 2-6 (en particular, 5 y 6): nota del propio Saussure); 21 -pág. 192, cols. 2, 3, 4 (en particular, 4); 22-; 23 -pág. 189, cols. 2-5; 24 -págs. 22, col. 3; 25 -pág. 53, cols. 2-5; 26 -pág. 92, en particular col. 6 (Saussure); 27 -págs. 267-268, col. 4; 28 -pág. 268, cols. 2, 4; 29 -pág. 379, col. 2; 30 -pág. 395, col. 2; 31 -pág. 157, cols. 2-5; 32 -pág. 234, cols. 2-5; 33 -página 267, cols. 2-5; 34 -pág. 162, cols. 2, 3, 5; 35-; 36 -pág. 19, col. 2. Así pues, de las 36 citas, sólo dos (22 y 35) —que, además, no son importantes, pues lo mismo se dice en otras partes— no encuentran su correspondencia en las notas originales; y en otros dos casos (7 y 14) las correspondencias son sólo parciales (lo cual tampoco importa mucho en esos casos). En los 32 casos restantes las citas del *CLG* hallan, de acuerdo con el mismo Engler, sus correspondencias en las notas originales, la mayoría de las veces, en todas las fuentes (cols. 2-5) y en las notas del propio Saussure (col. 6), ahí donde éstas existen. En consecuencia, las analogías por mí destacadas, lejos de desvanecerse, quedan plenamente confirmadas por el cotejo con las notas originales. Frente a esto, puesto que no es pensable que Engler no conozca su propio libro, uno se pregunta si, en el caso de su afirmación tan evidentemente falsa, se tratará de inaudita impudencia o de lamentable ceguera debida a dogmatismo saussurista. Conociendo a Engler, nos inclinamos por lo segundo.

La segunda razón es una típica *ignoratio elenchi*, pues el hecho de que entre 1891 y 1911 hubo desarrollo en la concepción de Saussure no puede de ningún modo excluir la influencia de Gabelentz. En efecto, no hay ninguna razón para suponer que la influencia se ejerció necesari-

riamente en 1891, y no más tarde, o que el desarrollo no fue determinado, por lo menos en parte, por la influencia de Gabelentz, ni, en general, para admitir que, si hay influencia, todo desarrollo queda excluido (o al revés).

La tercera razón es falsa, pues los conceptos de *lenguaje*, *lengua* y *habla* de Gabelentz y de Saussure son prácticamente idénticos, como queda demostrado en mi estudio. Pero es al mismo tiempo sofisticada y, precisamente, en sentido particular y en sentido general. En sentido particular, porque, por una pretendida diferencia parcial («en lo que concierne a las relaciones entre lenguaje y pensamiento»), se excluye toda influencia, como si influencia implicara de por sí coincidencia total. Y en sentido general, porque se funda en la infeliz idea de que la influencia de un autor sobre otro debería implicar identidad de concepciones y que, si dos concepciones son diferentes, ya no podría haber entre ellas conexión histórica. Es, ésta, una curiosa exigencia antihistórica (compartida también por otros autores adeptos de la misma lógica), mientras que históricamente es lo contrario lo que se comprueba, es decir que, precisamente, ideas ajenas se adoptan y se integran en concepciones diferentes, con lo cual, claro está, quedan también adaptadas y modificadas. Si esa absurda exigencia tuviera alguna validez, no habría podido haber influencia de Platón sobre Aristóteles, ni de Kant sobre Hegel, ni de Hegel sobre Marx, y en la historia de las ideas no habría continuidad ni desarrollo, sino sólo, o permanencia e inmovilidad (imitación), o infinita heterogeneidad.

XI

AMADO ALONSO

(1896 - 1952) *

Conmemorar a Amado Alonso no significa, para nosotros, volver simplemente a recordar una serie de datos bio-bibliográficos más o menos conocidos y no significa tampoco subrayar únicamente la excelencia de una obra individual, ya en sí misma notable, tanto por su valor intrínseco como por su multilateralidad, sino que equivale a señalar, delimitar y tratar de valorar un momento esencial en la historia de los estudios hispánicos y de la lingüística en América: un momento cuyo centro de gravitación y de referencia permanente ha sido y es la actividad desarrollada por Amado Alonso. Y hay que entender principalmente la actividad desarrollada como profesor de la Facultad de Filosofía y Letras y director del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, pues la actividad anterior, en España y en Alemania, fue sobre todo una actividad de estudios previos, de preparación y de autoformación científica y cultural, condición y base indispensable de la obra realizada más tarde, pero que sólo difícilmente habría podido dejar intuir la magnitud de esta obra

* Palabras pronunciadas en una sesión del «Centro Lingüístico de Montevideo», reunida para conmemorar la figura del insigne hispanista tan prematuramente desaparecido.

y prever lo que había de ser Amado Alonso como creador, como removedor y como maestro. Y la de los últimos años, los años de Harvard, desarrollada en una universidad extranjera, algo lejos de su natural humus hispánico, y disperso ya el antiguo grupo de discípulos y colaboradores, vuelve, en cierto sentido, a ser la actividad de una personalidad aislada y se sitúa fuera de aquel momento ideal que señalábamos.

Pero ya desde sus comienzos la actividad de Amado Alonso se coloca bajo el signo de la severidad científica y del más estricto rigor de método. Alcanzaría para demostrarlo el hecho de que la primera disciplina lingüística en la que el joven estudioso se especializa —con maestros como T. Navarro Tomás, en Madrid, y G. Panconcelli-Calzia, en Hamburgo— es la fonética, una disciplina que suele parecer árida y hasta mezquina a quien considera la lingüística desde fuera, justamente por su austeridad, porque no permite las hipótesis indemostrables y los vuelos de fantasía tan frecuentes entre los aficionados, pero a la que los lingüistas de todas las tendencias reconocen, no sólo como indispensable, sino también como altamente formativa. Tal hecho no es de ningún modo indiferente, pues la base fonética y el rigor metodológico adquirido en el cultivo de esa ciencia estarán siempre presentes en la obra de Amado Alonso.

Y otro hecho esencial es que el joven filólogo se haya formado en el ambiente del Centro de Estudios Históricos de Madrid, un ambiente dominado y animado por la gran personalidad de Ramón Menéndez Pidal. Pertenecer a la escuela de Menéndez Pidal no sólo constituye un título de honor y una garantía de seriedad científica, sino que, al mismo tiempo, implica una orientación teórica y metodológica móvil y viva, en la que lo viejo y lo nuevo se combinan armónicamente, sin sacudidas violentas; en la que el anquilosamiento en posiciones superadas es cosa desconocida y en la que toda ideología nueva se absorbe y fructifica sin desvirtuarse y sin desvirtuar la base en la que se injerta. En efecto, la escuela lingüística española ha sido, quizás, la única en la que no ha habido revoluciones teóricas ni disputas de «*anciens et modernes*», dado

que la amplitud de ideas del Maestro ha permitido que todo se renovara continuamente sin conflictos y que toda posición teórica o metodológicamente innovadora —de la teoría del substrato a la dialectología comparada y a la geografía lingüística, y de la estilística idealista al más reciente estructuralismo— se aceptara y se aprovechara plenamente, aunque sin exageraciones ni fanatismos. En segundo lugar, la escuela de Menéndez Pidal es la única que ha mantenido y mantiene firme —y no sólo en teoría— el principio de la unidad de las ciencias filológicas, la única en la que la lingüística se sigue cultivando conjuntamente con la historia político-social y con la historia y crítica literarias: por eso los lingüistas españoles suelen conciliar la erudición con la agudeza y, ya por su formación, son al mismo tiempo historiadores y críticos literarios.

Esta idea de la íntima unidad de lengua, historia y cultura (aunque no se trate de cultura literaria) aparece ya en el primer estudio de mayor empeño publicado por Amado Alonso, es decir, en *La subagrupación románica del catalán* (en realidad, dos artículos de una serie no continuada, ambos en la *Revista de Filología Española*, XIII, 1926). En este trabajo, iniciado como reseña del libro *Das Katalanische* de Meyer-Lübke (Heidelberg, 1925) y en cuyo planteamiento había colaborado el mismo Ramón Menéndez Pidal, el joven profesor de sólo treinta años se presentaba ya como lingüista maduro y original y se oponía a maestros universalmente reconocidos, como Meyer-Lübke, y a lingüistas experimentados como el P. Antoni Griera, y no en pequeñas cuestiones de detalle, sino en problemas esenciales de método. No es de extrañar, pues, que su autor haya podido ratificar y hacer explícitas veinte años más tarde (*Partición de las lenguas romances de Occidente*, en *Miscel·lania Fabra*, Buenos Aires, 1945) las conclusiones generales que ya entonces se imponían, a saber: *a*) que todas las subagrupaciones de dialectos románicos (como de otros dialectos) son convencionales y dependen de las isoglosas que se tomen en cuenta y del momento histórico en el que éstas se consideren; *b*) que la individualidad de una lengua

no se define mediante rótulos geográficos, como «galo-románico» o «ibero-románico», sino mediante una serie muy compleja de innovaciones y conservaciones consideradas con respecto y en oposición a las innovaciones de todas las demás lenguas del mismo grupo; *c*) que el castellano y el catalán no pueden oponerse sólo entre sí o considerarse sólo con respecto al provenzal, sino que deben considerarse dentro del conjunto románico o, por lo menos, dentro de las lenguas romances de Occidente, donde, justamente, un sistema dialectal «galo-románico», el francés, aparece como el sistema más rebelde, mientras que el castellano resulta ser sólo el dialecto más innovador del grupo de dialectos occidentales generalmente conservadores, y como tal se opone, no sólo al catalán (y al portugués, gascón y provenzal), sino también a dialectos propiamente «españoles»: el asturiano-leonés y el navarro-aragonés; *d*) que —sin que esto implique desconocimiento de la importancia de las antiguas corrientes de romanización o de la época carolingia en la historia particular del catalán— el hecho decisivo que determinó la actual fisonomía dialectal de Iberia fue (como, por lo demás, queda demostrado en los *Orígenes del español*) el ascenso del castellano.

Hemos dado cierta extensión a estas conclusiones —que coinciden esencialmente con las de Menéndez Pidal— porque todas ellas pueden considerarse como aceptadas por la lingüística actual y, como tales, demuestran la clara visión de los problemas y el agudo sentido crítico de que ya en sus primeros estudios daba prueba quien debía ser el renovador y el maestro de la lingüística hispano-americana de nuestra época.

No hay duda, pues, que, aun si hubiese quedado en España, Amado Alonso habría llegado a ser un gran profesor y un estudioso insigne. Pero, trasladado en 1927 a América —propuesto por Menéndez Pidal para dirigir el Instituto de Filología de Buenos Aires—, fue mucho más que eso: fue realmente el conquistador y organizador de nuevas e inmensas tierras para el dominio de la lingüística hispánica y de la ciencia del lenguaje en general y, a pesar de su juventud (o, mejor quizás,

justamente gracias a ella), supo ser lo que, con una expresión que ya se ha vuelto trivial, se dice *the right man in the right place*.

Aquí ya no podía limitarse a una tranquila labor de erudito y de teórico, no podía conformarse con ser una voz más en un concierto ya constituido, no podía publicar exclusivamente para un público selecto y cerrado de especialistas, ni confiar a colaboradores o discípulos ya formados una parte de las tareas que implica la investigación, ni estudiar materiales ya reunidos y publicados por otros. Aquí debía hacer mucho más: roturar o, por lo menos, seguir roturando un terreno en gran parte todavía inculto; crearse las premisas mismas para una efectiva labor de investigación; salir de la Universidad para combatir el «aficionadismo», para despertar, difundir y guiar el interés por los problemas lingüísticos, para intervenir en los problemas de la enseñanza del idioma nacional; hacer revivir la tradición lingüística americana, en parte olvidada y en parte estereotipada en envejecidas fórmulas escolásticas.

El Instituto de Filología de Buenos Aires tenía ya una noble tradición de estudios, inaugurada por Américo Castro. Pero bajo la dirección de Amado Alonso la labor iniciada fue ampliada y alcanzó un ritmo continuo e intenso que no había podido tener antes. El Instituto de Buenos Aires llegó en pocos años a ser el centro lingüístico más activo y mejor dotado de América Latina y uno de los más importantes centros de investigaciones hispánicas en el mundo. Sus publicaciones se tornaron pronto imprescindibles en las bibliotecas y en las mesas de trabajo de todos los romanistas, y el hecho de que en ellas colaboraran estudiosos, no sólo de Latinoamérica, sino también de España, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, indica hasta qué punto el Instituto había alcanzado un nivel realmente internacional.

Para asegurar la amplitud y la continuidad de la investigación, que necesita el esfuerzo conjunto de muchas energías, se propuso Amado Alonso constituir una escuela lingüística, es decir, reunir alrededor del Instituto un grupo de colabora-

dores y formar un plantel de discípulos. Y nombres como los de Pedro Henríquez Ureña, Eleuterio Tiscornia, Marcos A. Morínigo, Angel J. Battistessa, Raimundo Lida, María Rosa Lida, Ángel Rosenblat y tantos otros, pertenecientes a una u otra de las dos categorías, indican con toda evidencia que lo logró plenamente.

Asumiendo sin reservas el cometido de removedor y maestro que su preparación y su posición le señalaban, Amado Alonso entendió que debía informar a un público más vasto que el universitario, es decir, tratar de crear una atmósfera propicia para los estudios lingüísticos en el público culto en general y poner al día a este mismo público con respecto a los últimos adelantos de las ciencias del lenguaje, difundir —dentro y fuera de la Universidad— las nuevas ideas y los nuevos métodos surgidos en la lingüística en las últimas décadas, establecer los términos científicos del problema, tan ampliamente sentido y discutido, de la lengua común en América. Lo hizo Amado Alonso, por un lado, publicando obras como *El problema de la lengua en América* (Madrid, 1935) y *Castellano, español, idioma nacional* (Buenos Aires, 1938), en las que se defiende y se demuestra el carácter cultural de la lengua común y se indican las condiciones y los límites de su unidad, y una larga serie de artículos en la prensa diaria, particularmente en *La Nación* (entre ellos, la conocida *Epístola a Alfonso Reyes sobre la Estilística*, 9-II-1941, ejemplar por el planteamiento sencillo y, al mismo tiempo, rigurosamente científico de los problemas de esta disciplina); y, por otro lado, traduciendo, solo o en colaboración, obras como la *Introducción a la Estilística romance*, Buenos Aires, 1932 (que incluye estudios de Karl Vossler, Leo Spitzer y Helmut Hatzfeld, y con la que inauguró una «Colección de estudios estilísticos»), *El impresionismo en el lenguaje*, 1936 (con estudios de Charles Bally y Elise Richter), *El lenguaje y la vida* de Charles Bally (1941), la *Filosofía del lenguaje* de Karl Vossler (1943), el *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure (1945), y completándolas con estudios propios, con notas, guías e introducciones, de las cuales algunas (como la introducción al libro

de F. de Saussure) se encuentran entre lo mejor que se haya escrito acerca de esos autores.

Al mismo tiempo, tanto en el plano americano como en el plano internacional, y dirigiéndose, ora a un público de especialistas, ora a una esfera de lectores más amplia, contribuyó personalmente al adelanto y a la aplicación de las nuevas doctrinas, publicando ensayos de teoría lingüística, como *Por qué el lenguaje en sí mismo no puede ser impresionista* (en *Revista de Filología Hispánica*, II, 1940) y *Substratum y superstratum* (RFH, III, 1941), estudios estructurales (fonológicos), como *La identidad del fonema* (RFH, VI, 1944), estudios de «estilística de la lengua», como *Estilística y gramática del artículo en español* y *Noción, emoción, acción y fantasía en los diminutivos* (primero en *Volkstum und Kultur der Romanen*, respectivamente, VI, 1933, y VIII, 1935), y de «estilística del habla» o literaria, como *Poesía y estilo de Pablo Neruda* (Buenos Aires, 1940).

Consciente de que la responsabilidad del especialista no se agota en las aulas y en las publicaciones universitarias, sino que alcanza todos los problemas de su especialidad que afectan a la vida cultural del país, Amado Alonso comprendió que no podía desentenderse de los problemas de la enseñanza del español en la escuela secundaria y, para contribuir a su solución y a su correcto planteamiento, publicó, en colaboración con Pedro Henríquez Ureña, los dos cursos de una nueva y modernamente concebida y elaborada *Gramática castellana* (Buenos Aires, 1938-39) e intervino animosamente en la polémica acerca de los programas escolares recopilados sin suficiente discernimiento. Véase, por ejemplo, la nota titulada *Los nuevos programas de lengua y literatura*, en RFH, II, 1940, en la cual, entre otras cosas, merece ser señalado el siguiente principio metodológico, que no vale sólo para el campo de la gramática: «Quítese de una vez todo rastro de gramática: eso sería menos malo. Pero si hay que saber algo, en el terreno que fuere, que se sepa bien, del mismo modo que, si hay que hacer algo, que se haga bien.»

Toda esta labor formativa e informativa debía realizarse y fue realizada por Amado Alonso y sus colaboradores. Pero, sobre todo, el Instituto de Filología debía dedicarse al campo específico de la lingüística en la América hispana: al estudio de las variedades dialectales del español americano. Es éste, justamente, el campo en que más han arraigado los errores de método y más se evidencian los efectos deletéreos del «aficionadismo», de la fantasía de los lingüistas improvisados. Sabido es que tales lingüistas, que abundan en todos los países de Hispanoamérica, suelen tomar como criterio de estudio una real o supuesta corrección académica y comparar el español americano (en el cual muy raramente introducen las necesarias distinciones entre lengua vulgar, rústica, corriente, literaria, etc.) exclusivamente con el «castellano ejemplar» consignado en la Gramática y en el Diccionario de la Academia de Madrid, por lo cual los pretendidos «americanismos» que ellos registran resultan ser, en la mayoría de los casos, falsos americanismos, porque, o son generales también en España, aunque no figuren en las publicaciones académicas, o son arcaísmos, regionalismos, vulgarismos o dialectalismos españoles. No es que faltaran antes de la intervención de Amado Alonso trabajos muy serios y valiosos de dialectología hispanoamericana, pero ellos se encontraban a menudo en obras y revistas agotadas, o dispersos en publicaciones extranjeras, y, sobre todo, se confundían en la gran masa de escritos menos serios y menos valiosos.

Por esto Amado Alonso, establecido de una vez por todas el principio metodológico de que el español de América no puede estudiarse como tal, sino dentro del cuadro general de la dialectología española y en comparación con *todo el español de España* —antiguo y moderno, literario y corriente, común y dialectal, general y regional—, emprendió la indispensable tarea de sistematizar el trabajo ya realizado, para sentar las premisas mismas de toda investigación ulterior. Tal tarea implicaba deslindar lo bueno de lo malo, reunir los trabajos dispersos en un único «corpus»; completarlos, anotarlos, rectificarlos y ponerlos al día; traducir los publicados en otros

idiomas. Y no excluía, naturalmente, la publicación de nuevas contribuciones originales, descriptivas o críticas (como el muy notable *Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz*, del mismo Amado Alonso, publicado en *RFH*, I, 1939). Es, justamente, lo que se hizo con la *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* (1930 y sigs.). Los tomos de esta colección, junto con algunos de los «Cuadernos» ya anteriormente publicados por el mismo Instituto y con los artículos y notas sobre temas lingüísticos americanos publicados en la *Revista de Filología Hispánica*, constituyen hoy una base segura e imprescindible para cualquier estudio en la materia.

En todos sus trabajos, Amado Alonso logró combinar eficazmente la erudición y la atenta observación empírica con la clara comprensión de los problemas teóricos y generales y de las vinculaciones culturales del lenguaje. Pero la valoración de su actividad no puede hacerse en un solo plano y debe necesariamente superar la simple comprobación del significado y del valor de sus estudios. Hay que destacar que Amado Alonso supo ser estudioso serio y riguroso y, al mismo tiempo, maestro directo o indirecto de una nueva generación de estudiosos, creador y guía de una corriente cultural. Supo mantenerse siempre en el nivel universitario y de rigurosa precisión científica, aun sin aislarse del público no especializado y sin menospreciar la tarea, aparentemente más humilde, de divulgador e informador. Supo ser lingüista sin dejar de interesarse por las demás zonas de la cultura, y renovar las ideas y los métodos en la lingüística americana sin negar o destruir la antigua tradición de ésta, sino apoyándose en ella y revalorizándola, como lo hace, por ejemplo, con Bello, en su *Gramática*. Supo ser estudioso americano y americanista, pero sin aislarse en América. Un íntimo sentido de la unidad cultural y lingüística hispánica, y de la unidad ideal del espíritu y de las formas de cultura en que éste se realiza, le permitió, justamente, arraigar muy hondo en el suelo americano y permanecer al mismo tiempo en el plano general hispánico y en un plano científico internacional. La *Revista de Filología Hispánica* (1939 y sigs.), que él fundó y dirigió, se colocó desde el comienzo en tales

planos y fue durante seis años el mayor órgano de hispanología de América Latina y una de las más importantes publicaciones de lingüística romance del mundo.

Amado Alonso actuó en Buenos Aires y en la Argentina, pero no sólo para Buenos Aires o para la Argentina. La corriente innovadora que él inició se difundió a los demás países de América y a la misma España, como muy claramente lo señala un estudioso español: «Las publicaciones del Instituto de Filología Española de Buenos Aires, y la labor personal de su director, Amado Alonso, otro discípulo de Menéndez Pidal, especialmente formado en el Laboratorio de Tomás Navarro, fueron las que dieron a conocer muy pronto, en América y en España, los últimos avances de la lingüística y de la gramática teórica en Europa. La labor de renovar y restaurar los estudios gramaticales en España, fomentándolos con traducciones, con publicaciones, con una colaboración incesante en revistas, se debe casi enteramente a Amado Alonso y a sus discípulos y colaboradores» (Salvador Fernández, *Gramática española*, Madrid, 1951, pág. X).

* * *

Por todo esto, Amado Alonso había llegado a ocupar una posición de primera línea en la lingüística romance e hispánica, colocándose entre los continuadores más directos de Menéndez Pidal. Y creemos que Amado Alonso tenía la conciencia de los deberes que tal posición implicaba y sabía que el mundo hispánico esperaba de él una nueva obra fundamental acerca de la historia del español, digna de estar al lado de los *Orígenes* del maestro. Sabemos que en los últimos años había emprendido la tarea de estudiar el español del siglo XVI y estaba preparando una «Historia de la pronunciación», de la cual se han publicado sendas secciones en revistas. Poco podríamos adelantar acerca de los resultados de tales investigaciones —para esto habrá que esperar que Rafael Lapesa complete y publique la «Historia»—, pero ya la importancia de la época estudiada nos da la medida de la magnitud del tema. En efec-

to, después de la época de los orígenes y del ascenso del castellano, no hay en la historia del español un período de tanta importancia como el siglo XVI: la época de la última y fundamental «revolución» en el sistema fonológico castellano, de la fijación del español clásico, de la difusión del español por Europa como «lengua universal», de la definitiva afirmación del castellano como lengua común por encima de los demás dialectos españoles y de su trasplante a América. Por todo esto, un estudio sistemático y completo del español del siglo XVI no puede dejar de ser esencial para la comprensión histórica del español actual y para la solución de los problemas básicos del español en América; ello significa que hasta sus últimos días Amado Alonso se mantuvo firme y activo en el plano de la gran unidad hispánica.

* * *

Las pocas cosas que hemos apuntado no pretenden delinear una valoración en profundidad de la obra de Amado Alonso, pero señalan, creemos, la importancia de la deuda que todos nosotros tenemos con su memoria. Amado Alonso ha trazado la línea que deberá seguir cualquier Instituto de Lingüística que en América se presente como científico y quiera hacer obra efectiva y valiosa. Nos ha indicado con toda claridad cuáles deben ser las tareas permanentes de la lingüística americana: el estudio de los grandes problemas teóricos y metodológicos y de los conceptos fundamentales acerca del lenguaje, la difusión de las nuevas doctrinas y de los nuevos métodos lingüísticos, la vinculación cada vez más estrecha entre la lingüística y las demás ciencias del hombre, y la investigación de los problemas del español en América. Y ha realizado una obra cuyas proyecciones aumentarán en la perspectiva histórica, en lugar de disminuir, como ocurre con la mayoría de las obras humanas.

En la historia de la lingüística en América, la figura de Amado Alonso podrá alcanzar y, bajo algunos aspectos, hasta superar, quizás, las grandes figuras de Bello y Cuervo, porque

la actividad de éstos —siempre notable y valiosa y muchas veces genial— no ha podido tener toda la trascendencia que ha tenido la suya: ellos no llegaron a crear un gran centro de estudios y no lograron fertilizar para la semilla lingüística un terreno tan vasto como el que nos ha legado Amado Alonso. Porque hay que reconocer que, si hoy existe un «material aperceptivo» específico en el ambiente de todos aquellos que, entre nosotros, se interesan por los problemas idiomáticos y lingüísticos, esto lo debemos a Amado Alonso. Si nosotros podemos hoy hablar —con gran probabilidad de ser comprendidos— de Humboldt o de Saussure, de Bally, de Vossler o Spitzer, de estilística o de substrato, de idealismo y positivismo en la lingüística, de posiciones psicologistas o logicistas en la gramática; si podemos tratar de plantear con exactitud los problemas reales del español de América, lo debemos en gran parte a Amado Alonso, aunque no lo advirtamos y aunque no le hayamos nunca conocido, oído o leído. De la fonética a la estilística, de la gramática descriptiva a la teoría gramatical, de la dialectología a la historia de la lengua, no hay, prácticamente, zona de la lingüística en la que Amado Alonso no haya dicho una palabra esencial, no haya indicado un rumbo o precisado un método.

Por esto, recordar a Amado Alonso significa para nosotros, del Instituto de Filología y del Centro Lingüístico de Montevideo, reconocernos idealmente como sus discípulos y asumir el compromiso de continuar su obra, en la medida de nuestra capacidad y de nuestras posibilidades, por el camino que él ha trazado para todos los lingüistas de Hispanoamérica.

Ello no quiere decir que aceptemos siempre, íntegramente y sin críticas, sus conclusiones u opiniones. Así, por ejemplo, fiel a su primera base fonética experimental, pero en contradicción con sus mismas tesis acerca de la índole cultural del lenguaje, Amado Alonso da a veces, con respecto a ciertos fenómenos lingüísticos, explicaciones fisiológicas que se acercan peligrosamente al naturalismo mecanicista. Siguiendo la terminología de Menéndez Pidal, habla de «equivalencia acústica» en varios casos en los que nosotros hablaríamos más

bien de «conciencia fonológica». En la fonología, a pesar de la adhesión formal a la posición de Trubetzkoy, sostiene a veces criterios psicologistas y no estrictamente lingüísticos; y en la gramática, a pesar de su oposición a la gramática general de corte logicista, adopta en varios casos posiciones logicistas. Preocupado por las características de los sistemas dialectales y de la abstracta «lengua general», deja algo en penumbra la importancia del individuo hablante, y no intuye con suficiente claridad que una teoría coherente del lenguaje sólo se puede establecer sobre la base de los actos lingüísticos concretos, de la actividad creadora e individual que es el hablar. Mientras que, con respecto al español de Chile, combate, con toda razón, la teoría araucanista de Lenz, con respecto al español de España adopta una actitud quizás excesivamente «substratista», llegando a afirmar que «una 'mens ibérica' ha presidido el desarrollo del castellano». Así, también, su total aceptación del antiandalucismo de Pedro Henríquez Ureña, por lo que concierne al español de América, debería sufrir algunas ulteriores precisiones y alguna corrección parcial.

Pero estas y otras eventuales reservas en nada afectan la valoración de Amado Alonso como estudioso y como maestro, pues, en la ciencia, la única aceptación verdadera y proficua es la aceptación crítica. O, para decirlo con las palabras que el mismo Amado Alonso emplea en sus conclusiones acerca de la teoría indigenista de Lenz: «en el conocer, lo que importa es la cualidad científica del conocimiento, aparte si nos conduce a un sí o a un no».

(RFHC, 10, págs. 31-39, en edición independiente, Montevideo, 1953.)

XII

PANORAMA DE LA LINGÜÍSTICA IBEROAMERICANA (1940 - 1965)

0. ACLARACIONES PRELIMINARES

0.1. En este «Panorama» me propongo presentar las líneas esenciales del desarrollo reciente de la lingüística en Iberoamérica, así como su estado actual, un balance general de sus resultados y sus posibilidades de ulterior desarrollo. Con tal finalidad consideraré los puntos siguientes:

- 1) las condiciones externas —histórico-culturales y otras— que han determinado y determinan el desarrollo de la lingüística iberoamericana;
- 2) los centros de investigación lingüística en Iberoamérica, la entidad y el carácter de la labor por ellos realizada;
- 3) las principales revistas iberoamericanas de lingüística y sus rasgos característicos;
- 4) la información de que dispone la labor lingüística en Iberoamérica, los dibujos que sobre ella se han ejercido y las orientaciones teóricas y metodológicas que en ella se han manifestado;
- 5) las actitudes típicas de la lingüística iberoamericana y dos experiencias que interpreto como intentos de superar tales actitudes;

- 6) los campos específicos cultivados por los lingüistas iberoamericanos y los resultados positivos por ellos alcanzados hasta la fecha;
- 7) la repercusión lograda por la lingüística iberoamericana en el mundo científico;
- 8) perspectivas de futuro.

0.2. Las diversas disciplinas lingüísticas no se hallarán aquí tratadas con la misma amplitud en cada caso. Con respecto a las disciplinas tratadas por separado por otros autores *, he limitado las referencias específicas a lo que me pareció importante desde el punto de vista teórico y metodológico o, en cualquier caso, sintomático para la situación de la lingüística en Iberoamérica. Así en el caso de la fonética y fonología, de la dialectología y de la lexicología. Referencias más detalladas he dado sólo con respecto a la teoría del lenguaje y lingüística general, así como con respecto a ciertas disciplinas no tratadas por otros autores (estilística, filosofía del lenguaje, historia de la lingüística).

0.3. Del mismo modo he procedido en lo que concierne a la lingüística brasileña, que también se halla tratada por separado. No he dejado de referirme a ella, pues un panorama de la lingüística iberoamericana resultaría trunco y deformado si se excluyera el Brasil. Pero también a este respecto he reducido las referencias específicas a lo que consideré necesario para la coherencia de una visión de conjunto, sobre todo en lo que atañe a las semejanzas y diferencias esenciales entre el Brasil y el resto de Iberoamérica.

0.4. Con pocas excepciones, determinadas por la materia misma, se considerará aquí exclusivamente el desarrollo de la lingüística iberoamericana en los últimos veinticinco años (1940-65). En cuanto a la materia por tratar, me pareció im-

* En el mismo tomo 4 de *Current Trends in Linguistics*, donde apareció la primera edición de este trabajo.

posible limitarme a las orientaciones más recientes (como la lingüística estructural o funcional): ello habría falseado gravemente el panorama, dado que tales orientaciones están escasamente representadas en Iberoamérica. He adoptado, por consiguiente, otra delimitación, tratando de ceñirme a la lingüística científica o «universitaria» —es decir, a la lingüística comúnmente tratada en cursos académicos y en publicaciones universitarias con fines científicos y con un mínimo de aceptabilidad metodológica y técnica— y excluyendo sólo la lingüística no especializada y metodológicamente no científica. Ello implica un juicio de valor en general, pero no en cada caso particular: en efecto, no significa necesariamente, ni que todo lo producido con propósitos o métodos científicos sea por ello mismo valioso, ni que la lingüística no especializada haya producido sólo cosas carentes de interés. Y, sobre todo, no implica negar la utilidad de lo realizado por los no especialistas. La verdad es que los lingüistas científicos de Iberoamérica deben muy a menudo recurrir a los materiales reunidos y a los resultados alcanzados por los investigadores no especialistas, los gramáticos empíricos y los lingüistas aficionados. Sólo que la lingüística no especializada continúa una línea de actividad que en ningún sentido corresponde a alguna orientación actual de la ciencia y, además (salvo, quizás, desde el punto de vista cuantitativo), no constituye algo característico de Iberoamérica, pues es más o menos idéntica en todas partes.

0.5. Por lo expuesto en 7.1., es muy posible que, a pesar de mis esfuerzos, ciertos hechos importantes se me hayan escapado, por lo cual me excuso con anticipación. La información de que dispongo con respecto a la parte meridional del continente sudamericano, y que es de primera mano, supera, en efecto, en mucho a la que poseo con respecto a la parte septentrional de Sudamérica y a Centroamérica, además de ser esta última sobre todo indirecta. Espero, con todo, que las eventuales omisiones involuntarias no hayan afectado demasiado las líneas esenciales del panorama aquí presentado. Por

la misma razón, he debido referirme con una frecuencia que, quizá, podrá parecer excesiva a mi propia experiencia de Montevideo. También por ello pido disculpa de antemano.

0.6. La información publicada hasta la fecha sobre la lingüística iberoamericana reciente es escasa y fragmentaria. La *Bibliografía* de Homero Serís —citada más adelante (2.1.5.)—, que habría podido proporcionar información substancial, no merece confianza a este respecto. Las notas críticas contenidas en el *Handbook of Latin American Studies* (Cambridge, Mass., 1937 y sigs., y luego, desde 1951, Gainesville, Fla.) son excelentes, pero no se refieren propiamente a la lingüística iberoamericana, sino a los estudios sobre las lenguas de Iberoamérica (indígenas y no indígenas). Otras fuentes bibliográficas utilizables son las siguientes: Ana María Barrenechea y Narciso Bruzzi Costas, «Bibliografía lingüística argentina» (1939-1947); Serafim Silva Neto, «A filologia portuguesa no Brasil» (1939-1948); Max Leopold Wagner, «Crónica bibliográfica hispanoamericana», las tres en *Os estudos de linguística românica na Europa e na América desde 1939 à 1948: Suplemento bibliográfico da «Revista Portuguesa de Filologia»*, I, publ. por Manuel de Paiva Boléo, págs. 147-74, 340-68 y 369-98, respectivamente (Coímbra, 1951); Rafael Heliodoro Valle, «Bibliografía hispanoamericana del español», en *Hispania*, 37, 1954, págs. 274-84; Hensley C. Woodbridge, «Central American Spanish: a Bibliography. 1940-1953», en *RIB*, 6, 2, 1956, págs. 104-15. Sobre Chile, v. el amplio y equilibrado informe de Ambrosio Rabanales, «Pasado y presente de la investigación lingüística y filológica en Chile», en *BFUCh*, 16, 1964, págs. 121-43. Sobre la lingüística brasileña: Zdeněk Hampejs, «Filólogos brasileiros», en *BFUCh*, 13, 1961 (publ. 1962), págs. 165-234, y Sílvio Elia, «Os estudos filológicos no Brasil», en *Ensaio de filologia*, Río de Janeiro, 1963, págs. 157-232. Sobre la actividad particularmente importante de Amado Alonso, en Buenos Aires: Angel Rosenblat, «Amado Alonso», en *CU*, 31, 1952, págs. 61-71; Eugenio Coseriu, *Amado Alonso*, Montevideo, 1953 [reprod. en este volumen, págs. 251-63]; Guillermo Guitarte, «Amado Alon-

so», en *Fi*, 4, 1952-53, págs. 3-7. Sobre Serafim Silva Neto: Manuel de Paiva Boléo, «In Memoriam Serafim da Silva Neto», en *RPF*, 10, 1960, págs. 409-18, y Sílvio Elia, en *RBF*, 5, 1959-1960, págs. 9-13. Sobre la labor realizada en Montevideo: Josef Dubský, «Z jihoamerické lingvistiky», en *Sborník prací Filozofické Fakulty Brněnské University*, A 8, 9, 1960, págs. 140-41, y las reseñas citadas más abajo, en la sección 7, nota 171.

0.7. El término «norteamericano» se empleará aquí convencionalmente como adjetivo referido a los Estados Unidos; los términos «Iberoamérica» e «iberoamericano» se refieren a los países americanos de habla española y portuguesa; «Hispanoamérica» (o «América española») e «hispanoamericano», a los países de habla española. La expresión «lingüística moderna» se aplica a todas las corrientes lingüísticas que han surgido o se han afirmado en el siglo XX (incluyendo la geografía lingüística, el idealismo vossleriano, etc.); el término «tradicional» se refiere a toda la lingüística preestructuralista.

0.8. Aclaro, finalmente, que este panorama se refiere exclusivamente a la lingüística en Iberoamérica, no a la lingüística que tiene por objeto a Iberoamérica.

1. CONDICIONES EXTERNAS

1.0. En otras partes, en particular en Europa, el estado de la lingüística, como de otras ciencias, en cierto momento histórico, suele depender en primer término de las personalidades de tales o cuales estudiosos y de las corrientes de ideas que ellos determinan. En cambio, el estado actual de la lingüística iberoamericana —que no es una lingüística ideológica y metodológicamente autónoma— depende ante todo de las condiciones ambientales en las que se ha desarrollado y se realiza. Este hecho distingue radicalmente la lingüística

iberoamericana de la lingüística de otras regiones, sobre todo de la europea occidental. Para la lingüística iberoamericana no se plantea tanto el problema del *sentido*, como el del *grado* de su desarrollo. Por ello, un conocimiento por lo menos somero de las condiciones aludidas, tanto de orden histórico-cultural como de orden material, es premisa indispensable para una apreciación fundada de sus logros y deficiencias y de sus posibilidades.

1.1. En primer lugar, hay que recordar lo limitado de su tradición propia. La tradición científica de la lingüística hispanoamericana puede, en efecto, reducirse a cuatro grandes nombres: el genial gramático venezolano Andrés Bello († 1865), que desarrolló su actividad filológica sobre todo en Chile; el notable filólogo hispanista colombiano Rufino José Cuervo († 1911); el hispanista Federico [Friedrich] Hanssen († 1919), y el lingüista y gramático Rodolfo [Rudolf] Lenz († 1938), ambos alemanes que actuaron en Chile (el primero, desde 1889; el segundo, desde 1890). Además —con la sola excepción de Chile, donde ha habido prácticamente tradición ininterrumpida desde Hanssen y Lenz, a través de Rodolfo Oroz, hasta los lingüistas más jóvenes—, esa tradición ha sido en los varios países hispanoamericanos discontinua, o indirecta, o ambas cosas a la vez. En el Brasil, si se exceptúan algunos precursores, la tradición propiamente científica tiene comienzos aún más recientes; en cambio, ha sido una tradición continua y más compacta: en efecto, viviendo todavía la generación de los iniciadores (Said Ali, Sousa da Silveira, Antenor Nascentes, Augusto Magne), se ha formado la generación ganadora de la batalla por la lingüística científica (Ernesto Faria, Mattoso Câmara, Silva Neto, Sílvia Elia, Maurer Jr., Celso Cunha, etc.) y la tercera y cuarta generación de los jóvenes de hoy, sin solución de continuidad. Fuera de esta tenue o tardía línea científica, casi toda la tradición de la lingüística iberoamericana se reduce a la lingüística pre-científica: gramática empírica española y portuguesa, ensayos sobre las hablas locales (en particular, desde el punto de vista léxico y, lo más a menudo, con

propósitos normativos), estudio de lenguas indígenas en un nivel no especializado¹.

1.2. En segundo lugar, hay que tener en cuenta la juventud y la fragilidad de la lingüística organizada en plano universitario: el más antiguo instituto de filología de vida más o menos ininterrumpida en Iberoamérica, el de Buenos Aires, fue fundado en 1923; los otros son todos más recientes. Los institutos existentes son, por otra parte, en su mayoría, institutos de «filología», es decir que tienen cometidos muy amplios, que abarcan mucho más que la sola lingüística: departamentos o institutos de lingüística sólo los hay en Montevideo y en algunas universidades argentinas. Además, a pesar de lo que podría parecer a primera vista, no son numerosos: en toda la enorme extensión de Iberoamérica hay menos institutos que en un país europeo de extensión relativamente reducida, como, por ej., Italia². También las universidades de Iberoamérica son, en su gran mayoría, de organización reciente, y más recientes aún son a menudo las facultades de Letras (así, por ej., en el Brasil y en Uruguay) y, en particular, las

¹ Dejo, naturalmente, de lado ciertas elucubraciones etimológicas y comparativas (intentos de relacionar el quechua con el sánscrito o el hebreo, de derivar el español del griego, etc.) —corrientes por lo demás en todas partes, entre cierto tipo de aficionados—, que no pertenecen siquiera a la modesta lingüística precientífica, sino simplemente a la seudolingüística y a la actividad de invención fantástica.

² Cabe advertir, asimismo, que un instituto no implica necesariamente un plantel de investigadores. El equipo de Mendoza estaba constituido en la época de Corominas por el director y dos auxiliares. El Departamento de Lingüística de Montevideo se fundó con un jefe y una secretaria y no tuvo otro personal hasta 1962 (lo que en alguna publicación de Europa y de América se ha llamado la «escuela de Montevideo», fue en realidad un grupo de entusiastas y abnegados colaboradores voluntarios). Análoga era la situación del Instituto de Filología Hispánica de Buenos Aires en 1960. En otros casos, los colaboradores han sido y son muy pocos, por lo menos en lo que concierne a las materias lingüísticas (así, en Santiago y en Caracas). El Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, con su compleja organización, es, bajo este aspecto, un caso único en Hispanoamérica.

cátedras de materias lingüísticas. En muchos casos, éstas últimas simplemente no existen, por lo menos no en el nivel de especialización científica. Y, aun ahí donde existen, son insuficientes y a menudo inestables, pues dependen, por un lado, de las posibilidades locales de encontrar personas aptas para desempeñarlas y, por otro lado, de los planes de estudio, que, en varios países, están sometidos a frecuentes reformas³. Las cátedras que se imaginarían como normales en un curriculum lingüístico adecuado para Iberoamérica —Lingüística general, Lingüística románica, Lingüística española e hispanoamericana (resp. portuguesa y brasileña), Lingüística amerindia (dejando de lado la Lingüística indoeuropea y la Fonética general, cuya enseñanza es cosa excepcional en los países iberoamericanos)— no las posee, que yo sepa, ninguna universidad iberoamericana⁴. Así, para limitarme a los países donde la lingüística ha tenido mayor desarrollo: en la Argentina, las asignaturas lingüísticas que se enseñan comúnmente en las universidades —prescindiendo de los cursos de lenguas y literaturas extranjeras y clásicas— son la Lingüística general, la Historia de la lengua española y la Gramática general y española (la Filología románica se ha suprimido); análoga es la situación en Chile (Santiago), donde, a raíz de una reciente reforma, ha quedado suprimida la Lingüística románica; en el Brasil hay cátedras de Filología románica y portuguesa, pero faltan las de Lingüística general. La situación de Montevideo, con Lingüística general e indoeuropea, Lingüística románica y una cátedra especial de «Ciencias del lenguaje» dedicada al estudio del español, en la Universidad, y con Introducción a la Lin-

³ Hay que observar, además, que el número de cátedras no corresponde al número efectivo de profesores de materias lingüísticas, pues a menudo una sola persona ocupa dos o tres —y, en algún caso, hasta cuatro o cinco— cátedras diferentes, en la misma institución de enseñanza o en varias instituciones (y, a veces, hasta en dos países diferentes).

⁴ Ello, también porque no existe la especialización en lingüística como tal. Por lo común, los cursos de materias lingüísticas pertenecen sobre todo a las licenciaturas en letras españolas (o en letras románicas).

güística, Historia de la lengua española, Teoría gramatical (= Gramática general y española) y Filosofía del Lenguaje, en el Instituto de Profesores, representa probablemente un óptimum en Iberoamérica.

1.3. A lo reciente de la enseñanza universitaria en materias lingüísticas corresponde, como era inevitable, una carencia muy aguda y prolongada de personal docente especializado y, sobre todo, de investigadores de rigurosa formación científica⁵. En muchos casos, los primeros profesores iberoamericanos de materias lingüísticas han sido forzosamente —o son todavía— especialistas de otras materias (por ej., de letras clásicas), profesores de enseñanza media pasados a la universidad, autodidactos con intereses científicos⁶, o jóvenes de formación rápida e incompleta, designados más bien para atender a las necesidades inmediatas, y en continuo aumento, de la docencia que para promover la investigación. Por ello, el número de los centros de actividad lingüística no corresponde de ningún modo al número de las universidades (que en algunas regiones se han multiplicado rápidamente en los últimos años), ni siquiera de aquellas en las que se enseñan materias lingüísticas: en realidad, la lingüística entendida como investigación falta todavía por completo o está muy escasamente representada en vastas zonas de Iberoamérica. Ha adelantado sensiblemente sólo en unos pocos países, y aun en éstos se ha concentrado sobre todo en las capitales y, excepcionalmente

⁵ Los casos como el de Rodolfo Oroz, de sólida formación filológica alemana, o el de Ángel Rosenblat, quien, antes de ocupar una cátedra universitaria, estudió en Buenos Aires, con Amado Alonso, en París y en Berlín, y fue colaborador del Centro de Estudios Históricos de Madrid, más que raros, son probablemente únicos en Iberoamérica, en la generación más vieja.

⁶ Por cierto, algunos lingüistas autodidactos se han revelado como excelentes investigadores y maestros —en particular en el Brasil, donde la existencia de buenos lingüistas ha precedido, en parte, a la creación de las facultades de letras—, pero aquí no me refiero a casos individuales y excepciones, sino a una situación iberoamericana general.

(Argentina, Brasil), en un reducido número de otras ciudades universitarias.

Por la misma razón, muchos de los iniciadores, promotores y removedores de los estudios lingüísticos en América —siguiendo la línea inaugurada por Hanssen y Lenz— han sido extranjeros formados en el exterior (sobre todo, europeos). Así, entre los que han dirigido o creado centros de investigación y cuya repercusión sobre el desarrollo de la lingüística en Iberoamérica ha sido mayor, el español Amado Alonso, en Buenos Aires —cuya influencia directa e indirecta ha sido enorme y, en parte, sigue todavía ejerciéndose—; el español Juan Corominas y luego el alemán Fritz Krüger, en Mendoza; el autor de este panorama, en Montevideo. Efectos menos directamente observables han tenido —independientemente de su valor intrínseco— la actividad temporánea del italiano Terracini, del danés Uldall, del español Tovar, en Tucumán, del español Zamora Vicente, en Buenos Aires, y la del rumano Gazdaru (La Plata y Buenos Aires), del español Hernando Balmori (Tucumán y La Plata), del norteamericano Swadesh (México), del italiano Ferrario (Montevideo), aunque, sobre todo, Terracini y Tovar deben de haber influido por sus obras publicadas en la Argentina y la labor de Swadesh ha tenido, ciertamente, repercusión entre los indigenistas ⁷.

La falta de docentes e investigadores especializados se está lentamente superando en algunos países: por un lado, se han afirmado o se están afirmando los lingüistas formados por maestros nacionales y extranjeros (sobre todo de la escuela

⁷ Entre otros lingüistas o filólogos iberoamericanos de origen extranjero —dejando de lado a los españoles y portugueses—, cabe recordar todavía al italiano Bucca, en la Argentina; a los alemanes Bunse (Pôrto Alegre, Brasil), Moldenhauer (Rosario, Argentina) y Schulte-Herbrüggen (Santiago de Chile); al yugoslavo Marcovich (Mérida, Venezuela); al ruso de formación polaca Altuchow (Montevideo), al italiano Meo Zilio (que actuó en Montevideo durante algunos años. De 1938 a 1945 actuó en Venezuela el filólogo (romanista) alemán Ulrich Leo. No conozco la entidad y la repercusión de la actividad temporánea del norteamericano Norman McQuown en México y del alemán Gerold Ungeheuer en Colombia (Popayán).

de Amado Alonso salieron una serie de discípulos que han ocupado u ocupan cátedras en varias universidades); por otro lado, lingüistas más jóvenes se han especializado o se han formado en Europa o en los Estados Unidos⁸. Pero en muchos países la situación ha cambiado muy poco y, en general, el número de los especialistas sigue siendo muy reducido en relación con el número de universidades y con las tareas que la lingüística iberoamericana tiene por delante.

1.4. La juventud y la fragilidad de la lingüística universitaria organizada determinan asimismo la entidad y las características de los instrumentos de trabajo, en particular, de las bibliotecas especializadas. Las bibliotecas de lingüística en Iberoamérica son pocas y, en su mayoría, muy incompletas, sobre todo para cierto tipo de investigaciones (como, por ej., la lingüística histórica y comparada), tanto porque se han fundado tarde y con fondos muy reducidos, como por las condiciones de su crecimiento⁹. En efecto, por la falta de fondos iniciales o por su insuficiencia, así como por la dificultad material de conseguir obras y revistas agotadas —a lo cual se agrega todavía la inestabilidad de la moneda en varios países—, las bibliotecas no han podido, por lo común, ser adquiridas según planes orgánicos, sino que han aumentado sobre todo al azar de las donaciones, de los canjes, de lo que se ha encontrado en el mercado local. Una excepción notable es la biblioteca del Instituto de Filología Hispánica de Buenos Aires, sabia y metódicamente enriquecida en la época de Amado Alonso y luego completada y, en parte, mantenida al día, gracias, sobre todo, a los esfuerzos y a la abnegación de Guillermo

⁸ Así, por ejemplo: en Alemania, el brasileño Dall'Igna Rodriques y el peruano Escobar; en España, el ecuatoriano Toscano Mateus y el argentino Guitarte; en los Estados Unidos, la peruana Martha Hildebrandt, el argentino Suárez y el chileno Heles Contreras.

⁹ La biblioteca del Instituto de Mendoza, por ejemplo, acerca de la cual se halla publicada información concreta, poseía 700 volúmenes en 1941, y en 1944 había llegado a 1.010. El Departamento de Montevideo empezó sin biblioteca ninguna y con un presupuesto mínimo para adquisiciones; y tal situación se encuentra repetida en Iberoamérica.

Guitarte, secretario del Instituto durante varios años, en su época más crítica. Pero lo normal —juzgando por las bibliotecas que he visitado personalmente— es más bien el crecimiento azaroso¹⁰. Tal situación afecta ante todo a las obras particularmente costosas, como los atlas lingüísticos y las colecciones de revistas. A pesar del interés por la geografía lingüística en Iberoamérica, no hay, que yo sepa, ninguna biblioteca pública iberoamericana que posea *todos* los atlas lingüísticos románicos¹¹. En cuanto a las revistas, es muy corriente que en un Instituto se encuentren ciertas colecciones y falten, en cambio, otras, de la misma materia e igualmente importantes, simplemente porque con ellas no se tiene canje¹². Hay que advertir también —y ello constituye otra diferencia esencial, en cuanto a las posibilidades de investigación, entre Iberoamérica y muchos países de Europa o los Estados Unidos— que, normalmente, un instituto iberoamericano sólo puede contar con su propio fondo bibliográfico: en efecto, las buenas bibliotecas especializadas se encuentran, en la mayoría de los casos, en países diferentes, a muchos centenares o a miles de kilómetros unas de otras, y las posibilidades de préstamos recíprocos entre ellas, o no están de ningún modo organizadas, o son muy escasas¹³.

¹⁰ Más orgánicas son, a veces, ciertas bibliotecas privadas. Así, la de Serafím Silva Neto, en Río de Janeiro, con cuya ayuda han trabajado varios lingüistas brasileños. También la labor de Montevideo se ha realizado sobre todo con el auxilio de la biblioteca personal del autor de este panorama. Una biblioteca bastante orgánica de obras básicas de lingüística general e inglesa ha reunido Max Bertens, en el Instituto Pedagógico de Concepción (Departamento de Inglés).

¹¹ La biblioteca más rica en este aspecto era, en 1959, la biblioteca personal de Silva Neto, seguida por la del Instituto de Filología Hispánica de Buenos Aires.

¹² En particular, ciertas revistas —como *Language*, *IJAL*, *Voprosy Jazykoznanija*— constituyen (o constituían hasta hace poco) casi rarezas bibliográficas en Iberoamérica.

¹³ A pesar de que mi información con respecto a las bibliotecas es incompleta y, en parte, indirecta, la ofrezco aquí, pues podría servir como primera indicación a estudiosos extranjeros deseosos de trabajar en Iberoamérica. La biblioteca más rica en obras de lingüística y también

1.5. De la situación que se acaba de delinear dependen, en buena parte, las características de la información básica de la que se dispone en Iberoamérica, en particular en lo que atañe a la lingüística general y a las teorías lingüísticas. Tal información no es, en realidad, reducida, desde el punto de vista cuantitativo, pero, en la medida en que corresponde a posibilidades locales, es a menudo asistemática y fragmentaria. Si un lingüista iberoamericano cita conceptos de Brøndal o de Jakobson, de Frei o de Hockett, ello no significa necesariamente adhesión a tal o cual doctrina determinada, ni una opción deliberada frente a varias posibilidades: puede tratarse simplemente de un contacto fortuito con algún escrito del autor citado. Por otra parte, esa información no es homogénea en su conjunto, es decir que no es la misma en los varios centros de docencia e investigación. A ello contribuyen también los profesores extranjeros: éstos abren, ciertamente, nuevos horizontes informativos, pero, al mismo tiempo, de acuerdo con su origen, su formación y sus preferencias personales, determinan la información básica de sus discípulos, lo cual puede llevar a desequilibrios, sobre todo si *una* lin-

en revistas especializadas (lingüística y filología románicas) sigue siendo la de los dos institutos de Buenos Aires, aunque varias colecciones de revistas han quedado interrumpidas con el traslado de Amado Alonso a los Estados Unidos y de la *RFH* a México. Le siguen, ya con especialización para campos más limitados, las del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, del Colegio de México, del Instituto de Mendoza (que posee actualmente un fondo importante de revistas de lingüística románica) y la del Instituto «Andrés Bello» de Caracas (con un buen fondo hispánico: español y español de América). Fondos más reducidos poseen el Instituto de Santiago de Chile y el ya recordado Departamento de Inglés de Concepción, y aún más reducidos, en la Argentina, los institutos de la Plata y Rosario, y, en el Uruguay, el Departamento de Lingüística de Montevideo. En Río de Janeiro posee un buen fondo de lingüística la Biblioteca Nacional. También en otras partes se encuentran fondos de lingüística en las Bibliotecas Nacionales (o en las bibliotecas generales de las universidades o facultades). Extraordinariamente rica y completa, para la lingüística románica y portuguesa (incluyendo, para estos campos, todas las grandes revistas) era la biblioteca personal de Silva Neto, cuyo paradero actual ignoro.

güística se identifica con *la* lingüística, como tan a menudo ocurre. La heterogeneidad de la información básica es otro rasgo que distingue netamente la lingüística iberoamericana de la lingüística norteamericana, por lo menos de la lingüística descriptiva que puede llamarse en su conjunto «bloomfieldiana». Mientras que dos descriptivistas norteamericanos, independientemente de su especialización y de sus posiciones personales, poseen, hasta cierto punto, una información básica análoga y, por lo tanto, un caudal común de conceptos y términos, dos lingüistas iberoamericanos formados en centros distintos pueden poseer acervos de información igualmente amplios (y aun más amplios), pero, al mismo tiempo, radicalmente diferentes. Lo mismo ocurre, ciertamente, con dos lingüistas europeos de escuelas o países diferentes; sólo que en Iberoamérica ello puede depender de las condiciones materiales de la información (por ej., del hallarse o no hallarse tales o cuales libros o revistas en las bibliotecas respectivas) y no implicar ningún contexto informativo coherente, de escuela lingüística. De este modo, lo que en otras partes suele ser un hecho de orientación o concepción, en Iberoamérica es a menudo un hecho de información.

1.6. En otro sentido, hay que tener en cuenta la íntima unidad entre la lingüística hispanoamericana y la española (y, naturalmente, entre la brasileña y la portuguesa). Tal unidad es, en efecto, condición determinante de lo que la actividad de los varios centros iberoamericanos tiene de homogéneo, en cuanto a información básica y orientación metodológica, en sentido tanto positivo como negativo. Si, por ej., el lingüista hispanoamericano medio suele conocer lo esencial de la historia de la lingüística, ello se debe, sobre todo, a que en España se tradujo la pequeña síntesis de Thomsen (*Historia de la lingüística*, Barcelona, 1945) y al libro de Antonio Tovar *Lingüística y filología clásica. Su situación actual*, Madrid, 1944. También a traducciones españolas (resp., *Filosofía del lenguaje*, Madrid, 1935, y *Teoría del lenguaje*, Madrid, 1950) se debe el hecho de que Stenzel y Bühler sean nombres casi universal-

mente conocidos entre los lingüistas hispanoamericanos y se encuentren citados en Hispanoamérica con una frecuencia des acostumbrada en la mayoría de los países europeos y simplemente impensable en los Estados Unidos¹⁴. Si, por el contrario, el estructuralismo ha llegado tarde a Hispanoamérica, ello se debe, en buena parte, a que también ha llegado tarde a España¹⁵. Y si el descriptivismo norteamericano se conoce relativamente poco en Hispanoamérica, ello se relaciona, en alguna medida, con la muy escasa aceptación que esa doctrina ha encontrado entre los lingüistas españoles¹⁶.

1.7. Otra condición que actúa en el mismo sentido es el reducido conocimiento de lenguas que se comprueba en el promedio de los lingüistas iberoamericanos. En la mayor parte de Iberoamérica (en particular, de Sudamérica) la lengua extranjera mejor conocida sigue siendo el francés. De aquí la

¹⁴ Curiosamente, esos dos nombres se citan en Iberoamérica incluso mucho más que en los países de habla alemana, donde Bühler ha ejercido bastante influencia, mientras que la repercusión de Stenzel ha sido muy reducida, entre los lingüistas. Es que en los países de lengua alemana ellos son dos teóricos del lenguaje, entre otros, mientras que para la mayoría de los lingüistas iberoamericanos se trata de los teóricos alemanes por excelencia. Lo mismo ocurre también en otros campos de la cultura, con los autores traducidos (así, Jaeger ha tenido en Iberoamérica una repercusión mucho más profunda que en Alemania)

¹⁵ Cabe advertir que ciertos temas, como la problemática de la distinción entre morfología y sintaxis o la gramática general de Hjelmslev, han llegado a conocimiento del lingüista medio hispanoamericano casi exclusivamente a través de libros españoles de valor bastante modesto, como lo son los de Antonio Llorente Maldonado de Guevara, *Los «Principios de gramática general» de Hjelmslev y la lingüística* (Granada, 1953) y *Morfología y sintaxis. El problema de la división de la gramática* (Granada, 1955). En general, el prestigio de lo publicado en España es muy grande en Hispanoamérica; de aquí que hayan tenido amplia aceptación ciertas obras españolas de lingüística «moderna» que, objetivamente, habrían merecido, más bien, un piadoso olvido: cf. Coseriu, *Reseñas 2*, págs. 11-13 (Montevideo, 1954).

¹⁶ En este aspecto es de esperar que se produzca más bien una corriente en sentido contrario —de Hispanoamérica a España—, como ya la hubo, para otras concepciones modernas, en la época de Amado Alonso.

difusión mucho más amplia de las obras de lingüistas franceses (o publicadas en francés), en comparación con la de las obras en alemán o en inglés, y la extraordinaria importancia de las traducciones, para las obras escritas en las dos últimas lenguas. Si Vossler ha tenido en Iberoamérica una influencia que no ha ejercido ningún otro estudioso alemán (Paul sigue siendo ampliamente desconocido), ello se debe en buena parte a que ha sido traducido. Y si la estilística se ha difundido tanto en Iberoamérica, ello no se debe sólo a la orientación filológica de gran parte de los lingüistas iberoamericanos y a los escritos de Amado Alonso, sino también a las traducciones (y a la colaboración de Vossler y Spitzer en revistas iberoamericanas). Del mismo modo, de las obras de Jespersen, *Mankind*, traducida al español, se conoce y se cita mucho más que *Language*; y Sapir es un nombre cada vez más conocido a raíz de su traducción al español y al portugués¹⁷.

1.8. Finalmente, hay que tener en cuenta la influencia de las situaciones políticas sobre la vida cultural, que, en algunos casos, ha tenido graves consecuencias para la docencia y la investigación. Así, en la Argentina, las vicisitudes por las que ha pasado el Instituto de Filología y las soluciones de continuidad en su labor se debieron en gran parte a razones políticas.

2. CENTROS DE INVESTIGACIÓN

2.0. Como ya se ha señalado más arriba (1.2.), la gran mayoría de los centros de actividad lingüística de Iberoamérica (y, en alguna medida, todos ellos) son centros «filológicos». La lingüística prevalece en algunos de ellos, muy pocos, pero

¹⁷ Hay que observar, además, que, para la docencia, no importa mucho qué idiomas conozca o utilice el profesor, pues la bibliografía que puede ser señalada a los estudiantes es sobre todo (y, a veces, exclusivamente) la existente en los idiomas nacionales (en el Brasil, también la publicada en español).

no es nunca exclusiva. Ello se debe a la herencia de la antigua unidad entre lingüística y filología —mantenida hasta la actualidad en dominios particulares—, a necesidades de la docencia y, sobre todo, a una muy arraigada tradición española y portuguesa, por la cual la mayoría de los lingüistas iberoamericanos son, al mismo tiempo, filólogos, es decir, que, al lado de la lingüística, cultivan también la historia cultural en un sentido más amplio y los estudios literarios o la crítica textual. En cuanto a su labor lingüística —la única que será considerada aquí—, los centros oficialmente organizados (los de Hispanoamérica), no teniendo, salvo unos pocos casos, delimitaciones específicas, podrían, en principio, dedicarse a cualquier disciplina glotológica y a cualquier lengua; de hecho, sin embargo, se dedican sobre todo a estudios del español y, en particular, del español local. Además, su orientación y su actividad dependen, a menudo, de la personalidad y de los intereses específicos de sus directores.

2.1.0. En Hispanoamérica —dejando de lado las Academias de la lengua, que tienen otros cometidos— existen nueve centros en los cuales la lingüística científica se ha cultivado con cierta asiduidad, trascendiendo en publicaciones más o menos numerosas. Estos centros son los siguientes: en la *Argentina*: el Instituto de Filología y Letras Hispánicas «Dr. Amado Alonso» [IAA] y el Departamento de Lingüística y Literaturas Clásicas [DLLCI] (doy los nombres actuales), de la Universidad de Buenos Aires, y el Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo [ILC], en Mendoza; en *Chile*: el Instituto de Filología de la Universidad de Chile [IFUCh], en Santiago; en *Colombia*: el Instituto Caro y Cuervo [ICC] de Bogotá; en *México*: el Colegio de México [CM] de Ciudad de México; en el *Perú*: el Departamento (antes Instituto) de Filología de la Universidad de San Marcos, en Lima [DFL]; en el *Uruguay*: el Departamento de Lingüística de la Universidad de la República (Facultad de Humanidades y Ciencias), en Montevideo [DLM]; en *Venezuela*: el Instituto de Filología «Andrés Bello» [IFAB] de la Universidad Central de Caracas.

2.1.1. El IAA es la continuación del antiguo Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, creado —con el auxilio del Centro de Estudios Históricos de Madrid— en 1923, bajo la dirección honoraria de Ramón Menéndez Pidal y la efectiva de Américo Castro; instituto que fue, primero, el único centro importante, y luego (hasta 1946), el más importante de todos los centros de investigación filológica y lingüística de Iberoamérica. Ya en sus primeros años —época en la que cambió varias veces de dirección—, este Instituto realizó una labor ejemplar, publicando una serie de valiosos trabajos. Pero sobre todo de 1927 a 1946, bajo la dirección de Amado Alonso, desarrolló una actividad inmensa y multiforme, llegando a ser uno de los primeros centros filológicos de todo el mundo hispánico e, inclusive, durante los años de estancamiento de la labor filológica y lingüística en España, el primero de todos ellos. Entre 1930 y 1946 publicó la mercedamente famosa *Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana* [BDH] (6 tomos y tres anejos)¹⁸; en 1931 inauguró una *Colección de estudios indigenistas*; entre 1932 y 1942 publicó una *Colección de estudios estilísticos* (tres tomos y un anejo)¹⁹; y de 1939 a 1946, la *RFH* (y dos anejos a la misma, de carácter literario), además de otras obras, publicadas fuera de las colecciones o, también, fuera de la Universidad. Por 1941-42, en la época de mayor esplendor del Instituto, Amado Alonso reunía alrededor del mismo una larga serie de colaboradores: Pedro Henríquez Ureña († 1946), Eleuterio Tiscornia († 1945), Ángel Battistessa, Ángel Rosenblat, Marcos Morínigo (por aquel entonces, en Tucumán), Raimundo Lida, María Rosa Lida († 1962), Berta Elena Vidal de Battini, Ana María Barrenechea y otros —varios de ellos, discípulos que él mismo había formado. Pero en 1946 Amado Alonso se vio obligado a trasladarse a los Estados Unidos, buena parte

¹⁸ El tomo VII, ya preparado en la época de Amado Alonso, no se publicó hasta 1949.

¹⁹ Otro anejo y otro tomo salieron, respectivamente, en 1948 y en 1951.

de su equipo se dispersó²⁰ y el Instituto entró en una fase crítica de su existencia, que hasta la actualidad no ha superado totalmente. Unido, primero, al Instituto de Literaturas Clásicas, como Sección Románica de un nuevo Instituto de Filología, dirigido por Enrique François, dejó prácticamente de actuar. Esa Sección Románica se transformó en 1950 en Instituto de Filología Románica, luego (1953) en Instituto de Filología Hispánica, que en 1962 quedó ampliado en su forma actual. En estas varias formas, el Instituto conoció todavía una época de actividad bastante intensa, aunque de breve duración (1949-51), bajo la dirección de Alonso Zamora Vicente, y luego una nueva época de inactividad o de actividad reducida (con un silencio total de 1954 a 1958); desde 1959 se ha ido recuperando en alguna medida, pero, debido a las dificultades por las que ha pasado, ya no dispone de un equipo de colaboradores comparable al que tuvo en otros tiempos. En la época de Amado Alonso, el Instituto de Filología fue un centro abierto a varias orientaciones lingüísticas modernas; en la de Zamora Vicente, fue sobre todo un centro de hispanística de buena tradición española; en su forma última, bajo la dirección de Ana María Barrenechea, se está orientando, según parece, hacia la gramática estructural, aunque sin abandonar otros intereses. Revista: *Fi*.

2.1.2. El DLLCI representa la continuación del antiguo Instituto de Literaturas Clásicas y también ha pasado por varias transformaciones, antes de llegar a su forma actual: Sección Clásica del Instituto de Filología, Instituto de Filología Clásica (con una Sección de Lingüística), Departamento de Filología Clásica y Lingüística. Estuvo dirigido durante muchos años, en sus varias formas, hasta la penúltima, por el latinista Enrique François († 1956?). Actualmente lo dirige Salvador Bucca. Bajo la dirección de François tuvo una época de actividad bastante asidua, aunque de carácter sobre todo informativo,

²⁰ María Rosa Lida y Morínigo pasaron a los Estados Unidos; Rosenblat, a Venezuela; Raimundo Lida, a México.

en particular entre 1944 y 1949. En esa época publicaba, además de una serie de textos latinos y de obras de historia literaria, una serie lingüística, en la que salieron traducciones de Pernot, Vendryes, Lejeune y Marouzeau y el importante libro de Antonio Tovar, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas* (1949). De 1950 a 1955 desarrolló una actividad más reducida²¹, y luego, hasta 1959, calló por completo. Desde 1959 desarrolla de nuevo alguna actividad. Este Instituto fue durante mucho tiempo un centro de filología clásica con intereses por la lingüística histórica y comparada (indoeuropea). En su nueva forma, parece orientarse hacia la lingüística general y amerindia y ha mostrado interés por el estructuralismo²². Revista: *AIL*.

2.1.3. El ILC fue fundado en 1940 y tuvo una primera época de actividad, hasta 1945, bajo la dirección del hispanista Juan Corominas. Después de una interrupción de algunos años, retomó su labor en 1949, bajo la dirección del bien conocido romanista alemán Fritz Krüger²³. En su primera época se ocupó ante todo de etimología (hispánica); bajo la dirección de Krüger se ha orientado hacia los estudios lingüístico-etnográficos (en particular, hispánicos y, en parte, argentinos). Revista: *AIL*.

2.1.4. El IFUCh, fundado en 1943 (como continuación de la Sección de Filología del Instituto Pedagógico, existente desde 1935) y dirigido, desde sus comienzos, por Rodolfo

²¹ En 1955 publicó: Giacomo Devoto, *Los fundamentos de la historia lingüística*, trad. de Carlos Alberto Ronchi March, y Romualdo Ardissonne, *Aspectos de la glotogeografía argentina*.

²² En los últimos años ha publicado algunos cuadernos informativos (cf. n. 48) y ha iniciado una serie de *Cuadernos de lingüística indígena* (2 números, en 1964).

²³ Sobre su actividad en Alemania y en la Argentina, v. Gerardo Moldenhauer, *Fritz Krüger. Notice biographique et bibliographique* (Louvain, 1959). La Universidad de Cuyo ha publicado dos imponentes tomos de un *Homenaje a Fritz Krüger* (Mendoza, 1952 y 1954), con importante contribución extranjera (sobre todo, europea).

Oroz, es un instituto de investigación, separado de la enseñanza; desde 1949 pertenece a un más amplio Instituto de Investigaciones Histórico-Culturales. Se ha dedicado sobre todo al estudio del español en Chile. Colaboradores: Luis Cifuentes († 1956), Ambrosio Rabanales, Lidia Contreras, hispanistas; Anselmo Raguileo, indigenista. La orientación general del Instituto es tradicional, pero entre sus colaboradores se ha manifestado interés por el estructuralismo. Revista: *BFUCh*.

2.1.5. El ICC, creado oficialmente en 1942 (pero con autoridades constituidas sólo desde 1944), se ha ido desarrollando y ampliando cada vez más, sobre todo en los últimos años. Se halla actualmente bajo la presidencia honoraria de Félix Restrepo (1944-48, director), y está dirigido por José Rivas Sacconi (director desde 1948) y Rafael Torres Quintero (subdirector). Es hoy, en cuanto a estructura, el organismo más poderoso al servicio de la lingüística en Iberoamérica. En efecto, a pesar de no dedicarse exclusivamente a investigaciones lingüísticas, cuenta, entre sus cinco departamentos, con dos departamentos lingüísticos —uno de lexicografía y otro de dialectología (dirigidos, respectivamente, por Fernando Antonio Martínez y Luis Flórez)—, además de un departamento de filología clásica (dirigido por Jorge Páramo Pomareda), y dispone de un amplio equipo de laboriosos colaboradores lingüistas, entre los cuales, además de los ya nombrados, se ha destacado sobre todo José Joaquín Montes²⁴ El Seminario «Andrés Bello», sección docente del Instituto, creada en 1958, organiza, en parte con profesores y conferenciantes extranjeros, cursos de post-graduados, a los cuales asisten becarios de varios países. Después de la dispersión del antiguo grupo de Buenos Aires, el ICC se ha convertido en el centro mayor de América por lo que concierne a los estudios sobre el español americano, aunque sin tener la orientación pancontinental del Instituto de Filología (en efecto, dedica su atención casi exclu-

²⁴ De 1940 a 1949 actuó como colaborador del ICC también el filólogo español Pedro Urbano González de la Calle, que luego pasó a México.

sivamente al español de Colombia) y sin alcanzar, en ciertos aspectos, el rigor y la excelencia técnica de la labor que se realizó en la Argentina. Edita, además de dos series bibliográficas: *Publicaciones del ICC*, *Publicaciones del ICC. Series minor*, *Filólogos colombianos*, *Clásicos colombianos* (respectivamente: 19, 9, 3 y 4 tomos, hasta 1964)²⁵. Ha cuidado, asimismo, la reimpresión facsimilar de la parte publicada del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Cuervo (2 vols., Freiburg in Breisgau, 1953-54) y publica su continuación (bajo la dirección de Fernando Antonio Martínez y con el asesoramiento de Corominas). Finalmente, está preparando el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* [ALEC] (bajo la dirección de Luis Flórez). La orientación general de su labor lingüística es tradicional, como es corriente en todas partes en los estudios léxicos y dialectales; pero, mediante la colaboración extranjera en el Seminario «Andrés Bello», el ICC ha contribuido en los últimos años a difundir también ideas y métodos estructurales. También entre sus colaboradores se ha manifestado algún interés por el estructuralismo. Revista: *BICC*.

2.1.6. Los intereses básicos del CM —instituto de docencia post-universitaria, creado en 1943— son más bien de orden literario e histórico-cultural. En la lingüística se ha destacado entre sus colaboradores Juan M. Lope Blanch (actualmente en

²⁵ En esas series han aparecido, en lo que concierne a la lingüística, obras de interés excepcional, como los escritos éditos e inéditos de Cuervo; manuales de gran utilidad, como Gerhard Rohlfs, *Manual de Filología hispánica* (1957); estudios de valor, como Delos Lincoln Canfield, *La pronunciación del español en América* (1962) y los trabajos dialectológicos de Flórez; y libros de útil divulgación (del mismo Flórez); pero también —y lamentablemente— alguna obra que raya en la ciencia de aficionados, como Homero Serís, *Bibliografía de la lingüística española* (1964) —muy rica, por cierto, pero informe, descuidada y arbitraria en la selección y organización de los materiales y llena de ingenuidades y de graves inexactitudes—, así como alguna obra por debajo de todo nivel de aceptabilidad científica, como Celia Hernández de Mendoza, *Introducción a la Estilística* (1962).

la Universidad Nacional Autónoma de México)²⁶. En la serie, bastante nutrida y filológicamente importante, de sus publicaciones, figura sólo incidentalmente alguna obra relacionada con la lingüística²⁷. Los intereses lingüísticos del CM se manifiestan más bien en su revista: *NRFH*.

2.1.7. El DFL desarrolla una actividad bastante multiforme, aunque sobre todo de carácter filológico y divulgativo (en parte, en colaboración con el Instituto Riva-Agüero de la Universidad Católica). Pertenecen al grupo de Lima: Fernando Tola Mendoza (filólogo clásico y sanscritista), José Jiménez Borja y Luis Jaime Cisneros (que se han ocupado de lingüística general y de español), Teodoro Meneses (indigenista), Martha Hildebrandt (fonetista e indigenista; reincorporada en 1962, después de varios años de actividad en Venezuela), Alberto Escobar (romanista). El DFL ha publicado una nutrida serie de cuadernos, en buena parte destinados a la enseñanza. Revista: *Sphinx*.

2.1.8. El DLM, fundado en 1951, ha sido dirigido por Coseriu desde su fundación hasta marzo de 1963. Al trasladarse éste a Alemania, ha quedado a cargo de su exalumno José Pedro Rona, quien, después de algunos intentos en el campo indoeuropeo, se ha ido especializando en dialectología hispanoamericana. El DLM —además de lo destinado a la circulación interna— edita dos series de *Publicaciones*, una impresa y la otra mimeográfica, una serie de *Cuadernos de Filosofía del Lenguaje* (resp., 17, 14 y 2 números, hasta 1964). Ha publicado, asimismo, 2 volúmenes en la serie *Filología y Lingüística*

²⁶ Las contribuciones lingüísticas de Raimundo Lida —que actuó en el Colegio entre 1946 y 1952 y desde 1953 enseña en Harvard— pertenecen, en efecto, en su gran mayoría, a su actividad en Buenos Aires, anterior a 1946.

²⁷ Lo mismo cabe decir de la serie *Publicaciones de la NRFH*, también editada por el Colegio, en la cual la lingüística entra sólo parcialmente, como estilística. Alguna obra de lingüística ha editado, en cambio, la Universidad Nacional Autónoma de México, en la serie *Publicaciones del Centro de Estudios literarios*.

de la Facultad de Humanidades. De 1952 a 1962, el DLM ha sido el centro lingüístico más activo y de orientación más moderna y, al mismo tiempo, el único centro de investigación en lingüística general de Hispanoamérica. Sobre sus propósitos y sus colaboradores, v. 5.1.2. No tiene revista.

2.1.9. El IFAB se identifica, desde su fundación (1947), con la persona de su director, el argentino de origen polaco Ángel Rosenblat (en Venezuela desde 1946; cf. n. 20), el primero y el más ilustre de los discípulos de Amado Alonso²⁸. Lamentablemente, por circunstancias externas, el IFAB no dispone de un grupo numeroso de colaboradores. Con todo, ha realizado una labor importante. Sus temas de investigación son el español, el español americano y, muy en particular, el español de Venezuela. Ha editado hasta la fecha dos tomos de una serie mayor de publicaciones y una serie de excelentes cuadernos —en parte, de divulgación, pero de una divulgación con base científica seria y de un nivel muy elevado—, casi todos debidos a su director²⁹. En su propia actividad, Rosenblat se ha mantenido fiel a su formación historicista tradicional; pero entre los colaboradores del Instituto no ha faltado la orientación estructural³⁰. El IFAB no tiene revista; pero cf. n. 37.

²⁸ Rosenblat es actualmente la primera figura de la lingüística hispanoamericana. Entre otras cosas, es el mejor conocedor del español americano y, al mismo tiempo, el mejor conocedor, en Iberoamérica, de la historia del español. Sobre su actividad en Venezuela, v. María Rosa Alonso, «Ángel Rosenblat y el español de Venezuela», en *CU*, 64, 1958, págs. 74-78.

²⁹ La obra de mayor envergadura, un *Diccionario de venezolanismos*, se halla todavía en elaboración. Una muestra de tal diccionario la constituyen los dos volúmenes de Rosenblat, *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela. Primera Serie*² y *Segunda Serie* (Caracas, 1960; la 1.^a edición de la 1.^a serie salió en 1956).

³⁰ De 1953 a 1961 fue colaboradora del Instituto la estructuralista peruana Martha Hildebrandt (cf. 2.1.7. y nota 8) que, además, en la Comisión Indigenista Nacional, se ocupó de lenguas indígenas. Cabe señalar asimismo al joven de origen húngaro Esteban Emilio Mosonyi, que también se ha dedicado al estudio de lenguas indígenas con métodos estructurales.

2.2. Se puede decir que los cuatro quintos (o más) de la lingüística científica hispanoamericana de los últimos veinticinco años —eso es, con pocas excepciones (cf. 1.1., 2.1.1. y 2.1.4), de *toda* la lingüística científica en Hispanoamérica— se han realizado en o por los Institutos que se acaban de enumerar. Fuera de ellos —e independientemente de la existencia de algunos otros Institutos, de actividad reducida o de creación muy reciente—, sólo cabe registrar la actividad individual y más o menos aislada de una serie no muy larga de lingüistas. En ciertos casos, la actividad de esos lingüistas se identifica con la de los centros que ellos representan y —fuera de países como la Argentina, Chile y México— hasta con *la* lingüística científica de algún relieve en los países respectivos.

Así, en la *Argentina* se registra todavía la labor del bien conocido estructuralista Luis Jorge Prieto (Córdoba), de Gerardo [Gerhard] Moldenhauer y Germán Fernández Guizzetti (Rosario), y de Clemente Hernando Balmori († 1965, La Plata). En Tucumán, la actividad sucesiva de varios lingüistas (cf. 1.3.) no se ha concretado en la creación de un centro permanente de investigación; sin embargo, Terracini ha publicado en esa ciudad dos obras importantes³¹, además de iniciar una colección de trabajos de estudiantes, de la que salieron dos cuadernos. En Buenos Aires, donde se ha establecido después de la segunda Guerra Mundial, ha desarrollado una actividad notable, colaborando en forma intermitente con los dos Institutos de la Universidad, el romanista rumano Gazdaru³².

En *Chile*, hay que recordar, en Santiago, al lado de la del IFUCH, la actividad del gramático Claudio Rosales († 1950?) y la del lingüista Heinz Schulte-Herbrüggen; en Concepción, la del anglista Max Bertens Charnley (que se ha ocupado también del español de América) y la actividad muy reciente y algo apresurada, pero prometedora, de Heles Contreras; es posible

³¹ *¿Qué es la lingüística?* (1942) y *Perfiles de lingüistas. Contribución a la historia de la lingüística comparada* (1946).

³² V. Nydia G. B. de Fernández Pereiro, «Dimitrie Gazdaru», en *Orbis*, 11, 1962, págs. 393-404.

que, con el tiempo, se llegue a constituir en Concepción un segundo centro importante de investigación lingüística en ese país: las señales son alentadoras.

En *México* deben señalarse, sobre todo, la actividad de Morris Swadesh y del arqueólogo e indoeuropeísta español P. Bosch-Gimpera, en el Instituto de Historia de la Universidad Nacional Autónoma (Ciudad de México), y la de Juan A. Hasler (Veracruz); en *Ecuador*, la de Humberto Toscano Mateus (Quito); en *Costa Rica*, la de Arturo Agüero Chaves (San José). En *Puerto Rico*, después de la fecunda labor lexicográfica de Augusto Malaret, cabe señalar la actividad, en el mismo campo, de Manuel Alvarez Nazario.

En otros centros y en otros países ha habido, esporádicamente, algún trabajo mencionable, pero no una labor lingüística más o menos amplia y continuada, lo cual puede dar una idea de las vastas zonas blancas que presenta el mapa de la lingüística científica en Hispanoamérica.

2.3.0. En el Brasil, la labor lingüística no se ha concentrado, por lo común, en Institutos de investigación, sino, a lo sumo, alrededor de las cátedras y cursos universitarios y, en general, se presenta como actividad individual. Por «centro de actividad lingüística» se entenderá, por consiguiente, en este caso, concentración de actividades individuales en una ciudad determinada.

2.3.1. El centro mayor de la lingüística en el Brasil ha sido, hasta la fecha, Río de Janeiro. Aquí, en lo que concierne a la primera generación de lingüistas brasileños (cf. 1.1.), la actuación de Manuel Said Ali (1861-1953) y de Alvaro Fernando Sousa da Silveira (n. 1883) pertenece en gran parte a la época anterior a la que se considera en este panorama; en cambio, la de Antenor Nascentes (n. 1886) y de Augusto Magne (n. 1887) se extiende muy fecunda y fructífera también en esta última época. En Río se ha concentrado también la actividad de la mayoría de los lingüistas de relieve de lo que he llamado la segunda generación brasileña: Joaquim Mattoso Câmara Jr.,

Ernesto Faria (1906-1962), Serafim da Silva Neto (1917-1960), Sílvio Elia, Celso Ferreira da Cunha; a los cuales se pueden agregar todavía: Ismael de Lima Coutinho, Gladstone Chaves de Melo, Antônio Houaiss y, quizás, algún otro. El de más edad de esta generación, Mattoso Câmara (n. 1904), ha sido también el de orientación más moderna, ya que fue el introductor del estructuralismo en el Brasil (e, indirectamente, también en Portugal); en cambio, Silva Neto —reconocido como maestro incluso por los lingüistas de su propia generación o de más edad que él e incansable animador de los estudios lingüísticos de toda índole— ha sido el mayor representante de la lingüística histórica en el país y, hasta la fecha, en más de un sentido, la mayor figura de la lingüística brasileña. Los principales temas de investigación de esta generación, como de la anterior, han sido el portugués y el portugués del Brasil (historia, fonética, gramática, lexicología, dialectología, estilística, edición crítica de textos); pero no han faltado otros temas, como: la lingüística general (Mattoso Câmara), la lingüística románica (Silva Neto), los estudios latinos (Faria), la historia de la lingüística (Silva Neto, Sílvio Elia), la lingüística indígena (Mattoso Câmara).

También en otros centros del Brasil la lingüística ha tenido en nuestra época desarrollo notable o, por lo menos, prometededor. Así, en São Paulo cabe señalar la actividad del portuguésista Francisco da Silveiro Bueno y, sobre todo, la del romanista y latinista Theodoro Henrique Maurer Jr. (a los cuales se ha agregado recientemente el español Ricardo Navas Ruiz); en otras partes, entre otros, los nombres de: Rosário F. Mansur Guérios (Curitiba), Heinrich Bunse y Albino de Bem Veiga (Pôrto Alegre), Florival Seraine y R. Valnir C. Chagas (Fortaleza), Angela Vaz Leão (Belo Horizonte). Un centro nuevo, pero en el que cabe esperar un buen desarrollo en un futuro próximo, es el de Brasilia, con Aryon Dall'Igna Rodrigues (sobre todo indigenista; antes en Curitiba), Adriano Da Gama Kury (portuguésista) y Nelson Rossi (romanista). Alguna actividad lingüística se ha registrado también en Recife, Salvador y Florianópolis.

2.3.2. Mientras que en la América española la mayoría de las publicaciones lingüísticas son editadas por las universidades y por los institutos de investigación, en el Brasil la situación es diferente, también en este aspecto, lo que parece indicar un mayor interés por la lingüística en el ambiente culto en general. En efecto, aunque no faltan obras lingüísticas publicadas por instituciones (Instituto Nacional do Livro, Casa de Rui Barbosa, Facultad de Filosofía de Río, Universidad de São Paulo), la mayoría de ellas se publican por casas editoras comerciales, como en la Europa Occidental y en los Estados Unidos³³.

2.4.1. A la actividad hasta aquí reseñada hay que agregar todavía la actividad exclusivamente indigenista. Centros indigenistas importantes existen en Ciudad de México, Guatemala, Caracas, Asunción, São Paulo y Brasilia. Estos centros son radicalmente diferentes de los centros lingüístico-filológicos antes considerados —de los cuales, por otra parte, se hallan totalmente separados— y representan, por así decir, «otra» lingüística en Iberoamérica. En los centros indigenistas, en efecto, la lingüística no está unida a la filología, sino a la antropología y etnología (por lo común, se trata de centros no exclusivamente lingüísticos, sino, precisamente, antropológico-etnológicos). Curiosamente, esos centros son, a veces, en la lingüística, más modernos que los filológico-lingüísticos. Los indigenistas poseen, en general, menos erudición filológica que otros lingüistas iberoamericanos y conocen mucho menos la lingüística histórica tradicional; en cambio, pueden conocer mejor las técnicas descriptivas modernas, y entre ellos el influjo del descriptivismo norteamericano se ha manifestado, en varios casos, como decisivo³⁴. De todos modos, independiente-

³³ A este respecto, cabe señalar, ante todo, la *Biblioteca Brasileira de Filologia* de la Livraria Acadêmica, lo publicado por la editorial Livros de Portugal y también la benemérita, aunque muy desigual, Coleção «Rex» de la Organização Simões (las tres, en Río de Janeiro).

³⁴ También la unión entre la lingüística y la antropología y etnología es típica en este sentido.

mente de su eventual calidad intrínseca, la actividad indigenista constituye un hecho más bien marginal en el conjunto de la lingüística en Iberoamérica y ha tenido, hasta hoy, muy escasos efectos sobre su desarrollo general. En realidad, los centros que dan el tono de la lingüística iberoamericana son los filológico-lingüísticos, no sólo porque son mucho más numerosos y a menudo de organización más amplia, sino también porque la lingüística por ellos cultivada es la que predomina (cuando no es exclusiva) en la enseñanza y tiene posibilidades infinitamente mayores de difusión nacional y continental, mientras que la actividad indigenista —debido a su objeto— sólo suele tener repercusión local y limitada. Una descripción del guajiro puede despertar muy poco interés en Chile o en la Argentina y, viceversa, es difícil que una descripción del araucano interese en Colombia o en Venezuela, sobre todo teniendo en cuenta la situación actual de la lingüística iberoamericana, en la que no interesan tanto los métodos de investigación como los hechos investigados. Y aun en sus países de origen, los estudios sobre lenguas indígenas suelen despertar interés casi exclusivamente entre los indigenistas³⁵.

2.4.2. En el mismo campo hay que recordar también la intensa actividad desarrollada por los Summer Institutes of Linguistics (es decir, por Pike y sus colaboradores), en primer lugar, en México, luego extendida también al Perú, a Guatemala, Colombia, Ecuador, Bolivia y, recientemente, al Brasil (Río, Brasilia, Belém). Lamentablemente, también esta actividad ha tenido poca repercusión en la lingüística iberoamericana —salvo en algunos centros indigenistas—, en parte, por

³⁵ Ciertos vínculos —por lo demás tenues o de carácter local— entre la lingüística no-indigenista y la indigenista se han establecido por medio de los lingüistas que han actuado en ambos campos, como Mattoso Cámara, Mansur Guérios, Hernando Balmori, Ferrario, Cisneros (que se han ocupado TAMBIÉN de lenguas indígenas), o como Martha Hildebrandt, Dall'Igna Rodrigues, Fernández Guizzetti (que se han ocupado SOBRE TODO de lenguas indígenas).

su mismo carácter y por lo señalado en 2.4.1. y, en parte, por haberse desarrollado sobre todo en Centroamérica y en la parte septentrional de Sudamérica, mientras que la lingüística iberoamericana, de Río a Santiago de Chile, se halla concentrada sobre todo en la parte meridional del Continente.

2.5. En otro sentido, cabe señalar la actividad de varias asociaciones de lingüística, concebidas, no como grupos de investigación, sino más bien como grupos de información y discusión. En el Uruguay fue fundado un «Centro Lingüístico de Montevideo» en 1951; en Chile se fundó un «Círculo Lingüístico de Santiago» en 1957, y círculos análogos se constituyeron en Valparaíso y en Concepción en 1959; tengo, además, noticia indirecta de un círculo que habría funcionado en Buenos Aires, y es probable que existan otras asociaciones semejantes en otras partes. Finalmente, en el nivel interamericano, se ha constituido en 1962 la «Asociación de Lingüística y Filología de América Latina», que ha organizado su primer congreso en Viña del Mar (Chile), en enero de 1964, y en la cual algunos han puesto muchas esperanzas, pero cuyas posibilidades de contribuir efectivamente al progreso de la lingüística en Iberoamérica —una vez pasados los momentos de entusiasmo inicial— parecen hartamente dudosas.

3. REVISTAS

3.0. Dos hechos generales hay que tener en cuenta con respecto a las revistas iberoamericanas especializadas en lingüística. El primero es que todas ellas, como los Institutos, son revistas de «filología», es decir que, al lado de la lingüística, publican también artículos de erudición histórica y literaria, que, inclusive, pueden prevalecer sobre la parte lingüística (lo mismo, naturalmente, vale para las reseñas)³⁶. El

³⁶ La única revista exclusivamente o casi exclusivamente de lingüística, *Investigaciones Lingüísticas* (5 vols., México, 1933-8), pertenece a

segundo es que lo publicado por las revistas iberoamericanas supera los límites de lo realizado en el campo de la lingüística en Iberoamérica: en efecto, mientras que las contribuciones de lingüistas iberoamericanos en revistas no iberoamericanas son relativamente escasas, la contribución no iberoamericana abunda en todas las principales revistas iberoamericanas y en algunas de ellas (*NRFH*, *AIL*) hasta prevalece. Aquí —salvo en lo que concierne a la caracterización general de las revistas— se considerará exclusivamente su parte lingüística y, dentro de ella, sólo la contribución iberoamericana.

3.1.0. Siete revistas de lingüística (y filología) sobresalen entre las que se publican en Iberoamérica. Ellas serán consideradas aquí en el orden cronológico de su fundación.

3.1.1. El *Boletín de Filología* publicado por el Instituto de Filología de la Universidad de Chile [*BFUCh*], con este nombre desde el t. 5, 1947-49 (el tomo 4, 1944-46: *Boletín del Instituto de Filología de la Universidad de Chile*), 16 tomos hasta 1964, dirigido por Rodolfo Oroz desde su fundación, puede considerarse como la más antigua de esas siete revistas, puesto que continúa, incluso en la numeración de los tomos, una anterior *Sección de Filología* de los *Anales de la Facultad de Filosofía y Educación* de la misma Universidad, sección de la que salieron 3 tomos, entre 1936 y 1943. Ha regularizado su publicación (un tomo por año) desde el t. 10, 1958. Con abundante colaboración extranjera (europea) durante mucho tiempo; en los últimos años ha aumentado la colaboración chilena e iberoamericana (sobre todo, la primera). Las reseñas —en los últimos tiempos casi exclusivamente informativas— varían mucho de tomo a tomo: numerosas en algún tomo, faltan por completo en otros. Los estudios lingüísticos que publica conciernen, sobre todo, a la dialectología y lexicología

una época anterior a la que aquí se considera. De una revista argentina *Folia Linguística Americana* se han impreso separatas correspondientes al n. 1 (anunciado para 1952), pero la revista misma, según tengo entendido, no llegó a salir.

chilenas y a la gramática española. La orientación general de la revista es tradicional; sin embargo, ha sido la primera en Iberoamérica en publicar estudios que emplean métodos descriptivos norteamericanos (cf. 4.2.1.) y en reseñar a Chomsky, *Syntatic Structures* (t. 14, 1962, págs. 251-57). Particularmente importante es el t. 8, *Homenaje a Rodolfo Oroz* (1954-55).

3.1.2. La *Revista de Filología Hispánica* [RFH], 8 tomos publicados, Buenos Aires, 1939-46, con su continuación, *Nueva Revista de Filología Hispánica* [NRFH], México, 1947 y sigs. (16 ts. hasta 1962), es la más importante de las revistas filológicas iberoamericanas, tanto por la riqueza y variedad de su contenido, como por su nivel científico y técnico, y el principal órgano hispanístico en América. Fundada por Amado Alonso, en sus dos formas, y dirigida por él hasta su muerte (1952); luego por Alfonso Reyes († 1959) y, desde 1962, por Antonio Alatorre y Ángel Rosenblat³⁷. Desde el comienzo se publicó con colaboración extranjera importante, que ha aumentado considerablemente en la NRFH. La RFH fue sobre todo órgano del Instituto de Filología de Buenos Aires y de los hispanistas y romanistas argentinos o residentes en la Argentina; la NRFH se presenta más bien como órgano de la hispanística continental (incluyendo Norteamérica). Bajo la dirección de Amado Alonso mantuvo, en sus dos formas, cierto equilibrio entre la lingüística y la filología; en la época posterior prevaleció en ella el interés por la literatura, y sólo en los últimos tiempos parece estar volviendo al equilibrio, en particular en las reseñas, gracias a Lope Blanch. Los artículos de lingüística que publica conciernen sobre todo al español (europeo y americano), pero

³⁷ La RFH fue editada conjuntamente por el Instituto de Filología de Buenos Aires y el Instituto de las Españas (Hispanic Institute) de la Columbia University, Nueva York; la NRFH, por el CM (1947-57), luego por el CM y la Universidad de Texas, Austin, Tex. (1958-61), y desde 1962 es editada por el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios del CM y el IFAB. En los períodos de interrupción en la dirección, la aparición de la NRFH estuvo asegurada por sus secretarios (primero, Raimundo Lida; luego, Antonio Alatorre).

en las reseñas se presentan también la lingüística general, la lingüística románica y la filosofía del lenguaje. Ha sido siempre un órgano abierto a las varias orientaciones de la lingüística moderna, incluso, en cierta medida, al estructuralismo. De gran utilidad es su *Bibliografía*, elaborada en relación sistemática con la de la *Revista Hispánica Moderna*. Particularmente importantes son los tomos de homenaje a Amado Alonso (7, 1953) y a Alfonso Reyes (15, 1961).

3.1.3. Los *Anales del Instituto de Lingüística* de la Universidad de Cuyo [AIL], Mendoza, 1942 y sigs., con una interrupción de 1946 a 1949, dirigidos primero por Juan Corominas (1-3, 1941-3, publ. 1942-5) y luego por Fritz Krüger (1950 y sigs.), 8 tomos hasta 1962, constituyen, en cierto sentido —por lo que concierne a los temas preferidos y a la colaboración—, dos revistas diferentes. En la primera época, fueron, prácticamente, una revista de Corominas y de Spitzer, con intereses sobre todo etimológicos; en la segunda época, se han convertido en revista internacional dedicada a los estudios sobre lengua y cultura popular románicas (en part., hispánicas y, en este sentido, también hispanoamericanas y argentinas), con colaboración sobre todo europea, y continuando, en cuanto a orientación, la revista anteriormente publicada por Krüger en Hamburgo, *Volkstum und Kultur der Romanen*. Relativamente reducida ha sido, en ambas épocas, la colaboración local (si se excluye la de los directores). Numerosas reseñas, en la segunda época, debidas, sobre todo, a Krüger.

3.1.4. El *Boletín del Instituto Caro y Cuervo* [BICC], Bogotá, 1945 y sigs. (desde el t. 7, 1951: *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*), de publicación muy regular (19 tomos hasta 1964), dirigido por José Rivas Sacconi, incluye en medidas casi iguales —si se lo considera en su conjunto— artículos de filología y de lingüística, aunque en ciertos tomos prevalece la filología. Relativamente abundante es la colaboración europea y norteamericana; pero la colaboración iberoamericana y, en particular, la colombiana han ido gradualmente aumentan-

do. Los temas propios de la revista —en los artículos escritos por colaboradores del Instituto— son la dialectología y la lexicología colombianas (prácticamente ausente, en cambio, es la lingüística histórica); otros temas lingüísticos se presentan casi exclusivamente en las reseñas. Estas han llegado a ser numerosas y variadas en los últimos tiempos, sobre todo debido a José Joaquín Montes. La orientación general de la revista es tradicional, con alguna apertura hacia el estructuralismo en la colaboración extranjera y en unas pocas reseñas. Particularmente importante el t. 5 (1949, publ. en 1950), *Homenaje a Félix Restrepo*.

3.1.5. *Filología [Fi]*, Buenos Aires, 1949 y sigs., con una interrupción de 1954 a 1958, dirigida sucesivamente por Alonso Zamora Vicente (1-3, 1949-51), Arturo Berenguer (4, 1952-3), Marcos Morínigo (5-6, 1959-60) y, finalmente, por Ana María Barrenechea (1961 y sigs.), 8 tomos hasta 1962, refleja los altibajos del Instituto de Filología de Buenos Aires, después de lo ocurrido en 1946 (cf. 2.1.1.). Tuvo una buena época y una fisonomía clara, bajo la dirección de Zamora Vicente; luego, una época más bien de decaimiento y desorientación; en los últimos números, está recobrando nivel y, al mismo tiempo, carácter definido. La colaboración es sobre todo hispanoamericana y argentina (los colaboradores siguen siendo, en buena parte, los que se formaron en la escuela de Amado Alonso y pertenecieron al grupo de la *RFH*). De contenido más lingüístico que filológico en los primeros años; luego, al revés; en los últimos números parece tender al equilibrio entre la lingüística y la erudición histórico-literaria. Los artículos de lingüística conciernen sobre todo al español europeo y americano (argentino); en parte, también a la lingüística románica (Gazdaru). Las reseñas lingüísticas son numerosas en los primeros tres tomos; mucho menos en los ulteriores. Orientación general: tradicional, con cierto acercamiento al estructuralismo en época reciente. Importante el t. 8 (1962), *Homenaje a María Rosa Lida de Malkiel*.

3.1.6. La *Revista Brasileira de Filologia* [*RBF*], Río de Janeiro, 1955 y sigs., fundada por Serafim Silva Neto y dirigida por él hasta el t. 4 (1958), luego, desde el t. 6, por un comité (Nascentes, Lima Coutinho, Mattoso Câmara, Sílvia Elia), 6 tomos hasta 1961, es la principal revista filológico-lingüística del Brasil. Salió con regularidad bajo la dirección de Silva Neto; menos regularmente después de su muerte. En algún tomo abunda la colaboración extranjera, pero, en general, prevalece la brasileña (lingüistas de los grupos de Río, Pôrto Alegre y, en menor medida, de São Paulo). De contenido en mucho mayor medida lingüístico que filológico, la *RBF* está dedicada ante todo a los estudios sobre el portugués de Portugal y del Brasil, pero publica también artículos y reseñas de lingüística general y románica. Junto con la *RFH-NRFH*, es la revista iberoamericana que otorga mayor interés a la lingüística histórica. Numerosas y a menudo muy amplias las reseñas. A pesar de ser, en lo fundamental, de orientación tradicional (historicista), es la revista iberoamericana que concede mayor espacio al estructuralismo, tanto en los artículos como en las reseñas (notable, a este respecto, la *Crônica lingüística* de Mattoso Câmara). Particularmente importante el t. 4, dedicado al centenario del nacimiento de José Leite de Vasconcelos.

3.1.7. *Ibérica* [*Ib*], Río de Janeiro, 1959 y sigs., dirigida por Celso Cunha, Antônio Houaiss e Israel Salvador Révah (en el comienzo, sólo por los dos primeros), es una revista propiamente «ibero-románica», en el sentido de que concede casi igual atención al portugués y al español, tanto en lo filológico (artículos de erudición literaria, muy numerosos), como en lo lingüístico (artículos, sobre todo, de lingüística histórica). Muy abundante la colaboración extranjera, en particular, la española; escasa, en cambio, la colaboración local. Reseñas casi exclusivamente filológicas. Varios números de *Ib* han sido números de homenaje: el n. 1, a Menéndez Pidal; el n. 3, a Sousa de Silveira; los ns. 5-6, a Marcel Bataillon.

3.2. Entre las demás revistas filológicas iberoamericanas, cabe recordar, ante todo, los *Anales de Filología Clásica* [AFC] de Buenos Aires (con este nombre desde el tomo 4, 1947-9; los primeros tres tomos, 1939-46, como: *Anales del Instituto de Literaturas Clásicas*), dirigidos por Enrique François y, desde 1960, por Salvador Bucca, 7 tomos hasta 1960 —revista de filología griega y latina, pero que, entre 1949 y 1954 (ts. 4-6), ha publicado valiosa colaboración lingüística extranjera (Chantaine, Marouzeau, Pisani, Tovar), numerosas reseñas lingüísticas (sobre todo, de lingüística histórica y comparada) e importantes contribuciones de Gazdaru sobre la historia de la lingüística en el siglo XIX (cf. 6.3.7.).

Otras revistas presentan menos interés desde el punto de vista de la lingüística científica o son muy recientes. *Sphinx*, Lima, anuario del Departamento de Filología de la Universidad de San Marcos (15 números hasta 1962, en su segunda época), es una revista filológica de carácter muy general, que publica artículos de filología clásica y de orientalista, traducciones, estudios literarios, etc., y también algún artículo de lingüística española, románica o amerindia. El *Jornal de Filologia* [JF], São Paulo, 1953 y sigs., dirigido por Francisco da Silveira Bueno, publica artículos de filología y lingüística (en particular, sobre el portugués del Brasil), a menudo de nivel bastante desigual; en la sección de reseñas, se presenta más bien como tribuna personal de su director. El *Boletín de Filología* [BFM], Montevideo, 1936 y sigs., editado por la Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores, bajo la dirección de Adolfo Berro García, de aparición irregular (en 1962 ha llegado al tomo 9, ns. 58-60) y de nivel muy desigual (a menudo precientífico), merece ser recordado sobre todo por los materiales (léxicos y otros) que ha publicado; en el último tomo ha inaugurado una buena sección de reseñas. De aparición muy irregular y de interés limitado es el *Boletim da Sociedade de Estudos Filológicos* de São Paulo (3 números publicados de 1943 a 1959). En el *Anuario de Filología* de Maracaibo (Venezuela) la lingüística prácticamente no está representada. *Indiadoromania* (Cuadernos del Seminario de Filología del Instituto

Riva-Agüero de la Universidad Católica de Lima), dir. por Luis Jaime Cisneros (un cuaderno publicado en 1962, con colaboración en gran parte extranjera), es demasiado joven para tener fisonomía definida. En Concepción, Chile, ha empezado a salir en 1963 una *Revista de lingüística aplicada*³⁸.

Entre las revistas de las Academias, deben recordarse el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, 1933 y sigs. —que publica a menudo artículos de lingüística—, y la *Revista Filológica* de la Academia Brasileira de Filologia.

Entre las revistas desaparecidas, merece especial mención el *Boletim de Filologia* [BFR], Río de Janeiro, 1946-9 (10 fascículos), publicado por Nascentes, Mattoso Câmara, Silva Neto y Sílvia Elia, con artículos en gran parte de los mismos (en particular, sobre el portugués). En esta revista, se han publicado las primeras reseñas estructurales aparecidas en el Brasil (Swadesh, Jakobson, Trubetzkoy), debidas a Mattoso Câmara, y los primeros artículos de fonología portuguesa, del mismo autor (1949).

3.3. Las revistas hasta aquí enumeradas son las que pueden considerarse como órganos especializados. Pero trabajos de lingüística se publican bastante a menudo en Iberoamérica en revistas no especializadas. Así, en primer lugar, en las revistas de las Facultades de Letras, como: *Humanidades* (La Plata), *Humanitas* (Tucumán), *Letras* (Curitiba), *Letras* (Lima), *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias* (Montevideo) y, en los últimos tiempos: *Revista de Letras* (Assis, Brasil), *Revista de la Facultad de Humanidades* (San Luis Potosí, México), *Anuario de Letras* (Ciudad de México). Además, publican artículos de lingüística las revistas generales de ciertas universidades —como *Atenea* (Concepción, Chile), los *Anales de la Universidad de Chile* (Santiago), *Cultura Universitaria* [CU]

³⁸ No constituye propiamente una revista la serie periódica *Cuadernos del Sur* publicada por el Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur (Bahía Blanca, Argentina), en la cual ha aparecido, entre otros, algún trabajo relacionado con la lingüística. No conozco la serie *Lenguaje y ciencias* de Trujillo, Perú (12 números hasta 1964).

(Caracas) y las revistas de algunas universidades argentinas—, ciertas revistas generales de cultura —como el *Mercurio Peruano* (Lima), la *Revista Nacional* (Montevideo), la *Revista Nacional de Cultura* [RNC] (Caracas)³⁹ y la modesta pero benemérita *Revista de Cultura* de Tomás Fontes (Río de Janeiro)—, revistas de otras especialidades —como, sobre todo, la excelente *Revista de Antropología* de Egon Schaden (São Paulo— y, naturalmente, los boletines y revistas indigenistas.

4. INFORMACIÓN. INFLUENCIAS. ORIENTACIONES

4.0. Al hablar de las orientaciones de la lingüística iberoamericana, hay que tener en cuenta que —como se ha aludido más arriba (1.5.)— no se trata de qué concepciones y métodos han surgido en Iberoamérica, sino de qué concepciones se han difundido y de qué métodos se han adoptado en Iberoamérica: de la base ideológica y metodológica con la que trabaja la lingüística iberoamericana. Si nos limitáramos a los planteamientos nuevos y específicos de Iberoamérica (es decir, distintos de los que se conocen en Europa y en los Estados Unidos), a la contribución original iberoamericana a la teoría y metodología lingüísticas, este panorama no tendría razón de ser, o se reduciría a muy poco. En efecto, en lo que se refiere a orientaciones, la fisonomía de la lingüística iberoamericana está determinada por lo recibido, no por lo ofrecido. Por ello, precisamente, el problema de las orientaciones coincide, en gran parte, para la lingüística iberoamericana, con el problema de la información, y se tratará aquí en función de éste.

4.1.0. En lo que sigue, consideraré, en primer lugar, lo que se ha hecho en el campo de la información en Iberoamérica y, luego, los resultados generales alcanzados en este campo.

³⁹ Los números 112-113 de esta revista (1955) han constituido un Homenaje a Andrés Bello.

4.1.1.1. La primera vía de la información lingüística general en Iberoamérica es, sin duda, la de las traducciones.

Un verdadero programa de traducciones lingüísticas, prolija y sabiamente prologadas y anotadas, desarrolló Amado Alonso en Buenos Aires, con la colaboración de Raimundo Lida; programa realizado, en parte, por el Instituto de Filología y, en parte, por medio de la colección de «Filosofía y Teoría del Lenguaje», dirigida por el mismo Alonso y publicada por la Editorial Losada. Pertenecen a la serie del Instituto las dos selecciones de artículos: K. Vossler, L. Spitzer y H. Hatzfeld, *Introducción a la estilística romance*, trad. y notas de A. Alonso y R. Lida (1932), y Ch. Bally, Elise Richter, A. Alonso, R. Lida, *El impresionismo en el lenguaje* (1936); a la serie de Losada: Ch. Bally, *El lenguaje y la vida* [Le langage et la vie], trad. de A. Alonso (1941); K. Vossler, *Filosofía del lenguaje* [Gesammelte Aufsätze zur Sprachphilosophie], trad. y notas por A. Alonso y R. Lida (1943); F. de Saussure, *Curso de lingüística general* [Cours de linguistique générale], trad. de A. Alonso (1945)⁴⁰. Esas traducciones, varias de las cuales tuvieron más de una edición⁴¹, han tenido gran difusión y han ejercido amplia influencia, no sólo en la América española, sino también en el Brasil, en España y en Portugal.

Fuera de esta empresa, no ha habido en Iberoamérica un programa ordenado y racional de traducciones. Editoriales universitarias y, sobre todo, comerciales han publicado, sin embargo, algunas obras importantes. Así: *Psicología del lenguaje* [Psychologie du langage = *Journal de Psychologie*, 30, 1933; trad. incompleta] (Buenos Aires, 1952); Jespersen, *Humanidad nación individuo desde el punto de vista lingüístico* [Mankind,

⁴⁰ Después de la muerte de Alonso, salió todavía en esa colección: K. Vossler, *Cultura y lengua de Francia* [Frankreichs Kultur und Sprache], trad. de Elsa Tabernig y Raimundo Lida (1955). En la época de Alonso se anunciaban, además, como en preparación: Jespersen, *Philosophy of Grammar*, y Meillet, *Linguistique historique et linguistique générale*, y, según tengo entendido, se proyectaba también la traducción de los *Grundzüge* de Trubetzkoy.

⁴¹ La traducción de Saussure ha llegado a la 4.ª edición en 1961.

Nation and Individual from a Linguistic Point of View] (Buenos Aires, 1947); Sapir, *El lenguaje* [Language] (México, 1954); Bertil Malmberg, *La fonética* [La Phonétique] (Buenos Aires, 1964). En el Brasil, Mattoso Câmara ha dado dos excelentes traducciones de Sapir: *A linguagem, Introdução ao estudo da fala* [Language] (Río de Janeiro, 1954) y *Lingüística como ciência* (selección de 9 artículos; Río de Janeiro, 1961). También han tenido difusión e influencia entre los lingüistas las traducciones de buena⁴² —y no muy buena⁴³— filosofía del lenguaje⁴⁴. Menos aceptación entre los lingüistas han tenido las traducciones de obras de Bertrand Russell y no hay todavía señales de una influencia ejercida por los semantistas lógicos⁴⁵.

Lamentablemente, las traducciones no realizadas o dirigidas por especialistas presentan dos inconvenientes: por un lado, suelen ser deficientes, sobre todo en lo referente a la terminología lingüística (así, entre otras, la traducción de *Mankind* de Jespersen); por el otro, no obedecen a criterios seguros en la selección⁴⁶, lo cual encierra un peligro bastante grave, pues,

⁴² Así: Cassirer, *Mito y lenguaje* [Sprache und Mythos] (Buenos Aires, 1954) —y, entre las obras no exclusivamente de filosofía del lenguaje: *Antropología filosófica* [Essay on Man] (México, 1945) y *Las ciencias de la cultura* [Zur Logik der Kulturwissenschaften] (México, 1951)—; Wilbur Marshall Urban, *Lenguaje y realidad* [Language and Reality] (México, 1952).

⁴³ Como: Ogden y Richards, *El significado del significado* [The Meaning of Meaning] (Buenos Aires, 1954).

⁴⁴ En este campo se ha traducido hasta una obra rusa: D. P. Gorskiy y otros, *Pensamiento y lenguaje* [Myšlenie i jazyk] (Montevideo, 1958), por cierto, no de las más adecuadas para representar el pensamiento de los mejores teóricos soviéticos del lenguaje.

⁴⁵ De los cuales, sin embargo, ha salido una buena *Antología semántica*, compilada por Mario Bunge (Buenos Aires, 1960).

⁴⁶ En efecto, al lado de obras importantes o, por lo menos, útiles, se han traducido también obras de dudosa utilidad, como los superficiales tomitos de Guiraud sobre semántica y estilística, o simplemente de ninguna utilidad, desde el punto de vista de la lingüística actual, como *La Vie du langage* y *La Philosophie du langage* de Albert Dauzat. Y una editorial de Buenos Aires ha vuelto, incluso, a publicar, en 1944, Max Müller, *La ciencia del lenguaje* [The Science of Language], sin indicar la época a la que la obra pertenece.

para los desprevénidos, el hecho de que una obra haya sido traducida constituye certificado de excelencia⁴⁷.

4.1.1.2. Un segundo aspecto de la labor orientada hacia la información está representado por las reseñas y crónicas publicadas en revistas y, sobre todo, por una serie de obras de carácter histórico-informativo. Entre éstas, tienen carácter general: las dos obras de Terracini citadas en la n. 31 (en particular, la primera); el *Panorama de la lingüística moderna* de los españoles Antonio M. Badía Margarit y José Roca Pons, publicado como introducción a la 2.^a edición española de Vendryes, *El lenguaje* (México, 1958) —lamentablemente fragmentario, poco seguro y poco crítico, precisamente en lo que concierne a las orientaciones más recientes (glosemática, lingüística descriptiva norteamericana) y poco más que una serie de nombres y títulos en lo que se refiere a los últimos desarrollos de la lingüística en Italia, Alemania, Inglaterra, etc.—; Sílvio Elia, *Orientações da lingüística moderna* (Río de Janeiro, 1955) —en particular sobre: Vossler, geografía lingüística, Hjelmslev, Trubetzkoy y la fonología europea—; y el excelente *Manual de filología portuguesa* de Silva Neto (Río de Janeiro, 1952; 2.^a ed., 1957), que proporciona amplia información acerca de los varios métodos de la lingüística histórica y de la dialectología. En particular sobre la dialectología: Silva Neto, *Guia para estudos dialectológicos* (Florianópolis, 1955; 2.^a ed., Belém, 1957) y Coseriu, *La geografía lingüística* (Montevideo, 1956). Acerca de las discusiones sobre un problema particular de la lingüística histórica, el del latín vulgar, informa muy detalladamente Silva Neto, *História do latim vulgar* (Río de Janeiro, 1957)⁴⁸.

⁴⁷ Así, por ejemplo, Max Müller y Dauzat se encuentran citados en algunas bibliografías iberoamericanas al lado de Saussure y Bloomfield, y Dauzat figura hasta como filósofo del lenguaje (!).

⁴⁸ En los últimos tiempos, también el DLLCI de Buenos Aires (cf. 2.1.2.) ha empezado a contribuir a la difusión de la información, mediante una serie de cuadernos traducidos u originales. He visto dos de ellos: Robert A. Hall, Jr., *Lingüística norteamericana, 1925-1950* [*American Lin-*

4.1.1.3. Como síntesis informativas pueden considerarse los manuales de introducción a la lingüística. El primero de ellos, Mauricio [sic] Swadesh, *La nueva filología* (México, 1941) —que fue también la primera obra que presentó en Iberoamérica los principios y métodos de la lingüística descriptiva norteamericana—, ha tenido poca trascendencia, en parte, por lo dicho en 7.1., pero, sobre todo, por ser un libro, en muchos sentidos, infeliz (en particular, por estar escrito en el tono menos apropiado para encontrar aceptación entre los lingüistas iberoamericanos y por contener manifestaciones de pasión política totalmente fuera de lugar)⁴⁹. Casi simultáneamente con ese intento fracasado, apareció el libro de Mattoso Câmara, *Princípios de lingüística geral* (Río de Janeiro, 1941), que, desde su 2.ª edición (Río, 1954), puede considerarse como el mejor manual de introducción a la lingüística publicado hasta la fecha en un país románico⁵⁰. A estos dos manuales se agrega ahora el muy modesto e imperfecto curso universitario de Heles Contreras, *Elementos de lingüística descriptiva* (Concepción, 1963), simple resumen de algunos aspectos de la lingüística descrip-

guistics, 1925-1950'. *Archivum Linguisticum*, 3, págs. 101-25, 1951, y 4, páginas 1-16, 1952] (1960) e Ivonne Bordelois, *Perspectivas de la estilística* (1962) —donde, hecho curioso, faltan justamente las orientaciones más recientes, en particular, todos los intentos estilísticos norteamericanos, la estilística glosemática y la esencial 'crítica semántica' de Antonino Pagliaro; no conozco el 2.º cuaderno, *Cuatro artículos de lingüística estructural* (1962). Entre otras traducciones significativas, señalo: Kurt Baldinger, *La semasiología* [Die Semasiologie] (Rosario, 1964). Dejo de lado, naturalmente, los artículos traducidos publicados en revistas. Entre los artículos, no está indicado como traducción, pero probablemente lo es: John van Horne, 'En torno a la gramática descriptiva', *BFUCH*, 8; 1954-5, págs. 101-126, que presenta una visión más bien superficial y parcialmente deformada del descriptivismo norteamericano.

⁴⁹ Bloomfield, *Lg*, 19, 1943, págs. 168-70, elogió en medida quizás excesiva los aspectos positivos de esa obra, aunque sin dejar de aludir a sus aspectos negativos.

⁵⁰ Fundado en información segura, bien seleccionada y bien elaborada, este libro mantiene un inteligente equilibrio entre la lingüística tradicional y el estructuralismo —y, dentro de éste, entre el estructuralismo europeo y el norteamericano—, lo cual parece muy acertado en un manual introductivo.

tiva norteamericana, el cual, sin embargo, tiene el mérito de ser el primer manual iberoamericano en el que aparece una sección sobre la técnica transformacional.

4.1.2. Lo que precede se refiere a la labor propiamente informativa realizada en Iberoamérica. A ello hay que agregar, naturalmente, la información difundida por las publicaciones de divulgación (relativamente numerosas), o de investigación y crítica, y la actividad docente de los lingüistas iberoamericanos, así como la procedente de los dos países de influencia tradicional en Iberoamérica: España y Francia (y, para el Brasil, también de Portugal)⁵¹.

4.1.3. Debido a lo expuesto, el nivel general de la información lingüística ha aumentado considerablemente en Iberoamérica, en particular en algunos países, como la Argentina y el Brasil, y muy particularmente entre los lingüistas jóvenes, a menudo mejor informados que los más viejos. Los primeros resultados de ello son, en parte, tangibles: nombres como los de Vendryes, Saussure, Vossler, Spitzer, Bally, Bühler son de dominio común entre los lingüistas iberoamericanos y suelen pertenecer a las listas de lecturas en las universidades en las que se enseña la lingüística —además, naturalmente, de los principales lingüistas españoles (y, en el Brasil, portugueses)—, y a esos nombres, por lo menos en un segundo plano, se agregan otros, como los de: Humboldt⁵², Meillet, Sapir, Trubetzkoy⁵³, Wartburg⁵⁴ y algún otro.

⁵¹ Entre lo procedente de España ha tenido gran importancia la *Biblioteca Románica Hispánica* de la Editorial Gredos (Madrid), ampliamente difundida en todos los países de Iberoamérica (incluso —y hasta más que en algunos países de habla española— en el Brasil).

⁵² Conocido, es cierto, casi exclusivamente por la selección muy imperfecta y discutible contenida en el librito de José María Valverde, *Guillermo de Humboldt y la filosofía del lenguaje* (Madrid, 1955).

⁵³ Conocido, sobre todo, por la traducción francesa de Cantineau y a través de la *Fonología española* de Alarcos Llorach.

⁵⁴ Entiéndase *Einführung in die Problematik und Methodik der Sprachwissenschaft*, libro que ha tenido cierta difusión en Iberoamérica en su versión francesa (*Problèmes et méthodes de la linguistique*, París,

4.1.4. Mucho menos difundido es el conocimiento directo de otros lingüistas, y hasta de direcciones enteras de la lingüística actual.

La lingüística descriptiva norteamericana (bloomfieldiana y post-bloomfieldiana) (LNA), a pesar del libro de Swadesh y de algunos esfuerzos recientes, sigue siendo, a este respecto, la gran desconocida⁵⁵. En realidad, si se excluyen algunos indigenistas, ella sólo resulta conocida en unos pocos centros (como Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Córdoba, Concepción) y, aun en estos casos, quienes la conocen son personas aisladas, y no todos ni la mayoría de los que trabajan en el campo de la lingüística científica. Las razones de esa situación son varias: las condiciones externas señaladas en 1.6. y 1.7., la escasa posibilidad de aplicación de los nuevos métodos norteamericanos a los problemas tradicionales y específicos de la lingüística iberoamericana (lexicología, dialectología léxica, filología)⁵⁶, la resistencia general al antimentalismo y a sus consecuencias para la lingüística (como, por ej., la atención escasa o tardía concedida por la LNA a la semántica y a la estilística), el hecho de que la gran mayoría de los profesores extranjeros en Iberoamérica han sido europeos (eventualmente representantes de concepciones muy diferentes) y de que varios lingüistas iberoamericanos se han formado en Europa, y, no en último lugar, el hecho mismo de que la LNA ignora a menudo la

1946) y en la española (*Problemas y métodos de la lingüística*, Madrid, 1951). Advierto aquí que, al hablar de un conocimiento más o menos amplio, me refiero a las obras de carácter general de los autores enumerados, y no a sus investigaciones en campos particulares (no me refiero a Vendryes como celtista, a Trubetzkoy como eslavista o caucásico, etc.).

⁵⁵ La LNA queda ignorada en Terracini, *¿Qué es la lingüística?* (donde sólo incidentalmente se encuentra citado Sapir, *Totality*). Trece años más tarde, la LNA tampoco está tratada en las *Orientações* de Sílvia Elia (donde, sin embargo, se citan algunas obras norteamericanas).

⁵⁶ Sintomático, en este sentido, es el caso de Martha Hildebrandt, que, estructuralista en sus estudios indigenistas, utiliza, naturalmente, métodos filológicos tradicionales en *La lengua de Boltvar, I. Léxico* (Caracas, 1961).

tradición europea⁵⁷ o se opone a ella: la lingüística iberoamericana ha sido y es todavía, fundamentalmente, una prolongación de la europea; por ello, en la medida en que la LNA se ha alejado de la europea, ella ha quedado lejos también de la lingüística iberoamericana, considerada en su conjunto⁵⁸.

Poco conocidas son también la lingüística inglesa y la alemana no traducida, y prácticamente desconocidas son la lingüística soviética⁵⁹ y la publicada exclusivamente en lenguas europeas de menor difusión, lo cual se explica por lo dicho en 1.7.

⁵⁷ Así, por ejemplo, una identificación de Wilhelm von Humboldt con Alexander von Humboldt, como la que se encuentra en Harry Hoijer, ed., *Language in Culture*, págs. 93 y 286, es algo simplemente inconcebible entre los lingüistas iberoamericanos bien informados. Del mismo modo—independientemente de la justificación práctica que ello pueda tener en los Estados Unidos—, molesta al lingüista iberoamericano bien informado el hecho de que en los manuales norteamericanos se ignore tan a menudo a los grandes lingüistas europeos a los que él conoce y estima, por ejemplo, el no encontrar citados ni a Gilliéron ni a Bartoli, a propósito de la geografía lingüística, como ocurre en Hockett, *A Course in Modern Linguistics*, pág. 484 (donde, en lugar de la bien conocida norma de las áreas laterales de Bartoli, se cita, a propósito de esa misma norma, sólo una formulación inédita de Isidore Dyen), o el comprobar que, en el mismo libro, el nombre de Saussure no aparece ni una sola vez.

⁵⁸ Ciertamente, esta situación está cambiando poco a poco, con el aumento del conocimiento del inglés y la especialización de varios jóvenes en los Estados Unidos, y ya hay algunos indicios de un cambio de actitudes. Así, las suscripciones a *Language*, pocas hasta 1959, han aumentado rápidamente en los últimos años (llegando a duplicarse entre 1960 y 1963), aunque sobre todo entre los indigenistas y los profesores de inglés. Pero este cambio de actitudes no se ha traducido aún en una corriente general de interés por la LNA. Por otra parte, algunos centros norteamericanos han comenzado una política de acercamiento a la lingüística de Iberoamérica. Esta política, en sí misma muy saludable, tendrá, sin embargo, en mi opinión, pocas probabilidades de éxito, si sólo se intenta un trasplante de la LNA y se ignoran las tradiciones propias y las peculiaridades de la lingüística iberoamericana.

⁵⁹ A este respecto, sólo cabe señalar unas pocas reseñas de Montes (*BICC*). Alguna bibliografía en ruso ha utilizado Schulte-Herbrüggen, en el libro citado en 4.2.2.

Curiosamente, y contrariamente a lo que podría suponerse, tampoco la lingüística italiana goza de un conocimiento muy amplio. Sin duda, la actividad de Terracini en la Argentina, las reseñas de Bucca (*AIL*), Ronchi March (*AFCI*), Montes (*BICC*) y otras, la traducción del libro de Devoto citada en la n. 21 deben de haber contribuido a su difusión; con todo —juzgando por lo que resulta de las publicaciones—, no parece que ideas específicas de la lingüística italiana hayan penetrado en la lingüística iberoamericana, salvo en Montevideo (donde Bartoli, Pagliaro, Terracini, Pisani, Devoto se encuentran utilizados con mucha frecuencia) y, en alguna medida —en particular, por lo que concierne a la lingüística histórica—, en Río de Janeiro. Ciertamente, Croce ha ejercido en muchos lados una influencia notable, pero sobre todo a través de Vossler⁶⁰.

Poca difusión ha tenido, finalmente, la glosemática⁶¹. Información somera a este respecto han proporcionado: Salvador Bucca, 'Consideraciones sobre la glosemática', en *AIL*, 5, 1952, págs. 17-21, sobre la base de algún artículo de Hjelmslev y Uldall y de la reseña de Martinet, *BSLP*, 52, págs. 19-42; Martha Hildebrandt, 'La glosemática', en *RNC*, 104, 1954, págs. 119-29, sobre la base de conferencias de Hjelmslev y Eli Fischer-Jørgensen en los Estados Unidos; Sílvio Elia, *Orientações*, págs. 145-66 (donde la glosemática está tratada bajo el nombre de 'estructuralismo'). La primera y, hasta la fecha, única discusión crítica amplia de la glosemática que se haya publicado en Iberoamérica se encuentra en Coseriu, *Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje* (Montevideo, 1954).

⁶⁰ En una bibliografía sudamericana que puede considerarse como bien informada, encuentro: 74 títulos en francés (y 10 traducidos del francés), 24 en inglés (y 11 traducidos), 12 títulos norteamericanos, entre ambas categorías, 4 en alemán (y 16 traducidos), 3 en italiano (y 2 traducidos) y 124 títulos en español, de los cuales 78 hispanoamericanos (45 locales). Salvo para los títulos en inglés —que normalmente son menos numerosos—, esas proporciones parecen típicas para la lingüística en la América española.

⁶¹ Algo mejor conocido es el Hjelmslev preglosemático, aunque sobre todo indirectamente; cf. n. 15.

4.1.5. La familiaridad muy desigual con esos últimos campos implica diferencias sensibles de nivel de información entre los varios centros iberoamericanos, por encima de lo que puede considerarse como más o menos uniforme. Niveles de información relativamente altos, en lo referente a concepciones y métodos actuales, se registran sobre todo —siempre juzgando por lo que resulta de las publicaciones— en Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y Santiago. Un óptimum de información, incluyendo todos los campos indicados en 4.1.4. como menos conocidos y disciplinas como la historia de la lingüística y la filosofía del lenguaje, fue alcanzado en Montevideo, entre 1952 y 1962⁶².

4.2.0. A propósito de la difusión de la información, he hablado de 'influencias' que se han ejercido sobre la lingüística iberoamericana, lo cual necesita una aclaración. En algunos casos, ciertamente, cabe hablar de influencias en un sentido que puede considerarse como propio y que implica la incorporación crítica de elementos adquiridos a concepciones nuevas o, por lo menos, orgánicas y definibles. En este sentido, se pueden rastrear influencias directas, por ejemplo: de Vossler y Husserl, en Amado Alonso; de Jakobson y Sapir, en Mattoso Câmara; de Martinet y de la glosemática, en Luis Jorge Prieto; de la lingüística italiana, de una serie de filósofos del lenguaje y de varias formas del estructuralismo europeo, en los trabajos teóricos de Montevideo. Pero en la mayoría de los casos no se trata de influencias en este sentido, sino más bien de adhesión total o parcial a una doctrina y, más a menudo todavía, de aplicación o utilización ocasional de concepciones y métodos, para fines determinados y circunscritos. En lo que sigue, no haré, sin embargo, esa distinción —que, en rigor, sólo puede hacerse para cada lingüista en particular y, a veces, sólo para obras particulares—, sino que me limitaré a señalar qué con-

⁶² En parte, sobre todo después de 1957, el DLM ha funcionado, por distintas vías, también como centro de difusión de la información lingüística hacia varios otros centros de Iberoamérica.

cepciones, métodos y técnicas de la lingüística moderna han encontrado aceptación o, respectivamente, aplicación y utilización en Iberoamérica, sin implicar con ello adhesión exclusiva, en cada caso, por parte de los lingüistas citados. En efecto, la característica más general de la lingüística iberoamericana, a este respecto, es su eclecticismo: la copresencia de concepciones y métodos diferentes en la actividad de los mismos lingüistas y, a veces, en una misma obra.

4.2.1. Aceptación muy amplia ha encontrado entre los lingüistas iberoamericanos el idealismo lingüístico, tanto como concepción como en su principal forma aplicada: la estilística. También en el orden cronológico, el idealismo, en su modalidad vossleriana, ha sido la primera de las direcciones modernas de la lingüística que se haya difundido por Iberoamérica. Fundamentalmente idealista en su concepción general del lenguaje fue Amado Alonso, y, en parte, su idealismo ha pasado a todos sus discípulos. Declaradamente idealistas son, asimismo, Jiménez Borja⁶³ y Escobar, en el Perú, y Silvio Elia, en el Brasil. Pero principios idealistas, aunque, eventualmente, no identificados como tales, se encuentran en la mayoría de los lingüistas iberoamericanos y han penetrado, incluso, en la enseñanza escolar de la lengua y de la gramática. Un idealismo de carácter peculiar —hegeliano y humboldtiano, pero no vossleriano ni estilístico— se ha manifestado en los trabajos teóricos de Montevideo⁶⁴.

Después del idealismo, el éxito mayor ha sido, sobre todo en los últimos años, la geografía lingüística, muy en particular, en su derivación onomasiológica, en la que el método geográfico se encuentra y se combina con el método «Wörter und Sachen» y con la etnografía lingüística. La geografía lingüística se sigue difundiendo y parece constituir en la actualidad la dirección más vital de la lingüística iberoamericana; v. 6.2.1.

⁶³ Cf. su opúsculo *El idealismo en la lingüística y su derivación metodológica* (Lima, 1931).

⁶⁴ Sobre la aplicación estilística del idealismo, v. 6.2.3.

En tercer lugar, y a distancia apreciable de esas dos primeras corrientes —de la primera, también en el orden cronológico; de la segunda, sobre todo en el orden cuantitativo—, puede ser nombrado el estructuralismo. El estructuralismo europeo de la Escuela de Praga empieza a conocerse en Iberoamérica sólo después de 1940 y empieza a difundirse con cierta continuidad, aunque muy lentamente, sólo después de 1950; el estructuralismo norteamericano, si se prescinde del libro de Swadesh citado en 4.1.1.3., empieza a conocerse aún más tarde y, salvo algún caso aislado, registra cierta difusión sólo alrededor de 1960. Silva Neto da noticia de los *Grundzüge* de Trubetzkoy en 1941 y Terracini los reseña en la *RFH* en 1942. En 1944 y en 1945, Amado Alonso publica artículos de fonología: «La identidad del fonema», en *RFH*, 6, págs. 280-3, y «Una ley fonológica del español», en *Hispanic Review*, 13, págs. 91-101, y también en lo sucesivo emplea conceptos fonológicos, en sus trabajos de fonética histórica; sin embargo, no se determina con ello ninguna corriente estructuralista en la América española, y hasta en Buenos Aires esta línea de actividad queda interrumpida. En el *BFUCh* la primera reseña de una obra estructuralista y también el primer artículo estructuralista se publican en 1953, sin que ello tenga consecuencias para la orientación del Instituto o repercusión más amplia. En la *NRFH* las primeras reseñas de trabajos estructurales —debidamente, por otra parte, a estudiosos norteamericanos— se publican sólo en 1955 y 1957; y hasta la fecha la misma revista no ha publicado ningún artículo estructuralista debido a un lingüista hispanoamericano. El primer centro de investigación de orientación estructuralista y de actividad continuada en este sentido en la América española ha sido el Departamento de Lingüística de Montevideo, donde trabajos estructurales se publican a partir de 1952. Estructuralista desde el comienzo de su actividad (1952) es, asimismo, Luis Jorge Prieto, quien, sin embargo, ha publicado la mayoría de sus trabajos en Europa. El primer trabajo estructural sobre el español de América publicado en la América española por un estudioso hispanoamericano es: Washington Vázquez, *El fonema /s/ en el espa-*

ñol del Uruguay (Montevideo, 1953), seguido, el mismo año, por: Ismael Silva Fuenzalida, «Estudio fonológico del español de Chile», en *BFUCh*, 7, 1952-53, págs. 153-76. La primera discusión crítica de los fundamentos de la lingüística bloomfieldiana, en comparación con otras formas del estructuralismo, se encuentra en Coseriu, *Forma y sustancia*, 1954, págs. 13-21. En Buenos Aires, retoma la línea estructuralista Guillermo Guitarte, aunque con un solo artículo: El ensordecimiento del zeísmo porteño», en *RFE*, 39, 1955 (publ. 1956), págs. 261-83. Algo distinta es la situación en el Brasil, donde, desde 1946, se registra la labor en sentido estructuralista de Mattoso Câmara⁶⁵, cuya orientación se transmite a algunos de sus alumnos y llega, en parte, hasta la gramática escolar⁶⁶. De todos modos, entre 1950 y 1960, si se excluyen algunos estudios indigenistas, no hay más actividad estructuralista continuada en Iberoamérica que la de Mattoso Câmara, de Coseriu y algunos de sus discípulos y colaboradores, de Luis Jorge Prieto y de Silva-Fuenzalida (este último, por lo demás, establecido en los Estados Unidos y, por consiguiente, desprendido de la lingüística iberoamericana). Esa situación ha cambiado algo en los últimos años, pero no mucho: hacia el estructuralismo se han orientado Ana María Barrenechea, Mabel Manacorda de Rosetti, Fernández Guizzetti y Jorge Suárez, en la Argentina; Rabanales y Heles Contreras, en Chile; y cierto interés por el estructuralismo se ha manifestado en Colombia (Patiño, Rosselli, Montes). En general, el estructuralismo que ha encontrado mayor aceptación, penetrando, en parte, también en trabajos no estructuralistas, ha sido el europeo (incluyendo a Jakobson), sobre todo en cuanto fonología. Métodos norteamericanos

⁶⁵ En 1946 Mattoso Câmara publica reseñas de obras estructuralistas en el *BFR*, actividad que continúa en lo sucesivo; en 1949, empieza a publicar en la misma revista sus primeros estudios de fonología portuguesa (los primeros trabajos fonológicos en el ámbito luso-brasileño), que culminarían en su libro: *Para o estudo da fonêmica portuguesa* (Rio de Janeiro, 1953).

⁶⁶ V. Adriano Da Gama Kury, *Pequena gramática para a explicação da nova nomenclatura gramatical* (Rio de Janeiro, 1959).

han aplicado: Silva-Fuenzalida, Martha Hildebrandt, Fernández Guizzetti, Jorge Suárez y Heles Contreras. Pero el estructuralismo norteamericano no ha sido en ninguna medida asimilado e incorporado a la lingüística iberoamericana, de modo que los trabajos de esos últimos lingüistas quedan en ella, por el momento, más bien como cuerpos ajenos: como ejemplos de lingüística norteamericana casualmente hecha en Iberoamérica.

4.2.2. Ciertas orientaciones, así como ciertos métodos y técnicas de la lingüística más reciente, no se han registrado hasta la fecha en Iberoamérica, o se han presentado sólo esporádicamente. Así, no ha habido ninguna adhesión a la glosemática (aunque, sí, alguna utilización parcial de conceptos glosemáticos) ni, tampoco, hecho curioso, al guillaumismo, a pesar de su reciente difusión en Francia. El único representante del neohumboldtismo de Weisgerber —y, por lo tanto, también de lo que en los Estados Unidos se llama la 'hipótesis de Sapir-Whorf'— es Schulte-Herbrüggen, con su libro *El lenguaje y la visión del mundo* (Santiago de Chile, 1963)⁶⁷; de gramática generativa se ha ocupado sólo Heles Contreras⁶⁸; y nada se registra en el campo de la lingüística matemática y de la traducción mecánica⁶⁹. Tampoco ha encontrado mucha aceptación —y, esta vez, afortunadamente— la glotocronología de Swadesh. Esta técnica ha despertado, ciertamente, interés y algunas ingenuas esperanzas entre los indigenistas y etnólogos y, fuera de México, ha tenido alguna aplicación en el Brasil,

⁶⁷ Más bien con la caracterología lingüística de Vossler se relaciona Juan Corominas, 'Rasgos semánticos nacionales', en *AIL*, 1, 1941 (publ. 1942), págs. 1-29.

⁶⁸ Cf. 4.1.1.3. y v. Heles Contreras y Sol Saporta, 'The Validation of a Phonological Grammar', en *Lingua*, 9, 1960, págs. 1-15, y Sol Saporta y Heles Contreras, *A Phonological Grammar of Spanish* (Seattle, Wash, 1962).

⁶⁹ En este campo, sólo conozco una obrita traducida del ruso: S. A. Lebedev y D. I. Panov, *La máquina electrónica de calcular y la traductora automática* (Buenos Aires, 1957).

donde ha sido acogida, en un caso ⁷⁰, con entusiasmo poco crítico y, en otro caso ⁷¹, con simpatía, aunque no sin reservas. Por lo demás, sin embargo, ha sido explícitamente rechazada como carente de fundamento racional ⁷², considerada con saludable escepticismo ⁷³, o, lo más a menudo, simplemente ignorada.

5. ACTITUDES TÍPICAS Y EXPERIENCIAS NUEVAS

5.0. La lingüística iberoamericana puede ser caracterizada, en su conjunto, por dos actitudes fundamentales, que constituyen, por así decir, su estilo típico: la actitud que ella asume con respecto a la teoría y metodología lingüísticas y la actitud que revela en la delimitación de su campo objetivo de actividad ⁷⁴. En contra de esas actitudes han tomado posición, implícita o explícitamente, sobre todo el Instituto de Filología de Buenos Aires y el Departamento de Lingüística de Montevideo, que pueden, por ello, considerarse como representantes de un estilo diferente.

5.1.0. En lo que se refiere a la primera actitud, la lingüística iberoamericana está caracterizada por su *receptividad*.

⁷⁰ Aryan Dall'Igna Rodrigues, 'Eine neue Datierungsmethode der vergleichenden Sprachwissenschaft', en *Kratylos*, 2, 1957, págs. 1-13.

⁷¹ Joaquim Mattoso Câmara Jr., 'Glotocronología e estatística léxica', en *RBF*, 5, 1959-60, págs. 209-15. En su forma atenuada y menos carente de sentido, representada por Sarah Gudschinsky, la glotocronología ha sido aplicada por Mattoso Câmara a lenguas indígenas del Brasil, en colaboración con la misma Sarah Gudschinsky.

⁷² Eugenio Coseriu, 'Critique de la glottochronologie appliquée aux langues romanes', en *Actes du X^e Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes. Strasbourg 1962*, Paris, 1965, págs. 87-96.

⁷³ Olaf Blixen, *La glotocronología. Examen crítico de su validez* (Montevideo, 1964) (= *Cuadernos de Antropología*, 2).

⁷⁴ En rigor, esas actitudes podrían reducirse a una sola, pues en ambos casos se trata de lo que la lingüística iberoamericana considera como su tarea específica. Conviene, sin embargo, examinarlas por separado.

A este respecto, ella se parece, hasta cierto punto, a la lingüística soviética de los años siguientes al marrismo: está deseosa de informarse y de adoptar y aplicar métodos ya aplicados en otros lados, aunque no en vista de participar en el diálogo internacional de la lingüística, sino, más bien, con miras inmediatas y locales. Los métodos mismos que se adoptan no se seleccionan necesariamente por su novedad o su excelencia intrínseca. El problema general de la lingüística iberoamericana es el de superar su atraso con respecto a la lingüística científica tomada en bloque; por ello, todo lo que se presenta como científico es, en principio, igualmente bueno y adoptable. Una frase que se oye y se lee a menudo es: 'En Iberoamérica no tenemos todavía tal o cual tipo de estudios'; y la aspiración típica de la mayoría de los lingüistas iberoamericanos es la de realizar las investigaciones que faltan en Iberoamérica, conformándose a los modelos procedentes de Europa y, más recientemente, también de los Estados Unidos⁷⁵. Todo esto se justifica, sin duda, en cierta medida, por una situación objetiva real, como se ha visto más arriba; pero, al mismo tiempo, implica una renuncia previa a ir más allá de lo importado, en cuanto a teorías y métodos. Los lingüistas iberoamericanos se proponen, ciertamente, contribuir al progreso cualitativo de la *lingüística en Iberoamérica*, elevándola al nivel de la lingüística europea o de la norteamericana, pero no se proponen, por lo común, contribuir al progreso cualitativo —teórico y metodológico— de la *lingüística como tal*. A este último respecto, aspiran más bien a un progreso cuantitativo: a extender la lingüística científica ya existente a zonas inexploradas o poco exploradas. Así, pues, la lingüística iberoamericana es, en general, una lingüística que no aspira a la originalidad, que no tiene ambiciones teóricas y metodológicas⁷⁶. Su lema es apren-

⁷⁵ En ciertos casos se llega, en este sentido, a la adaptación explícita de modelos particulares, por ejemplo, de un libro europeo determinado.

⁷⁶ A veces esta falta de interés se presenta como virtud y las eventuales especulaciones teóricas y metodológicas se consideran como inoportunas o como no correspondientes a la tarea propia de la lingüística iberoamericana.

der y aplicar, no crear o renovar. En los últimos años ha habido en la lingüística iberoamericana un adelanto metodológico sensible, pero, precisamente, mediante la importación de métodos nuevos, más bien que por una renovación metodológica interna o por el desarrollo de métodos originales. Por la misma razón, también las discusiones teóricas y críticas son relativamente raras en Iberoamérica: se discuten hechos y opiniones, desde el punto de vista de teorías ya dadas, pero no se suelen discutir las teorías mismas y sus fundamentos epistemológicos. Sintomáticas son, en este sentido, las reseñas publicadas en las revistas, que, como se ha visto, son sobre todo informativas. Su parte crítica, cuando existe, se reduce, por lo común, a la información y a los hechos (eventualmente, a los hechos iberoamericanos ignorados por el autor reseñado), y, en cuanto se trate de una obra teórica o metodológica de cierto relieve, en particular de una obra europea o norteamericana, la reseña se presenta como un simple resumen⁷⁷.

5.1.1. Una excepción notable, dentro del panorama general de la lingüística iberoamericana, fue, en este aspecto como en otros, la actividad del Instituto de Filología de Buenos Aires, en la época de Amado Alonso. Ese Instituto, sin renunciar a la tarea puramente informativa y de difusión —al contrario (cf. 4.1.1.1.)—, se propuso elevar el nivel de la lingüística en Iberoamérica mediante el ejemplo, trabajando con originalidad y críticamente. Así, la *RFH* fue una revista de tenor internacional, que no aceptó pasivamente la lingüística europea, sino que estableció el diálogo con ella, en su mismo nivel. Y, en

⁷⁷ En este sentido se observa hasta una involución, paralela al rápido progreso metodológico de la lingüística en Europa y en los Estados Unidos: las reseñas lingüísticas de la *RFH* eran, en su conjunto, mucho más críticas que las de la *NRFH*, y las reseñas Oroz, en los primeros tomos del *BFUCH*, eran más críticas que las reseñas publicadas por sus colaboradores, en los últimos tomos de la misma revista. También en las polémicas lingüísticas —frecuentes sobre todo en el Brasil— predomina el complejo de información: no se discute tanto lo que el adversario piensa, como lo que sabe, en cuanto a hechos y también en cuanto a concepciones y métodos.

general, la actividad de Buenos Aires no fue simplemente una actividad de adopción y adaptación, sino una actividad crítica y, a menudo, de iniciativa teórica y metodológica. Ello se manifiesta también explícitamente, en algunos trabajos teóricos⁷⁸, pero, sobre todo, está implícito, como actitud y como modo de encarar los problemas, en toda la labor del Instituto. De este modo, la actividad del Instituto de Filología fue una superación de hecho y —por la época temprana en la que se desarrolló— una superación casi *ante litteram* de la actitud receptiva hoy todavía dominante en la lingüística iberoamericana.

5.1.2. Una segunda experiencia en el mismo sentido —esta vez, siempre explícita y más sistemática y deliberadamente ideológica que la de Buenos Aires— fue la emprendida por el autor de este panorama, en el DLM, que se caracteriza sobre todo por su actividad crítica, metodológica y teórica. Dado que, por eso último, se trata de un intento único en su género en Iberoamérica, me detendré algo en considerarlo.

Tampoco el DLM desdeñó la tarea de información y formación, pero la trató casi exclusivamente como tarea instrumental, en vista de su propia actividad de investigación⁷⁹. En cuanto a esta actividad, el DLM se propuso, ante todo, abarcar el mayor número posible de dominios lingüísticos. Así, por lo que concierne a las disciplinas lingüísticas, se ocupó de: teoría del lenguaje (Coseriu), teoría de la gramática (Coseriu, Luis Juan Piccardo), fonología (Coseriu, Washington Vásquez), estilística (Coseriu, Carlos M. Rey), filosofía del lenguaje (Coseriu, Arnaldo Gomensoro, Mercedes Rein), lingüística histórica (Coseriu, José Pedro Rona), dialectología (Coseriu, Rona), amén de varios problemas particulares, como el de la traducción (Olaf Blixen), el de los contactos interlingüísticos (Rona, Juan Meo Zilio), el de las actividades expresivas no lingüísticas (Meo

⁷⁸ Cf. sobre todo el prólogo de Amado Alonso a la traducción del *Cours* de Saussure.

⁷⁹ Con esa finalidad, se tradujeron y/o multiplicaron, para uso interno del Departamento, una larga serie de textos de lingüistas europeos y americanos.

Zilio) y el de la enseñanza de la gramática (Piccardo); en lo que concierne a las lenguas, se ocupó de: lenguas románicas (Coseriu), español del Uruguay y de América (Rona, Vásquez), italiano (Meo Zilio), lenguas indígenas (Ferrario [† 1960], Blixen, Vásquez), sánscrito (Nicolás Altuchow)⁸⁰. En segundo lugar, el DLM se propuso discutir críticamente las principales orientaciones de la lingüística moderna (y los métodos correspondientes), ensayando en cada caso su validez. En este aspecto, la fórmula que caracteriza la actividad crítica de Montevideo es «alcances y límites», puesto que en cada caso se ha tratado de establecer la validez propia y, al mismo tiempo, las limitaciones de las varias concepciones y de los métodos discutidos. Así, Coseriu discutió la distinción entre lengua y habla y la validez del saussureanismo a este respecto (*Sistema, norma y habla*, 1952); la relación entre forma y sustancia en los sonidos del lenguaje, la interdependencia entre fonética y fonología y los alcances y límites de las varias teorías fonológicas y de la glosemática (*Forma y sustancia en los sonidos del lenguaje*, 1954); los alcances y límites de la geografía lingüística (*La geografía lingüística*, 1956); los fundamentos de la gramática y los alcances y límites del logicismo, del psicologismo y del formalismo gramaticales (*Logicismo y antilogicismo en la gramática*, 1957); la relación entre funcionamiento y cambio en el lenguaje y entre descripción e historia en la lingüística, el sentido racional de las leyes fonéticas y los fundamentos y posibilidades del estructuralismo diacrónico (*Sincronía, diacronía e historia*, 1958). Coseriu y Vásquez esbozaron un esquema de unificación de las ciencias fónicas, fijando los planos de validez de cada una de ellas (*Para la unificación de las ciencias fónicas*, 1953); Piccardo examinó críticamente dos puntos fun-

⁸⁰ Entre los colaboradores del Departamento se han destacado sobre todo: Luis Juan Piccardo, Washington Vásquez —que, lamentablemente, abandonó luego la lingüística—, Nicolás Altuchow, Juan [Giovanni] Meo Zilio y José Pedro Rona. Muy en particular, debe subrayarse la excelencia de la labor de Piccardo, cuyo *Concepto de «oración»*, como síntesis y como contribución original, se halla entre lo mejor que se ha escrito sobre el tema, y no sólo en Iberoamérica.

damentales de la teoría gramatical: el problema de las categorías verbales (*El concepto de «partes de la oración»*, 1952) y el problema de la oración (*El concepto de «oración»*, 1954); Rona, desarrollando en parte ideas de Coseriu, examinó los problemas específicos de la dialectología hispanoamericana y estableció una serie de principios metodológicos nuevos para esta disciplina (*Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana*, 1958). En tercer lugar, el DLM se propuso elaborar una teoría lingüística conforme a la realidad del lenguaje, tanto en su funcionamiento como en su desarrollo histórico, tarea que tomó a su cargo Coseriu, desarrollándola, en parte, simultáneamente con su actividad crítica⁸¹. Los principios básicos de esa teoría son que la condición primera de toda teoría lingüística es el ser adecuada al objeto y que su fundamento es ineludiblemente el 'saber originario', es decir, el saber que el hombre tiene acerca de sí mismo en cuanto sujeto hablante. De lo segundo se deduce que las varias teorías lingüísticas se fundan necesariamente en intuiciones válidas, aunque eventualmente parcializadas, deformadas y dogmatizadas en la elaboración ulterior. En la construcción de su teoría, Coseriu parte, por lo tanto, de la comprobación de la exactitud esencial de dos intuiciones tradicionales: la que se refiere al carácter creativo, a la dinamicidad del lenguaje, afirmada desde Humboldt por el idealismo lingüístico, y la que se refiere a la sistematicidad del lenguaje, también expresada ya por Humboldt pero desarrollada sobre todo por la lingüística de origen positivista (Saussure, Bloomfield, y sus continuadores)⁸². Así, trata de conciliar esas dos intuiciones igualmente exactas y de justificar racionalmente su unidad, llegando a una teoría creadora que, al mismo tiempo, implica una técnica sis-

⁸¹ En particular, en *Sistema, norma y habla; Forma y sustancia; Sincronía, diacronía e historia*. Los dos primeros trabajos han vuelto a publicarse en: Eugenio Coseriu, *Teoría del lenguaje y lingüística general* (Madrid, 1962). [Una segunda edición, revisada y corregida, del tercero se ha publicado en Madrid, en 1973.]

⁸² Se trata, en el fondo, de la misma comprobación que —partiendo de otras premisas y con otras finalidades— haría, años más tarde, la teoría transformacional.

a una concepción en la que el lenguaje se presenta como acti-temática, y en la que se niega que haya diferencia esencial entre funcionamiento y cambio del lenguaje. Esto le lleva, además, a la distinción entre estructuras externas e internas de las lenguas históricas, a la distinción de varios planos de estructuración de la técnica lingüística (norma-sistema-tipo lingüístico), así como a la elaboración de una teoría de los contextos y de la utilización de instrumentos no lingüísticos por parte de la técnica lingüística⁸³. La teoría desarrollada por Coseriu es, en su conjunto, estructuralista y funcionalista, pero no formalista, y se halla igualmente lejos, tanto de las formalizaciones que ignoran la sustancia en los dos planos del lenguaje, como de las que excluyen el significado como no investigable o tratan de reducirlo a otra cosa (situación, distribución, etc.)⁸⁴.

5.1.3. Fuera de esas dos experiencias de mayor alcance —por lo demás, bastante diferentes—, la actitud anti-receptiva, es decir, la aspiración a contribuir con originalidad a la teoría y metodología lingüísticas, sólo se manifiesta en algunos casos individuales. Así, en primer lugar, en la actividad aislada pero importante de Luis Jorge Prieto, del cual son bien conocidas —y han encontrado repercusión favorable en ambientes internacionales— la distinción entre «oposición» y «contraste» y las contribuciones tendentes a constituir una disciplina funcional del plano del contenido (noología), paralela a lo que para el plano de la expresión es la fonología (cf. 6.3.4.). En el mismo sentido cabe recordar a Félix Martínez Bonati (Chile), por lo

⁸³ Esto último en: 'Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar', en *Romanistisches Jahrbuch*, 7, 1955-6, págs. 29-54.

⁸⁴ En particular, la tesis de que 'linguistics without meaning is meaningless' —que ahora empieza a tener vigencia también en la lingüística norteamericana de más estricta tradición antimentalista (cf. Roman Jakobson, en *Proceedings of the Ninth International Congress of Linguists*, pág. 1141)— fue siempre norma básica de la labor de Montevideo, y no como mera opción preferencial, sino como principio teóricamente fundado; cf. *Forma y sustancia*, págs. 17-8; *Logicismo y antilogicismo*, págs. 14-6.

que concierne a la teoría lingüística de la literatura (cf. 6.2.3.). Momentos de superación de la actitud puramente receptiva se presentan, además, en Ana María Barrenechea, en Rabanales y en algún estudioso brasileño (Mattoso Câmara)⁸⁵.

5.2.0. En cuanto a la segunda actitud, la lingüística iberoamericana —o, más bien, la hispanoamericana (cf. 5.4.)— está caracterizada por su LOCALISMO. Es decir que tiende a limitarse al estudio de materiales locales, a ser iberoamericana —y, más aún, iberoamericana regional (chilena, colombiana, etcétera)— también por el objeto investigado. También esta limitación se justifica, en parte, por circunstancias externas⁸⁶; sin embargo, es al mismo tiempo, y sobre todo, un hecho de actitud, inclusive de una actitud deliberada⁸⁷. En efecto, los estudios de carácter local se indican a menudo, en escritos hispanoamericanos, como el objetivo inmediato y como la tarea principal, y hasta exclusiva, de la lingüística en Iberoamérica. Si esto se dijera en otras partes, resultaría muy extraño: a nadie se le ocurre sostener que la tarea principal o exclusiva de la lingüística alemana debiera ser la de estudiar el alemán y sus dialectos o que la lingüística norteamericana debería limitarse al estudio del inglés de los Estados Unidos. En cambio, el localismo de hecho y el localismo explícito, presentado como programa, son lo acostumbrado entre la mayoría de los lingüistas hispanoamericanos y caracterizan también la actividad de algunos de los principales Institutos de investigación.

⁸⁵ Dejo de lado, naturalmente, a los lingüistas europeos o norteamericanos que han actuado más o menos aisladamente en Iberoamérica.

⁸⁶ Efectivamente, ciertas investigaciones son difíciles de realizar en Hispanoamérica (cf. 1.4.). Los campos que menos dificultades materiales ofrecen son la lingüística general, el español de América y las lenguas indígenas. Y, naturalmente, el español de América es el campo de más fácil acceso.

⁸⁷ Se podría sostener que otros tipos de estudios no despertarían interés en los ambientes locales. Pero sería un círculo vicioso, pues, si el interés no existe, es porque no se ha creado. Cf., por ejemplo, en lo que concierne a los estudios históricos, la situación diferente que se comprueba en el Brasil (5.4.).

Al localismo se agrega a menudo lo que podría llamarse DIFERENCIALISMO o PECULIARISMO: la tendencia a registrar y estudiar, dentro de lo local, sólo lo que es —o se considera como— diferencial o peculiar de la región respectiva⁸⁸. Ello distingue radicalmente, en Hispanoamérica, los estudios indigenistas de los estudios sobre las variedades regionales del español: mientras que los estudios indigenistas aspiran a dar descripciones totales de las lenguas a las que se refieren o, por lo menos, a describir sistemas parciales de esas lenguas, los estudios sobre el español se limitan lo más a menudo a registrar y comentar hechos sueltos: los que son de otro modo que en el español general o en el español culto de España. Tal proceder, útil para ciertas finalidades, implica una limitación muy grave desde el punto de vista de la lingüística descriptiva, pues los hechos registrados no se examinan, por lo común, dentro del sistema mismo en el que efectivamente funcionan, sino con respecto a otro sistema, más o menos ideal⁸⁹. Además, la limitación localista afecta, incluso, a la validez de las comprobaciones acerca de la peculiaridad de esos hechos: dado que la comparación se hace, normalmente, con un determinado

⁸⁸ Así, por lo menos tres de los seis puntos del programa de actividad del Instituto de Filología de Santiago tienen carácter localista: 'b) Estudiar las peculiaridades del castellano en Chile (pronunciación, formas gramaticales, léxico, antroponimia, toponimia); c) Elaborar el mapa lingüístico de Chile y un diccionario completo de chilanismos; d) Elaborar una bibliografía lingüística chilena' (*BFUCH*, 4, 1944-46, página 5, y en dos de ellos se presenta, al mismo tiempo, la orientación peculiarista ('peculiaridades', 'chilanismos'). La historia y la descripción del español no americano no están incluidas en ese programa.

⁸⁹ Por ello, la mayoría de investigaciones sobre el español de América, más bien que como estudios propiamente dichos, se presentan como recolecciones de materiales o complementos a la Gramática de la Academia Española y, sobre todo, a su Diccionario. Los mismos trabajos de conjunto sobre el español de tal o cual país hispanoamericano no presentan todo el español del país respectivo (o, por lo menos, ejemplos sistemáticos del mismo), sino, precisamente, sendos aspectos que se consideran como diferenciales. En realidad, se puede decir que hay muchos exámenes comparativos del español de América (en cuanto diferente del español general o del español de la Real Academia), pero que faltan las descripciones efectivas de las variedades del español americano.

nivel del español de España, ella nada dice con respecto a la eventual difusión de esos mismos hechos en otros niveles del español de España y en otras regiones de América⁹⁰.

5.2.1. Las excepciones, por lo menos las excepciones deliberadas, no son muy numerosas tampoco en este caso. El peculiarismo parece estarse superando, en parte y muy lentamente, por la geografía lingüística y por algunos estudios locales sistemáticos. Más escasas son, en cambio, la reacciones al localismo. No han sido, naturalmente, localistas los estudiosos europeos como Corominas, Terracini, Krüger, Gazdaru, Ferrario y otros, que simplemente han continuado en Hispanoamérica una actividad ya anteriormente orientada hacia otros intereses; y, por la naturaleza de su objeto, no suelen ser localistas los gramáticos, que se ocupan de gramática española como tal, no de gramática hispanoamericana. Una clara actitud no localista ha sido característica del DLM, como se ve por las lenguas de las que se ha ocupado (cf. 5.1.2.) y por otros indicios⁹¹. Además, por su misma especialización, no habría podido ser localista el antiguo Instituto de Filología Clásica de Buenos Aires (cf. 2.1.2. y 3.2.). Intereses no limitados a lo local han manifestado, asimismo, el DFL (cf. 2.1.7.) y algunos estudiosos aislados.

5.2.2. La gran excepción a este respecto fue, sin embargo, el antiguo Instituto de Filología de Buenos Aires, que fue desde sus comienzos un centro de estudios hispánicos, no simple-

⁹⁰ Aparentemente la actitud diferencialista continúa la tradición de Cuervo, quien, en efecto, se ocupó con frecuencia de peculiaridades locales. Hay que observar, sin embargo, que Cuervo consideró por lo común las peculiaridades desde un punto de vista general hispánico y que los hechos localmente comprobados fueron para él a menudo puntos de partida para verdaderas monografías hispánicas. Existe, en efecto, la posibilidad de ocuparse de peculiaridades sin adoptar una actitud peculiarista.

⁹¹ En dialectología, Rona, *Aspectos metodológicos*, 18-22, ha sostenido la necesidad de superar el localismo estudiando sendos fenómenos característicos en todo el español de América; cf. 6.2.1.

mente argentinos. Amado Alonso mantuvo y acentuó tal orientación, actuando siempre en un plano de unidad hispánica, aun con respecto a los problemas americanos y locales, lo cual le permitió corregir una serie de errores debidos a la estrecha óptica localista⁹². Esta misma actitud de superación del localismo mediante la consideración de los hechos locales hispanoamericanos en la más amplia perspectiva hispánica⁹³ se revela, por otra parte, en todas las publicaciones del Instituto, en particular, en la *BDH* y en la *RFH*. De Amado Alonso, esa actitud se transmitió a sus discípulos; así, en primer lugar, a Ángel Rosenblat, quien, aun en los estudios sobre hechos locales, se manifiesta como hispanoamericanista e hispanista (no simplemente como argentinista o venezolanista). Además, ella se ha mantenido, en parte, como tradición propia del IAA (cf. 2.1.1. y 3.1.5.).

5.3. En el desarrollo de la lingüística iberoamericana es sintomático el paralelismo que se advierte en la actividad del Instituto de Filología de Buenos Aires y del DLM, los dos centros que han tenido la ambición de abrir nuevas vías para los estudios lingüísticos en Iberoamérica, tanto más si se con-

⁹² Cf., por ejemplo, su célebre artículo 'Examen de la teoría indigenista de Rodolfo Lenz', en *RFH*, 1, 1939, págs. 213-50.

⁹³ Ello no implica, naturalmente, ninguna concesión al peculiarismo. Al contrario, Amado Alonso expresó su oposición a tal actitud en términos que merecen ser citados íntegramente: «Supongo que una palabra como *yapa* es en Perú tan poco rara, tan poco excepcional y curiosa, como *padre* o *mano*. Sin embargo, los vocabulistas incluyen *yapa* y no *padre* ni *mano*. ¿Por qué? *Porque yapa es cosa curiosa en Madrid*. Luego se toma como instancia y guía para la inclusión del material un hecho ajeno al sistema estudiado: su rareza *en otros medios*. No qué piezas componen la maquinaria y cómo funcionan, sino cuáles de esas piezas causan extrañeza en otras partes» (*RFH*, 3, 1941, pág. 162). A continuación Alonso observa que tal proceder es legítimo sólo si se trata de establecer un suplemento del Diccionario de la Academia, pero no si se trata de describir una modalidad del español americano. Muchos dialectólogos hispanoamericanos consideran a Amado Alonso como su maestro ideal; pero la verdad es que sus enseñanzas a este respecto no han sido muy seguidas.

sidera que entre los dos centros no hubo ninguna relación directa⁹⁴. Las diferencias entre los dos centros son, sin duda, sensibles. Así, en Buenos Aires la filología se mantuvo al lado de la lingüística, mientras que el DLM ha sido casi exclusivamente lingüístico; en Buenos Aires se otorgó mucha atención a la estilística, mientras que el DLM ha otorgado mayor atención a la metodología de la lingüística descriptiva, a la teoría gramatical y a la filosofía del lenguaje; el Instituto de Filología fue un centro de lingüística hispánica, mientras que el DLM se ha orientado más bien hacia la lingüística general y románica. Pero las analogías entre los dos centros no son, por ello, menos llamativas. Ambos centros han desarrollado una intensa actividad crítica, proponiéndose superar tanto la actitud receptiva como el localismo, aunque en Montevideo se ha trabajado sobre todo en la primera dirección y en Buenos Aires, sobre todo en la segunda (el volumen de las publicaciones descriptivas e históricas de Montevideo no puede, naturalmente, compararse con lo realizado en Buenos Aires). Y, sobre todo, en ambos casos, la actividad desarrollada revela, en lo esencial, una concepción lingüística unitaria. En Buenos Aires, la concepción rectora se halla implícita en la práctica de la investigación y se ha manifestado sólo parcialmente o con respecto a problemas particulares⁹⁵; en Montevideo, en cambio, se ha tratado de desarrollar propiamente una teoría lingüística, es decir, una concepción explícita y críticamente fundada.

5.4. En el Brasil, la situación con respecto a las dos actitudes básicas que hemos considerado es diferente. Mientras que la actitud receptiva en cuanto a métodos y concepciones

⁹⁴ Ninguno de los miembros del grupo de Montevideo fue alumno de Amado Alonso. Además, la actividad de Montevideo empezó cuando la de Buenos Aires ya había cesado.

⁹⁵ En este sentido sería interesante establecer un ideario lingüístico de Amado Alonso, que, en nuestra opinión, abarcaría mucho más que lo contenido en Diego Catalán Menéndez-Pidal, *La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje* (Madrid, 1955). [Pero cf. ahora, del mismo D. Catalán, *Lingüística ibero-románica. Crítica retrospectiva*, Madrid, 1974.]

predomina también entre los lingüistas brasileños, no sucede lo mismo con el localismo. En el Brasil se han publicado, naturalmente, estudios locales y diferenciales —aunque mucho menos que en Hispanoamérica—, pero la lingüística científica brasileña, considerada en su conjunto, no ha sido nunca localista. Al contrario, los lingüistas brasileños han asumido desde el comienzo como propia toda la tradición lingüística portuguesa y se han ocupado de portugués medieval y de etimología portuguesa, han escrito gramáticas históricas e historias de la lengua, etc., de modo que su actividad pertenece a la lingüística portuguesa en general, separándose del tronco común luso-brasileño sólo en los estudios dialectológicos y en los estudios sobre el portugués contemporáneo del Brasil. De aquí, también, que la lingüística brasileña se presente sobre todo como lingüística histórica, mientras que la lingüística hispanoamericana se presenta sobre todo como dialectología.

6. CAMPOS DE TRABAJO. BALANCE DE LOS RESULTADOS

6.0. En esta sección me propongo enumerar y examinar brevemente los temas en los que se ha concentrado la actividad de los lingüistas iberoamericanos. No entiendo dar listas completas de los trabajos publicados ni detenerme en su análisis, sino sólo señalar sus caracteres generales y su cuantía en los diferentes campos, para destacar los focos de interés de la lingüística iberoamericana y trazar un balance de la misma a este respecto. Por lo que concierne a las disciplinas lingüísticas tratadas por separado en otros capítulos de *Current Trends*, 4 (cf. pág. 265), sólo me referiré a los aspectos teóricos o metodológicos y a los resultados de orden general; por ello, el balance aquí esbozado deberá completarse con lo contenido en esos capítulos. Por la misma razón, salvo una referencia a las obras de síntesis, no trataré de los estudios sobre lenguas indígenas. La enumeración de los temas no seguirá estrictamente una clasificación sistemática de las disciplinas lingüís-

ticas, sino que se adaptará a una solución de compromiso entre una tal clasificación y los campos de investigación característicos de la lingüística iberoamericana.

6.1.0. En la tradición de la lingüística iberoamericana, tanto en la precientífica como en la científica, los campos cultivados con preferencia, y casi exclusivamente, son el de las lenguas nacionales —subdividido en: a) lexicología; b) dialectología; c) problema de la lengua ejemplar; d) gramática escolar— y el de las lenguas indígenas. En estos campos, se han realizado en la época de la que nos ocupamos obras de síntesis que constituyen, al mismo tiempo, puntos de partida para la labor ulterior.

6.1.1. Para la lexicología (prácticamente: recolección de americanismos léxicos), la primera síntesis hispanoamericana, Augusto Malaret, *Diccionario de americanismos* (Mayagüez, Puerto Rico, 1925), pertenece a una época anterior; pero la 3.^a edición de esa obra, revisada y ampliada, se ha publicado en la época que aquí nos interesa (Buenos Aires, 1946). Una segunda síntesis, muy rica pero, en varios aspectos, inferior a la de Malaret, es: Francisco Javier Santamaría, *Diccionario general de americanismos*, 3 ts. (México, 1942-43)*. Para el Brasil no hay una síntesis comparable a éstas dos.

6.1.2. En la dialectología hispanoamericana representa una etapa fundamental la *BDH* (cf. 2.1.1.), que, sin embargo, no es propiamente una síntesis, sino un corpus de estudios dialectológicos. Para el Brasil no hay nada comparable a este corpus (también porque los estudios dialectales no son muy numerosos); en cambio, disponemos de una primera síntesis histórico-descriptiva importante: Serafim Silva Neto, *Introdução ao*

* Para los aspectos semánticos las primeras síntesis son las del norteamericano Charles E. Kany: *American-Spanish Semantics* y *American-Spanish Euphemisms* (ambas: Berkeley y Los Angeles, 1960).

*estudo da língua portuguesa no Brasil*⁹⁷ (Río de Janeiro, 1963), cuyo equivalente falta para la América española⁹⁷.

6.1.3. Para el problema de la lengua ejemplar vale hasta hoy como síntesis una obra anterior a la época que aquí se considera: Amado Alonso, *El problema de la lengua en América* (Madrid, 1935). Excelente es, además, la iniciación de Angel Rosenblat: *La lengua y la cultura de Hispanoamérica. Tendencias actuales* (Berlín, 1933), varias veces reeditada (última edición: Caracas, 1962)⁹⁸. En el Brasil, una obra análoga a la de Alonso, en cuanto a actitud, es: Sílvio Elia, *O problema da língua brasileira*² (Río de Janeiro, 1961)⁹⁹.

6.1.4. En la gramática escolar representa una etapa importante la obra renovadora de Amado Alonso y Pedro Henríquez Ureña, *Gramática castellana*, 2 ts. (Buenos Aires, 1938), varias

⁹⁷ Para el español de América, la única síntesis general —en un nivel elemental, de divulgación— se debe a un estudioso alemán: Max Leopold Wagner, *Lingua e dialetti dell'America spagnola* (Florencia, 1949). Para la sintaxis y la pronunciación se dispone de dos obras debidas a estudiosos norteamericanos: Kany, *American-Spanish Syntax* (Chicago, 1945; 2.ª ed., 1951) y la obra de Canfield citada en la nota 25.

⁹⁸ Cf., del mismo autor, *El castellano de España y el castellano de América. Unidad y diferenciación* (Caracas, 1962). Es impresionista y muy discutible la obra de Américo Castro, *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico* (Buenos Aires, 1941; nueva ed., 1960), que ha provocado muchas controversias. Se refieren al mismo problema: Rodolfo A. Borello, 'Actitud del argentino medio frente a la lengua' y Angel J. Battistessa, 'El argentino y sus principales interrogantes frente a los problemas de la unidad de la lengua', ambos en *Presente y futuro de la lengua española. Actas de la Asamblea de Filología del I Congreso de Instituciones hispánicas*, 1, Madrid, 1964, resp., págs. 193-8 y 199-208; y el importante estudio histórico de Rosenblat, 'Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua', en *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5.ª época, 5, 1960, págs. 539-84, publicado también por separado (Buenos Aires, 1961).

⁹⁹ Adopta un punto de vista más bien socio-cultural que lingüístico: [Alexandre] Barbosa Lima Sobrinho, *A língua portuguesa e a unidade do Brasil* (Río de Janeiro, 1958). Una interesante discusión sobre el mismo asunto se halla en: Antônio Houaiss, *Sugestões para uma política da língua*, Río de Janeiro, 1960, págs. 74-129.

veces reeditada. En el Brasil no hay nada análogo, aunque existen varias gramáticas escolares escritas por lingüistas (Nascentes, Rocha Lima, Silveira Bueno, Celso Cunha).

6.1.5. En lo que concierne a las lenguas indígenas, la obra de síntesis es el *Catálogo de las lenguas de América del Sur* de Antonio Tovar (Buenos Aires, 1961), fruto de su actividad en Tucumán, que contiene breves caracterizaciones de esas lenguas y su clasificación, así como 168 páginas de bibliografía¹⁰⁰.

6.2.0. En la época que aquí nos ocupa, tres disciplinas predominan sobre todo en la lingüística iberoamericana: la dialectología, la lexicología y la estilística (que para la mayoría de los lingüistas iberoamericanos pertenece a la lingüística)¹⁰¹, las tres aplicadas a las lenguas nacionales. Para el Brasil hay que agregar, además, la historia de la lengua, que, en realidad, prevalece sobre las otras (cf. 6.4.2.).

6.2.1. La dialectología —aunque, en un sentido absoluto, se encuentre todavía en una fase inicial (por ej., en lo que se refiere a la determinación de límites dialectales)— es en la actualidad la sección más vital de la lingüística iberoamericana, desde el punto de vista de la cantidad del trabajo realizado y de los materiales recogidos, y ha registrado adelantos sensibles en los últimos años, por lo menos en algunos países (Argentina, Chile, Colombia, Puerto Rico, Uruguay). Aquí me limitaré a señalar en qué sentido se han hecho progresos.

Los trabajos sobre principios y métodos de la dialectología no son, en verdad, numerosos. Además de las iniciaciones de Silva Neto y Coseriu citadas en 4.1.1.2. y de lo contenido en

¹⁰⁰ Una iniciación, que incluye también las lenguas de Norteamérica, es: Dick E. Ibarra Grasso, *Lenguas indígenas americanas* (Buenos Aires, 1958). No he visto: Mattoso Câmara, *Introdução às línguas indígenas brasileiras* (Rio de Janeiro, 1965).

¹⁰¹ Heles Contreras, 'Stylistics and Linguistics', en: Sol Saporta et alii, *Stylistics, Linguistics, and Literary Criticism*, Nueva York, 1961, págs. 23-31, representa un punto de vista norteamericano.

obras informativas de carácter general, cabe señalar la ya recordada contribución de Rona, *Aspectos metodológicos* (cf. 5.1.2. y nota 91) —donde se insiste sobre todo en la necesidad de distinguir en la dialectología los niveles de lengua y de establecer las zonas dialectales en escala iberoamericana¹⁰², más allá de las fronteras nacionales—, y Ambrosio Rabanales, *Introducción al estudio del español de Chile. Determinación del concepto de chilenismo* (Santiago, 1953)¹⁰³. Numerosos son, en cambio, los estudios descriptivos, algunos de los cuales contienen también observaciones metodológicas.

En cuanto a los métodos de investigación, un primer progreso inmediato se ha logrado mediante los viajes de investigación y la encuesta, ya sea directa o por correspondencia, para la cual un instrumento importante ha sido el *Cuestionario lingüístico hispanoamericano* elaborado por el español Tomás Navarro (Buenos Aires, 1943; 2.ª ed., 1945). Y un progreso mucho más decisivo, más allá de la simple encuesta, ha sido la introducción de la geografía lingüística. Hasta la fecha, el único atlas lingüístico para una zona del español americano se encuentra, precedido de un amplio estudio, en: Tomás Navarro, *El español en Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana* (Río Piedras, Puerto Rico, 1948); pero, después de esta obra, la geografía lingüística ya ha hecho progresos en la Argentina (Vidal de Battini), en el Uruguay (Rona) y, sobre todo, en Colombia, donde el ICC se ha vuelto el centro por excelencia de la geografía lingüística en la América española y los trabajos para el *ALEC* (cf. 2.1.5.) se hallan bastante adelantados¹⁰⁴. Atlas lingüísticos se están pre-

¹⁰² El mismo Rona ha aplicado esos principios, respectivamente, en: «Vulgarización» o adaptación diastrática de neologismos o cultismos', en *Revista Nacional*, 205, págs. 385-409 (publ. también por separado: Montevideo, 1962), y 'El uso del futuro en el voseo americano', en *Fi*, 7, 1961, págs. 121-44.

¹⁰³ Cf. las discusiones de Rona, *BFM*, 7, y de Juan M. Lope Blanch, *NRFH*, 12, págs. 410-2.

¹⁰⁴ Véanse: Tomás Buesa Oliver y Luis Flórez, *El Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC). Cuestionario preliminar* (Bogotá, 1954 [publ. 1956]) y *Cuestionario para el Atlas lingüístico-etnográfico de*

parando o, por lo menos, se han proyectado también para algunos otros países iberoamericanos¹⁰⁵. Sobre los estudios onomasiológicos relacionados con la geografía lingüística, v. 6.2.2. Al lado de esos adelantos metodológicos y, en parte, independientemente de ellos, se han seguido publicando estudios generales —por lo común, de carácter diferencial (cf. 5.2.0.)— sobre el español de varios países hispanoamericanos¹⁰⁶ o de regiones más reducidas¹⁰⁷.

En general, la dialectología iberoamericana es, ante todo, fonética y léxica. Estudios de dialectología gramatical han pu-

Colombia. Segunda edición, en experimentación (Bogotá, 1960; una 3.ª ed., sin indicación de autores, se ha publicado en 1961); así como varios artículos de Flórez: 'El español hablado en Colombia y su atlas lingüístico', en *Presente y futuro de la lengua española*, 1, págs. 5-77 (con 50 mapas); 'El Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC). Nota informativa', en *BICC*, 16, págs. 77-125 (con 23 mapas). 'Principios y métodos del Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia (ALEC)', en *BICC*, 19, págs. 201-9.

¹⁰⁵ En el Uruguay ha estado trabajando en la preparación de un atlas lingüístico Adolfo Berro García; en Chile ha proyectado un atlas el Instituto de Filología de Santiago; otro atlas se ha proyectado para Costa Rica: cf. Arturo Agüero, 'El español de Costa Rica y su atlas lingüístico', en *Presente y futuro de la lengua española*, 1, págs. 135-52. Para el Brasil ha proyectado un atlas lingüístico la Casa de Rui Barbosa (Río de Janeiro).

¹⁰⁶ Entre esos estudios se destacan, sobre todo: Humberto Toscano Mateus, *El español en el Ecuador* (Madrid, 1953); Berta Elena Vidal de Battini, *El español en la Argentina* (Buenos Aires, 1964; una primera redacción más breve se publicó en 1954); y, por el modo de plantear los problemas, el cuaderno de Angel Rosenblat, *Lengua y cultura de Venezuela* (Caracas, s. f.). En *Presente y futuro de la lengua española*, 1, figuran artículos sobre el español de México, Chile, Ecuador, Paraguay, Puerto Rico, por: Lope Blanch, Oroz, Toscano Mateus, Luis De Gásperi, Rubén del Rosario y sobre el español en la Argentina, por Luis Alfonso y Vidal de Battini.

¹⁰⁷ Como el notable estudio de Vidal de Battini, *El habla rural de San Luis, I* (= *BDH*, 7; Buenos Aires, 1949). En el Brasil, un importante estudio análogo sobre una variedad regional del portugués es: Antenor Nascentes, *O linguajar carioca*² (Río de Janeiro, 1953). Sobre los aspectos fónicos de una variedad local del español americano, la contribución más amplia es: Luis Flórez, *La pronunciación del español en Bogotá* (Bogotá, 1951).

blicado: Rosenblat, Lope Blanch, Flórez, José Joaquín Montes, Rona, Alfredo F. Padrón (Cuba) y algunos otros¹⁰⁸. También ha habido algunos estudios sobre aspectos estilísticos¹⁰⁹.

El resultado general más importante de los adelantos de la dialectología hispanoamericana ha sido una revisión —o, por el momento, más bien un rechazo— de la división dialectal tradicionalmente aceptada, desde el artículo de Pedro Henríquez Ureña, 'Observaciones sobre el español en América', en *RFE*, 7, 1921, págs. 357-90. A ello han contribuido, al lado de varios estudiosos europeos y norteamericanos, también algunos lingüistas iberoamericanos¹¹⁰.

6.2.2. La lexicología iberoamericana, casi exclusivamente diferencialista, no manifiesta, en general, renovación en los métodos, y casi no hay contribuciones teóricas y metodológicas en este campo¹¹¹. En realidad, se trata casi siempre de una forma particular de la dialectología, distinta de ésta sólo por limitarse a las palabras y porque no suele aspirar a establecer límites dialectales (pero, a menudo, tampoco la dialectología

¹⁰⁸ Entre esos estudios, merecen mención especial: Rosenblat, 'Notas de morfología dialectal', *BDH*, 2, Buenos Aires, 1946, págs. 103-316, y Lope Blanch, *Observaciones sobre la sintaxis del español hablado en México* (México, 1953).

¹⁰⁹ Así: Ambrosio Rabanales, 'Uso tropológico, en el lenguaje chileno, de nombres del reino vegetal', en *BFUCH*, 5, págs. 137-243, y 'Recursos lingüísticos, en el español de Chile, de expresión de la afectividad', en *BFUCH*, 10, págs. 205-302; y Cecilia Enet, '1200 comparaciones populares argentinas', en *AIL*, 6, págs. 325-73. Elementos para un estudio sobre estilos de lengua contiene: Ismael Silva-Fuenzalida, 'El uso de los morfemas «formales» y «familiares» en el español de Chile', en *BFUCH*, 8, págs. 439-55. Aspectos estilísticos tratan también: Frida Weber, 'Fórmulas de tratamiento en la lengua de Buenos Aires', en *RFH*, 3, págs. 105-139, y María Beatriz Fontanella, 'Algunas observaciones sobre el diminutivo en Bogotá', en *BICC*, 17, págs. 556-73.

¹¹⁰ Sobre el estado actual del problema, cf. José Pedro Rona, 'El problema de la división del español americano en zonas dialectales', en *Presente y futuro de la lengua española*, 1, págs. 215-26, donde se proponen también nuevos criterios de clasificación dialectal.

¹¹¹ Una excepción es: Fernando A. Martínez, 'Contribución a una teoría de la lexicografía española', en *BICC*, 3, págs. 61-116.

iberoamericana los establece). Por ello también las contribuciones más novedosas en el campo de la lexicología son los estudios onomasiológicos, relacionados, en parte, con la geografía lingüística y, en parte, con el método «Wörter und Sachen». Tales estudios han publicado: Oroz, María E. Zappacosta, Oreste Plath y, sobre todo, Vidal de Battini, Flórez y Montes, en la América española; Heinrich Bunse y Florival Seraine, en el Brasil¹¹². Una obra que se sitúa entre la onomasiología, la semántica y la estilística es: Lope Blanch, *Vocabulario mexicano relativo a la muerte* (México, 1963). Metodológicamente importante es una contribución que tiene por objeto una lengua indígena: Anselmo Raguileo, 'Los nombres de parentesco en la familia mapuche', en *BFUCH*, 7, págs. 343-359¹¹³.

6.2.3. Muchos lingüistas iberoamericanos se han ocupado de estilística, ya sea de 'estilística de la lengua' (estilística de Bally) o de 'estilística del habla', es decir, de los textos literarios (estilística de Vossler-Spitzer). Aquí señalaré los principales trabajos teóricos y algunas de las aplicaciones más importantes.

El gran promotor de la estilística en Hispanoamérica fue Amado Alonso, quien le dedicó buena parte de su actividad. Entre sus trabajos teóricos y metodológicos a este respecto,

¹¹² Flórez ha contribuido a la onomasiología hasta con dos libros: *Habla y cultura popular en Antioquia. Materiales para un estudio* [la parte onomasiológica: págs. 175-339] (Bogotá, 1957) y *Léxico de la casa popular urbana en Bolívar, Colombia* (Bogotá, 1962). Las contribuciones de Zappacosta y Plath han aparecido en *AIL*; las de Vidal de Battini, sobre todo en *Fi*; las de Montes, en *BICC* (donde se han publicado también otros estudios onomasiológicos). Las contribuciones de Krüger al mismo campo pertenecen más bien a la lingüística románica.

¹¹³ Verdaderas monografías histórico-críticas, aunque escritas en tono popular, contiene la obra de Rosenblat citada en la nota 29. Las contribuciones lexicográficas sobre jergas, que pueden, todavía, recordarse en este campo, se deben por lo común a no especialistas. Una excepción importante es: Antenor Nascentes, *A gíria brasileira* (Río de Janeiro, 1953). A Nascentes se debe también un *Dicionário de sinónimos* (Río de Janeiro, 1957).

deben recordarse sobre todo: 'Carta a Alfonso Reyes sobre la estilística', publicada en el diario *La Nación* de Buenos Aires (9 de febrero de 1941) y 'The Stylistic Interpretation of Literary Texts', en *MLN*, 57, 1942, págs. 489-96¹¹⁴. En el Brasil, ha dado un esbozo teórico de la estilística y, al mismo tiempo, una breve estilística de la lengua portuguesa, Mattoso Câmara, con su *Contribuição para uma estilística da língua portuguesa* (Río de Janeiro, 1952; en la 2.ª edición, 1953: *Contribuição à estilística portuguesa*). Sobre varios problemas teóricos de la estilística ha escrito Coseriu; así, sobre el lugar de la estilística con respecto a otras disciplinas lingüísticas: *Sistema, norma y habla*, en particular pág. 63, y 'Determinación y entorno' (cf. 5.1.2.); sobre las varias estilísticas posibles: *Reseñas*, Montevideo, 1953, págs. 7-8; sobre las condiciones y modalidades de la creación metafórica: *La creación metafórica en el lenguaje* (Montevideo, 1956). Un importante y filosóficamente muy bien fundado trabajo teórico sobre la relación entre lenguaje y literatura y sobre la obra de arte lingüística es: Félix Martínez Bonati, *La estructura de la obra literaria* (Santiago de Chile, 1960). Una excelente iniciación a la estilística (incluso, la mejor iniciación a la estilística pre-estructural, entre todas las que conozco) es: Roberto Fernández Retamar, *Idea de la estilística* (Universidad Central de Las Villas [Santa Clara, Cuba], 1958)¹¹⁵. Una crítica de la estilística de Spitzer ha esbozado: Angela Vaz Leão, *Sobre a estilística de Spitzer* (Belo Horizonte, 1960); una crítica de la estilística de Devoto se encuentra en las ya citadas *Reseñas* de Coseriu.

En lo que se refiere a las aplicaciones, el logro más importante de Amado Alonso es: *Poesía y estilo de Pablo Neruda* (Buenos Aires, 1940; 2.ª ed., 1951)¹¹⁶. Mattoso Câmara ha apli-

¹¹⁴ Reproducidos ambos en: Amado Alonso, *Materia y forma en poesía*, Madrid, 1955, resp., págs. 95-106 y 107-32.

¹¹⁵ Cf. también la iniciación más sucinta y modesta de Luis Jaime Cisneros, *El estilo y sus límites* (Lima, 1958), y el cuaderno informativo citado en la nota 48.

¹¹⁶ Menos lograda (y menos estilística) es su obra: *Ensayo sobre la novela histórica. El modernismo en La Gloria de Don Ramiro* (Buenos

cado sus ideas estilísticas en algunos de los ensayos reunidos en *Ensaïos Machadianos. Língua e estilo* (Río de Janeiro, 1962)¹¹⁷.

6.3.0. Las contribuciones iberoamericanas a la lingüística general, fuera de las ya señaladas en 6.2., no son muy numerosas, si se deja de lado a las puramente informativas. Además, ellas se refieren casi en su totalidad a disciplinas o problemas particulares.

6.3.1. Las principales contribuciones a la teoría del lenguaje y a la fundamentación general de la lingüística son las de Coseriu, citadas y comentadas en 5.1.2. (cf., además, 7.2.). A ellas se puede agregar el libro de Schulte-Herbrüggen citado en 4.2.3. Sobre un problema en apariencia particular, pero que, en realidad, atañe a la función fundamental del lenguaje: Amado Alonso y Raimundo Lida, 'El concepto lingüístico de impresionismo', en *El impresionismo en el lenguaje* (cf. 4.1.1.1.), págs. 121-251, y Amado Alonso, 'Por qué el lenguaje en sí mismo no puede ser impresionista', en *RFH*, 2, págs. 379-86. Una verdadera teoría de la lengua ejemplar se encuentra en: Alonso, *El problema de la lengua en América* (cf. 6.1.3.). Ideas generales sobre el lenguaje se encuentran, además, en varios estudios descriptivos e históricos de Alonso; cf., por ej., su interpretación del concepto de 'forma interior' en: 'Sobre mé-

Aires, 1942). Cf. también los demás ensayos incluidos en *Materia y forma en la poesía*. Las contribuciones de Alonso a la estilística de la lengua española pertenecen a una época anterior a la que aquí se considera.

¹¹⁷ Entre otros estudios que, por lo menos parcialmente, se relacionan con la estilística, cabe recordar los siguientes: Enrique Anderson Imbert, *El arte de la prosa en Juan Montalvo* (México, 1948); Angel Rosenblat, 'La lengua de Cervantes', en el tomo colectivo *Cervantes*, Caracas, 1949, págs. 47-129; Ana María Barrenechea, 'Borges y el lenguaje', en *RFH*, 7, págs. 551-69, y *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges* (México, 1957); Ulrich Leo, *Interpretaciones hispanoamericanas. Ensayos de teoría y práctica estilísticas. 1939-1958* (Santiago de Cuba, 1960). Sobre un texto francés: Carlos M. Rey, *Una fábula de La Fontaine. Análisis métrico-estilístico* (Montevideo, 1956). Cf., además, las contribuciones sobre estilística de la lengua señaladas en la nota 109.

todos: Construcciones con verbos de movimiento en español', en *RFH*, 1, págs. 105-58, y en: 'Preferencias mentales en el habla del gaucho', en *El problema de la lengua en América*, págs. 143-179¹¹⁸. Sobre la complementariedad entre varias concepciones del lenguaje: Coseriu, *La creación metafórica*, págs. 5-15.

6.3.2. A la teoría fonológica han contribuido: Amado Alonso, 'La identidad del fonema' (con una noción psicologista del fonema, más cerca de Baudouin de Courtenay y de Sapir que del último Trubetzkoy); Coseriu, *Sistema, norma y habla* (distinción entre sistema y norma en el plano fónico); Coseriu y Vásquez, *Para la unificación de las ciencias fónicas* (cf. 5.1.2.); Coseriu, *Forma y sustancia* (problemas de la identificación y delimitación de los fonemas); Coseriu, *Sincronía, diacronía e historia* (fundamentos y límites de la fonología diacrónica); Luis Jorge Prieto, 'Remarques sur la nature des oppositions distinctives basées sur l'accentuation monotonique libre', en *Revista de la Facultad de Filosofía y Humanidades*, 4, ns. 1-3 (Córdoba, Argentina, 1952), y 'Traits oppositionnels et traits contrastifs', en *Word*, 10, págs. 43-59 (distinción entre oposición y contraste, aplicable también más allá de la fonología). Cf., además, el artículo de Contreras y Saporta citado en la nota 68 (reinterpretación de hechos fónicos, en particular, de hechos de distribución, en términos transformacionalistas). Un resumen de teoría fonológica se encuentra en: Mattoso Câmara, *Para o estudo da fonética portuguesa*, págs. 7-52¹¹⁹.

¹¹⁸ Reproducidos, respectivamente —el segundo, con muchas modificaciones y con el título 'Americanismo en la forma interior del lenguaje'— en: Amado Alonso, *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, 1951, págs. 230-87, y *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, 1953, págs. 73-101.

¹¹⁹ Entre las aplicaciones, además de la *Fonémica* de Mattoso Câmara, de los estudios de Alonso, Vásquez, Silva-Fuenzalida y Guitarte señalados en 4.2.2., y del cuaderno de Saporta y Contreras citado en la nota 68, cabe señalar: Silva-Fuenzalida, 'La entonación en el español y su morfología', en *BFUCh*, 9, págs. 177-87, y Antônio Houaiss, *Tentativa de descrição do sistema vocálico do português culto na drea dita carioca* (Río de Janeiro, 1959). Un estudio interesante y que plantea problemas nuevos

6.3.3. Más numerosas son las contribuciones a la teoría de la gramática y a la discusión de los conceptos gramaticales. Los principales estudios sobre los fundamentos de la gramática son: Coseriu, *Logicismo y antilogicismo* y 'Determinación y entorno'¹²⁰; sobre conceptos gramaticales básicos, los dos de Piccardo, citados en 5.1.2.¹²¹. Importantes y modernos son, además: Ana María Barrenechea, 'El pronombre y su inclusión en un sistema de categorías semánticas', en *Fi*, 8, págs. 241-72, y 'Las clases de palabras en español, como clases funcionales', en *RomPh*, 17, págs. 301-9. Sobre la distinción entre coordinación y subordinación, cabe citar el cuadernillo de Eduardo J. Prieto, *Parataxis e hipotaxis* (Rosario, 1959). Sobre la neutralización en gramática: Mattoso Câmara, 'Sur la neutralisation morphologique', en *TIL*, 2, págs. 76-77. Sobre varios conceptos y problemas gramaticales: Coseriu, 'El plural en los nombres propios', en *RBF*, 1, págs. 1-15; 'Sobre el futuro romance', en *RBF*, 3, págs. 1-18; y *Sobre las llamadas «construcciones con verbos de movimiento»: un problema hispánico* (Montevideo, 1962). Entre otras contribuciones, pueden mencionarse: Luis Cifuentes García, 'Acerca del aspecto', en *BFUCh*, 8, págs. 57-63; Gastón Carrillo Herrera, 'Las oraciones subordinadas', en *BFUCh*, 15, págs. 165-221; José Joaquín Montes, 'Sobre la división de la gramática en morfología y sintaxis', en *BICC*, 18,

con respecto a la distribución fonemática del español es: Ambrosio Rabanales, 'Las siglas: un problema de fonología española', en *BFUCh*, 15, págs. 327-42. Faltan, en general, en Iberoamérica, los estudios de fonética experimental, aunque existen algunos laboratorios de fonética. El único estudio general señalable es: Mercedes V. Alvarez Puebla de Chaves, *Problemas de fonética experimental* (La Plata, 1948). Entre las aplicaciones: Alonso Zamora Vicente, 'Rehilamiento porteño', en *Fi*, 1, págs. 5-22, y el estudio del portugués Armando de Lacerda y del brasileño Nelson Rossi, 'Particularidades fonéticas do comportamento elocucional do falar do Rio de Janeiro', en *Revista do Laboratório de Fonética Experimental*, 4, Coímbra, 1958, págs. 5-102.

¹²⁰ También esos estudios se han vuelto a publicar en *Teoría del lenguaje y lingüística general*, junto con los dos señalados en la nota 81 y con 'El plural en los nombres propios'.

¹²¹ Reeditados ambos, junto con otros, en: Luis Juan Piccardo, *Estudios gramaticales* (Montevideo, 1962).

págs. 679-85. Un intento de adaptar a algunos aspectos del español la sintaxis estructural de Tesnière es: Jorge Páramo Pomareda, 'Elementos de sintaxis estructural', en *BICC*, 16, págs. 185-207. Varias distinciones gramaticales esbozadas con criterios modernos, aunque no desarrolladas, se encuentran en el programa de Rabanales citado en 6.3.5. Conceptos gramaticales se exponen y se discuten, además, en la *Introdução* de Mattoso Câmara y en Luis Jaime Cisneros, *Lengua y estilo*, I (Lima, 1959)¹²².

6.3.4. La semántica está representada por muy pocas contribuciones en Iberoamérica y, en general, se sigue entendiendo simplemente como disciplina que estudia los cambios de significado de las palabras. La obra más conocida a este respecto, Félix Restrepo, *Diseño de semántica general. El alma de las palabras*, que ha llegado a su 5.ª edición (Bogotá, 1958), no pertenece a la época aquí considerada. Francisco da Silveira Bueno, *Tratado de semântica geral aplicada, à língua portuguesa do Brasil* (São Paulo, 1947; en la 3.ª edición, 1960: *Tratado de semântica brasileira*), es sobre todo una adaptación y aplicación al portugués de las clasificaciones de Albert Carnoy, *La science du mot. Traité de sémantique* (Lovaina, 1927)¹²³. Las orientaciones más recientes en la semántica no se han manifestado todavía en la investigación iberoamericana, si se exceptúan la orientación neohumboldtiana —presente en alguna contribución de Amado Alonso (en particular, en 'Preferencias mentales en el habla del gaucho', cit. en 6.3.1.) y en el libro, ya señalado, de Schulte-Herbrüggen— y el estímulo procedente de la antropo-

¹²² Estudios gramaticales de importancia, sobre los idiomas nacionales, han publicado en la América española: Rosenblat, Rosales, Lidia Contreras, Lope Blanch, Cisneros, Mabel Manacorda de Rosetti; en el Brasil: Nascentes, Mattoso Câmara, Maurer Jr., Carlos Enrique da Rocha Lima, Vaz Leão, Evanildo Bechara y otros. En el Brasil la mayoría de esos estudios gramaticales son, al mismo tiempo, descriptivos e históricos; en la América española, son sobre todo descriptivos e interpretativos.

¹²³ Tienen carácter popular: Roberto Vilches Acuña, *Semántica española* (Buenos Aires, 1954; 2.ª ed., 1959) y *Elementos de semántica* (Santiago de Chile, 1959).

logía, al que se debe, por ej., el artículo de Raguileo citado en 6.2.2. En cambio, de Iberoamérica ha partido una importante novedad en la semántica, que es, al mismo tiempo, una de las más importantes contribuciones iberoamericanas a la teoría lingüística. Se trata del análisis funcional del plano del contenido —análisis que, naturalmente, abarca al mismo tiempo lo gramatical y lo léxico— emprendido por Luis Jorge Prieto en una serie de trabajos¹²⁴ que se han venido publicando desde 1954 y que han culminado en sus *Principes de noologie* (La Haya, 1964), donde se trata de establecer unidades mínimas de realización simultánea en el plano del contenido ('noemas'), análogas a los fonemas del plano de la expresión¹²⁵.

6.3.5. Una serie de contribuciones iberoamericanas de interés teórico o metodológico conciernen a problemas particulares de la lingüística general o a la lingüística aplicada.

Así, del tabú lingüístico tratan: Coseriu, *La creación metafórica*, págs. 23-7, y Mansur Guérios, *Tabus lingüísticos* (Rio de Janeiro, 1956). Del lenguaje de las mujeres: Hernando Balmori, 'Habla mujeril', en *Fi*, 8, págs. 123-38. De las actividades expresivas extralingüísticas: Rabanales, 'La somatolalia', en *BFUCh*, 8, págs. 355-78; Meo Zilio, 'Consideraciones generales sobre el lenguaje de los gestos', en *BFUCh*, 12, págs. 225-48, y 'El lenguaje de los gestos en el Uruguay', en *BFUCh*, 13, pági-

¹²⁴ 'Signe articulé et signe proportionnel', en *BSLP*, 50, págs. 134-43; 'Contributions à l'étude fonctionnelle du contenu', en *TIL*, 1, págs. 23-41; 'Figuras de la expresión y figuras del contenido', en *Miscelánea homenaje a André Martinet*. «Estructuralismo e historia», 1, La Laguna, 1957, páginas 243-9; 'D'une asymétrie entre le plan de l'expression et le plan du contenu de la langue', en *BSLP*, 53, págs. 86-95; 'Rapport paradigmatique et rapport syntagmatique sur le plan du contenu', *Omagiu lui Iorgu Jordan*, Bucarest, 1958, págs. 705-13.

¹²⁵ Los trabajos de semántica estructural de Coseriu, iniciados en Montevideo, han empezado a publicarse sólo después de su traslado a Europa. El primero de ellos: 'Pour une sémantique diachronique structurale', en *Travaux de linguistique et de littérature*, 2, 1, Estrasburgo, 1964, págs. 139-86. [Cf. ahora *Principios de semántica estructural*, Madrid, 1977.]

nas 75-163¹²⁶, el primer trabajo en el que una larga serie de gestos se interpretan en términos de oposiciones funcionales y rasgos distintivos.

Sobre el problema de la traducción, la contribución teórica más importante publicada en Iberoamérica es: Benvenuto Terracini, 'El problema de la traducción', en *Conflictos de lenguas y de cultura*, Buenos Aires, 1951, págs. 43-103. Cabe recordar, además: Alfonso Reyes, 'De la traducción', en *La experiencia literaria*, Buenos Aires, 1952, págs. 116-28; Paulo Rónai, *Escola de tradutores*² (Río de Janeiro, 1956); Olaf Blixen, *La traducción literaria y sus problemas* (Montevideo, 1954)¹²⁷. Sobre terminología lingüística, no hay nada que señalar en la América española; en el Brasil, en cambio, se han publicado varios trabajos: Nascentes, *Léxico de nomenclatura gramatical brasileira* (Río de Janeiro, 1964); Mattoso Câmara, *Dicionário de fatos gramaticais* (Río de Janeiro, 1956; 2.ª ed., São Paulo, 1964: *Dicionário de filologia e gramática referente à língua portuguesa*); Sílvio Elia et alii, *Dicionário gramatical*³ (Pôrto Alegre, 1962; 1.ª ed., 1953). En lo que se refiere a la enseñanza de la gramática en la escuela secundaria, el ensayo más atinado es: Piccardo, *Gramática y enseñanza* (Montevideo, 1956)¹²⁸, que se funda, en parte, en ideas de Pagliaro y de Fries¹²⁹. Un programa detallado para la enseñanza de la gramática general y española en la universidad ha publicado Rabanales: *Gramática española. Programas. Cuestionarios. Biblio-*

¹²⁶ Publicados ambos también en un volumen: *El lenguaje de los gestos en el Río de la Plata* (Montevideo, 1961). Cf., además, del mismo autor: 'Los sonidos avulsivos en el Río de la Plata' y 'Sonidos extralingüísticos en el habla rioplatense', en *AION-L*, 2, págs. 113-20 y 221-33.

¹²⁷ No conozco: Ernesto Zierer, *Teoría y práctica de la traducción. Ensayo de lingüística aplicada* [= *Lenguaje y ciencias*, 10] (Trujillo, Perú, 1963).

¹²⁸ Reeditado en *Estudios gramaticales*, págs. 87-109.

¹²⁹ Cabe recordar, además, la importante nota de Amado Alonso, 'Los nuevos programas de lengua y literatura', en *RFH*, 2, págs. 55-57, y María Delia Paladini, *Fundamentos para la enseñanza de la lengua en la escuela secundaria* (Tucumán, 1947). Tengo sólo noticia indirecta de un opusculo de Manacorda de Rosetti sobre la gramática estructural en la escuela, aparecido en Buenos Aires.

grafías (Santiago, 1959). Sobre la didáctica de las lenguas extranjeras modernas, una obra notable se ha publicado en el Brasil: R. Valnir C. Chagas, *Didática especial de línguas modernas* (São Paulo, 1957). También a estudiosos brasileños se deben dos obras importantes sobre la enseñanza del latín: Ernesto Faria, *O latim e a cultura contemporânea* (Río de Janeiro, 1941), en la 2.^a edición, muy ampliada: *Introdução à didática do latim* (Río de Janeiro, 1959), y Sílvio Elia, *O ensino do latim. Doutrina e métodos* (Río de Janeiro, 1957).

6.3.6. Problemas de filosofía del lenguaje se encuentran tratados en varios trabajos de Coseriu —en particular, en *Forma y sustancia*, en *Logicismo y antilogicismo*, en 'Determinación y entorno' y en *Sincronía, diacronía e historia*— y en el libro de Martínez Bonati citado en 6.2.3. Problemas filosóficos plantean también las contribuciones de Alonso y Lida sobre el impresionismo, señaladas en 6.3.1. Pero, más que por obras originales, la filosofía del lenguaje está representada en Iberoamérica por contribuciones crítico-informativas¹³⁰. A este respecto, hay que señalar, ante todo, la actividad de Raimundo Lida, aunque ella pertenezca, casi en su totalidad, a una época anterior a la aquí reseñada¹³¹. En la serie *Cuadernos de filosofía del lenguaje* del Departamento de Lingüística de Montevideo se han publicado: Arnaldo Gomensoro, *John Dewey y la filosofía del lenguaje* (1956), y Mercedes Rein, *Ernst Cassirer* (1959)¹³². Un estudio importante ha publicado en Chile Martínez Bonati: *La concepción del lenguaje en la filosofía de Husserl* (Santiago, 1960). Cabe señalar, además: Víctor Li Carrillo,

¹³⁰ Dejo de lado deliberadamente algunas elucubraciones que tienen poco que ver con la filosofía y nada con la lingüística.

¹³¹ Sus principales contribuciones en este campo son: 'Croce y Gentile, filósofos del lenguaje', en *Cursos y Conferencias*, 7, Buenos Aires, 1935, págs. 572-87, y 'Bergson, filósofo del lenguaje', en *Nosotros*, 80, Buenos Aires, 1933, págs. 5-49, esta última incluida en su libro *Letras hispánicas*, México, 1958, págs. 45-99. También en lo sucesivo Lida ha continuado ocupándose, saltuariamente, de filosofía del lenguaje; cf. sus indicaciones en *Letras hispánicas*, pág. 10.

¹³² En 1959 se hallaban, además, en preparación cuadernos sobre: Aristóteles, S. Agustín, Locke, Hegel, Humboldt y Richard Högnigswald.

Platón, *Hermógenes y el lenguaje* (Lima, 1959), y, sobre pensadores de habla española: Juan David García Bacca, 'Filosofía de la gramática y gramática universal según Andrés Bello', en *RNC*, 9, n. 65, 1947, págs. 7-23; Carlos Blanco Aguinaga, *Unamuno, teórico del lenguaje* (México, 1954); Ángel Rosenblat, *Ortega y Gasset: Lengua y estilo* (Caracas, 1958).

6.3.7. Contribuciones relativamente numerosas se registran en Iberoamérica —sobre todo, en la América española— con respecto a la historia de la lingüística. Ellas se refieren tanto a la lingüística europea (y, alguna vez, norteamericana) como, y sobre todo, a la lingüística iberoamericana.

De historia de la lingüística son los dos libros de Terracini citados en la nota 31¹³³. El primero es un esbozo general, en el que, de acuerdo con la convicción del autor, la lingüística más reciente está identificada, prácticamente, con el idealismo de Croce-Vossler (al cual sólo se opone el saussureanismo). El segundo contiene agudos ensayos interpretativos sobre: Bopp, Ascoli, Meyer-Lübke y Meillet, Gilliéron, Schuchardt, Claudio Giacomino¹³⁴. De gran importancia son los estudios de Gazdaru sobre varios aspectos de la lingüística en el siglo XIX, fundados en documentos inéditos (del Archivo Ascoli, de Roma), cuya transcripción acompaña a los estudios mismos. Los principales son los siguientes: 'La controversia sobre las leyes fonéticas en el epistolario de los principales lingüistas del siglo XIX', en *AFCL*, 4, págs. 211-328; 'A propósito de Stammbaumtheorie y Wellentheorie', en *AFCL*, 5, págs. 99-116; 'Cartas inéditas de Adolfo Mussafia. La «ley sintáctica Tobler-Mussafia» y otros problemas filológicos', en *Fi*, 4, págs. 8-48¹³⁵.

¹³³ Los dos han sido reeditados en un volumen, en italiano: *Guida allo studio della linguistica storica. I. Profilo storico-critico* (Roma, 1949).

¹³⁴ De esos estudios, los dos sobre Bopp y Schuchardt se publicaron por primera vez en ese libro; los otros habían sido publicados antes en revistas europeas. Además, Terracini ha publicado en la Argentina: 'W. D. Whitney y la lingüística general', en *RFH*, 5, págs. 105-47. También éste ha sido incluido en la edición italiana citada en la nota anterior.

¹³⁵ Otros estudios pertenecientes a esa serie son: 'Cuatro cartas de Friedrich Diez a G. I. Ascoli', en *Fi*, 3, págs. 105-10; 'Epistolario inédito

Por lo que atañe a la historia de la lingüística española, cabe señalar, en particular, algunos estudios sobre Nebrija¹³⁶. En cuanto a la lingüística iberoamericana, los principales estudios conciernen a los cuatro lingüistas importantes que constituyen la tradición propia de esta lingüística: Bello, Cuervo, Hanssen y Lenz. Sobre Bello, los estudios esenciales son: Amado Alonso, 'Introducción a los estudios gramaticales de Andrés Bello', y Angel Rosenblat, 'Las ideas ortográficas de Bello', ambos en *Obras completas de Andrés Bello*, resp., 4. *Gramática*, Caracas, 1951, págs. IX-LXXXVI, y 5. *Estudios gramaticales*, Caracas, 1951, págs. IX-CXXXVIII¹³⁷. Sobre Cuervo la

de 1878 sobre una nueva edición de la Gramática de Friedrich Diez', en *Homenaje a Fritz Krüger*, 2, Mendoza, 1954, págs. 659-83; 'Un conflicto «dialecológico» del siglo pasado. Contribución a la historia de la filología retorrománica', en *Orbis*, 11, págs. 61-74. Gazdar ha publicado, además: 'Influjos de Benedetto Croce sobre la lingüística contemporánea', en *Benedetto Croce, Commemoración. Ensayos. Testimonios. Bibliografía*, Buenos Aires, 1954, págs. 118-45, así como varias notas sobre historia de la lingüística rumana, en su revista hectografiada *Cuget romînesc* (Buenos Aires, 1951 y sigs.).

¹³⁶ Pedro U. González de la Calle, *Elio Antonio de Lebrija (Aelius Antonius Nebrissensis). Notas para un bosquejo histórico* (Bogotá, 1945); Piccardo, 'Dos momentos en la historia de la gramática española. Nebrija y Bello', *Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias*, 4, Montevideo, 1949, págs. 87-112, incluido en sus *Estudios gramaticales*, págs. 7-34. De gran importancia es el estudio interpretativo de Amado Alonso: 'Examen de las noticias de Nebrija sobre antigua pronunciación española', en *NRFH*, 3, págs. 1-82.

¹³⁷ El segundo de esos estudios es una verdadera historia de las ideas ortográficas con respecto al español. Cf. asimismo el estudio de Piccardo citado en la nota anterior; el de García Bacca, citado en 6.3.6.; Angel Rosenblat, *El pensamiento gramatical de Bello* (Caracas, 1961); y el estudio del español Samuel Gili Gaya, 'Introducción a los estudios ortológicos y métricos de Bello', en *Obras completas de Andrés Bello*, 6. *Estudios filológicos*, 1, Caracas, 1954, págs. XI-CIII. Además (entre otros): Claudio Rosales, 'Cien años de señorío de la gramática de Andrés Bello', en *BFUCh*, 4, págs. 247-59; Juan B. Selva, *Trascendencia de la Gramática de Bello y el estado actual de los estudios gramaticales* (Buenos Aires, 1950); Baltasar Isaza Calderón, *La doctrina gramatical de Bello* (Panamá, 1960). Frente a tal abundancia bibliográfica, cabe observar que

contribución más amplia es: Fernando Antonio Martínez, 'Estudio preliminar', en: Rufino José Cuervo, *Obras*, 1, Bogotá, 1954, págs. XI-CXLVI¹³⁸. Sobre Lenz hay que mencionar en primer lugar el estudio del chileno Alfonso M. Escudero, 'Rodolfo Lenz', en *BICC*, 18, págs. 445-84, que tiene en cuenta prácticamente todas las contribuciones anteriores¹³⁹. Sobre Hanssen: Eladio García, 'La obra científica de Federico Hanssen', y Julio Saavedra Molina, 'Bibliografía de Don Federico Hanssen', en Hanssen, *Estudios. Métrica - Gramática - Historia literaria*, Santiago, 1958, resp., 1, págs. 9-26, y 3, págs. 245-55. Mucho más de lo que promete en el título ofrece el importante estudio histórico-crítico de Guillermo Guitarte, 'Cuervo, Henríquez Ureña y la polémica sobre el andalucismo de América', en *Vox Romanica*, 17, págs. 263-416, reproducido con ampliaciones en *BICC*, 15, págs. 3-64¹⁴⁰.

pocos lingüistas en el mundo han sido tan detalladamente estudiados e interpretados como Bello.

¹³⁸ Junto con una bibliografía de Cuervo, por Rafael Torres Quintero, también en: F. A. Martínez y R. Torres Quintero, *Rufino José Cuervo. Estudio y bibliografía* (Bogotá, 1954). Además: González de la Calle, 'Formación general lingüística del Maestro Rufino José Cuervo. Apuntes para un ensayo', en *BICC*, 1, págs. 212-41.

¹³⁹ Entre éstas, son particularmente importantes dos estudios críticos de Amado Alonso: 'Rodolfo Lenz y la dialectología hispanoamericana', en *BDH*, 6, págs. 269-78, y el citado en la nota 92.

¹⁴⁰ Otras contribuciones históricas: Piccardo, *Acotaciones al Didlogo de la lengua* [Valdés] (Montevideo, 1941); Sílvia Elia, *O romantismo em face da filologia* (Pôrto Alegre, 1956), reprod. con el título 'Origens românticas da filologia moderna' en los ya citados *Ensaio de filologia*, págs. 11-37; Moldenhauer, 'Notas sobre el origen y la propagación de la palabra «linguistique» (> lingüística) y términos equivalentes', en *AIL*, 6, págs. 430-44; Lope Blanch, 'La Gramática española de Jerónimo de Texeda', en *NRFH*, 13, págs. 1-16; Emmanuel Pereira Filho, 'As «Regras de Orthographia» de Pero de Magalhães Gândavo', en *RBF*, 6, págs. 3-31; y las dos ediciones: Mateo Alemán, *Ortografía castellana*, publ. por José Rojas Garcidueñas, con estudio preliminar (págs. XIII-XXXIX) de Tomás Navarro: 'La Ortografía de Mateo Alemán' (México, 1950), y Olmar Guterres da Silveira, *A «Grammatica» de Fernão d'Oliveyra* (Río de Janeiro, 1954). Contribuciones a la historia de la lingüística se encuentran asimismo en: Silva Neto, *Ensaio de filologia portuguesa* (São Paulo, 1956) y *Língua*,

6.4.0. Con respecto a la lingüística histórica concerniente a las lenguas nacionales, procederé como en el caso de la dialectología y de la lexicología, limitándome a los aspectos de carácter teórico o general y a los que parecen sintomáticos en una comparación entre la América española y el Brasil.

6.4.1. El único estudio teórico de carácter general sobre el cambio lingüístico y los fundamentos de la historia lingüística publicado en Iberoamérica es: Coseriu, *Sincronía, diacronía e historia*. De aspectos teóricos particulares de la historia lingüística se ocupan: Amado Alonso, 'Substratum y superstratum', en *RFH*, 3, págs. 209-18, y Terracini, 'Cómo muere una lengua', y 'Lengua y cultura', en *Conflictos de lenguas y de cultura*, respectivamente, págs. 11-42 y 104-96. Problemas generales relativos al cambio lingüístico se hallan, además, tratados en obras de Alonso y de Silva Neto, y en la *Introdução* de Mattoso Câmara.

6.4.2. La lingüística histórica como tal está muy poco representada en la América española. La única actividad continuada, en lo que concierne a la historia general de la lengua española, es la de Amado Alonso (artículos publicados de *RFH*, *NRFH*, *BICC*, y en otras partes). De problemas de historia del español se han ocupado, además, Coseriu y Guitarte. Pero, desde Hanssen¹⁴¹ hasta la fecha, no se ha escrito en la América española ni una gramática histórica, ni una historia de la lengua, y son muy raros los estudios sobre el español antiguo¹⁴². Muy otra es la situación en el Brasil, donde, además de una serie de estudios históricos, han aparecido una buena gramática histó-

cultura e civilização (Río de Janeiro, 1960). Cf., además, las obras informativas señaladas en 4.1.1.2. y los estudios citados en 0.6.

¹⁴¹ Su *Gramática histórica de la lengua castellana* se publicó en Halle, en 1913, y ha vuelto a imprimirse en Buenos Aires, en 1945.

¹⁴² Coseriu, *La Hispania romana y el latín hispánico. Breve introducción al estudio histórico del español* (Montevideo, 1953) es un sucinto resumen de problemas y hechos, destinado a los estudiantes. En cuanto a ediciones de textos antiguos, sólo puedo señalar: Rodolfo A. Borello, *Jaryas andalustés* (Bahía Blanca, Argentina, 1959).

rica¹⁴³ y dos historias de la lengua portuguesa —que son las mayores hasta hoy aparecidas en el mundo luso-brasileño—¹⁴⁴, y donde varios estudiosos (Augusto Magne, Silva Neto, Celso Cunha, Bem Veiga) han publicado importantes ediciones críticas de textos portugueses antiguos.

Algo más alentador es el cuadro de la historia del español americano, campo en el cual, sin embargo, después de la muerte de Henríquez Ureña y de Alonso, el único gran especialista es Ángel Rosenblat¹⁴⁵. En este campo se han registrado, en los últimos años, dos acontecimientos de importancia esencial. Por un lado, para lo que concierne a la historia de la hispanización de América y de las relaciones externas entre el español y las lenguas indígenas, se ha publicado la obra fundamental de Rosenblat, *La población indígena y el mestizaje en América* (2 tomos, Buenos Aires, 1954)¹⁴⁶. Por otro lado, en lo que concierne al problema de la base histórica del español americano, ha vuelto a ponerse en discusión y ha sido, en lo esencial, rechazada la tesis antiandalucista a este respecto, casi universalmente admitida desde los trabajos de Henríquez Ureña

¹⁴³ Ismael de Lima Coutinho, *Pontos de gramática histórica*⁴ (Río de Janeiro, 1958 [después de esa fecha se ha publicado una 5.ª edición, que no he visto]). Esta obra, por otra parte, es la mejor, pero no es la única en su género en el Brasil.

¹⁴⁴ Silveira Bueno, *A formação histórica da língua portuguesa*² (Río de Janeiro, 1958); Silva Neto, *História da língua portuguesa* (Río de Janeiro, 1952-7).

¹⁴⁵ A su lado, sólo cabe señalar a Guillermo Guitarte, el mejor historiador entre los lingüistas más jóvenes (de los cuales muchos incluso ignoran la historia).

¹⁴⁶ Cf., del mismo autor: 'La hispanización de América. El castellano y las lenguas indígenas desde 1492', en *Presente y futuro de la lengua española*, 2, Madrid, 1964, págs. 189-216. Entre otras contribuciones sobre este tema: Marcos A. Morínigo, 'Difusión del español en el Noroeste argentino', en su *Programa de filología hispánica*, Buenos Aires, 1959, págs. 71-100, y el libro de Ardissonne señalado en la nota 21. Una historia general de la romanización de América, pero no comparable a la obra de Rosenblat, se ha publicado en el Brasil: Joaquim Ribeiro, *História da romanização da América* (Río de Janeiro, 1959).

sobre ese problema¹⁴⁷ y la aceptación de sus resultados por parte de Amado Alonso. A esta revisión, al lado de algunos estudiosos españoles y de algún estudioso norteamericano^{147bis}, ha contribuido en forma decisiva Guillermo Guitarte, con el artículo citado en 6.3.7.¹⁴⁸

6.4.3. Tampoco están muy cultivadas en la América española disciplinas de carácter histórico como la etimología y la toponimia histórica, aunque los etimólogos improvisados abundan entre los lingüistas precientíficos o no científicos y aunque existen estudios de toponimia descriptiva y recolecciones de topónimos inmediatamente etimologizables (por lo menos, en un sentido genérico). Las principales investigaciones etimológicas se deben a Corominas (artículos publicados en *AIL*, *RFH*, y en otras partes). Se han ocupado, además, de etimología: Amado Alonso, Henríquez Ureña, Krüger, Rosenblat, Hernando Balmori, Gazdaru, Coseriu, Rona, Cisneros y algún otro. Un verdadero modelo de investigación etimológica es: Rosenblat, 'Origen e historia del *che* argentino', en *Fi*, 8, págs. 325-401¹⁴⁹. También en lo que concierne a la toponimia histórica

¹⁴⁷ En particular: *Sobre el problema del andalucismo dialectal de América* (Buenos Aires, 1932).

^{147bis} Al reseñar *Current Trends*, 4, en *Lg*, 46, 1970, P. Boyd-Bowman me acusa (pág. 190) de falta de objetividad y de «animosity towards U. S. scholars» porque, salvo alguna referencia ocasional, no considero los trabajos hispanoamericanistas de estudiosos norteamericanos. Según parece, echa de menos muy en particular los suyos propios, a los cuales, naturalmente, atribuye gran trascendencia, pues logra citar cuatro de ellos (uno todavía por publicar) en una reseña de cuatro páginas. Evidentemente, al crítico se le escapó el párrafo 0.8. de este panorama, en el que especifico que me ocupo aquí sólo y exclusivamente de la lingüística en Iberoamérica, y no de la lingüística que se refiere a Iberoamérica. Por lo que concierne a su objetividad, es sintomático, con todo, que sólo se haya percatado de la ausencia de los estudiosos norteamericanos. En efecto, con igual fundamento habría podido acusarme también de anti-europeísmo, de antiasiatismo y de algunos antis más.

¹⁴⁸ Dudas parciales acerca del antiandalucismo había expresado también Coseriu, *Amado Alonso*, Montevideo, 1953, pág. 11 [cf., en este mismo volumen, pág. 263].

¹⁴⁹ Sobre algunos aspectos teóricos y metodológicos de la etimología,

los trabajos señalables en primer lugar pertenecen a Rosenblat: *Argentina. Historia de un nombre* (Buenos Aires, 1949) y *El nombre de Venezuela* (Caracas, 1956)¹⁵⁰. En el Brasil, se han ocupado de etimología, sobre todo, Nascentes, Augusto Magne, Silva Neto y A. G. Cunha.

6.4.4. Una serie de contribuciones se registran, tanto en la América española como en el Brasil, con respecto a los contactos interlingüísticos. De los contactos con las lenguas indígenas se han ocupado toda una serie de lingüistas hispano-americanos (entre ellos: Morínigo, Oroz, Rosenblat)¹⁵¹. Sin embargo, el problema general de la influencia indígena sobre el español americano ha quedado en el estado en el que lo dejó Amado Alonso (en el estudio citado en la nota 92) y que necesita revisión. De los contactos hispano-italianos (influencias locales en las dos direcciones) se ha ocupado sobre todo Meo Zilio¹⁵². Las primeras contribuciones sobre los contactos hispano-portugueses desde el punto de vista dialectológico se deben a Rona¹⁵³. Sobre el influjo cultural del inglés, la principal

cf. Coseriu, '¿Arabismos o romanismos?', en *NRFH*, 15, págs. 4-22 en part., págs. 17-18).

¹⁵⁰ Un problema metodológico interesante plantea Rona, '*Uruguay. (The Problem of Etymology of Place Names of Guarani Origin)*', en *Names*, 8, págs. 1-5.

¹⁵¹ En particular, el paraguayo Morínigo ha dedicado mucha atención a esos contactos, sobre todo a la influencia del español sobre el guaraní. Su obra más importante, *Hispanismos en el guaraní* (Buenos Aires, 1931), elaborada bajo la dirección de Amado Alonso, es anterior a la época aquí reseñada. Entre las contribuciones ulteriores: 'Influencia del español en la estructura lingüística del guaraní, en *Fi*, 5, págs. 237-47, y 'La penetración de los indigenismos americanos en el español', en *Presente y futuro de la lengua española*, 2; págs. 217-26.

¹⁵² En numerosos artículos publicados sobre todo en *LN*, a partir de 1955, y en: 'Italianismos generales en el español rioplatense', en *BICC*, 20, págs. 68-119.

¹⁵³ *La frontera lingüística entre el portugués y el español en el Norte del Uruguay* (Pôrto Alegre, 1963) y, entre las publicaciones provisionales del DLM: *El dialecto «fronterizo» del Norte del Uruguay* y *El «caingusino»: un dialecto mixto hispano-portugués* (ambos 1959).

contribución es: Ricardo J. Alfaro, *Diccionario de anglicismos* (Panamá, 1950; nueva ed., Madrid, 1964)¹⁵⁴.

6.5.0. Poca atención se ha otorgado en Iberoamérica a otras lenguas que las nacionales, y en la América española menos que en el Brasil.

6.5.1. De lingüística románica se han ocupado en la América española casi exclusivamente lingüistas de origen extranjero: Terracini, Coseriu y, sobre todo, Krüger y Gazdaru. En el Brasil, en cambio, ha habido actividad interesante en este campo por parte de algunos lingüistas brasileños y se han publicado, incluso, cuatro obras importantes sobre el latín vulgar¹⁵⁵ y alguna otra obra de carácter general¹⁵⁶, a las cuales la América española tiene poco o nada que oponer¹⁵⁷. Las investigaciones particulares sobre lenguas románicas aparte de las nacionales faltan, sin embargo, casi por completo, tanto en la América española como en el Brasil¹⁵⁸. En la América española

¹⁵⁴ Cabe señalar asimismo: Lidia Contreras, 'Los anglicismos en el lenguaje deportivo chileno', en *BFUCh*, 7, págs. 177-341.

¹⁵⁵ Silva Neto, *Fontes do latim vulgar. O Appendix Probi* (Río de Janeiro, 1938; 3.^a ed., 1956) e *História do latim vulgar* (Río de Janeiro, 1957); Maurer Jr., *Gramática do latim vulgar* (Río de Janeiro, 1959) y *O problema do latim vulgar* (Río de Janeiro, 1962).

¹⁵⁶ Como Maurer Jr., *A unidade da România ocidental* (São Paulo, 1951), obra interesante por su tesis central, aunque modesta y discutible en cuanto a realización. También cabe señalar una introducción a la lingüística románica: Nascentes, *Elementos de filologia romanica* (Río de Janeiro, 1954).

¹⁵⁷ Coseriu, *El llamado «latín vulgar» y las primeras diferenciaciones romances. Breve introducción a la lingüística románica* (Montevideo, 1954) es una iniciación para estudiantes fundada en hechos bien conocidos y cuya originalidad reside sobre todo en el planteamiento de algunos problemas (entre ellos, el problema mismo del latín vulgar). Más que modesto es Cisneros, *Appendix Probi* (Lima, 1952). Un intento de cierto interés es Heles Contreras, 'Una clasificación morfo-sintáctica de las lenguas románicas', en *RomPh*, 16, págs. 261-8. No conozco el manual de A. Luco, *Lingüística románica* (Santiago de Chile, 1955).

¹⁵⁸ Para el catalán cabe recordar: *Miscehània Fabra. Recull de treballs de lingüística catalana i romànica dedicats a Pompeu Fabra* (Buenos

no se registran siquiera investigaciones sobre el portugués¹⁵⁹, mientras que en el Brasil ha habido algunas contribuciones concernientes al español (Nascentes, Hécio Martins).

6.5.2. Menos todavía se registra fuera del campo románico. Sobre el inglés, no conozco otras contribuciones señalables que las de Bertens Charnley, publicadas en revistas europeas o norteamericanas. Sobre otras lenguas modernas no románicas, nada señalable ha llegado a mi conocimiento: si tales contribuciones existen, ellas no han trascendido y no han ejercido influencia sobre la lingüística iberoamericana en su conjunto. En lo que se refiere a las lenguas clásicas, sólo conozco en la América española algunos trabajos de carácter más bien filológico y algunas gramáticas destinadas a la enseñanza, entre las cuales merece mención especial: Rodolfo Oroz, *Gramática latina* (Santiago, 1932; 3.^a ed., 1953; trad. portuguesa, Río de Janeiro, 1938). En el Brasil se registran en este campo dos obras de buen nivel científico: Ernesto Faria, *Fonética histórica do latim* (Río de Janeiro, 1955) y *Gramática superior da língua latina* (Río de Janeiro, 1958). Curiosamente, una lengua que ha encontrado cierto número de cultores en Iberoamérica, aunque casi exclusivamente desde el punto de vista filológico, ha sido el sánscrito, del cual se han ocupado: Fernando Tola, González de la Calle, Miroslav Marcovich (Venezuela), Bucca, Altuchow, Jorge Bertolaso Stella (Brasil); la única obra lingüística en este campo es, por lo que sé: Nicolás Altuchow, *Gramática sánscrita elemental* (Montevideo, 1962)¹⁶⁰. En la lin-

Aires, 1943), donde Amado Alonso publicó su importante estudio 'Partición de las lenguas románicas de Occidente' (págs. 81-101) y Corominas una contribución toponímica, 'Noms de lloc catalans d'origen germànic' (págs. 108-132). Corominas ha dedicado también alguna otra contribución al catalán. Al rumano ha dedicado varias contribuciones Gazdaru.

¹⁵⁹ Coseriu, 'Fiz y *tenho feito*. Contribución al estudio del sistema de tiempos y aspectos del verbo portugués', comunicación presentada al IV Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros (Salvador, Brasil, 1959), no se ha publicado aún.

¹⁶⁰ Tiene asimismo interés lingüístico su excelente traducción anotada: *El Tarkasamgraha de Annambhaṭṭa. Texto sánscrito con introducción, traducción y notas* (Montevideo, 1959).

güística indoeuropea no conozco nada señalable fuera de la obra de Tovar citada en 2.1.2. y de la importante obra de prehistoria de P. Bosch-Gimpera, *El problema indoeuropeo* (México, 1960)¹⁶¹. Fuera del dominio indoeuropeo, no hay prácticamente contribuciones científicas señalables, si se excluyen los estudios sobre lenguas indígenas¹⁶².

6.6. En resumen: en la América española la lingüística se concentra sobre todo en el español, muy en particular, en el español americano y, más aún, en el español americano actual; en el Brasil, el principal objeto de la lingüística es el portugués, pero prevalecen en el nivel científico los intereses históricos: de aquí también la actitud «unitarista», frente a la «diferencialista» de la América española, y la mayor atención otorgada a la lingüística románica y al latín.

6.7. Todavía unas pocas palabras sobre el nivel técnico de las publicaciones, tanto en lo que se refiere a la parte propia de los autores (exactitud de las citas, corrección y carácter completo de las indicaciones bibliográficas, organización sistemática de los materiales) como en lo que concierne a los aspectos editoriales (impresión, erratas, etc.). El nivel técnico más elevado fue alcanzado en otros tiempos en Buenos Aires, donde la *RFH* constituyó un modelo en este sentido. Técnicamente excelentes son, en México, las publicaciones del CM. Un alto nivel técnico presentan asimismo, con alguna excepción, las publicaciones impresas de Montevideo. Se acercan a la excelencia técnica también las publicaciones de Santiago y de Bôgo-

¹⁶¹ También a la prehistoria y a la arqueología atañen las contribuciones de O. F. A. Menghin: 'Veneto-Illyrica I' y 'Veneto-Illyrica II', en *AFCI*, 4, págs. 151-81, y 5, págs. 61-69, y algunas otras.

¹⁶² Ha quedado sin repercusión la actividad africanista desarrollada en Montevideo por Benigno Ferrario, del cual v. 'La protohistoria a la luz de la glotología (Area etiópico-egipcio-bébera)', en *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán*, 2, 3, 1941, págs. 37-63. También en el Brasil se ha registrado alguna contribución africanista, cuyo valor ignoro. No conozco la obrita de Ernesto Zierer, *Introducción a la lengua japonesa hablada* (Trujillo, Perú, 1964).

tá, donde se ha hecho mucho progreso en los últimos años. Más bajo es el nivel técnico en otras partes. Así, dejando de lado los países donde la lingüística científica prácticamente no existe, las publicaciones dejan mucho que desear, a este respecto, en el Perú y, a menudo, bastante que desear también en el Brasil, aunque en algunas empresas brasileñas se han hecho progresos sensibles en los últimos años.

7. REPERCUSIÓN

7.0. En general, la repercusión de la lingüística iberoamericana en el mundo científico no corresponde a su valor: por un lado es, en conjunto, inferior a tal valor; por otro lado, es desigual y azarosa y no revela seguridad en los criterios de selección, por lo cual obras no representativas se conocen a menudo más ampliamente que las representativas. Ello se debe, en parte, a dificultades idiomáticas (escaso conocimiento del español y del portugués en varios ambientes internacionales); pero, sobre todo, se debe al amplio desconocimiento de la cultura iberoamericana, que se considera más bien como objeto de investigación que como eventual contribución a la investigación, y sólo suele encontrar interés entre los especialistas en estudios iberoamericanos. De manera que también la lingüística iberoamericana se conoce casi exclusivamente entre los iberoamericanistas, y, aun entre ellos, sobre todo como iberoamericanística (no, por ej., como contribución a la lingüística general), y, en particular, por los materiales que ella tiene reunidos. Tal desconocimiento —en la lingüística, como en otros campos de la cultura— empieza, por otra parte, por los mismos países iberoamericanos. En efecto, hay un profundo desconocimiento recíproco entre los países hispanoamericanos, por lo cual la unidad de lengua, de tradiciones y de condiciones implica un desarrollo *andlogo*, pero no un desarrollo *unitario*, de la lingüística, como del resto de la cultura, en esos países. Culturalmente, Lima, Quito o Bogotá quedan más lejos que París, Roma o Nueva York de Buenos Aires

o de Santiago de Chile¹⁶³. Un desconocimiento —aunque unilateral— todavía más acentuado se comprueba entre la América española y la América portuguesa. Y, naturalmente, la lingüística iberoamericana goza de un amplio desconocimiento por parte de la lingüística europea, y aún más por parte de la norteamericana.

7.1. La escasa aceptación de la lingüística iberoamericana en la América española se debe también a su carácter a menudo local y localista, así como a una amplia inseguridad crítica, a cierta timidez en valorar directamente lo procedente de otros países iberoamericanos, que constituye como un complejo de inferioridad de esa lingüística: lo que procede de Europa o de los Estados Unidos ha de ser por ello mismo bueno, pero lo que procede de otros países iberoamericanos es probablemente malo. De aquí que el eco de ciertas obras iberoamericanas llegue a otros países iberoamericanos sólo a través de Europa. En realidad, nada más que los trabajos de Amado Alonso y de su grupo han tenido repercusión prácticamente en toda la América española. Una obra como *Idea de la estilística* de Fernández Retamar ha quedado ampliamente desconocida (de otro modo no se entiende por qué razón se habrían publicado otras introducciones a la estilística, muy inferiores), y lo mismo se puede decir de *La estructura de la obra literaria* de Martínez Bonati. También los importantes trabajos de Piccardo siguen ignorados por la mayoría de los gramáticos hispanoamericanos¹⁶⁴. La situación es aún peor con

¹⁶³ Así, en la Argentina o en el Uruguay es mucho más fácil conseguir libros publicados en Europa o en los Estados Unidos que libros de otros países hispanoamericanos (salvo México). En realidad, sólo desde dos centros (Buenos Aires y México) la difusión de las publicaciones en la América española es constante y se produce en condiciones más o menos aceptables.

¹⁶⁴ Asimismo, la mayoría de las publicaciones de Montevideo no figuran en la *Bibliografía* de Serís: faltan, incluso, varias de las que se hallan registradas en los repertorios bibliográficos o reseñadas (y hasta publicadas) en revistas que, aparentemente, el compilador de la bibliografía habría consultado.

respecto a la lingüística brasileña: la vasta actividad de Silva Neto y obras excelentes, como la *Introdução* de Mattoso Câmara —que habría podido ser adoptada como manual en toda la América latina— o su *Fonêmica*, u obras de gran utilidad, como la *Didática* de Valnir Chagas, las *Orientações* de Sílvio Elia, las obras de Faria sobre el latín, han tenido poca o ninguna repercusión en la América española¹⁶⁵. El antiguo Instituto de Filología de Buenos Aires trató de superar esa ignorancia y desconfianza recíproca y fue, en la época de Amado Alonso, un centro atento al desarrollo de la lingüística en los países hispanoamericanos y también en el Brasil. Pero, después de 1946, la situación ha ido empeorando, en lugar de mejorar¹⁶⁶.

Muy diferente es, a este respecto, la actitud de los lingüistas brasileños, que, en general, siguen con bastante atención lo que se publica en la América española¹⁶⁷ y reseñan y utilizan obras hispanoamericanas¹⁶⁸.

¹⁶⁵ La *Introdução* de Mattoso Câmara no ha sido reseñada, que yo sepa, por ninguna de las grandes revistas hispanoamericanas.

¹⁶⁶ Así, por ejemplo, las primeras, y muy esporádicas, reseñas de publicaciones del DLM —que en revistas europeas se encuentran reseñadas desde 1952— aparecen en el *BICC* en 1957, en la *NRFH* y en el *BFUCh* sólo en 1958, y ninguna reseña de esas publicaciones ha aparecido hasta la fecha en Buenos Aires. En los 8 tomos de la *RFH* se encuentran 11 reseñas de obras en portugués (casi todas brasileñas), 6 de ellas de lingüística; en cambio, en los 16 tomos de la *NRFH* sólo se encuentran 5 reseñas de obras en portugués, una sola de ellas de lingüística (además, se trata de una obra del lingüista alemán Piel). En el *BFUCh* sólo figuran 4 reseñas de obras lingüísticas brasileñas; en *Fi*, ninguna. Las reseñas de publicaciones portuguesas y brasileñas son relativamente numerosas sólo en *AIL* (desde el tomo 4 en adelante), pero se trata casi exclusivamente de trabajos de etnología o de lingüística etnográfica.

¹⁶⁷ Con excepciones, claro está. Así F. Gomes de Matos, *Lg*, 40, 1964, pág. 631, cree que la lingüística iberoamericana se habría despertado de su letargo sólo en los últimos tres años, lo cual, evidentemente, queda muy lejos de ser cierto.

¹⁶⁸ En la bibliografía hispanoamericana aludida en la nota 60, no se incluye ningún título en portugués; en cambio, una bibliografía brasileña análoga —y más reducida— incluye 26 títulos en español, de los cuales

7.2. En España ha tenido amplia aceptación sobre todo Amado Alonso, que allí es considerado —no sin razón— como perteneciente a la lingüística española; pero, fuera de esto, la repercusión lograda por la lingüística iberoamericana es menos honda de lo que se podría suponer y, lo que es peor, por una curiosa falta de óptica, se presenta a veces con graves confusiones entre la lingüística científica y la precientífica¹⁶⁹. La actividad iberoamericana ulterior a Alonso en cuanto a teoría lingüística, teoría gramatical y lingüística general es conocida por algunos de los lingüistas españoles más avanzados, pero aun entre éstos sigue ignorada por muchos¹⁷⁰. En el resto de Europa, casi sólo Amado Alonso, Coseriu y Luis Jorge Prieto son nombres relativamente conocidos, y aun Alonso lo es sobre todo entre los romanistas e hispanistas. Sin embargo, juzgando por las reseñas y las citas, la lingüística europea parece mucho más atenta que la norteamericana al desarrollo de la lingüística en Iberoamérica. En los Estados Unidos, en efecto, la lingüística iberoamericana se conoce y se utiliza casi exclusivamente entre los hispanistas e iberoamericanistas (aunque, en este sentido, posiblemente más que en Europa). Así, las publicaciones del

14 hispanoamericanos. Asimismo, la *RBF* publica regularmente reseñas de obras españolas e hispanoamericanas. En este mismo sentido, el *DLM* ha tenido con Río de Janeiro relaciones mucho más tempranas y estrechas que, por ejemplo, con Buenos Aires.

¹⁶⁹ Obras de escaso valor científico, que no gozan de ningún prestigio en los mismos países hispanoamericanos, se encuentran citadas con elogios en publicaciones españolas. Y más de un lingüista aficionado de Hispanoamérica ha recibido certificados de excelencia por parte de ilustres estudiosos españoles. Cf. Coseriu, *Reseñas*, Montevideo, 1953, pág. 13.

¹⁷⁰ Así, Fernando Lázaro Carreter, *Diccionario de términos filológicos*² (Madrid, 1962), que incluye hasta términos propuestos por algún oscuro lingüista europeo y que nadie ha empleado jamás, no incluye ninguno de los términos propuestos y empleados regularmente por lingüistas iberoamericanos y, en general, ignora extrañamente, todas las contribuciones teóricas iberoamericanas. Muy diferente es, a este respecto, la actitud de los lingüistas portugueses frente a la lingüística brasileña: los mejores lingüistas brasileños son bien conocidos en Portugal y sus obras figuran regularmente en las listas de lecturas recomendadas a los estudiantes de lingüística.

DLM, que han encontrado amplia repercusión en Europa, tanto en la occidental¹⁷¹ como en la oriental¹⁷², siguen prácticamente ignoradas en los Estados Unidos, no habiendo sido reseñadas hasta la fecha ni en *Lg*, ni en *Word*, ni en *IJAL*: salvo alguna reseña por parte de romanistas y alguna indicación esporádica, el lector norteamericano sólo dispone a este respecto de la presentación totalmente torcida, malévola y extrañamente anacrónica de Robert A. Hall, Jr., *Idealism in Romance Linguistics*, Ithaca, Nueva York, 1963, págs. 85-8. Curiosamente, la teoría desarrollada en Montevideo ha quedado desconocida también a los promotores de la gramática generativa, a pesar de que afirman principios sostenidos en Montevideo desde 1952, como, por ejemplo: a) la concepción del lenguaje como 'rule-governed creativity'¹⁷³; b) la interpretación dinámica de la lengua como técnica para decir y comprender también lo nuevo, lo que no se ha dicho nunca antes; c) la crítica del anti-mentalismo y la afirmación de la importancia de la intuición del hablante, considerada como objeto y fundamento de la teoría lingüística; d) la necesidad de reinterpretar y revalorizar la gramática tradicional, en la medida en que ella corresponde al funcionamiento efectivo de la lengua; e) la necesidad de describir las lenguas como sistemas de creación lingüística¹⁷⁴.

¹⁷¹ Cf., por ejemplo, las reseñas de Martinet, *BSLP*, 52, 1956, págs. 19-23 y 263; de Pisani, *AGI*, 61, 1956, págs. 58-68, y *Paideia*, 17, 1962, págs. 82-92, y de René Gsell, *RLR*, 23, 1959, págs. 165-6; y N. C. W. Spence, 'Towards a New Synthesis in Linguistics: the Work of Eugenio Coseriu', en *ArchL*, 12, 1960, págs. 1-34.

¹⁷² Coseriu, *Sincronía, diacronía e historia* se ha traducido al ruso en: V. A. Zvegincev, *Novoe v lingvistike*, 3, Moscú, 1963, págs. 123-343.

¹⁷³ Cf. *Sincronía, diacronía e historia*, pág. 53, n. 47 [en la 2.ª ed., pág. 94].

¹⁷⁴ Cf. la formulación más reciente de tal exigencia en *Sincronía*, pág. 155 [273]: «En efecto, para los propios hablantes la lengua actual no es sólo conjunto de formas ya realizadas, modelos utilizables como tales (*norma*), sino también técnica para ir más allá de lo realizado, «sistema de posibilidades» (*sistema*). La descripción, por lo tanto, debe dar cuenta de las posibilidades abiertas, de todo aquello que es «pauta productiva», esquema aplicable para la realización de lo que no existe aún como norma; y ello, no sólo en la morfología, sino también en la sintaxis,

En los escritos transformacionistas se encuentran a veces coincidencias textuales con los escritos anteriores de Montevideo; coincidencias debidas, evidentemente, a la analogía de los puntos de vista. Es lástima que los transformacionistas lo ignoren, pues en esos escritos la gramática generativa habría encontrado una distinción precisa de los niveles de gramaticalidad, la determinación del carácter efectivo de la intuición del hablante y de su relación con el análisis científico, así como su fundamentación teórica¹⁷⁵, y, en general, aquellos fundamentos filosóficos de los que carece y que está buscando, no siempre en los sitios más adecuados. Por otra parte, la teoría desarrollada en Montevideo ha ido más allá de la gramática transformacional, que se detiene explícitamente en la sincronía¹⁷⁶, puesto que ha mostrado que la técnica lingüística se realiza, no sólo sincrónicamente, sino también diacrónicamente, es decir, que el 'cambio lingüístico' es el realizarse histórico del sistema de posibilidades que es la lengua¹⁷⁷.

en el léxico (derivación y composición de palabras) y en el mismo sistema fónico, donde la latitud de realización no es idéntica para todas las unidades funcionales».

¹⁷⁵ Cf. *Sincronía*, págs. 32-3.

¹⁷⁶ Cf. Noam Chomsky, *Current Issues in Linguistic Theory*, La Haya, 1964, pág. 22.

¹⁷⁷ Las coincidencias en los principios y en las intenciones no implican, sin embargo, que yo esté de acuerdo con la técnica transformacional. Al contrario: considero esa técnica como no adecuada y como una nueva forma de parcialización arbitraria de la experiencia lingüística concreta. 'No adecuado', como en el caso de otros modelos abstractos y dogmatizados, significa, naturalmente, 'sólo parcialmente adecuado'. [Al referirse a lo dicho más arriba, Y. Malkiel, «General Diachronic Linguistics», en *Current Trends in Linguistics*, IX, *Linguistics in Western Europe*, La Haya, 1972, pág. 114, me atribuye la pretensión de ser precursor del transformacionalismo. Lo mismo parece querer decir, aunque no logra expresarlo sino de una manera muy confusa, V. Sánchez de Zavala, en un trabajo en que trata de defender los aspectos más indefendibles de la gramática transformacional, «Qué es y qué debe ser la semántica estructural» (en su libro *Hacia una epistemología del lenguaje*, Madrid, 1972), págs. 244-245. Evidentemente, Malkiel sólo ha leído lo dicho en el texto, y no también esta nota; y lo leído no lo ha entendido bien. Y Sánchez de Zavala no me ha entendido en absoluto, pues carecía totalmente de la base necesaria para ello: en efecto, pretende hablar de teoría

8. PERSPECTIVAS DE FUTURO

8.0. El panorama que se acaba de trazar puede parecer pesimista: en realidad, con muy pocas excepciones, no hay propiamente una lingüística iberoamericana caracterizable por

de la ciencia y no se percató siquiera de que mi oposición a Chomsky y al chomskismo es, precisamente, de carácter epistemológico y está fundada en una epistemología muy seria, de la que él no tiene, al parecer, la menor noticia. Declaro expresamente que nunca se me ha ocurrido considerarme precursor del transformacionalismo; entre otras cosas, porque, si lo fuera, ello no sería para mí ningún título de gloria, sino todo lo contrario. Las coincidencias que señalo en el texto tienen otro sentido: se deben al antipositivismo, por lo menos formal, de Chomsky en algunos principios (aunque no también en la aplicación de los mismos). En cambio, el hecho de que esos principios certeros permanecen, en los transformacionalistas, sin desarrollo proficuo, no se insertan en una teoría coherente y no llevan a nada positivo (ni siquiera a la comprensión efectiva de lo que ellos mismos hacen), se debe a que, en el fondo, Chomsky y sus secuaces quedan, a pesar de todo, anclados en el positivismo: es lo que les pasa a los positivistas cuando, en las ciencias del hombre, quieren jugar al idealismo. Incapaz, claro está, de entender todo esto, Sánchez de Zavala trata de encontrar justificaciones para *mi* «inconsecuencia» (es decir, por no haberme yo desarrollado coherentemente hacia el transformacionalismo o no haberme, por lo menos, agregado a las multitudes turbulantes alrededor del Mesías del MIT). Y ni que decir que las encuentra: por un lado, de la efectiva puesta en marcha de la gramática «generativo-transformatoria» podría haberme separado sólo «la falta de una preparación lógico-formal y de teoría de la ciencia como la que ha tenido Chomsky»; por otro lado, en mi «incomprensible rechazo de la dirección más fecunda de la lingüística actual» podría haber influido la necesidad de adaptarme a medios intelectuales muy diversos, lo cual, según él, no sería cosa casual sino «fenómeno sociológico conocido». En realidad, merezco un juicio mucho más severo, pues no tengo las disculpas que el señor Zavala tan generosamente me ofrece: en efecto, he podido hacer sin dificultades mis estudios universitarios regulares (entre otras cosas, precisamente, también de filosofía, de lógica y de teoría de la ciencia) y nunca he adaptado mi modo de pensar al ambiente, por razones sociológicas u otras aberraciones por el estilo. Pero no es éste el lugar para cantar la esperada palinodia. Y tampoco cabe discutir aquí, y con el señor Sánchez de Zavala, los aspectos aprovechables de la técnica transformacional (que también los tiene)

su contenido conceptual y metodológico específico, como hay una lingüística norteamericana, e, incluso, una lingüística inglesa o italiana. Lo que hay, es más bien una *situación* de la lingüística en Iberoamérica, y la caracterización que he intentado ha debido referirse, precisamente, a esa situación, a las actitudes típicas de la lingüística iberoamericana, a su estilo, más bien que a sus aportes al progreso interno de la lingüís-

y las razones efectivas del no incomprensible sino teórica y metodológicamente forzoso rechazo de la dirección más fecunda (que no fecunda) de la lingüística actual (acerca de lo uno y de lo otro, cf. E. Coseriu, *Die Lage in der Linguistik*, Innsbruck, 1973). En cambio, no puedo dejar de observar que, debido a la influencia —en este sentido, nefasta— de Chomsky, el abigarrado mundo de la lingüística, ya tan afligido por otros aficionados, se ha llenado de Sánchez Zavalas de ambos sexos que creen poder suplir con la arrogancia la falta de discernimiento y aun de mera información, y, cuanto menos entienden, tanto más pretenden enseñar a los lingüistas cómo están propiamente las cosas con respecto al lenguaje y a la lingüística. Esta ola de audaz «dilettantismo» ha llegado en los últimos tiempos también a España, donde las voces de los lingüistas improvisados se hacen cada vez más ruidosas. Así, uno —y no solo, sino con la ayuda de un profesor de la Universidad de Colorado— nos informa que en la *Grammaire générale* de Port-Royal (publicada, como es sabido, en 1660) se alude repetidas veces al enciclopedista Du Marsais (nacido en 1676: probablemente, por el consabido don profético concedido también a los precursores lejanos —y espurios— del transformacionalismo); otro transforma al filósofo y lingüista suizo alemán Anton Marty en «lógico holandés»; un tercero nos comunica que la mejor interpretación de Humboldt, entre las que conoce, es la de Chomsky (naturalmente, sin advertir que esto implica que sólo conoce una, y ninguna buena); un cuarto —que llama a cierto Carlos Peregrín Otero, típico espécimen de esa misma categoría, «nuestro admirado adalid»— proclama con perfecta irresponsabilidad que lo que él y su adalid, con su filosofía y su lógica peculiar, no entienden adolece de «deficiencias filosóficas (y en especial lógicas)», etc. etc. Lamento tener que señalar todo esto y de manera tan directa, pero es un deber cultural hacerlo. Pues, si las universidades, las revistas y las editoriales no toman urgentes medidas profilácticas, pronto ya no habrá en el mundo hispánico frontera perceptible entre la lingüística de los lingüistas y la de los aficionados más o menos lenguaces. Dicho sea sin ánimo de zaherir —y menos aún de perjudicar— a ese Sánchez Zavala en particular, que, por lo menos, parece sincero y bien intencionado en su ingenuo entusiasmo por las creencias chomskianas.]

tica. Sin embargo, me parece que lo realizado por la lingüística iberoamericana hasta la fecha es notable, si se consideran las condiciones señaladas en 1. y otras que no he podido enumerar, y creo que ella tiene buenas perspectivas de desarrollo futuro, tanto en el sentido de un progreso externo —de extensión y aplicación de la lingüística hoy existente— como en el sentido de un progreso interno, de superación de la lingüística importada de Europa y de los Estados Unidos.

8.1. En lo que se refiere al progreso externo, un gran desarrollo puede esperarse ante todo en el Brasil, donde ya existen las premisas para ello. Es cierto que el Brasil no ha tenido hasta hoy centros organizados de labor lingüística progresista, como los de Buenos Aires y Montevideo. Pero, por un lado, se ha tratado, en esos casos, de experiencias limitadas en el tiempo y, en las condiciones actuales, no se sabe hasta qué punto el tan debilitado IAA podrá renovar y continuar en todas sus dimensiones la tradición de Amado Alonso, ni parece probable que el DLM pueda mantener y continuar la orientación universalista que tuvo entre 1951 y 1962. Por otro lado, lo realizado hasta la fecha en el Brasil, en el campo de la lingüística científica, supera, en proporción, lo realizado en la América española: en ciertos campos, como el de la lingüística histórica, la América española tiene muy poco que oponer a lo publicado en el Brasil. Además, mientras que no existe una lingüística hispanoamericana unitaria, en el Brasil ya hay una lingüística brasileña de tradición ininterrumpida, que empieza a adquirir rasgos propios y definidos. Y, sobre todo, en el Brasil hay un interés mucho mayor por la lingüística en las universidades, y la notable difusión de ciertas obras lingüísticas¹⁷⁸ deja esperar que pronto se podrá contar ahí con una generación de jóvenes de buena preparación homogénea.

¹⁷⁸ Ya se ha visto que la *Introdução* de Mattoso Câmara ha llegado a su 4.ª edición y la *Gramática histórica* de Lima Coutinho a la 5.ª; y también libros que implican una especialización más estricta han

En cuanto a la América española, cabe esperar un desarrollo futuro ante todo en la Argentina, donde existen ya varios centros de actividad lingüística y donde se está afirmando una nueva generación de lingüistas bien preparados y de orientación moderna, como Ana María Barrenechea, Luis Jorge Prieto, Guitarte (actualmente en Harvard), Suárez, Fernández Guizzetti. Además, en Chile (Santiago y Concepción) y, naturalmente, en Colombia, sobre todo si el ICC supera el localismo en la investigación, como ya la está superando en la actividad docente, si sus publicaciones se someten a una selección más rigurosa y si se mantiene la orientación hacia una información más amplia, que se observa, por ejemplo, en Montes.

8.2. En lo que se refiere a una contribución original de Iberoamérica al progreso teórico y metodológico de la lingüística, la previsión es más difícil. La lingüística iberoamericana se halla, por el momento, como se ha visto, en una fase receptiva, y no hay señales de que tal fase puede superarse pronto y en escala bastante amplia. Sin embargo, precisamente en la receptividad está la posibilidad de una superación cualitativa en la lingüística, como en otros campos de la cultura. Lo que en cierto momento puede parecer —y es— eclecticismo, es también, en una perspectiva histórica más amplia, apertura ideológica y antidogmatismo, no limitación a una sola tradición. Basta con mirar los índices de algunos de los libros publicados en Iberoamérica. Mientras que los libros norteamericanos y —aunque en menor medida— muchos de los europeos occidentales se fundan sobre todo en tradiciones locales o nacionales, con descuido de otras tradiciones y de lo que ocurre en otros lados, en Iberoamérica se va, en cuanto a información, hacia un equilibrio entre lo local, lo europeo y lo norteamericano. Un escrito o una bibliografía en que aparez-

tenido varias ediciones: así, Silva Neto, *Fontes do latim vulgar* ha tenido tres y la *Fonética histórica do latim* de Faria, dos.

can conjuntamente nombres como los de Humboldt, Saussure, Bloomfield, Trubetzkoy, Jakobson, Harris, Terracini, Pagliaro, Frei, Martinet, es cosa excepcional en otras partes, mientras que no lo es en algunos centros de Iberoamérica. Contribuciones como Rulon S. Wells, 'De Saussure's System of Linguistics', en *Word*, 3, 1947, págs. 1-31, o Einar Haugen, 'Directions in Modern Linguistics', en *Lg*, 27, 1951, págs. 211-22, son clásicas en la lingüística norteamericana, no sólo por su indudable valor intrínseco, sino también por su excepcionalidad en el ambiente, en la época en la que aparecieron, mientras que el conocimiento de Saussure y el encuentro entre la lingüística europea y la norteamericana no tienen nada de excepcional en Iberoamérica, entre los lingüistas mejor informados. Por ello, en cuanto se eliminen los aspectos de lingüística precientífica que en muchas partes de Iberoamérica persisten incluso en el nivel universitario, en cuanto la lingüística iberoamericana llegue a la madurez y, adquiriendo la seguridad de sí misma, pase de la fase receptiva a la fase crítica y creadora, esa lingüística hoy indefinida podrá llegar a una síntesis imparcial y antidogmática de las varias tradiciones que en ella confluyen y podrá contribuir con modos propios y hoy insospechados al adelanto y, también, a la unidad de la lingüística en el mundo. En este sentido puedo cerrar este panorama con convencido optimismo.

8.3. Pero, naturalmente, un progreso general dependerá de varias circunstancias: de la intensificación de los contactos e intercambios entre los varios centros de trabajo iberoamericanos, de la intensificación de los intercambios con los centros europeos y norteamericanos, de la institución de un mayor número de cursos regulares de lingüística, de la creación y dotación de institutos de lingüística y bibliotecas especializadas, del entrenamiento de lingüistas jóvenes en el extranjero, de la traducción de una serie de obras clásicas de lingüística, ya sea en el campo teórico o en el didáctico (como, por ejem-

plo, Humboldt, Paul, Bloomfield¹⁷⁹, Trubetzkoy, Hjelmslev, Pagliaro, Harris, Gleason) *.

(En traducción inglesa, en: *Current Trends in Linguistics, IV, Ibero-American and Caribbean Linguistics*, La Haya, 1968, págs. 5-62.)

¹⁷⁹ Una reciente traducción peruana de Bloomfield, *Language (Lenguaje* [sic], Lima, 1964), será mejor considerarla como inexistente: está llena de errores de toda índole y no puede recomendarse a nadie, en su forma actual.

* Sin el propósito de «poner al día» este estudio, que se refiere a una época bien determinada de la lingüística iberoamericana, debo señalar que la información noticiosa en él contenida está hoy (1977) superada en varios puntos. Así: J. Mattoso Cámara, H. Toscano Mateus, M. Swadesh y F. A. Martínez (entre otros) han fallecido; Ana María Barrenechea se ha retirado de la enseñanza universitaria y ha dejado asimismo la dirección del IAA, que actualmente está dirigido por F. Weber de Kurlat; L. J. Prieto se ha establecido en Europa, como profesor en la Universidad de Ginebra; la publicación del *BFUCh* ha quedado suspendida; de Trubetzkoy, Hjelmslev y Gleason se han publicado buenas traducciones españolas.

INDICE DE AUTORES

- Abelardo, P., 26.
Adelung, J. Chr., 117, 149-151, 154-156, 170, 172, 179.
Agierno Chaves, A., 289, 332.
Agustín, San, 54, 60, 95, 131, 132, 342.
Alarcos Llorach, E., 306.
Alatorre, A., 295.
Alberti, L. B., 115.
Aldrete, B., 115, 116.
Alemán, M., 345.
Alessio, G., 105.
Alfaro, R. J., 349.
Alfonso, L., 332.
Alighieri, D., 26, 67, 131.
Alonso, A., 203, 251-263, 267, 272-275, 278, 279, 281, 282, 287, 295-297, 302, 310-312, 317, 318, 325, 326, 329, 334-337, 339, 341, 342, 344-350, 354-356, 361.
Alonso, M. R., 287.
Altuchow, N., 273, 319, 351.
Alvarez Nazario, M., 289.
Alvarez Puebla de Chaves, M. V., 338.
Amacker, R., 60.
Amonio, 25, 27, 28, 32.
Anderson Imbert, E., 336.
Anno de Viterbo, 104.
Apel, K. O., 62.
Ardissonne, R., 283, 347.
Arens, H., 201.
Aristóteles, 14, 22-25, 27, 28, 34, 55, 60, 61, 80, 250, 342.
Ascoli, G. I., 343.
Badía Margarit, A. M., 304.
Baldinger, K., 305.
Bally, Ch., 246-248, 256, 262, 302, 306, 334.
Barrenechea, A. M., 267, 281, 282, 297, 313, 322, 336, 338, 362, 364.
Bartoli, M., 308, 309.
Barwick, K., 54.
Basilius, H., 141.
Bataillon, M., 298.
Battistessa, A. J., 256, 281, 329.
Battisti, C., 105.
Baudouin de Courtenay, J., 17, 41, 42, 47, 48, 51, 54-58, 244, 337.
Beauzée, N., 134.
Bechara, E., 339.
Bello, A., 259, 261, 269, 301, 344.
Bembo, P., 115, 116.
Benveniste, E., 132.

- Berenguer, A., 297.
 Berkeley, G., 18, 30, 34, 51, 52.
 Berro García, A., 299, 332.
 Bertens Charnley, M., 275, 288, 351.
 Blanco Aguinaga, E., 343.
 Blixen, O., 315, 318, 319, 341.
 Bloomfield, L., 200, 201, 244, 304,
 305, 320, 363, 364.
 Boas, F., 244.
 Boecio, S., 14, 21, 24-28.
 Bocheński, J. M., 54, 83, 84.
 Boléo, M. de Paiva, 267, 268.
 Bopp, F., 343.
 Bordelois, I., 305.
 Borello, R. A., 329, 346.
 Bosch-Gimpera, P., 289, 351.
 Boyd-Bowman, P., 348.
 Bréal, M., 13, 15.
 Breitinger, J. J., 18, 39, 51.
 Brekle, H., 33.
 Brøndal, V., 276.
 Bruni, L., 102.
 Bruzzi Costas, N., 267.
 Bucca, S., 273, 282, 299, 309, 351.
 Bueno, F. da Silveira, 290, 299, 330,
 339, 347.
 Buesa Oliver, T., 331.
 Bühler, K., 277, 278, 306.
 Bunge, M., 303.
 Bunse, H., 273, 290, 334.
 Câmara, J. Mattoso, 269, 289, 290,
 292, 298, 300, 303, 305, 310, 313,
 315, 322, 330, 335, 337-339, 341, 346,
 355, 361, 364.
 Canfield, D. L., 285, 329.
 Cantineau, J., 306.
 Carnoy, A., 339.
 Carrillo Herrera, G., 338.
 Carvalho, J. G. Herculano de, 26.
 Cassirer, E., 139, 140, 303.
 Castro, A., 255, 281, 329.
 Catalán, D., 326.
 Chagas, R. Valnr C., 290, 342, 355.
 Chantraine, P., 299.
 Chomsky, N., 183, 200, 295, 358-360.
 Cicerón, 88, 93, 95, 97, 100.
 Cifuentes García, L., 284, 338.
 Cisneros, L. J., 286, 292, 300, 335,
 339, 348, 350.
 Condillac, E. de, 17, 18, 27, 33, 51.
 Contreras, H., 274, 288, 305, 313, 337,
 350.
 Contreras, L., 284, 314, 330, 339, 349.
 Corominas, J., 270, 273, 283, 285,
 296, 314, 324, 348, 350.
 Cortese, P., 115.
 Coseriu, E., 9, 60, 77, 97, 154, 162,
 165, 267, 278, 286, 304, 309, 313,
 315, 318-321, 330, 335-338, 340, 342,
 346, 348, 350, 351, 356, 360.
 Coste, P., 29, 30.
 Court de Gébelin, A., 134.
 Coutinho, I. de Lima, 290, 298, 346,
 361.
 Croce, B., 139, 140, 309, 343.
 Cuervo, R. J., 261, 269, 285, 324, 344,
 345.
 Cunha, A. G., 349.
 Cunha, C. Ferreira da, 269, 290, 298,
 330, 347.
 Dante, v. Alighieri, D.
 Daumergue, U., 134.
 Dautaz, A., 303, 304.
 De Gásperi, L., 332.
 Derossi, G., 15.
 De Ruggiero, G., 79.
 Descartes, R., 13, 14.
 Devoto, G., 15, 105, 283, 309; 335.

- Dionisotti, C., 114.
 D'Ovidio, F., 41.
 Dubois, P., 57.
 Dubský, J., 268.
 Dumarsais (Du Marsais), Ch., 134, 360.
 Duponceau, P. E., 144.
 Durkheim, E., 243, 244.
 Duro, A., 105.
 Dyen, I., 308.
- Elia, S., 267-269, 290, 298, 300, 304, 307, 309, 311, 329, 341, 342, 345, 355.
 Enet, C., 333.
 Engler, R., 15, 17, 60, 248, 249.
 Escobar, A., 274, 286, 311.
 Escudero, A. M., 345.
- Falconet, C., 14, 18, 27, 33, 34, 51, 52.
 Farsia, E., 269, 290, 342, 351, 355, 362.
 Fernández, S., 260.
 Fernández Guizzetti, G., 288, 292, 313, 314, 362.
 Fernández Pereiro, N. G. B. de, 288.
 Fernández Retamar, R., 335, 354.
 Ferrario, B., 273, 292, 319, 324, 352.
 Fichte, J. G., 18, 27, 39, 51, 118.
 Fiesel, E., 87, 88, 117.
 Finck, F. N., 201.
 Fischer-Jørgensen, E., 309.
 Flórez, L., 284, 285, 331-334.
 Fodor, J. A., 183, 192-194.
 Folena, G., 101, 102.
 Fontanella, M. B., 333.
 Fontes, T., 301.
- Fortunatov, F. F., 17, 42, 48, 49, 51, 52, 54, 57, 58, 147, 244.
 François, E., 282, 299.
 Frei, H., 61, 276, 363.
 Fries, Ch. C., 341.
 Funke, O., 118, 119, 121.
- Gabelentz, G. von der, 132, 137, 165, 200-250.
 Garate, J., 138, 141.
 García, C., 26, 55.
 García, E., 345.
 García Bacca, J. D., 343, 344.
 Gardiner, A. H., 231.
 Gaza, T., 92.
 Gazdaru, D., 273, 288, 297, 299, 324, 343, 344, 348, 350.
 Geckeler, H., 9.
 Giacomino, C., 343.
 Giambullari, P. F., 103-116.
 Gili Gaya, S., 344.
 Gilliéron, J., 308, 343.
 Gleason, H. A., 364.
 Godel, R., 15, 56, 58, 223, 243, 246, 247.
 Goethe, J. W. v., 87.
 Gomensoro, A., 318, 342.
 Gomes de Matos, F., 355.
 González de la Calle, P. U., 284, 344, 345, 351.
 Gorskij, D. P., 303.
 Greimas, A., 192.
 Griera, A., 253.
 Gröber, G., 103.
 Gsell, R., 357.
 Gudschinsky, S., 315.
 Guérios, R. Mansur, 290, 292, 340.
 Guiraud, P., 303.
 Guitarte, G., 267, 274, 275, 313, 337, 345-348, 362.

- Hall jr., R. A., 304, 357.
 Hampejs, Z., 267.
 Hanssen, F., 269, 273, 344, 345, 346.
 Harris, J., 14, 18, 27, 30, 31, 51, 52, 132-134, 136.
 Harris, Z., 30, 363, 364.
 Hasler, J. A., 289.
 Hatzfeld, H., 256, 302.
 Haugen, E., 363.
 Hegel, G. W. F., 18, 27, 40-42, 51-54, 57, 58, 132, 243, 244, 250, 342.
 Henríquez Ureña, P., 256, 257, 263, 281, 329, 333, 347, 348.
 Henry, V., 17, 43, 56.
 Hernández de Mendoza, C., 285.
 Hernando Balmori, C., 273, 288, 292, 340, 348.
 Heyse, K. W. L., 185-199.
 Hildebrandt, M., 274, 286, 287, 290, 307, 309, 314.
 Hispanus, P., 26, 81.
 Hjelmslev, L., 193, 278, 304, 309, 364.
 Hobbes, Th., 18, 27, 55.
 Hockett, Ch., 276, 308.
 Hoijer, H., 308.
 Hönigswald, R., 342.
 Horne, J. van, 305.
 Horne, K. M., 147.
 Houaiss, A., 290, 298, 329, 337.
 Hovelacque, A., 183.
 Humboldt, A. von, 139, 308.
 Humboldt, W. von, 138-141, 142-184, 200, 201, 244, 262, 306, 308, 320, 342, 360, 363, 364.
 Hume, D., 30.
 Husserl, E., 310.
 Ibarra Grasso, D. E., 330.
 Iordan, I., 202.
 Isaza Calderón, B., 344.
 Jakobson, R., 276, 300, 310, 313, 321, 363.
 Jellinek, M. H., 117.
 Jerónimo, San, 88, 90, 93, 98, 100.
 Jespersen, O., 15, 16, 139, 141, 146, 177, 201, 279, 302.
 Jlg, P., 70.
 Jiménez Borja, J., 286, 311.
 João de São Tomás, 26, 27, 35, 61.
 Jolly, J., 42.
 Joly, A., 137.
 Jouffroy, Th., 18, 27, 34-36, 50, 51, 55-57, 244.
 Junker, H., 40.
 Kainz, F., 203.
 Kant, I., 250.
 Kany, Ch. E., 328, 329.
 Katz, J. J., 183, 192-194.
 Koerner, E. F. K., 245, 246, 248.
 Krüger, F., 273, 283, 296, 324, 334, 348, 350.
 Kukenheim, L., 103, 105.
 Kury, A. da Gama, 290, 313.
 Kuznecov, P. S., 146, 147, 174.
 Lacerda, A. de, 338.
 Lair, A., 57.
 Lapesa, R., 260.
 La Viñaza, Conde de, 115.
 Lázaro Carreter, F., 26, 356.
 Lazius, W., 115.
 Leão, A. Vaz, 290; 335, 339.
 Lebedev, S. A., 314.
 Lees, R., 183.
 Leibniz, G. W., 14, 18, 20, 27, 29, 30, 36, 50, 51, 61.
 Lejeune, M., 283.
 Lenz, R., 263, 269, 273, 344, 345.

- Leo, U., 273, 336.
 Lerch, E., 140.
 Leskien, A., 41.
 Lessing, G. E., 18, 19, 39, 51.
 Li Carrillo, V., 342.
 Lida, M. R., 256, 281, 282.
 Lida, R., 256, 281, 282, 286, 295, 302, 336, 342.
 Lima, C. H. da Rocha, 330, 339.
 Lima Sobrinho, A. Barbosa, 329.
 Limosus, A., 83.
 Llorente Maldonado de Guevara, A., 278.
 Locke, J., 14, 17, 18, 20, 27-29, 31, 33-36, 51, 53, 55, 56, 244, 342.
 Lope Blanch, J. M., 285, 295, 331-334, 339, 345.
 López, G., 115.
 Lotz, J., 45.
 Lucidi, M., 52.
 Luco, A., 350.
 Lutero, M., 101, 102.

 Madvig, J. N., 15, 16, 18, 41, 42, 45-47, 51, 53-58, 243, 244.
 Maffei, R., 114, 115.
 Magne, A., 269, 289, 347, 349.
 Malaret, A., 289, 328.
 Malkiel, Y., 358.
 Malmberg, B., 303.
 Manacorda de Rosetti, M., 313, 339, 341.
 Mantuanus, P., 83.
 Marcovich, M., 273, 351.
 Marouzeau, J., 283, 299.
 Martinet, A., 193, 309, 310, 357, 363.
 Martínez, F. A., 284, 285, 333, 345, 364.
 Martínez Bonati, F., 321, 335, 342, 354.

 Martins, H., 351.
 Marty, A., 17, 44, 45, 51, 56, 360.
 Marx, K., 250.
 Maurer jr., T. H., 269, 290, 339, 350.
 McQuown, N., 273.
 Meillet, A., 246, 247, 248, 302, 306, 343.
 Melo, G. Chaves de, 290.
 Ménage, G., 116.
 Menéndez Pidal, R., 252-254, 260, 262, 281, 298.
 Meneses, T., 286.
 Menghin, O. F. A., 352.
 Meo Zilio, G., 273, 318, 319, 340, 349.
 Meyer-Lübke, W., 108, 253, 343.
 Migliorini, B., 103, 105.
 Moldenhauer, G., 273, 283, 288, 345.
 Montes, J. J., 284, 297, 308, 309, 313, 333, 334, 338, 362.
 Morínigo, M. A., 256, 281, 282, 297, 347, 349.
 Mosonyi, E. E., 287.
 Mounin, G., 13.
 Müller, F., 145, 147, 148, 181.
 Müller, M., 183, 303, 304.

 Nascentes, A., 269, 289, 298, 300, 330, 332, 334, 339, 341, 349-351.
 Navarro Tomás, T., 252, 331, 345.
 Navas Ruiz, R., 290.
 Nebrija, A. de, 113, 116, 344.
 Neto, S. da Silva, 202, 267-269, 275, 276, 290, 298, 300, 304, 312, 328, 330, 345-347, 349, 350, 355, 362.
 Nicolai, F., 18-20.
 Nicole, P., 17, 18, 27, 32, 51.
 Noreen, A., 17, 44, 51, 52, 56.
 Novalis, 87.

- Ogden, C. K., 303.
 Olao Magno, 115.
 Oliveira, F. de, 61.
 Olivieri, D., 105.
 Ollé-Laprune, L., 57.
 Oroz, R., 272, 284, 294, 317, 332, 334, 349, 351.
 Orr, J., 202.
 Otero, C. P., 360.
- Padrón, A. F., 333.
 Pagliaro, A., 14, 22, 305, 309, 341, 363, 364.
 Paladini, M. D., 341.
 Panconcelli-Calzia, G., 252.
 Panov, D. I., 314.
 Páramo Pomareda, J., 284, 339.
 Patiño Rosselli, C., 313.
 Paul, H., 17, 43, 51, 54, 245, 279, 364.
 Pereira Filho, E., 345.
 Pernot, H., 283.
 Perrot, J., 14, 20.
 Pezzi, D., 183.
 Piccardo, L. J., 318, 319, 338, 341, 344, 345, 354.
 Piel, J., 355.
 Pike, K. L., 292.
 Piron, M., 14.
 Pisani, V., 103, 299, 309, 357.
 Plath, O., 334.
 Platón, 22, 23, 61, 66, 78, 250.
 Pohlenz, M., 54.
 Pollak, H. W., 45.
 Porzeziński, V., 17, 42, 49, 51, 52, 54-58, 244.
 Postal, P., 183, 192, 193.
 Pott, A. F., 144, 145, 147, 148, 184.
 Pottier, B., 193.
 Prati, A., 105.
 Prieto, E. J., 338.
- Prieto, L. J., 288, 310, 312, 313, 321, 337, 340, 356, 362, 364.
- Quintiliano, 90, 91.
- Rabanales, A., 267, 284, 331, 333, 338-341.
 Raguileo, A., 284, 334, 340.
 Ray, J., 17, 18, 20.
 Reid, Th., 35.
 Rein, M., 318, 342.
 Restrepo, F., 284, 339.
 Révah, I. S., 298.
 Rey, C. M., 318, 336.
 Reyes, A., 295, 296, 341.
 Ribeiro, J., 347.
 Richards, I. A., 303.
 Richter, E., 256, 302.
 Rivas Sacconi, J., 284, 296.
 Roca Pons, J., 304.
 Rodrigues, A. dall'Igna, 274, 290, 292, 315.
 Rohlf, G., 285.
 Rojas Garcidueñas, J., 345.
 Rona, J. P., 286, 318-320, 324, 331, 333, 348, 349.
 Rónai, P., 341.
 Ronchi March, C. A., 283, 309.
 Rosales, C., 288, 339, 344.
 Rosario, R. del, 332.
 Rosenblat, A., 256, 267, 272, 281, 282, 287, 295, 325, 329, 332-334, 336, 339, 343, 344, 347-349.
 Rosmini, A., 118.
 Rossi, N., 290, 338.
 Russell, B., 84, 303.
- Saavedra Molina, J., 345.
 Said Ali, M., 269, 289.

- Salomon, M., 57.
Salviati, L., 60, 61, 249.
Sánchez de las Brozas, F., 26.
Sánchez de Zavala, V., 358-360.
Sánchez «el Escéptico», F., 55.
Sancto Thoma, Iohannes a, v. João de São Tomás.
Santamaría, F. J., 328.
Sapir, E., 139, 141, 200, 245, 279, 303, 306, 307, 310, 314, 337.
Saporta, S., 314, 330, 337.
Saussure, F. de, 13-17, 36, 40, 51-60, 137, 200-203, 206-208, 215, 216, 218, 222-224, 226, 228, 230-235, 239, 240, 243-250, 256, 257, 262, 302, 304, 306, 308, 318, 320, 363.
Scarpat, G., 25.
Schaden, E., 301.
Schlegel, A. W., 117, 118, 124-130, 142, 145-147, 149, 154-158, 168, 177-179, 183, 184.
Schlegel, F., 117, 128, 129, 149, 151-156, 158, 168, 170, 173, 176, 178, 179.
Schleicher, A., 144, 145, 147, 148, 179, 183.
Schleiermacher, F., 87.
Schottel, J. G., 17, 18, 21, 27, 36, 51.
Schuchardt, H., 343.
Schulte - Herbrüggen, H., 273, 288, 308, 314, 336, 339.
Secheyaye, A., 246, 248.
Selva, J. B., 344.
Seraine, F., 290, 334.
Serís, H., 267, 285, 354.
Silva Fuenzalida, I., 313, 314, 333, 337.
Silveira, A. F., Sousa da, 269, 289, 298.
Silveira, O. Guterres da, 345.
Simone, R., 59, 60.
Skalička, V., 166, 238.
Smith, A., 117-130, 154, 155.
Spence, N. C. W., 357.
Spitzer, L., 202, 256, 262, 279, 296, 302, 306, 334, 335.
Stéfanini, J., 133.
Steinthal, H., 22, 54, 143, 144, 145, 148, 158, 162, 167, 168, 180, 181, 186, 201.
Stella, J. Bertolaso, 351.
Stenzel, J., 277, 278.
Stewart, D., 18, 31, 32, 35, 51, 56, 118.
Störig, H. J., 87, 88.
Streitberg, W., 168.
Suárez, J., 274, 313, 314, 362.
Swadesh, M., 273, 289, 300, 305, 307, 312, 314, 364.
Tabernig, E., 302.
Tagliavini, C., 145, 147, 148, 181.
Terracini, B., 41, 95, 273, 288, 304, 307, 309, 312, 324, 341, 343, 346, 350.
Tesnière, L., 339.
Thomsen, V., 277.
Thurot, F., 28, 31, 131-137.
Tiscornia, E., 256, 281.
Tola Mendoza, F., 286, 351.
Tomás de Aquino, Santo, 26, 64.
Torres Quintero, R., 284, 345.
Toscano Mateus, H., 274, 289, 332, 364.
Tovar, A., 273, 277, 283, 299, 330, 351.
Trubetzkoj, N. S., 263, 300, 302, 304, 306, 307, 312, 337, 363, 364.
Turgot, A. R. J., 14, 18, 27, 34, 51.
Ueberweg, F., 86.
Uhlenbeck, C., 139, 141.

- Uldall, H., 273, 309.
Unamuno, M. de, 138, 141.
Ungeheuer, G., 273.
Urban, W. M., 303.
- Valverde, J. M., 306.
Valle, R. Heliodoro, 267.
Varrón, 61.
Vârvaro, A., 103.
Vasconcelos, J. Leite de, 298.
Vásquez, W., 312, 318, 319, 337.
Vater, J. S., 40.
Veiga, A. de Bem, 290, 347.
Vendryes, J., 283, 304, 306, 307.
Venetus, P., 84.
Verburg, P., 21, 26, 27, 33, 37, 62, 69, 133.
Vidal de Battini, B. E., 281, 331, 332, 334.
Vilches Acuña, R., 339.
Viscardi, A., 103.
Vitale, M., 103.
Vives, J. L., 62-85, 86-102.
- Vossler, K., 139, 256, 262, 279, 302, 304, 306, 309, 310, 314, 334, 343.
- Wagner, M. L., 267, 329.
Wartburg, W. v., 306.
Weber, F., 333, 364.
Weisgerber, L., 140, 314.
Wells, R. S., 363.
Wendt, H. F., 146.
Whitney, W. D., 14-18, 22, 41-43, 51, 54-58, 244.
Whorf, B. L., 314.
Wolff, Chr., 18, 27, 35-39, 50, 51, 54-56, 58, 61.
Woodbridge, H. C., 267.
Wundt, W., 17, 44, 201.
- Zamora Vicente, A., 273, 282, 297, 338.
Zappacosta, M. L., 334.
Zierer, E., 341, 352.
Zvegincev, V. A., 357.

INDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
NOTA PRELIMINAR	9
ABREVIATURAS	11
I.— L'arbitraire du signe. Sobre la historia tardía de un concepto aristotélico	13
II.— Acerca de la teoría del lenguaje de Juan Luis Vives	62
III.— Vives y el problema de la traducción	86
IV.— Las etimologías de Giambullari	103
V.— Adam Smith y los comienzos de la tipología lingüística	117
VI.— François Thurot	131
VIII.— Sobre la tipología lingüística de Wilhelm von Humboldt	142
IX.— Para la prehistoria de la semántica estructural: Heyse y su análisis del campo léxico <i>Schall</i> ...	185
X.— Georg von der Gabelentz y la lingüística sincrónica	200
XI.— Amado Alonso (1896-1952)	251
XII.— Panorama de la lingüística iberoamericana (1940-1965)	264
ÍNDICE DE AUTORES	365

BIBLIOTECA ROMÁNICA HISPÁNICA

Dirigida por: DÁMASO ALONSO

I. TRATADOS Y MONOGRAFÍAS

1. Walther von Wartburg: *La fragmentación lingüística de la Romenia*. Segunda edición aumentada. 208 págs. 17 mapas.
2. René Wellek y Austin Warren: *Teoría literaria*. Con un prólogo de Dámaso Alonso. Cuarta edición. Reimpresión. 432 págs.
3. Wolfgang Kayser: *Interpretación y análisis de la obra literaria*. Cuarta edición revisada. Reimpresión. 594 págs.
4. E. Allison Peers: *Historia del movimiento romántico español*. Segunda edición. Reimpresión. 2 vols.
5. Amado Alonso: *De la pronunciación medieval a la moderna en español*. 2 vols.
9. René Wellek: *Historia de la crítica moderna (1750-1950)*. 3 vols.
10. Kurt Baldinger: *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica*. Segunda edición corregida y muy aumentada. 496 págs. 23 mapas.
12. Antonio Martí: *La preceptiva retórica española en el Siglo de Oro*. Premio Nacional de Literatura. 346 págs.
13. Vitor Manuel de Aguiar e Silva: *Teoría de la literatura*. Reimpresión. 550 págs.
14. Hans Hörmann: *Psicología del lenguaje*. 496 págs.
15. Francisco R. Adrados: *Lingüística indoeuropea*. 2 vols.

II. ESTUDIOS Y ENSAYOS

1. Dámaso Alonso: *Poesía española (Ensayo de métodos y límites estilísticos)*. Quinta edición. Reimpresión. 672 págs. 2 láminas.
2. Amado Alonso: *Estudios lingüísticos (Temas españoles)*. Tercera edición. Reimpresión. 286 págs.
3. Dámaso Alonso y Carlos Bousoño: *Seis calas en la expresión literaria española (Prosa - Poesía - Teatro)*. Cuarta edición. 446 págs.
4. Vicente García de Diego: *Lecciones de lingüística española (Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid)*. Tercera edición. Reimpresión. 234 págs.
5. Joaquín Casaldueiro: *Vida y obra de Galdós (1843-1920)*. Cuarta edición ampliada. 312 págs.
6. Dámaso Alonso: *Poetas españoles contemporáneos*. Tercera edición aumentada. Reimpresión. 424 págs.
7. Carlos Bousoño: *Teoría de la expresión poética*. Premio «Fastenrath». Sexta edición aumentada. Versión definitiva. 2 vols.

9. Ramón Menéndez Pidal: *Toponimia prerrománica hispana*. Reimpresión. 314 págs. 3 mapas.
10. Carlos Clavería: *Temas de Unamuno*. Segunda edición. 168 págs.
11. Luis Alberto Sánchez: *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*. Tercera edición. 630 págs.
12. Amado Alonso: *Estudios lingüísticos (Temas hispanoamericanos)*. Tercera edición. Reimpresión. 360 págs.
16. Helmut Hatzfeld: *Estudios literarios sobre mística española*. Segunda edición corregida y aumentada. 424 págs.
17. Amado Alonso: *Materia y forma en poesía*. Tercera edición. Reimpresión. 402 págs.
18. Dámaso Alonso: *Estudios y ensayos gongorinos*. Tercera edición. 602 págs. 15 láminas.
19. Leo Spitzer: *Lingüística e historia literaria*. Segunda edición. Reimpresión. 308 págs.
20. Alonso Zamora Vicente: *Las sonatas de Valle Inclán*. Segunda edición. Reimpresión. 190 págs.
21. Ramón de Zubiría: *La poesía de Antonio Machado*. Tercera edición. Reimpresión. 268 págs.
24. Vicente Gaos: *La poética de Campoamor*. Segunda edición corregida y aumentada, con un apéndice sobre la poesía de Campoamor. 234 págs.
27. Carlos Bousoño: *La poesía de Vicente Aleixandre*. Segunda edición corregida y aumentada. 486 págs.
28. Gonzalo Sobejano: *El epíteto en la lírica española*. Segunda edición revisada. 452 págs.
31. Graciela Palau de Nemes: *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez (La poesía desnuda)*. Segunda edición completamente renovada. 2 vols.
39. José Pedro Díaz: *Gustavo Adolfo Bécquer (Vida y poesía)*. Tercera edición corregida y aumentada. 514 págs.
40. Emilio Carilla: *El Romanticismo en la América hispánica*. Tercera edición revisada y ampliada. 2 vols.
41. Eugenio G. de Nora: *La novela española contemporánea (1898-1967)*. Premio de la Crítica. Segunda edición. 3 vols.
42. Christoph Eich: *Federico García Lorca, poeta de la intensidad*. Segunda edición revisada. Reimpresión. 206 págs.
43. Oreste Macrí: *Fernando de Herrera*. Segunda edición corregida y aumentada. 696 págs.
44. Marcial José Bayo: *Virgilio y la pastoral española del Renacimiento (1480-1550)*. Segunda edición. 290 págs.
45. Dámaso Alonso: *Dos españoles del Siglo de Oro*. Reimpresión. 258 págs.
46. Manuel Criado de Val: *Teoría de Castilla la Nueva (La dualidad castellana en la lengua, la literatura y la historia)*. Segunda edición ampliada. 400 págs. 8 mapas.

47. Ivan A. Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*. Segunda edición. 498 págs.
49. Joaquín Casaldueiro: *Espronceda*. Segunda edición. 280 págs.
51. Frank Pierce: *La poesía épica del Siglo de Oro*. Segunda edición revisada y aumentada. 396 págs.
52. E. Correa Calderón: *Baltasar Gracián (Su vida y su obra)*. Segunda edición aumentada. 426 págs.
54. Joaquín Casaldueiro: *Estudios sobre el teatro español*. Tercera edición aumentada. 324 págs.
57. Joaquín Casaldueiro: *Sentido y forma de las «Novelas ejemplares»*. Segunda edición corregida. Reimpresión. 272 págs.
58. Sanford Shepard: *El Pinciano y las teorías literarias del Siglo de Oro*. Segunda edición aumentada. 210 págs.
60. Joaquín Casaldueiro: *Estudios de literatura española*. Tercera edición aumentada. 478 págs.
61. Eugenio Coseriu: *Teoría del lenguaje y lingüística general (Cinco estudios)*. Tercera edición revisada y corregida. 330 págs.
63. Gustavo Correa: *El simbolismo religioso en las novelas de Pérez Galdós*. Reimpresión. 278 págs.
64. Rafael de Balbín: *Sistema de rítmica castellana*. Premio «Francisco Franco» del CSIC. Tercera edición aumentada. 422 págs.
65. Paul Ilie: *La novelística de Camilo José Cela*. Con un prólogo de Julián Marías. Segunda edición. 242 págs.
67. Juan Cano Ballesta: *La poesía de Miguel Hernández*. Segunda edición aumentada. 356 págs.
69. Gloria Videla: *El ultratismo*. Segunda edición. 246 págs.
70. Hans Hinterhäuser: *Los «Episodios Nacionales» de Benito Pérez Galdós*. 398 págs.
71. Javier Herrero: *Fernán Caballero: un nuevo planteamiento*. 346 páginas.
72. Werner Beinhauer: *El español coloquial*. Con un prólogo de Dámaso Alonso. Segunda edición corregida, aumentada y actualizada. Reimpresión. 460 págs.
73. Helmut Hatzfeld: *Estudios sobre el barroco*. Tercera edición aumentada. 562 págs.
74. Vicente Ramos: *El mundo de Gabriel Miró*. Segunda edición corregida y aumentada. 526 págs.
76. Ricardo Gullón: *Autobiografías de Unamuno*. 390 págs.
80. José Antonio Maravall: *El mundo social de «La Celestina»*. Premio de los Escritores Europeos. Tercera edición revisada. Reimpresión. 188 págs.
82. Eugenio Asensio: *Itinerario del entremés desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente (Con cinco entremeses inéditos de Don Francisco de Quevedo)*. Segunda edición revisada. 374 págs.
83. Carlos Feal Delbe: *La poesía de Pedro Salinas*. Segunda edición. 270 págs.

84. Carmelo Gariano: *Análisis estilístico de los «Milagros de Nuestra Señora» de Berceo*. Segunda edición corregida. 236 págs.
85. Guillermo Díaz-Plaja: *Las estéticas de Valle-Inclán*. Reimpresión. 298 págs.
86. Walter T. Pattison: *El naturalismo español (Historia externa de un movimiento literario)*. Reimpresión. 192 págs.
89. Emilio Lorenzo: *El español de hoy, lengua en ebullición*. Con un prólogo de Dámaso Alonso. Segunda edición. 240 págs.
90. Emilia de Zuleta: *Historia de la crítica española contemporánea*. Segunda edición notablemente aumentada. 482 págs.
91. Michael P. Predmore: *La obra en prosa de Juan Ramón Jiménez*. Segunda edición ampliada. 322 págs.
92. Bruno Snell: *La estructura del lenguaje*. Reimpresión. 218 págs.
93. Antonio Serrano de Haro: *Personalidad y destino de Jorge Manrique*. Segunda edición revisada. 450 págs.
94. Ricardo Gullón: *Galdós, novelista moderno*. Tercera edición revisada y aumentada. 374 págs.
95. Joaquín Casaldueiro: *Sentido y forma del teatro de Cervantes*. Reimpresión. 288 págs.
96. Antonio Risco: *La estética de Valle-Inclán en los esperpentos y en «El Ruedo Ibérico»*. Segunda edición. 278 págs.
97. Joseph Szertics: *Tiempo y verbo en el romancero viejo*. Segunda edición. 208 págs.
100. Miguel Jaroslaw Flys: *La poesía existencial de Dámaso Alonso*. 344 págs.
101. Edmund de Chasca: *El arte juglaresco en el «Cantar de Mio Cid»*. Segunda edición aumentada. 418 págs.
102. Gonzalo Sobejano: *Nietzsche en España*. 688 págs.
104. Rafael Lapesa: *De la Edad Media a nuestros días (Estudios de historia literaria)*. Reimpresión. 310 págs.
106. Aurora de Albornoz: *La presencia de Miguel de Unamuno en Antonio Machado*. 374 págs.
107. Carmelo Gariano: *El mundo poético de Juan Ruiz*. Segunda edición corregida y ampliada. 272 págs.
110. Bernard Pottier: *Lingüística moderna y filología hispánica*. Reimpresión. 246 págs.
111. Josse de Kock: *Introducción al Cancionero de Miguel de Unamuno*. 198 págs.
112. Jaime Alazraki: *La prosa narrativa de Jorge Luis Borges (Temas-Estilo)*. Segunda edición aumentada. 438 págs.
114. Concha Zardoya: *Poesía española del siglo XX (Estudios temáticos y estilísticos)*. Segunda edición muy aumentada. 4 vols.
115. Harald Weinrich: *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Reimpresión. 430 págs.
116. Antonio Regalado García: *El siervo y el señor (La dialéctica agónica de Miguel de Unamuno)*. 220 págs.

117. Sergio Beser: *Leopoldo Alas, crítico literario*. 372 págs.
118. Manuel Bermejo Marcos: *Don Juan Valera, crítico literario*. 256 págs.
119. Solita Salinas de Marichal: *El mundo poético de Rafael Alberti*. Reimpresión. 272 págs.
120. Oscar Tacca: *La historia literaria*. 204 págs.
121. *Estudios críticos sobre el modernismo*. Introducción, selección y bibliografía general por Homero Castillo. Reimpresión. 416 páginas.
122. Oreste Macrí: *Ensayo de métrica sintagmática (Ejemplos del «Libro de Buen Amor» y del «Laberinto» de Juan de Mena)*. 296 págs.
123. Alonso Zamora Vicente: *La realidad esperpéntica (Aproximación a «Luces de bohemia»)*. Premio Nacional de Literatura. Segunda edición ampliada. 220 págs.
126. Otis H. Green: *España y la tradición occidental (El espíritu castellano en la literatura desde «El Cid» hasta Calderón)*. 4 vols.
127. Ivan A. Schulman y Manuel Pedro González: *Martín, Darío y el modernismo*. Reimpresión. 268 págs.
128. Alma de Zubizarreta: *Pedro Salinas: el diálogo creador*. Con un prólogo de Jorge Guillén. 424 págs.
130. Eduardo Camacho Guizado: *La elegía funeral en la poesía española*. 424 págs.
131. Antonio Sánchez Romeralo: *El villancico (Estudios sobre la lírica popular en los siglos XV y XVI)*. 624 págs.
132. Luis Rosales: *Pasión y muerte del Conde de Villamediana*. 252 págs.
133. Othón Arróniz: *La influencia italiana en el nacimiento de la comedia española*. 340 págs.
134. Diego Catalán: *Siete siglos de romancero (Historia y poesía)*. 224 páginas.
135. Noam Chomsky: *Lingüística cartesiana (Un capítulo de la historia del pensamiento racionalista)*. Reimpresión. 160 págs.
136. Charles E. Kany: *Sintaxis hispanoamericana*. Reimpresión. 552 págs.
137. Manuel Alvar: *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Segunda edición ampliada. 266 págs.
138. Erich von Richthofen: *Nuevos estudios épicos medievales*. 294 páginas.
139. Ricardo Gullón: *Una poética para Antonio Machado*. 270 págs.
140. Jean Cohen: *Estructura del lenguaje poético*. Reimpresión. 228 págs.
141. Leon Livingstone: *Tema y forma en las novelas de Azorín*. 242 páginas.
142. Diego Catalán: *Por campos del romancero (Estudios sobre la tradición oral moderna)*. 310 págs.
143. María Luisa López: *Problemas y métodos en el análisis de preposiciones*. Reimpresión. 224 págs.

144. Gustavo Correa: *La poesía mítica de Federico García Lorca*. Segunda edición. 250 págs.
145. Robert B. Tate: *Ensayos sobre la historiografía peninsular del siglo XV*. 360 págs.
147. Emilio Alarcos Llorach: *Estudios de gramática funcional del español*. Reimpresión. 260 págs.
148. Rubén Benítez: *Bécquer tradicionalista*. 354 págs.
149. Guillermo Araya: *Claves filológicas para la comprensión de Ortega*. 250 págs.
150. André Martinet: *El lenguaje desde el punto de vista funcional*. Reimpresión. 218 págs.
151. Estelle Irizarry: *Teoría y creación literaria en Francisco Ayala*. 274 págs.
152. G. Mounin: *Los problemas teóricos de la traducción*. 338 págs.
153. Marcelino C. Peñuelas: *La obra narrativa de Ramón J. Sender*. 294 págs.
154. Manuel Alvar: *Estudios y ensayos de literatura contemporánea*. 410 págs.
155. Louis Hjelmslev: *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Segunda edición. 198 págs.
156. Emilia de Zuleta: *Cinco poetas españoles (Salinas, Guillén, Lorca, Alberti, Cernuda)*. 484 págs.
157. María del Rosario Fernández Alonso: *Una visión de la muerte en la lírica española*. Premio Rivadeneira. Premio nacional uruguayo de ensayo. 450 págs. 5 láminas.
158. Angel Rosenblat: *La lengua del «Quijote»*. 380 págs.
159. Leo Pollmann: *La «Nueva Novela» en Francia y en Iberoamérica*. 380 págs.
160. José María Capote Benot: *El período sevillano de Luis Cernuda*. Con un prólogo de F. López Estrada. 172 págs.
161. Julio García Morejón: *Unamuno y Portugal*. Prólogo de Dámaso Alonso. Segunda edición corregida y aumentada. 580 págs.
162. Geoffrey Ribbans: *Niebla y soledad (Aspectos de Unamuno y Machado)*. 332 págs.
163. Kenneth R. Scholberg: *Sátira e invectiva en la España medieval*. 376 págs.
164. Alexander A. Parker: *Los pícaros en la literatura (La novela picaresca en España y Europa. 1599-1753)*. 2.ª edición. 220 páginas. 11 láminas.
166. Angel San Miguel: *Sentido y estructura del «Guzmán de Alfarache» de Mateo Alemán*. Con un prólogo de Franz Rauhut. 312 págs.
167. Francisco Marcos Martín: *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*. 388 págs.
168. Juan Cano Ballesta: *La poesía española entre pureza y revolución (1930-1936)*. 284 págs.

169. Joan Corominas: *Tópica hespérica (Estudios sobre los antiguos dialectos, el substrato y la toponimia romances)*. 2 vols.
170. Andrés Amorós: *La novela intelectual de Ramón Pérez de Ayala*. 500 págs.
171. Alberto Porqueras Mayo: *Temas y formas de la literatura española*. 196 págs.
172. Benito Brancaforte: *Benedetto Croce y su crítica de la literatura española*. 152 págs.
173. Carlos Martín: *América en Rubén Darío (Aproximación al concepto de la literatura hispanoamericana)*. 276 págs.
174. José Manuel García de la Torre: *Análisis temático de «El Ruedo Ibérico»*. 362 págs.
175. Julio Rodríguez-Puértolas: *De la Edad Media a la edad conflictiva (Estudios de literatura española)*. 406 págs.
176. Francisco López Estrada: *Poética para un poeta (Las «Cartas literarias a una mujer» de Bécquer)*. 246 págs.
177. Louis Hjelmslev: *Ensayos lingüísticos*. 362 págs.
178. Dámaso Alonso: *En torno a Lope (Marino, Cervantes, Benavente, Góngora, los Cardenios)*. 212 págs.
179. Walter Pabst: *La novela corta en la teoría y en la creación literaria (Notas para la historia de su antinomia en las literaturas románicas)*. 510 págs.
182. Gemma Roberts: *Temas existenciales en la novela española de postguerra*. 286 págs.
183. Gustav Siebenmann: *Los estilos poéticos en España desde 1900*. 582 págs.
184. Armando Durán: *Estructura y técnicas de la novela sentimental y caballeresca*. 182 págs.
185. Werner Beinhauer: *El humorismo en el español hablado (Improvizadas creaciones espontáneas)*. Prólogo de Rafael Lapesa. 270 págs.
186. Michael P. Predmore: *La poesía hermética de Juan Ramón Jiménez (El «Diario» como centro de su mundo poético)*. 234 págs.
187. Albert Manent: *Tres escritores catalanes: Carner, Riba, Pla*. 338 págs.
188. Nicolás A. S. Bratosevich: *El estilo de Horacio Quiroga en sus cuentos*. 204 págs.
189. Ignacio Soldevila Durante: *La obra narrativa de Max Aub (1929-1969)*. 472 págs.
190. Leo Pollmann: *Sartre y Camus (Literatura de la existencia)*. 286 páginas.
191. María del Carmen Bobes Naves: *La semiótica como teoría lingüística*. 238 págs.
192. Emilio Carilla: *La creación del «Martín Fierro»*. 308 págs.
193. E. Coseriu: *Sincronía, diacronía e historia (El problema del cambio lingüístico)*. Segunda edición revisada y corregida. 290 págs.

194. Oscar Tacca: *Las voces de la novela*. 206 págs.
195. J. L. Fortea: *La obra de Andrés Carranque de Ríos*. 240 págs.
196. Emilio Náñez Fernández: *El diminutivo (Historia y funciones en el español clásico y moderno)*. 458 págs.
197. Andrew P. Debicki: *La poesía de Jorge Guillén*. 362 págs.
198. Ricardo Doménech: *El teatro de Buero Vallejo (Una meditación española)*. 372 págs.
199. Francisco Márquez Villanueva: *Fuentes literarias cervantinas*. 374 págs.
200. Emilio Orozco Díaz: *Lope y Góngora frente a frente*. 410 págs.
201. Charles Muller: *Estadística lingüística*. 416 págs.
202. Josse de Kock: *Introducción a la lingüística automática en las lenguas románicas*. 246 págs.
203. Juan Bautista Avalle-Arce: *Temas hispánicos medievales (Literatura e historia)*. 390 págs.
204. Andrés R. Quintián: *Cultura y literatura españolas en Rubén Darío*. 302 págs.
205. E. Caracciolo Trejo: *La poesía de Vicente Huidobro y la vanguardia*. 140 págs.
206. José Luis Martín: *La narrativa de Vargas Llosa (Acercamiento estilístico)*. 282 págs.
207. Ilse Nolting-Hauff: *Visión, sátira y agudeza en los «Sueños» de Quevedo*. 318 págs.
208. Allen W. Phillips: *Temas del modernismo hispánico y otros estudios*. 360 págs.
209. Marina Mayoral: *La poesía de Rosalía de Castro*. Con un prólogo de Rafael Lapasa. 596 págs.
210. Joaquín Casaldueiro: *«Cántico» de Jorge Guillén y «Aire nuestro»*. 268 págs.
211. Diego Catalán: *La tradición manuscrita en la «Crónica de Alfonso XI»*. 416 págs.
212. Daniel Devoto: *Textos y contextos (Estudios sobre la tradición)*. 610 págs.
213. Francisco López Estrada: *Los libros de pastores en la literatura española (La órbita previa)*. 576 págs. 16 láminas.
214. André Martinet: *Economía de los cambios fonéticos (Tratado de fonología diacrónica)*. 564 págs.
215. Russell P. Sebold: *Cadalso: el primer romántico «europeo» de España*. 296 págs.
216. Rosario Cambria: *Los toros: tema polémico en el ensayo español del siglo XX*. 386 págs.
217. Helena Percas de Ponseti: *Cervantes y su concepto del arte (Estudio crítico de algunos aspectos y episodios del «Quijote»)*. 2 vols.
218. Göran Hammarström: *Las unidades lingüísticas en el marco de la lingüística moderna*. 190 págs.

219. H. Salvador Martínez: *El «Poema de Almería» y la épica románica*. 478 págs.
220. Joaquín Casaldueiro: *Sentido y forma de «Los trabajos de Persiles y Sigismunda»*. 236 págs.
221. Cesáreo Bandera: *Mimesis conflictiva (Ficción literaria y violencia en Cervantes y Calderón)*. Prólogo de René Girard. 262 págs.
222. Vicente Cabrera: *Tres poetas a la luz de la metáfora: Salinās, Alexandre y Guillén*. 228 págs.
223. Rafael Ferreres: *Verlaine y los modernistas españoles*. 272 págs.
224. Ludwig Schrader: *Sensación y sinestesia*. 528 págs.
225. Evelyn Picon Garfield: *¿Es Julio Cortázar un surrealista?* 266 págs.
226. Aniano Peña: *Américo Castro y su visión de España y de Cervantes*. 318 págs.
227. Leonard R. Palmer: *Introducción crítica a la lingüística descriptiva y comparada*. 586 págs.
228. Edgar Pauk: *Miguel Delibes: Desarrollo de un escritor (1947-1974)*. 330 págs.
229. Mauricio Molho: *Sistemática del verbo español (Aspectos, modos, tiempos)*. 2 vols.
230. José Luis Gómez-Martínez: *Américo Castro y el origen de los españoles: Historia de una polémica*. 242 págs.
231. Francisco García Sarriá: *Clarín y la herejía amorosa*. 302 págs.
232. Ceferino Santos-Escudero: *Símbolos y Dios en el último Juan Ramón Jiménez (El influjo oriental en «Dios deseado y deseante»)*. 566 págs.
233. Martín C. Taylor: *Sensibilidad religiosa de Gabriela Mistral. Preliminar de Juan Loveluck*. 332 págs.
234. *De la teoría lingüística a la enseñanza de la lengua*. Publicada bajo la dirección de Jeanne Martinet. 262 págs.
235. Jürgen Trabant: *Semiología de la obra literaria (Glosemática y teoría de la literatura)*. 370 págs.
236. Hugo Montes: *Ensayos estilísticos*. 186 págs.
237. Pedro Cerezo Galán: *Palabra en el tiempo (Poesía y filosofía en Antonio Machado)*. 614 págs.
238. Manuel Durán y R. González Echevarría: *Calderón y la crítica: Historia y antología*. 2 vols.
239. Joaquín Artilles: *El «Libro de Apolonio», poema español del siglo XIII*. 222 págs.
240. Ciriaco Morón Arroyo: *Nuevas meditaciones del «Quijote»*. 366 páginas.
241. Horst Geckeler: *Semántica estructural y teoría del campo léxico*. 390 págs.
242. José Luis L. Aranguren: *Estudios literarios*. 350 págs.
243. Mauricio Molho: *Cervantes: raíces folklóricas*. 358 págs.
244. Miguel Angel Baamonde: *La vocación teatral de Antonio Machado*. 306 págs.

245. Germán Colón: *El léxico catalán en la Rumania*. 542 págs.
246. Bernard Pottier: *Lingüística general (Teoría y descripción)*. 426 páginas.
247. Emilio Carilla: *El libro de los «Misterios» («El lazarillo de ciegos caminantes»)*. 190 págs.
248. José Almeida: *La crítica literaria de Fernando de Herrera*. 142 págs.
249. Louis Hjelmslev: *Sistema lingüístico y cambio lingüístico*. 262 págs.
250. Antonio Blanch: *La poesía pura española (Conexiones con la cultura francesa)*. 354 págs.
251. Louis Hjelmslev: *Principios de gramática general*. 380 págs.
252. Rainer Hess: *El drama religioso románico como comedia religiosa y profana (Siglos XV y XVI)*. 334 págs.
253. Mario Wandruszka: *Nuestros idiomas: comparables e incomparables*. 2 vols.
254. Andrew Debicki: *Poetas hispanoamericanos contemporáneos (Punto de vista, perspectiva, experiencia)*. 266 págs.
255. José Luis Tejada: *Rafael Alberti, entre la tradición y la vanguardia (Poesía primera: 1920-1926)*. 650 págs.
256. Gudula List: *Introducción a la psicolingüística*. 198 págs.
257. Esperanza Gurza: *Lectura existencialista de «La Celestina»*. 352 págs.
258. Gustavo Correa: *Realidad, ficción y símbolo en las novelas de Pérez Galdós (Ensayo de estética realista)*. 308 págs.
259. Eugenio Coseriu: *Principios de semántica estructural*. 248 págs.
260. Othón Arróniz: *Teatros y escenarios del Siglo de Oro*. 272 págs.
261. Antonio Risco: *El Demiurgo y su mundo: Hacia un nuevo enfoque de la obra de Valle-Inclán*. 310 págs.
262. Brigitte Schlieben-Lange: *Iniciación a la sociolingüística*. 200 págs.
263. Rafael Lapesa: *Poetas y prosistas de ayer y de hoy (Veinte estudios de historia y crítica literarias)*. 424 págs.
264. George Camamis: *Estudios sobre el cautiverio en el Siglo de Oro*. 262 págs.
265. Eugenio Coseriu: *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje (Estudios de historia de la lingüística)*. 374 págs.

III. MANUALES

1. Emilio Alarcos Llorach: *Fonología española*. Cuarta edición aumentada y revisada. Reimpresión. 290 págs.
2. Samuel Gili Gaya: *Elementos de fonética general*. Quinta edición corregida y ampliada. Reimpresión. 200 págs. 5 láminas.
3. Emilio Alarcos Llorach: *Gramática estructural (Según la escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española)*. Segunda edición. Reimpresión. 132 págs.
4. Francisco López Estrada: *Introducción a la literatura medieval española*. Tercera edición renovada. Reimpresión. 342 págs.

6. Fernando Lázaro Carreter: *Diccionario de términos filológicos*. Tercera edición corregida. Reimpresión. 444 págs.
8. Alonso Zamora Vicente: *Dialectología española*. Segunda edición muy aumentada. Reimpresión. 588 págs. 22 mapas.
9. Pilar Vázquez Cuesta y María Albertina Mendes da Luz: *Gramática portuguesa*. Tercera edición corregida y aumentada. 2 vols.
10. Antonio M. Badia Margarit: *Gramática catalana*. Reimpresión. 2 vols.
11. Walter Porzig: *El mundo maravilloso del lenguaje. (Problemas, métodos y resultados de la lingüística moderna.)* Segunda edición corregida y aumentada. Reimpresión. 486 págs.
12. Heinrich Lausberg: *Lingüística románica*. Reimpresión. 2 vols.
13. André Martinet: *Elementos de lingüística general*. Segunda edición revisada. Reimpresión. 274 págs.
14. Walther von Wartburg: *Evolución y estructura de la lengua francesa*. 350 págs.
15. Heinrich Lausberg: *Manual de retórica literaria (Fundamentos de una ciencia de la literatura)*. 3 vols.
16. Georges Mounin: *Historia de la lingüística (Desde los orígenes al siglo XX)*. Reimpresión. 236 págs.
17. André Martinet: *La lingüística sincrónica (Estudios e investigaciones)*. Reimpresión. 228 págs.
18. Bruno Migliorini: *Historia de la lengua italiana*. 2 vols. 36 láminas.
19. Louis Hjelmslev: *El lenguaje*. Segunda edición aumentada. Reimpresión. 196 págs. 1 lámina.
20. Bertil Malmberg: *Lingüística estructural y comunicación humana*. Reimpresión. 328 págs. 9 láminas.
22. Francisco Rodríguez Adrados: *Lingüística estructural*. Segunda edición revisada y aumentada. 2 vols.
23. Claude Pichois y André-M. Rousseau: *La literatura comparada*. 246 págs.
24. Francisco López Estrada: *Métrica española del siglo XX*. Reimpresión. 226 págs.
25. Rudolf Baehr: *Manual de versificación española*. Reimpresión. 444 págs.
26. H. A. Gleason, Jr.: *Introducción a la lingüística descriptiva*. Reimpresión. 770 págs.
27. A. J. Greimas: *Semántica estructural (Investigación metodológica)*. Reimpresión. 398 págs.
28. R. H. Robins: *Lingüística general (Estudio introductorio)*. Reimpresión. 488 págs.
29. Iorgu Iordan y Maria Manoliu: *Manual de lingüística románica*. Revisión, reelaboración parcial y notas por Manuel Alvar. 2 vols.
30. Roger L. Hadlich: *Gramática transformativa del español*. Reimpresión. 464 págs.

31. Nicolas Ruwet: *Introducción a la gramática generativa*. 514 págs.
32. Jesús-Antonio Collado: *Fundamentos de lingüística general*. 308 páginas.
33. Helmut Lüdtke: *Historia del léxico románico*. 336 págs.
34. Diego Catalán: *Lingüística ibero-románica (Crítica retrospectiva)*. 366 págs.
35. Claus Heeschen: *Cuestiones fundamentales de lingüística*. Con un capítulo de Volker Heeschen. 204 págs.
36. Heinrich Lausberg: *Elementos de retórica literaria (Introducción al estudio de la filología clásica, románica, inglesa y alemana)*. 278 págs.
37. Hans Arens: *La lingüística (Sus textos y su evolución desde la antigüedad hasta nuestros días)*. 2 vols.
38. Jeanne Martinet: *Claves para la semiología*. 238 págs.
39. Manuel Alvar: *El dialecto riojano*. 180 págs.
40. Georges Mounin: *La lingüística del siglo XX*. 264 págs.
41. Maurice Gross: *Modelos matemáticos en lingüística*. 246 págs.

IV. TEXTOS

1. Manuel C. Díaz y Díaz: *Antología del latín vulgar*. Segunda edición aumentada y revisada. Reimpresión. 240 págs.
2. M.^a Josefa Canellada: *Antología de textos fonéticos*. Con un prólogo de Tomás Navarro. Segunda edición ampliada. 266 págs.
3. F. Sánchez Escribano y A. Porqueras Mayo: *Preceptiva dramática española del Renacimiento y el Barroco*. Segunda edición muy ampliada. 408 págs.
4. Juan Ruiz: *Libro de Buen Amor*. Edición crítica de Joan Corominas. Reimpresión. 670 págs.
6. *Todo Ben Quzmán*. Editado, interpretado, medido y explicado por Emilio García Gómez. 3 vols.
7. *Garcilaso de la Vega y sus comentaristas (Obras completas del poeta y textos íntegros de El Brocense, Herrera, Tamayo y Azara)*. Edición de Antonio Gallego Morell. Segunda edición revisada y adicionada. 700 págs. 10 láminas.
8. *Poética de Aristóteles*. Edición trilingüe. Introducción, traducción castellana, notas, apéndices e índice analítico por Valentín García Yebra. 542 págs.
9. Maxime Chevalier: *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*. 426 págs.
10. Stephen Reckert: *Gil Vicente: Espíritu y letra (Estudio)*. 484 págs.

V. DICCIONARIOS

1. Joan Corominas: *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*. Reimpresión. 4 vols.

2. Joan Corominas: *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Tercera edición muy revisada y mejorada. Reimpresión. 628 págs.
3. *Diccionario de Autoridades*. Edición facsímil. Reimpresión. 3 vols.
4. Ricardo J. Alfaro: *Diccionario de anglicismos*. Recomendado por el «Primer Congreso de Academias de la Lengua Española». Segunda edición aumentada. 520 págs.
5. María Moliner: *Diccionario de uso del español*. Premio «Lorenzo Nieto López» de la Real Academia Española, otorgado por vez primera a la autora de esta obra. Reimpresión. 2 vols.

VI. ANTOLOGÍA HISPÁNICA

2. Julio Camba: *Mis páginas mejores*. Reimpresión. 254 págs.
3. Dámaso Alonso y José M. Blecua: *Antología de la poesía española. Lírica de tipo tradicional*. Segunda edición. Reimpresión. LXXXVI + 266 págs.
6. Vicente Aleixandre: *Mis poemas mejores*. Cuarta edición aumentada. 406 págs.
9. José M. Blecua: *Floresta de lírica española*. Tercera edición aumentada. 2 vols.
12. José Luis Cano: *Antología de la nueva poesía española*. Tercera edición. Reimpresión. 438 págs.
13. Juan Ramón Jiménez: *Páginas escogidas (Prosa)*. Reimpresión. 264 págs.
14. Juan Ramón Jiménez: *Páginas escogidas (Verso)*. Reimpresión. 238 págs.
15. Juan Antonio Zunzunegui: *Mis páginas preferidas*. 354 págs.
16. Francisco García Pavón: *Antología de cuentistas españoles contemporáneos*. Tercera edición. 478 págs.
17. Dámaso Alonso: *Góngora y el «Polifemo»*. Sexta edición ampliada. 3 vols.
21. Juan Bautista Avall-Arce: *El inca Garcilaso en sus «Comentarios» (Antología vivida)*. Reimpresión. 282 págs.
23. Jorge Guillén: *Selección de poemas*. Segunda edición aumentada. 354 págs.
28. Dámaso Alonso: *Poemas escogidos*. 212 págs.
29. Gerardo Diego: *Versos escogidos*. 394 págs.
30. Ricardo Arias y Arias: *La poesía de los goliardos*. 316 págs.
31. Ramón J. Sender: *Páginas escogidas*. Selección y notas introductorias por Marcelino C. Peñuelas. 344 págs.
32. Manuel Mantero: *Los derechos del hombre en la poesía hispánica contemporánea*. 536 págs.
33. Germán Arciniegas: *Páginas escogidas (1932-1973)*. 318 págs.

VII. CAMPO ABIERTO

1. Alonso Zamora Vicente: *Lope de Vega (Su vida y su obra)*. Segunda edición. 288 págs.
2. Enrique Moreno Báez: *Nosotros y nuestros clásicos*. Segunda edición corregida. 180 págs.
3. Dámaso Alonso: *Cuatro poetas españoles (Garcilaso - Góngora - Maragall - Antonio Machado)*. 190 págs.
6. Dámaso Alonso: *Del Siglo de Oro a este siglo de siglas (Notas y artículos a través de 350 años de letras españolas)*. Segunda edición. 294 págs. 3 láminas.
10. Mariano Baquero Goyanes: *Perspectivismo y contraste (De Caldaso a Pérez de Ayala)*. 246 págs.
11. Luis Alberto Sánchez: *Escritores representativos de América*. Primera serie. Tercera edición. 3 vols.
12. Ricardo Gullón: *Direcciones del modernismo*. Segunda edición aumentada. 274 págs.
13. Luis Alberto Sánchez: *Escritores representativos de América*. Segunda serie. Reimpresión. 3 vols.
14. Dámaso Alonso: *De los siglos oscuros al de Oro (Notas y artículos a través de 700 años de letras españolas)*. Segunda edición. Reimpresión. 294 págs.
18. Angel del Río: *Estudios sobre literatura contemporánea española*. Reimpresión. 324 págs.
19. Gonzalo Sobejano: *Forma literaria y sensibilidad social (Mateo Alemán, Galdós, Clarín, el 98 y Valle-Inclán)*. 250 págs.
20. Arturo Serrano Plaia: *Realismo «mágico» en Cervantes («Don Quijote» visto desde «Tom Sawyer» y «El Idiota»)*. 240 págs.
22. Guillermo de Torre: *Del 98 al Barroco*. 452 págs.
23. Ricardo Gullón: *La invención del 98 y otros ensayos*. 200 págs.
24. Francisco Ynduráin: *Clásicos modernos (Estudios de crítica literaria)*. 224 págs.
26. José Manuel Blecua: *Sobre poetas de la Edad de Oro (Ensayos y notas eruditas)*. 310 págs.
28. Federico Sopeña Ibáñez: *Arte y sociedad en Galdós*. 182 págs.
29. Manuel García-Viñó: *Mundo y trasmundo de las leyendas de Bécquer*. 300 págs.
30. José Agustín Balseiro: *Expresión de Hispanoamérica*. Prólogo de Francisco Monterde. Segunda edición revisada. 2 vols.
31. José Juan Arrom: *Āertidumbre de América (Estudios de letras, folklore y cultura)*. Segunda edición ampliada. 230 págs.
32. Vicente Ramos: *Miguel Hernández*. 378 págs.
33. Hugo Rodríguez-Alcalá: *Narrativa hispanoamericana. Güiraldes - Carpentier - Roa Bastos - Rulfo (Estudios sobre invención y sentido)*. 218 págs.

34. Luis Alberto Sánchez: *Escritores representativos de América*. Tercera serie. 3 vols.

VIII. DOCUMENTOS

2. José Martí: *Epistolario (Antología)*. Introducción, selección, comentarios y notas por Manuel Pedro González. 648 págs.

IX. FACSIMILES

1. Bartolomé José Gallardo: *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*. 4 vols.
2. Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado: *Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español, desde sus orígenes hasta mediados del siglo XVIII*. XIII + 728 págs.
3. Juan Sempere y Guarinos: *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*. 3 vols.
4. José Amador de los Ríos: *Historia crítica de la literatura española*. 7 vols.
5. Julio Cejador y Frauca: *Historia de la lengua y literatura castellana (Comprendidos los autores hispanoamericanos)*. 7 vols.

OBRAS DE OTRAS COLECCIONES

Dámaso Alonso: *Obras completas*.

Tomo I: *Estudios lingüísticos peninsulares*. 706 págs.

Tomo II: *Estudios y ensayos sobre literatura*. Primera parte: *Desde los orígenes románicos hasta finales del siglo XVI*. 1.090 págs.

Tomo III: *Estudios y ensayos sobre literatura*. Segunda parte: *Finales del siglo XVI, y siglo XVII*. 1.008 págs.

Tomo IV: *Estudios y ensayos sobre literatura*. Tercera parte: *Ensayos sobre literatura contemporánea*. 1.010 págs.

Homenaje Universitario a Dámaso Alonso. Reunido por los estudiantes de Filología Románica. 358 págs.

Homenaje a Casaldueiro. 510 págs.

Homenaje a Antonio Tovar. 470 págs.

Studia Hispanica in Honorem R. Lapesa. Vol. I: 622 págs. Vol. II: 634 págs. Vol. III. 542 págs. 16 láminas.

Juan Luis Alborg: *Historia de la literatura española.*

Tomo I: *Edad Media y Renacimiento.* 2.ª edición. Reimpresión. 1.082 págs.

Tomo II: *Epoca Barroca.* 2.ª edición. Reimpresión. 996 págs.

Tomo III: *El siglo XVIII.* Reimpresión. 980 págs.

José Luis Martín: *Crítica estilística.* 410 págs.

Vicente García de Diego: *Gramática histórica española.* 3.ª edición revisada y aumentada con un índice completo de palabras. 624 págs.

Marina Mayoral: *Análisis de textos (Poesía y prosa españolas).* Segunda edición ampliada. 294 págs.

Wilhelm Grenzmann: *Problemas y figuras de la literatura contemporánea.* 388 págs.

Veikko Väänänen: *Introducción al latín vulgar.* Reimpresión. 414 págs.

Luis Díez del Corral: *La función del mito clásico en la literatura contemporánea.* 2.ª edición. 268 págs.

Étienne M. Gilson: *Lingüística y filosofía (Ensayos sobre las constantes filosóficas del lenguaje).* 334 págs.

habían aparecido en otros lingüistas. Ante un Humboldt, Coseriu se imagina asistir a la fundamentación de la lingüística moderna. Toda ciencia ¿no es un dar vueltas a las mismas cosas siglo tras siglo? Claro que en la tradición se producen saltos, huecos de continuidad (y de información), lo cual explica que una y otra vez se vuelva a «descubrir» lo ya descubierto. Vives se anticipó a los románticos alemanes en sus teorías sobre la traducción, pero ¿quién lo sabe hoy? ¿Y qué decir de las aportaciones de un gramático dieciochesco tan oscuro como Thurot?

Falta humildad en ocasiones. Falta leer y saber leer. Conocer el pasado lejano, y no sólo el inmediato. Nadie tema que sus «ídolos» se reduzcan a polvo al averiguarse las fuentes en que bebieron. Con esa actitud no se logra sino perpetuar errores o dar palos de ciego y recibir auténticos coscorriones. Coseriu ha puesto su gran saber, su rigor sistemático y su capacidad crítica al servicio de la historia de la lingüística. Los presentes estudios admiran lo mismo en los cotejos directos entre autores que en el panorama general sobre la actividad lingüística iberoamericana desde 1940 a 1965. Por lo general, es como si Coseriu incitara al lector a repensar las cosas que creía sabidas. Mejor aún: es como si un rayo de verdad —veniendo toda resistencia— llegase a alumbrar olvidados y polvorientos escondrijos de la historia.